
Mike Gilliland
LOS LIBRES

Una colegiala solitaria y maltratada, Linda [Maxie], se rebela y huye con feministas, anarquistas, okupas y gays... y desencadena una revolución social y económica explosiva...

Ambientada durante el colapso del capitalismo, en medio del caos climático, vivimos la revolución social y de la permacultura, y el amanecer de un mundo sin dinero.

El Clima se está volviendo loco, estamos viviendo el colapso del capitalismo, golpe a golpe. Maxie y sus nuevos amigos se liberan de sus traumas y se dedican a dar golpes mortales subversivos a una pandilla de cabezas rapadas. Luego huyen a la Asociación Ragwort CoOp Pool, en una gran zona segura y okupada de clase trabajadora.

Los soldados finalmente llegan para restaurar el caos capitalista, Macker y Maxie están desaparecidos, y comienza la caza…

El libro es, en primer lugar, una novela, pero los entornos y el fondo exploran actualizaciones creativas de "La Idea", en el contexto del colapso de los recursos y el clima.


The Free
by M Gilliland
The Free
Occupy

Mike Gilliland

LOS LIBRES

Título original: *The free*

2011
2.ª edición

Hooligan Press

Este libro electrónico es anti—copyright.

Traducción y edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

ACTO UNO

I. Destrozando mi acuario
II. Linda sale de casa
III. Linda es Maxie Moon
IV. La Maravillosa Maggie
V. Barney, el trabajador teatral
VI. Imbéciles testiculares
VII. Los secretos de Maggie
VIII. Christo se une a The Free
IX. Deslizándose a través de las paredes
X. Cachonda, mandona y salvaje

ACTO DOS ...Recreación

XI. Peluches
XII. Macker el Mago
XIII. Maxie y Macker
XIV. La Hierba Cana Libre
XV. Pecadores homosexuales
XVI. Encuentra una Cagada
XVII. Amigos Mexicanos
XVIII. Punky y Perky
XIX. Zapatos Balihoki
XX. Café Gobble—de—Gook
XXI. Rehaciendo a James
XXII. La Fábrica de Aire Verde
XXIII. ¡Casas cohete...!
XXIV. La fiesta del sotobosque
XXV. El buen tiro de Gloria

XXVI. El anti—gurú Gurú

ACTO TRES: Explosión social

XXVII. Instituciones en implosión
XXVIII. 'El día de la revolución'
XXIX. El último plan de Lerriman
XXX. Adiós Maggie
XXXI. Cena en el Grand
XXXII. Destruye las puertas de la prisión
XXXIII. Kazoo
XXXIV. Subiendo por el teleférico

ACTO CUARTO. El amor es una batalla

XXXV. En Broken Tree Hill
XXXVI. La Reina de Hielo
XXXVII. La caída de Maxie
XXXVIII. Las cabras de Macker
XXXIX. Camino de Aventura
XL. Maxie llama a casa
XLI. El amor es todo lo que necesitas
XLII. De vuelta a la ciudad
XLIII. Clanners Way

ACTO CINCO. Vuelo

XLIV. El Ultimátum
XLV. La Trampa
XLVI. Encadenado a Wainy
XLVII. Permacultura
XLVIII. Killian Bate asesinado a tiros
XLIX. Adiós Maxie Moon
L. Libre como un pájaro

GLOSARIO
DE QUE SE TRATA
REFERENCIAS
EPÍLOGO… DEDICATORIA
SOBRE EL AUTOR

Acto uno

Capítulo uno

DESTROZANDO MI ACUARIO

—'Un beso grande, húmedo y con pucheros...'

Linda

Debería haber sabido lo que tramaba, pero no tenía ni idea. Era fácil ver qué le gustaba de ella. Esa Janice era una auténtica belleza. Aparte de ser una presumida.

Solía tener chicos haciendo cola para salir con ella. Supongo que estábamos un poco celosos. Pero tarde o temprano les mandaba a todos a la mierda. Lo que solo los incitaba aún más, siendo los hombres como son. Había un montón de ellos en nuestra escuela que le tenían el ojo puesto a Janice. Como una jauría de perros lujuriosos husmeándola.

Pero mi padre no era uno de ellos. Cuando le gustó Janice, la enamoró perdidamente. No te creerías el descaro del viejo cabrón, y además estaba casado y tenía cuatro hijos. De los cuales yo, Linda, era la mayor, con unos quince años por aquel entonces.

Quizás lo amaba y lo temía tanto que no veía sus defectos. Pero esta vez no pude cerrar los ojos.

Todo empezó un día que volvía caminando a la escuela después de la hora de la cena. Era un camino ancho y ventoso, y volvía a llover. Había basura y polvo en el aire. Unos cuantos coches viejos y furgonetas pasaban zumbando, y el camino ancho estaba tan gris como el cielo.

Bueno, ¿no pasé por la tienda de la esquina? Había un grupo de chicas merodeando y dentro, resguardándose. Estaba medio oscuro; se había cortado la luz otra vez.

Y ahí estaba la propia Janice, muy estirada, saliendo. Y estaba muy arreglada.

Mirando con desdén nuestros gastados uniformes.

Sólo porque trabajaba en una peluquería elegante.

Justo en ese momento pasó un coche frente a la tienda.

Se detiene. Y entra Janice.

—*¡Oye, mira a Janice yéndose con tu papá!* —dijo Fiona de mi clase.

—*Estás pidiendo una bofetada* —le advertí.

Había chicas saliendo de la tienda. Y yo me quedé mirando.

—*Me pregunto si le paga* —dijo Beatrice en voz alta.

—*¡Mira, mira!*

—*Cierra la boca, mi padre nunca...*

Mi papá y Janice estaban abrazados.

No podía ser. Pero lo era.

Sentí sofocos que comenzaron a recorrer mi cuerpo, pero no podía dejar de mirarlo.

Y justo antes de que ese coche aéreo se alejara silbando,

¿No deslizó sus elegantes manos por sus mejillas caídas?

Puso un brazo deslizándose como una serpiente alrededor de su cuello fibroso.

Mientras lo besaba en la boca...

Poniendo sus grandes ojos en blanco hacia nosotras, las chicas.

Un beso grande, húmedo y con pucheros en la boca. Y él respondiendo.

Ella sabía que la estábamos mirando, por supuesto. ¡Y se reía!

Las chicas empezaron a chillar y a vitorear.

Pero me sentí avergonzada y conmocionada. Escondí mi rostro escarlata bajo mi larga cabellera rubia.

Entonces empezaron a abuchearme y a reírse de mí.

Entonces, me puse en marcha y salí corriendo por la calle.

Mientras el trueno resonaba y comenzaba a llover.

Nunca dejaría de oírlo, estaba mortificada. Puede que no te parezca gran cosa, pero semejante escándalo rondaría nuestra zona como una abeja en un frasco. Estaba en estado de shock, yendo en contra de ese camino.

Yo creía que mi padre era genial. Es cierto que *gritaba,* rugía y se emborrachaba. Pero yo era su propia niña grande.

También es cierto que siempre me *abrazaba* y me acariciaba, y mi madre se ponía furiosa. Yo solía esconder la

cara en el pelo y sonrojarme. Me daban oleadas de pánico si no paraba.

Como pasó cuando Pado intentó bailar tocándome en la discoteca del CLAN[1] y casi me ahogo.

Pero seguía creyendo que mi papá era el mejor. Para mí, siempre había sido lo máximo. Y no me atrevía a dudarlo.

Ahora, con sólo un beso de broma, Janice había destrozado el bonito acuario en el que vivía.

Al pensar en mi maravilloso padre, me sentí bastante mareada. Así que dejé de correr y caminé. Y di la vuelta a la manzana. Porque tenía miedo de llegar temprano a la escuela, de que los demás se burlaran de mí.

Me costó mucho que mi padre se escapara con Janice. Y toda mi juventud cambió de repente. Llegué a la puerta de la escuela sin darme cuenta. Y me detuve. Tenía miedo de entrar y de llegar tarde.

Odiaba esa escuela y odiaba a las chicas chismosas. Y por primera vez empecé a odiar a mi papá.

---

1 CLAN *Originalmente significa Redes Autónomas Comunitarias. Los CLAN comienzan como pandillas callejeras, abastecidas y respaldadas por Asociaciones CoOp como milicias locales.*

Algo en lo que era *muy* buena era odiar. Era una niña mala, una amenaza y una traviesa, y gritaba y luchaba desde pequeña. Mi hermano también era malo. Si entraba en pánico, hacía cualquier cosa. ¡Cuanto peor, mejor! Y en cuanto a mis padres... Mis padres se llevaban de maravilla.

Odiaba a esa Hermana Bernadette y ella me odiaba a mí. ¡Tenía que morderme la lengua cuando soltaba ese mal olor para no levantarme y estrangularla!

Bueno, mis pies me llevaron a través de esas grandes puertas negras, sí. Pero me sentía mal y parecía que mi vida se derrumbaba, como un trueno retumbando a mis espaldas. Tenía un nudo en la garganta y murmuraba para no llorar.

Cuando llegué a la clase, ya había empezado y las luces se habían encendido. Ni siquiera me molesté en llamar y entré directamente.

Hacía frío y estaba sucio allá arriba, y olía fatal. En teoría, éramos noventa y seis niños y niñas en nuestra clase. Pero muchos faltaban o estaban haciendo proyectos del CLAN. El Estado no podía pagar a los profesores, y la Hermana Bernie había regresado como una maravillosa voluntaria desinteresada**...**

—*Disculpe, por favor.* —grité agresivamente, dirigiéndome a mi asiento.

La hermana Bernadette me fulminó con la mirada, con sus ojos de rata. Trishia Conners estaba recitando poesía en ese momento. Esa mujer se dio cuenta de que estaba hecha pedazos desde el principio y aprovechó la oportunidad.

—*A continuación, Linda Moon*— anunció alegremente.

Si algo me enorgullecía era mi memoria, y nunca olvidaba nada. Eso si me molestaba en mirarla. Pero ese día me detuve en seco. Y mi mente se quedó en blanco del susto. Era una tontería, como todo en la escuela. Aprendimos de toda esa poesía sin entender ni una palabra.

Ahora, en lugar de un verso de poesía elevada, me vinieron a la mente imágenes de mi padre dándome nalgadas. La hermana Bernie me inspiró. Dije un verso.

Pero no se me ocurrió el siguiente.

Solía bajar con una regla y golpearnos con el borde en los nudillos. No se les permitía golpearnos, por supuesto, pero la maravillosa Hermana Bernie había salido de su retiro para salvarnos las almas.

Y estaba haciendo *tres* clases en una. Fue un placer raro para ella alcanzarme y bajar. —*¡Zas!* —y yo tartamudeando y empezando a llorar.

— *'Una vez más, otra vez desde el principio.'*

Y tuve que empezar de nuevo, era un gemido brutal.

Bueno, yo era una niña grande y encantadora para mi edad, como decía mi padre. Y la hermana Bernie era una mujer bajita y arrugada. Hacía dos de ella.

Y yo tosiendo, lloriqueando y parando, mientras los demás disfrutaban de mi terror. Y ahora me sentía mal. Pero no me atrevía a decirlo.

Entonces sucedió, ahora lo veo. ¡Qué horror tan impactante!

Jadeé y lo sentí venir y no pude detenerlo. Y ella... *¡zas!...* debajo.

Tosí una vez y*... ¡zas!...* como un volcán amarillo sangrante.

Vomité sobre la pobre hermana Bernie, en su cabello y en su hábito.

Y un poco sobre Rosaleen y por todo el escritorio. Solo estaba después de cenar.

¿Pero por qué no giré la cabeza y fallé? Todavía no estoy segura *de* si vomité sobre ella a propósito.

La hermana Bernie chilló y Rosaleen chilló y corrió hacia la puerta. Yo seguía sollozando y ahogándome.

Tuvo que sacarme casi a rastras de la clase. Hasta los malvados miembros del CLAN se quedaron mudos de miedo.

Pensé que iba a explotar. Su cara se puso roja como un tomate.

Trozos de carne y patata en el pelo y por el cuello.

Fue solo después de eso que le vi algo gracioso. Pero todos los demás, excepto Rosaleen, lo encontraron brillante. Solían burlarse y mofarse de *«Hermana Vomito»* a sus espaldas.

Mis crueles compañeros de clase la burlaron.

A veces todavía me siento culpable por vomitarle encima a mi profesora. Y cuando me porto muy mal, aun así necesito que me castiguen.

Una miserable pecadora que arrojó un vómito vil sobre una monja jubilada.

Siempre tienen sus anzuelos dentro de tu cabeza.

Me llevó por los pasillos hasta la habitación de la enfermería. Yo temblaba de la impresión y ella de furia. Me sentó en una silla y empezó a limpiarse con toallas de papel. Me reprendía constantemente.

—*¡Levántate de esa silla, Linda Moon!* —me dijo. Pero no la escuchaba—. *¡Levántate, mocosa sucia!*

Ella iba a darme una bofetada. Pero giré la cabeza en ese mismo instante. Y me dio un golpe en el ojo.

—*¡Vete al infierno!* —grité medio ciega.

—*Ahora lo oímos*— dijo ella— *Ahora oímos la inmundicia saliendo.* Ella estaba esparciendo vómito por su cara con una toalla de papel.

—*Si me vuelves a tocar* —dije—, *te romperé el horrible cuello.*

—*Pagarás por esto* —balbuceó—. *Tú, tu hermano ladrón y tu estúpido y puto padre. Y quítate esa sonrisa de idiota, que yo...*

Iba a abofetearme de nuevo. Pero levanté el brazo. Me levanté de la silla sin darme cuenta, esquivando el golpe.

Retrocedió. Su rostro palideció de repente cuando le di un puñetazo en la cara. Me lastimé la mano con su nariz huesuda y sólida.

Salté de dolor —*'¡Ay, ay!'*— mientras la veía tambalearse.

La Hermana Bernadette se dejó caer hacia atrás sobre su trasero.

Me quedé allí, paralizada, mirándome fijamente, chupándome los nudillos. Y simplemente observé cómo ella, medio gateando, medio corriendo, salía de la habitación.

Farfullando amenazas y agarrándose la nariz sangrante

Oh Dios mío... ¡Tal vez había matado a un santo!

Lamento haberla golpeado. Al menos lamento haberla golpeado para defender el apellido. Sobre todo porque *decía* la verdad.

Lo hice porque en el fondo soy mala.

* * *

Como dije, la vi irse, completamente tranquila, como en un sueño, y me vi caminando hacia el lavabo. Me eché agua fría en la cara y el puño dolorido. Me sequé una mancha en la falda con una toalla mojada. Luego crucé la puerta abierta. Recorrí el pasillo oscuro y panelado. Salí por la puerta principal, pasando el gran tablero con los nombres de los delegados.

Mis pies crujieron por el camino de grava, como un zombi que llega tarde al almuerzo. Así reacciono cuando hago algo impactante. No volví la cabeza y nadie me siguió. Justo cuando estaba...

Al llegar a la puerta, esperando que estuviera abierta, me di cuenta de que todas las puertas de hierro habían desaparecido.

Oí un grito detrás de mí.

—*¡Linda Moon, regresa aquí!* —gritó la directora.

Pero no me inmuté, seguí caminando... —*'Crunch, crunch.'*—... por el camino de entrada. Y otra vez.

—*¡Vuelve ahora mismo!* —ordenó—. *Ahora mismo. O te expulsarán de la escuela.*

Sentí las miradas de media escuela, boquiabiertas desde las aulas a mi espalda. Y sabía que esos niños se morían de ganas de reírse de alegría.

Entonces una oleada de alegría me invadió al pensar que después de todo había hecho algo bueno.

Así que me agaché y agarré un ramo de los primeros y preciosos narcisos amarillos que crecían bajo un roble junto a las puertas que no estaban allí. Me di la vuelta.

Bailando y girando, agitando las flores hacia el viejo edificio gris.

Hasta que estuve *segura* de que se me veían las bragas amarillas.

Rostros blancos mirando fijamente a las ventanas... La cabeza saliendo por la puerta.

Luego un salto, un brinco y, a la vuelta de la esquina, riendo.

* * *

Las nubes negras colgaban, más bajas y pesadas, y las colinas habían desaparecido.

Mi chaqueta estaba en la escuela, pero ¿por qué debería importarme?

En ese momento tuve la convicción de que había dejado esa escuela para siempre. Quizás tuviera razón.

Verás, nací demasiado pronto para ir a la desescolarización. Nunca aprendería como los miembros de los clanes, haciendo proyectos que ellos mismos elegían... *[glosario y referencia 10 desescolarización]*

Esa escuela no funcionaba. Hasta los profesores lo sabían. Solo hacían horas y no les habían pagado en meses. Estaban molestos e indignados porque su plan de jubilación había fracasado. De todas formas, esa escuela podría cerrar pronto.

Para la mayoría de nosotras, las chicas, simplemente no encajó. Y para las niñas con problemas como yo, fue lo peor de todo.

Si no me echaran, tendrían que arrastrarme de vuelta rugiendo.

Metí las flores en el contenedor de la parada del autobús (¡qué desperdicio!) y caminé rápidamente por la calle mirando hacia atrás y obsesionándome con mi padre.

Entonces pensé que tal vez estaba equivocada acerca de él.

¿No estaba siempre ligando con chicas, y solo estaba llevando a Janice? ¡Qué mal! Claro. *Era genial.* Y ella acababa de besarlo y abrazarlo para empezar a propagar chismes más sucios.

Y juré venganza.

Pero pensé que sería mejor comprobarlo, como soy una zorra astuta. Así que entré en la tienda de Devenney y busqué "La Fábrica de Botellas" y "La Peluquería Maxine" en la guía telefónica. Me dejaron usar el teléfono porque dije que estaba enferma y marqué el primer número.

—No, es la tarde libre de la señorita Martin.

Luego llamé a la fábrica y, efectivamente,

—Lo siento, el señor Moon se toma medio día libre los martes.

Bueno, eso era prueba suficiente para mí. Pero curiosamente, me sentí mejor entonces y satisfecha conmigo misma. Pensando en cómo podría hacerle una zancadilla y todo eso, aunque nunca me atrevería.

Arranqué algunas hojas de un seto del jardín y las arrojé al viento.

Me gustaría decir que me importa un bledo lo que haya hecho. Pero sería una pecaminosa mentira.

Entonces pensé que lo amaba. Me tenía en su poder, como un ratón jugueteando con un gato. Bueno, *estaba* un poco paranoica. A menudo lo imaginaba detrás de mí y miraba hacia atrás para comprobarlo.

Y la monja, las chicas, mi hermano, mi madre, esos skinheads de Hoods... Todos cantaban en mi cabeza que yo era mala. Mala y culpable como el pecado.

Nunca me había atrevido a pensar antes en *por qué* tenía tanto miedo. Solo ahora, caminando con tristeza desde aquella escuela, me asaltaron las preguntas.

¿Por qué tuve que provocar a mi padre? ¿Por qué fui mala? ¿Por qué me pillaron copiando? Si todos lo hacían. ¿Por qué

tuvieron que meterse conmigo como gallinas picoteando a un pollito herido?

Me denunciaron a mi madre, quien me chantajeó y finalmente logró escabullirse hasta donde estaba mi padre.

¿Y por qué mi padre disfrutaba tanto castigándome? Dándome palmadas en el trasero hasta que me dolía.

Estaba cruzando la casi desierta Bayford Road, donde no se permite el paso. De todas formas, el semáforo estaba apagado, así que ¿para qué dar vueltas?

Sobre el escándalo de las minifaldas, la verdad es esta: unas chicas de Clanner nos cambiaron el asqueroso uniforme medieval.

Se subían las faldas por la cintura, bajo sus prendas de lana azules reglamentarias. Así cabalgaban hasta arriba, mostrando sus sensuales muslos. En lugar de simplemente caer bajo sus aburridas rodillas.

Provocando un escándalo feroz y un alboroto impactante en la escuela.

Claro, ¿a quién sino a Linda Moon tildaron de pervertida furiosa a mis espaldas? Contaminando *a chicas puras,* Dios me ayude, con pensamientos de *fornicación...* Solo porque creían que me reía de ellas. Ni siquiera tenía novio.

Killian Bate había dicho que yo era una puta, y *él* era el *Supremo* de los Jóvenes Capuchas.

Atravesé los pisos y entré en nuestra linda calle. Llegué a casa a destiempo y bastante confundida.

Había adorado y temido a mi padre, si sabes a qué me refiero. Tenía que creer en él.

Porque el sol y la luna y todas las estrellas brillaban en su culo.

Me estaba mintiendo a mí misma, eso era todo, ahora era obvio.

Lo había hecho durante años, pero Janice cambió todo eso.

Con el gran beso sexy que le dio a mi papá.

Capítulo dos

LINDA SALE DE CASA.

—'No seas traviesa, querida, no seas mala.'

Linda

Estaba pensando cosas malas. Cuando llegué a casa, el buen humor se había esfumado. Entré por la puerta lateral un poco mojada y camino a la cama.

Pero allí estaba mi mamá en la impecable cocinita, alimentando al bebé. Y allí estaba la señora Geraty, de la calle de abajo, tomando té.

Si alguien cree que mi madre me inspiraba compasión, se equivoca mucho. Nunca antes ni después había visto en la calle a una hipócrita tan malhumorada y traidora. Peleábamos como perros y gatos, ella y yo. Aunque a veces habría que compadecerla.

—Linda, ¿qué haces fuera de la escuela? —preguntó cuando entré por la puerta.

—Nada mamá, la hermana Bernadette me envió a casa enferma.

—¡Enferma! —Miró triunfalmente a la Sra. G—. *¡Enferma! ¡No estás más enferma que el mismísimo Diablo! ¿De dónde sacaste a esa niña con la cara roja? Y no me mientas.*

—Estoy enferma. —Protesté sentándome y empezando a llorar.

—¡Detén ese llanto! —dice ella, sacándome de la silla.

A mi mamá no se le puede engañar ni por un milisegundo. Es más rápida que un zorro, y me estaba sacudiendo como a un conejo. Así que tuve que decirle que vomité sobre la Hermana Bernadette, que le di un golpe en la espalda y todo, y que salí corriendo del colegio... ¡Uf!

Al oír eso, se puso furiosa. Rugiendo y regañando kilómetros. ¡Menuda letanía de penas! Y la anciana Sra. G cabeceando, con la nariz roja goteando té.

Cómo todos sus hijos resultaron malos, y ella envejeció por las preocupaciones, y nosotros éramos una desgracia viviente, y la hermana Bernie una santa, y Danny y Frances atrapados robando y ella a cargar con su cruz...

Y ahora yo destruyendo su buen nombre y ella con cuatro hijos que criar, y cómo ella no se atreve a mostrar su cara en la calle por vergüenza.

Y la pequeña Kathy llorando todo el tiempo...

Estaba furiosa, sí. De vez en cuando resoplaba como una novilla de establo y me zarandeaba. Luego se iba otra vez. Cuando se ponía así no había forma de detenerla, así que me tumbé sobre la mesa, fingiendo llorar. Y cada vez me enfurecía más.

¿Y qué pasa después? ¡Caramba! Casi no me atrevo a contarlo. ¿No empezó a hablar de mi padre… ya sabes...? Él, que se esforzó toda su vida para criarnos como personas respetables, y el Sagrado Corazón de Jahzus, y era un verdadero honor, habiendo ascendido a Subgerente de Ventas en la Fábrica de Botellas. Aunque ahora lo estaban despidiendo.

Y gente como Danny y yo, mintiendo, robando y, ¡Dios mío, ten piedad de nosotros!, ¡vomitando a una monja! Y: *«Espera a que tu padre vuelva del trabajo y se entere de*

esto». Y: *«Seguro que te va a dar una buena paliza».* Y así sucesivamente y tonterías por el estilo.

¡Si hubiera sabido lo que vi ese día, nunca habría empezado a hablar de mi padre!

Durante todo este tiempo, la señora Geraty estuvo sentada al final de la mesa, tomando su té y asintiendo levemente. Y yo cada vez estaba más desesperada.

De repente, sus mandíbulas flácidas se tensaron. Sus ojos llorosos brillaron. Y casi se podía ver cómo erguía sus carnosas y viejas orejas.

Con el bebé chillando más fuerte, si eso fuera posible.

Porque en ese momento me *levanté* de la silla y meneé el dedo hacia mi madre. Ya entonces era más grande que ella.

—No me mientas sobre mi padre —amenacé—. *Sabes muy bien que no está trabajando. Y nunca trabaja un martes por la tarde.*

—Para ya, Linda —dijo ella, desconcertada.

—Tu hombrecito —dije con sarcasmo—. *Salió esta tarde con la famosa Janice Martin. ¡Y si no me crees, puedes llamar y comprobarlo!*

—¿Qu… qué? —repitió apoyándose en la mesa.

Y supe por su cara que era verdad y que ya había pasado antes. Y ella sabía que yo lo sabía. Pero no sabía qué decir. Mi mamá se quedó sin palabras por primera vez.

Y yo también. Se acabó. Podríamos habernos abrazado y consolado.

—*Oh, mamá* —dije sollozando.

Entonces la señora Geraty se movió. La cabeza de mi madre se sacudió hacia un lado como una trampa.

—*Mentirosa* —bramó—. —*Mentirosa* —chilló—. *¡Sal de mi cocina, niña, o te masacraré!*

Entonces levantó un vaso de la mesa y éste se hizo añicos al chocar con la puerta negra que se cerraba detrás de mí.

Mientras la pequeña Kathy casi gritaba a todo pulmón.

¡Qué día! Corrí directamente a la habitación de Frances y cerré la puerta de golpe, me tiré en la cama y lloré sin parar. No sé qué le dijo mi madre a la señora Geraty, pero sabía que estaba atrapada en un rincón.

Lo que dije era la verdad, pero decirlo delante de esa boca, la Sra. G, fue casi alta traición. Lamenté haberlo dicho también, y me quedé allí tumbada un rato, sintiéndome

fatal. Me tapé con las mantas, hacía un frío glacial en esa habitación, y pensé en todo lo que había pasado, sorbí un poco más y me quedé medio dormida.

Al despertar, oí la voz de mi papá y el tintineo de los platos, así que supe que estaban tomando el té. Pero no bajaba. Oía a los niños, a mi mamá y a mi papá gritando, y me esforcé por oír. Oí mi nombre, Linda, pero no distinguía las palabras.

Entonces el corazón me dio un vuelco y me acurruqué en la cama. Podía oír a mi padre; tenía que ser él.

Acercándose más y más fuerte, subiendo y subiendo las escaleras.

Sentí un ataque de pánico tan terrible que casi me oriné en la cama.

Me tapé con las sábanas para poder echar un vistazo. Esperando que fuera al baño.

Pero entonces la puerta se abrió de golpe y él entró.

Tan atrevido como un policía y sonriente.

Así que supuse con alivio que mi madre no le había dicho que sabíamos lo de Janice.

¿Y qué hay de la hermana Bernie? Mi pobre madre le tenía miedo a él y a todo.

—*¡Hola, mi florecita!* —dice él. Y yo finjo dormir.

Se tambaleó un poco y se sentó jadeando al borde de la cama.

Quitándome las sábanas de encima.

Es un hombre grande, con la cara roja e hinchada, y siempre mal afeitado.

Pero donde antes pensaba que sus papadas eran varoniles, ahora lucían repugnantes. Y donde antes pensaba que su pelo ralo era distintivo, ahora lucía grasiento y podrido.

—*¿Estás bien, cariño?* —continuó. Su mano sudorosa me acarició la cara.

—*Estoy enferma.* —dije. —*déjame en paz.*

—*¿Tuviste un mal día en la escuela?* —susurró patéticamente.

Me levantó como un saco y examinó mi mejilla roja en la penumbra. Me echó aliento a cerveza rancia en la cara. Todavía me aterraba traicionarlo. Solo que ahora, de repente, ya no lo amaba.

—*Voy a buscar a esa monja por esto. Llamaré a la policía... Voy a poner a la Hermandad a buscarla.*

—*No, por favor, no, por favor, yo también la golpeé.*

Luego me tomó en sus brazos, acercándome más a él y me dio unas palmaditas.

Me asfixiaba y aspiraba aire. Y él me cantaba y me mecía.

Y eructando, su estómago se revolvió y se tambaleó.

—Estás bien, Linda, mi amor. Estás bien.

Me daba palmaditas en la espalda, su mano pegajosa en mi blusa.

Y su otro codo moviéndose hacia mis tetas, el gran bastardo lujurioso.

¿Tal vez Janice no lo querría?

Janice lo había rechazado. ¿Eso era todo?

Ahora entendía a mi padre y me estaba enojando. Pero no podía respirar, era tan débil como un gatito en su poder.

—Estás bien, mi preciosa niña, estás bien.

—Déjame ir— jadeé, luchando débilmente, pero él se rió entre dientes.

—Estás bien, mi pequeña querida.— dice de nuevo apretándome.

Y su mano peluda cayó entre mis piernas.

Por un minuto no hice nada. Estaba tan impactada por su nervio sangrante. Me agarró y empezó a frotarme.

Entonces recordé de repente que lo había hecho antes cuando era pequeña.

Y me acordé de más...

Oh mierda...no, no.

Por eso tenía tanto miedo y no me atrevía nunca a pensar mal de él.

¡Ya no podía ignorarlo más, mi corazón estallaba de angustia!

Supongo que pensó que me excitaría, ¡y tenía razón!

Recuperé el aliento, luché, pero él me abrazó fuerte y se rió.

—*No seas traviesa, querida, no seas mala.*

Empecé a entrar en pánico y a gritar, como si me estuviera dando un ataque.

—*Cállate, zorra* —susurró, sacudiéndome. Y con la otra mano me tapó la boca.

Pero ya no podía callarme. Por fin. Girando la cabeza

¡Le mordí la mano! ¡Qué asco! Como un pollo crudo.

Y grité y grazné otra vez.

Cuando me golpeó, un golpe despiadado en la cabeza. Ni siquiera lo vi venir.

Solo recuerdo que me caí al suelo y que me zumbaba la cabeza, como un camión de bomberos lejano. Y mi madre gritó desde las escaleras y él ya no estaba.

Bueno, me han pegado antes. Muchas veces, antes y después. Pero cuando ese cerdo pega, no se olvida tan rápido. Me arrastré de vuelta a la cama y me apoyé en ella. Mareada y temblando. Y no me habría molestado en levantarme.

¡Sólo por el odio, la vergüenza y la furia que hierven dentro de mí!

Me puse de pie y entré tambaleándome al baño. Cerré la puerta con llave y me senté en el inodoro, con la cabeza aún dando vueltas. Luego me sequé la cara; no había sangre, solo una mancha roja. Me habría hinchado el ojo. Pero no fue el golpe de mi padre lo que realmente me dolió.

Después de eso, saqué un cigarrillo de mi escondite secreto y lo encendí en ese mismo instante, aunque jadeaba un poco. ¿Qué más da? Y lo chupé con fuerza, con la mano temblando de la sorpresa.

Janice había hecho un agujero en mi acuario privado y yo salí corriendo.

Finalmente tuve que recordar.

Sentada vestida en el inodoro.

Que mi querido y viejo padre había abusado de mí toda mi vida.

Mi ídolo era un monstruo.

A veces se excitaba haciéndome daño y aterrorizándome.

Y lo hizo una y otra vez.

Engañándose a sí mismo pensando que yo también lo disfruté.

Podía oír a mi madre hablando... El ruido de los platos...

Tenía miedo de destruir nuestra familia.

...el grifo goteando...

Silenciosa y dócil y cegándome a mí misma...

...sollozando y ahogando mis lágrimas...

Ahora no podía negarlo. Ahora no era todo culpa mía.

...la televisión a todo volumen abajo...

No podía simplemente ignorarlo y bajar a tomar el té.

YA NO.

Entonces me asomé fuera del baño y bajé de puntillas las escaleras chirriantes.

Kathy gritaba pidiendo comida y golpeaba la cuchara.

Y salí directamente por la puerta principal, haciendo un suave clic detrás de mí. Aún había luz. Salí.

Un último gemido desde la puerta rota, donde Scamp yacía royendo un hueso.

Y allá voy, con mis pies golpeando el camino.

Para mí todos los caminos eran iguales, mi pobre cabeza palpitaba como un tren.

Fue GENIAL salir de esa casa.

Capítulo tres

LINDA ES MAXIE MOON

—'Corriendo a través de esa nieve repentinamente dorada.'

Linda — Maxie

No quería volver, así que seguí caminando. Seguí caminando por el canal abandonado. Hacía un frío glacial, parecía pleno invierno. Deseaba haber traído mi abrigo.

Pero realmente no me importó, hasta que empezó a llover.

Para cuando llegué al puente, caía a cántaros, casi nevando. Así que giré a la derecha, para protegerme del gélido viento del este, y me mezclé con la gente y el tráfico. Todos iban con prisa o hacían cola.

Tenía frío y estaba herida y no iba a ninguna parte. Y no hacía una tarde para pasear.

Destellos de mi podrido padre. Apretándome fuerte y riéndose de mi dolor.

—Siéntate aquí en mi regazo, cariño. Relájate.

No seas mala. No seas tonta. No seas mala.

Sus mejillas hinchadas. Esos rostros, extraños y salvajes, abriéndose paso a empujones. Me lo imaginaba riendo con sus colegas, la Hermandad de Ciudadanos Preocupados, seguro de que enviaría a sus matones skinheads a por mí.

Las luces se reflejaban. Reveladoras y cegadoras. Sirenas aullando cerca y lejos...

Llegué a un Club CoOp y entré con valentía. El lekky estaba cortado de nuevo, estaba oscuro, con lámparas y velas, e incluso había niños. Me escondí en los bancos un rato, luego me di por enterada y encontré un taburete en la esquina.

Solo observaba a los jugadores de billar preparando sus tiros. Sus caras se contraían de concentración. Luego, *clic, clac,* y *caían* en el hoyo. Y a por la siguiente bola.

Ignorando a todos y ocultando mi cara dañada tras mi pelo mojado. Encaramada sobre el radiador como un ave hirviendo, el vapor emanaba de mí.

No volvería a casa. *Moriría primero.* ¿Pero adónde podría ir sin que nadie lo supiera? Pensé en ese tal Barney que promocionaba nuestros programas de juegos de verano con las Asociaciones. Y ayudaba a los niños.

Metido en problemas con la ley y eso. No me servía de nada. No sabía dónde vivía Barney Maguire... Pero sabía dónde vivía su hermana, y sabía...

Lo siguiente que hice fue levantarme y salir por la puerta, corriendo por la nieve mojada hasta la trituradora donde podía llamar por teléfono (no tenía móvil en ese momento). Estaba empezando a oscurecer mucho.

Y mientras corría, una farola amarilla se encendió y parpadeó.

Convirtiendo el aguanieve húmedo y sucio en nubes arremolinadas de oro.

Es una imagen que siempre recordaré, correr en esa nieve repentinamente dorada.

* * *

—*¿Estás bien?* —preguntó Barney. El coche casi se detiene y arranca, haciendo un ruido como el de una nevera vieja.

—*Creí que no vendrías*—

—*Tuve que pedir prestado este cacharro.* —Me miró de reojo, su cabello estaba empapado. —*¿Entonces te acompaño a casa?*

—*No, por favor Barney, no, no.* —dije yo— *Ahora no, estoy bien*—

Pero me *sentía* un poco mareada, así que apoyé la cabeza en las rodillas y me quedé mirando la oscuridad estrellada. El pequeño coche eléctrico zumbaba, entrando y saliendo de algunas calles laterales.

Y antes de que pudiera ordenar mis ideas llegamos.

—*Sube y caliéntate entonces* —dijo él—. *Estás en un estado lamentable.*

Entonces vi el bloque gris y me quedé atrás, bajo la lluvia torrencial y fangosa.

—*Vamos.* —Tomó mi mano entre las suyas.— *Me conoces, no te tocaré, lo juro*—

Lo seguí por los amplios escalones, mirando a mi alrededor, con los pies planos y sintiéndome culpable. Como un niño que acaba de caerse al canal.

Entonces abrió la enorme puerta, entró en el gran vestíbulo y subió las escaleras vacías. Dejó huellas húmedas tras de mí. Apretaba mis cigarrillos y cerillas mojadas en mi mano sucia y roja.

Entonces pensé: *“¡Este es el comienzo de mi nueva vida!”.*

Miré hacia arriba y vi tiras de papel pintado y yeso colgando del techo. Finalmente llegamos a una puerta con el número 13 y entramos.

Estaba cálido y luminoso dentro. Había carteles, libros y desorden por todas partes.

Una alfombra naranja sucia y una radio sonando.

* * *

Allí estaba yo, con la ropa holgada de Barney, avivando el fuego de leña. Tomando un café dulce con un chorrito de whisky, me sentía bastante recuperada. El piso era un desastre; él se había mudado hacía poco, pero al menos estaba pintado de vivos colores y era acogedor.

Barney se sentó en un sillón del que goteaba relleno.

La silla no es él.

—¿Y qué vas a hacer? —preguntó. Y lo miré directamente a los ojos oscuros.

— Voy a conseguir un trabajo y un piso propio.—dije.

Él me miró con expresión interrogativa, pero no dijo nada.

—Mira, sé que piensas que soy una tonta, llorando y todo. Pero es que solo tuve un mal día, nada más. —Siguió sin decir nada—. *No voy a casa, ni hablar. Mi padre me va a dar una paliza. Mi madre me va a despellejar viva. Si me dejas quedarme unos días, estaré bien.*

Él arqueó aún más las cejas.

—Es una ciudad pequeña. Probablemente te rastrearían. ¿Cuántos años tienes?

—Casi diecisiete. —Mentí.

—Vamos, Lindy.

— Oh, mierda. —Pensé. *—Me va a echar.*

—Bueno, voy a cambiar de look... Me veré muy diferente. No me reconocerías, te lo juro. —Me estaba desesperando.

— ¡Incluso cocinaré para ti!

Entonces se rió, sacudiendo la cabeza.

—Escucha, lo primero será que contactemos a tus queridos padres y...

—¡No voy a volver! —chillé—. *No queda nada, ¿no lo ves?*

—Lo sé. Lo sé. —Barney levantó ambas manos—. *Claro que sí. Yo también me escapé de casa hace unos años y no me pegaron.*

Me llevé la mano a la cara. Estaba empezando a hincharse.

Debí parecer un globo rojo en una cuerda.

Pero ahora supuse que estaba ganando.

— "Fue con la Hermana Bernie, mi maestra, y también mi papá", dije. *"Y yo le devolví el golpe y todo".*

—¿Te peleaste con una monja? —Sopló aire.

Asentí, abriendo bien mis ojos azules.

Incliné un poco la cabeza para que mi cabello se deslizara de mi cuello, chupé y separé mis labios.

Tan linda como un gatito hambriento, o eso esperaba.

—Escucha, lo que quería decir es esto: claro que puedes quedarte aquí unos días, sin compromisos. Y no me meteré contigo...

—¡Sí! —Lo abracé y salté sobre su pie.

—Ay... ay... O mejor, puedo encontrarte un sitio donde quedarte con amigos, eh. La Asociación Cooperativa tiene un grupo de fugitivos; están creando grupos para las viviendas abandonadas, eh, este no es el lugar más seguro del mundo.

—Me quedo contigo. Estoy aquí.

—Espera y verás, podrías estar en el comienzo de un brillante colectivo de consumidores, productores y habitantes.

Pero tendremos que contactar con tu gente y darles una buena excusa. O tendrán a medio país buscándote.

—¿Qué puedo decir? —dije. Pero una buena idea brillaba en verde en mi cabeza.

* * *

Acerté con lo de Barney. Yo tenía una idea y él una mejor. Así que decidimos probarlas ambas.

Mientras hablábamos, empezó a *gotear mucho* en la esquina de la cocina. Afuera caía a cántaros.

—Me gustaría mucho conseguir algo de mi ropa y cosas.—

Barney ponía un cubo de plástico debajo de la gotera. Eso hacía que el ruido fuera más fuerte.

—¿No puedes entrar cuando tus padres están fuera?

—¡María la Peluda tenía un canario! —dije—. Mamá *casi siempre está en casa. Y la otra mitad de la calle estará pendiente de mí. Son así.*

—¿Y tus hermanos y hermanas?

—Danny, sí, me ayudará. Si pudiera hablar con él.

—¿Danny Green de De—School? Creo que lo conozco. ¿Quién hizo el equipo de sonido para el concierto de Burndon CLAN en el parque? El último...

Asentí con entusiasmo: *"Es un mago con los cables, sin duda".*

Noté que Barney me miraba fijamente. Le devolví la mirada en silencio. Todavía temiendo que me echara. *Goteo, goteo, goteo.* Entonces decidió.

— '¿Cómo se te da guardar secretos, Lindy?'

Crucé mi corazón solemnemente y sonreí lo más dulcemente posible.

—Soy famosa en la escuela por no decirlos.

Se levantó y abrió el gran armario. Un panel se abrió al fondo. Entonces, un estante ancho se deslizó de la pared entre los abrigos. Un estante lleno de papeles y libros, y una pantalla de ordenador destartalada.

—Puedes hablar con tu madre desde aquí dijo.

—¡Qué bien! Estás conectado.

—Sí, eh, te lo mostraré.

Barney podía llamar a través de esta computadora y lo hacía gratis...

—Hola mamá, soy yo Lindy.

—¿Dónde estás? ¿Por qué saliste corriendo? Vuelve ahora mismo o...

Su voz resonó por un altavoz. Barney parecía asustado. Yo temblaba.

—Escúchame por favor yo....

Pero ella siguió gritando así que esperé un descanso.

—Escucha, mamá. Me quedo en un refugio. Solo por quince días. Papá me dio una paliza.

—¿Qué? ¿Qué me estás diciendo?

—Escúchame un momento. Perdón por haber dicho eso de Janice y Da, ¿de acuerdo? ¿Me oyes? Lo siento, ¿de acuerdo? —*De* verdad que me arrepentí.

—Deberías. La Sra. G se lo está contando a todo el mundo y a su esposo. ¿Cómo te atreves a salir corriendo? Vuelve ahora mismo o tu padre te dará una paliza, niña. ¿Dónde estás ahora? Vuelve ahora mismo o...

—¡Ya no puede pegarme! —grité—. *Punto final. Intentó abusar de mí y meterse conmigo.*

Finalmente, finalmente, finalmente. Simplemente lo dije abiertamente.

—'¿Qué? ¡No te atrevas a decirle eso a nadie!'

—Me quedo en el Refugio, ¿de acuerdo? Si papá me manda la policía, ¡lo contaré todo! Lo siento, adiós.

Puse la mano sobre el micrófono. Apreté la cara para contener la impresión y las lágrimas. Pero mi madre seguía saliendo por un altavoz en la pared. ¡No había forma de detenerla!

Le di un pulgar tembloroso hacia arriba a Barney.

Hizo clic con el ratón sólo una vez en el cuadro *"Detenerlo".*

— *'Gota, gota, gota, gota, gota...'* —decía el cubo de plástico.

Eso fue todo. No sabía si reiría o lloraría, así que empecé a reír de todos modos.

Incluso di un pequeño salto de alegría, evitando sus grandes pies... Y después de eso llamamos a los vecinos.

Le dije a la Sra. Mullen que estaba en un *refugio para niñas maltratadas y golpeadas.* Claro que contábamos con que la buena Jenny Mullen se lo contara a medio condado.

Barney me enseñó a enviar un mensaje para mi hermano mayor Danny. Se lo enviamos a Freddy B, el mago chispeante de la pandilla de Danny que Barney conocía.

En el CLAN Burndon se divertían con ese asunto secreto.

* * *

Estaba tumbada sobre la alfombra sucia, intentando mirar una revista.

Parecía muy tarde y mis ojos se nublaron.

Estiré mi cuerpo frente al pequeño y caliente fuego eléctrico, me retorcí y bostecé.

Levantando los brazos y las manos.

Contenta conmigo misma y retorciéndome en el gran suéter de lana.

Mi papá se volvería loco, claro, pero ¿qué podía hacer? Sobre todo si los vecinos decían que había estado abusando de mí. Había perdido su preciada posesión, y se lo tenía merecido.

Bostecé de nuevo y me estiré.

Medio atrapado en el armario, Barney estaba escribiendo furiosamente.

Lo siguiente fue que debí haberme quedado dormida y recuerdo vagamente que me levantó y me llevó a la cama.

Lo cual era una cosa destartalada junto a la ventana.

Me convencieron de meterme en un saco de dormir y apagaron la luz.

Me quedé allí, ahora despierta, con la cabeza palpitante y él todavía escribiendo.

Mirando las grietas del techo y recordando todo el increíble día, al cerrar los ojos, pude ver imágenes que se desvanecían como un video.

Repitiéndose y repitiéndose, como un anuncio de televisión en mi cabeza.

Una imagen del brazo de Janice deslizándose alrededor de los hombros de mi papá.

Sus gruesos labios se extendían para besarlo, la lengua entrando y saliendo, los ojos girando de alegría. Y un chasquido de la boca de mi madre, abierta de golpe, que la dejó muda por primera vez.

Entonces la pobre hermana Bernie profirió amenazas y se tapó la nariz sangrante.

Y los dientes amarillos de tabaco de mi padre borracho, eructando y babeando sobre mi cuerpo.

Luego, un destello más de mí misma, corriendo hacia el teléfono.

Gritando. *«Sí. Sí.»* —en la nieve repentinamente dorada.

Iba a sentarme y contárselo a Barney, pero era demasiado amable y cálido.

Y debo haberme desmayado entonces, estaba exhausta.

* * *

Sabía que algo extraño pasaba incluso antes de abrir los ojos. Parpadeé una vez y vi esas extrañas cortinas floreadas.

La luz del amanecer entra y ellas revolotean.

Había alguien extraño en el colchón detrás de mí. Y no era mi hermano Frances.

Entonces recordé todo de golpe. El corazón me dio un vuelco y la cabeza me zumbaba.

Estaba libre y sola en el mundo, asustada y emocionada.

Tuve que pensar rápido y hacer planes. Había arremetido contra todos y huido.

Pero no me importó. Me alegré. Y no volvería. Jamás...

Lo único que necesitaba era ver a mis amigas, Mary y Keera.

Allí estaba yo, acostada junto a Barney, pero más emocionada que asustada. Recostada, pensando, con la mente casi fuera de mi mochila.

Expulsando bocanadas de aire blanco y cálido hacia el alto techo agrietado.

Mi vida entera se extendía ante mí como una casa vacía.

Por una vez en mi vida fui libre, o al menos me sentí libre, que es lo único que cuenta.

Como dejar un trabajo que odias. O cruzar la reja de una prisión.

Lo primero que necesitaba era un corte de pelo y teñirme el pelo, ¿castaño o rojo?

Luego tenía que encontrarme con Danny y recoger mi ropa y mis cosas.

¡De hecho necesitaba ropa diferente... y dinero!...

Barney simplemente tendría que ayudarme, eso sería todo.

Ese gran montículo se acurrucó a mi lado, como una bolsa de agua caliente gigante con cabello sobresaliendo de la parte superior.

Me quedé allí tumbada un buen rato. Mi mejilla en su cálido brazo moreno, como un gato grande soñando. Y pensando en cómo podría conseguir trabajo y un lugar donde quedarme.

Creí que por fin había superado mi miedo a tocar a los hombres. Lo cual era *demasiado* optimista, como pronto descubrí.

Pero me sentí como si me quedara allí acostada para siempre.

Mis labios rozando su piel, su aliento en mi cabello.

Nuestros cuerpos respirando, como un mar de verano en calma.

Me parecía emocionante y peligroso estar en la cama a su lado. De vez en cuando resoplaba en la almohada, como un cerdo dormido.

Después de un rato, me acerqué un poco más. ¿O lo hizo él? ¿O lo hicimos los dos? Es difícil saberlo.

Para poder disfrutar del calor de su cuerpo.

Y sentir su corazón. —*Pum, pum.* —Y el mío. —*Pum, pum, pum.*

Hasta que me reí a carcajadas y él casi se despertó, gimiendo y dándose la vuelta. No me atreví a moverme.

Me pasó el brazo por debajo. Se acurrucó cerca. Suspiró y volvió a dormirse.

Como dije, no me atreví a moverme. ¿No me había prometido que no me tocaría? Empecé a sentir miedo, a sentirme sin aliento y a desesperarme.

Respiraba con dificultad, como una asmática. Necesitaba mi inhalador debajo de la almohada, pero no me atreví a despertarlo apartándome.

Mi corazón dio un salto y comenzó un ataque de pánico.

Mi padre no cree en los ataques de pánico. Dice que son solo una excusa.

Bueno en ese momento realmente quería NO tenerlo.

Es ruidoso. Es un desastre. Y asusta muchísimo a cualquiera que esté a la vista.

Fue entonces cuando sonó el despertador, muy fuerte, y Barney corrió a detenerlo.

Saqué mi inhalador de debajo de la almohada. Inhalé y chupé, agradecida.

—Tengo que levantarme. Me llaman a las ocho.

Cuando lo vi ponerse de pie, todo corpulento y desnudo, mis jadeos se transformaron en risas.

Con su pene grande y largo, moviéndose de un lado a otro.

Pero lo que realmente me impactó fue... ¡Esa cosa estaba muy doblada!

Mis risas se convirtieron en pequeños ululatos. No pude parar.

Entonces y ahora, afeitarse las partes íntimas era una cosa *que "hay que hacer".*

Y la "cosa" de Barney era *tan calva y arrugada como el lagarto de nariz larga del zoológico.*

Pero seguramente se sintió avergonzado.

Porque se alejó rápidamente, saltando y forcejeando con sus pantalones.

Luego caminó de puntillas entre las tazas y la ropa sucia para poner a hervir la tetera y encender el fuego.

Mientras controlaba mi risa, sorbiendo y limpiándome los ojos.

—*Estabas hablando mientras dormías.* —dijo.

—*Oh. ¿Qué dije?*

—*Ah, sólo gemías y decías: «No, no». Como si estuvieras luchando contra una bandada de cocodrilos.*

—*Debió ser mi papá* —dije. Y el pánico casi me invadió de golpe.

—*Probablemente estaré fuera todo el día* — dijo él—. *Aquí hay llaves de repuesto si te quedas por aquí.*

En ese momento alguien golpeó la puerta y dos tipos entraron directamente. Debían de estar con llave.

Quise agacharme y esconderme dentro del saco de dormir. Pero ya era demasiado tarde.

—*Hola, ¿de dónde saliste?* —dijo uno de ellos.

Una cabellera de color rojo brillante y una sonrisa burlona.

—*Este es mi amigo, Peter el pirata, del Clan Orca. Y este es Jerry, que también tuvo que irse de casa hace poco. Chicos, esta es, eh, una amiga mía. Y nunca la vieron por aquí, ¿de acuerdo?* —Asintieron y negaron con la cabeza.

Peter, puso los ojos en blanco y me guiñó un ojo, fingiendo solemnidad. Jerry tenía la cabeza gacha, mordiéndose los labios temblorosos y sonriéndome tímidamente. Luego empezó a ordenar, aunque parezca increíble. Jerry era otro fugitivo, pero tímido, solitario y alegre. Un amigo para mí.

—*Encantado de conoceros, simplemente llámadme Maxie.* —dije.

El nombre me vino a la mente en ese momento. ¡Y desde entonces la mayoría de la gente me llama Max o Maxie!

—*Ya me conoces* —dijo Jerry. ¿Acaso me sonaba? ¿Esos labios húmedos y temblorosos?

Luego se sacó sus lentes de contacto azules y se echó hacia atrás la capucha.

Tenía una cara triste y encantadora, aunque nadie hubiera adivinado que era gay.

—¡Eres Jerry! ¡A quién le dieron una paliza! ¡Nunca volviste a la escuela!

—¡Buen disfraz! ¿Así que tú también escapaste? ¿Esos matones también te atraparon?

Solía detenerse y tartamudear, sólo un poco.

Peter ya estaba instalado en el armario y había encendido el ordenador, no tan secreto. Yo estaba sentada en la cama, arropándome con la sábana. Charlamos mientras Barney nos preparaba el té.

Hablaban sin parar del último "Plan del Clan". Planeaban desescolarizar nuestra antigua escuela cuando finalmente colapsara. Parecía fantástico, pero yo lo deseché por completo. *[Ver referencia 10]*

Peter me ofreció un cigarrillo y lo acepté. Barney chasqueó la lengua, como una gallina cacareando. Odiaba los cigarrillos, y a veces intentaba prohibirlos en el piso.

Luego él y Barney salieron corriendo sin siquiera terminar su té.

Jerry lo siguió, todavía avergonzado, pero regresó más tarde.

—*Siéntete como en casa*— dijo Barney al salir. —*Las llaves están en la mesa y hay algo de comida en el armario.*

Y bajaron ruidosamente las escaleras.

* * *

Por un minuto me quedé mirando la puerta cerrada.

Entonces salté, envuelta en su sábana rosa. Cerré la puerta con llave y me puse delante del fuego.

Y pensé: *"¡Soy libre, estoy sola y segura en la ciudad anónima!".*

Era una habitación grande, alta y cuadrada, con una cabina de ducha y una cocina en un rincón. El reloj marcaba las ocho y cuarto, y pensé en mis padres y los chicos del desayuno. Mi padre estaría furioso conmigo, sí. ¿Pero qué haría? De alguna manera esperaba que empezara a aporrear la puerta en ese mismo instante.

¿Mi papá denunciaría mi desaparición? ¿Con la gente diciendo que me había estado atacando?

Entonces me di cuenta de que simplemente mentiría. Claro que me acusaría de algo. ¡Mierda!, y haría que la Hermandad me encontrara, ¡justicieros religiosos!, ¡mierda!

Me negué a pensar en eso ahora. Era demasiado feliz.

Pensé en los vecinos hablando.

Y por supuesto, *salí corriendo de la escuela y vomité sobre mi maestra.*

¡Sería el chisme del día, me sentía famosa!

Así que me relajé y puse la música, algo de Clan—Rock nuevo, realmente maloliente, y comencé a bailar.

Riendo y riendo como si estuviera achispada. Dando vueltas a la sábana, una y otra vez. Deteniéndome para admirar mi cuerpo en el espejo del armario...

Apretando mi grasa de cachorro, sacando mis pequeñas tetas, haciendo pucheros alegremente y haciendo poses sexuales, saltando y bailando y girando,

Hasta que me desplomé en un montón sudoroso sobre la alfombra sucia.

Después me duché, me puse la ropa holgada de Barney y me puse a corretear por ahí, preparando gachas, huevos duros y tostadas. Me atiborré de hambre. Luego limpié todo y barrí la alfombra. Encontré unas tijeras, quité el espejito y me corté el pelo.

Fue una experiencia desagradable, sin duda, para una joven vanidosa como yo. Las tijeras estaban desafiladas y

tuve que cortar durante siglos. Cuando por fin decidí que había terminado, era sin duda diferente.

¡Como un perro peludo después de haber tenido una batalla con una tijera de podar!

Tomé las llaves y salí, sintiéndome bastante extraña y obvia. Había dejado de llover por un momento, pero había inundaciones por todas partes. En las calles, por supuesto, todos me ignoraron, lo cual me vino bien.

Salí con mi nuevo disfraz.

Mi hermano Danny llegó puntual al parque. ¿No se había saltado la escuela otra vez?

Surgió de entre los arbustos, sonriendo y desconfiado.

Al estilo de guerrero del clan, con su chaqueta con capucha, gorro y pantalones cortos largos.

Pero no había podido conseguir mis cosas.

—Se pelearon mucho por ti durante el desayuno. No era el momento de empezar a empacar.

— ¿Dijo lo que va a hacer? — Mi corazón saltaba.

—Va a ir a la Hermandad a pedir un detective para que te recupere. Cree que la policía es inútil. Dice que robaste dinero y lastimaste al bebé.

—¡Qué! Lo sabía. No me llevé ni un céntimo. Fue él quien golpeó a Kathy... Está furioso. ¡Ay, Danny, está furioso!

Podría haber adivinado lo que diría, pero me quedé en shock. ¡Había insinuado la verdad y él me había atacado con horribles mentiras!

—Lo sé, pero... bueno, te creo de todos modos. —dijo Danny, apoyándome.

—¡Tengo que quedarme libre! —Miré el parque vacío—. *¿Qué tal si recojo mis cosas? Oye, solo necesito ropa, mi chaqueta marrón y zapatos. Y la tarjeta de crédito de las Asociaciones Pools*[2]*: Pool Credit Union, en el cajón de la izquierda, debajo de todo.*

—Te atrapará. Lee la mente como un cómic. —Sus ojos estaban abiertos y asustados.

—No, no, escucha. Di que vas a entrenar. Usa tu bolsa de deporte grande.

---

2 Pool: Asociación cooperativa. Una cooperativa combinada de consumidores y productores, incluida la puesta en común voluntaria de recursos y el intercambio de habilidades.

Por lo general los CoOp Pools proporcionan una ración de bienes y servicios Dinero Gratis, pero miden su valor, en Wurts, que incluye un porcentaje de oferta/demanda más el costo ecológico y los factores de deseabilidad social.

El término Pool, ha sido traducido como Asociación.

—Bueno, pero... Dime. ¿De verdad se acostó contigo? ¿¡*Cómo* pudo preguntar eso!?

—Ay, Danny. ¿Te atreverías a ir más allá? Intentó tocarme, eso es todo. Como siempre.

—Pero ahora estoy preocupado por la pequeña Kathy.

Me sorprendió que nuestro rumor hubiera funcionado tan bien.

Todo porque dije: *'Hogar para niñas maltratadas y golpeadas'.*

Una sola palabra, "abusada", usé contra mi padre. Y por eso se propuso destruirme.

—Ah, sí. ¿Y es cierto que vomitaste sobre la Hermana Bernie? O sea... ¿De verdad vomitaste encima de ella?

—Fue un accidente, Danny. Lo juro por Dios. Se metió debajo de mí en el momento menos indicado.

—¡En el minuto equivocado!

Contuvo la risa y luego soltó una carcajada, tapándose la boca y agachándose.

—¡Qué mal momento! Me iré de aquí, hermana, antes de que nos vean.

Me besó la mejilla y se alejó, riendo y dando tumbos.

Bajo los rododendros.

Me escondí con cautela detrás de los arbustos inundados.

Asomándome nerviosa, contenta de mi disfraz. Ya me sentía como si estuviera huyendo, pero en realidad era por si mi madre atrapaba a Danny y bajaba a buscarme.

Capítulo Cuatro

LA MARAVILLOSA MAGGIE

—'Puedes confiar en mí, eres mi hermana.'

Maxie

Pasé mucho tiempo en el estudio de Barney, principalmente holgazaneando, escuchando música y leyendo. Tenía un montón de libros y empecé a leerlos todos. Siempre he sido una lectora voraz. Pero pronto descubrí que era imposible.

Parecía que no le importaban en absoluto sus pertenencias, pero luego me di cuenta de que, de todas formas, no eran suyas. La gente se las llevaba, y él siempre traía más que había tomado prestado de la biblioteca de Asociaciones, o tal vez robado.

La Asociación Cooperativa local de Burndon está bastante avanzada. Hay varias cooperativas que fabrican cosas y otras que también las consumen. También hay intercambio de habilidades; por ejemplo, alguien se ofrece a hacer fontanería, limpiar ventanas o lo que sea.

Y una nueva tienda de segunda mano y gratuita, donde antes estaban las salas de exposición de coches. ¡Puedes *ir de compras sin pagar* si sabes dónde!

Pero la última novedad fueron los niveles, creo que fuimos de los primeros.

Entonces, podrías tener —'Nivel 4 de Aprendizaje', —'Nivel 2 de Producción', —'Nivel 9 de Felicidad', o lo que sea, se suponía que debíamos actualizar mensualmente y promediar.

Pero la gente se burlaba y se daba a sí misma "sexy Nivel 66". Barney y sus amigos también estaban, pero no estaban juntos. No como Maggie y sus amigas... *[Ver Glosario. Niveles Personales]*

Aprender cuenta como trabajo, ¿por qué no? Y la casa y la familia también son producción. Me gustó ese nuevo proyecto genial, ¡como vivir en un juego de dinero gratis!

Barney solía ligar con gente en aquella época. Igual que recogía libros, pero olvidaba la fruta y la verdura, sin ofender. Tenía que estar acompañado porque le daban ataques de depresión si estaba solo. Así que solía traer a amigos, bichos raros, viejos o a cualquiera, para fumar marihuana, escuchar música, beber y charlar toda la noche.

Pero ese primer día, cuando volví de encontrarme con Danny con mi maleta, el lugar estaba vacío y silencioso. El timbre sonó un par de veces, pero me daba miedo abrir. Barney no apareció y al final me fui a la cama.

Luego, sobre las dos de la mañana, llegó con cuatro o cinco más. Yo solo fingí dormir, asomándome por debajo del apestoso edredón, mientras ellos se desparramaban por ahí, hablando de los clanes y riéndose a carcajadas.

Los CLAN eran el tema de conversación en aquel entonces. Se decía que eran unas bandas callejeras horribles. Mientras Barney y sus amigos las promovían y conseguían apoyo. Como fuerza impulsora de la revolución que querían que sucediera... *[glosario y ref. 31]*

Llegó otro tipo y se quedaron en silencio. Casi susurraban, aunque podía oírlo todo. Hablaban de unos fascistas

realmente malos que reclutaban en las escuelas. Como Killian Bate, que me tachó de puta sucia y golpeó a Jerry. Quizás planeaban una acción contra ellos.

Pero todos empezaron a reír a carcajadas, así que tal vez no.

Esas personas eran divertidas y alegres, pero cuando me desperté de nuevo, estaba amaneciendo y todos se habían ido.

Sólo había botellas y colillas esparcidas para demostrar que no fue un sueño.

Me levanté, abrí la ventana grande y me asomé. Era una mañana hermosa; el frío había desaparecido, aunque ya se alzaban nubes de tormenta.

No tenía nada que hacer y empecé a obsesionarme con mi maestra y mi papá. Se me hacía un nudo en el estómago.

Se veía mucho desde esa ventana. Era una casa alta, y daba a un conjunto de largos jardines, garajes y un callejón. Grandes invernaderos y pequeños cobertizos. Y algunos ancianos ya estaban cavando una zanja para la inundación.

Coliflores, repollos y cebollas. Judías verdes y brotes.

Algunas de las paredes fueron derribadas para hacer espacios más grandes, más abajo llegaban muchos niños,

con botas, herramientas y cajas de picnic, una especie de tienda de juegos de Asociaciones o De—School, estoy segura.

Un rayo de sol brilló tras la chimenea. Y segundos después, el alféizar se iluminó con una cálida luz amarilla.

Era una repisa de ventana grande y ancha de granito, llena de musgo. Un buen lugar para sentarse por las mañanas si no le tenías mucho miedo a las alturas.

Seguía allí, asomada, sintiendo cómo el sol me calaba los huesos. Observaba a los vencejos revolotear alrededor de las casas. Una bandada de gorriones peleones piaba con fuerza debajo de mí.

Cuando alguien llamó a la puerta.

—Hola Barney, soy yo, Maggie, —dijo una suave voz femenina.

No me moví, pero la música seguía sonando. Entonces, se deslizó una llave y una mujer entró en la habitación.

Todavía puedo ver a Maggie, aquella primera vez, entrando de repente por la puerta. Y desearía poder seguir viéndola.

Una mujer alta y grande de pelo rojo, con boca ancha y unas cuantas pecas grandes, vestida con un abrigo naranja desgastado y pantalones de color amarillo brillante.

Sin palabras, la miré fijamente. Veía manchas por mirar el sol.

—*Oh, lo siento* —dijo ella, al verme enseguida—. *Buscaba a Barney.*

Quería hablar y conversar y darle la bienvenida, pero por algún motivo no pude articular palabra.

Pensé que era su novia. Se reía con una voz grave.

—*Bueno, yo tampoco lo estoy persiguiendo. Qué mala suerte para él. Soy una vieja amiga que vive calle abajo.*

Tomó su té y lo ahuecó en sus manos. Dio un sorbo y sonrió de oreja a oreja.

—*Entonces, ¿qué te trae a esta parte del mundo?* —dijo ella.

Pero guardé silencio. Miré mi té gris y tracé una buena historia. Entonces levanté la vista y, de repente, me encontré con sus cálidos ojos anaranjados.

—*Puedes confiar en mí, eres mi hermana.* —dijo extrañada.

Y lo más extraño aún, empecé a contarle la verdad de inmediato. Parecía que Maggie era la primera persona realmente honesta que conocía, y me encariñé con ella al instante. Como si siempre hubiera estado esperando conocerla.

Empecé a contarle la verdad, tal como la veía, y no fue tan fácil. Le conté mis problemas en la escuela y en casa. Aunque *no* le conté que mi papá abusaba de mí. Todavía estaba demasiado asustada para eso.

Terminé llorando en su hombro. Me lavé el ojo morado con una toallita caliente, nos reímos juntas y preparé más té.

Con ella, mis pesadas máscaras se deslizaron y empezaron a caer. Quedando solo yo, dura y suave a la vez. Maggie, mi amiga, me mostró el camino. Era campesina de nacimiento, pero vivía aquí en Burndon, en una casa alquilada con otras seis mujeres. Además de un hombre, tres niños y un perro apestoso.

Querían hablarlo todo con claridad, cuidar de todos y darle a cada persona lo que realmente necesitaba. Todos parecían tener la misma forma de actuar.

Maggie y yo teníamos mucha gasolina. Su forma de contar historias te hacía reír a carcajadas durante horas. Ayudaba a fundar una cooperativa de salud y danza, y por las noches trabajaba en un restaurante elegante.

La conversación giró hacia Barney.

—*Vine aquí* —dice ella— *para ver si estaba bien y hablar con él sobre algunas cosas. La otra noche tuvo una pelea absurda en casa. Y echó a dos idiotas que estaban borrachos.*

—*¡Qué! Jamás pensé que mataría a una mosca. Claro que los niños se le subían encima en el Proyecto.*

—*Sí, bueno...* —Maggie suspiró y se inclinó hacia delante. *Se cree muy gay, lo de Mónica y él no funcionó. Y no para, no duerme. Todos necesitamos a Barney porque conoce a todo el mundo. Incluso los CLAN confían en él.*

—*¿Crees que es gay y que se está volviendo loco?* —pregunté—. *¿Y entonces por qué trabaja tanto?*

—*Quién sabe por qué. Rasca a la mitad de estos tipos y descubrirás que están clínicamente locos...*

Maggie bajó la voz y continuó.

Estuvo en la Venganza de la Tierra*, en la* Federación Planetaria *y en más cosas. No preguntaría ni diría nada. Barney es un trabajador de parque infantil, con fantasías masculinas de ser un héroe guerrillero.*

—*¿Un qué? ¿Es un terrorista?*

—¡Ja! Para nada. Está estudiando para ser masajista deportivo. No se le da nada mal.

—Pero crees que está un poco loco.

—Claro que no. Es mi amigo, nada más. Solo que, eh, no puede parar a cuidarse.

—Entonces le diré que vaya más despacio.

Maggie se rió y me abrazó fuerte.

Pero me sorprendí y tuve miedo y me aparté.

—Bueno, vamos a bajarle el ritmo. Somos hiperactivos, sí, con todos estos llamados Proyectos Desescolares. Ahora estamos consiguiendo patrocinadores para que las bandas locales los dirijan.

—A los niños les encanta, porque la escuela es muy aburrida, dice mi madre.

—Escucha Maxie, tengo que irme, necesito ver a Carol antes de la reunión de las once.

Pero quería que se quedara, que siguiera hablando, de cualquier cosa. Siempre y cuando estuviera conmigo.

—Tengo que irme —repitió—. *Mira, aquí tienes mi número de celular. ¿Te apetece venir a tomar el té?*

—Sí, sí, muchas gracias. —dije—. *Sí, lo haré.*

* * *

Fui a casa de Maggie a tomar el té, que resultó ser un refrigerio. Tenía miedo, sí, de ir sola, con mi ropa de colegiala y mi ojo morado y azul. *[refs. 11 y 22]*

Su casa era grande y se desmoronaba. Estaba apartada entre árboles. Una anciana se la había alquilado a las señoritas. Murió poco después y se convirtió en un Centro de Asociaciones okupado. Caminé por el viejo sendero agrietado hasta un porche pintado de amarillo.

Apreté el timbre con fuerza pero nadie vino, entonces un pequeño triciclo apareció por la esquina de la casa, pedaleado con dificultad a través del barro por un niño muy pequeño.

—Hola, hola. —Dije. Y unos ojos oscuros me miraron fijamente.

—¿Quién eres tú? —jadeó con voz chillona.

—Mi nombre es Maxie Moon. —dije. *—He venido a tomar el té.*

—Derrie, ¡a comer! —Una mujer asomó la cabeza. *—Oh, hola.*

—*Hola, soy Maxie.* —dije. —*Maggie me invitó.*

—*Pasa, soy Marie* —dijo, echándose hacia atrás su largo cabello negro—. *Llegas justo a tiempo.*

La cocina trasera era larga y baja, encalada de un azul claro y brillante. En el centro había una gran mesa de madera, y la gente se arremolinaba entre cuchillos, tenedores y platos.

—*Ésta es Maxie*— gritó Marie.

—*Siéntate aquí a mi lado* —dijo Maggie y me besó la mejilla.

—*Trae la mantequilla, Marie.*

—*¿Dónde está la sal?*

—*¿Quién se ha llevado todas las tazas otra vez?*

Me quité el abrigo y me senté. La otra pared estaba cubierta de sartenes clavadas, carteles, avisos y plantas colgantes. En el centro, un sol sonriente decía: «*¡Guerra nuclear, al diablo con eso!*» y otros: *«Legalizar el aborto»,* «*Salvar la biosfera», «La propiedad privada es un robo»* y *«Aspira a ser libre de dinero».*

Marie y Tricia estaban contando una larga historia sobre un gerente desagradable y comiendo. Y yo también. Tenía hambre.

Después de ese día, solía comer allí a menudo, hasta que nos mudamos. En casa de Barney uno podía morirse de hambre. Y no les importaba que siempre estuviera sin blanca. Ponía algo de dinero en «El Pote» cuando lo tenía, y cada vez gastábamos menos dinero. Y me turnaba lavando, limpiando y cuidando a los niños.

Estaba sentada a comer, y Patrick, el hijo mayor de Marie, me observaba desde el otro lado de la mesa. La conversación se apagó mientras todos comíamos, pero este Patrick seguía mirándome con agresividad. Los mismos ojos oscuros de su hermana pequeña.

—*¿Estuviste en alguna pelea?* —dice en voz alta.

—*No seas grosero, Patrick* —dijo Marie de inmediato.

Sentí que me sonrojaba, mirando mi plato, y se hizo un gran silencio. O eso me pareció. Entonces levanté la vista y me eché hacia atrás el pelo que no tenía.

—*Mi papá...* —empecé. Pero Maggie también empezó a hablar.

—*Lo siento, adelante.* —dijo ella.

—Mi viejo me golpeó. —Miré a Patrick fijamente. *—Así que después me fui de casa.*

Sentí que todos me miraban, así que mantuve mis ojos fijos en Patrick.

—Mi papá se fue a América —dijo. Y volvió a su comida. Entonces hice lo mismo, pinchando una zanahoria, mientras otras conversaciones empezaban. Sonreí y miré a mi alrededor. De todos modos, me sentía aceptada.

Eso era lo que necesitaba entonces, sentir que pertenecía a algo.

Y nunca más que ese primer día en casa de Maggie, con mi ojo morado y mi acento trabajador.

Y sonrojándome como la zanahoria en mi plato.

Al rato, algunos salieron corriendo. Pero llegaron otros. Nos sirvieron jarras de vino casero y nos divertimos un rato, riéndonos y bromeando. Algunos se pusieron a jugar a las cartas y Maggie me llevó a su habitación.

Me dejó rebuscar entre su ropa. Toda de la tienda o adaptada. Haciendo figuras y jugueteando. Conseguí un pantalón verde chillón y una chaqueta de lana rosa como las que había visto en un cómic de Chic Romance, pues mi gusto en ropa es *deprimente y lamentable.*

A los demás les gustaba la moda del Clan Tierra, como hermosos flecos vaqueros en lugar de pantalones cortos. Tiras de semillas y vainas pintadas en lugar de camisetas, gorros y pelucas de fuego...

Tenía esa habitación decorada como ella, toda en naranjas y marrones, y el gran árbol susurraba afuera. Encontró música suave en la radio local de Asociaciones y bailamos, terminamos el vino y charlamos.

Maggie me hizo muchísimas preguntas, sí. Pero ni una sola vez me dijo que me fuera a casa.

Luego me acarició el pelo, intentando alisarme los mechones erizados, y me volvió a abrazar. Contuve la respiración, pero esta vez no me aparté.

Maggie era así de cariñosa, y entonces pensé que debía ser gay. Lo cual no siempre fue así, porque solía salir con chicos, pero...

Pero ella en realidad prefería a las mujeres, como ella misma diría.

Maggie no tenía complejos sobre el sexo y eso. Y hablaba de ello con detalle.

Justo delante de todos.

Y me sorprendió en secreto.

—*Me estás provocando picazón en el clítoris*— decía ella.

Y apriétame fuerte hasta que me retuerza.

Estar con Maggie cambió mi punto de vista en sólo veinte minutos.

Es cierto que ya odiaba la hipocresía abierta de la escuela y de mi madre también.

Acababa de escapar del viaje sádico de mi padre. Pero me había tragado todo tipo de nociones de sumisión y culpa y pureza, y necesidad de ser castigada.

La falsa gloria de destruirte a ti misma, al servicio de imbéciles machistas inconscientes.

Empezamos a contar historias y nos reímos mucho, yo no estaba acostumbrada a beber, para nada.

Abrazar a Maggie me hizo retorcerme y moverme. Bueno, me asusté y entré en pánico, pero no perdí el aliento ni me dio un ataque, como cuando me tocaban *los hombres.*

Lo cual me hizo preguntarme si en realidad no estaba destinada a ser gay también.

Lo más seguro es que mi padre lascivo me había alejado de los chicos para siempre.

Pero aún no me atrevía a hablar de eso con nadie.

— Será mejor que me vaya a la cama —dijo Maggie otra vez—. *Mañana haremos una encuesta de salud y tengo que estar fuera al amanecer.*

—Me voy entonces. —Mi corazón se hundió, tenía un problema con dejarla.

— Puedes quedarte si quieres, tenemos colchones. —Pero negué con la cabeza.

— Será mejor que regrese, seguro que todas mis cosas están en casa de Barney.

—Está bien. Ven cuando quieras. Puedes entrar por la puerta trasera, ¿de acuerdo?

—Sí, por favor. Si de verdad te parece bien.

—Estás en casa de tu abuela. ¿Y qué hay de los Runaways[3]*? ¿Quieres ir?*

—Um, no estoy segura, no...

Conocer a otros fugitivos me hacía sentir mariposas en el estómago.

—Hablaremos de ello mañana. —dijo.

---

3 Fugitivos [N. T.]

Caminando de regreso desde la casa de mi nueva amiga Maggie me sentí recién nacida. Como si acabara de salir del huevo, como si me hubiera ayudado a romper la cáscara del huevo podrido.

Señalando y mirando a su alrededor. Encantada por mi sorpresa.

La tormenta estaba a punto de estallar y yo estaba eufórica.

Saltando de refugio en refugio, luego corriendo bajo la lluvia.

Todo mi cuerpo se emocionó. Vi cosas súper reales y nuevas.

Mirando a mi alrededor en busca de perseguidores.

Mis pies rebotan y brincan con las primeras grandes gotas en el camino agrietado.

Se produjo un destello impactante, un crujido y un bramido.

Pero llegué, jadeando y riendo, a la puerta de Barney.

Antes de que comenzara el verdadero diluvio.

Mi vida pasada y mis terribles pecados eran sólo historia pasada.

Había escapado y también había huido.

Pero nunca habría vuelto a la casa de Barney si hubiera sabido lo que pasaría esa noche.

Capítulo cinco

BARNEY, EL TRABAJADOR TEATRAL

—'Simplemente dale un golpe en la nariz a Groucho Marx.'

Maxie

El piso estaba medio oscuro cuando entré. Solo se veía el cabo de una vela que se consumía, las sombras de la farola se mecían.

Una figura oscura se agazapaba detrás de él.

—*¿Barney?* —Apreté el interruptor, pero no funcionó. La figura oscura desapareció de mi vista. El fuego titilaba un poco. El corazón me dio un vuelco.

—¡Barney! ¡Barney, soy yo!

Apareció una cabeza peluda.

—¿Lindy? ¿Estás sola?

—¿Qué pasó con la luz?— Pensé que la tormenta había alcanzado al lekky.

No respondió. Estaba buscando monedas para probar el taxímetro.

—Acabo de golpear a Groucho Marx en la nariz.

— ¿Qué hiciste?

—El cartel. Dale un golpecito en la nariz. Anda. Eso es, sí.

Así que apreté el póster gigante de Groucho Marx en su nariz redonda, solo para hacerle gracia. Se encendieron las luces. El refrigerador cobró vida con un ruido metálico y la radio empezó a cantar una canción fúnebre.

—¡Vaya, eso es genial!.

Cogí una toalla dudosa y comencé a frotarme el pelo mojado.

—Ese es otro secreto ¿de acuerdo?

—Bueno, pero ¿cómo funciona? O sea...

Nuevamente no respondió. Sus palabras garabateaban arriba y abajo en la página.

Sus dedos tocaron el aire, listos para sumergirse en una nueva frase.

En un abrir y cerrar de ojos mi brazo se extendió y l*e arrebaté de la mano el bolígrafo masticado.*

Por un momento, Barney se dispuso a seguir escribiendo. Entonces abrió la mano lentamente y se rió. Levantó la cabeza y la dejó caer un poco hacia atrás. Sus ojos vidriosos me observaban desde una distancia incalculable.

Tosió e hizo un gesto vago. Perdiendo la cabeza.

Entonces se rió, mirándome fijamente. Una sonrisa tonta y descuidada.

— 'Hermosa pantera rosa.' —Extendió la mano para tocar mi nuevo pelo.

Di un paso atrás rápidamente y dejé caer el bolígrafo.

El viento en los árboles hacía danzar sombras en las paredes.

—¡Aléjate de mí! ¡Estás loco! —grité.

—¿Estoy loco? —Se encogió de miedo, sorprendido por mi grito.

Barney estaba loco. Estaba asustado y furioso, pero no era violento; no, no le diría ni pío a un ganso. Solo decía un montón de tonterías, deambulando vagamente por este drama colosal, mirando desorientado a su alrededor, sin siquiera levantarse del suelo.

Así que me senté a la mesa, serví una infusión de hierbas fría y escuché sus divagaciones.

Se había levantado un viento feroz, que gemía cada vez más fuerte y golpeaba el gran ventanal. Hasta que un pequeño cristal se desplomó y se rompió. El viento y el agua se colaban por la abertura.

—*La biosfera está hecha un desastre* —dijo. Y soltó una carcajada molesta.

Así que corrí y metí un cojín sucio dentro.

En la ventana no en su boca.

Supongo que era bastante gracioso, me reí con él, o de él. Pero se alargó demasiado. Puse música hippie horrible y se llenó de un éxtasis momentáneo.

Parecía que había estado alucinando desde aquella mañana, ya un poco más sobrio. Pero tenía un aspecto terrible.

—¿Por qué estás tan deprimido? —pregunté. Y su mirada se volvió penetrante.

—¿Quién te dijo que estaba deprimido? —preguntó. El tipo *estaba* paranoico.

—Nadie... bueno, estuve hablando con tu amiga Maggie. Fui a tomar el té.

—Esa zorra. Siempre anda contando chismes sobre mí.

—No, te equivocas. —dije mirando hacia otro lado. *—De todos modos, me gusta.*

Nos quedamos en silencio un rato; ya era muy tarde. Barney parecía enfermo, frotándose las sienes con los pulgares.

—¿Te apetece una infusión fría de hierbas? — pregunté.

—Buena idea. Oye, lo siento, Maggie es genial, solo que a veces es muy curiosa.

—Porque quería ayudarte.

Me levanté y tiré un trozo de madera al fuego moribundo. Afuera parecía menos oscuro. Pero ya no me quedaba sueño. Y la tormenta amanecía con otro estruendo demoledor.

—Maggie dice que tienes que pasarle trabajos a otras personas.

—Sí, supongo. Todos quieren nuestros supuestos Planes de Juego, ahora que han visto cómo se unen las bandas del CLAN. Creen que somos lo máximo, porque sacamos a sus chicos malos de las calles. Irónico, porque en realidad queremos darles poder.

— ¿Quieres darle poder a esos vándalos?

—Sí. Les estamos consiguiendo recursos y dinero de los Fondos CoOp, para que sean como su cuerpo de bomberos o fuerza de defensa, eh. Así que también están patrocinando los cursos de Desescolarización. Por fin estamos ganando, pero es una batalla difícil, ¿ves? Hay muchos líderes comunitarios, supuestos revolucionarios y sacerdotes, que siguen ávidos de poder, respetabilidad y privilegios... ¡Ja!

Él resopló con disgusto.

—Como mi padre. Está en la Hermandad.

— 'Yo también estoy en su lista negra... Los Young—Hoods lo hicieron con Jerry, en tu escuela.'

—Maggie los llama «Los Medievales Malvados» —dije, y ambos nos reímos.

—¿Recuerdas el Proyecto de Acción Juvenil donde me conociste? Hace dos... no, tres años.

—Sí, claro, nos pareció genial.

—Solo duró dos semanas, Lindy. Se suponía que duraría todo el verano.

—Aun así, a los niños les encantó.

— 'Oh, claro', dijo. *'La idea no era mala, construir el patio de juegos secreto... Decidan y hagan algunas cosas por ustedes mismos'.*

—Muy bien. —dije yo.

Me senté y me levanté de nuevo. Me estaba poniendo nerviosa.

—Entonces, ¿no prohibieron la Representación? Así que no tenía sentido. ¿Y qué hay de las Asambleas?

—Um, no lo recuerdo, tal vez...

—Solo hubo una, la Escuela quiso que las pararan cuando se supo que habíais hablado de sexo, y cuando nos negamos cortésmente, nos quitaron la beca.

— ¿Y eso es lo que te molesta?

—No, no —se estaba poniendo nervioso—. *Eso fue un buen aprendizaje para nosotros. Dejamos de hacerlo en las escuelas. Mira, todas estas luchas internas son por poder y control, sobre algún aspecto de la gente que es su parte especial del pastel.*

—Tienes razón, por supuesto. —dije. *—¿Quieres un café?*

—¿Te acuerdas de Jamie y Golly? —preguntó, girándose en su silla.

—Malditos hooligans.

—Supongo que eran ellos, y la joven Katie con ellos, porque eran de los pocos niños allí que tenían idea de lo que les estaba pasando.

—Nunca más los volví a ver en la escuela.

—Están en prisión ahora, por eso, y a Katie, su padre casi la mata a golpes. Ahora está en prisión también, y Spooner cuando...

Barney se detuvo de golpe, con la cara roja, cuando le di su café instantáneo. Luego continuó.

Es un campo de batalla, todo lo que puedan hacer es justo, lo que sea. Primero usarán el chantaje moral, o simplemente la fuerza bruta, te estrangularán con la burocracia, o te pondrán en la lista negra. O te encerrarán en una institución.

Por tu propio bien, claro, sí, y si todo eso falla, los Especiales te darán una paliza, te torturarán o te encerrarán para siempre.

—Sí, bueno... —Se estaba poniendo a despotricar.

— 'Como mi amigo Stevie que saltó de la torre... Sí, y claro, Stevie estaba muerto, ¿verdad?'

—Maggie dijo que tienes problemas familiares y que la policía te busca —interrumpí. Parpadeó sorprendido, como si me acabara de ver sentada frente a él.

—Sí, claro, pero todos viven en el pasado, ¿ves? Mi abuelo estuvo en la resistencia, sí, y yo... estuve un año en la cárcel de menores, cuando tenía quince años, más o menos de tu edad.

—¿En serio? ¿Qué hiciste mal? —pregunté.

—No me pillaron por nada del mundo. Siempre me piden que organice cosas.

Se estaba rascando el pelo otra vez. Seguro que tenía liendres... o pulgas.

—Empecé en el club de ping pong cuando tenía diez años.

—¿Te encerraron por jugar al ping pong? —Me reí.

—'Después hicimos un sabotaje, estaban muy enojados por la mina de carbón, era la campaña Salvemos el Planeta.'

—Estoy en las Burndon Earth Girls, pero no hacemos mucho ahora.

—¿En serio? ¡Los Eco—Burnies! ¡Estaban al rojo vivo!

—De todos modos —dije—. *Quizá sea tu familia la que te tiene molesta.*

— 'Puede ser, mira, vi cosas malas, eso es todo, cuando era un niño en el campo, y mi padre solía golpear a mi mamá... y... y...' —Me estaba lanzando miradas salvajes.

—Parece que es de mi familia... pero... O quizás necesites una novia. Maggie dijo que Monika te dejó. Así que quizá te busque una nueva novia, ¿vale?, si prometes bajar el ritmo.

Finalmente me miró, como si por fin se hubiera dado cuenta de mi presencia. Y esbozó su amplia sonrisa.

— 'O un novio por favor, en serio soy gay, verás... pobre Monika, sufrió por mí, se derrumbó.'

—¿Te volviste loco?

—Qué locura tan aburrida. Así que decidí dejarlo... ¡Viva el celibato!

—¿Celibato? ¿Quién es ese que está en casa viendo la tele?

—Abstenerme de la actividad sexual, celibato. Lo estoy dejando, a menos que encuentre una pareja compatible... lo cual es prácticamente imposible.

—¿Por qué no? —pregunté.

—Estoy en una onda rara, eso es todo. —Se detuvo y se hizo el silencio. No podía negar que *era* un poco raro.

El viento y los truenos también habían cesado. Podía oír al mirlo cantando desde atrás, y mis ojos empezaron a cerrarse solos.

Así que me arrodillé junto a la chimenea y comencé mis ejercicios de estiramiento. Inhala, estira, aguanta...

Barney permaneció desplomado sobre la mesa. El silencio se prolongó.

—Vamos, no eres tan raro, tenemos que descansar un poco.

Me levanté, fui detrás de él, me atreví y comencé a frotarle el cuello con mis pulgares. Una ex colegiala que le da sabios consejos.

—Necesitas dormir ahora. No deberías tomar drogas, sobre todo cuando te sientes mal, lo sabes.

Al fin se calló, yo le estaba masajeando el cuello.

Escuchando al mirlo con truenos lejanos.

Mareándose levemente con las olas del sueño.

—Gracias por hacerme hablar. Eres muy paciente, como Maggie —dijo—. *Eh... No te molestes en que siga así, ¿vale? Verás, nunca hablo de mí y me pongo nervioso.*

—No te preocupes, te lo solucionaremos —dije con condescendencia—. *Pero ahora necesito dormir un poco.*

Entonces sonó el timbre. Largo y fuerte.

Capítulo seis

IMBÉCILES TESTICULARES

—'No te pongas tonta e histérica, cariño.'

Maxie

Barney salió disparado.

Salió por la puerta hacia la ventana del recibidor que daba a la calle. Habían vuelto.

—Policía especial. —dijo. *—Me están buscando.*

La campana empezó a sonar de nuevo. Estaba vaciando el cenicero, metiendo papeles en una bolsa de basura...

—Seguro que me buscan a mí. Di que acabas de irte de casa.

—¿Qué? ¿Qué quieren?

—Nada. Política, quizá me acojan unos días.

—Podría decir que soy tu esposa.

—Dirán que eres una esposa maltratada. Saben que trabajé con ellos.

Estaba en el armario guardando la computadora.

La campana seguía sonando. Y un martilleo lejano había comenzado.

—Entonces, ¿no puedes esconderte? —dije. Se detuvo un segundo.

—Bueno, tengo un buen lugar... si crees que puedes lograrlo. —dijo sin detenerse.

—Los convenceré.

— 'Di que me fui al extranjero, retrátalos si puedes...'

Mientras bajaba corriendo las escaleras.

Asustada pero emocionada, la gente estaba despertando.

—Está bien, ya voy. —Grité.

Y un hombrecito golpeó su puerta, maldiciendo.

—Abre ahora.

—¿Quién está ahí? —grité.

— 'Policía Especial.'

Puse la cadena en la puerta y la abrí un poco.

Inmediatamente una barra de metal apareció en el hueco.

—¿Qué queréis? —pregunto.

—Tenemos una orden para registrar el piso del señor Bernard Maguire. ¡Abre esa cadena, cariño!

—Se ha ido —protesté—. *Ahora este piso es mío.*

—Abre ahora, aquí está la orden.

—Déjame verla. —Mi voz se quebró.

Agitó un papel en el hueco.

—Mira, estoy dejando a mi marido. Me temo que son sus amigos y vienen a buscarme.

—Estoy contando hasta tres. —Se estaban poniendo furiosos.

—Lo siento, ese piso ahora es mío, no...

Se produjo un estruendo aterrador cuando algo pesado golpeó la puerta.

—Está bien, está bien, la abriré —grité y solté de la cadena.

La puerta se abrió de golpe, casi aplastándome. Dos hombres corpulentos subieron la escalera a toda prisa. Un tercero se quedó atrás, indicándome que subiera. Obedecí, como una tonta. Podría haberme largado y haber ido a casa de Maggie.

Cuando llegué, la habitación estaba a oscuras. Estaban rebuscando, encendiendo linternas. Una me dio en la cara.

—¿Qué le pasa a la maldita luz?

—No hay dinero en el taxímetro—dije. Barney debió de haberle dado un golpe en la nariz al viejo Groucho.

Entonces uno de ellos tuvo que poner dinero en el parquímetro y se encendieron las luces.

—Voy a echar un vistazo arriba —dijo el policía mayor. Y me dio un vuelco el corazón.

—No está aquí —chillé.

De repente, se volvieron contra mí. De la nada.

Uno me agarró y me estrelló contra la pared. Me quedé en shock.

—¿Dónde está ese cabrón maricón? ¿Dónde está el sucio Clanner, cariño?

—Se ha ido. Se ha ido a Alemania. —grité.

—¿Dónde? Estás mintiendo, nena. ¿Cuál es la dirección? —Me estaba sacudiendo.

—¿Cómo te llamas, guapa? ¿Qué haces con un maricón sucio?

Mientras me tenía inmovilizada contra la pared, el calvo empezó a jalarme la ropa. A pellizcarme.

—¡Oye! No sé la dirección. En serio. Ay. ¡Para! ¡No, para! —Me quedé atónita.

— 'Vamos, vamos, cariño, no te pongas traviesa ni emocional'— dijo otro.

—¡Oye, deja de hacer eso! ¡Quítame las manos de encima! ¡Ahora!

—Vamos cariño, esto te encanta de verdad.

Estaba arrancando el cárdigan rosa de Maggie. Un botón salió volando.

Me subió la camiseta por encima del pecho. Nunca me imaginé esto.

Esto no me puede estar pasando a mí.

* * *

—*Oye, para...para...*

—*Sé una buena chica, cariño.* —Escupió en el suelo de Barney. —*Y te cuidaremos bien.*

Mientras me daba una bofetada, no muy fuerte, se rió y miró a su compañero en busca de aprobación.

—*¡Ay! ¡Quítate de encima! ¡Para!* —Había empezado a resistirme con todas mis fuerzas.

—*No te enfades. Relájate, cariño. Para ya.*

Me retorcía los brazos y me ponía las esposas.

—*¡Compórtate como una dama, bonita!*

—*Ay, ay, mis muñecas. ¡Maldito bastardo!* —grazné.

Intentaban colgar mis brazos sobre la lámpara de pared como si fuera un trofeo.

Cuéntanos sobre tu amante terrorista, querida. ¿Te toca aquí abajo o aquí? ¿Te...?

—¡No me toques! ¡Para! Está enviando su dirección. En serio. Fue...

El pequeño calvo me estaba metiendo un pañuelo en la boca. Me levanté y di una patada, pero el cabrón de cara cuadrada me sujetó fuerte. Por suerte no me dio un ataque de pánico en ese momento o me habría atragantado.

— 'No te pongas tonta e... his—histérica, cariño'. —gruñó el pequeño sádico imbécil.

Por fin me bajó los pantalones verdes. Aunque al fin le di una buena patada.

—¡Ay! ¡Maldita! ¡Ay, me dio una patada muy fuerte!

—Tendremos que castigarte. Sucia zorra. Sucia terrorista Clanner.

—Eres una mierda. Dilo. Perra lesbiana.

Me dio una pequeña bofetada, se rió y miró a su alrededor en busca de aprobación.

—Dilo después de mí. —Soy una mierda sexy. —Dilo.

—Soy una mierda. —croé como una rana.

Ya que el idiota todavía tenía una mordaza en mi boca, estaba aterrorizada. Esto realmente estaba sucediendo.

— Oye, ven que es mi turno. —dijo el que me sujetaba. *— Lo que necesitas, nena, es un hombre de verdad.*

Él se rió tontamente.

—Ayúdame a sujetarla Furgie, es muy fuerte.

—Escucha, nena. Ahora solo tienes que relajarte y...

—¡Maldita sea! Dilo, maldita sea, ¿tu amante...?

—Ya basta, muchachos. Tranquilos.

El primero, al parecer su superior, había bajado las escaleras.

Doble buena noticia. No había encontrado a Barney y dejarían de abusar de mí.

—Ya pueden bajarla, muchachos.

—Esta mierda no habla y me atacó.

Me apretó más fuerte contra la pared.

—Lo haré, lo haré. —chillé, escupiendo finalmente el pañuelo—. *Bájame.*

—¿Cómo te llamas entonces, cariño? —dijo el sargento.

¿Cómo me llamo?, pensé.

—Janice.— Dije. *—Señora Janice Martin.*

—¿Cuántos años tienes? Solo eres una niña.

Él apretó mi mandíbula con fuerza, sonriendo ante mi dolor, y giró mi cabeza para mirarla.

— 'Ay... mis brazos... D—Dile a esos estúpidos bastardos que me dejen en paz.'— gorgoteé.

—Tal vez tengamos que darte una lección, cariño. —dijo.

Luego agarró mis pechos con ambas manos, los apretó y tiró con fuerza.

—'Oye. ¡Ay!'

—Ahora nos has empujado hasta aquí, lesbiana descarada.

Él me tiró hacia adelante, me soltó y luego me dio una bofetada en la cara.

—¡'Para ya, para ya, para ya'!

—Cállate y te librarás fácilmente. Eres muy traviesa. Has sido una niña traviesa... Furgie, agárrala por las piernas. Ayúdame, Tim... Vamos con esto.

—Está bien entonces. —Asintió Furgie. *—Vamos a amordazarla bien entonces, aquí yo...*

Se me encogió el corazón. Ahora su jefe se unía.

¡Tuve que empezar a gritar mientras pude!

Pero en ese momento su radio interrumpió con un fuerte crujido.

—F16 Central Especial PP3, ¿ya regresas a la base? Adelante, por favor.

—Aquí PP3 —dijo, subiéndose los pantalones—. *El pájaro ha volado. Estamos revisando el lugar.*

—¡Adelante! Tenemos actividad móvil del CLAN en tu zona. Asegura el vehículo y regresa a la base. Repite el PP3...

Al instante, mi cuerpo se soltó y me deslicé hacia abajo. Colgando dolorosamente del soporte de la lámpara, que empezó a ceder, me cayeron encima trozos de yeso. El sargento me dio una patada en el costado.

—'Ay ay. Ahh...'

—Vamos. Baja corriendo a revisar el coche —gritó.

Y vi aparecer una pistola negra en su mano, mientras apuntaba otra patada a mi entrepierna.

—Tu amigo maricón es un subversivo peligroso. Dile que volveremos pronto. Tim, quítale esas esposas rápido.

Se acercaron a la puerta gritando y nerviosos.

El llamado Tim me quitó las esposas y me deslicé hasta el suelo, frotándome las muñecas.

Mientras se inclinaba, hacía gárgaras con la flema.

Y me la escupió en plena cara.

—Estás en nuestra lista, nena. La próxima vez te invitaremos.

—¡Bastardos! ¡Bastardos! ¡Bastardos! —les grité.

Cuando oí las botas pisando fuerte por las escaleras, rompí a llorar.

Lo siguiente que hice fue levantarme. Intentando limpiarme la saliva de la cara. Me puse los pantalones y salí a la ventana del recibidor. Ya estaban desapareciendo, en un coche sin distintivos. Apoyé la cara caliente en el cristal frío y memoricé la matrícula; estaba empezando a llover un poco otra vez.

—Bastardos. Imbéciles. Cerdos… —murmuré mientras el coche desaparecía bajo la llovizna.

Un amanecer tenue, gris y miserable se extendía por la ciudad.

Regresé temblando hacia el fuego, luego sentí náuseas y corrí al fregadero.

Un minuto después apareció Barney, con su mochila y sus bolsas, y telarañas en su pelo salvaje, traté de dejar de lloriquear y comencé a reír en su lugar.

—*Bienvenido de nuevo.* —exclamé.

Estaba descargando. Luego se metió en el armario y salió sonriendo. No habían encontrado la computadora.

—*¡Lo lograste, Lindy!* —Se detuvo—. *¿Te hicieron mucho daño?*

—*¡Son cerdos!* —Casi lloré de nuevo—. ¡*Cerdos asquerosos y horribles!*

Él se acercó y me abrazó.

—*Estás bien ahora.* —dijo. —*Estarás bien.*

Recuperé el aliento. Entonces me separé de él presa del pánico. Era exactamente lo mismo que me había dicho mi padre.

—*Eres igual.* —grité. —*No estoy bien.*

Recogí mis bragas rotas del suelo y se las tiré a la cara. Estaban impecables.

Cogí una taza sucia y salió volando, estrellándose contra el espejo.

Y después de eso me puse a destrozar.

No duró, no había mucho que valiera la pena destrozar. Rompí el espejo, sí, un plato y dañé la silla. Luego volví al lavabo, y esta vez sí vomité. Dejé salir el pánico y me tomé las pastillas.

Cuando terminé con eso (te ahorraré los detalles desagradables), me lavé la cara y me sentí mejor. Vi a Barney en cuclillas en un rincón, con la cabeza entre las manos y lágrimas en las mejillas.

—Escucha. —dice él. *—¿Te... te llevo a casa de Maggie?*

De verdad lo perdoné cuando dijo eso. Ya no era el mismo, y fue una tontería *mía que se escondiera. Estaba bien. Pero, por otro lado, nunca* volvería a ser el mismo. Había vomitado toda su mierda, pero me senté en el suelo temblando.

—¿Puedes preparar una infusión de hierbas? —pregunté. Es demasiado temprano para visitar a Maggie.

—*Sí, claro* —dijo, levantándose—. *Oye, lo siento mucho, estaba un poco despistado. Deberías haber sido tú quien se escondía, no yo.*

—*¿Tienes un cigarrillo?* —pregunté, ya más tranquila, y él buscó uno—. *No fue tu culpa, esos policías están locos.*

—*Pero debería saberlo. Soy el responsable de ti aquí. Lo siento.*

Me dio medio cigarrillo y lo encendió. Luego fue a buscar la tetera.

—*¿Dijiste tu nombre?*

—*Claro que no. ¿Qué? ¿Pensabas que iba a hablar?* —Me enfadé de nuevo—. *Podrían violarme un millón de veces y no hablaría. Dije que acababa de dejar a mi marido. Me inventé un nombre.*

—*Eres muy valiente* —dijo—. *¿Dijeron sus nombres?*

—*Sí lo hicieron...*— Recordé cada palabra.

Entonces sonó el timbre. Cinco timbres cortos.

—*Oh, mierda, han vuelto.* —Me puse de pie de un salto—. *¡Esta vez me esconderé!*

—*No, no, será la Alarma Clanner. Gritaré por la ventana que estamos bien.*

Volvió enseguida y preparó el té. Me metió en el saco de dormir y me subió la cremallera. Y habló con calma, como si estas cosas pasaran a menudo.

—Fue una pésima idea decir que eres una esposa maltratada. Les excita solo pensarlo. Claro que maltratan a sus propias familias.

— '¡Qué tipos tan horribles!' —Me estaba quedando dormida otra vez.

—Como están por encima de la ley, saca lo peor de ellos. Pero también saca a relucir su arrogancia y estupidez. —Estaba preparando té en la estufa.

—Apuesto a que son amigos de mi padre.

—Bueno, quizá... Hay muchos en la Hermandad ahora. Aun así, no pudieron escaparse, si te sirve de consuelo.

—Casi lo lograron, sólo que...

— 'Sólo porque nuestro CLAN Alarm se estaba acercando. Les envié un mensaje.'

—¿Cómo hiciste eso?

—Solo tuve que pulsar unas cuantas teclas... ¿Te pelo un poco de fruta?

—No, gracias. Bueno, sí, por favor. —Recordé que había peras blanditas.

—Y yo sabía que todo era culpa mía, habría intentado detenerlos.

— ¿Cómo podrías detenerlos?

No respondió, pero sacó de una bolsa de plástico un pequeño revólver gris. Lo volvió a meter.

—Sólo para emergencias totales. —dijo. *—Estaba esperando a que empezaras a gritar.*

—¡Qué! —jadeé—. Estaba a punto de gritar.

—Lo hiciste genial, lo siento mucho, eh. Te lo compensaré de alguna manera, lo prometo.

— ¡Ibas a atacarlos!

—No, no. Con solo disparar esa cosa arriba se mearían en los pantalones. Y los del Clan iban a llegar en cualquier momento. Y habrían... bueno...

Se detuvo. Y ambos reímos nerviosos, dándonos cuenta de que podría haber terminado infinitamente peor.

Capítulo siete

LOS SECRETOS DE MAGGIE

Ella susurró algo impactante en mi oído.

Maxie

El sol de la mañana se filtraba a través de las cortinas. Así que me tapé la cabeza con el edredón. Barney había empezado a hablar con alguien en el armario. Tecleando. Luego regresó.

—*Maggie vendrá a cuidarte más tarde.* —me susurró al oído.

—*Está bien.* —murmuré, acurrucándome bajo el edredón.

Y pronto volví a dormirme.

* * *

Debí dormir unas diez horas, dormí todo el día.

Despertando poco a poco con el sonido del viento, silbando y golpeando las ventanas.

Y un extraño crujido...

Al asomarme vi llamas. ¡Retiré las mantas!

Era Maggie con un saco de leña. Había encendido una nueva fogata.

—Hola preciosa, me dijeron que lo pasaste fatal.

También había traído pastel y galletas que ella misma había preparado.

Frutas y nueces y tomillo, y crema especial para mis moretones.

Pronto me metió en la ducha del rincón y me enjabonó la espalda, curando mis diversas heridas.

—¿Te pegaron con una porra?

—No, no, sólo algunas bofetadas y patadas.

—Tendrás que mudarte de aquí, ya sabes, y Barney también, si logramos persuadirlo.

—No estoy huyendo de nadie —dije, con total falsedad.

—Sí, claro. Pero tengo un buen plan.

Me envolvió en una toalla caliente y me sentó frente al fuego a beber té.

—Creo que estarás bien —dijo—. *Lo peor es que entres en shock y negación. Y te sientas sucia y todo eso.*

— ¿Conoces a otras chicas a las que atacaron?

—Trabajé con un grupo de víctimas en la Asociación Cooperativa Libre.

—¿Qué? ¿Te violaron?

—De ninguna manera... Gracias a Dios por eso.

—Gracias no, joder, quieres decir. —dije con picardía y nos reímos.

—Escucha, hablé con Barney hoy. Podemos llamar a la policía por esto, si quieres. Podemos armar un escándalo, así que se morirán de miedo de intentarlo de nuevo.

Ella estaba frotando suavemente el ungüento en mis moretones.

—¿Qué quieres decir? Son la ley, siempre ganan.

—Ya no. Les falta personal y fondos.

El fuego crepitaba y llameaba y escupía chispas alegremente.

—Barney nos ha preparado un guiso de pollo —dijo—. *Pero necesita más cocción.* Estaba colocando la olla junto al fuego.

—¿Pero qué dijo de la policía? —pregunté, girándome. Maggie se llevó un dedo a los labios y se levantó para encender la radio, un poco alta.

—Podemos averiguar dónde viven —dijo en voz baja—. *A través de los grupos de mujeres de las Asociaciones, conozco a un montón. Podríamos avergonzarlos, contárselo a sus familias. O podríamos publicarlo en la radio y la televisión o... O si les contamos a los clanes locales, ¡se los desayunarían fritos con tocino!*

—Pero, pero la gente no nos creería.

Ahora me estaba vistiendo y probándome las bragas con volantes que me había traído.

De repente me sentí feliz. Posando en el espejo que había roto.

—O sea, no tenemos pruebas de nada. Soy una don nadie, Maggie.

—Para mí eres alguien increíble. —Volvió a acercarse. *—Y desearía tener un cuerpo como el tuyo.*

—Tengo las piernas muy cortas. Se me nota el trasero, mira. En fin, tu cuerpo es perfecto.

—Un poco gordita, ¿no parezco embarazada? —rió de forma extraña.

—Eres agradablemente regordeta, eso es todo. —Dije y le apreté la mano.

Entonces ella dijo algo impactante en mi oído.

—Barney dice que tiene un video de cómo te abusan. Quiere que lo tengamos y que decidamos qué hacer con él.

Me separé de ella sorprendida y con la respiración entrecortada.

—¿Un video? ¿Qué? ¿Hay una cámara aquí?

—Eso parece. Los magos alemanes acaban de instalarle el cableado.

—¿Dónde está? —Me reí*—. ¿En los ojos de Groucho?*

—Podría ser. No lo sé, la verdad. —susurró ella.

—Esto es muy raro. —Dije. *—Es difícil de creer... Pero si el vídeo existe, ¿qué podríamos hacer con él?*

—Bueno, una cosa que podríamos hacer... tal vez tomar fotos. Borrar tu cara y mostrar la de ellos. O sea, ponerlas en carteles, pillados en el acto... o...

—Entonces seguro que vendrían a buscarme.

—Tendrías que irte ya de aquí, tendrás que mudarte de aquí, ahora lo sabes.

—O mi padre hará que sus amigos nazis me busquen. Imagínate, Killian Bate, me odia a muerte. —Me di cuenta de que *tendría* que seguir adelante.

—¿La Hermandad? Peor que la policía, si me preguntas, y ahora están financiados porque...

—Pero la policía ni siquiera sabe quién soy yo. —La interrumpí. *—¡Podría cambiar mi apariencia otra vez!*

—Eso sería divertido —dijo Maggie—. *Hablaremos de esto más tarde, ¿de acuerdo? Y veremos el video. Es solo una oportunidad, y quiero que lo sepas todo desde el principio.*

No dije nada. El viento volvió a sacudir la ventana.

Podía oler el guiso que empezaba a cocinarse. Tenía un hambre voraz.

—Me da miedo. No quiero que mi cuerpo aparezca en carteles, pero... Pero si eso evita que ataquen a otras mujeres, lo haré. Haré todo lo que pueda...

No puedo creer que dijese eso. Salió solo.

Realmente estaba temblando en mis calcetines cortos del colegio.

Ella estaba poniendo los cojines del sofá frente al fuego y nos sentamos juntas.

Ahora ella había decidido cepillar mi cabello desgreñado.

—Es incluso más de lo que crees. Las cosas están a punto de cambiar por completo ahora mismo. Las viejas costumbres se están yendo por la borda. Después de siglos de mierda... ¡En serio!

— 'Buena suerte a la mala basura.'

—Si publicamos esta exposición adecuadamente y continuamos recordándoselo a todo el mundo, podríamos desacreditar y desalentar todos los ataques sexistas y de violación en esta zona.

—Deberíamos intentarlo entonces. Si podemos cubrirme la cara, podríamos salir en Pools TV. Eso los dejaría en evidencia como los cabrones que son.

— "Arroja un gato de bruja con las palomas engreídas", susurró como si estuviera lanzando un hechizo,

Y arrojó una tabla astillada al fuego crepitante...

—La sola idea me da un ataque de pánico. Pero tengo mi inhalador. ¡Hagámoslo!

—Sí, tal vez, pero tendría que hacerse bien, no solo un espectáculo, quiero decir, nosotros... Son sádicos, no se trata mucho de sexo en absoluto.

Ella había terminado de peinarme, ahora, el cabello corto y me estaba frotando con sus pulgares.

Nos sentamos con las piernas cruzadas, mirando con los ojos muy abiertos las chispas brillantes.

—En algunos círculos masculinos atacar a las mujeres se ve como —'¡Vaya! ¡Qué atrevido!'— y eso... ¿Entiendes a qué me refiero?

—¿Y eso lo podríamos cambiar? —No estaba convencida.

Necesitamos hablar con gente inteligente que sepa cómo hacerlo. Es una campaña llamada "Encuentra una cagada" con los proyectos, las radios, la tele, las piscinas y más cosas.

—Hablaremos con ellos, ya los conoces...

Podía oír el burbujeo del guiso en la olla ennegrecida.

— '…Pero ¿realmente funcionaría?'

—Podríamos dar un buen golpe, como... Para avergonzar al violador que tienen en la cabeza estos tipos.

Me dolían las piernas, las estiré, pero ella se movió y me recosté en sus brazos.

—Mis tetas son pequeñas y aburridas. —Confesé con un suspiro.

—Te ves muy bien... —dijo. Aunque sabía que tenía la cara más maltrecha que nunca.

—Ya basta de eso. No decidiremos nada todavía, ¿de acuerdo?

Pero ya lo había decidido.

Fue Maggie quien me hizo fuerte. Era una oportunidad demasiado buena como para desperdiciarla.

—Está bien. De acuerdo —dije—. *¿Pero qué hay de la cena?*

* * *

Apartamos el guiso del fuego para que se cocinara a fuego lento, hicimos una ensalada y preparamos los platos. Incluso trajo una botella de su *alegre vino de ciruela.* Volvimos a

colgar la manta grande sobre la ventana, para detener la corriente de aire y amortiguar el viento.

Entonces Maggie se dejó caer sobre los cojines junto al fuego, en un fluido rollo de Tai Chi.

—Ven aquí conmigo, Maxie Moon.

—Estoy aquí. —No estaba muy segura de relacionarme con esta mujer gay.

—Tengo otro secreto impactante. Vine a contaroslo a ti y a Barney. Es un secreto.

*—No se lo diré a nadie. —*Juré*—. Quizás deberías volver a subir el volumen de la radio.*

—Bueno, de todos modos tendrá que hacerse público pronto.

*—¿Está mal? —*pregunté, pero se veía que estaba bien. Estaba radiante y nerviosa.

—No, no, espero que no, está bien, bien, bien…

—Me alegro, eh. ¿Qué pasa entonces?

Ella se dio la vuelta y quedó boca abajo, con los codos apoyados en la alfombra y sonriéndome.

—Bueno, recuerda que te dije que Barney era solo un viejo amigo. Bueno, es verdad... eh...

— ¿Qué estás tratando de decir?

—Que sí, que le hice el amor, en mi habitación, en la camilla de masajes.

—¿Te lo hizo en la mesa de masajes? —Me reí.

—Bueno, no, eh, en serio, se lo hice. Pero le gustó. Mira, lo estaba cuidando cuando estaba hecho una furia y fuera de sí, como...

—Le diste una terapia especial.

Me sorprendí e intrigué y asentí con la cabeza.

—Le estaba poniendo aceite de masaje y se puso todo... bien y… —Empezamos a reírnos.

— '¿Cómo conseguiste esa cosa, eh, quiero decir?'

—Entonces lo has visto.

—No como... inflado.

—Me subí a la mesa.—

—Uf —dije—.*Pero las veces que lo conseguí fue terrible. Mi papá...*

Me detuve, había dicho demasiado, qué tonta fui.

Y de repente comencé a respirar a pequeñas bocanadas.

—Bueno, eh, perdón... ¿tu papá? ¡Ay, no! ¿Tu padre? —Maggie era demasiado lista.

Tomó mis manos y nos tocamos la frente. Simplemente ignoró mi jadeo.

Pero giré la cabeza y me mordí el labio inferior hasta que me dolió.

¡Había dejado escapar un secreto que apenas me atrevía a contarme a mí misma!

Y Maggie se dio cuenta. Volví a encogerme de hombros.

Parpadeando para contener las lágrimas.

—Shh, shh. Dime si quieres. —dijo ella.

—No importa. Um... Empecé a recordar cosas. —Susurré, sollozando.

—Lo estás bloqueando, claro. Tendrás que contármelo todo, ¿vale? Así por fin podrás superarlo.

Sentí que iba a caer en un agujero negro. Me iba a ahogar. Maggie me frotaba la espalda suavemente.

—Cuando él, eh... cuando empezó a hacerme cosas... No, no puedo decirlo... ¿Por qué sigo tan asustada?

—Estás a salvo aquí. Empezaste a recordar cosas que hizo.

—Sí, porque lo vi a través de él y perdió su poder sobre mí. ¡Escapé de Maggie! ¡Y encontré una nueva amiga maravillosa!

— ¿Quién es ese entonces?

Como respuesta le hice cosquillas en la cintura y nos reímos juntas.

—Tendrás que contarme todos los detalles sucios. — insistió. *—Si no, pueden pudrirse dentro de ti.*

—Ahora no, Maggie, por favor. Es que acabo de acordarme. Te lo cuento luego, ¿vale? Cuando esté más preparada.

—Está bien, pero... te voy a obligar. En serio. A muchos niños les arruina la vida.

—¿Muchos niños?

—Triste pero cierto. Tu padre no es el único estúpido, egoísta, ignorante, eh, víctima de un sistema perverso, eh, inmoral.

—'¿Lo siento?'

—No tendrás que volver a casa, Maxie. A menos que la policía o los matones te atrapen. No permitiré que la ley te lo imponga, te lo prometo. Y encontraremos la manera de proteger a la pequeña Kathy.

Hubo un silencio, solo se oía mi horrible respiración. No me atreví a decir nada más.

—Creo que eres lo suficientemente fuerte como para aprender a olvidarlo todo y, además, tener una buena vida sexual... Ojalá.

—Sí, claro. Dime qué le hiciste a Barney entonces —dije, con la esperanza de cambiar de tema.

—¿Seguro que no quieres seguir explicando? Ya has empezado. —Pero yo negaba con la cabeza—. *Hablamos luego, tú intenta recordarlo todo.*

—Cuéntame tus secretos Maggie. —Tenía mucha curiosidad.

—Sí, bueno... Bueno, la verdad es que a mí no me gustan nada los chicos. Para mí son simplemente aburridos. Pero esa vez fue un poco diferente. Era yo quien se lo hacía a... eh, a él. —Rió disimuladamente y se sonrojó.

—No sé.

—Lo monté como a un potro salvaje de rodeo. Bueno, en realidad nunca he montado un potro salvaje. Pero tardó muchísimo en... ya sabes... Tuve que...

La imagen me hizo reír a carcajadas.

Empecé a gritar como en una película de vaqueros. Rodando sobre la alfombra junto al fuego.

Pero ya no pude parar. Me agarré la barriga y pateé el aire con los pies descalzos.

Cascadas de risas, enviando mis traumas por el desagüe.

—Entonces, ¿cómo logras que lo hagan? —balbuceé olfateando y secando mis lágrimas.

Luego explotó en aún más hilaridad cuando se arrodilló frente a mí, sonriendo.

—La mayoría de los chicos llegan al clímax incluso antes de quitarse los pantalones. —dijo ella. *—No te preocupes por eso.*

—Entonces, ¿este es tu gran secreto? —dije controlando mi histeria.

Pero ya sabía que no lo era.

—¡Ni hablar! Lo hice a propósito, ¿ves? ¿Adivina por qué?

En ese momento vi a Maggie con total claridad. Mis ojos se enfocaron en ella.

Ahora está boca abajo y apoyada en los codos, con la cabeza entre las manos y mirándome.

Sonriéndole a sus oídos y rebosando energía.

Así que me arrodillé frente a ella.

Ella era hermosa, radiante y maravillosa.

Y desearía, desearía, *desearía que* ella estuviera aquí otra vez.

Nos frotamos las narices y nos unimos inesperadamente en un beso de chicas.

Ella no dio señales de detenerse, por lo que tuve que interrumpirla.

—*Estás embarazada, por supuesto.* —Dije recuperando el aliento.

—*¡Bingo!* —dice ella, chasqueando los labios—. *¡Y será niña!*

—*¡Sí!* —grité de nuevo—. *¡Qué bien, Maggie!*

Luego se levantó la bata y me mostró su barriga.

Puse mis manos sobre ella, casi esperando que saltara.

—Mira mira como esta creciendo, ya llevo más de cuatro meses, mira como estoy cambiando cada día.

—De verdad querías tener un hijo. Me alegro mucho por ti.

—Claro que sí. Claro que sí. Y mira mis pechos. Ya están todos grandes y puntiagudos.

—Tienes razón, y tus pezones son grandes. —Los toqué con mis dedos y ella se estremeció y rió. *—Qué brillante.*

—Quiero tener una niña. Pero no quiero un marido, ¿sabes? O sea, no necesito un hombre para nada. [ref.22]

Tomé su barriga entre mis manos y ella puso la suya encima.

— '¿Ya se mueve?' — Estábamos sosteniendo a una niña dentro de ella. *—'¡Oh, Maggie, esto es genial, simplemente genial!'*

—Ella realmente no se mueve, sólo está flotando allí, soñando.

Ella apoyó su cabeza en mi hombro.

Una lágrima cayó en mi mano, lo siguiente que hicimos fue llorar de felicidad y frotar las lágrimas en su barriga hinchada.

— 'Desearía que fueras mi madre Maggie.'

—¡Vaya! Estás un poquito grande para ser un bebé. Podríamos ser como, digamos, hermanas.

—Me tocará ser mamá. ¿Tiene nombre?

—Pensé en Rayo de Luna, fue concebida en luna llena.

—Los niños podrían hablar mal de ella... ¡No, no, es un nombre grandioso!

—¿Nadie lo sabe?—

—Sí, Marie y Joanna. Pero pensé que sería mejor esperar antes de hacerlo público.

— ¿Y qué pasa con Barney entonces?

—Eso es lo que he venido a decirle.

—¡Qué sorpresa! Quizás quiera casarse contigo o algo así.

—Por eso estoy nerviosa. O sea, los chicos son tan raros y posesivos. Pero él siempre se ha portado bien, eh, y es genial con los niños.

Ella se recostó sobre las almohadas y yo me incliné para escuchar su vientre.

—Mira cómo se me ha abierto el ombligo, es buena señal —dijo. Y lo besé.

—Podemos manejarlo, no te preocupes, yo te ayudaré.

—Eso es, sí, ayúdame. Simplemente haremos que se sienta bien. La mitad de este rollo machista son hombres preocupados por cómo los verán los demás.

—¿Ah, sí? ¿Pero es realmente diferente?

—Eso espero... bueno, pronto lo sabremos —dijo sonriendo, mirándome fijamente a los ojos mientras el silencio se alargaba.

—¿Quizás te gustaría quedar con el viejo Barney? —preguntó de repente.

—¡Qué! Necesito una familia, no una pareja. Aunque es definitivamente atractivo.

—Hay todo tipo de familias, ya sabes.

Lo último que quería era un hombre, o un bebé, para el caso. Pero socializar con Maggie fue tan maravilloso, como abrazarnos y tener a Rayito de Luna dentro de ella, que sentí que cambié en esos minutos.

De una niña tonta y fugitiva a una mujer de verdad.

Realmente tuve mucha suerte y fui feliz de ser amiga de Maggie Bellows.

Sentí lo que es estar embarazada. Un poco, al menos.

Y sentí que ella realmente era mi madre. Y mi hermana.

Y mi hija también. ¿Por qué no?

Y, por qué no, la mismísima Diosa. Todo en uno.

En ese momento entró Barney. Nos quedamos abrazados.

Sonriendo y resoplando como idiotas felices.

—*Hola Maggie. Hola Maxie.* —Era la primera vez que me llamaba Maxie.

—*Vaya, has hecho un gran fuego... Mmm, huele genial.*

Se arrodilló y nos besó a ambos, quitándose su asquerosamente sucio abrigo mojado.

—*Te ves mucho mejor, Maxie.*

—*Ya estoy bien* —dije, apoyando la mejilla en el pecho embarazado de Maggie.

—*Sírvenos un poco de vino, Barney. Y ven a sentarte aquí. Tu estofado necesita un poco más de tiempo.*

—Vino, comida, fuego… ¡Me impresiona! Tengo mucha curiosidad, ¿para qué es la fiesta? —Estaba llenando las copas.

—Tendrás que adivinar el motivo— dije.

—Estoy impresionado de todos modos, y me siento culpable, has transformado mi basurero.

—Eso no sería tan difícil. —murmuró Maggie.

—Ven y siéntate. Ah, gracias —dije mientras cogía mi vaso—. *Te vas a llevar un susto. ¡Adivina qué pasó!*

—Um... Te enamoraste de Maggie, pero eso no es una sorpresa, ya lo esperaba.

Le sonreí y me acurruqué junto a ella.

—Buena suposición, Barney —dije—. *Pero ese no es el secreto.*

—La policía te busca.

—Sí, pero no.

—Um, tú eres...

—Escúchame —dijo Maggie. Su voz se endureció de repente—. *Has sido mi amigo desde pequeña, ¿verdad?*

—Sí, bueno. Supongo que hemos tenido nuestros momentos. —Dio un sorbo a su vino.

—No, en serio... Prefiero que sigamos siendo amigos. Solo los mejores amigos. No tu pareja ni nada por el estilo.

—No lo entiendo. Ninguno de los dos quiere pareja, lo sabemos.

—Pero yo quiero una niña.

—Sí, bueno... —Todavía no lo entendía.

—¿Seguirás siendo mi amigo cuando te cuente el secreto?

—¿Cómo puedo decirlo? Sí, lo haré, ¿de acuerdo? A menos que hayas asesinado a mi madre o algo así.

—Despierta por favor...estoy embarazada de casi cuatro meses.

—¿Qué? ¿En serio? ¡Guau, qué bien! ¡Felicidades! ¡Qué bien por ti!

—Me alegro de que lo veas así.

—Por supuesto, ¿por qué no lo haría...?

—Eres el padre Barney.—

Su rostro se quedó en blanco. Su boca se aflojó.

El señor Maguire se quedó totalmente sin palabras.

—¿Recuerdas aquella sesión de masajes cuando estabas sufriendo una crisis esquizofrénica?

—Um... lo siento, ¿me estás, um, informando...?

—Hicimos el amor y me quedé embarazada.

Hubo unos segundos de tensión. Entonces Barney se echó a reír a carcajadas. Abrazó a Maggie. Me abrazó a mí. Bebió y derramó vino. Los tres rodando por el suelo, riendo y resoplando.

—Lo hiciste a propósito, ¿verdad? Preparaste leche mágica cuando yo estaba, eh, fuera del planeta.

—Sabía que era fértil en esos días, sí. Había luna llena y esperaba que así fuera.

—'Me salvaste la vida, luego tú, tú... Es un hijo planeado...' —Sus ojos se salían de sus órbitas. *—'¡Vaya! ¡Voy a ser un padre gay!'*

—Es una "ella", no un "él". Tendrás que dejar de ser tan salvaje, Barney, y cuidarte bien. —Sonaba como mi madre.

—Está bien, señoras, ustedes ganan —dijo con las manos en la cabeza—. *Haré todo lo que sea necesario.*

Maggie quería que guardáramos silencio un día más para contárselo primero a su familia. Tendríamos que esperar un poco para celebrar.

Tendría una niña llamada Rayito de Luna. Bueno, en aquel momento no parecía tan mala idea.

Capítulo ocho

CHRISTO SE UNE A THE FREE

—'¡Eh, ahí viene el viejo perro faldero en persona!'

Eran más de las siete cuando Christo Rylee salió de su oficina en la antigua planta de transporte y bajó lentamente los empinados escalones de hormigón, cruzó el patio y salió por las grandes puertas de hierro.

El portero pronunció una obscenidad en lugar de mostrar su sonrisa habitual.

Christo siguió caminando, ignorándolo. Su paso firme y su espalda recta desmentían sus sesenta y cuatro años. Un hombre corpulento, de sonrisa arrogante, pero de carácter

duro. Había trabajado allí durante quince años y había cumplido su condena como metalúrgico. Antes de ascender a delegado sindical a tiempo completo...

Y había prosperado en ese puesto. Un hombre de principios transparentes. Los trabajadores lo conocían y confiaban en él: su cálida sonrisa, su camaradería. Y luego, su repentina y brillante comprensión de las personas y las situaciones.

Con los años, había ocupado puestos de representación en el sindicato, y su nombre se había convertido en un referente en las vastas y extensas obras. Tenía esa habilidad para transmitir que cada persona era, de alguna manera, apreciada y especial para él.

Pero ahora un grupo de madrugadores del turno de noche pasó junto a él. Saludaron al gran anciano con miradas hostiles, apenas disimulando sus burlas.

La dirección también había llegado a apreciar y respetar a Christo Rylee. Pues tras las demostraciones de poder y la retórica vehemente, lograba que los distintos grupos alcanzaran un acuerdo viable. Se había convertido en una pieza clave de la institución. Pues, a decir verdad, siempre había habido cierto margen de maniobra, durante e incluso después de los buenos años, en la eterna batalla entre el capital y el trabajo.

La mente de Christo se sumergía en el pasado. ¿Cómo pudieron esos cabrones hacerle esto?

El trabajo en la fábrica siempre se había considerado vitalicio, así que cuando algunas partes cerraron, la competencia por los empleos fue aún más feroz. El resto de la economía podría desaparecer, pero creíamos que la empresa permanecería.

Para cuando llegó a los cincuenta y tantos, Christo ya era famoso. Dispuesto a todo, con una voz de oro. Había ayudado a negociar disputas complejas por todo el país. Conductores de autobús y camión, ingenieros eléctricos y trabajadores postales...

Pero los tiempos habían cambiado, irrevocablemente, a medida que el sector privado colapsaba y el propio Estado se tambaleaba hacia la bancarrota. Se le pidió que hiciera lo imposible. La fuerza laboral industrial fue recortada drásticamente de nuevo para reducir las pérdidas corporativas.

Christo se dio cuenta de que no tenía paraguas, mientras una ráfaga de viento y lluvia barría la calle.

Una serie de acuerdos de despido, acuerdos de productividad y duplicaciones de puestos de trabajo.

Finalmente hicimos huelga, y perdimos, y aceptamos recortes salariales voluntarios. Y otra vez hicimos huelga y

perdimos, y el poder de los sindicatos se desmoronó. Christo y sus compañeros burócratas tuvieron que ser pagados por el Estado.

Pero se quedó, trabajando a contracorriente, y aún era respetado. Las familias con un solo miembro trabajando aún podían sobrevivir, compartiendo los salarios menguantes con la miseria cada vez menor del paro.

Una pandilla de junkers caminaba detrás de él. ¿Se reían? No, no, ahora se burlaban abiertamente de él.

La gente había emigrado en masa a las ciudades, la población se disparó y la pobreza quedó casi olvidada en las derrochadoras décadas del boom económico. Un siglo de capitalismo depredador había devastado el planeta. Ahora, las empresas extranjeras habían desaparecido y las locales cerraban.

Sólo los fondos cooperativos salvaron a la gente de la penuria, con sus servicios sociales de autoayuda, viviendas usurpadas y bienes gratuitos.

Las ganancias se agotaron. Las rutas marítimas se volvían intransitables. El clima y los costos solo permitían pérdidas. No hubo nuevas inversiones y los mercados se desplomaron. El círculo vicioso se extendió por todo el mundo y regresó.

Buceando en busca de refugio, buscando recuerdos seleccionados.

Fue el propio Christo quien negoció el acuerdo, mediante el cual las Asociaciones tomaron el control de las North West Works y arrendaron la planta y el equipo allí instalados.

Pero se habían mudado y no habían pagado ni un céntimo de alquiler. Habían transformado el lugar, con un negocio aparentemente próspero. Reparaban y adaptaban sus flotas de vehículos propulsados por aire, alcohol y gas. Maquinaria industrial y agrícola, fundiciones de chatarra. Docenas de talleres especializados. Además, tenían un centro de desescolarización y gran parte de la facultad de ingeniería de la Universidad de los Libres.

Disparates económicos. Sin embargo, en los patios abandonados habían brotado jardines de permacultura. Murales monstruosos, molinos de viento y centros de juego. Música, teatro y actividad frenética.

Solo funcionaba porque apenas pagaban a la gente, claro. Ofrecían comida gratis, algunos bienes y protección. ¡De hecho, era un chanchullo! Además, tomaban decisiones sobre casi cualquier cosa... con esas reuniones semanales por ordenador.

A Christo le disgustaban; estaban por todas partes, como una plaga invasora. Se apropiaban de lo ajeno, y no había cabida para gente como él en su plan. Sus ideas se habían propagado como un virus, como una forma práctica de evitar la indigencia.

Su mayor truco fue la tarjeta de crédito gratis de Asociaciones...

Sabía que al menos dos miembros de su familia se habían alistado. Esta economía sumergida era, sin duda, la mayor fuente de empleo de la zona.

La lluvia había amainado, pero un viento feroz levantaba hojas y basura. Nubes arremolinándose entre los bloques de pisos. Christo se bajó la gorra y apretó los dientes. Nunca lloraría.

¡Y ahora el Sindicato de los Libres! Proliferó de la noche a la mañana en las propias fábricas. Exigiendo salarios imposibles, ¡el triple! Negándose a negociar y preparándose para una huelga. Presionando enormemente a Christo para que cumpliera con lo prometido.

Vaqueros. Extremistas, los combatiría hasta el final. Así que hoy, como siempre, llevaba un maletín lleno de papeles de camino a casa. Por la calle llena de baches detrás de los pisos okupados. Y ni un vándalo ni un asaltante se atrevería a tocarlo. Porque era Christo Rylee y lo sabían.

Nunca creyó que la Dirección lo traicionaría por completo. ¿Abandonarían los ferrocarriles por completo? ¿De verdad echarían a hombres con cuarenta años de servicio sin pensión y con solo unos meses de sueldo?

Sin embargo, hoy ha caído el golpe final. Las obras y casi todas las líneas ferroviarias cerrarán por completo.

La lógica del Capital finalmente nos alcanzó.

* * *

Christo Rylee caminaba erguido, como siempre, pero su paso no era del todo firme y su mente daba vueltas. Algo se quebró en su interior al abrir la carta entregada en mano.

Sentado en blanco en su escritorio, mirando por la ventana sucia y agrietada los lúgubres patios que se extendían más allá.

Así que le tocó a su colega, Paul Durfy, poner en marcha la última campaña de despidos.

Estaba conmocionado y en verdad asustado.

Por primera vez sintió miedo y vergüenza de enfrentarse a los trabajadores.

—*No pueden. No pueden* —murmuró de nuevo mientras entraba en los sombríos patios de la Asociación de Green Street.

Solo quería llegar a casa. Ya no estaba lejos, pero allí, junto al patio de recreo, estaban tres cachas con aspecto furioso, agresivos con el uniforme de guerrero del clan, con el torso

desnudo, pantalones cortos de cuero, gorras militares y tatuajes de perros gruñendo.

—¡Eh, ahí viene el viejo perro faldero en persona! —se burló la mujer.

—Oye, Rylee, viejo bastardo. ¿Dónde están tus promesas?

Christo caminó adelante, ignorándolos, pero justo en ese momento el otro joven saltó para bloquear su camino.

Y entonces la mujer lo empujó. Él se tambaleaba hacia atrás.

Tensándose para luchar, desterrando su cansancio y su dolor de espalda.

—"¿Eres demasiado altivo y poderoso para hablar con nosotros ahora?"

—No, no, no —soltó—. Lo *siento mucho. Nunca pensé que lo harían.*

—¡Lo sabías! —gruñó el primer joven—. *Recibirás tu pensión, maldito desgraciado.*

No respondió. De hecho, le habían ofrecido una pensión mínima.

Una multitud de niños llegó corriendo, con Sheila de la piscina del patio de juegos.

—Dejad a ese viejo idiota en paz. —dijo con los brazos cruzados.

—¡Ni hablar! ¡Este hombre es un tramposo!

Cuando comenzaron los gritos, los chicos del proyecto De—School se acercaron más, de repente uno de ellos agarró y retorció el maletín de la mano de Christo y se fue, esquivándolo, seguido por su amigo.

—¡Oye, devuélveme eso! —Corrió unos pasos inútiles, con el pelo blanco volando, luego se detuvo, mareado de repente, y tuvo que agacharse, con la cabeza entre las manos.

—¿Está bien, señor Rylee?

Sheila le sostenía el brazo, asintiendo y gesticulando hacia los miembros del clan.

—Está bien, entonces —dijo el primer muchacho—. *Te devolveremos el bolso, si te parece bien...*

—'Christo. ¿Christo?'

—¿Está herido? ¿Le hicieron daño?

Se enderezó, con lágrimas en los ojos, y se apartó de la pequeña multitud, caminando rápidamente, con la espalda recta, hacia su casa.

* * *

Al llegar a la pequeña puerta, un recuerdo lo golpeó: medio siglo atrás, un niño más pequeño lo había golpeado y él había corrido a casa llorando.

¡La misma vergüenza impotente, la misma furia impotente!

Hizo una mueca, riendo entre lágrimas y buscando la llave de la puerta en su chaqueta. Esperando evitar a Pauline en la cocina.

Pero ella debía estar esperándolo. La puerta se abrió en su cara.

—Christo. Oh, querido, ¿qué te pasó?

Iba a pasar junto a ella y apartar a la anciana.

Luego la abrazó, reprimiendo un sollozo estremecedor.

—Están cerrando la fábrica— dijo*— y los niños me han robado el portafolios.*

Logró llegar hasta su estudio y se dejó caer pesadamente en el escritorio, donde bebió el té caliente y dulce que Pauline le trajo.

Poco a poco recuperó el sentido. El maletín llegó a la puerta, con las disculpas de los chicos, volvió a sacar la carta.

Mierda, los papeles estaban desordenados; quizá habían visto que, de hecho, le habían informado del cierre antes que a los trabajadores, pero no se lo había creído.

Christo volvió a leer la última carta, buscando con cautela un ángulo, como el veterano activista que era. Pero no había manera de seguir luchando. Su deber era negociar un despido, pero no, pensó, incluso esta tarea le sería negada.

Por ahora, el Sindicato de los Libres tendría su momento. Las patéticas indemnizaciones por despido no podrían desactivarlo; los trabajadores restantes ya no estarían divididos. No, no, convocarían una de sus Asambleas y ocuparían la Fábrica en connivencia con los ladrones de la Asociación CoOp. El lugar debía valer millones, incluso como chatarra a los precios actuales. *[ref. 3. anarquismo]*

La policía podría tener que atacar. Dios sabe qué pasaría entonces.

Christo estaba saliendo de su shock. Su pensamiento se volvía más firme y claro, y sus conclusiones, al menos eran lógicas. Estaba fuera de combate y su tipo de sindicato, de arriba a abajo, estaba muerta como un dodo. Ambos bandos lo culparían, por supuesto... ¡un chivo expiatorio conveniente, estéril, impotente!

Aun así, su mente seguía acelerada. ¡Tenía que resistir!

* * *

Llamaron suavemente a la puerta. Era su esposa, Pauline, sonriendo, pero asustada y preocupada.

—Sasha vino a verte. Le dije que no te encontrabas bien, pero dice que es importante.

Sasha era su nieta favorita. Entre ellos se había forjado una improbable amistad de coqueteo. Siempre había intentado mantener el contacto con la joven y la encontraba ágil, aguda y comprensiva.

Los amigos de Sasha respetaban a su glamoroso abuelo, aunque lo despreciaban como patriarca.

—Gracias, puedes dejarla pasar, necesito animarme un poco.

Ella entró sin llamar y su ánimo se animó al oír su voz.

La vista y el movimiento de su larga cabellera negra. Sensual y elástica al estilo del Clan Águila, con una falda negra de plumas, tatuajes de ave del paraíso y una gorra verde de miliciana.

—Sí, gracias *abuelo.* —Decía—**.** *¿Pero por qué no vienes y te unes a nosotros?*

Se levantó a medias.

—*Siéntate, compañero* —dijo ella. Una mano en su mata de pelo blanco, luego mirando fijamente a sus ojos azules y acuosos—. *¡Has sobrevivido!*

—*Por supuesto que sí.* —Ya estaba sonriendo—. *Llegas demasiado pronto para el velorio.*

—*Qué gracioso.* —Sasha se había sentado con las piernas cruzadas sobre la alfombra—. *Quería verte de todas formas, pero da la casualidad de que tengo una oferta para ti, del Sindicato de los Libres. Todos están furiosos por lo que pasó.*

Christo gimió. Volteó la cabeza. Se hizo el silencio. Entonces el viento arreció con un largo gemido.

—*Entonces también te alcanzaron a ti*— dijo finalmente.

—*Vamos, abuelo, sabes que siempre estuve con ellos. En la Asociaciónl, no en el Sindicato.*

—*La misma cosa.* —dijo, mirando hacia abajo. —*Una multitud de vándalos sangrantes.*

Se oyó de nuevo un golpe bajo. Se hizo un silencio tenso mientras Pauline traía más té y pastel.

—*No te vayas* —dijo Sasha, poniéndose de pie y tomando la bandeja.

—No, no, tengo cosas que hacer en la cocina. —Ella retrocedió, cerrando la puerta.

—La forma en que tratas a esa mujer es vergonzosa.

Hubo otra pausa. Ambos estaban irritados.

«No se puede enseñar a un caballo viejo a saltar aros», dijo, como era de esperar.

En ese momento la puerta se abrió de nuevo. No llamaron. Y Pauline habló en voz alta.

—Ahora Christo, pórtate bien, querido, y escucha a Sasha. —Y ella se fue de nuevo antes de que él pudiera responder.

Christo se quedó boquiabierto. Sasha se reía, luego lo besó en la mejilla y fue a servirse el té.

—Así que eso es, Christo. Es tu decisión, claro. Siempre fuiste el listo, así que seguro que entiendes cómo están las cosas.

Dejó la taza de té y continuó, de repente rápida y violenta...

—Estás acabado, abuelo, kaput. Tu sindicato está destrozado y ahora proponen crucificarte. Después de veinticinco malditos años pacificando a sus trabajadores.

—Más bien treinta años.

—Entonces, ¿vas a hacerte el muerto, sentarte a cavar en tu jardín y morirte de aburrimiento y frustración? —Se detuvo, su cara se sonrojó, su voz se elevó hasta convertirse en un grito.

Se quedó desconcertado, más por Pauline que por Sasha, pero su mente iba a toda velocidad. Conocía el juego al dedillo, solo que esta vez el tema de la negociación era él mismo. Esperó a que Sasha se sentara.

—Había pensado en el jardín. —dijo—. *Está en mal estado.*

Sasha se rió y se dijo a sí misma que debía tranquilizarse, rodando sobre su estómago, con los pies en el aire.

—Está bien. Tienes miedo de contraatacar. ¡Genial!

—No podría decir si lucharé o no —dijo—. Hasta *que escuche toda tu propuesta.*

—Bien, allá vamos. —Se arrodilló, con las palmas hacia afuera—. *La oferta es esta, dos, de hecho. Primero, trabajo a tiempo parcial, capacitando a jóvenes. Cinco horas a la semana.*

—¿Qué? ¿En qué? ¡Sobra! ¡Por Dios!

—Eres metalúrgico.

—¡Hace veinte años que no trabajo!

Será una introducción básica, no hay problema. Y en la segunda parte, te invitamos a colaborar con nosotros. Organizaremos la adquisición. Necesitamos tu conocimiento de las Obras, y tu participación en ellas nos ayudaría a atraer a mucha gente mayor.

—¡Quieres que cambie de bando después de todo lo que ha pasado! —Alzó los brazos.

—Tendrás que cambiar de ideas también. Trabajamos con equipos y asambleas... sin estructura de poder, sin líderes. Se acabaron las críticas condescendientes y las constantes quejas. ¡Se acabó el maldito patriarcado!

Silencio de nuevo. Ambos inquietos. El viento seguía silbando.

—Si necesitas tiempo para decidir. —Se rascaba la axila que le picaba, oliéndose los dedos... *—Oh, mierda, creo que tengo una pulga...—*

—Necesito más información. ¿Toma, dices? ¿Qué toma? Digo. Supuse que ocuparían el lugar, robarían lo que pudieran para chatarra y...

—Estás un año fuera de moda abuelo.

—¿Qué se puede hacer con unas fábricas de trenes y autobuses en quiebra?

—Entre tú y yo y la pared del baño... Cruza tu corazón y espera morir rugiendo.'

Sasha rapeó el éxito de *Floppy Willies.*

—Está bien, pero… —sonreía a pesar suyo—. *Pero pronto estaré muerto en cualquier caso.*

—Si las cosas funcionan con los trabajadores de autobuses y ferrocarriles, o lo que queda de ellos, y la Federación de Asociaciones, um…

—Sí, sí...

Nos haremos cargo del terreno, las vías, el material rodante, las locomotoras, las estaciones, los autobuses. Se habla mucho de reabrir líneas en desuso. Hay un plan avanzado para trasladar allí el mayor depósito de suministros, Merca—Pools.

—Estás bromeando. ¡No pueden hacer eso!

—Los ferroviarios lo quieren. Y los autobuses llevan meses en huelga. Este cierre de la fábrica no podría haber llegado en mejor momento. Si es que tenía que ocurrir.

—¡Pero es ridículo! ¡El costo!

—Está pasando, Christo. El país está en bancarrota. Incluso los bancos quebraron, con todas las estafas crediticias y las

huelgas de deudas e hipotecas, o fueron absorbidos y desmantelados. El capitalismo es un fraude enorme, todo el mundo lo sabe. El gobierno tuvo que pedir prestado a las Cooperativas de Crédito, ¡por Dios! Les niegan más préstamos por no pagar ni una parte de los intereses de lo que deben. [ref.29 espíritu de la época]

—Pero ¿cómo puedes hacerlo realmente?

Necesitamos tu ayuda. Es lo mismo en todas partes, con la salud, con la educación. ¡Está sucediendo ahora mismo! O aprovechamos lo que queda o simplemente se acabará... Incluyendo la comida, la vivienda, incluso el sistema legal y...

Christo se rascó su barba de dos días que le picaba.

—La policía o el ejército os detendrán —dijo. Pero Sasha se rió.

—Puede que sí, pero esos capullos nos tienen un miedo terrible. Y el ejército... —Se encogió de hombros—. *Ya casi no les pagan, y los libres también están en el ejército, ¿sabes?*

—De acuerdo, aunque te lo conceda. Sabes que los ferrocarriles pierden millones cada año. No se puede financiar la industria pesada con espíritu comunitario. Es una tontería.

—No me estás escuchando. Límpiate los oídos. Apuesto a que la economía de guerra capitalista es mucho más absurda.

—'¿Qué quieres decir?'

Ni siquiera creemos en el dinero. Pero resulta que tenemos mucho. Todos esos millones que se dieron por perdidos en la última crisis.

—Estás bromeando, la Cooperativa de Crédito es un asunto de poca monta.

—Tal vez, cariño. Pero tenemos energía gratuita ilimitada y amigos que se multiplican por todo el planeta. Claro que carecemos de recursos, así que tenemos que comerciar para conseguir algunas cosas, y es increíble lo que se puede encontrar mientras tanto.

—¡O tomar el control!

Sasha seguía bailando al ritmo de la pegadiza melodía en su cabeza.

— 'Hay almacenes repletos de productos esenciales en esta ciudad, porque sólo un puñado de personas adineradas tienen dinero para comprarlos.'

—*Por supuesto que las hay* —se inclinó para servir más té—. *No me había dado cuenta de que la conspiración había llegado tan lejos, eso es todo.*

—*Quizás no querías saberlo* —hizo una pausa—. *En fin, ahora depende de ti. Nuestra propuesta sigue en pie... Siempre has trabajado para la gente de esta zona.*

Eso te da crédito. Pero ahora, si de verdad quieres seguir luchando, y sé que sí, solo tienes que tragarte el orgullo y escucharnos a mí y a Pauline. Nos estamos organizando, es difícil, pero aún te necesitamos. Dicen que nadie conoce tan bien el mundo.

Christo Rylee se detuvo a considerar sus opciones. No encontró ninguna.

El buen negociador —pensó— sabe cuándo someterse tácticamente y atacar en un terreno completamente diferente.

Y así sin más tomó su decisión.

—*Está bien*— dijo finalmente—. *Trabajaré con vosotros.*

Sasha saltó sobre sus pies, abrazándolo y dándole palmadas en la espalda.

—*Abuela, pasa* —llamó—. *Supongo que te costó mucho. Ya está arreglado, la Asamblea de la Fábrica es mañana a las*

once en la cantina vieja. Puedes hablar si quieres, como un simple trabajador, por supuesto.

Él asintió y su ánimo mejoró cuando varias posibilidades comenzaron a aparecer en su mente.

—¿Y la toma de posesión comienza inmediatamente después?

—'Con o sin los trabajadores del ferrocarril y del autobús que tienen sus asambleas esta noche.'

Christo se encogió de hombros y sonrió.

—Supongo que sí tiene sentido. —Entonces se rió a carcajadas y golpeó el escritorio—. *Hablaré. Claro que hablaré, perdón por mi francés. Y apoyaré la toma de posesión, que es lo que quieres de mí. ¡Esos cabrones lamentarán el día que nos traicionaron!*

—Bueno, entonces —dice ella—. *Ahí tienes algo que decir sobre la lucha. Oye, eh, me gustaría hablar más, pero tengo que irme. Se supone que tengo otra reunión a las...*

Se recostó en su desgastado sillón de cuero y respiró hondo. Simplemente disfrutaba de su nieta. Ella sacó un celular nuevo, pulsó algunas teclas y habló, dando saltos en el sofá.

— 'Hola Barreler, sí, sí, sí... está bien, está con nosotros y hablará a favor mañana... sí... sí, por supuesto.' —Ahora ella se acercaba con su brazo alrededor de él. *—'Sí, te dije que lo haría, ¿de acuerdo? Nos vemos entonces.'* —Y ella se rió.

—¿Sabes algo? —dijo Christo.— *Eres una terrible manipuladora.*

—Creo que es algo de familia.

—Eso seguro.

—Escucha, relájate, tu discurso durará máximo cinco minutos. Iré a tu oficina por la mañana y te acompañaré a la reunión, como si fuera un apoyo moral.

—No tienes por qué hacerlo.

—Pero me gustaría de todas formas. ¡Nos vamos a divertir!

—Alrededor del noventa y dos... Christo Rylee se une a los anarquistas —dijo sonriendo—. *Bueno, supongo que el patio puede esperar, los caracoles tendrán otro respiro.*

—Está bien, genial, disculpa la prisa. No te levantes, puedo encontrar la salida.

Ella ya lo había besado y se dirigía hacia la puerta, caminando hacia atrás, agitando las manos como loca.

Capítulo nueve

DESLIZÁNDOSE A TRAVÉS DE LAS PAREDES

— 'Acababa de decir lo indecible en público.'

Maxie

Dormí fatal en el sofá de Barney. Me desperté varias veces y finalmente me levanté para orinar.

Todavía estaba oscuro, solo se veían las farolas. Me puse toda la ropa y el gorro de lana, en silencio.

Podría. Me sentí mal por molestar al viejo Barney, ya que apenas había dormido, pero ni siquiera se despertó.

Arriba. Tomé un tazón de cereal, con agua por falta de leche, y me dirigí al fondo de su armario. ¡Mi oportunidad de navegar!

Bien, me llevó cinco minutos descubrir cómo encender esa maldita cosa, pero finalmente se calentó e hice clic para abrir el tutorial de Wiki.

Entonces oí pasos. Subían las escaleras con más fuerza. ¿Un vecino que trabajaba de noche?, ¿por qué no? ¡O mi padre con la policía, que venía a buscarme a casa!

Metí el taburete entre las chaquetas y, efectivamente, la cerradura hizo clic, la alta puerta negra se abrió con un lento crujido y una figura entró silenciosamente en la habitación en penumbra. Vino directamente hacia mi escondite.

Las manos atravesaron la ropa.

Dedos helados tocaron mi cuello.

Grazné como un pollo pisoteado, y él también. Ambos nos apartamos bruscamente.

Era el joven Jerry, y entonces ambos nos reímos aliviados.

Se encendió la luz. Barney se había despertado y se había levantado de la cama. Se había agazapado detrás de la silla. Quizás con su pistolita.

—Lo siento, Barney. Lo siento, nos asustamos el uno al otro. —Dije, mientras él gemía.

—Sí, lo s—siento, hombre. —Añadió Jerry. *—Vuelve a dormir, aún no ha amanecido.*

Jerry me enseñó a usar la computadora. Más rápido que el confuso tutorial. Estaría en quinto curso, si aún iba a la escuela. Ahora cursaba la universidad gratuita con el Clan y sabía mucho. *[ver glosario]*

—Escucha esto —susurró, pasándome uno de los auriculares—. *Lo nuevo de The F—Floppies.*

Apenas había espacio para dos en el taburete. Nuestros traseros asomaban por las chaquetas. Pero no me daba miedo en absoluto, ya que era un famoso gay fugitivo, bueno...

—¿Y cómo es ser gay entonces? —pregunté *[ref. 22a, 22c].*

—No se supone que debas preguntar ese tipo de cosas —sonó sorprendido.

—¿Por qué no? Tengo curiosidad.

—Para mí ser gay es normal, solo que si me gusta alguien, siempre es un chico.

—¿Y qué hay del sexo?

Sólo pensé en preguntar.

—¿Qu—qu—qué...? Bueno, en realidad no tengo mucha experiencia —admitió en voz baja y con voz temblorosa.

—Yo en realidad tengo alrededor de cero— respondí.

—Me enamoré de ese tipo, G—Gary. En bachillerato, pero fue un desastre. Nos pillaron besándonos dos veces. Fue muy mala suerte. Qué estúpido.

— ¿No te dieron una paliza brutal? — recordé.

—Más tarde, por los Jóvenes Capuchas, y además nos expulsaron a nosotros en vez de a ellos. Mi padre se puso como un mono y me encerró en una clínica de rehabilitación privada. Fue horrible.

—Barney me lo contó —susurré—. Es impactante, quiero decir...

—Por supuesto que escapé después de sólo tres días —dijo, animándose.

—¿Cómo supiste a dónde ir y qué hacer?

—Conocía a B—Barney. De los proyectos.

—Yo también. —Le di un abrazo lateral en el taburete. *—Estamos en el mismo barco tú y yo.*

—Hay un montón de jóvenes que abandonan la escuela hoy en día y las escuelas están cerrando.

—¿Por qué, por qué es eso?

Lo estaba interrogando como si fuera un niño.

—Búscame... ¿Porque el lugar está en bancarrota? ¿Porque el mar está demasiado agitado para los barcos?

—¿Estás enamorado de Barney? —susurré, haciéndole contener la respiración.

—L—Lo siento... Uf... Bueno, me gustó el año pasado, algo podrido, en el proyecto p—play.

— 'Ah, sí, ¿y te lo tiraste, eh...?'

Había hecho la pregunta de oro.

—No, no, no, es un falso gay, quiero decir... —me lo dijo al oído—. *Nunca ha tenido un amante gay desde que lo conozco. Bueno, todavía me gusta un poco, pero...*

Así que quizá Barney no era realmente gay. No lo sabía.

—Yo tampoco, más o menos... —Seguía susurrando—. *Él tiene unos complejos muy grandes, y yo también, unos gigantescos.*

—Sí, sí, está hecho un desastre. Pero es más o menos inofensivo y tímido como yo...

— ¿Viste su largo, eh, yugo?

—¡Su pito! Ja, ja. Le da mucha vergüenza —exclamó, pero en voz muy baja.

—A mí me parece un oso hormiguero de nariz larga.

Eso lo atrapó. Casi se cae del taburete intentando contener la risa para no despertar a Barney. Tenía dieciséis años, pero en realidad era un niño grande.

—Tienes razón, tienes razón —susurró, secándose los ojos—. *Le hicieron este tatuaje de Dumbo, aunque no se lo quiso poner.*

Recordar eso lo mató. Jugueteé con el ratón mientras se moría de risa.

Estábamos buscando en la página web de la Hermandad, donde trabaja mi padre, o mejor dicho, su sección juvenil, los Jóvenes. Tenían una sección de "niños desaparecidos", y me enseñó mi foto.

—No te preocupes. No se parece en nada a cómo te ves ahora.

Hablé en su oído libre y la siguiente pista había llegado a nuestros auriculares.

—Pero quizá mi papá ponga otra más actual.

—Por eso te lo estoy enseñando. Mira esto... —dijo. Y pulsó *«Últimas noticias».*

Mi foto apareció en la pantalla.

Era de hacía dos años, hace mucho tiempo, cuando tienes quince. Estábamos viendo a una rubia regordeta con una mueca de enfado. Esa foto de mierda la tomaron en un horrible picnic familiar en la playa, pero en este caso me vino bien.

—Oh, mierda, Jerry, claro que me están buscando.

—Nadie diría que eres tú, la verdad. Y en realidad son muy pocos, pagan a gente para que haga todo esto... Pero tienes razón, deberías irte de aquí cuanto antes.

—¡Ay, Dios mío, no! Mira, no, aquí dice: «Robó dinero, causó daños materiales y agredió a su hermanita». Mi papá lo escribió seguro... ¡Qué mentiroso, qué imbécil, qué cerdo!

¿Cómo pudo mi propio padre escribir mentiras tan despiadadas sobre mí? Ahora veía que siempre me había considerado su propiedad privada. Lo desenmascaré, solo con rumores. ¡Pero me respondió con una guerra total!

—¡No puedo creerlo! ¡Solo está inventando mentiras, como... descabelladas!

—No es nada, una vez dijeron que amenacé con arrancarle de un mordisco la polla a Killian.

Casi exploto de furia y risa al mismo tiempo. Me resbalé del taburete, medio... arrodillado en el armario.

Antes de que pudiera recuperarme, apareció una foto de Killian Bate con un traje brillante.

—¡Killian! ¡Es él quien me llamó "zorra asquerosa"! —Tragué saliva—. *Se cree un héroe tipo Rambo o algo así.*

—Quería matarme. Su padrastro lo entrenó como nazi para mantener a raya a sus hermanos. Me odia porque sé cómo avergonzarlo, y le tiene manía a los gays.

Sólo pensar en ese tipo espeluznante me hacía hervir y temblar.

—Por eso vine temprano. —Ahora sí que susurraba. *—Por fin hoy los del Clan C se harán cargo de su Centro de Recreación Juvenil.*

Me tomó un momento asimilarlo, con tantas sorpresas.

—¿Qué? ¿El antiguo club de la iglesia junto a la escuela?

Nunca había estado allí. Había que invitar a las chicas, y solo les gustaban las chicas.

—Eso es. Los Hoods casi no usan el lugar. Será una cafetería, una tienda libre, una discoteca y, eh, un Centro de Proyectos para los Grupos de Clanes y...

—¡Qué genial! Justo al lado de la escuela. Habrá una guerra santa... ¿pero no mandarán a la policía y nos echarán?

Me imaginé a docenas de Hermanas Bernies con la policía.

—No sé. Pero no se lo esperan. Algunos sacerdotes nos apoyan, ¿sabes?, y también los profesores. Y luego está la vieja iglesia desacralizada detrás y...

—"Profanados, querrás decir. Pero vaya... los Hoods se volverán locos." —Contenía la risa con la palma de la mano.

Ojalá pudiera ver la cara de Killian... Allí no pasa nada durante mil años. Me voy, y tres días después, ¡vaya! ¡Qué mala suerte! ¿Pero cuándo pasará todo esto?

El taburete era demasiado pequeño, así que me agaché a su lado, apartándole las camisas a Barney. Se filtraba un poco de luz; estaba amaneciendo.

—Quedan a mediodía en el gimnasio. Hay un camión lleno de ropa para una fiesta. Me pidieron ayuda para desprestigiar a esos nazis.

—Estás bromeando, por supuesto. No puedes volver ahí, Jerry, te matarán.

Él debía estar loco.

—¿Conoces las puertas laterales del gimnasio?

—No, no hay ninguna, ah sí las puertas de emergencia contra incendios.

—Esa es la idea, que todos los denunciemos en el patio del colegio.

—Es muy fácil provocarlos. Te darán una paliza nada más verte —le advertí.

—Espero que no. Dicen que es demasiado público. Los SOFAS harán un video.

Pero él parecía muy inseguro sobre esto.

—Genial. Podremos ver la repetición de la masacre.

—La idea es... —Killian dice: «¿Tú y el ejército de quién?». Chasqueamos los dedos y un centenar de locos del Clan salen por las puertas cortafuegos...

—¡Me encantaría verlo! Pero podrían apuñalarte o... o cualquier cosa.

Estaba pinchando canciones en una página web de música genial, con un auricular cada uno. Y justo cuando yo me metía en la música, cambiaba a otra.

—Sí, tienes razón. Eh, sí, bueno... Me darán un chaleco antibalas, pero... Bueno, no lo haré si soy el único. Los demás se están acobardando.

—Son unos tipos realmente aterradores...

—Sí... Solo tendrán que dejar de lado la parte de la vergüenza.

Ahora que lo había convencido de no hacerlo, yo también estaba pensando en la idea.

—Entonces quizá tenga que ayudarte. No puedo perderme esto, quiero decir. Me llamaron puta apestosa y casi me arruinan la vida.

¿Por qué digo estas cosas?

—Bueno, si quieres. Necesitamos a alguien, puedo conseguir otro chaleco.

—¡Un chaleco antipuñaladas!

— Oye... te compré unos lentes de contacto de color C, te los voy a mostrar aquí, en m—mí, son solo de vidrio, es decir, no cambian nada, pero te ves muy diferente.

Metió uno, que parecía terriblemente extraño, bajo la brillante luz de la computadora.

—Mira, luego le puse el protector de mandíbula y...

—Espera, no puedo verte, ¿eres tú el que está ahí? —pregunté.

—Oye, se me olvidaba. Tengo croissants... y leche. ¡Sal a desayunar, Maxie!

—Déjame probar los lentes primero. —Lo empujé bruscamente a un lado, olvidándome de susurrar.

—Junto al espejo... ¡Qué guay!

Tiré hacia atrás la cortina de la manta.

Con los ojos marrones yo era realmente otra persona.

—Mira. Mira. Soy Maxie, de ojos marrones. Adiós Linda, adiós, rubia azul...

* * *

Los SOFAS vinieron a recogernos en una de esas furgonetas nuevas de gas y aire. Nos sentamos en un banco duro. SOFAS

se refiere al grupo "Mierda con Fascistas y Sexistas", creo. Barney no quería que Jerry y yo fuéramos, pero no dijo nada en público. Nos dieron un pequeño megáfono, una varita electromagnética conectada a la batería de una moto en una mochila, y un pequeño escrito. Y buenos consejos que solo nos pusieron nerviosos.

—Entonces, ¿debería usar lentes de contacto o no?

—Lo haré de todos modos. Algún profesor o prefecto podría acosarnos al entrar.

Jerry estaba feliz de que yo fuera con él.

—¡O un joven encapuchado con un cuchillo largo! —dije dramáticamente.

—No digas eso, ya estoy temblando.

Nada diplomático. Olvidé que casi lo apuñalaron hasta la muerte.

—Dicen que el montaje debería terminar en veinte minutos —dijo Sammy, el conductor, cuando llegamos a la escuela. *—Pueden entrar directamente.*

De repente, *me* morí de miedo. Quería agarrar la mano de Jerry, pero sería una idiotez.

Pude ver que estaba literalmente temblando. De hecho, estaba llorando.

Agachamos la cabeza, nos levantamos los cuellos y nos dirigimos hacia adentro, junto con los chicos que se agolpaban. A través de las puertas de la escuela aún desaparecidas, donde hace unos días robé los narcisos.

Los fugitivos venían en busca de venganza.

—G—gracias por venir, Maxie. No puedo volver atrás... —balbució.

—¡Pedazo de mierda, amigo! —Pero también se me quebró la voz—. *Denunciamos a estos bichos y luego nos vamos de fiesta. ¡Volaremos!*

Subiendo por el camino de grava. Me sentía muy extraña al volver a llevar mi uniforme gris. Jerry intentaba disimular su cojera caminando despacio.

Pero eso era aún más obvio. Lanzando miradas furtivas hacia atrás.

Había prefectos y monitores, pero no conocían a todos. Vi a la Hermana Bernie, que ya estaba formando a los alumnos de primer año.

Una santa del regimiento. Estábamos entrando al patio grande.

—¿Linda? ¿Eres tú?

Mi amiga Keera me estaba besando. ¡Qué vergüenza para mí, ojos oscuros y pelo corto y pelirrojo!

—Shhh. Estoy disfrazada. Hemos vuelto a denunciar a los Hoods. Vamos a okuparlos.

—Perdón. ¿Qué? Lin... eh... estás loca... ¡Tienen cuchillos de enormes de carnicero!

—Tenemos un plan —tartamudeó Jerry conspirativamente—. *Los vamos a echar.*

—¡Ay, mi tía abuela! —dijo Keera con los ojos desorbitados—. *Eres el gay al que intentaron descuartizar.*

Ella me estaba lastimando el brazo, agarrándolo muy fuerte, mientras nos deteníamos en el antiguo tobogán.

Pero hay que reconocerle que no nos abandonó sin más.

Una primera gota de lluvia me salpicó la mejilla. ¡Oh, no, eso no!

—Eres el público, ¿de acuerdo? Espera aquí junto al tobogán y corre si... si... —le dije.

—Anímanos si te atreves— añadió Jerry, pero su voz salió chillona.

El patio era grande y cuadrado, solo hormigón agrietado y vacío salvo por el tobogán. Yunkers

Charlando y haciendo figuras. Esperando para volver a entrar, después de esperar toda la mañana para salir.

De alguna manera, ese tobogán amarillo se había quedado en el patio de recreo. Un armatoste de hierro macizo, alto y de excelente calidad, con generaciones de capas de pintura y nombres grabados. Subí a los primeros peldaños de la escalera.

Luego me saqué el protector bucal y mi falso estómago, que era solo uno lanudo, y le di un beso de despedida a Keera.

Jerry me entregó el pequeño megáfono de su mochila.

—Pensé que ibas a empezar Tú.

—No puedo hablar. Subamos al tobogán —susurró.

—¡Killian Bate es un estúpido!

Grité por el megáfono, desde tres escalones más arriba.

Entonces, ¿qué carajo? Simplemente salió un chillido de retroalimentación impactante.

—¿A quién odiamos? —Jerry simplemente habló, sin tocar.

—¡A Killian Bate! —susurré su nombre. Pero salió en voz alta. Todos miraron a su alrededor y dejaron de hacer lo que estaban haciendo.

Acababa de decir lo indecible en público.

—¿A quién odiamos? A Killian Bate.

¿A quién odiamos? ¡A Killian Bate!

Subimos rápidamente un paso más arriba en el tobogán.

—'Los Hoods son matones y sádicos y reciben dinero de los fascistas para dividirnos y destruir a gente inocente...'

En principio sólo teníamos que seguir leyendo el texto.

—Así que todos les tenemos miedo y nos avergüenza ser negros o mujeres u homosexuales o...

La gente no se apresuraba. Solo observaba con cautela. Al parecer, todos los activistas estaban en la reunión.

Pero un par de skinheads *se* acercaban. Keera aplaudía y luego unos tipos mayores, quizá amigos de Jerry.

—Me llamaron puta sucia y me castigaron sólo porque me reí de ellos.

—Casi me matan por ser g—gay. Luego hicieron que me expulsaran —dijo Jerry con valentía.

—Ahora todos vamos a denunciarlos ¿vale?

Ahora sabía que esto no iba a funcionar.

Necesitamos a todas las chicas, a los jóvenes negros, a los gays, a las lesbianas y a cualquiera que tenga miedo. O incluso a ustedes, los skins, si quieren cambiar de bando.

Estaba leyendo y añadiendo algo. Levanté la vista para ver qué pasaba.

—Necesitamos que todos se pongan en fila aquí, pasen por el tobogán y digan algo por el megáfono.

—Como 'No saldré con Killian Bate'.

Los tres muchachos corpulentos *estaban* formando fila. Eran los que se habían acobardado, y un grupo *se estaba* reuniendo.

Entonces apareció Killian. Fresco y sin pelo.

Junto con dos pieles más. Demasiado arrogante como para no morder el anzuelo.

—Pequeño imbécil tartamudo, ¿qué te trajo aquí? Agáchate hasta que te dé una paliza.

Barry, bájalo, y a ese pequeño cabrón gélido...'

—Sube a buscarme K—Killi, cariño, sé que tú también eres gg—gay. —canturreó Jerry por el megáfono. Lo estaba poniendo muy nervioso.

Fue entonces cuando empezaron los gritos. Nos retiramos al escalón superior del tobogán, tambaleándonos juntos. Los dos skins subían, mostrando los dientes y blandiendo calcetines negros, supuestamente con sus cuchillos de carnicero dentro.

Mientras Jerry movía la pequeña varita eléctrica frente a ellos, yo usaba el megáfono.

—No dejes que lo agarre. Dale un golpe —grité.

Pero el zapper no funcionó. Colin nos estaba pinchando los tobillos.

Todos nosotros gritando cosas locas.

Estaba lanzando todos los insultos que se me ocurrían.

Ve a aprender a pajearte. Chorro. Pedo apestoso.

Fue entonces cuando el estúpido skinhead recibió un shock y se cayó.

Con solo un grito, sin destellos ni chisporroteos como había imaginado.

Pero el propio Killian estaba subiendo por el tobogán.

Jerry se estaba escondiendo detrás, ¡pero ahora era *yo* con quien estaba enfurecido!

—Te vamos a cortar las tetas, puta sucia...

Una piedra de Keera pasó zumbando entre nosotros.

—Ninguna chica te puede soportar porque no tienes corazón...

Jerry logró tocar la mejilla de Killi con la varita.

Se sacudió, resbaló, giró y volvió a deslizarse hacia abajo.

Avergonzarlos no funcionó del todo, pero teníamos respaldo eléctrico.

Cuatro mil voltios, pero sólo miliamperios.

Salió disparado del tobogán y aterrizó gravemente sobre su trasero.

—'Killian Bate... Fuera de la puerta... ¿A quién odiamos...?'

Miré hacia arriba y estaban saliendo por las puertas cortafuegos. Todos los miembros negros y amarillos de la Asamblea. Caminando tranquilamente por el patio. Aplaudiendo y abucheando.

El bruto Bate sentado sobre su trasero, en silencio por la sorpresa y el asombro.

Otros agarraron a los dos skinheads y les quitaron las bolsas de cuchillos. El resto había desaparecido.

—Hurra, justo a tiempo. —dije por el megáfono—. Este es el fin del gobierno de los Hood y de Killian Bate.

No fue como el *golpe dramático* que había visualizado, tal vez muchos chicos simplemente estaban confundidos.

Pero para los acosadores y todos los acosados, las cosas cambiaron por completo.

Porque ahora todos se unieron al cántico, mientras los amigos de Jerry subían al tobogán y salían con sus comentarios.

Jessica, una de las organizadoras, se subió y habló, o mejor dicho, graznó, por el minimegáfono. En el video tuvieron que rehacer el sonido...

—¡Denunciemos a estos enfermos, entonces, para que pierdan su poder! Cuando te deslices por este tobogán, ¡imagina que atraviesas el muro invisible y sales al mundo de mañana!...

—No me dejaron entrar al club porque soy negra y tengo rastas— dijo Joanna, la siguiente en la fila.

—Dijeron que le cortarían las pelotas a Jerry y que también me lo harían a mí. Teníamos demasiado miedo para luchar contra ellos —dijo el flacucho amigo de Jerry.

—Tenía que hacer la limpieza y no me dejaban jugar.

—Killian dijo que me violarían si usara el pañuelo en la cabeza— dijo aquella chica musulmana.

Eso fue solo el comienzo. Todos los chicos gays y negros se subieron al tobogán. Aunque la mayoría no dijo nada. Luego, otro grupo de chicas intentó deslizarse por él...

—Yo también. A mí también me asustaron. Nos dieron órdenes.

—Me llamó mono y prostituta.

— 'Me estoy resbalando hacia abajo...'

Jerry había tomado la diapositiva, por lo que me quedé sosteniendo el megáfono.

—Gracias a todos por salvarnos. No dejemos que esos horribles Capuchas vuelvan jamás. —Creo que fue mi comentario.

Entonces cerré los ojos y me deslicé hacia abajo. Sigue siendo emocionante, aunque no sentí ninguna pared invisible.

—Déjalos ir. Déjalos escapar. No, no les hagas daño, ese es su juego. —dijo Jerry.

— "Os lo haremos despacio por esto", —nos gruñó Killian a Jerry y a mí. *—"Sufriréis hasta morir".*

Bastante idiota, ya que Jerry estaba tratando de protegerlos.

Él y su último seguidor se alejaban de la multitud que aplaudía y avergonzaba.

—¡Y a ti, estúpida Linda! —me señaló—. *¡Te vamos a cortar la cabeza!*

No estoy segura de que realmente dijera eso. Los fuegos artificiales estallaban detrás de nosotros.

En ese momento un cohete pasó zumbando junto a nosotros.

La ocupación ya había comenzado.

Todos se giraron para ver la gran pancarta desenrollándose, ok, se enredó en la pared lateral del antiguo salón de la iglesia.

Solo se podía leer *'Ocupar... Centro Lan',* lo cual era suficiente, con un guerrero haciendo un baile en la parte plana del techo.

Un sistema de sonido superior cobró vida.

En nombre de la Asamblea del Clan, declaramos canceladas las clases de la tarde. Maestros, un descanso. Están todos invitados a una fiesta de chocolate caliente, batidos y pasteles. Comienza ahora y está preparada por el increíble grupo Wallabies. Aplausos, por favor.

Y una cosa más de la Asamblea... Ya no se tolerará ningún comportamiento fascista vergonzoso por parte de nadie.'

Se escuchó una pequeña ovación y sentí una oleada de emoción cuando vi que habíamos ganado.

Había estado a favor de golpear públicamente a Killian Bate y su pandilla. Dijeron que tal vez más tarde. Pero al final, los SOFA tenían razón. Más que venganza, necesitábamos ganar de verdad. Hacer que se rindieran, no provocarlos para que se convirtieran en héroes.

Lágrimas de alivio corrían por mis mejillas. Vi cómo funciona la humillación, si tienes suficiente apoyo. ¡Los siguientes en la fila son esos cerdos que intentaron violarme!

Vi a todas esas personas darse la vuelta.

El hedor del miedo y las amenazas simplemente se desvaneció.

Y así, sin más... todos dieron la espalda y se marcharon.

Prefiriendo un batido de chocolate.

Keera me estaba abrazando, me limpié las mejillas y olfateé.

El poder de Killian en la escuela había desaparecido. Se había convertido en un patético imbécil, y sus pocos matones, de repente, eran irrelevantes.

Fue pura mala suerte que los Hood se enriquecieran y crecieran, y ahora yo tenía un enemigo mortal. La Hermandad Hood volvería para atormentarme.

Jerry estaba siendo cargado sobre los hombros por sus amigos, luciendo contento y tímido.

Keera y yo nos sumergimos entre la multitud, tomados de la mano.

Habían abierto a palanca una puerta de hierro oxidada, entre el muro de la escuela secundaria y el ahora ocupado terreno de la antigua iglesia.

La lluvia helada había comenzado a caer sobre nosotros con fuerza.

Pero todo el mundo reía y saltaba mientras hacían cola para pasar.

Manteniéndonos calientes unos a otros.

Y deslizándonos a través del alto muro negro.

Capítulo diez

CACHONDA, MANDONA Y SALVAJE

Sacudiendo las plumas de mis gigantescas alas nevadas.

La fiesta de Maggie *por su embarazo* fue alocada, pero breve, porque se fue temprano a casa para contárselo a todos en la reunión de la Asamblea. Barney pronto los acompañó a la salida, encantado de ser papá, eufórico pero exhausto.

—*Lo hiciste muy bien, Barney* —dije mientras le pedía que me ayudara a recoger—. *Lo llevaste mejor de lo que esperábamos.*

Él simplemente hizo una mueca y me obedeció, asintiendo con su loco gesto.

—Mi familia estará aún más confundida. Pero ese es su problema. El mío es que me estoy quedando dormida y necesito enviar algunos mensajes. Estamos conectando a los CLANS con Defensa Civil y las Asociaciones Libres, construyendo barreras contra inundaciones. Es...

—Déjalo hasta mañana, vamos. —Insistí—. *No queremos un padre destruido.*

Se estiraba... gimiendo y bostezando.

—Supongo que podría levantarme muy temprano— concedió.

—Vamos, vete a la cama ahora.

¡Cómo me divertí dándole órdenes!

Pero tenía que mirar un momento en el fondo del armario, así que me acerqué a él y observé. Ya sabía cómo abrir el panel, cómo deslizar el estante. Cómo...

—Estaré aquí mañana por la mañana un rato —dijo, mientras se quitaba las camisas y la chaqueta—. *Si quieres, te enseño más sobre cómo funcionan estas cosas.*

—Vale, sí, por favor —dije—. *Me gustan las computadoras.*

—Entonces te enseñaré a mecanografiar si quieres.

Él se rió y fingió burlarse de mí.

—No soy tan mala, simplemente es que nunca lo aprendí bien.

Finalmente le ordené que saliera de allí. Desplegamos su destartalada cama y puso el despertador. Incluso le hice colgar toda la ropa.

Barney obedecía, sonriendo y agachando la cabeza, como un niño grande y desconcertado. Lo tapé con la gruesa colcha, le di un beso en la mejilla y lo arropé.

Yo misma me dejaría caer en ese sofá lleno de bultos.

Saqué mi saco de dormir sudado, miré el espejo roto y dudé en desvestirme.

Para mí era un gran problema desvestirme cuando él podría verme, y el pánico me estaba ahogando. Pero me sentía en control y también segura.

—Qué ropa interior nueva tan bonita —dijo al ver las bragas con volantes de Maggie.

—Deja de mirarme ya —dije, observándolo en el espejo.

Girando mis caderas y haciendo una pose.

—Conseguí algo de ropa en la tienda gratuita y estoy adqquiriendo mucha de Maggie —dije conteniendo la respiración.

Mientras le quitaba la lana y la camiseta por encima de la cabeza.

— 'Ya me quedan pequeños, ¿no es genial, Maxie? ¡Voy a ser papá!'

Tomé mi saco de dormir frío para cubrirme. Por un largo instante, me observé a mí misma y a él en el cristal... Allí, inmóviles, la gélida cremallera metálica me hacía cosquillas en la barriga.

Estaba jugando con mi miedo. ¿Lo llevaría un paso más allá?

Entonces dejé caer la bolsa y le di un golpe en la nariz al sonriente Groucho. Reemplacé la bombilla incandescente por la tenue luz amarilla de la farola.

Ese sofá frío no era nada divertido.

Así que me sumergí bajo la colcha a su lado, temblando.

Bueno, todavía *llevaba* sus mallas cortas de moda. Así que no estaba *tan* mal.

—Escucha Maxie, tal vez no deberíamos hacer esto, eh...

—Ahora duerme. Mañana hablaremos. —Ordené.

—¿Tu saco de dormir? —preguntó.

—No, no, tengo la bolsa de agua caliente gigante.

La lluvia seguía repiqueteando en la ventana. Le di un beso de buenas noches a Barney en el hombro, le di un pequeño abrazo y me recosté.

Mirando hacia el alto y oscuro techo, pensando en lo genial que había sido Maggie. Y todas sus amigas, ahora mis nuevas amigas. Marie, Joanna y...

Un rayo de luz de la calle se extendía sobre el techo, medio bloqueado por las sombras serpenteantes de las hojas.

Hacía frío, volví a temblar y me acerqué a él.

—Me da pánico tocar a los chicos. Maggie cree que es porque mi papá me hizo cosas malas de pequeña.

—¿En serio? ¡Qué cabrón! Ya lo sospechaba. Pero Maxie, en ese caso, ¿por qué demonios te metes en mi cama, como...?

—No das tanto miedo. Maggie confía en ti.

—Muchas gracias. No doy miedo —dijo—. *Y no va a pasar nada, ¿vale? O sea, eres muy atractiva, claro, pero soy célibe y casi gay, y... ¡vaya!, probaré el sofá...*

—No, no te preocupes, no te seduciré, es solo que... nunca he estado en la cama con un chico antes.

—Primero dejé que la policía abusara de ti, ahora estás en mi cama... quiero decir...

—No tiene por qué pasar nada. Seamos amigos, ¿de acuerdo? Los dos tenemos nuestros complejos, ¿ves? Me quedo sin aliento y respiro... algo así...

—Prométeme que no te enamorarás de mí.

—Cruza mi corazón con un pedo apestoso.

Se encogió de hombros y se dio la vuelta. Quizás podría practicar un poco con él; bueno, todos mis amigos estaban contándose historias sensuales. Mientras yo jadeaba, me sonrojaba y agarraba mi inhalador gris.

—Está bien. Genial, eres increíble. —Bostezó y gimió.

—Celebremos el celibato, ¿vale? —dije brillantemente.

Se rió un poco. El tío Barney me hizo unas cosquillas.

—Dulces sueños entonces. —murmuré.

—¿Te contó sobre Little Agnes Street? —preguntó girándose de repente.

—'¿Qué quieres decir?'

Se giró, apoyándose sobre los codos, pero sin tocarme.

—Calle Pequeña Agnes. Maggie quiere que nos mudemos todos allí. Y ahora empiezo a entender por qué.

Estaba acostada a su lado, y mientras hablaba, sentí mis pezones rozar su pecho. Retrocedí con un jadeo, pero luego los dejé tocar de nuevo, endureciéndose y moviéndose mientras hablábamos.

—¿Por qué… eh… por qué mudarnos allí? —pregunté.

—Es una hilera de casas, semiderruidas. Deberían reurbanizarlas —me hablaba al oído—. *Ahora ni siquiera tienen dinero para derribarlas.*

Temblé, medio fría, medio asustada. Mi mejilla también rozaba la suya, y reí y me estiré, pero eso nos hizo tocarnos aún más.

—¿Dónde está? —susurré con un nudo en la garganta.

—¿Dónde está qué?

No hubo respuesta. De repente nos estábamos derritiendo.

Tocando sus pechos con mis pechos desnudos. No podía respirar, claro, pero valió la pena.

Barney rodó lentamente hacia atrás, quedando boca arriba.

— ¿Qué, eh, preguntaste?

Él simplemente fingió que nada había pasado.

—Wow... B—Barney, tienes una piel súper sexy... um, ah sí, ¿dónde está la casa?

—Lado norte, Asociación Cooperativa Ragwort. Es una Asociación gratuita y activa, en una antigua zona de clase trabajadora. Muy segura y céntrica.

—Eres un gran chico, te ganas diez puntos. —Mi voz salió patéticamente chillona. *—Serás un gran papá, ahora vamos a dormir.*

Apoyé valientemente mi mejilla en su pecho y sentí su respiración.

—¿Y el vídeo? ¿Hablaron de eso? —preguntó.

Levanté la cabeza. Respirando profundo y mejor.

Sopló y apartó un mechón suelto de su pelo desaliñado. Me lo devolvió a la cara, así que parpadeé.

—Sí, *sí, vamos a desenmascarar a esos policías, si podemos. Pero, de forma ingeniosa, tenemos que hablar con*

mujeres que sepan cómo hacerlo, como... Para dar un ejemplo famoso.

—Eres muy valiente, qué genial. No tuve oportunidad de felicitarte por, eh, destronar a Killian Bate. —Hizo una pausa.

—Esos eran todos. Lo importante es que destruimos su estafa de acoso, ¿me entiendes?

—Exactamente el plan. Pero fuiste tú quien lo hizo posible. ¡Qué brillante! —Su elogio me avergonzó.

—Gracias, pero... Dime qué no te gusta. De mí, me refiero.

—Nada en absoluto, bueno, quizá sólo eres un poco mandona. —soltó.

—¡Mandona! Te voy a enseñar quién es la maldita mandona.

Y fui a pellizcarlo y golpearlo. Pero él se rió y me atrapó con sus largos brazos.

Así que me solté un brazo para hacerle cosquillas y echamos una pulseada, balanceando la cama inestable. Él era fuerte, pero yo era astuta.

Nos detuvimos. Se estaba separando de nuevo. Estaba acostado boca arriba.

Me sentí un poco rechazada, imaginándome acurrucándome en sus largos brazos.

Sentí ese nudo en la garganta... Así que me atreví, temblando y emocionada.

Me puse en cuclillas, como Maggie, y pasé la pierna izquierda por encima de él. ¡Menudo desastre! ¿Por qué hago estas cosas? Mi pie izquierdo se resbaló por el otro borde de la cama. Bueno, estaba *oscuro.*

Y caí a horcajadas sobre él. Veinte centímetros.

Aplastando las bolas de Barney.

Dándome un pinchazo desagradable en mis partes privadas, húmedas y deliciosas.

Parecía que tenía una raqueta de tenis en la cama.

— *'Yee Aww'*— grazné,

Y Barney se encabritó y relinchó... Como un burro castrado.

Me lanzó hacia adelante, por lo que casi le doy un cabezazo en pleno rostro.

Mis grandes dientes frontales apenas rozaron su frente y caí sobre la almohada.

Hasta ahí llegó el romance. Nos revolcamos en la agonía juntos.

—Dios mío, lo que quieres es machacarme las tonterías — dice él.

Me eché a llorar.

*—S—siento mucho que haya sido un accidente, yo también me lastimé. —*Estábamos sollozando juntos.

No, no, en realidad Barney ahora se estaba riendo.

Riéndose a carcajadas mientras gime y se queja sin parar.

—Estaré bien, relájate, quiero decir... sólo porque me aplastaste el pene y... y trataste de morderme la cabeza, y...

Estaba examinando el rasguño en su cabeza. Había sangre en mis dedos.

—¡Dios mío! Barney, estás sangrando.

De verdad pensé que tenía que echarme. De la cama, o incluso del piso. Pero seguía bromeando, me hacía callar y me abrazaba con sus enormes brazos. O le caía bien o estaba loco.

Todavía estaba sollozando y temblando, pero después de todo había conseguido lo que quería.

Así que aguanté y me vi a mí misma calmándome.

—¡Guau! ¡Qué osito de peluche tan grande y peligroso tengo esta noche! —dijo, meciéndome un poco.

Barney no era peligroso. De verdad, pensé que sería perfecto para practicar.

Pero entonces empezó a tararear una canción de cuna.

¿Cómo podía dormir ahora? Todavía me dolía, pero ahora sentía un cosquilleo. Sentía una oleada de placer que crecía lentamente, como si me inundara y me recorriera todo el cuerpo, y sí, por favor, otra vez. Me sentía temblorosa, pero maravillosamente viva.

No me había ahogado cuando mi vida en el Acuario se hizo añicos.

Había ahuyentado a las serpientes malvadas que intentaban estrangularme.

¡Ja, ja, sí! La patética y asustada Linda Green se balanceaba a horcajadas sobre un hombre enorme y casi desnudo.

El ruido de traqueteo de repente se hizo más fuerte.

Retiré el edredón y respiré aire frío.

—Granizo, muy malo para los jardines— susurró.

Dicen que el mar sube rápido. Los barcos no pueden pasar, está tan agitado... ¿Irá empeorando hasta el fin del mundo? ¿Qué haremos...?

—Shhh, shhh... —Me besó la coronilla. Levantó las manos bajo mis caderas. Me meció hacia adelante, hacia atrás, hacia abajo, y mmm... *—Shhh, shhh...*

— 'Me está enseñando cómo hacerlo'. Pensé y repetí con sentimiento... *'Mmm...'.*

Me di cuenta, por supuesto, de que no era una raqueta de tenis lo que me había aplastado el trasero.

—Dime Barney, ¿por qué tu cosita es demasiado grande y, eh, doblada?

Ya lo sé, ya lo sé. No debería preguntar esas cosas.

De hecho, lo mantuvo escondido en sus mallas elásticas de Clanner.

—¿Qué? Un accidente. Se quedó atascado en la puerta del establo cuando era niño.

—'¡Ay!... Quiero decir... ¿Es cierto, es...? Um, ¿es... um...?'

De alguna manera, esta charla traviesa me excitaba aún más.

—Perdón. Eh... Lo llamo Dumbo. No "Tu Cosita". ¿Cómo te atreves a ser tan grosero?

— "El elefante Dumbo dobló su trompa y huyó del circo", canté alegremente.

—Y no se le permite jugar con jovencitas cachondas, es decir, fugitivas.

—¡Qué cachonda! ¡Qué cachonda y mandona! —Me reí y tosí, sin ningún romanticismo.

Entonces me acurruqué junto a él y suspiré. Solo escuchando el viento fuerte. Sus dedos me masajeaban... con mucha suavidad.

No sé cómo sucedió, pero después de un tiempo caí en mi sueño de volar...

Me había ido. Lejos de la cabeza...

Me perdí. Me fui de allí.

Sacudiendo las plumas de mis gigantes alas nevadas.

Olitas corriendo alrededor de mis pies descalzos. Con un silbido en la orilla de guijarros.

Cuando una ráfaga más fuerte del lago, me levanta del suelo.

Directamente fuera de mi cuerpo, volando sobre los juncos.

Me inclino hacia delante, exultante, y me lanzo hacia abajo, sobre el agua centelleante.

Me miro volar, con los ojos abiertos y la boca abierta, llorando hacia los salvajes cisnes blancos.

Mientras mi amigo me da un masaje muy suave.

Me sacude sobre una cama que se balancea en una habitación alta.

Me veo a mí misma regresando sana y salva.

Chocando contra mí misma en una bofetada de feliz alivio.

Estaba de nuevo en los brazos de Barney, nunca me había ido,

Cubierto de sudor y jadeando como un cachorrito.

—Eres genial, Maxie, pero, eh, tomémonos un descanso — susurraba, intentando taparnos con la pesada manta*—*. *Si te parece bien, bueno...*

Y me secó las mejillas mojadas.

*—Tienes razón, tienes razón, está bien. —*dije yo. *—Gracias Barney, gracias por, como, cuidarme y, gracias por... gracias por...*

Me excedí con los agradecimientos.

—Estás bien, vale, me gustas, o sea. Eres honesta y, eh, guapa y salvaje. Perdona que tenga tanto sueño esta noche.

—¡Qué locura! No lo sientas, gracias...

Gruñó como un perro molesto y se dio la vuelta.

Así que apoyé mi cara en su brazo y respiré más hondo y más lento. ¿Qué demonios había pasado?

Nunca tuve la intención de hacer el amor con él, pero ahora me arrepentí un poco de no poder hacerlo.

Podía sentir su respiración más lenta y prolongada. Y se estaba quedando ronco, ¿empezaría a roncar? Pronto empezó a jadear, como un babuino con asma. Y pronto supe que estaba profundamente dormido.

Me había deshonrado otra vez, pero Barney no lo tomó así.

¿Cómo pude sentir pánico y ansiedad cuando mi amigo estaba resoplando?

No hice el amor con Barney esa noche... Pero de alguna manera terminamos siendo amigos.

Maggie y yo lo examinamos y pasó.

No sabía cómo solucionar sus problemas ni curar sus ataques de locura.

Pero sí sabía cómo ser su amiga.

Él me soportó y al mismo tiempo me hizo sufrir.

Lo mecí suavemente y escuché el viento violento en los árboles.

Él también me ayudó mucho, y no fui la primera. Jerry se había escondido con él cuando huyó de ese hogar para jóvenes esquizofrénicos.

Jerry quedó destrozado por su horrible familia. Es totalmente gay, pero su padre se negaba a creerlo.

Incluso intentaron curarlo en ese lugar, como si ser gay fuera una enfermedad vergonzosa.

A Barney le encantaba ayudarnos. Le encantaba trabajar con gente de segunda, como darles una oportunidad a los chicos malos. Él y sus amigos de la federación querían empoderar a la gente.

Su mayor campaña, fue darle poder a los CLANS, a través de los Pools CoOp[4].

4 Asociaciones cooperativas. [N. T.]

Antes los consideraban delincuentes. Ahora se creían héroes.

Me acurruqué, lo dejé dormir y me puse cómoda. Mi mente seguía dando vueltas y repasando todas las caras y cosas que había visto. Pensaba en el video y en todo lo que Maggie había dicho y lo que significaba, luego en Maggie y Rayito de Luna y en cómo nos había dicho a Barney y a mí que estaba embarazada.

¿Maggie, mi mamá? Bueno, ¡es cierto que me adoptó! Para resolver mi situación legal a través de sus amigas trabajadoras sociales en Asociaciones. Consiguieron una sentencia judicial en Asociaciones.

Es ilegal, pero se acepta sin problema, especialmente en casos familiares.

Me encantó la idea de que Maggie fuera mi madre adoptiva. El truco era bloquear un...

Orden. Si mi padre consiguiera un abogado, ahora solo podría iniciar un caso.

Y luego me desperté de nuevo, frotándome contra Barney.

Simplemente respirando juntos al ritmo de la música sin siquiera intentarlo. Estaba realmente allí, desnuda, con mi gran amigo durmiendo. Me gustaría tomarme una foto. Me

sentía realmente adulta, atrevida y emocionada. No podía creerlo.

Pero ahora por fin yo también tenía sueño. —*«Cachonda, mandona y bastante salvaje...»* —susurré, ¿o dijo *bonita y salvaje?* Casi había decidido delatar *a* la policía que me atacó, y ya me imaginaba escapando a una nueva vida con él y Maggie.

—*Respira hondo, duérmete.* —Me recordé a mí misma, sin atreverme a acurrucarme entre sus piernas. Eso es todo lo que recuerdo. Nunca volví a casa ni a la escuela.

Mi casa y mi escuela se derrumbaron detrás de mí.

Parecía que nos habíamos subido a una montaña rusa. Destino desconocido. Con mucha gente empeñada en cambiar nuestro mundo. Y con un buen plan, quizás, para hacerlo.

Acto dos

...recreación

Capítulo once

PELUCHES

—'Lagartijas escamosas y lirios retorcidos'

Jimi Kwin abrió sus ojos marrones y los enfocó.

Sonrió, luego hizo una mueca y se encorvó, mientras una franja de dolor atacaba su frente, y otra se disparaba en su ingle.

— ¡Ay, mierda! ¿Qué es eso?

Había estado durmiendo en un coche de juguete de plástico. Afuera, un coche de verdad sonaba y aceleraba por

los muelles del río; un trueno de verdad resonaba no muy lejos.

—¡Dios mío, mi cabeza! ¡Menuda fiesta! —gimió.

Me senté para observar a la pandilla y rompí a reír, luego a reír a carcajadas.

—'¡Guau, guau!'—

Se llevó las manos a las sienes mientras recordaba algo y observó los restos del desastre posterior a la fiesta.

Un enorme panda de peluche lo observaba con el ceño fruncido. Había montones de peluches, montañas de ropa y personas... brazos, cabezas, piernas... asomando por debajo.

Recordó haber robado la bebida, forzar una persiana y el torpe viaje con cajas de whisky y vodka. Seguir adelante, reunirse con los demás y, finalmente, esta loca celebración de los Clanners.

Estaban en una casa segura, un bloque abandonado de cuatro pisos frente al río, pero para entrar tuvieron que escalar un muro trasero alto, todos borrachos, despatarrados y embarrados, y subiendo y bajando cajas por una escalera. *[ref. 25 squat]*

Se habían instalado en un gran almacén en el tercer piso, lleno de sacos de juguetes y ropa, procedentes de una tienda de beneficencia cerrada situada en la planta baja.

Jimi conocía estos lugares. Había participado en un proyecto de Asociaciones cooperativas para proteger e impermeabilizar edificios abandonados. Sabía cómo tapar una gotera en el techo e instalar un fusible de sesenta amperios.

En este piso había un grifo de agua, un inodoro que funcionaba y montones de existencias viejas.

—*¡Qué barbaridad!* —murmuró, examinando su atuendo. Llevaba una elegante chaqueta dorada y un sombrero de verano de mujer. ¿Pero dónde demonios estaban sus pantalones?

Y qué fiesta más loca... Protagonizada por Macker el mago... Saltando sobre la mesa, haciendo una subasta simulada entre la ropa y los juguetes.

Inventando personajes y trabajos extravagantes pero apropiados. Insistiendo en que pujen por bienes y hablen en el escenario.

Fue tan loco que molaba, y Macker había triunfado. La pandilla callejera se había disfrazado. Intercambiando retos por promesas y riendo a carcajadas.

Poses desvergonzadas y provocativas. Compitiendo por los tesoros eróticos del otro...

Macker había sido un desastre. Se hacía pasar por un patán, discutía consigo mismo, cambiaba de personaje y grababa fragmentos de canciones pop.

Nos reímos tanto que no notaste que nos ahogábamos.

* * *

Ahora bien, ese es Bernard con un traje arrugado, roncando boca arriba sobre una mesa, y Sandra, la turista, con un bikini amarillo en forma de cuchara, y...

Y justo delante de él, Janie y Carmody, durmiendo sobre un montón de ropa infantil. Apenas tapada por una gran cortina. Estampada con un estampado repetitivo de lagartijas escamosas y lirios retorcidos.

Durmiendo desnudo. Jimi observa. Ve un par de moscas, dirigiéndose hacia las pelotas peludas de Carmody, y uno de los cálidos pies descalzos de Janie, rozando su propio muslo.

Sus dedos de los pies... descansando en realidad sobre su pantorrilla.

Absorbiendo su mirada anhelante hacia lo alto y hacia arriba por sus largas piernas. Provocando una emoción que lo estremece.

Jimi no sabe casi nada de chicas. Tiene dieciséis años, pero no tiene hermanas. A él y a sus amigos del Clanner los han expulsado de su deteriorada escuela solo para hombres.

Hundiendo la cara entre las manos, mira a través de sus dedos temblorosos, esperando ver más. Espanta una mosca que se posa en el pie de Janie.

Solo que ahora hay chicas en su grupo. Ya son siete: él, Cuchara, Sandra y Barrigón, además de Janie, por supuesto, Ernie y Harry. No, son ocho.

Janie sigue moviéndose, inquieta bajo esos camaleones cazadores. Él le habría preparado una cama mejor que esa.

Ella se da la vuelta y queda boca arriba.

La cortina floreada se desliza por sus piernas, dejando al descubierto toda su mitad inferior. Le pone unas botas altas delante de la cara.

Jimi está boquiabierto como un pez loro.

Nunca ha visto a una chica desnuda de cerca en la vida real. Como una fruta tropical exótica, piensa, pero respirando. Enmarcada por largos mechones de pelo rojo y rizado.

La oye contener la respiración. Se contiene, mientras aparecen cinco dedos.

Uñas cortas pintadas de rojo, correteando alrededor de su ombligo. Como ratones rojos traviesos. Saltando y zambulléndose.

No sabe si reír o gemir.

Mientras Janie se estira y gime... muy suavemente.

Él puede ver su perfil. Su boca chupada en la sábana.

Demasiado tarde para apartar la mirada, se sonroja y sonríe, dejando escapar un largo suspiro.

Ella ve que él la ha visto, que puede verlo observándola.

Y ella rueda hasta perderse de vista, bajo los lagartos y los lirios.

El panda gigante lo mira fijamente, sin pestañear, pero ahora sonriendo.

Inclinando la cabeza, Jimi se ríe, ¡y sí!

Su risa en respuesta.

Jimi se ríe a carcajadas y Carmody se tira un pedo como una tuba.

La mosca ha vuelto a su pie... El trueno retumba,

Y las tablas del suelo tiemblan con el ruido de un avión que pasa.

* * *

Jimi se reía, estaba bien despierto, aunque apenas estaba amaneciendo.

Mirando hacia la chimenea, donde Macker Mucdunna estaba sentado en una caja, abrazando su chaqueta desgastada contra su delgado pecho. Todavía llevaba una peluca negra y rizada.

Su ropa estaba sucia y manchada de sangre; sus zapatillas estaban completamente desgastadas.

Jimi casi esperaba que la figura dormida saltara, era probable que cobrara vida, bromeando, maldiciendo y cantando.

El robo y la fiesta fueron idea de Macker. Lo propuso durante una partida de cartas en los apartamentos de Mart Street.

—Bueno, no tenemos nada que hacer. Estamos esperando nuestro Proyecto de Desescolarización en la Universidad Libre —respondió Jimi. Y todos lo interpretaron como un sí.

Jimi no podía dormir más. Pensaba en el cuerpo de Janie y olfateaba su olor, imaginando que era él acurrucándose junto a ella, a solo un metro de distancia. Mmm... ¡Ojalá!

Se sentó derecho, rebuscando seriamente en sus pantalones como un auténtico líder de clan.

Le daba demasiada vergüenza mostrar sus partes íntimas. Nunca se exhibiría como Ernie o Harry, luciendo elegantes con bandas y tangas de guerrero.

Necesitaba sentirse un guerrero de clan *normal y promedio...*

¿Y si de repente cambiara de tamaño? Se redujera a una nuez arrugada.

¡O demasiado grande, como ahora!

Ernie, del Clan Sunshine, llevaba un cinturón Peeny a la moda. Se habían retado a probárselo en la azotea de los pisos.

—*'Modo corto, largo o medio...'*— decían las instrucciones.

Uno a uno habían desfilado, corriendo alrededor de las chimeneas. Mientras los demás casi se derretían de la risa.

Por fin estaban sus pantalones y sus zapatos. Debajo de todo, claro.

Y allí estaba Macker mirando un libro. Qué suerte que ahora estuviera con ellos.

* * *

Jimi gimió y rió, y se puso de pie, trepando por encima de peluches y cuerpos hasta la ventana. Había sido un buen robo, a pocos días de distancia.

Lejos de las peleas familiares en el pequeño apartamento, lejos de su ira silenciosa, hosca y persistente.

Su padre lo odiaba por su fracaso escolar y aprovechaba cualquier oportunidad para avergonzarlo. Pero ahora, a pesar de la resaca, una nueva vida lo invadía. Era un comienzo. Ahora a repartir lo que quedaba del botín y retirarse con buen orden.

Afuera de la ventana rota, la lluvia había parado y un sol pálido perforaba la oscuridad. Contempló las aguas verde amarillentas del río, deslizándose por debajo, imaginándolas gorgotear como el alcohol en su estómago.

Al otro lado había más edificios tapiados. Y más lejos, la maloliente fábrica de cuero, ahora ocupada por la Asociación local.

Se podían ver las pancartas ondeando con la brisa.

Si tenías trabajo, aún podías sobrevivir. Las oficinas relucientes, los ricos deslizándose en sus grandes coches. Pero cada vez menos gente tenía trabajo. Y ya nadie fingía que hubiera un futuro posible para él y los de su clase. O para casi nadie, en realidad.

Jimi se echó hacia atrás el pelo grasiento y aspiró profundamente el aire fresco y contaminado. Una furgoneta descapotable se detuvo en la acera, justo debajo de él. Tres hombres bajaban.

Pero sus ojos fueron captados por una bandada de gaviotas reidoras que se zambullían y rozaban el agua.

Un furgón policial blindado se detuvo más abajo, bloqueando un carril. *«No aparcar en la acera»,* pensó.

Entonces se abrió la puerta lateral y policías con trajes de robot empezaron a salir. Asintió con la cabeza a los tres hombres, que ahora veía que portaban palancas y mazos. Subían los tres escalones hasta la puerta. Se oyó un fuerte crujido.

Jimi entró en pánico, corrió, cayó, sacudió a la gente.

—¡Levántense! ¡Levántense! ¡Guerreros, despierten! ¡Despierten, despierten, que viene la policía!

* * *

Macker

Ya estaba despierto cuando Jimi empezó a gritar. Llevaba horas despierto, intermitentemente, luchando contra la diarrea y un poco de fiebre. Bebía agua tibia del grifo y alimentaba el fuego con trozos de estanterías rotas.

Encontré un libro de bolsillo entre el montón... *«Los desposeídos»,* de Ursula K. Le Guin. Soy un autodidacta obsesivo, devoro libros a kilos, pero esa mañana no pude enfocar la vista ni un minuto.

Mis pensamientos se repetían una y otra vez. Malos pensamientos, la muerte de mi madre, la pérdida de mi hermano y mi hermana.

Y me corté los dedos y el muslo, bastante profundo; alguien movió la escalera cuando los estaba subiendo por el alto muro de cristal. Eso no me molestó. Me lavé y vendé los cortes y esperaba que sanaran bien. Lo que realmente me destrozó fue...

—¡Levántense! ¡Levántense! ¡Guerreros, despierten! ¡Despierten, despierten, que viene la policía!

Olvidando mis penas, corrí hacia la ventana y luego hacia Jimi, que estaba sacudiendo a Steamer para despertarlo.

—¿Cuánto tiempo aguantará la puerta? —le pregunté.

—Un colchón doble con puertas detrás y cuñas de barra akro.

—¿Cuánto tiempo? —Subí de un salto a la mesa donde se había organizado la fiesta, aplaudiendo como si estuviera explicando algo—. *¡Vamos, chicos! ¡Todos arriba! ¡Pónganse la ropa, ya, ya!*

—Cinco minutos, diría yo, al menos. —Estimó Jimi. Un martilleo constante había comenzado abajo.

—Vamos. Queremos todas las buenas botellas aquí en las cajas. Bernard. Pato... ¿Podemos ir por los tejados, Jimi? Jamás cruzaremos esos muros.

Estaban dando tumbos, buscando ropa y zapatos. Algunos aún intentaban dormir.

—Sí, sí, hay una cornisa ancha hasta el número cincuenta y siete. También está vacío. Sí, Macker, de día es fácil.

—¡Bien, pequeño! —Aplaudí de nuevo—. *¡Todos van a subir ahora mismo! Los detendremos un rato. Vístete, Janie, rápido.*

—No encuentro mi ropa. ¿Dónde está Potbelly?

Me di cuenta de que seguía mareado al intentar subir la ventana de guillotina atascada. Aparecieron Jimi y Shoveler. La empujamos juntos.

—No vamos a luchar contra ellos, ¿verdad?

—No, no, ya verás que les voy a dar cuerda...

Me bajé la peluca negra. Preparé mi voz aguda y furiosa de ama de casa. Saqué la cabeza a medias y me lancé.

—Para ya. Para ya, aléjate de esa puerta. Tú, gordo... Te conozco, estás destruyendo propiedad privada. ¡Por Dios, agentes! Hay niños durmiendo aquí, ¡salgan! ¡Aléjense de ahí! Señor, haré que la ley lo castigue. Usted, el del tatuaje. Agentes, arresten a ese hombre, mi marido está en la Asociación. Te usarán las tripas como ligas. Tú, ahí, pagarás por esto. Hay gente decente aquí, vuelve a tu camioneta ahora mismo, eres una vergüenza para la policía. Eres...

Los hombres se detuvieron. Consultaron con la policía y parecían dispuestos a continuar. El marco de la puerta ya estaba medio destrozado.

—Les advierto, chicos. Llamaré ahora mismo a mi hermano y traerá a la mitad de los CLAN de la ciudad aquí en cinco minutos. ¡Oficial! Estás cometiendo una barbaridad delante *de las cámaras. ¡Qué vergüenza! Iremos todos a tu casa a...*

Había cogido una caja de ropa de niños y la iba tirando una a una. Así que se deslizaron con gracia entre el tráfico y los curiosos. Sin dejar de quejarme.

—*Más ropa. Esos sacos... Necesitamos una voz de chica. Janie, ven aquí* —dije mientras le quitaba los camisones—. *Solo ropa de mujer y de niño... Eres mi hija, ¿vale? ¡Grítales a esos cabrones!*

Janie pareció dubitativa, y luego gritó con realismo: «Sabía que tenía un don natural para la actuación, por cómo imitó a su exprofesora en la fiesta, adiestrando a los borrachos yonquis con poesía romántica». Ahora, de forma convincente, se puso en modo víctima indignada. Claro que no podían verla, lo cual era una suerte, Jane estaba actuando en el nip, medio envuelta en una sábana con camaleones.

Imitando a su madre, mientras muestra su bonito cuerpo y busca nuestras reacciones.

Me dejé caer y tomé un bienvenido descanso, sintiéndome un poco mareado y viendo a Janie moverse, tan natural y sensual.

La gente salía de la sala, saludando y sonriendo, devolviendo artículos selectos para que los tiráramos. Otros recogían botellas o aún se vestían.

Jimi estaba seleccionando peluches, vestidos y lencería para que Janie los lanzara. Y ella gritaba y amenazaba todo el tiempo.

Me arrodillé de nuevo junto a la ventana y asomé la cabeza. El trabajo se había detenido, la puerta se había resistido inexplicablemente, y una pequeña multitud bloqueaba la acera del fondo, vitoreando mientras un camisón brillante se deslizaba hacia el río, burlándose de la policía y sus matones.

Los caballos se estaban inquietando, los vehículos pitaban y la gente saltaba de los autobuses.

—¡Te cagaste, Rambo! Danos más.

—¿Ni siquiera puedes romper una puerta?

Estaba tirando un montón de calcetines y calzoncillos, pañuelos que se iban volando. Ya habían aparecido cámaras y un micrófono. Entonces Jimi trajo una caja de cerditos de goma rosas. ¡Y todos gruñíamos mientras Janie empezaba a acribillar a la policía!

—¡Váyanse a casa, policías! ¡Qué vergüenza!

Los últimos asistentes a la fiesta desaparecían escaleras arriba.

Haciéndose callar unos a otros a gritos y graznando como cerdos.

¡Entonces una ráfaga de viento repentina me voló la peluca negra! Así, sin más. La agarré, pero la perdí y cayó entre los agentes. Un antidisturbios se levantó la visera y me señaló en la ventana.

—¡Ese es Macker Mucdunna, señor! —gritó—. *Es un hombre buscado. Solo se está burlando, señor.*

— ¡Qué mierda! —comenté.

Un niño había agarrado la peluca y huido con ella, esquivando el atasco. Entonces grité con mi voz de niño pequeño.

—Escucha a mi mamá. ¡Sal de aquí ahora mismo!

— 'No tiene madre, señor'. Gritó el robo—policía, cabreándome mucho.

Y el sargento les hizo una seña a los matones, quienes se dispusieron a rematar la puerta. Algunos abuchearon y silbaron, pero nadie intervino.

—Entonces, ya es hora de irnos —dijo Jimi—. *¡Ay, no... Janie!*

Había agarrado un vestido de noche verde esmeralda con tréboles dorados. Bailaba la danza del vientre con movimientos bruscos. Intentaba ponérselo con los brazos en alto.

Janie parecía estar teniendo un orgasmo. Jimi se quedó boquiabierto y yo me quedé boquiabierto.

—*¡Vamos!* —gritó ella, dando vueltas, presa del pánico.

El vestido era demasiado pequeño. No cabía.

—*Ayúdame Jimi, rápido.* —dijo su voz apagada.

La cintura era diminuta. Tuvo que hacer palanca sobre sus pechos, metiendo sus puntiagudos pezones y luego bajando con dificultad hasta su trasero.

—*Eres preciosa, preciosa, hermosa...* —jadeó.

—*Ja, ja, ja* —resopló ella. Ambos tiraron.

Me quedé mirándolos, estupefacto y aturdido.

—*Mi mamá dice que fui bendecida con un trasero abultado.*

Su vestido se rasgó por la espalda, pero se deslizó hacia abajo sobre ella.

—*¡Sí!* —Se abrazaron y echaron a correr. El estruendo se hizo más fuerte de repente. En cualquier momento, la policía, furiosa, subiría por las escaleras.

Pero allí estaba yo, sentado, con la cabeza entre las manos, sin poder moverme en absoluto.

—*Vamos, Macker. Vamos. Vámonos.*

Me agarraron del brazo cada uno y me pusieron de pie. Me tambaleé, rompiendo mi letargo. De repente, feliz, porque sí *recordaba* mi pequeña mochila.

—*¡El último en salir será un preso!* —grité. Y todos corrimos escaleras arriba.

Había una escalera destartalada que apenas alcanzaba la claraboya del ático.

— *"Primero tú, Macker"* —dijo Jimi. —*"Arriba tú"*

Me escabullí rápidamente por la pequeña ventana. ¿Cómo habían logrado los demás pasar las cajas? Me agaché, jadeando, en la amplia cornisa, extendiendo la mano para ayudarlos a subir, sintiendo el fuerte viento fresco que me reanimó.

Janie estaba en la escalera con Jimi detrás. Se oyó un estruendo y vítores desde las escaleras.

—*¡Salid fuera...! ¡Oh, Janie!* —Se había subido el vestido de noche roto hasta el trasero, pero se le reventó justo en la espalda.

Jimi la agarró por las nalgas y la empujó hacia arriba. Sus pies descalzos le pisaron la cabeza mientras yo le tiraba de la mano. Oí gritos en las escaleras. Luego la siguió hasta un lugar seguro.

—*Ayúdame a subir la escalera.*

Pero la escalera se atascó. Tiraron juntos, meciéndose con el viento sobre las baldosas inclinadas. Se oyeron más gritos y golpes de botas.

La escalera se deslizó. Agarré el otro extremo con cuidado al caerse, y la dejamos en el alféizar mientras Janie cerraba la ventana.

—*Eso los mantendrá adivinando* —dijo Jimi, mientras nos marchábamos a toda prisa, alejándonos del borde.

Corrimos agachados por la amplia cornisa, hasta el número cincuenta y siete, y entramos por la ventana abierta. Si había policías atrás, no los vimos.

Este edificio no estaba tan destrozado. Vi un rollo de cuerda ligera y resistente al bajar y encontré un saco para meterlo. Salimos por la parte trasera del primer piso,

bajamos por un tubo de desagüe y cruzamos el terreno baldío y embarrado.

—*María la Peluda tenía un canario* —dijo Janie, temblando descalza y envolviéndose en retazos de su vestido de noche.

—*Cuidado, seguro que está lleno de cristales.*

—*Toma, ponte mi abrigo* —dijo Jimi. Miró a su alrededor y se quitó la chaqueta a rayas, aunque no llevaba camisa debajo.

¿Lodoso? Parecía más bien un lago. Pasamos dos caravanas de viajeros donde un perro atado ladraba como un loco.

«Excelentes casas móviles», pensaba. Todos eran como primos. Claro que les iba bien, intercambiando productos reciclados con los CoOp Pools, y el colapso económico mundial era una gran oportunidad para ellos.

Una mujer pelirroja abrió una puerta del remolque, me vio saludarla a gritos, pero la cerró de golpe. Sabía quién era, pero no era bienvenido.

Porque *la mala sangre nunca se seca,* de todos modos yo sólo era un medio viajero y...

— *"Tu tipo está en el manicomio... loco..."* —llegó la burla habitual.

Habíamos llegado a un trozo de hormigón donde dos niños estaban jugando con un cochecito.

—*Está muerto.* —*dijo* el chico más grande. —*Tu viejo se lanzó del tejado.*

—*¡Qué loco, qué loco!* —dijo el otro mientras derrapaba el cochecito.

—*¡Levántate en el patio, gorrión de nariz larga!*

—*"Woodja nunca se vaya de ahí"* —respondí de la misma manera.

Entonces me quedé atrás, meneando la cabeza. Jimi me tomó la mano, es un buen tipo, y Janie tomó la otra de Jimmy.

Juntos avanzamos, como un cangrejo triple, a través de los profundos surcos y charcos.

—*Carmody te estará esperando.* —le dijo Jimi a Janie.

—*No estoy con él en absoluto, tonta, simplemente terminamos juntos.* —dijo ella.

Deslizando su brazo alrededor de su cintura y cambiando el resto de su vida.

Salimos a la calle y dejamos de tomarnos de la mano. Bueno, intentábamos, sin éxito, no parecer novatos del Planeta Raro.

Pero en sólo dos minutos llegamos sanos y salvos a las puertas de Mart Street Flats para reunirnos con el resto de nuestro grupo.

Todavía tenía dificultades para caminar derecho, mordiéndome los labios y con la cabeza gacha.

Esos chicos viajeros me criticaban y decían que mi padre estaba loco, pero había una frase que había dicho ese niño grande que *no podía* admitir. *Ni siquiera podía pensar en ella.*

Una sola idea debe gobernarme ahora: escaparme a un lugar seguro, descansar y recuperarme.

Capítulo Doce

MACKER EL MAGO

—'¡Estoy aquí para asombrar!... ¡Estoy aquí para maravillar!'

—Bueno, mis viejos compañeros de fechorías —dijo Macker, observando a un grupo de niños que saltaban y corrían al entrar por las puertas—. *Me parece que se acabó la fiesta.*

—¡Oye, mira, ahí está Macker!

—Hola Macker cumear.

En un instante, los rodearon. Jimi levantó las manos, pero fue Macker quien agarró los brazos y la chaqueta. Otros

venían corriendo, y unas pequeñas manos intentaron sacarle la media botella de whisky casi vacía del bolsillo.

—*Dale un trago a eso* —dijo un chico ansioso.

—*Ah, sal de ahí.*

—*Janie ha perdido sus bragas* —gritó la chica delgada de ojos muy abiertos.

—*Vamos Macker y haz un espectáculo.*

—*'Ah Macker de Elvis, vamos, vamos por favor.'*

—*La escuela está nuevamente en huelga.*

—*Nos vamos de viaje a un proyecto.*

— *Oye Janie, se te nota el trasero.*

—*¡Eso es la última moda de Sunshine, ignorante!* —*protestó* Janie.

—*'Haz tu show. Haz tu show. Vamos. Vamos.'*

—*¡Quítate! ¡Quítate de encima!* —gritó Macker cabizbajo—. *Hoy no hago nada, estoy en orden.*

—*Por favor, por favor, por mí.* —Una niñita negra estaba colgada de su manga.

Suspiró, hizo una mueca y sonrió, luego sacó la bolsa de plástico con sus cosas de la mochila y se la dio a Janie. Sacó el rollo de cuerda y volvió a colgar la bolsa.

De repente, esquivó las manos que lo sujetaban, se lanzó como un rayo alrededor de la multitud y corrió.

Bajando al patio, entre los grandes y viejos pisos, sorprendió a unos niños pequeños jugando.

y unas cuantas mujeres cansadas, sentadas bajo el sol ardiente.

Los niños lo persiguieron en masa, muchachas y muchachos, todos gritando de alegría.

Mientras corría, hizo una seña hacia una escalera oscura, donde el resto de los guerreros estaban al acecho con su botín.

Saltando sobre el techo de un coche destrozado, una reliquia de la noche anterior, se quedó allí, inmóvil, con las piernas abiertas y una botella en la mano.

Luego empezó a gritar con un acento típico de Alabama.

—Bien, damas y caballeros de ahí abajo. Por favor, tomen asiento en los lugares designados. Jóvenes, no suban a este escenario. O mis porteros los expulsarán de cabeza del te—ey—tuh.

Macker bajó la cabeza, movió las caderas, extendió un brazo...

Lanzó un largo y solitario aullido de lobo. Un temblor y un salto.

— 'No es más que un perro de caza... aullando todo el tiempo...'

Y los niños aullaban y chillaban. Las mujeres se acercaban con amplias sonrisas. La gente abría las ventanas y se asomaba a los balcones.

Un aire de festival infestaba los soleados pisos.

Las niñas se tomaron de la mano y bailaron. A los niños pequeños los cargaron en hombros.

Una bandada de palomas asustadas se zambulló junto al río verde. La ropa limpia ondeaba al sol.

—Oh, haré cualquier cosa que queráis que haga.

Pero oye, cariño, deja mi bebida...'

Hacía un ruido increíble, olvidando por completo su enfermedad. Canturreaba en su botella y agitaba la parte delantera de sus gastadas zapatillas.

—Bájate. BÁJATE.

¡Quítate de mi gamuza azul!...'

Jimi y Janie estaban sentados en el capó negro carbonizado, todos aplaudiendo. Mientras Pato y Steamer bajaban a los niños pequeños y subían al techo.

Macker podría hacer canciones de Madonna, del Papa y de Michael Jackson hasta hacerte reír a carcajadas.

Más un montón de magia acrobática.

—¡Estoy aquí para asombrar! ¡Estoy aquí para maravillar! —gritaba, y a todos les encantaba.

Y siendo tan joven y tan pequeño, parecía burlarse de sí mismo.

Lo siguiente que hizo fue sacar la cuerda y contar un chiste del CLAN mientras hacía algunos nudos.

—¿Tenemos un voluntario? ¿Tenemos un héroe?

Estaba balanceando el lazo por encima de su cabeza.

—¿Alguien aquí puede subir y colgar este columpio? Porque estoy muy disperso, amigos, estoy lleno de gusanos hoy.

Estaba señalando el gran poste de luz doble en el medio del patio.

—Yo, yo, yo. Puedo hacerlo.

—¿Podemos saber su nombre, valiente señor?

—Willy Kenny.

—Ahora el señor Kenny intentará colgar el columpio para los Guerreros de Mart Street.

El pequeño y fibroso Willy subió con facilidad por el poste, atrayendo todas las miradas, y colgó y arregló el lazo. Pero Macker había desaparecido.

—Corre. Corre. Corre. Tan rápido como puedas.

No puedes atraparme, soy... SPIDERMAN... todos juntos ahora... ¡Corran! ¡Corran!...'

Estaba gritando desde un balcón del tercer piso, sosteniendo el otro extremo de la cuerda, haciendo nudos, ajustando cuerdas en su saco y dirigiendo el cántico.

—Corre. Corre. Corre... Tan rápido como puedas...

—Pero no puede saltar desde allí arriba. —dijo Bernard.

—Bien, damas y caballeros. Silencio, por favor. Silencio, por favor. Están a punto de verme, por primera y única vez, saltar por los aires, como el mismísimo Spiderman, y dar vueltas por este Emporio...

—¡Ni hablar de que salte, Vapor! ¡Se caerá al suelo!

—La cuerda es demasiado larga.

—Pero solo puedo volar si todos gritan a la vez. Tienen que ayudarme a volar. Cuando cuente hasta tres, todos griten a la vez.

—¡No saltes, Macker! —gritaba Janie, mordiéndose los puños.

—¡Salta! ¡Salta! ¡Salta! —gritaban los niños pequeños.

Jimi estaba en el techo del coche, saludando y negando con la cabeza. La distancia era incorrecta. Habría chocado contra el patio de cemento.

Macker estaba listo, enganchando un lazo más, cuando una ola de mareo lo invadió.

Y la imagen que había estado bloqueando se deslizó limpiamente...

Un recuerdo de infancia de su padre. Patcheen, el poeta, saltando de un acantilado a un mar embravecido. ¡Era un buceador! *—«Se lanzó desde el tejado»,* había dicho el niño viajero.

Jamás se lo habría inventado. ¿Por qué habría de hacerlo? Y de repente supo que su padre podría estar muerto.

—Esto es por ti, papá. — dijo. *—Esto es por ti.* —y luego gritó. *—Está bien, hagámoslo... Todos juntos ahora, tan fuerte como puedan...*

Corre, corre, corre, corre... Tan rápido como puedas

No puedes atraparme, soy yo

SPIDERMAN... Corre, corre...'

Macker salió corriendo. Pero corrió de lado a lo largo del muro del balcón. Al llegar al final de la cuerda, se elevó, balanceándose hacia abajo describiendo un amplio arco alrededor de la farola y trepando por los nudos.

Se giró sobre la multitud. Tiró de la primera cuerda.

Entonces todos los pañuelos de seda de colores y la ropa interior volaron por los aires. Iba silbando por todos lados. Casi se golpea la cabeza. Se impulsó hacia arriba.

En la segunda ronda los pequeños dulces envueltos se esparcieron por todas partes.

Tenía un pie en un bucle, girando. Encendedor en mano para el cohete. Volaban dulces. El confeti empezó a arremolinarse, y a elevarse con la brisa.

La mecha prendió. El fuego artificial se elevó y explotó con un fuerte estruendo.

¡Lo había logrado!

El pandemonio había llegado a Mart Street Flats.

Macker giró de nuevo, entre una nube de confeti centelleante. Planeaba aterrizar en el coche abandonado, donde Jimi y Janie estaban muy juntos.

La tercera ronda, pero aún demasiado rápido. Dudó, saltó, golpeó el techo y rodó, derribando a Jimi y luego a Janie sobre el capó ennegrecido.

Y los tres se deslizaron por el suelo riendo y maldiciendo.

—*¡Yippeeeyiyiyoo!* —gritó. Encantado de estar entero.

—*¡Ay, ay, ay, Jayzus lloró! ¡Llegaste como un maldito avión! —dijo* Jimi.

—*Gracias por detenerme.*

—*¡Eres un genio!* —murmuró Janie, torciendo la cara y agarrándose la pierna dolorida.

— *¿Estás bien?* —le preguntó Jimi.

—*¡Cacacaca Toooo! —se* rió—. *Nunca he estado más sucio en mi vida.*

—*¡Mira el confeti! —El* viento lo había atrapado y lo había lanzado sobre los tejados.

—Pensábamos que ibas a morir— dijo Bernard.

—Mi rodilla herida está sangrando— dijo Macker.

—Oh, oh... mira. Ahí vienen los Peelers... —señaló Janie.

Tres policías entraban, seguro que los fuegos artificiales los habían atraído. Eran una nueva Patrulla Comunitaria a Pie, algo raro por aquí, y siempre iban de tres en tres.

—¡Bastardos locos! —gritó alguien.

—¡¿Por qué no nos dejan en paz?! —protestó Jimi.

—Entonces, ¿me deshago de ellos? —preguntó Macker.

—Eres un mago después de todo. Hazlos desaparecer —dijo Steamer.

—No, no, Macker —dijo Janie, moviendo un dedo—. *Ya estás en problemas con ellos... Te sangran las manos, ¿sabes? Y estás enfermo.*

Macker le dio un beso ceremonioso en la mejilla tiznada. Hizo una reverencia digna para levantar un trozo de hormigón.

Luego saltó de nuevo al coche quemado y comenzó a golpear el techo, levantando una mano y rugiendo roncamente.

—Vengan aquí. Vengan aquí. Vengan aquí. Vuelvan aquí. Vengan aquí, maravillosos chatarreros del CLAN Guerrero de la Calle Mart.

La policía se quedó atrás, observando.

—¡Estoy aquí para asombrar! ¡Estoy aquí para maravillar!

Mi último truco histórico de hoy será un truco de desaparición. Voy a hacerlo...

Un momento por favor, sólo un minuto, silencio por favor...

¿Es diarrea de caballo lo que huelo? Jimi. Uf, qué mal huele.

¿Hay un maldito caballo en la casa?

Creo que hay algo podrido en este awditawrium.'

Se escucharon risas desconcertadas.

—¡No, no! —gritó. Su voz se quebró—. *¡Eso que huelo no es un caballo! ¡Lo que huelo son esos cerdos!*

Su brazo se extendió rápidamente, señalando. El grupo de niños se giró para mirarlos. Los policías parecían terriblemente avergonzados.

—Es una vergüenza ver eso. Esos cerdos vienen aquí. Anoche mismo le partieron los dientes al pobre Davie Driscoll.

Macker miró a Jimi, Janie, Steamer, Pato y los demás. Su rostro estaba pálido y tenso.

—¿Oigo Cerdos fuera? ¡Vamos todos! ¡Cerdos fuera! ¡Aplausos! ¡Escúchennos gritar! ¡Aplausos!

Unos pocos, y luego todos los demás, se unieron al cántico. El policía mayor hablaba por la radio, y otro, un joven recluta rural, se puso rojo como un tomate.

Y los niños se acercaban, riendo y burlándose, lanzándose para agarrar los dulces que se les escapaban.

Y a medida que los policías retrocedían, avanzaban más rápido.

Lo siguiente que hicieron fue abandonar toda dignidad y salir corriendo por la puerta, con una lluvia de caramelos duros volando tras ellos.

Se escuchó una ovación apagada y entrecortada que resonó por todos los pisos festivos.

Macker estaba arrodillado sobre el techo del coche quemado. *«Esto fue un error»,* pensó. Intentando despejarse. Ahora sí que lo atraparían. Entonces sacó su cuchillo.

—Me voy entonces. —dijo. *—Oye Janie, mi viejo compañero, danos mi bolso.*

Estaba cortando un trozo de cuerda para que los niños no pudieran saltar de los balcones. Luego le entregó el extremo bueno al primer niño de la fila, que esperaba para volar, como Spiderman.

Pero en ese momento una mujer regordeta de mediana edad bajó de una de las escaleras, con una pata de silla en la mano, y seguida por un hombre reticente.

Era Jaqueline Muranne, con la cara roja y furiosa, y se dirigía directamente al coche donde él había actuado.

— *¡Oye, Macker, cuida tus espaldas!* —Era Johnner Brennan.

—*¡Fuera!* —gritó, acercándose—. *¡Sal de estos pisos! Macker Mucdunna, eres una vergüenza. Maldito criminal. ¡Fuera! ¡Ahora mismo! Aquí vive gente respetable.*

Los niños volvían corriendo. ¡Un nuevo drama!

—*¡Fuera, rata sucia! Vi lo que hiciste. Esos policías vienen aquí solo a hacer su trabajo. Mira ese coche, alguien trabajó duro por él. ¡Fuera, rata que corrompe a nuestros hijos!*

Golpeaba la pata de la silla contra el techo, mientras la multitud se congregaba fascinada. Jackie hizo una pausa para respirar.

—*Vamos* —indicó el hombre—. *Sabes que tienes prohibido estar aquí.*

—*Estamos conversando —dijo* Macker, probando su elegante acento—. *¿Con un representante del Mart Street Pool?*

—*Cállate, cerdo flacucho, o que Dios me perdone, te enjabono. Eres un sucio...*

Entonces Jimi actuó, rápido y seguro al fin. Subió al techo y se paró frente a Macker.

—*¡Escuchen! Invitamos a nuestro amigo a hacer su espectáculo* —gritó, señalando con la cabeza a Jaqueline—. *No tuvo nada que ver con el incendio de ese coche. ¡Cualquiera que toque a este hombre responderá ante el CLAN de Mart Street!*

¡Sal de aquí, escoria sucia! —Ya no había forma de detenerla. —*Siento lástima por tu pobre madre después de haber criado a alguien como tú...*

Macker perdió el control y le gritó, escupiendo.

—*Está muerta, está muerta, mi mamá está muerta. ¡Quédate con tus monedas y tu palo, y métetelos por el culo!*

Jaqueline intentó tirar la pata de la silla, pero Steamer la agarró y la dejó caer. Johnner y Boiler la empujaron hacia atrás, protestando.

No había pasado nada, los niños estaban decepcionados.

—*Me voy de aquí.* —Macker saltó hacia abajo. —*Janie, ¿mi bolso?*

—*¿Adónde irás? ¿Dónde vives?* —*Janie* lo abrazó.

Se encogió de hombros, sin tener una respuesta, puso su otro brazo alrededor de Jimi y los tres se abrazaron.

—*Buena suerte y adiós, por ahora.*

Mientras se alejaba, Macker atrajo a Janie y Jimi uno hacia el otro, sorprendiéndolos con un fuerte abrazo, luego sonrió y saludó.

—*Tenemos que juntarnos.* —Me guiñó un ojo y desapareció.

Subió las escaleras y salió por la puerta trasera. No había policías. Salió disparado, colina abajo, directo a la ciudad. Los niños y la pandilla lo vieron irse. Jimi y Janie gritaron y saludaron.

Pero no se separaron, se entrelazaron en un beso prolongado.

—*Janie tiene novio. Janie tiene novio...* —intervino un niño pequeño.

* * *

Macker

Ya sabía que no estaba en condiciones de correr, así que comencé a trotar, me detuve un minuto y seguí caminando despacio. Bajé por una calle de edificios antiguos, casi todos ocupados por las Asociaciones ilegales de Cooperativa locales.

Luego el centro de la ciudad. Edificios de oficinas vacíos, todo acristalado y grandes carteles de "SE ALQUILA". Guardias y perros dentro. Tiendas, bancos y aseguradoras. Casi todo cerrado.

Estaba ensimismado, recordando mi infancia. Tocando en la calle con mi padre, Patcheen, durmiendo en los setos, recorriendo juntos caminos rurales en verano.

Crucé una intersección. Había bicicletas, furgonetas adaptadas, caballos y carretas, además de secretarias y oficinistas pálidos que corrían a buscar su almuerzo. Eran personas corpulentas, bien alimentadas y seguras de sí mismas con su ropa elegante. Jackie tenía razón en una cosa: estaba *completamente* sucio.

Patcheen me enseñó a tocar la trompeta, a cantar canciones y a hacer mis primeros trucos de magia. Incluso antes de aprender a leer y escribir. Aprendí poesía loca, fragmentos de baladas y chistes, todo mezclado en mi cabecita.

Se oyó un trueno, ¡no más lluvia, pensé! Y ahora me sentía mareado, con el estómago revuelto y los ojos llorosos. Estaba concentrado en un piso vacío que conocía, en la calle Little Agnes, que tenía una ventana lateral suelta y una habitación trasera tranquila.

Pasé por un restaurante elegante, luego por la fila de mendigos y drogadictos, y crucé el río.

Mi padre era un hombre violento y amable conmigo, pero finalmente lo instalaron en la unidad de alcohólicos del Asilo Mental.

Pero sí. Era *buceador,* sí.

Me uní a una multitud de peatones que se agolpaban en los semáforos, pasé por delante de un hotel y del Fun Palace, donde las máquinas destellaban y me llamaban. Un sudor frío me corría por el cuello mientras deambulaba como un zombi entre las colas de autobús y más okupaciones.

Había tres policías ahora... Giré bruscamente hacia una calle lateral, esquivando un caballo y un carro, mientras mis

pensamientos se dirigían solos hacia Damien y Tessa, mi hermano y hermana.

Me habían encomendado cuidarlos en ese piso alto y okupado. Eran niños grandes: Damien tendría doce años y Tessa, trece. Nuestro padre venía cada vez con menos frecuencia a visitarnos.

Y ahora estaba muerto. Pero no podía pensar en eso...

Habían estado bien. Yo me encargaba de ellos. Y ya éramos expertos robando. Todo había ido bien, solo por ese vecino que se lo contó a la policía y Tessa que se lo contó a esa trabajadora social entrometida.

Estaba caminando por un estacionamiento desierto y luego pasé por una fábrica de bicicletas okupada.

Una chica extraña, Tessa, no era resentida como mi hermano Damien, solo extraña, un poco como Patcheen... Mi *padre murió...* ¿Pero dónde estaba Tessa ahora?

Pude imaginarme a mi hermana a través de mis lágrimas y deseé no haberla golpeado nunca.

—*¡Mierda, mierda, mierda!* —murmuré. Le di una patada brutal a una lata de Coca—Cola, que voló debajo de un camión y quedó aplastada.

Habían venido con la policía y habían roto la puerta para sacarnos. Me escabullí por el desagüe trasero y los abandoné, algo que todavía me molesta.

Volví a imaginar a Tessa, llamándome lastimeramente desde la ventana alta. Entonces su rostro se desdibujó, convirtiéndose en un recuerdo aún más terrible: el de una Tessa más joven, llamando y sacudiendo a nuestra madre Katy, en su cama del piso. Nunca jamás volvería a despertar.

—Estoy enfermo, estoy enfermo, casi estoy ahí.

Negué con la cabeza con fuerza. Estaba aturdido, era un blanco fácil. ¡Ahora había un coche patrulla!

Entré rápidamente en una tienda iluminada con velas. Era un lugar arriesgado, al borde de una zona de piscinas gratuitas. Miré a mi alrededor; no había electricidad.

—¿Podría tener una botella de agua por favor?

—Lo siento, hijo. —dijo el tendero. *—Aquí no atendemos a viajeros.*

Me quedé mirando un momento su rostro surcado de arrugas. Imaginé el rostro de mi madre. Había estado realmente enferma; nadie se había dado cuenta de que estaba grave.

Solté un sollozo y salí de la tienda sin responder. Recordaba cómo una vez me uní a las burlas de mi madre...

Ya estábamos muy cerca de Little Agnes Street, pero la lluvia era más fuerte y goteaba dentro de mi ropa.

Pero solo tenía que llegar. Había agua corriente en el piso, un buen colchón. Descansaría, me recuperaría y me limpiaría. Quizás iría al campo. Sí, con las Asociaciones y trabajaría en las granjas.

Tenía que salir de la ciudad. Después de todo, se acercaba el caluroso verano.

Ahora por fin iba a vomitar, no, no.

Mi mente daba vueltas en esa ventana lateral suelta, en esa habitación soleada. Solo tenía que desterrar esa culpa y desesperación que conspiraban para destruirme.

Pero en lugar del piso, vi a Patch, mi valiente padre, años atrás, cuando era niño. *Lo vi bucear de nuevo. Bucear heroicamente bajo la lluvia en un mar tempestuoso.* Y vi que era real y justo.

Entendí el mensaje de mi padre. Patcheen se lanzó hacia nosotros desde el techo de la prisión hasta el patio de concreto.

«Así que ahora soy huérfano» pensé.

Finalmente llegué a la esquina y giré hacia Little Agnes Street.

Y me detuve allí. Gemí y abrí bien los ojos nublados, luego los cerré con fuerza, como para borrar lo que veía.

La calle estaba llena de gente, con pancartas colgadas. Había niños, perros y reporteros, merodeando y pasando el rato. La música sonaba débilmente por los altavoces, para un grupo de teatro callejero que estaba en acción y bloqueando la calle.

Una furgoneta antidisturbios estaba en medio de todo. ¡Habría policías de paisano con ganas de atacar! Tendría que darme la vuelta y esforzarme al máximo.

Me giré para irme, sintiendo un vuelco en el estómago y la visión borrosa, y de repente me encontré desplomado en la esquina, vomitando una repugnante mezcla amarilla de whisky y patatas fritas. Mientras vomitaba, escuché a un orador, que parecía provenir de algún compartimento lejano de mi cabeza...

—"Nos hemos apropiado de estas cinco buenas casas para vivir y trabajar, y para detener los estúpidos planes de demolición de la Compañía de Seguros Regensea, que abandonó estas propiedades que había comprado para especular. Apostaron a obtener grandes beneficios subiendo

los precios de las viviendas y sacándonos el jugo."— [ref. 25. okupación.]

Escupí, gruñí y volví a escupir, concentrándome solo en respirar. Me tambaleé hasta unos escalones de granito y me senté, con la cabeza entre las rodillas. Tenía los ojos llorosos y la lluvia goteaba de mi cabello empapado.

— 'Solo unos minutos'. Pero me desplomé en el escalón. *— 'Unos minutos de descanso y me voy'.*

—Hola, jovencito. —Lo oí, pero no pude seguir. *—Hola, jovencito. ¿Estás bien?*

Alguien bajó las escaleras y se sentó a mi lado. Un brazo me rodeó los hombros, una mano me destapó los ojos, escudriñando a través de mi melena enmarañada.

Era una mujer joven, de pelo corto y rojo y grandes ojos azules.

—Jayzus —dijo—. *Eres Macker Mucdunna. ¿Qué demonios te pasó?*

—Estoy enfermo.— susurré y tosí, no la reconocí. *—Estoy enfermo y estoy huyendo.*

Dejé caer la cabeza avergonzado, conteniendo las náuseas.

Ella se acuclilló frente a mí, bloqueándome la vista y mirando hacia atrás a la policía que salía de su camioneta, a solo unos metros de distancia.

—*Quería dormir en uno de esos garfios*— expliqué.

—*Está bien, Macker* —susurró—. *Entra rápido. La policía no puede tocarte ahí dentro, y no estás en condiciones de correr.*

No pude responder, pues la inesperada compasión me había disuelto en sollozos ahogados. Intenté levantarme.

Ella me abrazó y me levantó, y yo olí su maravilloso olor salado, mientras ella me arrastraba casi por los escalones de la puerta.

Tropecé, pero ella me sujetó fuerte. Entonces, a través de mi pelo fibroso, me encontré mirando hacia un pasaje oscuro que conducía a una luz verde luminosa.

La puerta se cerró con un clic detrás de nosotros.

Estaba a salvo.

—*Mi nombre es Maxie Moon. Eres bienvenido aquí.*

Capítulo trece

MAXIE Y MACKER

—'Eres el chico mágico que encontré en mi puerta...'

Macker

Escuchaba el agua caer, dorada y gorgoteante, que luego se transformaba lentamente en sonidos de bebé alegres y reales, despertándome poco a poco de mi sueño aturdido. De repente, estaba completamente despierto. Me encontraba limpio y vendado, desnudo bajo una sábana limpia, con una luz naranja brillando a través de ella. Retiré la sábana, parpadeando ante el sol bajo y brillante. ¿Era de mañana o de tarde?

—'¿Ma ma pa tu me?' —Me llegó una voz de bebé.

—*¡Oh! Hola. Te veo.*

Una niña pelirroja, rizada y con pecas me observaba desde una cuna junto a la cama. Se escondió. Estiré mi cuerpo desnudo, voluptuosamente, contra la sábana y bostecé, ahuyentando el horrible recuerdo de que mi padre había muerto.

Eché un vistazo a la larga buhardilla. El gran ventanal del tejado, con el sol entrando a raudales. Maravilloso. Pero ¿dónde demonios estaba?

Sí, sí, el robo de alcohol, la fiesta de disfraces, el columpio en Mart Street Flats. Luego me quedé dormido, y una mujer me rescató en Little Agnes Street.

—*Mi nombre es Maxie Moon.* —había dicho. —*Eres bienvenido aquí.*

—*¡Qué suerte! ¡Qué bien!* —pensé.

Me habían acogido en Ragwort Pool. Tenía fiebre y no lo recordaba todo... *Entonces lo volví a oler. Su aroma salado y sensual en las sábanas. Y* la vi subiendo las escaleras a medias. Olfateé la almohada, inhalé y me reí entre dientes.

Fue Maxie quien me cuidó, ¡qué bien!

—*¡Adiós!* —La niña estaba de pie, a punto de caerse de la cuna.

—*Espera, nena.*

Me balanceé ágilmente, la alcancé y la hice girar. Luego me senté, repentinamente mareado, en la estera de junco. Quizás no me había recuperado del todo.

La cama era un colchón grande sobre palés cortados a medida; las mesas eran de madera de desecho. Había dos puertas, un lavabo, un armario grande y una estufa de leña con una tetera negra. Una plataforma alta con una mesa baja y una lámpara, y otra pequeña ventana que se filtraba por el sol. Las vigas estaban apretadas con montones de cartón. Podía oír el suave gemido del viento; el sol entraba y salía entre las nubes. Pero estaba caliente y me gustaba este lugar, el póster gigante de un elefante en la otra pared de madera.

—*'Juego de Cuman.'* —La niña me pellizcaba el brazo.

—*¿Cómo te llamas? Soy Macker, Macker, yo...* —Me llegó el olor a trasero de mierda. —*¿Tú, cómo te llamas?*

—*Moobee... Mira a Macka.* —Estaba levantando la tapa de un baúl de mimbre y tratando de sacar una adorable jirafa.

— *¿Y el nombre de la jirafa?* —Me levanté y la ayudé.

—*Ella es Cooty.*

Me vi desnudo en el espejo del armario, lleno de arañazos y moretones.

Pero estaba limpio. Mis heridas estaban vendadas. Y olía bien... ¿Y qué demonios le habían hecho a mi pelo? Busqué mis pantalones con la mirada, avergonzada de estar desnudo. Había ropa de bebé limpia y de niña en un perchero junto a la estufa, pero ni rastro de mis cosas, mi pequeña mochila, sí, pero sin ropa.

Saqué unos pañuelos de seda que me sobraban para «Moobee» y su jirafa, y salían trocitos de confeti. Luego me ajusté una toalla de mano, cogí un pañal de algodón y recogí a la niña y a Cooty.

—*¿Dónde está el baño, Moobee?* —pregunté—. *Necesito urgentemente hacer pis.*

—*Mackamackamacka.* —Rayo de Luna daba saltos en la cama, señalando un biberón casi vacío en el amplio estante de arriba. Me acerqué a ella y me acomodé con ella en la cama para dejarla beber.

«Me estoy muriendo de hambre», pensé, recordando a Maxie intentando darme sopa. Estaba mirando un frutero en la mesa cuando, de repente, el sol se ocultó y fue reemplazado por ese extraño resplandor verdoso. Salté al ventanal, con Rayito de Luna asomándose.

Lo primero que vimos fueron molinos de viento, zumbando silenciosamente, cinco, seis, siete al menos a lo largo del callejón trasero, y un gran mural de una vaca cagando, proclamando: *"¡No me cagues encima!".*

—*Muuuuu, mira la vaca.*

—*Muuuuu, caca, caca.* —Ya casi había terminado la leche.

Todo su patio trasero era un invernadero, con una red de pescar verde brillante suspendida sobre él, que reflejaba el verde por todas partes, como si vivieran en un acuario. Un par de tejas estaban incrustadas en él, elevándose con la brisa. «*Para protegerse del viento, claro»,* pensé.

Un arbusto se mecía junto a la ventana. ¿Un jardín en la azotea? La otra puerta, claro, la abrí, Rayito de Luna en un brazo, ella con la botella. Pero estaba tan apretada como el culo de un millonario. De repente, se abrió y entró el viento. Había una pequeña terraza amurallada en la azotea, rodeada de grandes macetas, rebosantes de flores de primavera y lechugas. Además, había una caja de plantones, una tumbona y un banco de madera de desecho. El sol reapareció entre dos nubarrones negros, pero yo temblaba, y nos agachamos para resguardarnos del viento, en el banco soleado.

Al asomarnos, pudimos ver la concurrida calle Little Agnes. Una anciana agitaba su bastón al pasar. Luego, junkers con

limas, en un proyecto escolar, pañuelos amarillos ondeando, con ropa del Clan Tierra, pantalones cortos modernos y vaqueros deshilachados. Un autobús aéreo tocaba la bocina para pasar, las bicicletas se acercaban bamboleándose con la brisa. Ahora, un grupo de niños más pequeños, todos de la mano.

—¡Nomor Macka...! —anunció Rayo de Luna, y fue a dejar caer la botella desde el balcón del tercer piso. Casi la atrapo, recordando el incidente con la peluca.

—Oh, no, no. Necesitamos esa botella. —Pero Moonie empezó a gemir.

—Oye, Moony, no llores, vamos a jugar con Cutie. Comamos fruta, ¿vale? —Entramos para protegernos del viento.

— 'Quiero leche, quiero leche.'

La paseé, cantándole por encima de sus crecientes lamentos.

'Eres mi brillo de sol
Mi único brillo de sol
Me haces feliz
En el día frío y oscuro...'

Entonces oí botas que se acercaban a las escaleras y, como solo llevaba una toalla, me deslicé de nuevo en la cama.

***

Maxie

Por supuesto que recuerdo que lo cuidé durante la fiebre y luego durmió un día entero.

Estaba trabajando abajo cuando la alarma para bebés de Moonie empezó a sonar.

—"Eres mi rayo de sol. Mi único rayo de sol..." Eso era extraño porque había estado cuidando como a un bebé grande que de repente se había convertido en un cantante chirriante.

Subí las escaleras corriendo. Casi tropecé con el escalón de la puerta y caí de rodillas.

—¡Ay, ay! ¡Ese paso!... ¡Oye, Macker! Estás mejor. Te oí cantar.

Parecía atónito. Con la boca abierta, me miraba fijamente. Moonie dejó de quejarse al verme y extendió los brazos.

Gritaba y sonreía a la vez. Pero me contuve, sorprendida de sentirme tímida ante él. Jadeaba por subir corriendo las escaleras.

— '¿Estás, eh, bien, eh, mejor?'— pregunté tontamente.

Le refresqué la cara cuando tenía fiebre y le curé las heridas. Le limpié los brazos sucios con una esponja, tímidamente, pero no despertó; entonces, poco a poco, fui conociendo todo su cuerpo. Dormí a su lado en mi cama grande esa noche.

¡Pero no había hablado con él y me daba vergüenza!

—*¿Eres Maxie?* —preguntó.

—*Le diste el biberón. ¡Qué bien! ¡Macker, le gustas!* —Salté en la cama y empecé a besar a Rayito de Luna en sus brazos—. *Claro que necesita un pañal, pero...*

—*La cambié. Pero, ¿cómo pudiste oírme cantar?*

Le indiqué lo que él creía que era sólo un reloj.

—*Alarma de bebé, estaba trabajando abajo.*

—*Muchas gracias señora, eh, Max, o Maxie, en realidad, gracias por salvarme y, cuidarme y, eh, lavarme y...* —En realidad estaba sonrojado.

— *'Shhh'*— Puse mi dedo en su boca, luego besé su mejilla, sintiendo su cálido aliento en el mío. —*'Disfruté mucho, para decirte la verdad, de tener un bebé grande y enfermo para mí sola.'*

Nunca tuve intención de acostarme con Macker. Tenía fobia a los hombres, y mi patética vida amorosa consistía en coquetear con Barney.

—Maxie quiere ir al baño.

Había levantado a Moon de sus brazos, pero ella estaba gimiendo otra vez.

—Necesita más leche. ¿Tienes? —preguntó Macker, levantando y animando a la jirafa. *¡Qué monada quiere hacerme cosquillas...! ¡Para, monada!*

— "No me temo que no." —Dije riendo. *—"Pero estará aquí en un minuto."*

—Pensé en la fruta.

Pero Moon estaba abriendo mi blusa.

—¡Quiero hacer pipí, quiero hacer pipí! —gritaba sin parar.

—Ahora no, Rayito de Luna. —Pero ella estaba acariciando su cabeza. *—Oh, bueno, qué demonios.*

Tenía el cuerpo caliente, sabía que me había puesto colorada. Me aparté de él y dejé que me chupara el pezón. Macker se lamió los labios, mirándome con rudeza.

—Yo, eh, la dejé mamar y estuvo feliz por un rato —dije.

—Oh... Eh... ¿Por qué no?

—Maggie estará aquí en un minuto con lo auténtico.

—¿Maggie? ¿Quién es Maggie entonces? —Realmente no lo sabía.

—La madre de Rayito de Luna, por supuesto. La conociste ayer.

—¿Ayer? ¡Pero si yo creía que era tu bebé!

—Pensabas... —Solté una risita nerviosa—. *¡Qué bueno! No, no. La cuido cuando Maggie está trabajando.*

—¿No eres su madre? —Arqueó las cejas.

—Me gusta compartirla. Maggie es la mamá de Moon y Barney Maguire es su papá. Él también vive aquí, pero Maggie y Barney son, eh, solo buenos amigos. Verás, eh, Maggie es bastante gay. Y bastante guapa también... Y me gusta muchísimo.

Respiré profundamente, me estiré y traté de explicar...

—No somos la típica familia, o sea. De verdad, Barney también es amigo mío, pero tampoco estamos juntos. Bueno, trabajamos juntos y a veces... bueno, no importa. Y Bernie es la madre de Josie, pero no hay padre, no preguntes por él. Jerry se escapó de casa como yo. Luego mi hermano

Danny sí que viene mucho, y Peter, y la madre de Maggie, y quién más... Y tú, por supuesto...

Macker meneaba la cabeza, con los ojos muy abiertos y visiblemente confundido. Continué.

—Eres el chico mágico que encontré en mi puerta y, y, bueno, me gustaría que también fueras mi amigo, pero...

Quería decirle lo mucho que me gustaba, pero se me cerró la garganta de repente, como si fuera a empezar con mi estúpido ataque de pánico.

—Suena un poco complicado para mí.

Nuestras miradas se cruzaron y se cruzaron por unos segundos. De alguna manera, me cortaron la respiración.

—Pero eso no es todo. —Dije de golpe. *—¡Mira, Maggie es mi madre adoptiva semi legal, así que Moon es una especie de media hermana!*

—Lo siento, me perdí en algún lugar allá atrás. —Ambos miramos hacia otro lado.

—No te preocupes. Me gustas, Macker, pero estoy nerviosa.

No reaccionó, mirando fijamente a Moonie, así que me atreví a alisarle el pelo, arrancándole un poco de pelusa.

—Estabas muy enfermo, ¿sabes? Los estudiantes de medicina estuvieron aquí.

—Estoy bien ahora... Realmente pensé que Moon era tu bebé.

Hubo un silencio, los dos mirábamos a Moonie, gorgoteando con su cabeza en mi camisa.

Se acercaba más... Sentí que se me erizaba el pelo y el aire vibraba. Sentía su respiración, se me ponía la piel de gallina en los brazos, pero ahora estaba sin aliento y tenía miedo de mirarlo.

Lo miré fijamente. Parecía perdido. Me lamí los labios lentamente, lo miré a los ojos tristes y le di un beso.

— ¿Qué te paso Macker? Estás todo golpeado —pregunté con voz entrecortada.

—Sí, bueno...

Volvió a mirarme, con los labios temblorosos. Apenas me conocía. Acunando a Moonie entre nosotros.

—Puedes decírmelo. No repetiré nada. —Prometí.

—Hoy me enteré... —empezó.

—Llevas aquí un día y medio, Macker. —Le apreté la mano y él me lo devolvió.

—¿De verdad? Bueno, eh... Necesito encontrar a mis hermanos.

—¿Los has perdido? ¿Y a tu madre y...?

—Murió el invierno pasado, bueno, hace más de un año— dijo, casi inaudiblemente.

—Oh Macker, qué terrible... ¿Y tu papá?

—Acabo de enterarme, estoy seguro de que él también está muerto.

Él recuperó el aliento y fue a retirarse, pero yo me incliné hacia delante primero y él estaba llorando desconsoladamente sobre mi hombro.

Mientras tanto, Rayito de Luna se había incorporado y también había empezado a llorar. Así que los mecí y les di palmaditas, sollozando compasivamente.

Y los tres estábamos llorando cuando Maggie entró.

Moviendo su largo cabello rojo, pecoso y juguetón.

—Mamá, mamá, mamá —gritó Rayo de Luna.

—Hola Maxie, hola Macker.

Ella estaba en la cama, levantando y besando a la afortunada Moonie y balanceando un pecho pesado, casi golpeándome.

—¡Y mira lo que tengo para ti Pinky Poo!

Me hice a un lado y Maggie se dejó caer entre Macker y yo.

—Algo triste les pasó a ustedes, niños. —observó.

—Justo ahora le dio hambre. —Dije. *—Macker la cambió y le dio la leche y cantó y...*

—¡Macker! ¡Estás domesticado!

—Hola Maggie, creo que te vi con fiebre ayer. Espero no haber estado... eh... no...

—Estuviste encantador. Eres un chico encantador. —Le rodeó la delgada cintura con el brazo y lo besó. *—Me alegra que por fin estés mejor. ¿Estás mejor?*

—Um, por suerte sí lo estoy. —dijo. *—Estábamos hablando de mi familia, así que...*

—Es todo muy triste —dije.

—Bueno, eh, bueno, siempre serás bienvenido aquí.

Se hizo el silencio. Solo se oía el viento y el leve sonido de Moonie mamando. Maggie gimió y bostezó.

—Y ¿qué pasa con tu hermana y tu hermano? —Le pregunté.

—No sé, los perdí, eh. Vivíamos en Walkin Street, los tres en un piso, después de que muriera mi madre. Mi padre no estaba muy bien en aquel entonces, pero... Pero estábamos bien, incluso iban a la escuela. Luego vino la policía con el trabajador social y se los llevaron. Hacía un programa, me escapé y, y, eh, me enfermé...

—¡Un trabajador social! —intervino Maggie—. *Apuesto a que puedo averiguar dónde están en unos cinco minutos.*

—¿Puedes? Necesito verlos de nuevo —dijo Macker—. *Tessa tiene trece, creo. Pero Damo solo doce.*

—¿Qué aspecto tenía el trabajador social? —preguntó.

—Eh, un poco calvo con un bigote pelirrojo.

—Debe ser Bryan Gouled. Un fanático renacido.

Maggie había sacado un teléfono del pequeño cajón lateral y estaba marcando un número.

—Estamos de suerte... Hola Georgina cariño, soy yo... —dijo.

—Tendré que bajar a trabajar. —Susurré mientras ella hablaba *—Haremos una videoconferencia esta noche.—*

—*¿Cuándo se las llevaron?* —preguntó Maggie a Macker.

—*Hace unos veinte días.* —Luego me susurró—. *¿Puedo ayudarte, Maxie?*

—*Sí, sí, ayúdame.* —Dije encantada y emocionada.

—*Tessa, y... ¿cómo se llama el chico?... Damien... Sí, lo sé... sí...*— dijo Maggie por teléfono.

—*No encuentro mi ropa,* —susurró Macker.

—*Está secándose abajo... Ponte algo mío* —le dije al oído. Rozando mi mejilla con la suya, me gustó mucho.

—*Está bien, genial, gracias y adiós por ahora. Un beso enorme.* —Maggie colgó el teléfono.

—*Georgina se enterará y nos llamará. Está súper ocupada como siempre.*

—*Gracias, gracias, gracias* —dijo Macker, incorporándose en la cama.

Moon se había quedado dormida, después de todo eso, y Maggie la apartó con un pequeño estallido.

—*¡Ay, qué dolor!* —Hizo una mueca, pasando a Rayito de Luna con cuidado a la cuna alta—. *Tengo demasiada leche y me duele.*

—*Siempre estoy disponible* —dije, chasqueando los labios. ¡Cómo me encanta que me mime!

—*No delante de nuestro invitado, por favor. Puede que seas mi hija adoptiva, pero...*

—*No me hagáis caso* —dijo Macker con aire dócil—. *Estoy contento de estar fuera de la calle.*

—*Bueno, vale, a estas alturas debería haber tenido gemelos —me* apretó y me echó leche tibia en la boca—. *Ah, sí, mmm. Eso está mejor.*

Mis ojos se pusieron en blanco y mi ansiedad se estaba muriendo.

—*Macker, creo que eres una buena persona. Solo que estás muy maltratado. Parece que también necesitas una mamá.*

Ella lo levantó y lo atrajo hacia mí.

Lo miró a los ojos llorosos y luego nos abrazó mejilla con mejilla...

—*¡Les presento a la supermamá, niños! ¡Trompetas! ¡Orquesta, por favor!*

—*Mmm, suave y dulce. ¿Dónde está el cacao en polvo?* —dijo.

Estiró los brazos y los dedos. Balanceó su larga cabellera pelirroja sobre nosotros como una pantalla...

El teléfono estaba vibrando y Maggie lo tomó.

—Hola. No, es para mí, Jerry... Hola, preciosa Georgina. No, no, solo estoy... eh... amamantando.

De repente me puse seria y temblé al despertar.

Macker ya estaba sentado, parpadeando y mordiéndose los labios y tratando de escuchar.

—Sí, sí, vale, qué bien. Ay, sí... qué horror... ¿en serio?... sí, esperaré.

Hubo una pausa, Maggie tomó la mano de Macker entre las suyas.

—Y, ¿existiría para la custodia alguna posibilidad...? No, no... un hermano mayor... ¿Cuántos años tienes, Macker?

—Casi, eh, tengo dieciséis años, creo, podría mentir...

—Sí, vale, a mi correo... Hablaré con ellos entonces... Sí... sí... claro... ah sí...

Se hizo un silencio ominoso que se prolongó demasiado. Maggie asentía con sonrisas falsas y se mordisqueaba las uñas.

Mis ojos se encontraron con los de Macker de nuevo. Levantó las cejas y me encogí de hombros.

—Muchas gracias, entonces no te entretendré. —dijo ella al fin. *—Hasta luego seguro. Adiós entonces.*

Ella bajó la mirada hacia nuestros rostros expectantes, mientras se abrochaba su sujetador naranja de encaje con forma de cuchara. Macker estaba sentado muy erguido, con la mirada perdida en sus húmedos pezones morenos. Le agarré la otra mano temblorosa.

— "Encontró el informe, sin duda", dijo. *—"Tu hermana y tu hermano están en el Centro de Detención Juvenil de Glenbay".*

—¡No está lejos! —exclamó.

Parece que aún no los han puesto en familias de acogida. Por alguna razón, los clasifican como violentos. Eh, Damien ha recibido castigos. Tessa estuvo hospitalizada brevemente. También la castigaron. Podemos investigarlo todo.

—Suena fatal. Es una vergüenza, quiero decir, son niños completamente inocentes —dije con vehemencia.

— ¿Puedo visitarlos allí? — preguntó Macker.

—Estás huyendo, ¿recuerdas? —dijo Maggie.

—Pero podría ir disfrazado, ¡qué buena noticia! Tengo que ir a verlos.

—Bueno, quizá Barney pueda arreglarlo —añadí.

—Pregunté sobre la custodia, sobre poder cuidarlos. Ella cree que eso no está fácil...

—¿Por qué no? Ya los cuidé antes. Ya casi son adultos. —Agitó los brazos.

—Si no te hubieran querido, o si hubieras tenido padres adoptivos. Si tuvieras dinero y trabajo, o incluso fueras mayor de edad. Si Bryan Gouled no estuviera en el caso, si...

—¿Podría llamarlos? ¡Quizás pueda rescatarlos!

—Claro que podemos llamarlos —dije—. Barney *conoce a chicos ahí dentro y suele charlar con ellos. Y ya hay un montón de gamberros en las Asociaciones...*

—¡Genial! ¡Llamemos ahora mismo! —No podía esperar.

—Uf... Tendrás que preguntarle a Barney cómo se hace. Estará en la Asamblea esta noche. —explicó Maggie.

— ¿No podríamos rescatarlos... quiero decir...? —insistió.

—¿No hubo una fuga de Glenbay hace poco? —dije.

Macker se levantó de repente de la cama. Entonces, recordando que no llevaba ropa, se acercó al tendedero a tomar prestados unos pantalones.

—*¡Qué trasero tan bonito!* —dije, y le di un codazo a Maggie en el brazo. Pero era un momento inoportuno.

— *¿Dijo algo sobre mi padre?* —preguntó finalmente.

Hubo una pausa silenciosa.

—*Sí, lo hizo* —dijo Maggie con seriedad.

—*¿Qué? ¿Qué? Um, está muerto, lo sé...* —Ya estaba llorando.

Salté de la cama y me acerqué a él. Esperé mientras él forcejeaba con mi chándal verde. Me quedaba demasiado grande de cintura.

—*Sí, lo siento. Dijo que se había ido.* —dijo Maggie.

—*¿Él...? ¡Mierda! ¿Cómo murió?* —preguntó, levantando los pantalones.

— *¿De verdad necesitas saberlo?*

—*Sí Maggie, sólo, sólo dime qué dijo.*

—*El mes pasado se escapó durante un traslado de celda en la unidad de seguridad F del Asilo Mount Alton. De alguna*

manera, logró subir al tejado. Cuando los tornillos intentaron bajarlo, él... —Miró a Macker a los ojos.

—¿Se zambulló? —soltó Macker.

—Sí, se lanzó en picado hacia el patio.

—Oh, Dios mío— dije abrazándolo.

—¿Y qué dijo? ¿Qué gritó? —sollozó.

—Eso es todo lo que sé. Lo siento... No sé más. El informe llegará pronto, a la computadora... Nos lo envían hoy.

Macker meneaba la cabeza, movía los brazos vagamente y derramaba lágrimas, pero no lloraba.

Lo sostenía en brazos y le daba palmaditas en la cabeza. Lloraba sin saber cómo consolarlo.

—Lo sabía, lo sabía, estaba muerto. —dijo. *—Pero Patcheen salió muy bien...*

Capítulo catorce

LA HIERBA CANA LIBRE

—'¡Entonces descubro que Maxie te tiene capturado en su cama!'

—Deberías haberme despertado —dijo Macker.

—No te preocupes. Todavía estarán comiendo. —Maxie lo llevaba de la mano—. *Puedes charlar con Barney y quizás quedarte para la primera parte de la reunión... Esta es la sala de estar y comedor. Relájate, parece un caos.*

Una gran habitación blanca, una pared llena de carteles y avisos, una puerta que da a la cocina, una amplia mesa de contrachapado.

Pero la comida estaba terminando. Jerry y Jackie recogían ollas y platos. Bernie leía la agenda de la reunión de la casa.

«Y ese debe ser Barney». Pensó Macker mientras tecleaba, con auriculares en su espesa cabellera y un micrófono incorporado, como una oficina con patas.

—*¿Algo más?* —gritaba Bernie—. *Tenemos... el techo, la limpieza, las elecciones mañana, asuntos pendientes, visitas, el cumpleaños de Maggie... ¡Vamos, hagámoslo rápido...!*

—*Pasteles para la feria.* —dijo Maxie sentándose.

—*'El Invernadero se repara.'*

—*El molino de viento* —añadió Jerry.

—*Hola Maxie. Hola Macker...* —dijo Maggie—. *Hola, soy Macker, el mago. Él está bien... Tú estás bien, ¿verdad?*

—*Um, sí, eh, estoy bien.*

—*Howaya Macker, soy Bernie, eh, la madre de Josie. Te dejé la comida en la mesa de la cocina.*

—*Hola Macker, soy Danny. ¿Te acuerdas de mí? Soy de Burndon. Soy el hermano de Maxie.*

— *¿Cómo estás?* — Se dieron unas palmadas en las manos.

—*¿Algo más para la agenda?*—

—Los mexicanos no han llegado. Necesitamos un traductor a las once. —gritó Maggie desde la cocina.

—Voy a volver a llamar a los muelles— dijo Barney—. *Por fin están libres y vienen hacia aquí... Por fin.*

—Bien. Bien. —Macker había recogido los platos sucios camino de la cocina. Barney puso los ojos en blanco y le sonrió. Pero estaba ocupado.

—MackaMackaMacka. —Rayo de Luna estaba de pie en su trona, agitando la cuchara en el aire.

—Oye, Moonie, ¿esto es para mí? ¡Nyum, nyum! —Le había robado el plato, sujetándole el codo.

—Es mío, no, no...—

—Bueno, sentémonos a comer. Listo. Entra.

—Oh, bien, Macker. —Era Bernie en la puerta. *—Esa es tu comida y esa es para Josie, debería llegar en cualquier momento.*

—¿Puedo comer fuera con los niños? Um, yo...

—Está bien, mejor entraré entonces.

—¡No, no, no me comas, Moonie traviesa!

Macker era más feliz en la cocina con Rayito de Luna. Apilaba la comida en el fregadero y se zambullía en su arroz español con una cuchara.

La puerta se abrió. Barney entró, se sentó en silencio y sentó a Rayito de Luna en su rodilla.

—Me dejaron escapar —dijo— mientras *hablan de todas las cosas que tenemos que votar.*

—¿No son importantes?

—Ahora lo hacemos todos los sábados. Por ordenador... ¡No lo rompas! —Tenía un libro infantil y se lo estaba enseñando a Moonie—. *¿Te invito a una cerveza o algo?*

—No, gracias. Viniste a hablar conmigo —dijo Macker.

—Sí, es cierto, siento mucho lo de tu papá. Debe ser un golpe terrible para ti. —Se mordía el pulgar.

—Sí, bueno, eh, ya lo sabía, en realidad solo que...

—Maxie me contó... Parece que hizo algo valiente.

Macker sintió que se le escapaban las lágrimas y las contuvo. El truco de Patcheen estaba funcionando.

De alguna manera había hecho que su muerte fuera algo decente para sus hijos y su hija.

—Estoy or—orgulloso de él por saltar— declaró.

—Un gran hombre valiente, sin duda... Lo curioso es que estaba tratando de encontrarte la semana pasada.

—¿Cómo es eso? —Macker sorbía por la nariz, pero no se secaba las lágrimas.

—Algunos amigos te buscaban para que hicieras performances, pero no pude localizarte. Me dijeron que era más fácil localizar el último oso polar... ¡Entonces descubro que Maxie te tiene capturado en su cama!'

Él se rió y Macker se unió a él, nervioso.

—Mira, ahí está Cutie haciendo burbujas. —Señaló el libro.

—Cooty no es una nerafunt, tonta. Es Quirty.

—Tienes razón, claro, es Squirty. Qué tontería... Oye, tengo una idea. ¿Quieres hacer performances con nosotros?

—Sí, vale, pero tengo esos grandes problemas de cerdito, ¿sabes?

Ahora estaba haciendo malabarismos con las manzanas.

—Ese es el trato, es decir, estoy en ese grupo que saca a los chatarra de problemas legales.

—Tengo cien millas de robo a mi nombre.

Barney le guiñó un ojo y sacó algunos papeles grapados del libro del elefante mientras Moon se deslizaba por el suelo.

—Resumen de tu expediente policial. Creo que te arrestaron por treinta y dos robos. Mira.

— Honestamente soy inocente. —Macker puso su cara sincera. *—Estaba en la cama enfermo en ese momento.*

—Muy bien. Oye, esta es la idea: hacemos todo el papeleo y estos chicos quedan en libertad bajo el cuidado de diferentes Pools y Clanes. Libertad condicional sin restricciones... Porque la prisión juvenil está a reventar de todas formas. Tenemos un montón de casos que atender la semana que viene y podría hacerte un hueco a ti también.

—¿Qué tengo que hacer por usted? —Macker parecía resignado.

Luego se arrastró debajo de la mesa detrás de la niña.

—Nada... bueno, tienes la oportunidad de trabajar con nosotros si quieres. Eres un genio, Macker. Necesitamos tu estilo, necesitamos tu entusiasmo, para que estos proyectos funcionen.

— '¿Entonces no estás celoso?... Te voy a atrapar loca Moonie.'—

—¿Sobre Maxie? Bueno, eh, claro que estoy un poco celoso, pero de todas formas no quiero estar con ella y, eh... soy demasiado mayor para ella, así que...

La cabeza de Macker había emergido de debajo del mantel de cáñamo y Barney puso la mano sobre ella. Como era de esperar, le daría su bendición.

—Estaré encantado si estás con Maxie, ¿de acuerdo?

—No tengo ni idea de si lo haré o no. —Sonrió con picardía, mostrando su sonrisa desdentada—. *Oye, acepto tu trato, pero lo que necesito, en realidad, es a mi hermano y a mi hermana. Están encerrados, eh. Por nada. ¿No puedes sacarlos también? Ya que eres tan amigo de la policía, ¿no?*

Barney sacó el teléfono del bolsillo superior. Le quitó los auriculares y lo puso debajo del cojín de una silla.

—Maggie me acaba de contar lo de Damien y Tessa. Son policías diferentes y no podemos conseguir nada, pero... —Bajó la voz con aire conspirador—. *Todos esos chicos deberían salir pronto. De una forma u otra.*

—¿Cuándo será pronto? ¿Y cómo? ¡Tienen que salir hoy!

Moon empezó a chillar, mientras Macker fingía perseguirla a través de las patas de la silla. Él apareció para escuchar el susurro de Barney.

Llevamos años queriendo que se cierren las cárceles. Es un proyecto en el que estoy involucrado. Tenemos buena infiltración... Un buen plan.

—Tal vez pueda ayudarte si necesitas ayuda —ofreció Macker.

—Sí, vale. Sabemos más o menos cómo, ¿ves? Diferentes familias, grupos y proyectos acordaron adoptar a un joven fugado, o sea, un junker. Solo necesitamos que todos estén de acuerdo, y eso es complicado porque es secreto. No se lo puedes decir a nadie, ¿vale? Pero ahora, con el auge de estos sindicatos de los libres, puede que las cárceles juveniles simplemente caigan en nuestra zona. ¿Me entiendes?

—¿Cuánto tengo que trabajar para conseguirlo? — interrumpió.

—No tienes que... solo si quieres... el nuevo programa aquí dos o tres días a la semana. Así tienes tus propias cosas aparte, y deberías hacer la universidad libre. Pero si haces espectáculos de magia, difícilmente estarías, eh... trabajando tan bien... Eso vale muchísimo más.

—Dos o tres días. ¿Y cuánto pagan? ¿O trabajamos para la comunidad?

—Justo ahora todos estamos sacando tarjetas de crédito[5], de la Cooperativa de Crédito. Te pedí una. —Ahora estaba arrastrándose detrás de Moon.

—¡Una tarjeta de crédito para mí! Soy un crédito para la CoOp. —Estaba cargando a Moonie en sus brazos.

—"Puedes usar todos los bienes y servicios de Asociaciones sin gastar dinero. Tu cuenta está en wurts[6]; su programa calcula los precios basándose en un equilibrio de escasez, lo que la gente quiere y necesita. Costo ecológico, etc., utilizando las encuestas que realizamos. En realidad no pagamos, eh..." [ref. 7 y 16]

—Maxie me dijo algo... ¡Justo lo que necesito, una tarjeta de crédito Pooler!

—Todos te querrán, Macker, en sus fiestas de CLAN, en sus conciertos, en sus programas de televisión. Y ahora empezaron a salir por todas partes con Net TV. Te vi en acción. Te vi convertir a mil niños en una gran, digamos,

---

5 Tarjetas de crédito gratis. Introducidas incluso antes del levantamiento, son populares en todas partes.

No tienes que pagar por los bienes o servicios de las Asociaciones Pools, pero el Valor Wurt queda registrado con códigos de barras, etc., en su cuenta, para controlar el abuso y racionar cuando sea necesario.

6 Wurts. Una forma de calcular el valor de los bienes gratuitos. El valor real de un producto en la tienda incluye el coste ecológico variable, el valor de uso y el coste de deseabilidad, así como el valor de escasez.

familia feliz. Con solo unas bolsas de basura y una trompeta rota...

—También he perdido mi trompeta.

En ese momento se abrió la puerta lateral. Una niña pequeña con un mono de plástico verde, estilo Tierra, entró, chorreando. Dejóun bolso y corrió directo hacia Barney.

Era Josie, la hija de Bernie.

— 'Oye Barney, Tammy quiere venir a ver dibujos animados en el patio de juegos. ¿Puede venir? ¿Puede venir? Oh, por favor, por favor...?'

— '¡Vaya!' —Le estaba quitando la blusa empapada —'*Aún no has comido nada, aquí está tu deliciosa comida'.*

— ¿Puede venir por favor? Barney, ¿puedes llamarla ahora?

—Quizás solo por una hora. Le preguntaré a Bernie. Siéntate aquí, ya es tarde, ¿sabes?, y estoy en una reunión.

—'Oh, bien, bien, bien...'

—Espera y verás. Este es Macker, el mago. —Y entró, cerrando la puerta.

—¡Hola, Josie! Debes de tener la edad de mi hermana Tessa. Oye, Moonie, ¿quieres beber algo?

—Tengo nueve años.

Josie llevaba ropa de la Tierra, pero en rosa. Pantalones cortos de mezclilla, brazaletes y pantorrillas, y un chaleco hasta la mitad. Con cuentas y brazaletes, se veía muy linda.

—Solo tienes nueve años, pareces de once. Tessa es mucho mayor. Pero ahora está en prisión.

—¿Qué hizo? ¿Puedo tomar jugo de manzana también?

—Claro... No hizo nada. Solo porque perdimos a nuestra madre, se la llevaron a ella y a Damo.

—Eso no es justo.

—Quizás Barney la recupere. Josie, ¿podemos ver dibujos animados contigo Rayito de Luna y yo también?

Ahora estaba lavando platos.

—Eh... sí, vale. —Estaba devorando su comida—. *Pero son dibujos animados para niños grandes.*

—Mackamacka wanup wanup. —Macker dejó los platos y la levantó sobre sus rodillas.

—Tienes cabello de CLAN, pareces del Clan Orca.

—Y tú eres del Clan Tierra, ¿verdad? ¡Qué guay! Maggie me cortó el pelo. Seguro que... seguro que estás en Baygirls o...

—¿Cómo lo supiste? Seguro que Barney te lo contó.

Había desaparecido de nuevo debajo de la mesa. Luego apareció.

—'Umm um umm umm.'

Puso los ojos en blanco, con las mejillas hinchadas, se agachó y saltó frente a Josie y Moon. Parecía un pollo agitando los codos.

Lentamente giró una oreja y, lentamente, moviendo mucho los ojos, un huevo marrón apareció de su boca.

Haciendo un gesto salvaje hacia Josie, quien apenas logró atraparlo.

—Porque soy el mago. Sí, soy el mago —canturreó. Una y otra vez—. *¿Te pongo unos cuantos más para desayunar?*

—Tramposo, golpeador y devorador de calabazas —dijo Josie, saltando de alegría.

Barney asomó la cabeza por la puerta.

—Sí, Tammy vendrá, pero solo por una hora. Irá directo al área de juegos.

—*Macker y Moon también vendrán*— dijo Josie.

—*¿En serio? ¡Genial! Termina de cenar, pero...*

—*Ya terminé, vámonos.*

—*Vamos, lava tu plato y tu tenedor.*

Capítulo quince

PECADORES HOMOSEXUALES

—'Dios te perdonará hijo mío.'

—¡Caramba! ¡Venga ya! ¡Venga ya!

Dermot apretaba y aflojaba los puños, casi retorciéndose de frustración. En realidad, solo llevaba media hora esperando, fumando tres Marlboros al volante de un Ford blanco reconvertido al fondo del aparcamiento del pub y restaurante. Un coche bastante común con matrícula falsa. Solo que los coches ya no eran comunes.

—¿Por qué yo? Esto es una locura. ¿Por qué yo?

Era demasiado importante para arriesgarse así, en semejante vandalismo político mezquino. ¿Por qué él? Si el

dinero no era problema... ¿Una prueba de lealtad? ¿El juramento sagrado?... Más bien una prueba de idiotez.

—¿Dónde está? ¡Dios mío! No puedo hacer esto. No puedo, no debo arriesgarme.

Sus pensamientos volvieron a dar vueltas. Quizás le estaban tendiendo una trampa. ¿Era un peón en las conspiraciones de los nuevos jóvenes líderes? Su capítulo estaba controlado *de facto* por la Hermandad, bien financiada. Un joven líder amargado le había exigido un juramento sangriento.

Dermot apagó el cigarrillo y luego cedió al impulso de encender otro.

El joven y amargado Supremo, Killian Bate, lo había humillado en la reunión. *—'¿No nos digas que eres amigo de maricones adolescentes?'*

Lo habían obligado a asumir este papel secundario. Su propio grupo, Amor y Felicidad, había sido desenmascarado el año anterior, tildado de asesinos y extorsionadores en los medios mentirosos *de Asociaciones,* infiltrados por estos mismos gánsteres de CoOp.

Apretaba los dientes. ¡Cómo aborrecía la espera! Golpeó con fuerza los nudillos contra el tablero.

Killian le estaba haciendo sangrar, por supuesto... y era una operación fácil y segura... Sí, tenía que hacerlo por supuesto.

Por supuesto... y más tarde comandaría toda una red.

Pero arriesgarlo fue una estupidez total...

De todas formas, debía hacerlo. ¡Los elogios que recibiría, sí!... Pero...

Dermot tenía una técnica que controlaba sus nervios. Regulaba sus pensamientos y su respiración, bebiendo agua de una botella... Abrió ligeramente la ventana para dejar salir el humo y vio a Sam, que por fin se acercaba entre los pocos coches aparcados.

Excelente, lo reconoció por la foto. Llevaba el paraguas amarillo plegable, vaqueros azules, camiseta gris, cabello castaño.

Bien, podría ser cualquiera. Un don nadie útil.

Se puso su propio casco y salió del auto, tomó el casco de Sam y caminó lentamente para encontrarse con él, levantándose la bufanda y cerrando entre la visera.

Ahora estaba tranquilo y siguió sus instrucciones al pie de la letra.

—Dios te perdonará, hijo mío. —Le dijo al joven. *—Confía en el amor de tu Salvador.*

—Sí, y al diablo contigo también, padre.

Se contuvo ante una ola de odio que lo embargaba.

—No hay necesidad de insultos agresivos ahora... ¿Y tu nombre?

—Ya sabes que soy Sam. —Tomó el otro casco. *—Vamos a hacer el trabajo... Pero necesito ver el dinero.*

Dermot respiró hondo y señaló una vieja Honda 250 aparcada a menos de cinco metros. Se acercó, abrió la caja y le pasó a Sam unos guantes negros de algodón. Los mismos que él usaba.

—Ésta es la bicicleta —indicó.

—¡Qué cabrón tan elegante! ¿Y los quinientos que vienen por adelantado?

—Primero te informo, luego vamos para allá. Te doy el anticipo. Hacemos el trabajo. Luego te doy los tres mil y te dejo aquí. No está mal para trabajar unos minutos, ¿vale?

—¿Tienes algo de fuego, amigo? —Sam había sacado lo que parecía un porro grande.

Dermot rebuscó en su bolsillo y le entregó dos encendedores de botón de buena calidad. Los frotó con sus guantes nuevos. Y contuvo las ganas de comentar sobre los incendiarios que no llevan encendedores.

—De acuerdo, hijo. Esta es solo la segunda de una serie de acciones diseñadas para fomentar el miedo público. Nuestro lamentable deber es frenar una oleada de pecado. Tú también, hijo mío, has sido testigo del colapso desenfrenado del respeto por nuestras instituciones y valores morales. Tales métodos son, por supuesto, sumamente lamentables.

—Bla, bla, bla, bla. Porque ya no se les hará sentir culpables para que te den su dinero. Ahórrate las tonterías, ¿vale?

—Harías bien en empezar ahora a hablar con respeto si deseas colaborar en el futuro en mi sagrada misión.

Sam captó la indirecta y se calló. Se hizo el silencio. Una pareja con aspecto achispado había aparecido y se subía al único coche que quedaba. Dermot miró su Rolex falso; bien, eran más de las dos de la mañana.

—Supongo que viste todas las cámaras del restaurante, ¿no? —preguntó Sam con una sonrisa intrigante. La mente de Dermot se llenó de luz.

—Ni siquiera nos verán haciendo el trabajo —susurró con fiereza—. *Y no habrá nada que lo relacione con este lugar.*

Sam se encogió de hombros, inhaló con los dientes apretados y exhaló humo.

—*Entré por el seto. No tienen constancia de mi cara* —dijo, rascándose el ano con ostentación.

Pero Dermot había entrado en coche. Y, por supuesto, había comprado cigarrillos en el bar. ¡Qué estupidez! Mierda, ni siquiera habían mencionado las cámaras. ¿Por qué no? Y ahora Sam sabría cómo identificarlo, quizá. Ya había insinuado que tenía poder sobre él. ¡Mierda, mierda, mierda!

Mientras tanto, el otro coche había salido del aparcamiento y se tambaleaba hacia la puerta.

—*Obediencia y humildad. Estamos llamados a contener la ola de corrupción. En este caso, ¡la fornicación homosexual abierta!...*

Dermot se puso a recitar el *Deuteronomio*. Salpicaron babas.

Mientras sus ojos se fijaban inexorablemente en la mano izquierda de Sam, que ahora apretaba distraídamente sus testículos.

—*Debemos luchar con más ahínco para contrarrestar el colapso del control moral. Hasta que la marea sagrada cambie a nuestro favor. Porque, en última instancia,*

trabajamos para Dios Padre, por el bien de todos, hijo mío. ¿No lo ves?

Sam apretaba los dientes y lo aceptaba.

—"Porque lanzarás bombas incendiarias en clubes de jóvenes homosexuales" —se le escapó, casi añadiendo *"y violarás a niños pequeños".*

—¡Nuestro Señor usó la violencia! ¡En Jerusalén, cuando purificó el Templo de la Corrupción! Cuando... —Dermot casi estalló.

—Bueno, bueno, estoy de tu lado, recuerda. Vamos a darles un susto a esos imbéciles... Solo dime qué tengo que hacer, ¿de acuerdo?

Control. Control. Dermot logró controlar su ira justificada y volvió a concentrarse en su tarea.

—Mira, en el portabebés. En esta bolsa. Botellas de tres litros de mezcla molotov. Arrancas las bolsitas de plástico para sacar la mecha. ¿Ves? Es pan comido. Es una puerta trasera, sobre un muro que da a un pequeño parque. No hay nadie a estas horas de la noche.

El primero lo tiras contra la puerta. El segundo a los cubos de basura del patio. El tercero por si acaso, ¿vale? Luego esparces esta bolsa de folletos, que ya están aquí. Te subes

a la parte trasera de la bici y nos vamos. Fácil como un pastel de ruibarbo. Mantén la calma y seguro que te va a ir bien.

* * *

Cinco minutos después, están aparcando junto a un charco de barro del tamaño de un lago, bajo un castaño de Indias ancho y frondoso, detrás del antiguo Centro Comunitario de West Burfield.

—Mantendré el motor en marcha. La entrada del Club Gay está justo detrás de esa pared. Nos ponemos los cascos.

—Espera un momento. Este lugar ahora es parte de una Asociación Libre. ¡Claro que hay gente adentro, ni hablar, hombre! ¡Mira! Este lugar ahora es un Centro Social de Asociaciones. ¡Es un hervidero!

Sam no está seguro de que sus protestas puedan ser escuchadas, con el motor y los cascos.

—¡Hay bandas del CLAN merodeando por aquí! ¡Nos van a cortar la cabeza! Mira, también hay motos aparcadas ahí delante...

—Oh, Dios mío —piensa Dermot—. *Ahora tengo un pollo en mis manos.*

Sacó los sobres y ahora le entrega a Sam el que está marcado con 500, tal y como le habían indicado.

—Dos minutos de trabajo, más tu silencio siempre.

Sam guarda el sobre y saca la bolsa. Acerca su boca a la de Dermot.

— ¿Cómo funcionan estas cosas entonces?

—Te dije que las enciendas y las tires con fuerza para que se rompan y se quemen. Mantenlas siempre erguidas.

—Está bien. Entonces lo haré, maldita sea. Obviamente sabes incluso menos que yo.

—Dios te bendiga hijo mío.

Ahora el propio Dermot duda de repente. Le dijeron que el lugar estaría desierto. Solo ahora se da cuenta de que le están tendiendo una trampa los Supremos rivales.

Sam camina tranquilamente por el césped hacia la pared, como si fuera a orinar. Maldiciendo y refunfuñando en voz baja.

Su corazón late tan fuerte que tiene que jadear para respirar.

Asomándose por encima del muro, ve la puerta metálica y un pequeño patio vacío. Cada metro cuadrado del lugar está completamente cubierto de grafitis. Sin embargo, hay luces que salen de dos pequeñas ventanas opacas con barrotes.

Claro que hay gente dentro, pero ya no hay motivo de preocupación.

Saca la primera botella. Arranca el envoltorio de plástico. Intenta encenderla.

Pero no puede manejar el encendedor con sus manos enguantadas y temblorosas.

¡Mierda! Se quita un guante con los dientes. ¡Clic!

Una llama feroz sale disparada de la botella. ¿Qué demonios hay dentro?

Y lo arroja por encima del muro bajo contra la puerta metálica.

La bomba se enciende con un silbido cuando la botella se rompe emitiendo llamas amarillas y humo negro.

Se pega como napalm a la puerta y al marco. Luego, el segundo explota en los contenedores de basura.

Sam está saltando arriba y abajo para ver mejor.

Ahora riendo y eufórico.

Tira el tercero sin encenderlo. Choca y se estrella contra la puerta.

La puerta se abre de par en par. Una figura calva emerge entre el humo y las llamas.

Seguido por un segundo hombre. Gritando de terror.

Y un tercero, Jon Cunner, cegado por el humo tóxico, casi choca contra la puerta.

Cae sobre una bolsa y rueda entre las llamas pegajosas. Retorciéndose y lanzando gritos estridentes.

Una mujer intenta aextinguirlo con su chaqueta.

Entonces un extintor comienza a arrojar espuma.

Y una alarma de incendios comienza a sonar.

Pero Sam ya se dio la vuelta y salió corriendo. Olvidó la bolsa y los folletos. Se le cayó un guante.

—¡Ahí está!

— 'Cuidado, cuidado...'

—Hay una bicicleta.

Sam ha corrido hacia la bici. Chapoteando como un ganso frenético en los grandes charcos.

Va justo de tiempo. ¡Pero dos tipos están al otro lado del muro!

Dermot acelera el motor. Se detiene un momento.

Entonces, calculando que podría correr algún riesgo personal, de repente acelera y se aleja rugiendo chorreando excrementos húmedos en sus pantalones de pana marrón.

Sam corre tan rápido que casi alcanza la bicicleta de todos modos.

—*Alto. Alto. Alto. Vuelve.* —Se retuerce bruscamente para detener a sus perseguidores. Su pie roza el bordillo de la esquina.

Y cae de cabeza sobre la calle de hormigón.

Rueda, su casco repiquetea en la carretera. Busca su cuchillo, pero lo piensa mejor.

Las motos arrancan persiguiendo a Dermot.

Sam se sienta, levantando las manos en el aire, mientras los jóvenes se acercan.

—*Jesús, maldito Cristo Todopoderoso* —balbucea.

Capítulo Dieciséis

ENCUENTRA UNA CAGADA

—'Por esto vengo a ver la boca del caballo.'

Maxie

Por supuesto que recuerdo que les mostramos nuestra rutina de mierda.

Fue justo después de que Macker llegara.

Estábamos en medio de nuestra aburrida reunión semanal de casa, debatiendo el lamentable estado de nuestro techo.

Josie, de nueve años, guiaba a Macker por la reunión. Él se llevaba un dedo a los labios.

Moon estaba sentada cabeza abajo, saludando precariamente a todos. Yo le devolvía el saludo.

El timbre empezó a sonar insistentemente.

—Esos serán los mexicanos que finalmente llegan.

—Reunión suspendida por ahora ¿de acuerdo?

Todos nos levantamos para dar la bienvenida a esos visitantes mexicanos fantasmas.

Josie saltó para abrir la puerta principal primero.

Entonces apareció Lucía Pérez, por primera vez en nuestro pasillo. Agitando los brazos y besando todo lo que veía.

A continuación aparece Sol, su compañero, calvo y con una mochila monstruosa, que entra marcha atrás arrastrando un baúl con ruedas.

—¡Hurra, hurra, por fin llegamos...! ¡Barney! ¡Eres tú! ¡Eres real! ¡Qué chico tan grande!

Lucy dejó caer sus maletas.

Y nos sorprendió a todos con su ahora famoso salto a los brazos de Barney.

Lo empujó hacia atrás, tambaleándose, contra Jerry y yo, y caímos uno contra el otro y contra las sillas, todos chillando y aullando. Caos nos visitó esa noche, con Sol en medio, estrechándonos las manos, agitando los brazos y besándonos también. El equipo de cámara colgaba y se enredaba.

—Éstos son Jerry, Danny y Bernie.

—"Loo Thee Ya, se escribe LUCIA... ¡Maggie! ¡Maggie, Maggie, esa eres tú! ¡A ver qué guapa estás en la vida real!"

—Y tú eres aún más guapa —dijo Maggie, asintiendo educadamente.

—¡Más gorda! ¿Eso es...?

—Rayo de Luna, Macker y Josie.

Lucía frotó la nariz con Moon, a quien Macker dejó caer en sus brazos, y continuó su ronda, sosteniéndola para que también la besara.

—Vamos Macker, esto es aburrido —dijo Josie, tirando de sus borlas de la Tierra.

Bernie estaba aplaudiendo para pedir silencio.

—¿Por qué no les pedimos a Lucy y a Sol que digan algo sobre su proyecto, ya que estamos todos aquí?

—*Buena idea*— dijo Maggie estirando el cuello.

—*Si no estás muy cansado* —añadió Jerry—. *Ya viene el té, ven a sentarte. Estamos terminando la asamblea.*

—*No, no, por eso vinimos aquí.* —dijo Sol.

Su inglés era un poco raro, pero el de Lucy era perfecto, de hecho ella sólo es mitad mexicana.

— *'Bueno, ¿podemos dejar los últimos puntos, eh, la Feria, um, asuntos breves, y...?'* —Bernie estaba anotando en un libro de contabilidad.

— *¿No deberíamos usar tarjetas de crédito?* — sugirió Barney.

—*Buena idea. Punto número siete. Entonces, primero revisemos las tarjetas de crédito. [glosario y referencias 16ª 24ª 24b. Dinero Gratis]*

Jerry fingió tocar una trompeta. ¿Quién dijo que era tímido?

—*Disculpen. ¿Todos listos?... ¡Atención, Ragwort Poolers, para un momento histórico! ¡Atención! ¡Atención, Little Agnes Street, números del dos al cuatro!*

Estaba repartiendo unas cartas de plástico verdes sobre la mesa.

'Sí, amigos, con estas nuevas tarjetas AHORA podemos acceder a casi todos los magníficos bienes y servicios de este Fondo de Cooperativas y, eh, muchas otras ubicaciones de la galaxia conocida... ¡absolutamente GRATIS!'

Después de hacer pausas para expresiones de asombro, carcajadas y comentarios tontos, continuó.

—Nuestro crédito ha dado un salto enorme, si es que funcionan. Las han impreso para todos menos para Rayito de Luna y el pez dorado, incluso para Josie, creo, perdón, sobre todo para Josie, e incluso tarjetas de visita para Macker, Lucía y Sol.

Hubo aplausos y risas mientras examinábamos las tarjetas de plástico... *[refs 7, 16. glosario]*

—No lo puedo creer, acabo de entrar. —dijo Lucía. *—¿Cuánto puedo gastar?*

—Nada... eh. O todo lo que quieras. Pero si en tu cuenta aparece que te llevaste toda la cerveza, te rompen las piernas —explicó Jerry.

—Con sus ejércitos —dijo Macker. Y se rió.

—¿Qué? ¿Me estás tomando el pelo?, —dijo Sol.

—Es un algoritmo sofisticado. Combina la oferta y la demanda con variables sociales y ambientales, el

mecanismo de mercado y un nivel de crédito mensual nominal... además de mucha confianza en el público —dijo Jerry—. Dicen que ya funciona en todo el país, pero... [ref. 16. Money Free]

—Pero la gente está un poco loca allí abajo. —dijo Barney.

—Eso es una cagada descarada, Barney —dije riendo—. *Pon eso en el libro, Bernie. Una cagada de Barney, racismo contra la gente del campo, ¿cómo puede cometer tantas barbaridades?*

—Vale, lo confieso, pero era una broma cariñosa, no, eh, desagradable. O sea, yo también vengo del campo...

—Qué excusa más patética —dijo Bernie.

—Gracias, Jerry, por esta tarjeta de crédito —dijo Sol, rodeándolo con el brazo y examinándola—. *¡Quizás empecemos a destruir el capitalismo hoy! ¿Quién sabe? Luego hacemos una entrevista sobre este dinero gratis, ¿de acuerdo?*

— 'Dígannos entonces por qué están realmente aquí, Sol y Lucía'. —Dije, aunque más o menos lo sabía.

—Bueno, sí, de verdad que tenemos demasiados proyectos. Y no estamos casados —dijo Sol, levantando los brazos—. *Soy muy elegible...*

—Sol está disponible, damas, tomen nota. —dijo Lucía.

De alguna manera, ella mueve sus cejas independientemente hacia arriba y hacia abajo.

—Antes que nada, lamentamos llegar tarde. Tuvimos un viaje horrible de un solo día en el ferry —continuó.

—El mar parecía como escalar montañas. Todos vomitaban...

Sol estaba de pie otra vez, bajo y rechoncho, representando las olas y el vómito.

—Entonces nos atrapó la Policía de Inmigración. Nos desnudaron para interrogarnos...

—¡Oh, no! —dijo Maggie—. *¡Qué mala suerte!*

—Nos quieren encarcelar para intentar que nos deporten.

—Entonces Barney nos salvó. ¡Viva! —Lucía lo abrazó de nuevo.

—¿Barney? ¿Cómo los salvaste? —pregunté. Sintiendo una punzada de celos estúpidos.

Barney estaba otra vez hablando por teléfono, asintiendo y sonriendo, con el brazo de Lucy alrededor de él.

—De repente mi móvil empezó a funcionar. —Explicó. *—Barney le dijo a la policía que estamos registrados en un Acuerdo de Intercambio de Visitantes, a través de la red Soli—Fest.*

—Es cierto, lo revisan —dijo Sol, asintiendo con energía—. *Barney nos envió un aerotaxi superrápido porque no hay autobuses hoy. Un triciclo rapidísimo con ocho tanques en solo cuatro minutos. Lo estaba filmando todo, por la ciudad atascada, furgonetas aéreas, caballos y motos, generadores de aire y también con...*

Con las manos por todos lados, actuó el dramático viaje en auto aéreo.

—'Hago programas cortos para la Teleweb Noticias Latina.'

Luego se subió a una silla con su cámara.

—'Molinos de viento, fábricas de aire, herramientas neumáticas, bicicletas, coches, camiones. ¡Acaba de llegar Air—Tech!'

—El té está aquí. Autoservicio— dijo Jerry con la bandeja.

Vi a Macker asintiendo mientras salía gateando por la puerta, con Moon tras él a toda velocidad. Les tiré un beso. La verdad es que hubiera preferido ir a jugar con él y los niños.

—Pero Sol, eh, lo siento, pensé que estabas aquí por una Federación Indígena —dijo Jerry.

—Soy un delegado acreditado... —dijo con dignidad.

Se quitó la gorra de béisbol, se echó hacia atrás el pelo engominado y apagó la cámara. Hizo una pausa, mirándonos fijamente, con las palmas hacia arriba y la mirada fija en nosotros. Una pausa bastante larga para tranquilizarnos.

—Claro que sí, estas películas son un hobby para mí. Venimos aquí para el Festival de la Solidaridad la semana que viene. Traemos algunos materiales y nos reunimos con los grupos que se están organizando por la mañana.

Bueno, soy lo que llaman indígena, del Estado de Guatemala, pero vivo en México. Aquí hacemos solidaridad, ya sabes, intercambio comunitario, con la red informática. ¡Funciona de verdad! Lucía y yo vamos a hacer publicidad para salvar a algunos prisioneros, refugiados y huérfanos. Tenemos unos fascistas y gánsteres muy ricos que pagan a las pandillas y a la policía para que maten y torturen. Esas no son buenas personas.

Pero aún así somos más y tenemos nuestros propios héroes, los niños no solo quieren cosas de Hollywood... Entonces quiero filmar un poco de tu estilo aquí, como para inspirar a nuestros amigos también.

Sol estaba hablando con Bernie, pero en voz alta para que todos pudieran oír.

—Pero en realidad soy la asistente de la Doctora Lucía aquí por supuesto, famosa en todo el mundo ahora por los programas de Rescate de Mujeres en Free Net TV. Sí, sí.

Se dejó caer sobre una rodilla mientras Lucía comenzaba, abriendo los brazos.

—Está bien, esta es mi oportunidad. Estoy muy feliz de venir aquí y conoceros. Una gran familia. Solo os conocí en la pantalla de mensajes, ¿no?

—Cuéntanos algo sobre tu proyecto aquí. —dijo Maggie.

—"Sí, sí, hacemos un informe e investigación sobre la fantástica campaña 'Atrápate'. Trabajo como doctora en Psicología Social, sí, y también como madre. Pero somos más mujeres, también abuelas y niños de la calle, y también hombres, por supuesto. Mi especialidad es 'Deconstruir Instituciones', y luego tengo algunos problemas legales, nosotros..." [refs. 9, 11, 21]

— 'Síí...

—Por eso está Lucía aquí. Sabe que Maxie salió en el primer video.

—Por eso vengo a ver la boca del caballo. —dijo Lucía solemnemente.

Estaba reprimiendo una risita, luego todo el mundo empezó a reír.

—¿Me viste en la grabación de la violación? Pero no se me ve la cara —dije.

— 'Agárrate a mí... ¡Qué vergüenza!' —cantó Maggie.

Necesitamos saber cómo se hace esta campaña. ¿Por qué funciona aquí?

—Exactamente por qué. ¿Quién sabe? Se popularizó porque era genial, no se trata solo de sexismo, es, eh... —Bernie fue perdiendo el hilo.

—'Algún tipo de música loca y, y algo de venganza constructiva también y..'

—Pero qué terrible para ti, Maxie —decía Lucía, mientras me masajeaba los hombros con los dedos.

—No realmente —dije—. No ves mi cara en la cinta, bueno, claro que no se ve esa parte, pero…

—Usamos fragmentos de esa película para mostrar el terror antifeminista en una situación de violación en grupo —explicó Maggie—. *La pandilla era la Policía Especial, a la*

que todos odiaban por abusar de su poder, sí. Todos estaban de nuestra parte.

Usamos exactamente las mismas frases que en la grabación de la violación. Pero ahora, en situaciones normales de trabajo o escuela, por ejemplo...

—¡Pero entonces ya no parecen muy inocentes ni amigables! —dijo Bernie.

—Más bien siniestros.

—Lo dijeron con claridad para que nadie pudiera negarlo —expliqué—*. Las mismas palabras que usaban cuando se divertían abusando de mí. ¡Así que desenmascaramos al violador que tenían en la cabeza!*

—Um... me lo explicarás después, ¿vale? —dijo Lucía.

—"Hicieron piquetes en las casas de los policías que intentaron violarme", le dije. *—"Y también en la comisaría. Cuando salió la película en televisión, convocamos una manifestación, vinieron todos los viejos y se armó un alboroto. Entonces empezó todo..."*

—Esa película fue parte de la campaña «Encuentra una caca» —dijo Maggie.

— 'Con algunos famosos siendo avergonzados y ridiculizados, como...'

—Necesito ver cómo lo hacéis —insistió Lucía.

—Sólo pórtate bien, cariño, y te cuidaremos —dice el policía después de rasgarme la ropa. Luego me da una bofetada, se ríe nervioso y mira a su alrededor buscando aprobación; el otro asiente y se ríe. *—No te pongas tonta ni histérica, querida.* Me da un bofetón un poco más fuerte. *—Lo siento, cariño, ahora tendrás que ser castigada. ¿Ves cómo funciona? —le* expliqué.

—Por supuesto, pero…

—Sólo pórtate bien, *cariño, y te cuidaremos* —repitió Maggie con voz siniestra y zalamera—. *Pero tendrás que trabajar hasta tarde otra vez esta noche, cariño. El gerente, el Sr. Doily, le da una palmadita en el trasero a su asistente y se va a almorzar temprano. De repente, al salir, se ve rodeado de secretarias y trabajadores temporales con contratos pésimos. Lo hacen girar. Lo sostienen de los brazos, cantando... Créeme. Qué vergüenza. Podemos cambiar para que tú también puedas.*

¡Aquí hay un plato de sustancia pegajosa! ¡Plaf, plaf, qué rico!

—Una mujer enmascarada le aplasta un pastel de fruta podrido en la cara...

—Danos un trabajo, danos una parte, danos algo de dinero, danos un comienzo...

Maggie, Bernie y yo nos lanzamos a nuestra rutina de baile, girando y aplaudiendo, aunque estábamos fuera de práctica y no teníamos música.

Cayó una taza. Sol esquivaba nuestro baile de cánticos y saltó sobre la mesa para filmarnos.

—Mierda... ¡Qué vergüenza!

Hay algo que podemos hacer. Ooo oo.

Sí, eres tú.

Ahora es a ti a quien vamos a joder. Ooo oo.

Para ti la Vergüenza Para ti la Culpa...'

—Espera, espera, no es eso. —Dije deteniéndome con las manos en el aire.

Barney y Jerry estaban retirando la mesa para hacer más espacio.

'Es así... música aterradora... voz atronadora... gritos lejanos...

Una antigua maldición todavía ciega tu cerebro.

Pero no tenemos que jugar... no estamos locos.

Un millón de años elogiando penes malolientes.

Un millón de años de limpieza para los ricos.

Nos pica, nos pica, nos pica, nos pica, nos pica…

Para romper las cadenas liberamos nuestros cerebros.

Para liberar nuestros cerebros rompemos las cadenas.

Porque no jugaremos. No todos los días. Tus juegos prehistóricos de esclavos...

Los demás aplaudían al mismo tiempo y se unían al coro, mientras nosotros girábamos a un ritmo frenético.

—Eso es, eso es... Lo tenemos.

Sol estaba filmando. Lucía animaba como loca.

—Danos un uno... en tu trasero. Gi es un dos... que te jodan a ti también.

Agarra sus orejas o agarra su hocico. Sabemos de qué se trata.

Date cuenta de que te has dado cuenta. Última oportunidad para resolverlo.

Atrápate y atrápate. ¡Fuera, fuera, fuera, fuera, fuera, fuera, fuera!...'

Maggie y yo nos desplomamos a medias, vitoreando y tosiendo, una en los brazos de la otra, mientras Bernie nos daba palmadas en la espalda.

—En ese momento de la película lo dejaron escapar, seguido por las cámaras y nosotros burlándonos.

Levantamos los brazos para aplaudir. Lucía aplaudió y vitoreó, y Sol pareció sorprendido. Los demás se unieron; más o menos, ya lo habían visto muchas veces.

—'El juego de la vergüenza. —'Campaña para detectar una caca.'

—Podemos hacer más de ellos.

—Continúa, continúa, por favor.

—'En la red se pueden ver los auténticos.'

—O en la calle.

—Me encanta eso que hicieron con la Madre Superiora. La vi...

—Vamos chicas, celebremos. La Hermana Peluda está liberada...

—Sí, y el CLAN de los Bag Boys, eso es un pánico...—

—'Chicos de la bolsa, chicos de la bolsa, chicos de la bolsa CLAN.'

—¿Cómo va?

—Más tarde vengan Lucía y Sol, les enseñaremos todo — dijo Maggie mandona.

—Lucy, puedes quedarte en la habitación de Moon y mía si quieres, y Barney se ha ofrecido a compartir contigo, Sol... Sí, vale... Vamos a subir tus cosas para que descanses un poco o lo que sea. No olvides que necesitamos que traduzcas para esta clase de español a las once...

—Qué bueno que llegaste, es el momento perfecto.

—Machacando machistas, ¿pero a ustedes no los arrestó la policía?

—¡Ja, ja! La policía se puso histérica, entraron con porras. ¡Los políticos se volvieron locos!

— Oye niñita. Ven, estúpida y descerebrada.

—Vamos nena, lava mis calcetines...

—'Mierda. Mierda. Qué vergüenza.'

—La Hermandad estaba desquiciada. Los obispos... furiosos.

—Luego empezaron esos concursos de "Encuentra una mierda".

—Y eh, los vídeos de vómito... y el concurso de canciones de mierda.

—Estas bolsas grandes las dejamos aquí abajo. Es el material para el Festival Solidaridad. Los del Soli—Fest las recogerán esta noche.

—Menos mal. —Dije, cargando apenas una pesada mochila.

Luego Lucía, Bernie, Maggie y yo desaparecimos escaleras arriba, hablando sin parar, del brazo y tambaleándonos con las bolsas.

Capítulo diecisiete

AMIGOS MEXICANOS

—'Quizás no seas un hombre de verdad si no actúas así'

—*Cállate y quédate quieto, Danny* —dijo Maxie, dándole un codazo en las costillas a su hermano—. *Solo te lo estoy explicando por Macker, no me insultes.*

Maxie, Danny y Macker estaban sentados en el suelo, apoyados contra la pared lateral del invernadero, caluroso y húmedo. Compartían una botella grande de cerveza fría en la penumbra. Y esperaban. Maxie lo había arreglado todo y lo había comprobado. Pero los mexicanos llegaban tarde.

En el monitor se veía una imagen bastante oscura de una gran audiencia familiar viendo una película. Sentados en filas de sillas de plástico, bajo los árboles en una plaza pública con

poca luz. Viendo la misma película —*"Mierda en mí, vergüenza en ti"*— que todos sabíamos de memoria. Era la última parte, con grupos del CLAN preparando la emboscada de "Mierda en mí" contra un jefe, un patriarca y un político.

—*Mira, ahora sí que se están metiendo en esto.*

Maxie señaló al público. La mitad de la multitud estaba de pie, vitoreando, riendo o agitando los puños. Parecía que el doblaje funcionaba de todos modos.

En medio del Invernadero, Maggie y Lucía estaban sentadas en un sofá verde bajo el gran ventilador, frente a la pequeña cámara. Ellas y Maxie se habían puesto blusas, sujetadores antiguos y faldas floreadas de terciopelo de la tienda gratuita. En Ragwort se podía usar cualquier cosa, o nada en absoluto, pero no podíamos sorprender a nuestros amigos en línea con ropa veraniega y transparente de la Tierra.

Barney, al llegar, llevaba unos pantalones cortos largos y decentes, en lugar de su cinturón de bolsillo y sus medias recortadas habituales. Maggie llevaba el pelo rojo recogido, dejando al descubierto su largo cuello y su fabuloso tatuaje de diosa. Lucía llevaba pintalabios y maquillaje, y pendientes de espiral ultramar.

—*Estoy sudando a chorros bajo esa luz. ¿No podemos abrir una ventana? —se* quejó Maggie.

—¿Y dejar entrar a los mosquitos vampiro? ¡Ni hablar, cariño!

—Después harán una fiesta, con comida y baile en la plaza.

—Bien. Esto será breve y conciso entonces. El video está terminando, en un minuto salimos. Pero ¿por qué me pongo nerviosa? Es solo un chat en línea —dijo Maggie.

—Yo también, siempre siento mariposas en el estómago en público. —dijo Lucía. *—¿Es Rayito de Luna?*

Señalaba hacia atrás y hacia arriba, a la pantalla que Danny había instalado detrás. Proyectaba una selección de fotos de Ragwort Pool; sería una entrevista con ilustraciones aleatorias. Maggie había pausado la presentación y se había quitado los auriculares.

—Sí, sí, son Moonie y sus amigos en el patio de aventuras.

Justo en ese momento se abrió la puerta y apareció la verdadera cabeza rizada de Rayito de Luna. Bernie la cargó y entró de puntillas.

—Moonie se despertó de nuevo y empezó a rugir. —susurró.

— 'Solo vamos a empezar, ve por atrás', dijo Maggie. *— '¿No quieres estar en esto, Maxie?'*

—Um, bueno, entraré si me necesitas, ¿de acuerdo? ¿Y tú, Bernie?

—¡Vale, por qué no! ¿Pero estoy bien vestido?

Dejó a Rayo de Luna y se abrochó el chaleco estilo Tierra. Ocultó su moderno sujetador con copas que escandalizaba a los extranjeros, con sus cómodas aberturas para los pezones.

Moonie corrió hacia los brazos de Maxie, quien estaba sentada allí, pisoteando su falda limpia con sus zapatos mojados.

—Oye, ay, mierda. —Se cepilló la falda—. *¿Por qué tienes los pies mojados?*

—'Macka macka macka.'— gritó.

—Shhh, shhh, Maggie va a salir en la tele —dijo Maxie, envolviéndola en su falda larga—. *¡Shhh, shhh, tranqui, panki!* —Mientras se esforzaba por llegar hasta su amiga Macker.

—Está bien, tus micrófonos funcionan bien, estás en su pantalla, ¿de acuerdo? —dijo Danny—. *No se ve mal.*

—Mira la foto, Moonie. ¡Ay, ha cambiado!

Macker susurraba, sentado con Maxie en el suelo, observando, y ella abriendo una cerveza fresca. Sus manos se transformaron en un animal amigable que saltó sobre Moonie.

—Oh, mira Moonie, siéntate tranquila y relájate.

Macker bostezó de nuevo, mientras sus manos jugueteaban con Rayito de Luna. Podía oler su propio sudor, y el de Moonie, que olía a leche. Entonces creyó percibir el aroma tan sensual de Maxie y le olió el cuello. Rió entre dientes, gimió y le dio un beso torpe en la mejilla.

Ella comenzó a frotar su cabeza contra él, como un gato sensual.

—Está bien. Tres... dos... uno... Listo.

Hola, soy Maggie y estoy aquí para responder preguntas. Esperamos que les haya gustado nuestra película. Les presento a Lucía Pérez en persona, de Women's Rescue.

Lucía estaba de pie traduciendo. Luego, encogiéndose de hombros y abrazando la cámara. Parecía que conocía a una de las mujeres que habían aparecido en pantalla, sentadas en sillas plegables, en el escenario bajo, frente al público.

—Rosana dice que se inspiran en tu revolución. Preguntan por este lugar —dijo.

Por fin en inglés.

— 'Este es un gran invernadero que construimos, o en realidad lo movimos aquí, al patio detrás de la casa, ahora es un estudio y centro de clases nocturnas o....'

—Preguntan si pagáis alquiler.

Lucita, como la llamaban, iba rápido. De frente a la cámara. Abanicándose con sus notas.

—No, no, esto es el Estanque de la Hierba Cana, eh. Tenemos unas tres mil casas y pisos más... Está todo casi ocupado ahora, así que no tenemos que pagar. Pero tenemos que repararlo o se nos va a entrar el agua. Normalmente llueve mucho y hace mucho viento porque...

Lucía tradujo rápidamente al español. Barney había entrado con Sol, quien había puesto en marcha su cámara de video, y se quedaron detrás.

Macker observaba atentamente el monitor; la imagen era sorprendentemente nítida con este equipo. El camarógrafo parecía aburrido del escenario y observaba a la multitud.

Acercándose y alejándose alrededor de la plaza.

Macker se sintió absorbido y se sintió arrastrado directamente a Papatlán.

Una sombra de fiebre, arrastrándolo hacia la temprana noche tropical.

Hombres mayores jugando a las damas en una terraza.

Macker se convirtió en ese niño callejero descalzo que solo esperaba vender chicle y no ser castigado.

El sudor le goteaba en los ojos. *Un perro flaco y un buitre gordo.*

Ajustándome los auriculares, escuchando a Rosana responderle a Lucía, tomando preguntas...

Grandes murciélagos buceando alrededor de una tenue farola de la calle... cazando polillas e insectos tropicales.

Ruido de fondo en la plaza. Gritos, ecos y risas lejanas.

Ahora podía distinguir claramente las cigarras cantando en los árboles... Y a lo lejos alguien gritando: *"No, no, no".*

—*Mira Maxie, detrás del escenario.* —Macker le susurró al oído, señalando.

Detrás de los delegados y sus familias, dos niños con bandejas colgadas. Un niño más grande le retorcía el brazo a uno pequeño, tirándole del pelo.

Ahora Barney también estaba mirando el monitor... pero los niños quedaron fuera de su vista.

Macker temblaba a pesar del sudor. Había sido un niño de la calle.

—No puedes tener frío. Quizás deberías estar en la cama. —Maxie le palpaba la frente caliente.

—Parecía un niño indio, el pequeño. —susurró Macker, todavía mirando fijamente. *—El sonido es diferente al de aquí.*

Mientras tanto, Rayito de Luna se les había escapado y había corrido hacia Maggie, quien ahora la presentaba, a través de Lucía, a medio pueblo. Y a muchos más espectadores de Net TV.

—Ahora preguntan por el padre.

Barney se echó hacia atrás su pelo alborotado, sorbió con fuerza y se inclinó hacia la cámara, saludando y sonriendo.

—La opinión del hombre sobre esta película antimachista y antisexista. [ref. 22c hablar de sexo]

—¿Yo, mi opinión? ¡Mierda! —Se acuclilló frente al sofá. *Bueno, estas mujeres tienen razón, claro, ellas, o nosotros, en realidad, ya no tenemos por qué aguantar más esa mierda.*

Estaba mirando el monitor, sabiendo que no podía comunicarse.

—¿Puedo pedirles a los hombres de atrás que se acerquen a la cámara un momento para hablar con ellos? Lucy y Rosana, ¿creen que podría hablar con los hombres del pueblo?

—¡Son demasiado tímidos! Vamos. Hablamos del hombre ahora. Venid. ¡Todos delante de la cámara por favor! Algunos al menos, venid rápido, por aquí. Venid, venid. Vamos, al menos algunos de ustedes. Frente a la cámara, por favor.'

Barney se había sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, entre Maggie y Bernie.

Comenzó a hacer rebotar a Moon sobre sus rodillas.

—No sé nada de dónde vives. Soy como un extraterrestre mirando por un telescopio desde otro planeta. ¿Puedes verme?

—'Si si, claro que si… si claro.'

—Los vi a ustedes muchachos allá atrás y los vi separados de las chicas y esperando que comenzara la fiesta, ¿estoy en lo cierto? —

Veo que tienes líderes y seguidores. Incluso ese niño de seis años que tienes detrás, obligado a vender chicles por la noche en la calle.

Se oyó un murmullo. La gente se giró para ahuyentar a los niños de la calle mientras la traducción se hacía oír.

— *'Así que supongo que perderías a tu mujer'*— Barney casi gritaba pero sonreía ampliamente— *'Y supongo que todas las chicas se reirían de ti, si decidieras detener estos trucos... Estos trucos que usamos, sin siquiera pensar, para hacer que hagan lo que queremos... Las mujeres también aprendieron a jugar a este juego...*

Entonces piensan que tal vez, si es como aquí, tal vez no seas un hombre de verdad si no actúas de esa manera.

Había captado su atención, asintiendo y agitando los brazos. Deteniéndose para que Lucita tradujera entre murmullos y risas.

—'¡Eso fue lo que me pasó a mí y mi novia me dejó y nunca regresó!'

Barney hizo una reverencia y meneó la cabeza melodramáticamente.

—*Ayyyy...* —dijeron Maxie y Margaret, y Lucy y Bernie se unieron a ellas. Los mexicanos estaban atentos. A punto de partirse de risa.

—Pero al final muchos hombres lo intentaron de verdad, porque era una campaña que teníamos aquí. Todos íbamos a hacerlo, ¿ves? Así que todos intentamos detener esta

trampa sucia de atrapar y controlar y... —Se detuvo; era demasiado largo.

—Simplemente cambien de opinión, todos al mismo tiempo, eso es todo lo que necesitan hacer.

Barney rodeó con su brazo a Maggie, quien aceptó riendo y sonrojándose.

Moon se subía a sus hombros y pensaba saltar de su cabeza.

—Quizás te llamen mariquita o gay. Quizás te den una paliza, ¿cómo puedo saberlo? Pero tenemos que cambiar esto de una vez, si no, los mismos juegos injustos, crecerán como un cáncer de nuevo.

Lucía tenía dificultades con esa traducción. Maxie se había inclinado para recoger a Rayito de Luna, pero Maggie la agarró del brazo y tuvo que sentarse con ellas. Se bajó la falda con firmeza y saludó con la cabeza a la cámara.

—Ésta es Maxie Moon, que también vive aquí...

—Por supuesto, cuando las mujeres entiendan que realmente estás tratando de ser sólo un humilde guerrero, entonces te admirarán aún más por ello.

—Esa es tu ilusión, compañero. —murmuró Maxie con una sonrisa fija.

—Entonces, ¿cómo llegamos del punto A al B? —preguntó Maggie amablemente.

—Tenemos buenas ideas, como viste en la película. Así que quizá podamos hacer esto por primera vez en la historia. Maggie está preparándolo ahora mismo para que podamos hablar por computadora... Eso es todo, gracias, eso es todo.

Lucía terminó de traducir, con los brazos abiertos se inclinó para besar a Barney en ambas mejillas, acariciando un poco su horrible cabello.

—'Es un bombón.' —dijo*—. 'Barney es un cariño.'*

Moon estaba mirando y decidió besarlo también, luego a Maggie y Bernie y finalmente a Maxie también.

—Parece que realmente funciona. —Se reía y se secaba la mejilla.

—Pero ahora tenemos tres o cuatro preguntas nuevas. —dijo Lucía agitando los brazos.

Capítulo dieciocho

PUNKY Y PERKY

—'Hay un montón de parejas peleando aquí esta noche'

Macker seguía sentado contra la pared, con los brazos sobre las rodillas, escuchando a medias la entrevista. Maxie y Moonie se habían unido a la entrevista, mientras él se despertaba de un sueño febril.

Sus pensamientos, sueños y ensoñaciones se mezclaban.

Mientras los demás conversaban con la reunión en Papatlán, él había estado mirando la pantalla granulada, escuchando el sonido de fondo, deslizándose hacia la noche subtropical. Escudriñando a su alrededor como un gato de caza, los rincones oscuros de la plaza arbolada.

En un abrir y cerrar de ojos, su mente se sumió en un sueño. Su familia, Tessa y Damien, estaban con él, y recordó sin sorpresa que él y todos ellos eran solo niños pequeños.

Estaban trabajando. Recogiendo fresas con su madre.

— ¡No te las tragues todos ahora, Damo!

—Ponlas en la cesta.—

Se despertó entre vítores y aplausos. Sus hermanos desaparecieron, reemplazados por una oleada de culpabilidad por haberlos perdido. Esta vez se interrumpió, pues despertó de verdad y recordó que Maxie lo cuidaba. Recordó que Barney tenía un buen plan: recuperar a Damo y Tessa. ¡Además, sabía dónde estaban y hablaría con ellos mañana!

Macker se llenó de felicidad. ¡Ya no hay necesidad de castigarse!

Uniéndose a los aplausos. Luego bostezando y relajándose gradualmente, mientras su respiración se alargaba.

Y muy pronto sus ojos se cerraron y se quedó dormido otra vez.

Maxie

—*Entonces nos vamos a la cama, buenas noches, cariño* —dijo Maggie en mi oído—. *Tu hermoso amigo Macker se ha quedado dormido.*

Ella me dio un largo abrazo desde atrás, mientras yo intentaba cepillar debajo del armario.

Me di cuenta de que estaba triste porque tenía un hombre. ¡De hecho, estaba celosa de él!

—*Él es dulce pero tú eres sexy* —dije apoyándome en mi cepillo y retorciéndome en sus brazos mientras sus manos se deslizaban entre los pliegues de mi falda de domingo, haciéndome temblar de placer.

—*Mmm. Míralo. Debería estar acostado hace horas* —dije, girándome para besarle la mejilla—. *Claro, lo llevo arriba en un minuto. Tengo un colchón de repuesto para él.*

—*Es un tipo delicioso, qué suerte tienes. Sé que no lo dejaría en la cama de invitados* —dijo Bernie, para mi sorpresa.

—*Pero si hace horas que todos deberíamos estar roncando* —dijo Maggie, dejándome ir a regañadientes.

Seguí barriendo, mientras Sol arreglaba las mesas y las sillas, y Danny enrollaba un cable en su brazo. Lucía le susurraba a Barney en el sofá.

—*Terminaremos con esto en dos minutos.*

Pasé junto a Lucía, quien subió las piernas hasta el regazo de Barney y lo miró a los ojos desde una distancia demasiado corta para poder enfocar.

Entonces *sentí* una oleada de celos absurdos y tuve que reprimirlos.

Le guiñé un ojo a Barney, quien asintió y sonrió.

Pero a mí me pareció que estaba aplastado y poco convencido.

— *¿Es el viento?* —Algo se movía locamente sobre nosotros...

—*Sí* —dijo Danny—. *Y pronostican un minihuracán para mañana por la noche. Y hace un calor infernal...*

Cierto, decían que el cambio climático se acercaba más rápido de lo esperado. Hacía incluso más calor de lo habitual en el invernadero. Maggie terminó de quitarse la ropa formal sudada; estaba impaciente y lista para salir, se desvistió, pero Rayito de Luna luchaba por escapar de sus

brazos. Maggie siempre se desvestía cuando podía y disfrutaba presumiendo de su bonito cuerpo regordete.

—¿La llevo arriba, si quieres? —ofreció Barney.

—Esta bien, se pondrá bien enseguida. Buenas noches, un beso enorme para Moonie.

—¡No, no, no, no, no...! —gritó desesperada. Mientras desaparecían.

—Dulces sueños a todos.

—Pobre Maggie. Rayito de Luna está despierto otra vez —dijo Bernie.

—¿Y tu hija Josie? ¿No se despierta? —preguntó Sol.

Duerme como un tejón en enero. Y además, tiene su propia habitación separada junto a la mía, ¿ves? Ahora tenemos las dos casas unidas.

—Creo que quizá duerma aquí abajo. No con Barney —dijo Sol.

Él asintió y seguimos su mirada hacia donde Lucía se marchaba con su brazo alrededor de Barney, todavía hablando con urgencia.

— 'Tal vez estoy haciendo una multitud de tres.'

—Más tarde aquí abajo hay clases nocturnas de Free—Uni —dijo Bernie.

—Por favor, ¿puedo dormir contigo entonces? —le preguntó Sol directamente.

Bernie tragó saliva de sorpresa y abrió mucho los ojos. ¡Este tipo *no era* tímido!

—Um, bueno, sí, tengo mucho espacio —dijo ella.

—Fantástico —dijo Sol—. *Vamos. Muevo mis maletas.*

Mi hermano Danny y yo nos miramos boquiabiertos. Lo mandé callar, tapándole la boca con la mano, antes de que pudiera soltar un comentario presuntuoso. Bernie, que siempre había sido madre soltera, subía ahora con este mexicano playboy a compartir su habitación.

—Debe ser el calor —susurró Danny, quitándose el chaleco—. *Hay un montón de parejas aquí esta noche. ¡Buenas noches, Maxie, diviértete!*

—Está más que limpio. —Dije— *Vamos, Macker, despierta, vamos a llevarte a la cama.*

Ni siquiera había decidido convertir a Macker en mi pareja o amante ni nada parecido. Lo cuidaba, nada más. Pero *no había* rechazado los comentarios de la gente, y me di cuenta de que los demás esperaban que estuviera "con" él y me

estaban dando un empujón. Como Bernie diciendo *"Qué suerte tienes"* y el abrazo prolongado y celoso de Maggie.

Es cierto que no me entraba tanto pánico con este chico. Y sí que me gustaba mimarlo. Y...

—Vamos Macker, despierta ahora.

Pero Macker estaba fuera del planeta y no movió ni un párpado.

Entonces levanté su cansada cabeza y lo besé suavemente para despertarlo.

Sintiendo una ola de placer corriendo a través de mí.

—Maxie, —balbuceó en su sueño, y comenzó a besar mi boca.

Me eché a reír nerviosamente y me aparté.

—Vamos dormilón, vamos a llevarte a la cama.

Cubriendo sus ojos parpadeantes con las palmas de las manos, le di un beso más. Dejé que mi lengua se deslizara entre sus labios. Noté mis pezones desnudos rozando mi blusa almidonada al frotarme contra él. Mi respiración se había detenido; un cosquilleo caliente me recorrió las piernas.

—¡Umm, más! —gorgoteó. Justo lo que *iba* a decir.

— ¿Dónde está todo el mundo? —preguntó.

—Somos los últimos. —jadeé.

—¿Estoy... Puedo... quedarme contigo? —preguntó correctamente.

—Claro que sí. Pero solo amigos, ¿vale? No hago el amor con hombres.

Yo todavía sostenía su rostro entre mis manos...

Arrodillándome entre sus piernas, donde él estaba sentado contra la pared. Envolviéndolo en mi falda floreada. Sintiéndome felizmente protectora, asustada y emocionada.

Pensé en tal vez desnudarme con él arriba, pero seguro que tendría un ataque de pánico y arruinaría todo.

—Te mostraré, eh, a mi amiga Deera mañana, ¿de acuerdo? —dije.

Acariciando sus mejillas con mis pulgares y mirando sus suaves ojos marrones.

Bueno, estaba totalmente blando y sensiblero.

— ¿Qué hiciste? —Parecía perdido.

Me di cuenta de que tenía aún menos experiencia amorosa que yo. Al menos había practicado con el viejo Barney.

—Déjame revisarte las vendas... ¡Manos arriba! ¡Ya está! ¡Nos vemos! Ese moretón todavía se ve mal. Te pondré un poco de la crema de Maggie arriba. ¡Sube ya!

Macker obedeció sonriendo. Le tiré de los brazos y, aturdido, se puso de pie y se apoyó en mí y en la pared.

—Apenas cuento como hombre, sólo tengo dieciséis años —murmuró.

Quizás tenía razón. Quizás no debía contar en mi mente confusa. O sea, lo había acogido como a un niño perdido. ¿Por qué mi guapísimo novio tenía que compararse con el malvado Killian Bate, el policía especial violador o mi padre abusador?

—Déjame revisarte.

Estaba examinando su cuerpo con detalles íntimos e innecesarios.

—Esas vendas están bien. Y hueles... mmm... atractivo.

—Tú también. Recordé tu olor. De cuando nos conocimos, en las escaleras.

—Uh. Oh... me olvidé de ducharme otra vez.

—No, no, huele bien, como muy, eh, sexy. Me pone muy... eh... ya sabes...

—Randy. ¡Guau! Necesitas terapia especial, hijo, es una enfermedad grave. Te llevaré a mi clínica.

—Y te olí en tu cama. Oh, Maxie, ¿nos...? —Nuestras miradas se cruzaron y brillaron.

—¿Si lo hicimos? Ah, no, ya te lo dije. No me gustan los hombres. Me dan ataques de pánico, ¿sabes?, y soy casi gay.

Me agaché, examinándolo a fondo. Le bajé el chándal verde holgado que llevaba puesto. Gritó y se estremeció, pero le encantaba que lo acariciaran.

—Oh, buen muchacho, tus piernas están mucho mejor, esto pronto se curará.

Masajeando el corte en su muslo magullado. Ese corte de una pared de cristal.

Dejé que mis dedos vagaran, cada vez más lejos, ondulando, bajo el elástico...

Hasta que su cosa apareció en su slip y salté hacia atrás con un grito ahogado.

¡Qué divertido tener mi propio niño grande herido!

—¡Ay, ay, ay! Este tipo ha vuelto en plena forma. ¿Cómo se llama? —Me reí.

—¿N—nombre? —*Macker* se quedó agarrando mis hombros, aspirando el aire caliente entre sus dientes.

—¿Dónde has estado últimamente? Hoy en día, todo el mundo le pone nombre a sus partes íntimas.

—¿L—lo hacen? —Ladeó la cabeza y miró hacia abajo, como un pájaro curioso.

— 'Lo llamo Freddy porque es nervioso como una rana, ¡mira!', dije conteniendo mis nervios.

— 'Ahh... ooh.'— rió él mismo, confundido. *—'Eh... ¿cómo se llaman entonces tus, um, partes personales?'*

—¡Ja! ¡Pensábamos que nunca lo preguntarías! Espera — dije.

Me arrodillé un poco más cerca y me quité la blusa que me picaba, dejándola caer tras mí. Le haría una presentación formal a este mago tan emocionante.

—Me gustaría presentarles a... Ellas son... Punky y Perky. ¡Las gemelas! —Las saludé con un gesto amistoso.

—Hola, guapa, y hola, guapa. Encantado de conocerlas... ¿Quién es quién, por cierto? —dijo, con mucha amabilidad.

—¡Está alegre, mira! P y P necesitan un beso, AMAP.

Él respiró profundamente, comenzó a olfatearme, levantó y balanceó mi cuerpo.

De repente, asustada, lo empujé y me aparté para mirar el reloj.

Los estudiantes de la noche podrían aparecer, pero vi que era demasiado pronto.

—¿AMAP? —preguntó—. *¿Qué es eso? —Sus* manos temblorosas las tocaban.

— 'Tanto como sea p—posible.'

Me jaló con fuerza y me estremecí, se me puso la piel de gallina mientras él olfateaba y fingía morderme. Luego agarró a Punky, o era Pinky, e intentó tragársela entera, a mordisquitos, sin soltarla.

Resollé, reprimí la risa y tiré de él. Bueno, me gustaba algo perverso, pero me daba miedo que se volviera loco, o sea...

—Mmm, yo también estoy muy contento de conocerte— balbució.

—Tus tetas podrían ser, eh, Tadpole y, y Titch, ¿de acuerdo? —Lo empujé contra la pared para examinarlas.

—Ay. Pero lo pequeño es hermoso, ¿de acuerdo? — protestó.

Me estiré y lo acaricié, y accidentalmente toqué a Freddy, lo que me dio un susto.

—¡Uf! ¡Se escapó! —chillé. Parecía una rana de goma a punto de chillar.

—¡Compórtate, Freddy! ¡Vuelve adentro! —dijo Macker con severidad.

—Sí, bueno. Entonces aquí abajo tenemos a Whirlpool en mi ombligo. Saluda y un beso grande para ella también. ¡Aplausos, por favor!

—¡Qué bien estás, cariño! —dijo intentando besarme el ombligo y respirar al mismo tiempo. Mientras yo me encogía de hombros, me retorcía y le abrazaba la cabeza.

Me picaba el ombligo, lo llevaría arriba, decidí, dejando que mi fantasía fuera más allá...

—"Ya está terminado Whirly", dije, tirándole de las orejas. *—"¡Gloria y Pulgarcita aquí abajo se están poniendo locas de celos!"*

—Disculpa, ¿quién?

—'¡Ahora os presento!...'

Di un paso atrás, con el gesto dramático que solía practicar frente al espejo, y abrí el último botón rojo mientras giraba.

Esa falda de terciopelo caía en cascada sobre mis piernas.

Macker se puso de luna llena, pero aplaudió de todos modos. Me faltaba ropa interior.

—Estoy feliz de presentarles... Saluden a mi nuevo amigo.

Me quité la falda roja floreada. Tarareando a todo volumen a falta de música sensual. Lanzando mi idea de pose, mientras él se arrodillaba allí, fuera de mi alcance, aplaudiendo y sorbiendo con rudeza, y mordiéndose los dedos.

Noté que temblaba por todas partes. Me chasqueaba los labios y me sentía hiperviva.

Había olvidado tener miedo, él no daba miedo. Macker claramente tenía menos idea que yo.

— 'Esta es mi pequeña amiga Pulgarcita...' —dije, pero ahora estaba teniendo dudas. *—'Está muy emocionada de conocerte, eh... dile hola Bell... uh, subamos entonces...'*

—¡Hola Pulgarcita querida! —dijo agitando los brazos—. *Ha sido un gran placer conoceros a todos hoy y...*

— 'Oh, sólo un pequeño beso entonces'. Mi voz siseó extrañamente. *'¡Pero no tan salvaje como el de Punky, ¿de acuerdo?'.*

Capítulo diecinueve

ZAPATOS BALIHOKI

— "¿Por qué no puede tenerte también? ¿Por qué no puede? ¡Maldita sea!"

Maxie

—Pero Maxie, es media noche. —Se quejó Macker.

A la mañana siguiente me había despertado demasiado temprano, de otro sueño lleno de culpa, protagonizado por una extraña versión del diabólico Killian Bate. Macker estaba tan aturdido que lo dejé dormir de nuevo.

Entonces me di cuenta de que me sentía bien y estaba cantando para mí misma mientras preparaba todo.

Olvidando el sueño.

Temblando al recuerdo de nuestros cuerpos juntos.

Finalmente lo abracé para despertarlo, es muy tierno, y le ordené que entrara a la ducha.

Pronto asomé mi curiosa cabeza.

—Oye Macker, encontré tus pantalones limpios, ¿eh, Macker?

No hay respuesta. Solo el silbido del agua.

—Oye, voy a bajar a desayunar. Necesito hablar con Maggie antes de que salga.

No tenía que ir a trabajar, pero tenía un montón de trabajo que hacer.

Miré por la cortina de la ducha. ¡Vacía!

En ese mismo instante unas manos cálidas y húmedas se deslizaron alrededor de mi barriga.

Dando un grito de sorpresa, me retorcí en sus brazos.

—Casi me asustas muchísimo.

Se había escabullido. Detuvo la ducha.

—Sólo medio minuto y bajo contigo.

Saltando sobre un pie, subiéndose las medias por una pierna mojada.

—Ya son más de las ocho. —Dije mirando involuntariamente.

Me chupé la lengua para no reírme, mientras él rebotaba y saltaba. ¿Por qué son tan graciosas las cosas delicadas de los hombres?

—Espera, aquí tienes tus pantalones limpios. —Olvidé que los tenía en mi mano.

—No, mira, tengo un cinturón de bolsillo estupendo, de la tienda gratis de ayer. [ref. 14 Tiendas libres.]

—Muy bien mago... Vamos entonces.

—Pero esta camiseta de la Tierra ni siquiera me cubre la barriga.

—Es solo para refrescarte. Y presumir de tu deliciosa pancita.

—'Sí bueno, eh, ¿Maxie..? Eh...'

—Te vas a caer. —Le agarré del codo.

—Escucha Maxie, um, fue realmente genial dormir contigo y... me gustó mucho um, como que siento ser tan joven, y, ¿te gustó... te gustó...?

Era demasiado tímido para preguntarme directamente.

— 'Te lo estás poniendo al revés ahora, vamos, manos arriba, buen chico...' —Le di la vuelta y le quité el chaleco hasta la mitad. *—Eres mi hermoso nuevo amigo... Simplemente no pienses que soy tu mujer o algo más.*

—Sí, claro, está bien y...

— 'Solo amigos, como muy...' —Le mordisqueaba el cuello como a un conejo*— 'er, muy amigos.'*

—Está bien, pero… —Se estremeció.

—Amigos muy cercanos. —Empezaba a sentirme atraída por él otra vez—. *Pero no te pongas celoso si me reúno con Barney hoy. No quiero que se sienta excluido. Está siendo educado y horrible. Sé que estaría muerto de celos, pero no tiene derecho, y no puedo vivir con alguien así...*

— ¿No me veo totalmente raro?

Dudaba de su atuendo, retorciéndose en mis brazos para mirarse al espejo. Anticipando una hilaridad vergonzosa.

—Veámonos. Eres un miembro perfecto del Clan de la Tierra, relájate —dije.

Conteniendo cien mil risas.

Al bajar a desayunar, nos dimos otro último beso en las escaleras. Lo estaba examinando bien.

Más vale tarde que estresarse.

Estaba en un modo *desesperadamente feliz,* con mi propio novio mágico.

Podíamos oír las noticias a todo volumen desde la cocina. Durante unos segundos ni siquiera nos dimos cuenta.

Entonces mi cerebro se encendió.

—¡Mierda! Ha pasado algo malo. Nunca ven la tele en el desayuno. ¡Mierda, mierda! ¡He tenido otra pesadilla!

—¿Un sueño? ¿De qué se trata? —preguntó.

—No lo sé, pero... Nos quemaban. Como brujas... Las capuchas de Killian quemaban a Barney... Ay, Macker...

Me convertí en un desastre neurótico al instante. Me encogí de miedo y me mordí los nudillos, que estaban blancos. Pero Macker abrió la puerta de la cocina y entró directamente.

Buenos días a todos. Buenos días, Bernie. Buenos días, Maggie... ¡Hola, Josie! ¿Cómo están tus trucos, cariño?

—Eh "¿Qué hay para almorzar, cariño?".

—¡Guau, Macker! ¡Me encanta el equipo! ¡Oigan, miren! —dijo Maggie. Pero sus ojos estaban puestos en mí y me tomó del brazo.

Lo seguí y estaba abrazando compulsivamente a Moon en su silla alta.

—¿Qué pasó? ¿Algo malo? —conseguí decir con voz chillona, mirando la pantalla pequeña.

— 'Una alarma de desalojo, la Unión Libre otra vez', dijo Maggie. *'Y eh, Barney y Lucía fueron, y Sol... ¡Mira, ahí está!'*

Jerry señaló y todas las miradas se dirigieron al televisor, en el estante sobre el fregadero. Pudimos ver a Sol,

De pie sobre el techo de un coche aparcado, filmando a una multitud que gritaba y se agolpaba en una calle de feos almacenes.

La imagen saltó a una pancarta. Desplegándose desde un tejado. Se oían vítores distorsionados. La panorámica mostraba a tres policías en pánico y a un guardia de seguridad corriendo. Se les permitía huir. Uno se sujetaba los pantalones, otro se tambaleaba.

Alejándose en pánico de una pandilla de miembros del Clan Yeti que gritaban...

—Sí, sí, amigos, esa fue la escena aquí hace unos minutos —dijo el comentario—. *La reokupación se está completando ahora mismo. En vivo y en directo. Esta es la última aventura del grupo socializado Ballihoki Shoes. El que quebró el pasado septiembre.*

Para quienes se acaban de unir a nosotros. El almacén fue brutalmente desalojado esta mañana. A pesar de que el Fondo de Trabajadores tenía un acuerdo con el propietario, quien luego lo reconoció en Triple Pool TV. En directo...

Todos aplaudían, yo aplaudía con mis manos con las de Moon dentro de ellas.

—Deberían habernos despertado— dije.

—Fuiste las dos últimas veces —dijo Bernie, arrugando sus arrugas y saludando con la cabeza a Macker, que estaba a nuestro lado.

— 'También hubo un bombardeo incendiario, habrá una demostración de eso más tarde si...'—

—Oh, mierda, no. ¿Barney está herido? —solté, recordando mi sueño.

—Barney ni siquiera estaba allí— dijo Maggie.

—El brindis, ¿quién quiere más brindis? —gritó Bernie.

—Era un centro gay en Burfield. Conozco a algunos —dijo Jerry, con el rostro pálido y tenso—. *Un tipo sufrió quemaduras graves.*

Los ojos abiertos de Macker se encontraron con los míos; un imán nos atraía. Sabía que había soñado con fuego.

—Qué enfermos están. Pero los atraparon. —Le dije a Jerry.

—Sí, ¿cómo lo supiste?

—Ya los atraparon a ambos y mostraron un video de ellos intentando escapar. —dijo Maggie.

Agitando los puños, luego poniéndose de pie, con las manos en las caderas.

—Matones contratados por fascistas religiosos, a sueldo de La Hermandad. Ya verás, se están aprovechando de la publicidad. [refs. 18, 12 antinacionalista y fascista.]

—Muy bien. Imagínate si Killian Bate llegara al poder... —dije, tomando las manos temblorosas de Jerry.

—Esos malditos bastardos solo están esperando su oportunidad —dijo enojado—. *Tenemos que recordar que no se han ido.*

—¿Terminaste, Josie? Vamos, necesitas tu impermeable y tu casco de bici. Llegarán en cinco minutos —dijo Bernie.

—Estoy lista, mamá. Pero necesito mi traje de baño —dijo, balanceando sus coletas.

—Ya están aquí. ¿Guardaste la merienda en la mochila?

—¡Oh, miren, miren, hay una carga policial! —interrumpió Jerry. La televisión había retrotraído a los muelles desde una entrevista del día de las elecciones.

—¡Qué cerdos tan cabrones! ¡Podrían matar a cualquiera! —dije.

—¿Es Barney el que está en el medio? —preguntó Macker.

—Vamos todos abajo —dije, buscando mi paraguas y sintiendo pánico.

—¡Vamos ya! —convino Maggie—. *Moon puede quedarse en el grupo de juego, está en camino, más o menos.*

—Bueno, no tengo tiempo— dijo Bernie—. *Iré directo a trabajar, hasta las once, luego tengo que encontrarme con Sol.*

Macker estaba recogiendo la mesa. Sonaba el timbre.

—Esa será tu amiga, Josie. Adiós y ten mucho cuidado, ¿de acuerdo? —Bernie besaba y *besaba dos veces* a su hija, quien se apartó.

—Quiero ir al motín, no es justo... —gimió, mientras empujaba su bicicleta.

—Estaré listo para irme en tres minutos— dijo Jerry. *—No te olvides, Maxie, tenemos esa recepción en dos y media.'*

—Mierda. Quería ir a nadar con Macker. —Dije, y mi brazo se deslizó alrededor de su cintura.

—Yo también me voy —dijo Bernie revisando su bolso—. *Espero verlos a todos en el Gobble—de—gook para almorzar. Tengo algunos bocadillos.*

—Claro, si no nos meten en la cárcel —observé.

—¡Ni hablar! Los pisotearemos —exclamó Jerry—. *Supongo que algún espía libre de la policía organizó esto, quiero decir...*

—Tengo una rueda pinchada... ¡Oh, mierda! — dije apretando la cámara flácida.

—Podemos ir andando en media hora. Incluso con el cochecito —dijo Maggie—. *¿Alguien ha visto el gorro de lana de Rayito de Luna?*

—Pero afuera hace un calor sofocante —protesté.

—Sí, pero están pronosticando un mini huracán esta noche si...

—No te lo creas. Eso solo significa que existe la posibilidad y que tienen miedo de equivocarse —dijo Bernie.

—Dijeron que probablemente afectará más al sur que aquí —asintió Jerry.

—Vamos a comprobar que todas las ventanas están cerradas. —Maggie miró hacia el invernadero.

—Entonces ¿deberíamos desconectar el lekky?— pregunté.

—No, no, hay clases aquí esta mañana, tonta.

—¡Vámonos ya! ¡Nos vamos ya! —dije.

Tomó la mano de Macker y lo sacó, tuvo que saltar y saludar.

* * *

Eran las ocho y cuarto de la mañana, pero la calle Little Agnes estaba muy *concurrida.* Tuvieron que atar a Moon a la fuerza en el cochecito. Pero ahora ya estaba contenta, entrando y saliendo, mientras pasaba una multitud de junkers con casco.

Los coches silbaban y pitaban al esquivar a las temerarias motos. Hacía calor, pero el viento levantaba basura, hojas y ramas que se arremolinaban a nuestro alrededor.

Macker y yo, del brazo y juntos, no podía dejar de tocarlo.

Maggie conversaba con Jerry, quien todavía parecía conmocionado por el Club Gay. Nos turnábamos para llevar a Moon en el cochecito.

— 'Iremos a ver la escuela de circo después de esto, ¿de acuerdo?' —Estaba diciendo.

Entonces ocurrió algo extraño.

Un viajero con un caballo y un carro se detuvo en la acera entregando botes de aire comprimido.

Macker saltó hacia él.

—¿Qué tal estás ahí? —saludó.

Oye, Mucdunna. ¿Tu papá sigue en el manicomio?

—Mi padre partió valientemente de esta vida para siempre. Era un buceador famoso —respondió Macker con una dignidad bien ensayada.

—Looney Tunes —respondió. Aunque menos seguro.

—Oye, Gaybo, ¿vas a bajar a la gasolinera por más botellas? Veo que acabas de conseguir botellas vacías.

—Tienes razón, en efecto.— dijo el viajero.

—Llévanos y te haré un favor —dijo Macker asintiendo y sonriendo.

—Bueno... eh... ¡Subid ya!

El rostro de Macker se iluminó y se giró hacia mí con los pulgares levantados.

—Sube ya.

Luego me lo explicó. Con tres palabritas, estaba *dentro,* no *fuera.* Tolerado en lugar de condenado al ostracismo.

—Sube ya—repitió Gaybo con impaciencia.

—"Me cambiaste la vida... Ah, y un par de amigos, y un cochecito. Por un favor."

—Un favor, por favor —dijo Gaybo, haciéndonos señas benévolas para que subiéramos al carro—. *El famoso Macker Mucdunna me debe un favor.*

Le di a ese caballo flaco mi corazón de manzana.

Dio un salto y se acurrucó junto a Macker en el banco.

En cinco segundos exactos Moon estaba sobre nuestras rodillas.

Barney

Sol había dejado de filmar y se estaba poniendo nervioso, agitando los brazos hacia Lucía y hacia mí, entre la multitud, y señalando a la policía que se encontraba a lo lejos. Un hombre pequeño, de pelo castaño y calvo, subido a una camioneta eléctrica blanca, gritaba y agitaba los brazos.

—¡Oigan, Barney, Lucía, van a atacar! ¡Miren! ¡Miren! ¡Hacen filas! ¡Miren, gente! ¡Van a atacar! ¡Nos van a atacar ya!

Eran solo las ocho de la mañana, pero la calle, normalmente tranquila, de naves fabriles, viejos almacenes y casitas adosadas se había llenado, ocupando una manzana entera. Estábamos todos charlando en grupos grandes y pequeños frente a la fábrica, cubierta de pancartas, llena de grafitis y adornada con banderas.

Tenía bastante sueño, pero Lucy estaba animada y alegre, gesticulando y haciendo preguntas difíciles. Me sentí inmensamente feliz de estar con ella. *[Refs. 27, 28 Revolución Española]*

Burlas y chistes. Silbidos. Saludos y despedidas...

El lugar era una extensión de los famosos zapatos Balihoki, una popular marca local ahora dirigida por empleados Pool, y en expansión porque las importaciones habían dejado de llegar, entre la crisis y el clima imposible.

Había sido desalojado en un operativo policial casi sorpresivo, antes del amanecer. Habíamos llegado allí para la reocupación triunfal, con una multitud de simpatizantes que crecía rápidamente.

Tenían una alarma telefónica.

Ya era una mañana calurosa y sudorosa, aunque eran casi las ocho cuando Lucy y yo llegamos al lugar del desalojo. Justo a tiempo para la inminente reocupación.

Una brisa nos echaba polvo en los ojos. Nos traían bandejas de bebidas a los aficionados. Muchos ya se marchaban, pero llegaban aún más.

Gritos, risas. La policía, inexplicablemente, había cometido un error.

¡Incluso el propietario había hablado con un periodista de televisión a favor de los ocupantes!

Nuestra indignación se convirtió en risas. Chismeando, en una reunión amistosa de amigos bromistas...

—¿Y qué hay en el menú hoy? —preguntó Billy.

— 'Nos faltan unos cuantos sambos para hacer un picnic.'

—Barney, hola Barney, mi querida flor. Me alegra verte.

Hola Peter. Soy la Dra. Lucía de México.

Esta radiante belleza negra me agarraba del brazo y me sujetaba con fuerza. ¡Guau!

—Hay mucha gente —dijo Lucy—. *¿Pero la gente no tiene miedo de la policía antidisturbios?*

—Es una ocasión social importante. Cualquier excusa es buena para no ir a trabajar para unos vagos como nosotros.

—¿Quién eres, cabrón? ¡Soy un héroe de la maldita revolución! —afirmó Billy, con tono falso.

—Al menos todos deberíamos recibir zapatos gratis por esto… —argumentó Deirdre.

—Quizás sí. Estos son anarquistas, ¿sabes? —dijo Colm.

—Ya tengo los míos. Mira, son buenísimos. —Moira empezó su rutina de claqué.

—¡Zapatos Anarcos Gratis! ¡Ahora! ¡Ahora! —canturreé, aplaudiendo, y Peter, al menos, se unió.

Burlas y chistes, silbidos. Saludos y despedidas...

Fue en ese momento que escuchamos a Sol gritar desde su filmación en el techo de la camioneta.

—¡Oye, Barney, Lucía, van a atacar! ¡Mira! ¡Mira, ya están en fila! ¡Mira, gente, nos van a atacar!

Se oyó un crujido agudo. Luego, una ráfaga de fuertes explosiones. La gente se agachó involuntariamente. Y con razón, pues las balas de goma silbaban y los botes de gas lacrimógeno caían, escupiendo humo que, afortunadamente, el viento se llevó.

—¡Santo cielo! —gritó Billy.

—¡Aguanten! ¡Aguanten! ¡Unan sus brazos! —gritó un héroe.

Pero todos corrieron para salvar sus vidas.

Parecía que Sol era la única persona que no se asustó y filmó con calma a la policía que cargaba.

Lucía y yo no tuvimos tanta suerte. Cayó una bicicleta, un par de personas delante de nosotras se cayeron encima, y luego...

Una ola humana nos empujaba encima de ellos.

Apenas pude mantenerme en pie, agarrando la muñeca de Lucy y arrastrándola hacia un lado, para sacarla del choque. Pero para entonces, un grupo de policías gritando ya nos estaba siguiendo.

—¡Cuidado, cuidado!

Lucía los enfrentó, agachándose y esquivándolos, pero recibió fuertes golpes al pasar ruidosamente, gritando como locos. Siempre se les acercaba una mujer, y ella no era del color adecuado.

Luego, en la segunda línea, sentí un cinturón en la oreja derecha y vi estrellas. Lucía recibió otro golpe, y yo recibí algunos golpes más mientras me tambaleaba.

La mayoría de los policías habían pasado, pero ahora una hilera de furgones blindados negros ululaban avanzando lentamente hacia nosotros. Teníamos que desaparecer rápido; había visto gente frente a unas casas adosadas de trabajadores, que empezaban a solo diez metros...

—¡Las puertas! ¡La verde, creo! —grité a Lucía, que corría con soltura delante.

La puerta se abrió como por arte de magia justo cuando llegamos y corrimos directamente al pasillo.

Es una práctica común celebrar jornadas de puertas abiertas durante los disturbios.

—¡Sí! ¡Nos escapamos! —gritó Lucy.

Un tipo barbudo había cerrado de golpe la puerta detrás de nosotros.

Nos abrazamos jadeando y balbuceando, mientras las porras o las balas de goma crujían y golpeaban, y las furgonetas pasaban rugiendo.

—¡Ahora! —gritó el peludo desde la mirilla. La puerta se abrió de golpe.

Una pareja de chicos jóvenes entró corriendo y se desplomó junto a nosotros, riendo y llorando, para luego besarse en el suelo del pasillo.

— "Bienvenidos todos a la Asociación Ballihoki", dice Beardy, mirando hacia afuera.

—Oh Barney, estás sangrando por todas partes. —dice Lucía.

— Oh, mierda... creo que es solo mi oreja. —No me dolía casi nada.

—En el baño de allí hay papel y toallas.— dijo una joven que también estaba allí.

—Mierda. Lo siento. La sangre... Ay, perdón, Lucy, te derramé sangre encima.

—Ven al baño aquí y detendremos ese sangrado. —Me hizo pasar.

—Es la inmundicia la que debería lamentarlo, no tú —dijo el hombre peludo—. *¿Nadie más resultó herido?*

—Soy auxiliar de enfermería, no te preocupes. —Lucía me había pellizcado la oreja con un pañuelo.

—Me duelen el costado y las piernas. Pero también te han herido a ti.

—En mi culo, eh, en mi trasero y en mis piernas, primero vamos a detener esta hemorragia. Le puse un poco de propóleo que tengo aquí. Va a doler muchísimo con el alcohol.

—¡Ay! —dije, luchando contra el mareo.

—Espera un momento. Después podemos ir al médico para que te lo cosa.

Se oyeron vítores desde el pasillo. Lucy y yo asomamos la cabeza.

—Parece que la policía ha dejado de atacar. Vienen como un millón de miembros del Clan —dijo la joven.

—Muchas gracias por dejarnos entrar.

—Perdón por la sangre —dije—. *¿Llevas zapatos Ballihoki?*

—Claro que sí, es toda esta zona, no solo la fábrica. Mi padre y yo también. —Nos besó en las mejillas ensangrentadas—. *Soy Sandra. Somos anarcosindicalistas. [ref. 27. Anarcosindicalistas pág. 456]*

—Eso oímos. ¿Pero en qué se diferencia de una Asociación Pool normal? Bueno, todas son diferentes, pero...

Sandra sacó algunos folletos del estante.

—Democracia instantánea, delegados revocables. Intercambio de cargos. Informes a las asambleas y, por así decirlo, para que los fanáticos del poder no tengan ninguna oportunidad y... procedimientos prácticos basados en la experiencia pasada...

—¿Pasada cuándo? —pregunté.

—La CNT, en España...Tenemos que irnos. —ella retrocedía hacia la puerta.

—Entra aquí Barney, vamos a terminar de limpiarte. —Ordenó Lucy.

—Me duele la pierna— me quejé.

— 'Oh, sí, sale sangre... ¡Quítate los pantalones, por favor!'

Cerré la puerta del baño y me desabroché mis bonitos cinturones de la Tierra. Mis medias estaban bastante destrozadas.

—Me temo que, eh, no llevo nada debajo, eh...

—Ahora soy la enfermera, relájate, ¿de acuerdo? —Había trozos de tela atrapados en el corte sangrante.

—Veamos... Oooh, parece que te dieron con una espada... Pero esta no necesitará costura.

Me apoyaba contra un largo espejo de la pared del baño, aspirando aire entre los dientes, mientras ella seguía parloteando, acariciando con sus sedosos brazos entre mis piernas, dando suaves toques con una esponja.

Nunca había conocido a nadie con la piel tan seductora como Lucía; bueno, mi experiencia es patética. Pero sentí tal oleada de placer vertiginoso cuando empezó a deslizarse a mi alrededor que pensé que flotaría. Me esforzaba por no tener una erección total.

—Mañana estarás negro y azul, señor Maguire.

—Muchas gracias Lucy, eres maravillosa. Ahora es tu turno...

Se oyen vítores lejanos y fuertes golpes en la calle.

Fui a besarla impulsivamente. Pero ella se dio la vuelta en ese mismo instante, y mi nariz golpeó su oreja. No soy muy bueno con el romance.

—Oh, lo siento, lo siento. —Se giró y me abrazó.

Lucía y yo probablemente nos estábamos enamorando.

Lucy se deslizó contra mí y no me soltó.

Afuera, la policía antidisturbios corría para salvar sus vidas.

En el baño, la enfermera Lucy disfrutaba de su papel, ayudándome a abrocharme los cinturones.

—Ahora yo. ¿Puedes ayudarme a limpiarme la espalda? Creo que no podré sentarme en una semana.

Ya termino contigo, ahora vamos a ponernos tus pantalones nuevos primero, ¿de acuerdo? Porque este hermoso Dumbo está creciendo como un girasol si no tenemos cuidado. Oye, están gritando mucho ahí fuera... No pasa nada por ahora, eres un chico valiente y tal vez si...

Sonriendo con perplejidad, me puse los shorts turquesa de nuestro peludo anfitrión. Grandes de cintura, pero terriblemente ajustados por debajo.

¿Pero había dicho *Dumbo?* Claro que sí.

Y lo había dicho a propósito. No lo podía creer.

¿Cómo sabía ella sobre *Dumbo,* un nombre tonto que Maxie usó para burlarse de mi pene doblado?

Finalmente me di cuenta de su sentido del humor de club de chicas.

Y me los imaginé describiéndome a mí, o a eso, o a él, en un diluvio de risas.

Le limpié la herida de la parte inferior, que estaba cortada y magullada, y ella empezó a exclamar "oh" y "ah" de dolor, no me sorprende.

Así que dejé que mis brazos rozaran su piel aterciopelada, como ella me había hecho a mí. Mientras las implicaciones se filtraban, reí entre dientes e hice una mueca, y ella también reía. Gritaba y se agarraba, mientras aplicaba la mezcla de alcohol.

Así que dejé que mis dedos vagaran por donde el masaje no debía. Sintiendo su anhelo dentro de mí diciendo: *«Sí. Sí, por favor».*

Luego le di el masaje más deliciosamente sexy que jamás he hecho.

Le expliqué lo que estaba haciendo y cómo podría sentirse, invitándola a participar.

A Lucy le gustó, moviéndose y respirando al ritmo de mis manos, hasta que ella me guió.

Hasta que empezó a temblar y a jadear, y a asustarme.

Me sentí avergonzado y la hice callar, pero no me detendría hasta que lo hiciera.

Mientras Lucy se movía con un abandono cada vez más salvaje.

Allí mismo, a las nueve de la mañana, en el baño de Beardy O'Leary...

— *'Infusiones y bocadillos en la cocina'.* Se oyó un golpe en la puerta y una voz apagada.

— *'Oh... Está bien, ya vamos... Vamos, Lucy, pongámonos la ropa.'*

—*Vale pero… Ahora estoy… uh…*

Todo este tiempo llevaba un auricular puesto y al menos podía marcar el número de ocupado o desviar las llamadas a la oficina de Proyectos Desescolares, según el número que apareciera. Por fin acepté una llamada de Sol, mientras Lucía se vestía.

Le pasé el móvil y me arrodillé dolorosamente para ayudarla a ponerse las sandalias.

Charlaron en español entrecortado, pero entendí lo esencial.

Sol estaba bien, por supuesto, sin un solo moretón. Ya iba de camino a reunirse con la gente del Soli—Fest y había visto a algunos de los demás, Maxie y Macker, Jerry y Maggie entre la multitud, pero no cerca de las cargas policiales.

Menos mal que no trajimos a nuestra Rayito de Luna.

Parecía que Lucy y yo habíamos tenido muy mala suerte de resultar lastimados.

En la cocina había té y tostadas en la mesa. Pero no había nadie más.

—¿No podemos llamar a los demás? —preguntó Lucy.

—Um, sí, lo intentaré.

—Querían ir a ver la nueva Escuela de Circo, apuesto a que Maxie ya escuchó que te lesionaste.

—Entonces conseguiré el número... ¡mm mermelada de fresa!

Se oían más vítores, pero no nos movimos. Lucy me tomó de la mano, sentada frente a mí, y comimos unas tostadas.

El sol matutino inundaba la ventana trasera, de lado hacia nosotros, y sentí una gota en mi espalda, con suerte sudor y no sangre.

—Bueno. Quizás tenga que devolvértela a Maxie entonces. Te la acabo de prestar, no lo olvides —dijo Lucy.

—¡Ja! ¿Te refieres a que me lo pidió prestado? Pero Maxie tiene un nuevo amigo joven y mágico. Ahora mismo está con Macker y, eh, me parece bien.

Hubo una pausa. Estaba haciendo su truco de mover las cejas con enojo.

—De todos modos, soy demasiado mayor. Soy para ella como su tío favorito... Macker es más de su edad...

—¿Por qué no puede tenerte también? ¿Por qué no, hombre? ¡Maldita sea!

—Tengo edad suficiente para ser...— Pero Lucy interrumpió.

—¡BBB, Barney! Ya vi cómo te mira.

—'Lo siento...?'

— 'Las tonterías confunden el cerebro...', dijo ella, sorprendentemente.

—No, no, realmente no me importa en absoluto. —Insistí, equivocadamente.

—Estás diciendo tonterías. Lo arruinarás todo así.

— '¿Qu... qué crees...?' —Simplemente no lo entiendo. *Maggie dice que tienes un don mágico para organizar. Te ha ayudado a resolver los problemas de miles de personas...*

— 'Bueno no, no es porque...'— murmuré.

—Entonces casi destruyes a tu propia familia. Solo porque te bloquearon algunos reprimidos.

—¡Qué decepción! La gente es rara.

Se dio la vuelta y examinó un inspirador cartel de la CNT en la pared.

—¿Crees que..? —pregunté.

—Lo sé. Ya lo he visto muchas veces...

Se hizo un silencio que se alargó demasiado. Ella no habló.

—Bueno, tal vez sí, es posible que me equivoque. —Me oí admitir—. *Tal vez estoy demasiado cerca de... como... ¿Estás realmente seguro? Quiero decir... ¿Qué debería hacer?*

—Préstale muchísima más atención a tu amiga Maxie. O se irá, Barney. ¡Hazme caso...! ¡Qué barbaridad, Barney! ¿Lo sabes?

Me reí nerviosamente. Pero algo realmente me estaba dando vueltas en la cabeza. Para empezar, esta mujer sin duda estaba confabulada con Max y Maggie, aunque apenas se conocían. ¿Cómo se dio cuenta de todo esto tan rápido? Volví a reír.

— ¿Cómo lo descubriste tan rápido?

—De verdad que me lo contaste. Y más, otras cosas que aún no entendía. Verás, yo trabajaba de curandera.

—Pero nunca te dije nada sobre mí. —Protesté.

—Vamos, Barney, todos damos pistas, como..., cómo te mueves. Tu tono de voz. Lo que no dices. Me he entrenado para amplificar mis sentimientos para ese tipo de cosas, eso es todo... ¡A veces puedo curar a la gente por teléfono!

Entonces vi que tenía toda la razón sobre Maxie. Me alegré mucho de que me lo dijera y de mí mismo por haberlo entendido.

Ella me hizo ver que al retirarme *noblemente* para darle a Max su espacio solo estaba provocando un ciclo de resentimiento celoso, solo para alimentar la acogedora melancolía autodestructiva a la que soy adicto.

¡Y porque vivimos y trabajamos juntos, eso iba a ser más que suficiente para envenenar a nuestra mezclada familia hasta matarla a golpes!

—Estoy realmente impresionado —dije.

—Bueno, quizá descargaste una actualización autocrítica. —dijo astutamente.

— '¡Más bien parece que adivinaste la contraseña completa... de inmediato!'

—Vamos. ¡Vamos! Ay, ay. Mierda... me arde el trasero.

Me levanté y lavé las tazas, haciendo una mueca porque mis heridas también se habían endurecido, y me giré hacia la puerta.

Pero Lucía se interpuso en mi camino y me derretí en sus brazos.

—Muchísimas gracias Lucy.

—Gracias, Barney, al menos le diste propina a la enfermera...

— 'Solías ser curandera... Pero... ¿qué eres ahora?'— pregunté.

—Eso lo tienes que averiguar tú. Pero sigo haciendo curaciones, soy la tía de la agonía de Rescate de Mujeres.

Ella levantó nuestras camisas hasta el cuello y comenzó a deslizar su cuerpo negro y dorado alrededor de mi aburrido y regordete cuerpo blanco.

—Pista uno... Realmente necesitamos una consulta todos los días durante una semana y necesitamos grabarla o mejor tomar notas en el código de Emma... Entonces, ¿qué soy ahora? [ref. 11ª anti_patriarcado]

Incliné mi cara hacia atrás y la miré, sintiéndome un poco atrapado.

—¿Una consulta? ¿Una mala traducción? No quería simplemente adiviné algo estúpido, y entonces lo entendí.

—Ya lo sé, eres una socialrevolucionaria. —dije y ella me hizo otra vez cosquillas deliciosas.

* * *

Se podría suponer que Lucía y yo nos perdimos nuestras reuniones esa mañana. Tuvimos que esperar a que me cosieran la oreja. Por suerte, convencimos a la enfermera de que la sala de espera incluía el jardín trasero de la Clínica de la Asociación Balihoki.

Así que escapamos de la cola y conversamos, tumbados cabeza contra cabeza en el césped caliente y ventoso.

Me di cuenta de que había sido tonto y que Lucy era muy inteligente y realmente estaba de nuestro lado.

Necesitaba preguntarle su opinión sobre todos los proyectos y peticiones y disputas del CLAN y problemas con respuestas imposibles que se perseguían unos a otros en mi cabeza ese verano.

Como murciélagos atrapados, entrando en pánico en mi cráneo.

Lucía es capaz de extraer ideas y soluciones, planteando preguntas cada vez más intuitivas, hasta que uno mismo encuentra la respuesta. Sabe que los jóvenes necesitan derechos y libertades, al igual que los adultos.

Por ejemplo, los tiroteos y las redadas por recursos entre los CLAN de Northside y los ricos del Fondo Cooperativo Clayton. Fue Lucía quien sugirió un arbitraje vinculante llevado a cabo por las madres de nuestro Fondo, lo cual fue clave para calmar toda la estupidez. Y eso luego se aceptó como práctica de sentido común.

Y fue *su* sugerencia invitar a los voluntarios *'Dinamizadores' o* facilitadores de los CLANs para hacer funcionar adecuadamente las asambleas más grandes.

Era una mañana húmeda y sofocante, finalmente dejé de hablar y me quedé allí dolorido con la cabeza en el suelo.

Mientras la Doctora Lucy hizo una cadena de margaritas.

Explicándome sobre otras personas y países que había conocido.

Dejándome mirar a través de su mirilla, a un planeta que apenas conocía.

Mira, Lucita, y Sol también, a su manera, se metieron de lleno en nuestras vidas, como... esparciendo el viejo polvo mágico tras de sí. Estaban en nuestra federación y solían enviarnos cosas. Pero se mezclaron con cientos de otros nombres y contactos.

Soy famoso por conocer a muchos de ellos, pero no sabía casi nada sobre ellos como personas.

Lucy sí logró conocerlos personalmente. Quién sabe cómo... O sea, ¿cómo es que nos conocía incluso antes de conocernos, solo por mensajes?

Ella veía la política del planeta, en primer lugar, como amigos y familias y de alguna manera tradujo esa masa de información aparentemente aleatoria en escenas y grupos sociales.

Gente como nosotros, cada uno arrojando luz sobre la versión del mismo sistema de mierda en el que están atrapados.

Los nombres que había visto en los correos se convirtieron en personas reales. Sabía que Baadi y Fela estaban deprimidos porque su madre tuvo que ingresar en una residencia y apenas podían pagarla, y porque se separaron de dos amigos.

Y para ellos esto era más importante que cómo los veía, cabalgando heroicamente sobre el Dragón en estampida, como delegados del Sindicato Horizontal, desafiando a los maoístas, subvirtiendo a la mafia nacionalista burguesa respaldada por Estados Unidos y también a los islamistas.

Y todos los variados escuadrones de la muerte y secuaces.

¿Y por qué? Porque eran reales y contaban con un amplio y creciente apoyo pasivo.

Yo me daba cuenta de cosas así, pero ella veía diez veces más.

Hablaba rápido y en serio. Había grabado mi teléfono y no contestaba llamadas, intentando entender lo mejor que podía.

Al final los médicos en prácticas nos llamaron, me cosieron la oreja, miraron nuestras ronchas, tomaron fotos y dijeron que debíamos unirnos a un caso judicial común contra la policía.

Luego compramos algunos analgésicos en la farmacia Co—Op y, todavía hablando seriamente, o escuchando en mi caso, nos dirigimos al Café Gobble—de—Gook.

Capítulo Veinte

CAFÉ GOBBLE—DE—GOOK

— "¿Cómo puede ser gratis? Es imposible"

Barney

Habíamos planeado ir en bicis gratuitas, pero yo estaba demasiado destrozado. Y Lucy apenas podía sentarse. Llamamos a un taxi aéreo. Mientras esperábamos, vimos una grúa amarilla alta, balanceando la cabeza de un molino de viento sobre la clínica.

—Más energía limpia. —dijo.

—Mmm, creo que los están quitando. ¡Quizás viene demasiado viento!

El taxi aéreo llegó puntualmente y viajamos con estilo. Yo intentaba ser un guía alternativo de la ciudad. Llegamos demasiado temprano para encontrarnos con los demás en el Ragwort Gobble—de—Gook, como llaman al restaurante.

Entonces me ofrecí a mostrarle los alrededores a Lucy...

Me fascinó observar su alegre sorpresa. Me había descubierto en dos segundos, mejor que yo mismo. Sabía las respuestas a un montón de cosas, además de ser sexy y prepotente.

Me asombraba, pero también me sentía cauteloso, temeroso de caer en otra relación suicida. Así que me enganché y me asusté a la vez, si es que eso es posible.

El Caff está en un antiguo convento y escuela primaria, controlado por la Asociación, que da al parque original más grande de nuestra zona. También está la tienda de información y las imprentas, y en el piso de arriba se pueden hacer todo tipo de cursos y clases nocturnas de la Universidad Libre. Allí intenté aprender electrónica. Allí es donde Maxie y Bernie dan su clase de español.

Abajo han construido grandes ventanales y más puertas por todos lados. La mitad es un supermercado y almacén de comida gratuita para llevar, y la otra parte es un restaurante completamente nuevo, el Café Gobble—de—Gook, donde nos reuníamos... *[ref. 14 Tiendas gratuitas]*

— *¡Nunca vi nada tan bueno!* — dijo Lucía.

—Bueno, no sé, siempre lo están cambiando. Mira, ahí está Jerry trabajando. Puedes traer tu propia comida y hacer un picnic en estas mesas de madera del patio. Lo mejor está en el parque de atrás. Te mostraré, reservemos mesas para todos. La comida es gratis, o casi gratis, aunque no lo creas. No tenemos por qué morirnos de hambre en el Estanque de la Hierba Cana...

—¿Cómo puede ser gratis? Es imposible.

Lucía tenía mi brazo entre los suyos, tirándome de un lado a otro, como un niño en un parque de atracciones.

— 'Subvencionada por los revolucionarios... eh, impuestos'. —Me reí. *—'En realidad no te pagan directamente en efectivo, y la gente lava sus propios platos, eh, y no pagamos alquiler, solo regalos a las monjas y eso, la mayoría de la comida viene de las Asociaciones CoOp y la energía...'*

Me detuve y miré hacia el cielo.

—Normalmente vengo aquí a comer y a usar las computadoras. Allá, parece que hay una fila llena de gente votando.

En la parte de atrás, conseguimos nuestras mesas, compramos unos batidos y nos sentamos en el parque. Nos

apoyamos en un alerce joven, a media sombra, para seguir charlando.

Es un antiguo parque del tamaño de una manzana, con barandillas y árboles en tres de sus lados. Al fondo, un parque de aventuras en expansión con pasarelas, túneles, guaridas en los árboles y toboganes altos.

El resto es un campo de hierba, salpicado de grupos de jóvenes y no tan jóvenes.

En el centro se alza una fuente ornamentada, situada en un estanque profundo. Donde la gente chapoteaba y caía, se mojaba o refrescaba los pies.

Lucía estaba efervescente, mientras yo me cansaba y me estresaba. Intentaba enviar algunas respuestas y comunicarme con mi amigo anónimo en la prisión juvenil. Todavía hacía sol y hacía un calor intenso, con una niebla espesa y densa. Tan sofocante que el aire me cortaba la garganta. Aun así, la gente estaba extrañamente emocionada, gritando y riendo...

Allá al sur, pudimos ver una enorme pared de cúmulos. Elevándose tras los árboles como el Himalaya. Increíble, a través de una fina niebla, negro abajo y blanco brillante. Como gigantescos icebergs de Hollywood en el cielo...

Ella comenzó a masajearme la cara y las sienes con los dedos, mientras yo me acostaba contra ella, tratando de relajarme.

Mi oído sano seguía el ritmo de sus latidos. Mi propio corazón trotaba más lento, empático. Mi cabeza se deslizaba entre las laderas de sus pechos...

De repente me quedé dormido. Apagó el teléfono que llevaba colgado del cuello y me besó la frente bajo la venda.

—*Tu batido, termínalo* —dijo. Pero hablaba en mi sueño.

* * *

Luego llegaron Maxie y Macker, de la mano y con más amigos. Además, Jerry, que había terminado su turno. Y yo estaba despierto. Speedy, con dolor de cabeza, contaba la historia de Balihoki, ¡y todos acariciándome como gallinas! Preparando las mesas y sirviendo la comida.

Hablé con Peter por teléfono, y estaba histérico. Me dolía la cabeza y me daba vueltas. Entonces me obligué a respirar bien, a relajarme un poco y a ayudar con las mesas.

En ese momento, los ojos del joven Macker se encontraron con los míos. Ya estaba listo para él. Mi sonrisa se amplió y asentí, sabiendo perfectamente lo que quería.

Lo que *no* esperaba fue que saliera corriendo y diera una voltereta sobre las mesas. Casi me cae encima. Todos se quedaron atónitos.

—¡Lo organizaste tú! ¿Puedo llamar?

—¡Dios mío! ¡Se me salió el corazón por la oreja!

—¿Puedo hablar con Tessa y Damo?

—Dijo que estaba bien, hasta las dos en punto, mira, es um... este número, simplemente haz clic en verde, di que eres el amigo de Barney y ella les pasará su teléfono, uno a la vez porque...

—¿Este botón?

—Toma, ponte estos auriculares, si consigues comunicarte al menos podrás hablar con uno de ellos.

Macker deambulaba bajo el viejo y destartalado roble. Agarraba el teléfono como si fuera a morderlo. Pero entonces lo vi riendo y saludando a Maxie. Me alegré.

Fue agradable poder ayudarlo tanto con tan poco esfuerzo.

—¡Hola, Maggie y *Rayito de Luna! ¡Hola, Moonie!* —dijo Lucía, cargándola en mis brazos. La agarré sana y salva.

— 'No es un bebé', dijo nuestra niña grande.

—Por supuesto que no. —Dije besando sus mejillas regordetas y lanzándola de nuevo hacia Lucy.

—¡Volemos! ¡Volemos! —dijo Lucy dándose la vuelta.

«Ahora por Maxie», pensé. Aunque en realidad la había separado de Macker sin querer. ¿O había llamado la atención de Macker justo en ese momento a propósito? *«¡Qué más da!»,* pensé. Tuve la suerte de no ser torpe.

—Oye, Maxie, ¿podrías venir un momento? Escucha, necesito hablar contigo. —No sabía qué decirle.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasó? —Parecía asustada.

—Um, me olvidé de preguntar cómo te fue en el examen de español la semana pasada.

Me miró con recelo. Examinando mis manchas de sangre y mis ridículos pantalones cortos de chica.

—Tranquilo. ¡Apriétame y atorníllame! —canturreaba, meneando las muñecas—. *Ya me dijeron que sacaré un sobresaliente.*

—¡Felicidades! ¡Guau! ¡Qué talento!

Aproveché la oportunidad para abrazarla y hacerla girar copiando a Lucy y a Rayito de Luna. Aunque mi cuerpo se quejaba mucho.

Y no la desanimó, no por casualidad.

— "Ojalá la Universidad Libre fuera tan sencilla", dijo.

— ¿Cuándo son esos exámenes entonces?

—No hasta agosto, pero no son los exámenes, es mucho trabajo. El proyecto del grupo de Medios podría ser un trabajo a tiempo completo.

—Entiendo perfectamente lo que quieres decir. Sabes que tenemos plaza para el curso de vuelo de los Eagles el mes que viene con Macker también.

—¡Eso será genial! ¡De verdad que vamos a volar!

—Solo son dos días. Ah, casi lo olvido. ¿Vienes al campo el fin de semana? Hay una fiesta del solsticio en Rosana's Coppice... Seguro que a Macker le encantaría.

Ahora nos tocábamos la frente. Como si nos contáramos secretos íntimos.

—Me encantaría, sí... Pero prometí que cuidaría de Moonie, y de Josie también.

— 'Traigámoslos con nosotros.'

—Y llevemos a Sol y Lucy, si la furgoneta está libre.

—Hablamos luego. Tenemos una recepción en media hora, no lo olvides.

—Oh, mierda.

—Te he echado de menos, Maxie Moon —dije de repente, y le di un beso en la mejilla—. *Lucy dijo que me habías pedido prestado. ¡Pero no sé cuánto tiempo quiero estar prestado!*

Maxie se rió sorprendida. Me rodeó el cuello con los brazos y se incorporó, lo que me dolió bastante.

—¡Ay, ay! —exclamé de nuevo. No aguanto el dolor.

—Oh, lo siento. —Me apretó más suavemente.

Podía sentir a todos los demás observándonos con curiosidad. Aunque probablemente ni siquiera miraban. Macker seguía charlando animadamente con su hermano o hermana. ¿Y Lucía?... Bueno, ¿no había organizado ella misma esta comedia?

—Me temo que me vas a dejar. Ahora has encontrado un mago de tu edad. —Me atreví a admitir.

—No te preocupes. Siempre tendré tiempo para mi gran y mimoso oso hormiguero —dijo Maxie, frotándose contra mí con una risita.

—Ay, ay, ay. —gemí de nuevo.

Pero no la solté. Y ella tampoco. Nuestros cuerpos se saludaban con familiaridad y deseaban que las cosas hubieran sido diferentes.

—Oh, lo siento, lo siento —murmuraba—. *Ay, Barney, estás destrozado. Déjame llevarte a casa. Deberías estar en la cama. Vámonos.*

—Mmm, vámonos. —Repetí, sin querer que eso sucediera.

—Pero prometimos hacer la recepción. ¿A quién podríamos preguntarle?

—Veamos cómo me siento, eh —dije—. Dijeron que *este visitante es importante. Se supone que llegará en, eh, solo quince minutos, vestido de negro con una flor... Bueno... Mira, si sigo mal, te lo preguntaré. O me lo dices y me llevas a casa a dormir, ¿de acuerdo? Pero no quiero que Macker se enfade.*

—No, no, Macker es genial... Él ya estaba esperando esto.

—¿Ah, sí? —pregunté. Me sentía injustamente programado a pesar de mis descaradas manipulaciones. Bueno, soy un hipócrita.

Maxie me miró a los ojos y asintió rápidamente. Empezó a besarme, pero rápido. Como un amante que llega tarde al tren.

—Prométeme que vendrás entonces —murmuró.

—Sí, um mmm está bien...

—Vengan y siéntense ustedes dos. Maxie, tú estás a mi lado. —Maggie me llamó, y me separé.

Ella y Lucía habían traído un montón de bolsitas de pan pita rellenas de hummus, ensaladas, huevos, queso y salsas exóticas. Y Jerry una bandeja de botellas de agua helada.

—Servicio especial de camareros solo un día —dijo tímidamente. Y todos empezamos a comer.

—Hoy está todo lleno de chatarra —dijo Maxie, sonriendo y chasqueando los labios.

—Creo que éste tiene pescado.

— 'Yunkers es gente joven'. —Le dije a Lucía. *—'No quieren que los llamen niños o jóvenes así que...'*

—¿Puede Rayito de Luna comerse esto? ¿Quieres morder Moonie?

—Déjala que lo intente todo, por supuesto.

—Parece que la mitad de los proyectos de De—School han decidido que es el día de hacer una demostración.

Para entonces ya había media docena de círculos de jóvenes juguetones en el césped, comiendo, hablando y desnudándose bajo el sol húmedo y brumoso; algunos hacían carteles y banderas y tomaban notas, y otros se agolpaban frente a las computadoras bajo el toldo.

Mientras nos relajábamos y comíamos, otra banda de al menos treinta personas llegó marchando desde la calle, con pancartas de *"¡Alto a los desalojos!"* y *"¡Muerte a los escuadrones de la muerte!".* Cantaban y reían.

—¿Salen todos del colegio? —preguntó Lucía.

Todos la miraron fijamente.

—¡Uy, qué disparate! —expliqué—. *Ya no lo llamamos escuela. Quizás Proyecto*

Aprendizaje o desescolarización. Utilizan las bibliotecas y la universidad gratuita en línea.

—Moon se va a ahogar...— dijo Maggie, pero lo escupió.

—Pero ¿no tienen profesores? —insistió Lucía.

Algunos corrían ahora. Espectacular, con banderas ondeando. Dirigiéndose inevitablemente al fresco estanque ornamental y la fuente del centro. Caían y salpicaban agua, se desvestían y se empapaban.

—Maestros predicadores... ¡Ni hablar! Cada grupo tiene un turno de ayudantes, de guardia o en línea, y tienen 'explicadores', quizá tres o... —empecé.

— 'Algunos tienen una docena o más, así como...'

—Míralos saltar. —dijo Macker señalando. *—¡Mira, Moonie!*

Un tipo se había subido al pedestal de la fuente. Casi desnudo. Con enormes ojos tatuados en el pecho en espiral. Se tapó la nariz e hizo una reverencia. Saltó como un loco al estanque, entre silbidos y vítores.

El segundo llevaba pantalones, pero de repente se los quitó e intentó bailar. Su pene giraba como un pequeño molino de viento. Antes de ser empujado por el siguiente en la fila. Mientras tanto, comenzaba una guerra de agua. Algún *agente provocador* había lanzado un sombrero lleno de agua sobre un grupo rival de CLAN.

—Aquí vemos una ilustración, eh, de la teoría del dominó de la, eh, agresión. —dijo Jerry.

— "Me parece refrescante", dijo Maxie. *"Me estoy cociendo en mi piel".*

—¿Alguien quiere agua? —Macker ofreció la botella.

—Sí, sí. —dijimos Maxie, Lucía, Jerry y yo juntos.

Se levantó y empezó a echarnos agua helada en la cabeza, provocando gritos y amenazas.

Maxie agarró otra botella para contraatacar. Pero él la esquivó como un boxeador. Ella se levantó y lo persiguió. Pero él se escabulló ágilmente. Luego se fueron corriendo hacia la fuente, entre un grupo de chicas mojadas, persiguiendo a su *Explicador* con trozos de hielo.

—Miren, vengan Sol, Bernie y Josie. ¡Miren allá!

Estaban tomados de la mano, Josie en medio, hablando animadamente sin parar. Josie con falda y descalza. El regordete Sol en traje de baño, envuelto en su equipo fotográfico y una toalla. Bernie con su collar de hermosas cuentas, con su pequeña mochila y chanclas, y sin ropa.

Se había vuelto común esa primavera, si a la gente le apetecía... ir sin ropa.

—Ven, ven a comer algo. —Maggie le dio la bienvenida. *— Oye, guau, Bernie, te ves genial, creo que me desnudaré.*

—Hemos estado nadando. Allá en Phelan's están todos más descarados. Todos presumiendo de sus traseros y testículos tatuados.

—¿Qué? ¿Se tatúan el trasero y los testículos? —preguntó Lucía, recostada sobre su tatuaje mexicano más grueso.

Todos nos reímos.

—No, solo son transferencias. Se afeitan y se las pegan. ¿Ves a esas chicas de ahí? —señaló Bernie.

—Son tan creativas —dijo Lucía—. *Las mamás no podemos ir a la moda, pero ¿qué más da? ¡Libertad de ropa!*

Y dicho esto, le quitó a Beardy O'Leary la sucia camisa.

—No se les ocurra mirarnos, muchachos. Sabemos cómo funcionan sus aburridas mentes. —dijo Bernie.

—Aquí no se cometerán cagadas —se rió Maggie, con las manos en las caderas y balanceando libremente sus grandes pechos pecosos.

—Eso es normal y hermoso para mí —protestó Sol, aunque seguía con el bañador puesto. Sonriendo y mirando de reojo a las chicas—. *Ojalá en mi país pudiéramos hacer eso...*

—Demasiado calor para mí, hacen unos cuarenta grados —dijo Jerry, girándose tímidamente para bajarse la cremallera—. *Pero nunca había visto a esos tímidos jóvenes con el frío. ¡Esa es una noticia nueva, eh, de hoy!*

—Ven a comer una bolsita de pita, están buenísimas —dijo Maggie—. *Josie, ¿por qué no vienes a sentarte en la manta junto a mí? Mira, Moonie va a echarse la siesta. Qué niña tan genial. Y cuéntame todo lo que pasó, ¿vale?*

—Tammy y yo recibimos un premio por nuestra búsqueda web. Les gustó mucho y...

—Mira, mira eso —interrumpí, señalando a Maxie y a Macker. Estaban justo encima de la fuente.

Macker se mostraba avergonzado y torpe, ocultándose la entrepierna con las manos, a pesar de llevar slips, mientras Maxie agitaba sus pantalones cortos con júbilo. Se los arrebató, tanto que casi se cae. Macker los tenía a todos vitoreando y abucheando, como en una pantomima.

—Uy. Cuidado, Macker. Se va a mojar.

—Se va a caer, jaja, se va a caer.

Ahora intentaba subirse a sus hombros. Un payaso aparentemente torpe. Finalmente recuperó y, de forma imposible, se puso los pantalones cortos, mientras de alguna manera se balanceaba sobre sus hombros. Él y Maxie se tambaleaban de verdad. Entonces, levantó los brazos y se puso de pie.

—¡Hurra, lo logró! ¡Sí!...

En ese momento se le cayeron los pantalones. Agarró el objeto, falló, perdió el equilibrio y se desplomó lentamente hacia adelante, agitando los brazos. Oímos el grito lejano de Maxie. Todos jadearon al instante. Pero él dio una voltereta perfecta.

Maxie estaba aplaudiendo y haciendo reverencias desde arriba, antes de saltar ella misma.

Los dos corrieron de vuelta a la mesa, chorreando, riendo y arrojándonos gotas mientras aplaudíamos.

— '¿Alguien tiene una toalla? Ah, bueno, se puede secar al aire.' —Maxie estaba radiante y hermosa.

—¡Qué acto tan magnífico! —dijo Jerry.

—Maxie es realmente fuerte, me sujetaste perfectamente. —dijo Macker.

—Aprendí en el curso de yoga. ¡Comida, comida, comida! ¡Tengo un hambre voraz! ¡Deberían participar todos! Es súper refrescante.

—Hola Bernie, hola Josie, hola Sol, ya llegaron.— saludó Macker.

—Hola, chicos. Son como payasos profesionales, ¿no?

Sol había estado apoyando la cámara en una rama baja, incorporándose en una silla para ver el visor. Ahora, bajó de un salto y se comió un sándwich enorme.

—Necesito la entrevista que me prometiste, Jerry. Por las tarjetas mágicas, claro. Después vamos a la tienda gratuita a prepararla, ¿vale? Y también me gustaría ir después a la

manifestación gay, pero Bernie no puede venir... Quizás alguien de aquí pueda ayudarme a filmar, ¿por qué no?

—'¡Por favor, por favor, si vous plait mon ami!'— dijo Macker.

—Eso es francés, tonto.

—¡Fantástica oferta! ¡Tenemos un nuevo equipo de rodaje! —Sol agarraba a Macker como si acabara de casarse con él.

—Yo también —dijo Maxie levantando la mano—. *Me gustaría ayudar también.*

—¡Hoy es mi día de suerte! —dijo Sol abrazándola más formalmente. *—Mira, te mostraré lo que tenemos...*

La guerra del agua rugía alrededor de la fuente. Mientras tanto, los manifestantes, refrescados, hacían fila, alzaban sus pancartas y coreaban consignas, y marchaban por el parque repartiendo pequeños folletos verdes, ataviados con bolsas de tela, tatuajes de flores y tobilleras.

—Sí, pero ¿sabes que se acerca un ciclón? —dijo Jerry a una mujer con rastas y una cámara.

—Entonces cambiamos la hora a las cinco, no a las siete —respondió ella.

— *'Está bien entonces',* dije con mi sarcasmo habitual.

—Oye, disculpa, por favor, estamos grabando una película para Latin Teleweb TV. ¿Necesitamos algún pase o permiso para grabar la demostración? —preguntó Sol.

—¡Ya están aquí! ¡Oye, Jamie, ven! —gritó Karma—. *No necesitas pase. ¡Genial, señor! Lo vi filmando en Balihoki. ¿Consiguió entrevistas allí?*

—Te regalaré una copia de mi película totalmente gratis— dijo Sol.

— 'Barney y Lucía casi fueron asesinados por la policía.'

— ¡Qué mierda! ¡Una agresión horrible! Ay, Jamie, Babs, a esta gente la golpearon en Balihoki.

— 'Esto es CLAN TV...' —Jamie estaba enfocando su cámara hacia mi oreja vendada.

—Y a ti también te pegaron, ¿eh, Lucy?

Lucía se había puesto sus gafas de sol, sonriendo nerviosamente, cubriéndose casualmente con una toalla.

—¡Caramba! —se rió. Movió las caderas y mostró su pierna y trasero lastimados.

— "Oooh, eso parece realmente doloroso"— dijo Maggie.

—Tienes que ver lo que le hice al policía.

Lucy era TAN atractiva que, de alguna manera, me asustó tanto que perdí el aliento.

—¿Podrías reconocer una foto de él? —preguntó Babs.

—Es broma, no les hicimos nada. Y además llevaban mascarillas.

—Los cerditos también se llevaron el trasero de Barney— dijo Maxie con maliciosa alegría.

¿Te gustaría mostrarle a nuestros espectadores tus lesiones? Podría ser útil en cualquier caso judicial.

—Se quedarán todos boquiabiertos —dije—. No quiero ni media hierba cana en el culo.

—Se extenderá a toda la ciudad, no solo a Ragwort —dijo Karma, sin ayudar.

—Aún más amplio. Ahora estamos en Net TV, que llega a todo el mundo. —Añadió Maggie.

—Tu polla increíblemente larga será transmitida por todo el planeta.

Maxie sonrió y se mordió el labio inferior.

—Nuestros ratings se dispararán aún más.

—Vamos, es tu deber moral, Barney —insistió Maxie—. *En fin, eres casi el último en vestirte. ¡Vamos!*

—Supongo que mostraré mi maldito trasero— gemí.

—Te editaremos la cara, no pasa nada —dijo Jamie—. *Y la tuya, Lucy, si quieres, ¿vale? ¿Puedes contarnos qué te pasó...?*

—Sí, vale, haré la entrevista. Déjame ponerme primero la camiseta. Pero necesito que me empape la cara, ¿vale? —Bajó la voz—. *En algunos países me buscan y pueden amenazarme en casa por mostrar mi cuerpo.*

— 'También te estoy filmando entonces', dijo Sol. *— '¡Es mi oportunidad de grabarte en inglés!'*

Maxie

—Ay. Ay. Mierda, algo me ha mordido la barriga, mira Macker.

—Ooee parece una abeja... ¿La beso para que mejore?

—Espera. —dijo Maggie—*. Tengo mi ungüento mágico.*

—'Yo, yo, yo. Déjame.' —Rayo de Luna ungía mi mordida.

Había estado tumbada boca abajo en la hierba con Macker y Moonie, aún despierto y con la espalda llena de guasa. Él se sentó contra el árbol y yo me recosté sobre él para que Maggie y Moonie me curaran la picadura.

—No, Moonie, solo un poquito. Es una picadura de araña, cariño.

—Barney se ha vuelto amigable y cariñoso otra vez. Solo amigos —susurré—. *Después de ignorarme toda la semana.*

—Los vi besándose cuando estaba hablando con mi hermana. —dijo Macker *—Oh, Maxie, tenemos que sacarlos de esa horrible prisión.*

—Tienes razón. Y no hicieron nada. Claro que podríamos conseguir que un montón de gente fuera allí, yo...

¿Cómo pueden simplemente encerrarlos?

—Y luego los castigan, esos cabrones de mierda.

—Miren a todos —gritó Barney—. *Creo que veo a nuestro nuevo voluntario.*

—¿Dónde? —Levanté la vista de Macker—. *Oh, sí, podría ser él...*

Observábamos a un hombre alto, vestido de negro, que cruzaba el parque hacia nosotros. Un rostro completamente

blanco, afeitado y encorvado. Llevaba un gran bolso de cuero al hombro.

Abriéndose paso, disculpándose, entre los juncos medio vestidos y retozando. Obviamente, no parecía casual.

— Seguro que destacas con ese kit. —Nos reímos.

—Estaría demasiado elegante en calzoncillos. Hay que reconocerle su mérito —dijo Macker.

Mientras observábamos, dos miembros del Clan se acercaron a él, uno a cada lado. Los tres se detuvieron, y nuestro hombre levantó los brazos a medias para que lo registraran.

—Ay, ay —dijo Jerry—. *Bueno, veo que aún tenemos seguridad. Voy a rescatarlo, ¿vale?*

—Sólo tengo hambre. —dije somnoliento y hambriento.

— 'Aún quedan dos bolsitas de pita aquí'. Bernie estaba limpiando la mesa, asentí y ella me pasó un sándwich grande.

—Oh, Macker, tengo una llave de repuesto para ti. En mi bolso, ahí en el bolsillito. —La verdad es que preferí quedarme con él ese día.

*—Muchas gracias, me voy con Sol. —D*ijo.

—Lo sé, pero ten cuidado, cariño, por favor, te llamo pronto. —Lo abracé como si se fuera de viaje, y se quedó un rato más. Nunca nadie me había visto tan enamorada.

Lo levanté con ambas manos y apoyé mi mejilla en su pecho, sacudiendo nuestro cabello mojado y temblando juntos mientras las gotas frescas corrían por nuestro cuerpo.

—La radio dice que nos espera una paliza. Podrían dar el famoso aviso de quedarse en casa —informó Barney.

—¡Qué! ¿A qué hora? ¿Cuándo llegará? —pregunté.

—No lo entendí, espera, no. Si es real, nos enteraremos. —explicó.

—Es difícil de creer. —Maggie miraba hacia arriba, olfateando el aire.

La gran pared de nubes aún parecía lejana, pero la niebla era un poco más espesa. Y ahora vi que se alejaba de nosotros. La tormenta la absorbía... *[refs. 5d 5e]*

—Bueno, no tengo ninguna premonición. — remarqué.

—Aleluya. —dijo Maggie.

—Normalmente se tiene la premonición, ¿no? —preguntó Sol. Recogiendo su trípode. Lucy había terminado su entrevista.

—¡Golpéame, Maxie, tío Macker! ¡Golpeadme ya! —exigió Moonie.

Me encogí de hombros, sacudí la hierba y me puse de pie para hacer girar a Moonie.

—Tres malos ahora, pero primero tengo que ponerme realmente nerviosa. —Dije jadeando.

— "Es muy experta en tener una segunda vista", asintió Barney.

—Muchas gracias Doctora Lucía, eso estuvo maravilloso. —Decía Karma en voz alta *—¿Cuándo podemos quedar para ver sus videos?*

—¿Te parece bien el viernes? Aquí tienes mi número, pero también nos vemos en el Soli—Fest...

En ese momento, un ruido de fondo que no habíamos notado se hizo más fuerte y continuó.

—Es hora de irnos —dijo Maggie—. *¿Tenemos que vestirnos?*

—Como quieras —dijo Bernie—. *Yo estoy feliz como estoy hasta que se ponga el sol. ¿Y Lucy?*

—Viene conmigo. A visitar una nueva organización dinámica llamada Explosión Social —dijo Maggie.

—Ja, ja. ¿Quieres decir que vas al bar con tus amigas? —interpreté.

—Para lubricar tu Destrucción Creativa. —dijo Barney, sonriendo.

—Está bien, está bien, quizá ya nos has descubierto —admitió Maggie.

Estaba apretando y escurriendo mis jeans empapados.

—Vamos, nos están esperando. No deberías ponerte ropa mojada. Te van a salir sabañones —dijo Barney, tontamente.

—Sí, pero... ¿Puedo usar bragas para la recepción?

—Grandes dilemas de nuestros tiempos…— dijo Jerry y todos rieron.

—Adiós, querida, adiós, Maggie. Adiós, Rayito de Luna. Adiós, Josie. Adiós, Bernie. Adiós, Sol. Adiós, Lucy. Besos y abrazos... —dije, alejándome con Barney.

—Adiós niños y tengan cuidado— dijo Maggie

Ahora Moonie estaba dormida, con el pulgar en la boca, en el cochecito.

—Que todos vuelvan a casa o llamen si dan la advertencia de quedarse en casa. Bueno, déjame besarte, Josie.

—*Adiós tía Maxie. Adiós tío Barney*— dijo Josie.

Me abalancé sobre Macker, quien me atrapó y me lanzó hacia abajo.

Jerry y el hombre de negro estaban esperando en la esquina.

Macker y yo rompimos nuestro prolongado beso con nuestros cuerpos, involuntariamente intocados.

—*Disculpen Max y Barney* —dijo Jerry— *Este es nuestro invitado James Smith.*

Capítulo veintiuno

REHACIENDO A JAMES

— 'Subversivos anarquistas peligrosos... Prioridad de alto valor'

James se detuvo, pálido y sudoroso, se tapó la nariz y miró hacia atrás con indiferencia. Luego siguió adelante, una figura alta, vestida de negro, con gafas de sol marrones y una bolsa de plástico.

Había tomado un taxi hasta las afueras de la zona de la Hierba Cana. Había entrado por un carril lateral para evitar las cámaras por una calle estrecha de tiendas con tablas de madera y casas okupas alegremente encaladas. ¡Qué error decir que vestiría de negro! Nadie vestía de negro, no en el

día más caluroso, y él destacaba a un kilómetro y medio; los ancianos se paseaban por allí en traje de baño.

James volvió a mirar hacia atrás. —*Relájate, idiota.* — Después de todo, esa era una *zona prohibida* para la policía.

Saludó con deferencia a una señora de piel morena, que cruzaba con un perro salchicha atado. Antes de darse cuenta de que no llevaba nada más que un collar de perlas.

Miró hacia arriba, sorprendido, y vio una pancarta que decía: *"Salven a las abejas".*

¿Las abejas? James se sintió mejor de alguna manera al pasar junto a un burro atado, mordisqueando su comida. Había caminado dos cuadras hacia otro mundo, sintiéndose realmente surrealista.

Pero sintiéndose peor o mejor, su rostro seguía igual.

Un rostro triste e inexpresivo, que solo presagiaba enfermedad y vida en prisión. Pues la cárcel había sido dura para James Smith, antes James Fitzroy—Smythe, primogénito del millonario industrial Malcolm Fitzroy—Smythe.

James había sido una estrella en ascenso, el favorito de los medios estatales, un joven y brillante historiador y economista de vestir y hablar ostentosamente. James Fitzroy—Smythe, heredero de una fortuna espectacular.

El joven burgués tomó un atajo hacia la cima.

Comenzó a desabrocharse los botones de la camisa, permitiendo que su pálido rostro registrara la más leve de las sonrisas irónicas, recordando.

Su camino estaba firmemente establecido, pero en su interior crecían las dudas. Para empezar, odiaba a su padre, quien se dedicaba con regocijo a la teoría económica clásica. Burlándose de sus víctimas con arrogante desprecio. Racionalizar, eliminar, descartar y cerrar el negocio. Reinvertir en propiedades y oro.

James miró obsesivamente en sí mismo, en solitarias sesiones de borrachera, pero allí sólo encontró la certeza de la aniquilación, visiones medio vistas, medio recordadas, de un animal aterrorizado, llorando en la oscuridad.

Solo la suma de sus recuerdos y experiencias, pronto borradas, y si realmente existían, rasgos heredados genéticamente, quizás solo podría cambiar reacondicionándose, viviendo inmerso en una experiencia y situación «elegidas» y diferentes.

Rehacerse a sí mismo. Un proyecto azaroso y contradictorio, pero que había obsesionado a James Fitzroy—Smythe en sus divagaciones egoístas, mientras bebía whisky con soda en su magnífico apartamento.

James caminaba por los callejones de Ragwort Pool. ¿Estaba perdido? Oía tambores, silbatos y cánticos a lo lejos; sabía del ataque al Club Gay, del desalojo y la reocupación de esa mañana. Sabía de la tormenta inminente. Pero ahora recordaba...

Dejado solo, jamás habría actuado. Fue el extraño y desagradable destino de su amigo y amante Michael Dalton lo que rompió el molde. Una extraña amistad condenada al fracaso, basada inicialmente en la emoción de las batallas verbales.

A pesar de sus orígenes de clase media y sus numerosos defectos, Michael Dalton estaba irrevocablemente comprometido con la revolución obrera. Rechazando las tentaciones de liderazgo del Partido o un trabajo fácil, él y sus amigos fundaron «Los Wildcats»[7], una organización clandestina dedicada, mediante la agitación, la propaganda y el sabotaje, a promover la toma de control del lugar de trabajo por parte de los trabajadores.

Dos niños pequeños con arcos y sin flechas caminaban a su lado, pero él estaba absorto en sus pensamientos. Entonces salió y se cruzó con un borracho barbudo. Estaba sentado cómodamente sobre cojines al otro lado de la acera.

7 Gatos salvajes. [N. T.]

—¿No podría usted tener un euro en su bolsillo para mí, señor?

A James se le encogió el corazón y buscó monedas a tientas. ¡Por un instante, el rostro barbudo había sido el mismísimo Michael Dalton!

Le dio al hombre dos euros, ¿por qué no?

—No está permitido dar dinero —dijo el chico más grande con tono autoritario.

—Se lo gasta en alcohol y eso lo está matando— añadió el otro.

—No, no, necesito el dinero para comprar un regalo para mis hijos. —dijo el vagabundo.

—Aquí no necesitas dinero. No tienes hijos...

— "Váyanse, entrometidos, les aviso...", comenzó.

—Tiene tarjeta de crédito, pero no le dan bebida— insistió el niño, dando patadas con su pie.

James avanzó. Dejando a los niños entrometidos, discutiendo animadamente con el mendigo redundante.

Apenas unos meses después, Dalton se había ido. Había sido secuestrado junto con seis compañeros en redadas al amanecer y acusado de un robo en un supermercado que

James sabía que no había cometido. Había intentado ayudar, pero su padre se mostró hostil. Hubo una breve comparecencia ante el tribunal. Sus miradas se cruzaron en la sala abarrotada; Dalton incluso logró guiñar un ojo.

Pero habían sido brutalmente golpeados. Todos habían firmado confesiones detalladas y renuncias a que no habían sido maltratados. Su abogado fue vetado por desacato. La audiencia había terminado. No se les concedió fianza.

James regresó a su casa, a su lujosa celda, a su propia noche privada de tortura mental. Finalmente sospechó de su padre. Sir Malcolm lo había hecho vigilar. Michael Dalton era un terrorista y un homosexual, una amenaza mortal para el apellido familiar. ¿Sería posible que su padre lo hubiera incriminado?

Con los ojos rojos y exhausto, James confrontó a Sir Malcolm a la mañana siguiente en su despacho del ático. Nunca en su vida le había contestado, y su arrogante padre no reconocía su habilidad verbal. Jugando con sus prejuicios, luego enganchando y tirando...

Dalton se había ido... Por supuesto que era lo mejor para todos... Por supuesto que su padre le había advertido, qué sabio... Pero ¿cómo lo había sabido? ¿Y qué dijo su amigo policía sobre la confesión?

Su padre reveló demasiado conocimiento sobre el destino de Michael Dalton. Al dejar el juzgado, James sabía con certeza, y su padre sabía que él lo sabía, que su amante, Michael Dalton, había sido despedido por amenazar a los Fitzroy—Smythe.

Peor aún, su padre había disfrutado haciéndolo. James había captado ese brillo de emoción en sus ojos y su voz entrecortada.

¡Tal vez Sir Malcolm obtuvo orgasmos por la tortura de Dalton y sus amigos!

¿Por qué no? ¿Videos de la tortura? ¡Claro que los habría! James repasó su memoria... *Su padre saltando de alegría tras la desaparición de su archienemigo.* Y, ¡oh, Dios!, sí. *Risas, tras la muerte de su pobre madre por cáncer de mama...*

Así que al fin actuó por sí mismo. Irónicamente, con una reacción ciega y llena de ira, rompió los lazos familiares, dejó la universidad y cambió su nombre a James Smith.

Cinco meses después, fue arrestado junto con otras tres personas en un atentado fallido contra el centro de informática de la policía. Fue pura mala suerte que lo atraparan. Finalmente, fue condenado a seis años, una pena leve, y cumplió cuatro...

Ahora James se obligó a no mostrar nerviosismo. No mirar atrás ni agarrar el bolso. Y se permitió esbozar una leve sonrisa. Porque ahora daría un golpe de verdad.

Su padre había muerto de un derrame cerebral el año anterior.

Ahora por fin estaba listo para actuar.

Él había "elegido" sabotear a los gobernantes parásitos, no para vengarse de su padre, sino por sí mismo y por todas las víctimas de un sistema malvado.

El carril desembocaba en la carretera principal, lleno de gente y vehículos raros. Al otro lado de la calle se veía la entrada del parque.

La frondosa puerta de hierro estaba custodiada por jóvenes de pelo puntiagudo. Lucían tatuajes de monstruos pegados al torso, enfrascados en una conversación seria. Los siniestros monstruos movían sus colmillos y garras, mientras sus cuerpos respiraban y charlaban.

Dos de las mujeres llevaban bolsas de armas al hombro. Él aceptó un panfleto y cruzó la concurrida puerta del parque infantil, pasando por debajo de los toboganes, columpios y pasarelas.

Luego tragó saliva y parpadeó con total sorpresa.

Alrededor de un centenar de jóvenes desnudos y chillones jugaban a la mancha y a guerras de agua alrededor de una fuente; más allá de ellos había montones de personas haciendo picnic y bañistas, corredores y una clase de gimnasia.

El lugar, nada discreto, estaba abarrotado. Al menos la policía no podría atraparlo allí. Vio una fiesta de cumpleaños, una asamblea de clase, una manifestación formándose...

Y un aire generalizado de excitación histérica.

Las mesas del restaurante que buscaba estaban al otro lado, bajo techos y árboles.

—*Tranquilo, tío, date un baño.* —Un niño pintado se agachaba detrás de él, mientras sacaba su pequeño ramo de lilas para la cita.

—*Por favor, no mojes mi bolso.* —Se estaba desviando del estanque.

Dos personas caminaban en la misma dirección que él. Luego se acercaron. Vio que llevaban armas.

James simplemente se detuvo, intentó sonreír y levantó sus manos vacías.

—*¿A dónde se dirige, señor?*

—Tengo una cita para encontrarme con Jerry Bonkers en el restaurante Gobble—de—Gook.

—¡Jerry el loco! —rieron. Pero luego se hicieron un gesto.

—Lo siento, ¿podrías vaciar tu bolso y tus bolsillos? Hemos recibido amenazas de bomba, es solo rutina.

James dejó la bolsa lentamente. ¿Pensaban que era un terrorista suicida? Pero justo entonces, Jerry corrió hacia ellos, jadeando. Se detuvo a unos metros, dudando y rebuscando en sus bolsillos.

—Hola, eh. ¡Buen trabajo, chicos! Soy Jerry, del grupo de recepción. Tú eres James Smith, ¿verdad?

Al encontrar su pase de seguridad rosa, lo levantó para mostrárselo a los miembros del Clan.

— 'Está bien, está bien, no hay problema, eh, ¡Señor Bonkers!'

Jerry se sonrojó ridículamente mientras se alejaban, resoplando de risa.

—Gracias, Jerry. Un placer conocerte.

—'La manifestación será a las cinco, a las cinco la manifestación.'

James se quedó mirando expectante. Dos mujeres jóvenes corrían y cantaban.

Con conejitos saltarines pegados en sus tetas.

—'La manifestación será a las cinco, a las cinco la manifestación.'

—Vamos, señor Smith —dijo Jerry—. *¡Bienvenido al carnaval de Ragwort!*

* * *

Maxie

—Disculpen Max y Barney. —dijo Jerry. *—Éste es nuestro in—invitado, James Smith.*

—Hola James, soy Maxie. —dije.

Tomé su mano fría y delgada, y me estiré para darle un beso en su rostro demacrado.

Parecía un vampiro de vacaciones, pellizcándose obsesivamente la nariz huesuda.

—Disculpe por favor, se me mojaron los pantalones. —dije.

Realmente me sentía avergonzada de encontrarme con este tipo extraño e importante con mis bragas negras mojadas.

De todos modos, no estaba muy entusiasmada con este trabajo y tenía demasiado sueño.

—No, no, encantada de conocerla, señorita. Por favor, soy yo quien está mal vestido hoy.

—Encantado de conocerte, este es mi, eh, colega, Barney Maguire.

—Sí. Claro que sí —dijo. ¿Nos conocía?

—Tenemos un espacio reservado arriba —dijo Jerry—. *Pero sugiero que nos sentemos en el césped.*

—Adentro, por favor. —espetó—. *Entremos enseguida, por favor.*

Barney tomó mi mano, sorprendiéndome ya que nunca nos tomábamos de la mano, pero no la solté, quiero decir... Tal vez se había enterado de que planeaba irme de la casa porque él era tan frío y distante.

En cualquier caso, quería ser amigo suyo para que no estuviera celoso de Macker, pero estaba funcionando mucho mejor de lo que esperaba.

O tal vez vio que yo *estaba* muy celosa cada vez que Lucy lo tocaba, lo cual ocurría siempre que podía.

Seguimos, arrastrándonos y tomándonos de la mano con timidez.

—¡Mi amigo Barney! Lo siento, me dejé llevar. — Dije.

— ¿Qué quieres decir? —preguntó.

—Te estoy criticando por no desnudarte frente a las cámaras.

—Me sentí herida y fea, eso es todo.

—No seas tonta. A todos nos encanta tu cuerpo.

—Mentiras, mentiras. Frótate los ojos —regañó—. *Eres tú quien nos tenía boquiabiertos. Con tu erótico trasero.*

—¡Vaya! ¡Qué tontería! —exclamé. Aunque no pude evitar reírme.

—Y, por supuesto, Punky y Perky, tus tetas no del todo idénticas. Sin olvidar a la gloriosa Gloria y tu sensualidad...

—Ah, pero no tengo ese Dumbo grande y encorvado con la trompa larga— le susurré al oído.

Superamos las bromas lascivas antes de ir demasiado lejos.

— ¡No me extraña que seas tan tímido para salir en la tele! — añadí.

Lo estaba cavando con mis nudillos, mientras me levantaba alegremente hacia su hombro.

— 'Aquí vamos de nuevo, con tan obviamente obsesivo...', dijo sarcásticamente.

Se oyó un ruido más fuerte y resonante que definitivamente era un trueno.

—¿Fuiste tú quien le dijo a Lucía el nombre, um, de Dumbo... eh...? —comenzó, vacilante.

Pero Jerry ya nos estaba haciendo señas para que entráramos en una pequeña habitación.

Había una mesa con un mantel limpio de estilo budista, cinco sillas, patatas fritas, una jarra de zumo de manzana. Vasos y una vela en un plato. Además, una rejilla de ventilación dudosa. Sin ventanas. Hacía calor y olía mal, pero las paredes tenían carteles antiguos interesantes.

—Esto es perfecto —dijo James inmediatamente—. *Lamento arrastraros hasta adentro, pero veréis que es una buena idea.*

—De todos modos va a llover a cántaros— dijo Jerry

—Si no nos asfixiamos aquí, estaremos geniales —dije. Sentada a un lado de la mesa, junto a Barney. Con James y Jerry al otro.

—Sírvete un jugo. James, estamos aquí para hablar contigo como grupo de recepción. Te recomendaron algunos de los nuestros en prisión, como sabes, y... hemos hecho algunas averiguaciones más y... ¿qué tal si te explicamos cómo está la organización aquí en el Estanque de la Hierba Cana y vemos si encajas? —explicó Jerry.

—No, no, siempre los dejamos hablar primero. Lo siento, James, hace tiempo que no lo hacemos —dice Barney.

—Está bien, hagámoslo entonces. —Jerry suspiró.

James miró a su alrededor, nuestras caras sonrientes y cansadas, con la bolsa en su regazo, y comenzó.

—Bueno, muchas gracias por invitarme. Veo que esto es una tarea más para vosotros. Para mí, quizás el momento más importante de mi vida. Soy historiador y economista, pero tengo una idea bastante clara de lo que hacen en sociología, psicología y...

Bostezaba, aburrida al instante de este tipo horrible. Pensaba en Barney y Lucía; si hubieran llegado al punto de intercambiar nombres atractivos, ya podrían estar juntos. ¿Tendría Barney por fin una novia?

Tomé su mano entre las mías, bajo el mantel oriental. Empecé a tirar de las articulaciones de sus dedos hasta que crujieron. Estaba acostumbrada a hacer lo que me daba la gana con él, y él simplemente lo aceptaba. Señor Maguire.

Seguía siendo mi amigo especial.

—Por supuesto que te conozco, Barney —decía James enigmáticamente—. *Y en un minuto me recordarás. Trabajé para el Comité de Defensa de Wildcat y me arrestaron por un trabajo poco considerado.*

Barney simplemente se quedó en blanco, lo cual me sorprendió.

—'…como ya sabéis yo estaba con algunos de vuestro grupo dentro y, bueno, ahora quiero ayudar y puedo hacer algo realmente bueno, eh...'

Se quedó en silencio. Jerry tomaba notas. El auricular de Barney zumbaba. Yo frotaba mi mejilla contra su brazo desnudo, resistiendo el deseo de morderlo. James se rascaba la oreja.

¡Entonces Barney levantó los brazos!

—¡Los Wildcats! ¡Micky Dalton! —exclamó—. *¡Claro!, ¡eres el amigo de Micky Dalton! ¡Eres James Fitzroy—Smythe!*

El rostro de James permaneció inmóvil. ¿Por qué demonios no lo había admitido él mismo?

—Yo era James Fitzroy—Smythe, yo... bueno, no pude seguir adelante. Me cambié el nombre y renegué de todos. —Alzó la vista y me miró perplejo.

—¡Ahora lo recuerdo! —Barney estaba golpeando la mesa—. *¡Recuerdo que me echaron de uno de tus debates!*

—Uh, no, en realidad no, ¿qué...?

—Hace siete años. Estábamos interrumpiendo, eh, unas tonterías de derecha. Usted, como presidente, hizo que nos expulsaran, ya que no éramos miembros de la universidad.

—Oh Dios, sí, ¡eras tú! —dijo. *—Lo siento mucho, no sé qué decir.*

—No digas nada al respecto —dijo Barney—. *Los tiempos cambian y la gente cambia, sin duda. Me alegra mucho verte aquí en Hierba Cana.*

—Lo siento, sigo sin entenderlo —dijo Jerry en voz baja, mirando a James a través de sus dedos. Me había despertado un poco.

—Así que te peleaste con tu familia adinerada. ¿Por qué y qué pasó después?

—Te lo diré en privado. Verás, para empezar, nunca creí realmente en mi carrera. Bueno, el punto de inflexión fue cuando Micky Dalton fue condenado a cadena perpetua por robo. —Se detuvo de nuevo.

—Mira, Michael no estuvo en esa acción, porque se acostó conmigo esa noche. No pudimos probarlo. Se lo llevaron porque mi padre nos había hecho vigilar y les pidió a sus amigos policías que se deshicieran de él. Los torturaron, por supuesto.

—Jayzus, lloré. —dijo Jerry

—Qué bastardo más horrible. —añadí.

Barney simplemente meneó la cabeza, estábamos tomados de la mano nuevamente.

—Está bien, no le gustó, pero me enteré... Bueno, solo os lo digo ahora para explicar mi, eh, razón para cambiar, como...

—Está bien —dije yo—. *Debiste haberlo pasado mal.*

—Sí, bastante —aún tenía un ligero acento elegante, *pero antes era un niño mimado. Ahora al menos quiero hacer algo útil.*

Podía oír megáfonos lejanos, tal vez estaban despejando el parque.

— *"¿Cuánto sabes sobre Ragwort CoOp Pool?"*— preguntó Barney.

—No mucho, vine aquí porque está cerca de donde vivo y trabajo. Y conocía a algunas personas, como tú. Creo que es revolucionario, pero bajo la apariencia de algo comunitario e inofensivo. Hasta que surgieron los Sindicatos de los Libres y las adquisiciones de comercios se pusieron en marcha, creo que eso era lo principal...

—¡Te equivocas! —interrumpí, furiosa con este ignorante—. *Ni siquiera mencionas los movimientos de mujeres y jóvenes. ¿Qué hay de los principios anarquistas por los que luchamos en las Asociaciones? Las desescolarizaciones, ¿qué hay de los CLAN, los proyectos, las cosas básicas que...?*

Pero mi discurso fue interrumpido por otro trueno sordo, que siguió rugiendo y no se detuvo del todo.

—Han dado la alerta de quedarse en casa —gritó Barney mientras leía un mensaje en su teléfono—. *Demasiado tarde... Están teniendo tornados en la costa.*

—Oh, mierda —dijo Jerry nervioso—. *Escucha, Maxie, démosle una oportunidad de terminar para que podamos...*

*—"Darle una oportunidad, querrás decir. ¿*Por qué debería callarme siempre? *Lo apoyarías, pero todos se están subiendo al carro de la guerra. Como este hombre. Son todos*

hombres, intentando forzar una confrontación para masturbar sus egos inflados. ¿Qué pasaría si..."

Fue entonces cuando se apagó la luz. Me detuve de golpe. Estaba completamente oscuro en esa habitación.

El muro de truenos se alzaba, con un nuevo y estridente gemido. Yo sujetaba a Barney. Algo se movió, y entonces todo el lugar tembló. Oí un grito lejano. Barney encendió un mechero. Pero justo entonces la luz volvió a encenderse y el ruido disminuyó.

Apagué la vela, frustrada, pero extrañamente pensando en el cumpleaños de Moon.

—Espero que este lugar no se derrumbe —dijo Jerry—. *Apuesto a que afuera es un caos con...*

—Tienes razón, Maxie, sabemos que tienes razón. — Barney me miraba con voz temblorosa—. *Eh, ¿podrías decirnos brevemente, James, qué te gustaría hacer? Tenemos una emergencia climática esta tarde.*

—Podemos conseguirte un lugar donde quedarte— dije, sintiéndome un poco apenada y con la ira desaparecida.

—Y hay mucho trabajo por hacer.

—No, no —dijo James—. *Lamento mi actitud y entiendo lo que dices sobre héroes e imbéciles, porque yo mismo he*

pasado años intentando salir de esa trampa. Puedo ser infinitamente más útil afuera. —Había bajado la voz y nos esforzamos por captar sus palabras por encima del estruendo.

— "Os estoy ofreciendo información vital secreta" — murmuró melodramáticamente.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Me refiero a que soy un espía. Tengo buenas y malas noticias para vosotros. —James sacó los gruesos archivos y una memoria de su bolso y los puso sobre la mesa.

—Primero oigamos la buena noticia— dije optimista.

—Bueno, vale, desde que salí de prisión el año pasado, comencé. Fundé una consultora empresarial llamada «Todas las Respuestas» como tapadera. Mi padre me desheredó, pero al final mi hermana me ha dado el 30%. Ella no sabe nada de esto. Es un negocio de verdad. He formado un equipo de expertos que están más o menos de vuestro lado... de nuestro lado...

—Súper práctico. Súper útil. —Barney hojeaba el primer archivo, mientras Jerry y yo buscábamos los otros dos.

—Me he arriesgado a presentar estos archivos como un golpe contundente contra un sistema absurdo que aborrezco. Además de como prueba de lo que les digo.

El primero incluye detalles sobre negocios en dificultades que probablemente cierren pronto. Además, se incluye un informe sobre los planes para cerrar los servicios sociales restantes.

La segunda es una lista nacional de propiedades vacías o abandonadas, con datos de los propietarios y más información. Es una biblia para los okupantes.

Y el tercero es un archivo secreto del gobierno sobre los Libres, que incluye informes de inteligencia y planes de contingencia. Es peligroso, pero...

—¡Esto es increíble! —Barney palmeaba la espalda de Jerry. Se inclinó como para abrazar a James, quien se encogió, retorciéndose nerviosamente.

— Oye Jerry, mira esto. —Pero Jerry estaba de pie, extrañamente, golpeando las paredes.

—Mira, es hora de que desaparezca de aquí, si es que puedo escapar. No deberían volver a vernos juntos. Solo hay algunos detalles importantes. Y, bueno, siento tener que decir que...

—Por supuesto, necesitarás contactos en nuestros grupos de inteligencia, puedes... —comenzó Barney.

—No, no, su inteligencia está infiltrada. Véase la página sesenta y ocho, Anexo XI, Informe de Infiltración.

—Entonces, ¿qué hacemos al respecto? —Hice una buena pregunta.

—La historia que me gustaría contar sobre estos dos archivos es que los encontraron en un contenedor y los rescataron. ¿Qué opináis?

—Está bien, supongo que suena como algo que podríamos hacer... —dijo Barney.

—Conozco a alguien —dije, pensando en un amigo de Macker— *que juraría sobre la tumba de su madre que encontró los archivos. ¡Y se atribuiría el mérito el resto de su vida!*

—¿Y el tercer archivo? —preguntó Jerry sentándose.

—Mi idea es que intercambiemos podcasts de grandes éxitos o lo que sea, a través de un *estudiante de química de la Universidad Libre, um... las contraseñas están aquí, Maxie, no las pierdas.*

"Y me dio un pequeño dispositivo de computadora marrón con una cinta para el cuello. ¿Por qué yo?

—Deberíamos ser solo nosotros cuatro por ahora. Vamos a conseguir unos teléfonos móviles codificados especiales para emergencias. Eh, tengo que decirles algo más, me temo que son las malas noticias...

—Suena realmente aterrador. —No tenía idea.

—Primero una cosa... Hemos encargado informes detallados sobre las Asociaciones Pools, o sea, sobre la economía sin dinero, las Desescolarizaciones y la Universidad Libre, los CLAN como fuerza de defensa... eh, están en la memoria de esta computadora. ¿Puedes copiarlos y pasarlos?

—Sí, creo que podría hacerlo, debería mirarlo primero, pero... —dije.

—¿Perdón? Ah, sí. Mierda... las luces...

El maldito *lekky* se había ido otra vez. Jerry sacó una pequeña linterna solar y Barney volvió a encender la vela. Yo intentaba revisar mis mensajes.

—Entonces, finalmente, ¿cuál es la mala noticia? —pregunté.

—'Una nueva empresa que se llama 'Excellent Solutions' nos ofreció una cifra alta por un informe que detallase los líderes en movimientos autónomos, esto fue hace un tiempo', explicó.

—Dinos ahora qué quieres decir —fui grosera e impaciente con él, equivocadamente, como resultó ser.

—De acuerdo. Os ven como una amenaza y un terrible ejemplo para todos los demás países semi—en bancarrota. Quieren borraros del mapa. Para ellos, una guerra sucia más es insignificante.

—Ya lo he oído —dijo Barney—. *Pero deshacerse de nosotros podría ser más fácil decirlo que hacerlo. ¿Oíste lo que pasó esta mañana?* —Señaló su oreja vendada.

—Sí, sí. Pero ahora quieren empezar la guerra sucia —respondió.

—Tenía miedo de que dijeras algo así —dijo Jerry—. ¿Pero cómo? Dime cómo y eso será útil.

—Esta empresa solicitó detalles de nodos estratégicos económicos y energéticos, como los llaman. Un objetivo concreto era la Fábrica de Aire, la principal.

—¿Qué pasa? —Sabía lo de la fábrica.

—Parece que va a sufrir un ataque dramático, y pronto. Quizás al amparo de esta tormenta.

Barney puso los ojos en blanco, con expresión de total escepticismo. ¿Qué demonios nos estaba diciendo este tipo?

—No puedes hablar en serio, hombre. ¿Qué pruebas tienes?

—No hay pruebas, Barney. Nuestro agente lo descubrió. Parece un blanco de práctica para ellos, solo para empezar.

—Bueno, sé todo sobre la Fábrica de Aire, pues resulta que mis padres viven cerca y ayudaron a construirla. Está justo al lado de las Asociaciones de los Valles del Sur, que se unieron a las Cooperativas de la Ciudad.

—Bueno, qué suerte que los conozcas —interrumpió—. *Mi hombre consiguió sus códigos y usó un proyector de acceso remoto. Es imposible que lo descubrieran.*

—Entonces, ¿qué dices que hagamos? —Todavía sospechaba.

—Dos cosas: en este caso, la publicidad está bien si la quieres. Porque solo les hará pensar que tienen un espía. Segundo, no esperes detenerlos. Estamos hablando de profesionales sin escrúpulos. Es una maniobra mediática, usaron la palabra dramático. Quizás lo mejor sería simplemente cerrarlo, quizá para mantenimiento.

—Sí, sí. Pero usan la cinta transportadora para subir y bajar a la montaña. Aun así, ¡esa fábrica es superdefendible! Conozco el lugar y a la gente. Quizás no me crean, pero... — Se detuvo, negando con la cabeza.

—Um... Lamento decíroslo, bueno... —dijo James.

—Hay más, ¿no? —dije, dándolo por hecho.

James no respondió. Solo se mordió el labio. Luego habló.

—No es casualidad que nos hayamos conocido, ya os lo dije, vine aquí para salvar vuestras vidas.

—¿Qué? ¿Pero no nos conoces? ¿Estamos en peligro?

—Descubrí los días de «quién hacía qué» en las entrevistas de recepción, diciendo que conocía a algunos, y luego elegí un día con alguien de la lista. Tú, Barney Maguire.

—¿Una lista? ¿Para qué?

—Nuestro agente tiene una lista negra. Ya tenían preparadas cuatrocientos nombres. La tengo aquí. Parece que consiguieron un comprador muy caro.

—¿Una lista negra? ¿Pero para qué? —pregunté, pero tuve una corazonada.

Se detuvo cuando una ráfaga de viento empezó a aullar sobre nosotros. Nos acercamos, con los rostros brillando a la luz de las velas.

—Una lista negra. Lo siento... Una lista negra. Quieren empezar el ciclo aquí... Ya sabes, asesinatos, desapariciones, atentados, venganzas, violaciones, amenazas, información negra y represalias. Claro que lo han hecho en todo el mundo. Atacarán a su propia gente para tener motivos para responder. Desestabilización. Lo envenenan todo.

—Estás bromeando, tío, aquí tenemos como un asesinato al mes. ¿Quiénes son estas personas? No creo que existan. —Creo que Barney intentaba convencerse.

—Tu nombre y datos aparecen en la lista dos veces, Barney. En la Asociación Cooperativa Ragwort. Solo catorce de ustedes.

James estaba girando las páginas, sosteniéndolas justo debajo de la vela.

—Dios, sí. Conozco a esta gente. ¡Madre mía! —dijo Barney. Su cara palideció.

—Y aquí estás, en una lista corta titulada 'Subversivos anarquistas peligrosos, prioridad de alto valor'.

—"Bueno, que me jodan al revés" —dijo, asombrado. *—"¡Prioridad de alto valor, nada menos!"*

Jerry y yo nos estirábamos para ver. Oí la palabra «Linda». Y allí estaba yo también.

—Linda Moon, alias Maxie. Compañera del terrorista B. Maguire. Ataques violentos contra la Hermandad y hombres en general. Lesbiana fría.

—¡Qué frío! ¡Qué descaro! —exclamé—. *Solo una persona escribiría eso. ¡Killian Bate me ha tendido una trampa!*

—Podría ser, ahora es fiscal especial. —Dijo Barney.

—No estoy en la lista —dijo Jerry—. *Pero Killian me odia más que nadie.*

—Tal vez no sabe que vives en Ragwort.

—Lo comprobaré por ti —dijo James.

El ruido agudo y estridente regresó, ahora más fuerte, y me di cuenta de que debía ser el viento.

Entonces la puerta se abrió sola. Golpeó con fuerza la pared y apagó la vela.

Así que Barney volvió a encenderla. Recibí un mensaje de Maggie en casa. Estaba bien, con Moonie, Bernie y Lucy...

—Maggie, Moonie, Bernie y Lucía dicen que están bien en casa —anuncié en voz alta. Podía oír gritos y fuertes raspaduras desde abajo. También crujidos arriba.

Intentamos seguir conversando. Pero solo eran Barney y James, hablándose al oído.

—Se está desatando el infierno —gritó Jerry—. *¿Qué hacemos con estos archivos?*

—Los esconderé en las oficinas de la Asociación. —gritó Barney.

—Lo siento, no podemos escucharte. ¿Qué estás diciendo? — No lo entendí.

—¿Qué fue eso? ¡Tenemos que ir al sótano! —gritó Jerry.

Esto se estaba volviendo ridículo. ¡La mesa se movía sola!

A medida que los sonidos rítmicos y estrepitosos se convertían en un rugido.

Las paredes divisorias se estremecieron. Se fundieron en un chillido más agudo y astillado.

De repente, un ruido imposible. Dando el salto a una nueva dimensión aterradora.

Me asusté y se me cayó el móvil. Empecé a gritar a todo pulmón, tapándome los oídos con las manos.

Gente con antorchas entraba a la habitación, gritando y agachándose.

Una estaba detrás de la puerta, escondiendo la cabeza.

Estábamos a punto de morir horriblemente.

Jerry había agarrado con fuerza la muñeca de James tirando de él debajo de la mesa.

—Vamos James. El tejado…

Crack Crack Crack, cuadrados del falso techo desaparecieron hacia arriba. Los escombros nos azotaban. Barney y yo nos abrazábamos, su cabello me daba en la cara. Nunca había estado tan aterrorizada físicamente.

Entonces todo empezó a temblar, mientras algo muy pesado se derrumbaba lentamente en el piso de arriba.

Barney me arrastraba con él. Arrastrándose a ciegas contra la gruesa pared lateral...

No me oía gritar. Solo veía polvo y destellos mientras los gritos crecían.

Las luces se habían apagado otra vez. Oscuridad. Tos y ahogo...

* * *

Pero entonces el ruido ya estaba amainando. Y después el volumen bajó y el rugido y el estruendo cesaron por completo. Momentos después, un silencio estremecedor. Un poco de luz entró por el techo que faltaba. Un crujido ominoso.

Un tornado pasó por encima del antiguo y sólido convento y entró en el parque.

—*¡Hablamos del caos climático!* —dijo Barney tosiendo en el polvo.

—¿Están todos bien aquí?

—Se paró. Bueno, ya pasó. ¡Estamos a salvo! —dijo Jerry, tosiendo y agitando su pequeña linterna. Ayudando a James a salir de debajo de la mesa.

—Creí que todos íbamos a morir. —Encontré la vela en mis rodillas y la volví a encender, pero momentos después las luces se encendieron.

—Si las vigas del techo se cayeran, todos habríamos atravesado el suelo— dijo Barney mirando hacia arriba.

—Aún podría pasar— dijo James.

Me di cuenta de que me había hecho pis. ¡Qué asco! Tendría que ponerme esos vaqueros empapados.

—Si es seguro movernos, deberíamos... eh... bajar todos las escaleras —aconsejé con voz ronca, recuperando la voz.

Barney y yo seguíamos abrazados, muy conmocionados. Él mostraba un mensaje de Marty en Phelan's. Allá estaban todos en el sótano tomados de la mano.

— "Me dijeron que deberíamos estar en el sótano, junto a las paredes principales", dijo demasiado alto. *"¡Dicen que lo peor podría estar por venir!"*

Pero para nosotros lo peor ya había pasado. El viento aumentó a fuerza de huracán dos, pero no nos azotó ningún otro tornado. Bajamos y ayudamos, barriendo y tapando las ventanas rotas. Preparamos té y bocadillos, y todos intentamos contactar con amigos y familiares.

Había unas cuarenta personas en el sótano, el almacén y el Caff... Teníamos una clínica improvisada, dos estudiantes de medicina y muchos ayudantes. Al principio, solo heridas leves. Tres heridos que estaban varados cerca fueron trasladados. Y pronto, envuelto en un saco de dormir manchado de sangre, teníamos un cadáver. James se quedó con nosotros; no tenía otra opción. Resultó ser práctico y simpático cuando te acostumbrabas a su aspecto de Drácula y a sus peculiares modales. Al menos lo conocimos un poco, y él y Jerry se hicieron amigos. Lo cual es genial, ya que Jerry es terriblemente tímido, aunque mucho más joven, y ambos son gays, claro.

En ese momento no entendía bien qué significaba todo aquello. Lo consideraba otra amenaza maliciosa de Killian y sus amigos. No creía que les financiaran para asesinar gente.

No podía creer que realmente nos perseguirían.

Capítulo veintidós

LA FÁBRICA DE AIRE VERDE

—'Eso si este artilugio alguna vez llega a la cima'

Barney

Todos nos fuimos de fin de semana. Llovía sin parar y los autobuses iban con retraso. Jerry nos llevó a la parada en una furgoneta de Asociaciones, y nos quedamos esperando. Macker, Bernie y Josie no habían venido.

Pero Maggie y Lucy estaban haciendo juerga con Moon en la parte de atrás, además de mí, Sol y Maxie con tres bicicletas y cajas de equipo y comida.

Venían a atacar la Fábrica Aérea. [ref. one_Air_Tech]

Fui yo, Barney, quien recibió la información.

Además, yo era de la zona y conocía bien el lugar.

La lluvia caía rítmicamente sobre el techo metálico.

No teníamos ninguna prueba de que algo pasaría, pero por suerte las Asociaciones nos creyeron. Me conocían. Solíamos enviarles a montones de niños de excursión y a proyectos de desescolarización. Convocamos una votación en línea, pero demasiado tarde.

—¿Por qué vamos a una fiesta Inipi bajo la lluvia? —preguntó Lucía.

Mi compañera Maxie y yo partimos en una misión semisecreta para la Coordinación de Defensa. Los demás iban a una fiesta de fin de semana.

—Pero siempre llueve —dijo Maggie. Como si eso tuviera sentido—. *Esto es el Despertar del Solsticio, una fiesta del Club Coppice. Te encantará.*

—Disculpe, ¿qué es un Club de Sotobosque? No, primero, ¿qué es una Fábrica de Aire? —preguntó Sol.

Así que les conté la historia...

—'La Fábrica de Aire era una mina a cielo abierto en las Montañas Lapwing, cerca de aquí, que fue cerrada hace más de diez años.

Antes de quebrar, habían instalado una nueva cinta transportadora de cuatro kilómetros de longitud, hasta el valle donde antes se descargaba el mineral en barcazas o camiones.

Incluso entonces, esos valles estaban llenos de cooperativas y granjas colectivas. Allí donde se infiltraron en los suburbios olvidados y cerraron polígonos industriales, se estableció la primera zona de Asociaciones.

El poder mágico de la fábrica de aire. Un mecánico local llamado Grubby Raptor, ¿qué más se le ocurre?, desmontó y adaptó su coche para que funcionara con aire comprimido. Con un aparato de precalentamiento que lo hacía funcionar a toda velocidad.

¡YIPPEE! Todos tienen que decir: ¡Yippee!

Pronto todos sus amigos hicieron lo mismo, pero su jefe les prohibió llenar sus bombonas de gasolina en el garaje.

¡Buuuu! Vamos. Todos juntos.

Entonces construyeron un molino de viento, pero eso no fue suficiente, por lo que represaron un arroyo, pero pronto tuvieron demasiados clientes.

Entonces hicieron un trato con la Cooperativa de Crédito CoOp y los acreedores de la ex mina, conectaron sus compresores de aire al sistema de frenos de la cinta transportadora de rocas y comenzó la Fábrica de Aire.

¡Hurra, hurra, hurra!'—

—¿Eso es todo? —preguntó Lucy.

—Básicamente, bueno, la gente decía que estaban destruyendo la naturaleza del oeste, pero crearon, eh, hábitats únicos en lagos profundos y acantilados allí, y mucha tala nueva y el santuario de osos y águilas.

—Es un lugar genial. Solíamos acampar allí todos los veranos, cuando la única subida era por un sendero para burros. La parte superior ahora está gestionada por el Clan Eagle; tienen un albergue y un camping, y, bueno, allí imparten cursos de vuelo con motor. Ahí es donde Macker, Maxie y yo vamos a aprender a volar.

Ayudamos a cuidar el nivel medio, que es enorme, con un proyecto de Desescolarización y próximamente el Camino de la Aventura.

En fin, la Fábrica de Aire se presentó como una parábola del ingenio colectivo triunfante sobre la locura capitalista. Se equiparon todo tipo de máquinas y herramientas para trabajar con aire comprimido. Miles, cientos de miles de

toneladas de rocas que caían comenzaron a trabajar para nosotros.

—Pero ¿qué pasa con la roca?

—La mayor parte se la llevan en barcazas. La usan como defensas marítimas, intentando evitar las inundaciones. Y están convirtiendo algunas bahías en piscifactorías, zonas de desove, puertos y una nueva marisma. Y quién sabe qué más hacen, cemento, creo, ¡al final toda esa roca no es suficiente!

—La diferencia es que esta gente sabe lo que hace.

—Trabajan con la Free—Uni y ellos...

—Mirad, ahí viene el autobús.

La gente apareció como por arte de magia, de otra furgoneta aparcada, de un coche y de varias puertas. Todos salimos en tropel y empezamos a cargar las bicis y el equipo. Maggie y Moon subieron directamente y nos reservaron los asientos traseros, pero había sitio para todos.

—¡Un aerobús! ¡Mi primer viaje en un aerobús! —dijo Sol mientras nos alejábamos.

—No es un autobús aéreo. Funciona con gas. Quizás con biogás o con metano, no lo sé.

—¡Es un autobús aéreo!

—¡No, no, es un autobús de gas, Sol!

Sólo después me di cuenta que el tipo se estaba burlando.

—Mamá, mira, mamá, mira.— Rayo de Luna había visto a un hombre que guiaba muchos caballos mojados.

En el carruaje había algunos miembros del Clan con gorras de milicia verdes y cinturones de bolsillo, algunos de ellos también eran especialistas que se dirigían a la Fábrica Aérea.

Me conocían, y una pareja, que se presentó como Marcus y Anna, bajó por la parte de atrás y estudió minuciosamente nuestro gran mapa del ejército.

—Bueno, no hay muchas posibilidades de que pase nada en la sección superior. Es demasiado difícil para ellos llegar hasta allí —dijo Maxie.

—¡Ah, no lo sabías! Acabamos de enterarnos. Se avistó un helicóptero al amanecer, sobre los acantilados. De verdad habrá un ataque, no es solo un rumor.

—¿¡Qué!? —jadeé.

—El Clan del Águila y la gente de los sotobosques lo informaron, descargando en la niebla del páramo alto. Salió en las noticias hace un momento. Dicen que era un chinook.

—¡Pero eso es una cosa enorme! —dije—. Eso *significa que seguro atacarán desde arriba. ¡Solo hay que cortar los cables! Espero que tengan puestas las abrazaderas de mantenimiento.*

Estaba sacando mi teléfono para comprobarlo.

Así que Max y yo pasamos al menos la siguiente hora hablando por teléfono, aunque la recepción era pésima, mientras el autobús chapoteaba y se deslizaba por el barro.

Las inundaciones dañaron las carreteras y se extendieron por los suburbios.

Todo el mundo habla sin parar y ya come sambos.

Y el sol finalmente atravesó la niebla.

A estas alturas, parecía que ni siquiera llegaríamos a la Fábrica Aérea ni a la reunión en Duncantry. Porque la policía militar había cerrado el único camino.

Se había producido un enfrentamiento entre la policía y unos guerreros armados del Clan, que finalmente habían cruzado las montañas a pie.

Maxie, yo y nuestros Clanners haríamos lo mismo. Cruzaríamos por pistas forestales, a través del laberinto de plantaciones de sotobosque. No muy lejos de donde Maggie,

Lucita, Rayito de Luna y otros en el autobús iban a la fiesta Inipi del Solsticio de Primavera.

— *¡Agárrense fuerte!* —Nuestro autobús había tomado una curva demasiado rápido y estaba intentando tirarnos a todos al suelo.

Desde la casa de Rosana hay quizás sólo una hora de caminata por un sendero acantilado hasta la cinta transportadora.

Desafortunadamente, está rodeado de franjas de bosque nuevo, lo que proporciona una excelente cobertura para cualquier invasor saboteador, con caminos de acceso y pequeños claros, entre las capas de árboles.

El autobús avanzó lentamente por una rampa y superó la primera curva cerrada.

Cargué a Rayito de Luna en mis rodillas y jugamos al escondite con ella. Luego, *"¡Veo algo verde!*", Maxie, mientras tanto, consultaba algunos detalles con los especialistas del CLAN, mirando el gran mapa en el vibrante suelo del autobús.

Sol había estado grabando su "metraje de fondo" desde la ventana y haciendo muchas preguntas. Ahora bostezaba y se daba palmaditas en el estómago, mientras saboreaba una de las hamburguesas de verduras de Bernie.

—¡Quiero un poco de hamburguesa! —interrumpió un momento Moony.

—¿Qué buscas en el mapa? —pregunté.

—Sabemos dónde dejaron a los mercenarios, queremos saber dónde acamparán y atacarán. — explicó Maxie.

—¿Son todas casas? ¿Y bosques? ¿Dónde será la fiesta? —señaló Sol.

—Aquí está el Círculo de Sotobosques de Rosana— dijo Maxie.

—Entonces por aquí, en este bosque... ¡tantos caminos!

—No, no, Sol, eso está a kilómetros de la Fábrica de Aire.

—Su jefe dice fábrica, fábrica. Bueno, pero también se divertirán.

— ¿Qué quieres decir? —pregunté.

— 'Atrapar algunos niños para tener sexo, tal vez.'

—¡Anda ya, Sol, eso nunca ha pasado! —dijo Maxie, sorprendida. Y se encogió de hombros.

— 'El primero que llega entonces', dijo. *—'A mi país han llegado miles... Pero... Pero pregúntale a Lucía si no me crees.'—*

Maggie y Lucía seguían hablando con urgencia, cogidas del brazo como hermanas en el asiento trasero.

No habían estado escuchando, pero cuando le pregunté a Lucía con el mapa, sosteniéndolo frente a ellos, su dedo flotó y escogió un lugar cerca de Sol, junto a los bosques.

—*Me toca a mí.* —dijo Moonie, señalando con los dedos grasientos un lago.

—*Digo que acampen aquí, quizá atrapen un pollo, estos gánsteres son todos iguales...*

— *'Oh, mierda, oh, mierda, oh, mierda'.* Mis entrañas estaban revueltas. —*'Entonces deberíamos evacuar todas las granjas de tala, no solo...'* —Y me subí los auriculares para intentar llamar por teléfono.

Creí que sabía algo sobre la guerra de guerrillas, ahora me parece que había sido ingenua.

—*¿Cuánto falta para que lleguemos? —preguntó* Sol con un eructo.

—*No, no mucho, falta menos de una hora para el paso. Eso si este cacharro se pone en marcha.*

—*Si el viejo motor aguanta.* —dijo Maxie.

—Vengo contigo, Maxie y estos soldados de Clanner, ¿no? "Quizás la cámara sea más fuerte que el arma", observó Sol.

—Sí, está bien —dijo Maxie—. *Aunque espero que el Despertar del Solsticio sea mucho más divertido.*

Y se bajó la gorra como para echarse una cabezadita.

—¡Una fiesta de sol para mí! —dijo Sol— *¿Pero no es sólo para chicas?*

—No, no, pero sobre todo mujeres —dijo Maggie—. *¡Eres… eh… muy bienvenido a la cocina!*

—¡Ja! Soy un lavaplatos magnífico. ¡Qué mala suerte! Tengo que ir a filmar Contra Idiotas.

—Sí, sí, qué macho eres. —dijo Lucía.

—Dime, Maxie. —preguntó Sol. *—Explícame qué es el estanque Coppice.*

—Ah, vale, bueno, todas estas montañas estaban prácticamente desiertas. Solo ovejas y ciénagas, ¿no?

—Oh, Maxie, ese es un ecohábitat válido. —Interrumpió. No me comunicaba por teléfono.

—Sí, pero demasiado. Casi todos los bosques nativos fueron destruidos por los humanos.

—Sí, pero ¿cómo es realmente? —preguntó Lucía *[refs. 20a. 20b. 5. permacultura/Cambio climático.]*

—Hay de todo tipo —dijo Maggie uniéndose a la conversación—. *El sotobosque de Rosana adonde vamos es el típico círculo, bueno, casi, con el acantilado al norte, tiene quizás medio kilómetro de ancho.*

—Es mucho más grande— dije.

—Sí, vale. Dividido como los radios de una bicicleta, o un pastel, pero con un eje grande en el medio, es bastante plano y pantanoso, necesitas botas.

—¿Por qué es redondo? —preguntó Lucy.

—Eh, la verdad es que no lo sé. Cada segmento se planta con árboles un año después, con caminos entre ellos. Luego, después de diez o siete años, podan el primer segmento hasta el suelo, y el siguiente se corta al año siguiente, y así sucesivamente. No a mano, sino con herramientas neumáticas. —Maxie empezó a explicar.

—No es tan difícil, una vez al año. —dijo Sol.

A finales de otoño es el mejor momento. Claro que los brotes crecen diez veces más rápido que en un árbol normal. Los dejan crecer grandes, cerca de los acantilados. Para obtener fruta, frutos secos y madera para construcción.

Luego en el medio tienen una cabaña de madera, y el estanque para peces y natación y los jardines, ahora cubiertos en su mayoría con paneles de plástico, en invierno de todos modos y también... '

—Y las cuevas, no lo olviden, ¡cuevas muy espeluznantes! —añadió Maggie.

Nuestro autobús se balanceaba al tomar algunas curvas más cerradas.

—Cuevas volcánicas con asentamientos prehistóricos. —dijo Maxie.

—En total son diez o quince hábitats, más los tipos de turberas, tenemos que conservar una parte de cada uno. —Me uní finalmente.

—Entonces, ¿qué hacen con toda la madera? —preguntó Lucy.

—Carbón en polvo para fertilizante y exportación. Reciben subvenciones internacionales por salvar el planeta —dijo Maxie.

—Ya no —dije—. Pero los Pozos te ayudan a instalarte. Empezaron a hacer bosques mixtos de monte bajo a gran escala hace unos veinte años, eh, es fantástico para todo tipo de especies. Mira...

El polvo de carbón es negativo en CO_2, nitrógeno y metano, y todo lo demás positivo. Además, se puede obtener biogás y petróleo, ¿no? Sí.

Muchos de los Proyectos de Desescolarización ahora tienen un sotobosque con cabañas de fin de semana e invernaderos en el medio y son lugares excelentes para vivir y celebrar fiestas Inipi y...

Antes todo eran campamentos y cabañas de verano, juncos de la ciudad en fines de semana salvajes... Los Clubes de Sotobosque. Ahora cada vez vive más gente allí, al menos en las montañas Lapwing, cerca de la ciudad; al otro lado no había acceso, es salvaje...

—¡Es muy salvaje, pero al menos el mar no los alcanzará! —dijo Maggie bostezando ante mis palabras.

—¡Y esta noche es el Despertar del Solsticio!

—Lloverá a cántaros, meará en las botas... —dije.

—El pronóstico es bueno pero…—Maxie se encogió de hombros.

Sol se levantó, hablando con los demás pasajeros y el conductor, para convencerlo de que se detuviera y tomara una buena foto de un parque eólico. Mientras los demás nos quedábamos dormidos poco a poco, Moon dormía en el

asiento trasero, con la boca abierta y la cabeza meciéndose entre los pechos de su madre.

Y Maggie se quedó dormida, acunada por Lucía.

Estábamos bastante lejos de la ciudad, todavía subiendo lentamente. El camino era menos accidentado y yo me estaba quedando dormido; no había señal de teléfono; simplemente guiaba mi mente para no pensar en nada y respirar más profundamente, como había aprendido a hacer.

Con Maxie usándome como almohada. Su cabeza en mi chaqueta larga y una mano traviesa arrastrándose entre mi ropa...

Lo siguiente que supe fue que me desperté casi vomitando. El autobús hacía un ruido metálico preocupante. Necesitaba salir, ansiaba ese cielo de montaña.

Había cometido un terrible error. Las granjas de Coppice necesitaban una advertencia por si acaso. La fiesta del Despertar debería haberse cancelado, ¿por qué no nos dimos cuenta?

Subconscientemente había evaluado a estos mercenarios según nuestra lógica, no la de ellos.

Fue culpa nuestra. Mi culpa. Y era demasiado tarde para detener lo que pudiera pasar después.

Respiré profundamente pero no pude desterrar mis nervios, como una oleada de ácido nauseabundo en mi estómago, ¿tendría que vomitar por la ventana?

Pero... ¡Hurra! Estábamos llegando al paso, entrando en el aparcamiento de observación, donde había dos autocares más, varias furgonetas y muchísima gente.

—Despierta Maxie.

Levanté su pesada cabeza de mi regazo.

— ¡Despertad todos que ya estamos llegando!

Capítulo veintitrés:

¡CASAS COHETE...!

¡*Lejos! —¿Cerrando? ¿Pero cómo voy a vivir?*

El señor Michael Princk MBa se movía con entusiasmo por su oficina de su gerente casi vacía.

—¡Lo logramos, Gloria! ¡Logramos nuestro mayor objetivo! ¡No, no! ¡No contestes el teléfono!

—Pero señor, podría ser importante. —Lo miró con los ojos entrecerrados por encima de sus gafas.

—No, no, está todo confirmado. Hoy es el día definitivo. ¡Ahora! ¡Cerremos ya!

—Disculpe, señor. ¿Qué quiere decir exactamente?

—¡Ya está todo vendido! Hoy es el último día. Terminaremos ahora. Anda, no te preocupes, te pago medio día entero. —Abrió la ventana que daba a la oficina principal, casi vacía—. *Merri, Dolli, todo está confirmado, cerramos en media hora.*

—Muy bien, señor. —dijo Merri alegremente.

—Maravillosas noticias, superjefe.

Sonriendo y asintiendo, sus dos jóvenes y brillantes gerentes financieros se apoyaban contra el pilar central. Vestían, por primera vez, pantalones cortos y camisetas. Merri le sacaba una cabeza a Dolli y lucía los últimos *tatuajes adhesivos de flores.*

Ahora charlaban en sus celulares, agitaban los brazos y se inclinaban, gráciles y elegantes, alrededor de ese pilar... para susurrar rápido y reír entre dientes.

—¿Eddie, Rose? Escucha, ahora dice media hora... Pero apuesto a que serán tres cuartos... ¿Podrás llegar?... Bueno, llama al cabrón de la esquina. Todos a la cebra... ¡Genial!... No importa, solo llévalo... Chow, amigo, rápido.

Mientras tanto, en la oficina de Michael Princk, Gloria entraba y salía del shock. ¿Era posible, después de tantos años? Por eso los empleados temporales no habían aparecido ni los vendedores se habían presentado. ¿Sería cierto?

—¿Cerrando? ¿Pero cómo voy a vivir? ¿Por qué no me lo dijiste antes?

—No seas tonta, Glory. No me permitieron contárselo a nadie, excepto a mi equipo de finanzas. ¡Claro que sí!

Cariño de las finanzas.'

— '¡Pero qué pasa con el personal, los vendedores, yo!'

Princk la agarró de los brazos, lastimándola, y besó sus mejillas húmedas.

—No te preocupes, querida. —Le guiñó un ojo—. *¿Qué piensas realmente de nuestro personal temporal?*

—¡Un grupo de holgazanes, descuidados y de baja cuna! —*se* oyó repetir, y su risa resonó demasiado fuerte, salpicándole ligeramente la cara.

—Los temporales trabajan para agencias. Los vendedores son autónomos, y espero que continúes en mi próxima empresa. —Ahora estaba sirviendo brandy barato—. *Una copa en memoria de mi fiel Gloria. ¡Salud!*

—No, gracias, yo...

—Insisto. ¡Tienes que hacerlo! ¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Dieciocho años. ¿Pero qué hay de mi hijo? Nuestro...

—Tranquila cariño.

Su mano se había deslizado alrededor de su cintura, debajo de su blusa y se había aferrado a su pecho izquierdo.

—Eso es, solo bébetelo. ¡Por nuestro futuro!

En la oficina, Dolli y Merri los escuchaban y grababan con su cámara web. La red de la oficina por fin estaba resultando útil.

—Qué asco, pero esta vez lo va a pagar él. —dijo Dolli con una sonrisa burlona.

—Recupera tu sueldo. Consigue el día de pago definitivo —añadió Merri.

—Paga lo que quemas. —Y se rieron y bromearon un poco más.

—Espera, la lleva a la trastienda para un polvo rápido. Listo, enciende la cámara.

—Oh, no, no, no. —Decía Gloria. *—Lo siento señor, es que no estoy de humor.*

—Ahora, ahora esta es nuestra Nueva Era, no seas tonta o no podré confirmar nuestro acuerdo.

—Pero, pero... necesito un contrato para poder pagar la hipoteca.

—Vamos, cariño. Claro que no me dejarán dar contratos falsos, mi tonta.

Él le había levantado la blusa y estaba jugueteando con su sujetador.

—Pero no te preocupes, amor. ¡Prometo recompensarte en la Nueva Era! Quizás llamemos a...

¡Qué compañía! ¡Me inspiras!

Él le pellizcó y tiró de su teta.

—¡Oye, qué dolor! ¿Pero cuándo empezará esta nueva era?

—Me temo que estaré fuera un buen rato... Anda, quítate tus cosas. Sabes que esto te hace bien.

Princk había cogido un cohete del escritorio, un pequeño cohete de goma rojo y blanco de *«Rocket Homes».* El icono y juguete ejecutivo de la empresa.

—¿Adónde vas entonces? No. Basta. Dime primero adónde vas. ¡Vamos, necesito la dirección y el número de teléfono ahora mismo!

Él le había quitado la blusa de un tirón, agarrándola con movimientos nerviosos y espasmódicos.

Le metió la lengua en la oreja, algo que ella realmente odiaba.

Gloria se retiró haciendo una mueca y Michael llegó trotando alrededor del escritorio tras ella.

—Oh Gloria, ¿cómo puedes dudar de mí? Me lastimaste tanto. —Se tropezaba con sus pantalones.

En la oficina, Merri y Dolly miraban la pantalla, gimiendo con disgusto.

—No, no, no lo hice. —Gloria había hecho girar la silla ejecutiva entre ellos.

—Está bien entonces —dijo.

Lo que ella pedía no tenía importancia, de todos modos él nunca la volvería a contratar.

Ella era demasiado vieja y obsoleta para el trabajo.

El Sr. Princk se recostó contra la caja fuerte de pared abierta, eructando ruidosamente, y sacó un papel. De hecho, lo sostuvo frente a la cámara web un momento antes de entregárselo a Gloria.

Luego la agarró, agitando su cohete de goma.

—Estaré en Barbados, cariño —susurró, y ella se estremeció. Le había vuelto a meter la lengua en el oído.

—*¡Eso es! ¡Sí!* —Merri y Dolli se abrazaban a dos oficinas de distancia. Merri alzaba y balanceaba a la pequeña Dolli.

—*¡Ya lo tenemos todo, yupi! Solo copiaremos eso y...*

—*¡Ay, ay, eso duele! ¡Deténgase, señor! —dijo* la voz de Gloria.

—*Oh, apaga esa cosa, no la soporto.*

—*Ahora Merri, lo grabamos todo, podría ser útil.*

— *¡Ay, ay, quítate de encima!*

—*Bajaré el sonido, no tenemos por qué escuchar.*

—*Vámonos* —dijo Merri—. *Tenemos más de lo que necesitamos. Apaguemos las computadoras.*

—*Bueno... vale. Tienes razón, pero solo nuestros portátiles, vámonos, seguro que Eddie trae el resto luego* —dijo Dolli. Y Merri ya se había metido debajo de la mesa.

—*Bueno, entonces desconecto todo y...*

En ese momento el señor Michael P. Princk salió trotando de la oficina interior.

Sosteniendo el cohete de goma con las dos manos, desnudo salvo por los calcetines, con el vientre flácido.

Merri y Dolli se quedaron paralizadas con culpa detrás del pilar y el escritorio, pero su mirada estaba vacía.

—*¡Casas cohete*... fuera! —gritó y lanzó. El cohete de goma voló y golpeó, manchando ligeramente la mampara de cristal.

—*'¡Casas cohete*...lejos!'

Princk se quedó sin ver por un segundo.

Su pene, que se encogía rápidamente, estaba goteando un hilo fino.

Luego aplaudió dos veces con sus manos blancas, sonrió y desapareció.

—*Ni siquiera nos vio* —dijo Dolli, respirando hondo—. *El cohete se ha apagado.*

—*Está hecho un desastre* —dijo Merri. Y se partieron de risa.

* * *

—*¿Dónde demonios está? Vámonos, es una zorra de todas formas.*

Merri y Dolli se estaban aburriendo de esperar. Reclinadas en los frescos asientos de cuero del gran coche negro con

cortinas, aire acondicionado y gasolina, observaban cómo la lluvia corría a borbotones por el parabrisas tintado.

—Es cierto. Pero pensé que íbamos a intentar reciclarla. — Merri estaba rodando un número.

—Sí, bueno. No apostaría ni un pedo de gato negro por eso.

—En fin, quiero ver a Princk avergonzada. ¡Mira, ahí viene!

Merri tocó la bocina y se giró. Era Gloria, casi irreconocible.

Ojos rojos, sin maquillaje y sin paraguas.

—¿Necesitas que te lleve? —Dolli abrió la puerta trasera.

—Bueno, ¿adónde vas? Este no es tu coche, ¿verdad? Es nuevo. —Pero se subió directamente a la parte de atrás.

—Vamos a una fiesta Inipi. Solsticio de primavera y hippies peludos y extravagantes. ¿Quieres venir?

—Tienes el resto del día libre y tu hijo está en un internado religioso.

—Creo que me voy a morir. ¿Pero qué es un Inipi?

—Una especie de sauna casera. Oye, te ves genial sin maquillaje.

Acabo de perder mi trabajo y me amenazaron sexualmente con un cohete de goma. No tengo ninguna perspectiva, ni salario, con un chico de catorce años y una hipoteca.

—'Nivel de felicidad cero punto cero.'

—Bueno, me gustas mucho sin maquillaje. ¿Qué tal un maquillaje de Batwoman en cada ojo? —Rió Merri.

—¡Mira, ya sale! ¡Quedémonos a verlo!

—¡Mira lo que pasa, Gory bebé!

—¡Mi nombre es Gloria, por favor chicas!

— ¡Mierda, hermana! Aquí no hay chicas.

El Mercedes rojo de Princk emergió por última vez de la puerta automática del garaje.

Pudieron ver su rostro extasiado.

Sus ojos de tonto estaban embobados, con la boca abierta. Michael estaba encantado consigo mismo.

—Simplemente se negó a prestarme el dinero para el pasaje del autobús...—Sabes que no llevo cambio pequeño, cariño. —¡Después de todos estos años se negó a darme el maldito dinero para el pasaje del autobús!

—Ella acaba de usar una mala palabra, Dolli.

— 'Cállate Gory y pélate los ojos.'

Dolli subió el volumen de la música, inhaló, estirándose con un movimiento y le pasó el porro a Merri.

Princk estaba acelerando su enorme motor.

Dos mujeres con un gran cochecito viejo esperaban en el paso de cebra.

Esperando pero sin cruzar, esperando pero…

Su pie pisó el acelerador.

La mujer empujó su cochecito debajo de su rueda delantera.

Se escuchó un crujido cuando el coche se detuvo.

Pedazos de un cochecito. Una mujer chillando.

Un hombre estaba filmando. Otro rompió la ventana lateral con un martillo.

Dos más estaban sacando a Princk. Todos los de la parada corrían hacia allí.

—'Cágate en mí, cágate en mí. Debería darte vergüenza...'

Cágate en mí, cágate en mí. ¡Qué vergüenza!... — Comenzó el cántico.

—¡Ahora ha matado a un bebé! —Gloria se escandalizó.

—No, no... Ni hablar... Eso es solo para sorprenderte. ¡Ese cochecito estaba lleno de bloques de cemento!

Bailaban alrededor de Michael P. Princk, frenéticos, en círculo. La multitud se había multiplicado. Los cánticos eran gritos furiosos. Princk estaba horrorizado. Gritaba obscenidades, con las manos en la cabeza.

— 'Todas esas personas son amigos del clan de los trabajadores temporales y del personal de ventas.'

De la ventanilla lateral del Mercedes rojo salía un humo negro y espeso.

— 'Oh oh... Es hora de irnos, señoritas.'

—Adiós, superjefe. —murmuró Merri, deslizándose silenciosamente. *—Que tengas unas magníficas vacaciones.—*

Merri conducía por la zona ocupada de Ragwort Pool y subía las colinas, sorteando hábilmente carros de mano, motos de aire, camiones y grupos de jóvenes miembros del clan.

—¿Acabo de ver lo que acabo de ver? No puedo creer que haya pasado eso. —Gloria se aferró a la negación.

—¡Acabamos de anotar el gol de la victoria! ¡Nuestros niveles se dispararon!

—Ganamos. Lo ganamos todo. Yo tampoco lo puedo creer. —Dolli aplaudía.

—Bueno... ¿vienes con nosotras entonces? —preguntó Merri—. *Oh, Gory*[8]*, tenemos una linda sorpresa para ti... El resto del personal ya recibió la suya.*

—Mi nombre es Glory, por favor.

—Ya pagamos tu hipoteca —dijo Dolli, devolviéndole un fajo de papeles en relieve.

—¿Qué? ¡Me quedan dieciocho años!

—Claro que no te lo mereces. Siempre nos has hecho comer mierda, zorra presumida. —dijo Merri, intentando escudriñar.

—Pero al final todos estábamos en el mismo, eh, patético cohete estrellado.

—No puede ser. Solo me estás provocando... para vengarte. —Los papeles temblaban en sus manos.

8 Gory (Sangrienta), en vez de Glory. [N. T.]

—Es solo tu parte. Si no, donaremos más a Rescate de Mujeres.

—'En la escala Wurts lo pagaste hace mucho tiempo.' [ver Glosario. WURTS.]

—Lo hicimos como si lo pagara el viejo imbécil de Princk — dijo Merri—. *Por mil euros, nuestros amigos transfieren hipotecas a préstamos tóxicos y hacen los trámites. Tienen al banco interino cogido por las ascuas, debido al boicot hipotecario.*

—Te debe mucho más, quiero decir. Tú dirigiste su negocio fraudulento. Y nosotros administramos el dinero.

—¿Qué? Pero lo debo, tengo que pagar.

—¿A quién pagar, Gory? Los bancos vendieron lo que les quedaba tras la última crisis y las huelgas hipotecarias. La ley está paralizada; simplemente imprimieron el dinero para pagar la casa.

—'Las hipotecas se abolirán si conseguimos el mercado libre de dinero.' [ref. 29. Zeitgeist]

—Siempre he pagado mi camino y he gobernado mi esquina.

—Sí, como un cabrón fascista. ¡¿Por qué nunca dejaste de cagarnos?!

Dolli se giró amenazadoramente hacia donde Gloria se retorcía. Parecía pequeña en el gran asiento trasero.

—Es peor que eso. Aún peor. —Se encogió.

Salieron de la ciudad en silencio, chapoteando en charcos anchos y profundos.

—¿Peor? ¡Cuesta creerlo!

Ahora parecía que Gloria estaba llorando, entonces soltó...

—El viejo cara de mierda, como lo llamas, es el padre de mi hijo.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Saquen los pañuelos de emergencia!

—Oh Gloria, lo siento mucho. Por eso te convertiste en un monstruo.

—¡No, no, no soy un monstruo! —dijo entre sollozos.

—Bueno, él cree que acaba de transferir cinco millones a un paraíso fiscal sin nombre.

— ¿Y no lo ha hecho?

La lluvia estaba amainando y pudieron ver un destello de las montañas que se extendían más adelante.

—'Más bien 'donado' a la Cooperativa de Crédito Asociación CoOp.' [ref. 7. CoOps]

—"Él no era más que un parásito insignificante, un capitalista rapaz y obsoleto."

—Lo cortaremos con cuidado cuando esté todo seguro y atado.

— 'Nunca debería haber puesto su botín en el banco de un Clanner.'

— 'No es un banco de Clanner, es una cooperativa de crédito... ¡Pero nunca debería habernos contratado!'

—Fuimos a la universidad equivocada.

—Eso es seguro de todos modos.

—Bueno, Gory, pasarás por las saunas Inipi y el masaje profundo. Luego te enseñaremos a respirar.

—Mi nombre...

—Y podría ser que necesites algunas sesiones como, ¿cómo es que terminaste con un complejo de superioridad, y mojarte las bragas haciéndonos a todos miserables, y...?

—En realidad fue mi madre quien me envió a esta escuela privada snob, y aunque yo...

—Bueno, ahora no, todavía no, por favor. Vamos a relajarnos un poco primero, ¿vale? —Merri dio una última calada al porro y lo apagó.

Hubo un largo silencio mientras la limusina ganaba altura. El sol aparecía y se ponía, ofreciéndoles destellos del océano. Molinos de viento blancos ondeaban con grajillas negras, niños bajando la montaña a toda velocidad en bicicleta...

Merri empezó a reírse para sí misma, un poco drogada.

Ella se desvió para evitar un gallo engreído en la colina y se rió un poco más.

A punto de salir de la ciudad.

Entonces ambas comenzaron a reír juntas y no pararon.

Al principio, profundo y pequeño, luego histérico, para luego convertirse en risitas y rugir de nuevo.

—'¿Viste su... su cara en el 'Shit—On'?'

—Oh, sí. Oh, sí. Oh, caramba, sí, sí...

—¡Pensé que iba a explotar! ¿Lo viste? ¿Lo viste?

—Y entonces... y cuando... Oh Dolli... y cuando... y...

Pero ahora se reían demasiado como para siquiera hablar.

Merri tuvo que salir de la carretera empinada, ni siquiera podía conducir.

Pateando el suelo, abrazándose y retorciéndose de risa.

Algo se rompió en el cerebro de Gloria.

Ella chilló una vez.

Dando palmadas sobre los recibos en relieve.

— ¡Esto sí que es real, ¿no?! —Ella misma empezó a reírse.

—¡Sois unas chicas muy inteligentes, muy inteligentes y maravillosas!

Capítulo veinticuatro

LA FIESTA DEL SOTOBOSQUE

—'...ondas de placer recorrieron mi cuerpo arriba y abajo...'

Maggie

—¡Mira! ¡Una ardilla... dos! —señalé.

—¿Dónde dónde?— dijo Lucy. ¡Oh, sí!—

Con saltos dramáticos una ardilla roja perseguía a la otra.

Subiendo y bajando los arbolitos, parloteando ruidosamente y cruzando la pista ancha.

Como si ni siquiera estuviéramos allí.

—Mira, tienen crías. ¡Mira, ardillas Moonie!

—¡Es tan bonito aquí, todo brilla! —exclamó Lucy efusivamente.

Pero ahora las ardillas estaban peleando furiosamente.

— '¿Alguna vez has hecho gestión de conflictos para ardillas?' —Le pregunté.

Barney, Sol y Maxie se habían ido corriendo con los Clanners.

Nos fuimos en bicicleta a la Fábrica de Aire, dejándolos caminar hasta la fiesta,

Un hermoso paseo, dijeron.

A Lucía la habían convencido de llevar uno de los rifles de aire comprimido, por si acaso.

Rayito de Luna ya estaba corriendo por el sendero. Lucía y yo la dejamos ir.

Una niña pequeña corriendo. Siempre a punto de caerse.

A través de espectaculares plantas y flores primaverales,

Todavía empapadas por el aguacero.

Respirando y humeando bajo el sol caliente.

Corriendo más rápido, saltando sobre ramas podridas

El camino de arena era más cuesta abajo que cuesta arriba.

Moonie cayó de cabeza, pero se levantó y continuó sin llorar.

Mi corazón dio un vuelco. ¡Mi bebé! Pero vi que estaba bien.

Lucy y yo caminando detrás de ella, hablando rápido.

Agachamos la cabeza mientras las golondrinas y los vencejos se lanzaban en picado a nuestro alrededor.

Atiborrándose de insectos en grandes charcos abiertos.

Más allá de un estanque profundo, en el nuevo drenaje, ahora desbordante

y gorgoteando sobre la amplia pista.

Las ranas saltaron en pánico planificado.

Nos lanzamos juntos al agua mientras Moon llegaba.

Tuve que explicarle todo a Lucía inmediatamente.

Para que pudiera decirme qué estábamos haciendo mal.

Todo sobre los proyectos e ideas improvisadas,

Los conflictos abiertos, entre la comunidad de mujeres de las Asociaciones, y el colapso caótico de la administración local.

—¡No te metas al agua, Moonie! ¡No!

—¿Por qué no? —dijo Lucía subversivamente.

—Mamá, mira. —Había perseguido una rana hasta las aguas poco profundas, y sacó una piedra redonda blanca.

—¡Una mirada psicodélica de libélula! Oh, Moonie, ya estás empapada.

¡Quítate esos pantalones! ¡Vamos!

A la izquierda, la primera franja de árboles había sido cortada cerca del nivel del suelo.

Aliso, avellano y sauce.

Y la segunda capa, treinta metros atrás, y la siguiente, más alta por un año de brotación.

Y la cuarta un año más grande.

Densamente plantadas pero con caminos de acceso entre ellas.

Vislumbramos un claro más grande donde había un camión de pirólisis y tractores.

Estaban procesando una enorme pila de ramas secas.

Más pequeños claros, un tipi dorado y una yurta.

Y aquí aparecieron las primeras enormes rocas negras esparcidas.

Moonie estaba corriendo de nuevo, su trasero blanco brillando como la cola de un conejo.

Llegamos a un cruce, luego el camino se dividió, dos veces, y subió.

Olfateando las primeras rosas silvestres, avistando un camachuelo.

Mariquitas, renacuajos, un pájaro carpintero... herrerillos de cola larga.

Al doblar una curva, llegó a un pequeño claro. Rayo de Luna se detuvo en seco. Aterrorizada.

Un jabalí. Enfrentándose a un gran jabalí negro de nariz larga en la pista.

—*Oh Dios mío.* —Fui a correr hacia adelante pero Lucy me sujetó del brazo.

—'No Maggie, no pasa nada, solo espera.'—

Una madre cerda, con una docena o más de tetas gordas.

Una bandada entera de cerditos rayados salió trotando,

Aprendiendo a escarbar en el suelo fangoso en busca de brotes y larvas.

Más cerca, en silencio. Rayo de Luna se giró, con la boca abierta y señalando.

La cerda salvaje resopló a medias con disgusto, en realidad fue un bufido de señal de disgusto porque toda su tribu rayada la siguió fuera del camino.

Desapareciendo uno a uno en un agujero en la espesura del bosque.

Los pequeños moviéndose nerviosamente en la parte de atrás.

Meneando sus pequeñas colas como gusanos picados.

Y allí estaba Moon trotando detrás de la línea.

¡Yo también estoy intentando ser un cerdito!

—No, no, no lo eres. Yo soy tu mamá, no ella. —Lo dejé claro.

— '¡Vaya Moonie, son preciosos!'.

—Estos cerdos no son tan salvajes —dijo Lucía—. *Quizá por aquí la gente no come carne.*

— "Aún me temo que muchos lo hacen", dijo Maggie. *"Pero dicen que estos jabalíes son inteligentes".*

Claro que saben la diferencia entre cazadores y turistas perdidos del solsticio.

Ahora están dejando que los lobos regresen para equilibrar las cosas.

—¿Hay lobos aquí? —Lucy miró hacia atrás.

—Bueno, en las cordilleras occidentales, pero supongo que llegarán aquí tarde o temprano.

Hay algunos osos por aquí, claro está. —Dije.

—Sí, está Barney Maguire y... —

—¿Y qué pasa con tus vídeos entonces Lucy? Necesito copias de todo.

—Creo que esas son campanillas azules.

—Rayo de Luna está comiendo algo. ¡Detente Moonie!

—A ver. Son arándanos, ¿están maduros?

Moon nos ofreció uno, sus labios manchados de un morado brillante.

—*Solo las azules, vale. Las rojas no, qué asco. Solo azules.*

Otra intersección y seguimos recto, cuesta arriba y de repente empinado y gruñendo.

Veinte minutos, arriba y más lento, ahora llevaba a Moon.

La conversación se centró en observaciones entrecortadas. El sol nos quemaba la cabeza.

Frotándole crema solar y volviéndola a aplicar hacia arriba.

Luego llegamos a un claro central plano y sotobosque, con grandes árboles en el lado norte.

Un pequeño lago con un trampolín.

Un invernadero de aspecto abandonado, medio hundido en el suelo.

—*¿Estamos perdidas?* —Lucy se quitó la mochila y la bolsa verde de la pistola de aire comprimido.

Me incliné para quitarme a Moonie de los hombros, y nos agachamos jadeando entre las flores del prado primaveral.

—*¡Es un jardín de flores!*

—Mira Moonie, ¿puedes recogerme algunas de estas margaritas?

Por supuesto que estamos perdidas, pero dijeron que simplemente nos dirigiéramos hacia esos acantilados negros y llegaríamos.

Lucía estaba atando su cabello afro en un moño.

Luego hice lo mismo con el mío, sin siquiera preguntar.

Ella me besó y me abrazó por detrás, haciéndome cosquillas y emocionándome.

—¡Mira, la mitad del campo está inundado, flores bajo el agua!

Me quité las botas y estaba remando hacia adentro.

— ¡Oye, el agua está muy caliente!

Moon llegó corriendo al agua poco profunda, con margaritas en un puño, chapoteando, chillando, cayendo y rodando. Escupiendo arena y balbuceando. Pero no llorando.

—Yo también. —Lucía se estaba desvistiendo—. *¡Espérame! ¡Espérame!*

—El último en entrar es un caballo sudoroso.

Ella se lanzó al trampolín para saltar.

Pero el agua estaba infinitamente más fría en el mismo lago, y era demasiado alto, cambió de opinión. Pero yo estaba en el tablero detrás de ella.

—Ahora, ahora no hay vuelta atrás.

—Entonces saltemos juntas, —dijo Lucía.

—Tal vez sea peligroso.

— 'Uno, dos, tres, ya...' —Y nos sumergimos profundamente juntas.

A través de una nube de burbujas azules y blancas, hacia las profundidades de tinta.

Y se levantaron y chapotearon para encontrar a Moonie todavía recogiendo flores.

Tumbádose en los cálidos charcos del prado después del baño helado.

—Que suerte, Maggie. Que suerte estar vivas.'

— 'Entonces primero copio todo y tú me haces notas en inglés de qué es qué.'

Insistí, rodando sobre mi espalda.

—Lo haré esta semana, lo prometo.

Lucy se sentó a horcajadas sobre mi barriga y me puso protector solar en las mejillas.

Luego comencé a frotarlo por todo mi cuerpo.

—Tus tetas son maravillosas, ¡qué deliciosa eres!,

—Lo único que necesitas, Maggie, es más atención para ti misma.

—¡Y más sexo! Más, cuéntame más.

De todos modos, primero copiamos los vídeos de esas sesiones de terapia curativa.

Con niños, ¿vale? Les preguntamos a algunos de los Proyectos de Desescolarización que Barney sabe, y Free—Uni también,

Para encargarse del doblaje y la traducción, eh, como parte de sus cursos.

Apuesto a que estarán interesados cuando...

¡Mira! ¡Cisnes!

Una pareja de cisnes se deslizaba desde muy alto, en una curva espiral que se estrecha y luego se nivela, silbando

sobre nosotros, con los pies en alto como esquiadores acuáticos, y aterrizando en el pequeño lago.

Siseándose unos a otros, retorciendo sus cuellos serpentinos e ignorándonos por completo.

Moonie estaba amontonando piedras, mientras yo rodaba boca abajo,

y Lucy me frotó el cuello y la espalda.

—Luego ampliamos el procedimiento para la terapia familiar y hacemos videos de resolución de conflictos y, y todo el entrenamiento de Dynamators.

Y... necesitamos todo lo que tengas, doblado o simplemente explicado,

Todo esto está en el plan de estudios de Proyectos, pero nadie tiene el material para... '

Me giraba y suplicaba con urgencia.

—Copiaré todo nuestro material, no te preocupes. —dijo Lucy asintiendo.

Tenía que hacerlo ya. ¡No perder la oportunidad! Justo ahora que Lucy estaba aquí.

Pero ella estaba en silencio y sonriendo, dándome la vuelta, y envolviendo mi cuerpo cálido y embarrado en sus brazos.

—Y por supuesto, los grupos de mujeres y de salud también los querrán, así que...

Así que hacemos muchas copias con la computadora.

Vendrán como pan caliente y seguro... Y empezarán a hacer sus propios videos, en inglés y... ¡Rayo de Luna! No te vayas tan lejos... ¡Vuelve ya!

Umm, ¿qué me estás haciendo Lucía? Eso se siente genial.

Creo que te voy a invitar a la zona del orgasmo.

—¿El qué? —sonó sorprendida.

—El año pasado tenían una carpa de relax que llamábamos la zona del orgasmo.

— Junto a la cascada que hay detrás del Inipis. —Expliqué.

—Estoy en shock... Bueno, suena divertido, vamos, pero ¿qué pasa con Moonie?

—En Adventure Cresh harán cola para jugar con Moon.

— ¡Ahí está!

—'Sopla mamá, sopla Lucy.'— Rayo de Luna tenía dientes de león en semillas, aunque la mayoría ya habían volado o se habían mojado.

Entonces saltó bruscamente sobre mí, lastimándome el muslo. Y fue a por un pezón.

Ella todavía mamaba a veces.

—Ay, ay... ¿No extrañas mucho a tus hijos? —pregunté mientras acunaba a Moon.

—Todo el tiempo, pero están con mi hermana y todos mis amigos.

Y hablamos por computadora casi todos los días, o en realidad, en la noche aquí, ¿sabes?

Paco tiene trece años y Duna doce y medio.

Ambos van a la escuela gratuita del pueblo que...'

Lucita explica un poco.

Su voz baja y melodiosa se mezcla con un petirrojo en el espino.

Masajeándome, muy suavemente, mientras Moon obtiene su leche.

Me recuesto contra ella sobre la hierba cálida y húmeda.

Realmente relajante por fin.

Lucía y Rayito de Luna, qué más puedo querer.

Sólo mirar las golondrinas revoloteando las pequeñas nubes altas, formándose y dividiendo.

Mientras los acaricio y los beso a ambos. Y vuelvo a suspirar...

—*Vamos*— susurra Lucía, señalando el agua.

—Rayo de Luna está dormida. Pongámosla sobre esta toalla, a la sombra... Eso es, con cuidado.

—¡La última que entre es una perra apestosa! —dije.

Y volvemos a galopar hacia el lago.

* * *

— 'Pedazo de mierda Georgy, nuestro valiente líder Gordon ha avanzado para atacar al enemigo.'

Estaba mirando desde la grieta que conducía a la cueva húmeda y maloliente.

—Gracias a Dios que ese tonto se fue. —George ya estaba afuera. *—¡Oye, ahora hace calor y está soleado!*

—No lo critiques, George. Es lo mejor que puedes conseguir.

— ¡Sólo porque Gordon te lo dio, idiota!

—Dilo otra vez y tendrás tus pelotas para el almuerzo.

— 'Tranquilo, idiota espástico, me sentaré aquí afuera, en estos horribles árboles, a escuchar mi música.'

—Estoy sudando sangre —dijo Pratson—. *Un bicho me está devorando. ¡Me pasaría el día entero en una cueva llena de mierda! Sin alcohol y solo con tu apestoso trasero como compañía.*

—Lo tuviste fácil, amigo. En Colombia teníamos arañas monstruosas y mortales, y comunistas locos con perros que nos perseguían.

—Pero te acostaste con alguien, ¿verdad? Los pondrían en fila más tarde si no hubiera chicas. Aquí solo somos los porteadores de Gordon, ¿qué demonios hacemos aquí?

—Cambiaron de planes a última hora. Pero ¿qué sabes tú de chicas? —George miró con lascivia—. *Todos sabemos que destrozas a los niños. Igual que Gordon, supongo.*

—Bueno, no me quejo demasiado si quieren pagarme siete mil dólares por llevar bombas de plástico colina abajo.

Pratson se encogía de hombros y pisoteaba unas flores, y luego se sentó lentamente junto a su arma. George sonrió, mostrando sus dientes faltantes.

—*Sí, bueno, tampoco me quejo por esa parte.* —Se sentó, apretujándose entre dos árboles jóvenes y sacó su larga navaja.

De nuevo voces y risas lejanas.

—*¡Qué risas de chicas! ¡Vamos a sembrar el terror!* —dijo Pratson, sonriendo.

—*Se supone que somos soldados caballerosos. ¡Carguen una mierda!*

—*Porque aquí todavía no ha empezado, eso es todo. Lo quieren como...* —Su mente se debatía con un concepto—. *Como si ellos hubieran empezado con lo sucio, no nosotros.*

—*No hay diferencia* —dijo George—. *De todas formas, todo el mundo va a creer lo que le digan.*

Digamos que tenemos el derecho de un soldado. Y nuestro deber, en noble servicio a nuestra nación, es iniciar esta maldita guerra.

—*Estás lleno de pinchos, hombre, estás borracho, mira tus ojos.*

—Solo tomé tres, vamos Pratson, maricón patético. Vamos a echar un vistazo.

—Te diré algo. Tenemos cuatro horas. Si alguien pasa por aquí, lo llevamos a la cueva para jugar con él. Luego enterramos el cuerpo bajo el barro en la parte de atrás y nadie se entera... Eso es sentido común. ¿Trato hecho?

—¿Y si no viene nadie? —preguntó George.

—Mala suerte para nosotros, somos soldados profesionales... Luego nos acostamos con alguien, eso es todo. ¿De acuerdo? —mientras hablaba, volvieron a oír risas.

—No, no —dijo George—. *Pero esperaré un rato. Parece que este bosque se está llenando de gatitos. ¿Por qué no coges algunos en el camino principal? ¿O quizás un niño pequeño para que juegue contigo en la cueva?*

Y con su machete cortaba los delicados helechos.

* * *

Barney

Los medios dicen que no defendimos la Fábrica Aérea como es debido, pero no fue tan fácil como parecía. Fue solo por pura suerte que me enteré y conocí personalmente a la

gente. De hecho, la Federación de Asociaciones del sur *había* solicitado una votación de Sabiduría Colectiva, como la llaman, pero se presentó después de los sucesos y se canceló.

Un problema era el bosque antiguo, con secciones que crecían justo hasta la línea. Y otro problema, porque no elegimos pararnos frente a la línea y ser derribados como extraterrestres en un videojuego.

«Su tecnología podría estar décadas por delante, aunque son unos lisiados mentales», había proclamado Elizabeth. *«Nunca debemos hacernos pasar por indios ante estos vaqueros».*

En aquel entonces, nuestro movimiento, si así se le podía llamar, crecía como una bola de nieve gracias a un entusiasmo creativo, pero aún con una base frágil. Lo que realmente necesitábamos era que *no hubiera bajas.*

Supongo que teníamos una vista privilegiada. Éramos Maxie, Sol y yo, atrapados entre los helechos, esquivando los abejorros que zumbaban en las retamas y las aulagas. Los demás eran Arel y Elizabeth, los coordinadores, y cuatro miembros más del Clan, en el puesto de guardia número cinco.

Sentados entre los espesos helechos y brezos, uno de los doce puestos, en las crestas con vistas a la cinta

transportadora que suministraba roca a la Fábrica de Aire. Tres horas allí y el sol nos abrasaba el cerebro, hasta que nos echamos agua en la cabeza.

De hecho, Maxie me estaba ayudando por teléfono y también trabajando con Sol. Macker no estaba ese día, por lo que estaba bastante ocupada en los arbustos.

Lo que salvó la Air Factory fueron los cables de la abrazadera de mantenimiento, fijados arriba y abajo del cable principal. Además, por supuesto, estaba parada y vacía. No podía caerse.

No podía estrellarse cuatro kilómetros abajo como en los cómics, destruyendo la fábrica, el depósito y el pueblo de Duncantry en una bola de fuego. Gracias al chivatazo de James Smith, no pudo. Además, tuve la suerte de poder convencer a la gente de que era real. ¿O fue suerte? ¿Cuánto sabía James sobre mí?

Vale, es cierto, el cable fue cortado bajo nuestras narices. Por ese mercenario, el llamado Gallant Gordon. Sol casi predijo el punto que atacarían; es asombroso...

Elizabeth se había acercado arrastrándose hacia nosotros, con el sudor goteando de su nariz.

—Los del número seis dicen que ven dos drones, le piden a Sol que los filme con su cámara, ¿entiendes?

—*¿Drones? ¿Qué es esto?* —*Sol* no lo sabía todo después de todo.

«Un avión sin piloto». Todos observábamos el cielo demasiado brillante. Algunas nubes pequeñas se hinchaban y formaban un fondo amenazante.

—*¡Ahí está! ¡Puedo ver uno!* —dijo Max al instante—. *Entre esas dos nubes, la que parece un barco... ¿La ves? Gris y azul.*

— *'Bastante grande y bastante bajo...'*

Sol ya había ajustado su trípode, hábil y rápido.

Parece una cámara de barrido de 180 grados con micrófono direccional y antenas, quizás térmicas. Apuntándonos, más o menos. Está cayendo... ¡Nos tienen en sus pantallas!, ¡seguro!

Bueno, él sabía mucho.

—*¡Bastardos patéticos!* —espetó Maxie, cerrándose y abotonándose la blusa—. *¡Tenemos a unos mirones, amigos!*

—*¡Hay otro! ¡Allá!*

—*¿No tenemos drones?*

—Quizás ya vengan. Bueno, se supone que el club de radiorobots de la universidad nos va a traer unos aviones kamikazes —dije.

En ese momento se escuchó una radio muy fuerte.

—Puesto seis. Algo tirado en el cable. Puesto seis, bomba sospechosa en el cable.

—Mierda, mierda, mierda.

—Activen la trampa. Convergiendo al puesto seis. ¡Activen la trampa ahora!

Vi un punto en la línea, claro. De hecho, habían lanzado tres paquetes de explosivos atados con cuerdas de un metro de largo, de modo que se enrollaban alrededor del cable. El hombre había colocado su bomba sin siquiera salir de la maleza. Más tarde supimos que había lanzado dos, y la primera falló.

Así que, como estaba previsto, nos acercamos para cortarle la retirada. Pero la bomba explotó inmediatamente con un estruendo tremendo y los dos vagones se estrellaron.

No fue espectacular ni emocionante; después de dos días de preocupación constante, supongo que esperaba algo más dramático. Una explosión de crujido, un chirrido de cable. Dos contenedores de rocas vacíos cayeron, rodando uno

contra el otro, y se detuvieron. A unos cien metros de donde estábamos de guardia.

Eso fue todo, las abrazaderas aguantaron.

Sol pudo girar y acercar su cámara para capturar imágenes únicas, de dos segundos de duración, de los vagones cayendo.

Entonces, el valiente Gordon se coló entre nuestras líneas de vigilancia sin ser visto. Un hecho que rara vez se mencionó después. Por suerte para nosotros, minutos después, se encontró en un charco mientras corría por el siguiente vallecito y se torció o fracturó un tobillo.

Gordon fue capturado poco después sin luchar, saltando dolorosamente con muletas improvisadas.

Luego, revisaron toda la ladera para recoger sus aparatos abandonados. Su detonador de radio, RED, y su FPS, por supuesto, y también su pantalla de drones, OHS, con los últimos y fantásticos juegos de guerra incluidos, totalmente gratis.

* * *

No es una cascada natural, aunque el agua gotea por los acantilados.

Cuando había una fiesta, la amiga de Rosana, Dyana, siempre solía redirigir una tubería de agua de los altos pantanos.

De esta manera, salpicaba las altas paredes rocosas y caía en espiral entre rocío y niebla.

Dependiendo del viento, hacia el pequeño prado al lado de donde tenían instaladas las cabañas de sudor.

Entonces Dolli y una docena de personas más estaban escuchando el éxito *de 'Love Pump'.*

Dentro de la cascada bajo el acantilado negro.

Bailando envueltos en una fina y cálida brisa. Saltando entre repentinos chaparrones frescos a la deriva al ritmo de la música relajada. Deslizándose entre sombras imposibles y fragmentos de arcoíris.

Parpadeando dentro y fuera del sol caliente.

Tenían tres Inipis, uno sólo para niños.

Un equipo de voluntarios se turnaba para mantenerlos calientes y llenos.

Para sesiones de Despertar Espiritual.

Para mí, más bien regeneración corporal. Y de ahí, un chapuzón helado en el estanque.

Té de hierbas caliente y porros junto a las pequeñas hogueras con nuestros amigos.

A la cocina o a la carpa chill—out. Y de vuelta a la increíble cascada.

Fue una fiesta realmente brillante, como fácilmente podrás imaginar.

Pero en esta ocasión había seguridad armada en las vías principales.

¡Ahora había que llevar una bolsa de armas o ir con una escolta armada solo para caminar hasta la carretera principal!

Dolli había caído de rodillas en la hierba empapada,

Inclinándose hacia la cascada caliente y fría.

Había fumado demasiado, pero seguía fumando. Feliz de estar sola entre la multitud.

Jadeando en busca de aire y gimiendo.

Mientras ondas de puro placer recorrían su cuerpo de arriba a abajo.

—¡La luna! ¡Miren, miren! ¡La luna, todos!

También era casi luna llena.

Se elevan enormes y blancos desde los árboles del este, a través de una fina niebla blanca.

Mientras el sol aún brillaba con fuerza al otro lado

—¡Guau, qué hermosa! ¡Esta cascada es increíble! ¡Mmm! Hola Dolli, ¡qué gusto verte!

Era Maggie llegando, alegre con Lucía.

—¡Maggie, estás aquí! ¿Dónde está Rayito de Luna?

—En el Adventure Cresh con su mejor amiga Oona.

—Tengo que verla. Hola de nuevo, mi querida Maggie.

—Sí, claro. Te presento a mi amiga, Lucía. Mi curandera.

—Nos encontramos bajo la lluvia soleada. Es maravilloso.

Lucía la besaba y la apretaba como siempre le gustaba hacerlo.

—Tienes un bronceado fantástico, Lucy. —dijo Dolli.

—Bueno, estoy feliz de ser mitad negro y cuarto de indio.

— 'Oh, perdón, ¿cometí una cagada?'

—Lo siento, no. Me alegra que te guste mi color. Y me encanta el tuyo.

Lucía la besó dos veces más para asegurarse.

— 'Me encantan especialmente las pecas, mira a Maggie toda pecas y punky y...'

Comenzó a examinar a Maggie para ver hasta dónde llegaban las pecas.

—Detente, Lucy. —se rió Maggie—. *La gente está mirando mi trasero pecoso.*

La música había empezado a tomar un ritmo más rápido, aunque no muy fuerte, y todos empezaron a bailar.

—Entonces, te enfrentas al sol con tu cuerpo moreno y dorado,

— ¡Y nos enfrentaremos a la luna blanca lechosa! —dijo Dolli.

—Serenidad y Solsticio... Equilibrio perfecto, si no nos desplomamos y vomitamos. —jadeó Maggie.

—Y una bomba explotó sobre la montaña.

—'La Fábrica del Aire... lo oímos, pero atraparon al tipo.'

—Y a excepción de los guardias en todas partes... y todos llevando bolsas de armas.

—Todo vacío, es la moda de este año, ¿sabes? —dijo Dolli.

—No, no, en realidad hay dos terroristas más. Barney, eh, el padre de Moon, está organizando una búsqueda.

En ese momento la música se apagó y una voz tranquila invitó a todos a tomar un refrigerio alrededor de la hoguera en el prado central.

—Hola, soy Rosana. Estamos haciendo una lista de seguridad de todos los que están aquí, los que se fueron y los que vienen. Así que, por favor, si están paseando por aquí, regresen al centro de desmontes inmediatamente. ¡Todos al centro de desmontes inmediatamente, por favor!

—Bueno, vamos a buscar nuestra ropa, mierda, mi toalla está mojada.

—Los demás de nuestra casa están en camino hacia aquí: Bernie y Josie, y Macker y Jerry.

—¡Mierda! Mi amiga Merri salió a dar un paseo con Gloria, nuestra exsupervisora. Rocket Homes cerró, se acabó. Estamos desempleados y somos ricos, ¡aunque no necesitamos dinero!

—¡Ay, Dolli, qué alegría! ¡Ese trabajo te estaba matando! —dijo Maggie—. *Por favor, di que nos ayudarás. Tenemos un desastre financiero imposible, ¡ay, por favor, danos un consejo!*

Maggie volvió a abrazar a Dolli y las tres caminaron del brazo hacia el centro, charlando y cargando su ropa.

—En realidad, hay una forma en que podemos desenredar su lío financiero, cortando todos los nudos.

El dinero se está acabando, solo usamos wurts, pero no se lo digas a nadie.

Dolli me susurró burlonamente.

—¡Porque Merri y yo encontramos las llaves mágicas!

Capítulo veinticinco

EL BUEN TIRO DE GLORIA

—'Cállate y escucha, vaca estúpida'

Merri y Gloria oyeron el anuncio y tomaron un sendero más estrecho, en dirección al acantilado que oscurecía. Unas cuantas abejas rezagadas volaban, y las primeras polillas salían revoloteando.

Brillantes rayos naranjas se desvanecían en los árboles a su izquierda. Los primeros rayos de luna del este iluminaban una fina cortina de niebla que se extendía blanca entre los sauces jóvenes.

—De todos modos ya es hora de regresar, vamos a buscar a Dolli— dijo Merri.

—¿Por qué no pruebas entonces este famoso inipi? —dijo Gloria, echándose al hombro la pesada bolsa del arma—. *¡Quizás pueda quitarme de encima estos prejuicios fascistas de los que me acusas!*

—Primero la comida, tenemos que comer —dijo Merri, tomándole la mano.

Habían llegado a dos gigantescas rocas negras.

— ¿Estás segura de que este camino pasa? Ay, hay zarzas aquí... Me estoy poniendo los zapatos, espera un minuto.

Los estaba sacando de su pequeña mochila. Sin calcetines. ¿Y debería vestirse? Solo la ropa interior, Merri llevaba sus pantalones cortos, ¡pero aun así hacía muchísimo calor!

Justo cuando se estaba poniendo los zapatos, Gloria percibió el hedor a sudor masculino.

Por un segundo, olió a Michael Princk con su cohete de goma. Pero era una tontería. Gloria nunca había fumado y tenía un olfato excelente. Lo que olió fue a un hombre sudoroso.

Entonces su cerebro se puso a trabajar con un destello de terror. Jadeando, metió el brazo en la bolsa del arma y sintió los tubos fríos de una escopeta de dos cañones.

—Oh, Merri, corre, creo que están...

—Mira lo que tenemos aquí, oye Georgy, nuestras citas acaban de llegar...

Entre las rocas aparecieron dos hombres armados vestidos de verde.

—Oh, buenas chicas, ya estáis casi desnudas.

—Disculpen que no les conozcamos —dijo Merri. Se disponía a pasar, pero George la apartó de un empujón, apuntándole el ombligo con la pistola.

— 'Ahora, ahora quítate...'

— 'Para ya de hacer eso...'

Él la agarró del brazo y la hizo girar.

Tropezando y empujándola boca abajo, riendo estrepitosamente.

Girando el otro brazo hacia atrás, debajo de su rodilla.

Le puso la mordaza amarilla antes de que ella pensara en gritar y la apretó lo más fuerte que pudo.

Pratson se había movido para llevarse a Gloria al mismo tiempo. Pero ella estaba agachada, retrocediendo y apuntando con la bolsa, con el brazo derecho dentro. Temblaba, tenía los ojos desorbitados y Pratson no estaba muy seguro de ella.

Gloria vio inmediatamente que estaba frente a una versión terrorista de Michael Princk.

—*Te mataré. Te mataré. Te mataré...* —repetía, como un mantra roto.

—*Ahora no te preocupes por tu linda cabecita, mi sexy carbonero.* —Había retrocedido otro paso, otro. —*Solo baja la bolsa y...*

—*Vamos Georgy, es hora de la fiesta.*

—*¡Déjala ir, déjala ir o disparo! ¡Te mataré! —decía* Gloria mientras George intentaba acercarse.

—*¡Cállate y escucha, vaca estúpida!* —estalló—. *¡Para ya! ¡Bájala! ¡Te voy a cortar las malditas tetas, vaca estúpida!*

Estaba furioso. Despotricaba y jadeaba mientras desenvainaba y blandía su larga navaja.

—*¡Hazlo! ¡Te lo suelto ya! ¡Vaca estúpida, maldita vaca!*

—*Déjala ir, déjala ir, déjala ir...*

Entonces Gloria apretó el gatillo. Pero se dio cuenta de que solo estaba tirando del seguro.

Pratson le había atado las manos a la espalda a Merri y estaba pasando la cuerda por una rama baja. Así que ella permaneció penosamente medio suspendida, boca arriba.

—*¡Ahora! ¡Manos arriba! ¡Te odio! ¡Feminista asquerosa!* —gritó George.

—*Te mataré, te mataré...*

—*Te voy a cortar las tetas, vaca fría...*

—*Esta está lista. Vamos, esa bolsa está vacía* —decía Pratson.

Bajó el arma, sacó un cuchillo y comenzó a cortar los pantalones cortos de Merri.

—*Mmmm MMmm MM...*—Intentó hablar Merri, con el rostro rojo brillante.

Georgy se había acercado, todavía amenazando estúpidamente a Gloria. ¡Le daría una patada a la bolsa y la tendría! ¡Tenía que tener a la perra! ¡Ahora!

Pero ella había retrocedido nuevamente, un paso, un paso...

—'¡Alto ahí ahora!'

—Déjala ir, déjala ir, déjala...

Gloria estaba apretando el gatillo en la bolsa, pero no pasaba nada.

—¡Vaca estúpida!

Se oyó un rugido tremendo en el pequeño claro.

—Ay, ay, ay. —Estaba saltando. El contragolpe le había torcido la muñeca.

Georgy tenía la boca abierta. Se llevó la mano a la entrepierna.

Donde encontró algunos trozos de carne desmenuzada y sangrante.

Con destreza, le lanzó la navaja a Gloria. Pero ella ya no estaba. Tropezó con una rama al correr hacia Merri y casi cayó sobre Pratson, quien se había puesto a cubierto.

—No disparen, no disparen —chilló Pratson, perdiendo su arma en la penumbra.

La bolsa de arma de Gloria apuntaba cerca de su cabeza.

—No se mueva nadie o disparo —chilló, buscando a tientas el segundo gatillo con la mano entumecida.

Pero Georgy ya había entrado en shock. Arrodillado humildemente entre las flores, recitaba la Biblia.

Sangrando profusamente por su pene y testículos ausentes...

* * *

Maxie

—Sí, noté un estallido, pero no me pareció extraño. Estábamos llegando de vuelta a la Reunión.

—*¡Vamos, Barney, Maxie, una escopeta!* —gritó Sol, agarrándolo del brazo y haciéndole señas, y lo seguimos corriendo. Los guardias más cercanos oyeron el disparo, por encima de la música, y rápidamente localizaron el lugar.

De hecho, Sol llegó primero y agarró armas y cuchillos. Vi a una mujer desnuda atada a una rama, con sangre corriéndole por las piernas, y a una mujer más baja intentando desatarla. Sol amenazaba a dos hombres en el suelo con una pistola. Llegaron los guardias de Clanner. Pedían ayuda: un médico, una camilla.

Pensé que la habían violado. Tomé una chaqueta y se la puse encima.

—*¡No los filmes, Sol!* —*dije* al verlo levantar la cámara. Pero había enfocado a los terroristas capturados.

—*¡Felicidades, señoritas! Han arrestado a estos mercenarios profesionales* —proclamó, marcando el tono. *Valientes, han atrapado a estos feroces monstruos. ¡Qué esfuerzo tan fantástico!*

—*Pues qué suerte tuvimos* —dijo la alta, Merri, sollozando y sorbiendo por la nariz mientras la abrazaba—. *Mi supervisora le dio una paliza.*

—Pensé que bromeaba. Entonces se apartó, tomó un palo y de repente empezó a golpear con él a uno de los hombres que estaban en el suelo. Nos apartamos. Nadie la detuvo.

Maggie estaba llegando, a través de los guardias, y abrazamos fuerte a Merri y Gloria.

Gloria, la mujer mayor y regordeta, había aceptado pañuelos y se estaba sonando la nariz.

—*Intenté dispararle quitando el seguro.* —Se rió entre lágrimas.

—*¡Pero salvaste el día para todos!* —*exclamó* Sol.

—*'¡Ese bastardo quería cortarme... cortarme en pedazos!'*

—¿Te importa si les hago una entrevista para que queden en evidencia? —le dijo Sol a Merri.

— Adelante, no estoy realmente herida, gracias a Gloria. —dijo Merri con voz normal. *—Sólo déjame ponerme algo de ropa.—*

Alguien había traído un botiquín de primeros auxilios y yo estaba curando sus cortes con una venda.

Le habían cortado los pantalones con un cuchillo.

Uno de los terroristas resultó gravemente herido y gritaba aleluyas de forma extraña.

Gloria realmente le había disparado en los huevos.

Los guardias del Clan lo habían subido a una camilla. A lo lejos, por el oscuro sendero, y estaban a punto de marcharse con el otro, Pratson, cuando de repente recuperó el habla.

—No he hecho más que llevarle equipo a Gordon. Me obligaron a hacerlo por amenazas a mi familia. Me ofrecen solo siete mil euros, dinero negro. Lamento haber causado terror y solicito un centro de detención secreto.

—Cállate. Cierra esa boca mentirosa. —Gloria empezó a gritar también.

—Pueden matarme por hablar contigo. Por favor, salgamos de aquí. Pueden bombardearnos con un avión robot en cualquier momento. Pueden vernos y oírnos hablar, ¡por satélite, de verdad! Soy completamente inocente. Me obligaron a...

— ¡Cállate, rata mentirosa!

Los miembros del Clan miraban al cielo. Sol filmaba la declaración de Pratson, pero se había inclinado hacia adelante. Parecía manipularle el cuello. El terrorista se quedó en silencio a media frase. Con los ojos muy abiertos. Parecía ahogarse en silencio, con las manos destrozadas.

—Dinos la verdad —espetó Sol—. *¡Ahora! ¡O chasqueo los dedos y mueres!*

Pratson no podía respirar, tenía el cuello destrozado. Estaba medio paralizado y desesperado.

Sol levantó los brazos. Negros contra los últimos rayos rojos.

—Me piden que los mate, almas de los asesinados en Guatemala, cuando muchachos como ustedes comenzaron la guerra sucia. ¡Doscientos ochenta mil hermanos y hermanas muertos me piden que los mate ahora!

El rostro de Pratson estaba rojo escarlata, con los ojos desorbitados. Yo estaba en shock y no podía respirar.

El viento azotaba una nube de hojas,

Destellando con el último sol a través de los árboles retorciéndose.

Un búho chilló cerca, asustándonos aún más, si eso era posible.

Todos nos quedamos parados y observamos cómo Pratson se sacudía y se moría entre las flores.

Sol se acercó a él con indiferencia. Y de repente, tosió y farfulló, respirando con gratitud.

—Está bien... está bien, hablaré, hablaré uh... Oh Dios, hablaré, oh, ah...

— ¿Quién te envió aquí, de dónde saliste, dónde y cuándo te recogen?

Pratson pronto recobró el aliento para contarles lo que sabía. Sol trotaba detrás con el micrófono, sin dejar de grabar, mientras se lo llevaban.

Gloria y Merri empezaron a reírse entre sollozos, recuperándose del ataque. Ya conocían a Maggie, quien las abrazaba y las consolaba, mientras todos regresábamos a la fiesta, a solo cien metros de distancia, atravesando el bosque joven.

Capítulo veintiséis

EL ANTI—GURÚ GURÚ

Barney

Cuando Maxie y yo regresamos a la fiesta, encontramos que el resto de nuestra extraña familia había llegado: Bernie, Josie, Jerry y el propio Macker, y todos estaban alrededor de la fogata comiendo sopa y hablando de lo que había ocurrido.

Un pequeño grupo de gente llegaba detrás de nosotros. Valleyz TV con luces, micrófonos y equipo.

Merri y Gloria en el medio con Maggie y Sol disfrutando.

—Esto es Valleyz TV. ¡Excelente toma, Gloria Pearson! Estamos orgullosos de ti —dijo la presentadora.

—Gracias, pero en realidad no apunté a...

—Dijo que le iba a cortar las tetas con un machete enorme. —dijo Merri, cogida del brazo. *—Entonces Gloria dice: "Cágate en ti, idiota". ¡Y le vuela las pelotas!*

—Bueno, en realidad…—La voz de Gloria se perdió entre los aplausos.

—¿Podemos comer mientras nos entrevistas? —preguntó Merri—. *Tenemos mucha hambre.*

Me senté con Bernie, Jerry y Lucy, que hablaba español a toda velocidad por el móvil. Me sentía rígida y vieja, y bastante celosa de Maxie. Ella y Macker se reían y se abrazaban, y salí corriendo a enseñárselo todo.

— "Traje dos, eh, sacos de dormir extras", dice Jerry, parpadeando y mirándome.

Se frota la mejilla contra mi brazo desnudo y me mira con cariño. A veces, ambos deseamos ser amantes gays. Me inclino y chocamos nuestras frentes, difuminando sus ojos blancos y negros Jerry y yo.

Por impulso, beso sus tímidos labios húmedos, y él me devuelve el beso, pero con cautela.

Al abrir los ojos veo a Bernie sonriéndonos.

—¿Y dónde está Josie entonces? —pregunté, lamiéndome los labios.

— "Oh, ella está aquí, en la nueva carpa 'Kid's Planet' con Tammy", dijo.

—Está muy feliz de estar aquí— dijo Jerry.

—Parece que hiciste un gran trabajo, Barney. ¡Deberían entrevistarte a ti también! —Bernie señaló con la cabeza al equipo de prensa.

—No, no, no, me van a reciclar —dije, agachando la cabeza involuntariamente—. *Me temo que la fama no es para mí. ¡Me voy a cambiar el nombre!*

—¿Reciclado? Pero Barney, no eres una basura, todavía no. —Lucy se rió de su propio chiste patético...

Me encogí de hombros. *—Un grupo de chatarra se encargará de casi todo lo que hago. Bueno, es confuso.*

—¡Te están amenazando! —dijo Lucy, dándome la vuelta y apretándome la mano.

—Rotamos de trabajo para evitar las estructuras de poder. Quizás visite México.

—Eso sería genial, ¿por qué no vienes con nosotros? —Dejó que el tema cambiara.

—Lucía y yo vamos a montar el puesto para promocionar el Soli—Fest —dijo Bernie—. *He traído algunos folletos nuevos y el cartel. Es el fin de semana que viene, ¿sabes? ¿Te gustaría ayudar?*

—Está bien, pero primero iré a ver a Moonie, parece que Maggie está ocupada. —Asentí hacia donde Maggie y Dolli estaban sentadas comiendo con Merri y Gloria, quienes todavía estaban siendo entrevistadas.

—Primero, entremos todos a ver a Moonie —dijo Bernie, poniéndose de pie y levantando a Lucy.

—Y todos podemos lavar nuestras tazas y cuencos.

* * *

La primera persona que pasó por nuestro puesto de información fue Sol. Estaba de muy buen humor, moreno y brincando como una pelota de baloncesto. Nadie diría que tiene cincuenta años.

—Me llamo Sol, ¿no? Así que me hicieron una fiesta del Solsticio fantástica, ¡y ya están preparando un festival solar planetario!

—Cambiémosle el nombre, es un megalómano.

—Hola, Rayito de Luna, mi superamiga —dijo, besándole la mejilla mojada. Estaba en mi regazo chupándose el pulgar—. *¿Quieres venir a correr por toda la fiesta conmigo?*

Ella meneó la cabeza, sonrió y babeó, sin sacar el pulgar.

Ya ha estado jugando mucho. —Dije. *— Espero que se eche una siesta con su querido papá.*

—¿Qué harás, Soledad, mi amor? —preguntó Lucy, tomándole las manos como para impedir que saliera corriendo.

—Me invitan a un masaje guiado a las nueve en la carpa de relajación. Voy a hacer de gurú antigurú. Pero ahora estoy copiando la película de hoy para nuestros amigos de la cadena. Maxie me va a ayudar.

—¿No te cansas? —pregunté, bostezando y estirando los músculos entumecidos. Sol negó con la cabeza.

—Era un bebé hiperactivo... Así que llevo unos folletos del Soli—Fest, ¿vale? ¡Me gusta explicarles a todos en la fiesta de qué se trata!

—¡Vale chico, muy bien! —dijo Lucy, besándolo antes de que desapareciera—. *¡Mira, ahí viene Maggie, aquí está tu mamá Moonie!*

* * *

Por fin, Sol consiguió que la mayoría de nuestro grupo asistiera a su sesión de masajes guiados en el bosquecillo esa noche. Podría haber sido un gurú famoso, pero es demasiado inteligente para quererlo.

Maxie y Macker se miraban fijamente. Maggie estaba con Lucy, la famosa Gloria y todas sus amigas.

No estaba demasiado oscuro ni hacía demasiado viento; un lado estaba despejado y la luna brillaba a través de una fina nube blanca, iluminando ligeramente toda la noche. Sol repartió folletos del Soli—Fest y nos hizo respirar con diferentes partes del cuerpo, apretando y relajando los músculos. Nada del otro mundo, pero bien hecho. Estaba entre nosotros, ajustándonos las posiciones. Con un aire de complicidad, creando un ambiente de amor y respeto mutuos, como... Es difícil explicar cómo...

—Ahora tomamos cinco respiraciones profundas, dejando que nuestros cuerpos se relajen...

Insinuando que, de donde él viene, o en su filosofía, *por supuesto que* todos nos preocupamos mucho los unos por los otros. Lo damos por sentado. Y nos seduce a ese mundo.

Todo transmitido en pocas palabras, gestos, un inglés un poco malo, algunas risas...

—Es verdad amigos míos, soy un chamán y podemos hacer magia juntos —dijo—. *Ahora estamos respirando hasta*

nuestros muslos, contengan la respiración, aprieten, agarren, relajen y exhalen.

Luego, masajes, algunos se daban suavemente a sí mismos, otros a su pareja al mismo tiempo. Estaba sentada con Jerry y Bernie, pero me di un masaje yo misma. Simple y práctico, pero de alguna manera trascendental. Él tenía un don, no, tenía acceso a un poder de antaño.

Como un halo invisible de conocimiento y poder. Sesenta kilos de carisma destilado.

—'Hasta nuestro estómago, dejando que los jugos fluyan, hasta nuestros órganos sexuales, liberando ondas de energía que irradian a través de nosotros.'

La gente que pasaba se paraba, escuchaba, luego se sentaba y se unía. Nuestros números se duplicaron y él repitió la primera parte.

No fue sexual, bueno, solo lo suficiente para despertar los sentidos del placer y dejar que esa energía se mezclara. Lo siento, no puedo explicarlo, pero encajó en un pequeño escenario, como una nube de polillas girando alrededor de un foco.

Habló en voz baja, manteniendo el ritmo de la sesión en curso.

—¡Nuestra sangre fluye con mayor libertad, despertando todos nuestros sentidos! Abriendo nuestros ojos a una realidad más clara y vibrante. Sintiendo cómo la sangre fluye por nuestros cuerpos —continuó.

Sólo entonces me di cuenta que nos había hipnotizado.

Porque empezó a despertarnos, explicándonos cómo podíamos repetir e improvisar los ejercicios.

—Mi interés, aquí y ahora, es encontrar una pieza del rompecabezas... El rompecabezas sagrado —hizo una pausa para dar efecto—. *La búsqueda sagrada del gurú antigurú... Damas y caballeros, es... ¡Cómo convertir excrementos de cabra en whisky irlandés!*

Hubo un silencio. La gente empezó a murmurar y hubo risitas confusas.

—Lo *siento mucho, por favor, continúen. Les estoy ilustrando los peligros de los tonos de voz hipnóticos... Sigamos, sí, pero no se dejen hipnotizar, amigos míos.* —dijo.

Intentaba no reírme. Maggie había abierto los ojos. Se levantó y alzó los brazos.

—Tiene razón —gritó de repente. Su voz resonó en el acantilado—. *No necesitamos gurús. No necesitamos héroes. ¡Porque todos somos gurús y héroes!*

La gente se giraba, algunos desconcertados, otros irritados, y miraban fijamente a ella y a nuestro grupo.

Hubo una pausa. Susurros y murmullos.

Y luego continuamos. Respirando suavemente hasta el cuello y los hombros. Y hasta los brazos y las manos, repitiendo...

Y hasta las puntas de nuestros dedos hormigueantes...

Mira ahora a tu alrededor y comparte con tus hermanas y hermanos...

Lucy estaba de pie, espalda con espalda con Maggie. Yo estaba sentado, erguido pero relajado, con las piernas cruzadas.

Respiramos profundamente juntos y aguantamos la respiración, sintiendo un torrente de sangre que fluye y se extiende por nuestros cuerpos. Inundando de oxígeno y liberando nuestros músculos bloqueados y torcidos.

La gente lo hacía, pero miraban a su alrededor, esperando que Sol volviera a molestarlos.

—'Respirando hacia nuestros muslos, piernas, pies y finalmente llegando a los dedos de los pies... Contrayendo todos nuestros músculos juntos, liberando energía a nuestro antojo... como un orgasmo largo y controlado.'

Hubo una pausa mientras todos pensábamos en orgasmos largos y controlados.

—En realidad, vengo a aprender de todos mis nuevos amigos aquí. Cómo están construyendo una nueva civilización aquí, que, esperamos, no controle a la gente ni la obligue a arruinarse mutuamente y destruir el planeta.

Ahora es el momento de continuar hasta donde sea necesario, liderando, para ustedes mismos, para los demás,

Empezando por los músculos del cuello... gracias mis amigos.

Sol se sentó en la fila con nosotros y no dijo nada más.

Maggie seguía allí tambaleándose, con los brazos en alto, regordeta y poderosa de espaldas a Lucy, y la sesión llegando a su fin.

Maggie vio por qué Sol tenía que negar su poder y hábilmente intervino para cancelar un conflicto de curación espiritual y práctica.

Estaba en su salsa en el Círculo de Sotobosque. Ojalá nos hubiéramos quedado allí. Ojalá...

Ojalá hubiéramos creído en los sueños de Maxie.

Acto tres

Explosión social

Capítulo veintisiete

INSTITUCIONES EN IMPLOSIÓN

—'Corriendo y riendo juntos por la carretera de hormigón'

Barry se levantó, tranquilo como siempre, y contempló la escena, a las nueve de la mañana, en el sótano grande, bajo y mal iluminado. Éramos unos doscientos, todos sudando a mares, la mayoría hombres, y desnudos hasta la cintura.

El lugar bullía de conversaciones animadas y estridentes. Todos los miembros tatuados del Clan se arremolinaban en la parte trasera, con faldas escocesas, tangas, gorras y bolsillos colgantes.

Rostros jóvenes y frescos, y rostros con arrugas y calvicie. Algunos lidiando con barrigas flácidas. Otros ya viejos, con el alcohol y la frustración, además de un poco de trabajo duro.

Músculos abultados y hombres unidos.

Puños golpeando endebles mesas de fórmica.

Barry era brillante al facilitar estas precarias Asambleas. La clave estaba en avanzar con propuestas concretas. Así, las necesidades e intereses comunes podían anteponerse a los rencores, celos y disputas, que apenas estaban a punto de estallar.

Eso no debe suceder ahora. Esta era la coordinación más urgente hasta la fecha.

Barry levantó las manos y aplaudió frente al micrófono.

—¿Tienen razón, chicos y chicas? ¡Mejor nos vamos! —gritó—. *¿Podemos cerrar las puertas y adelantar las sillas? ¡Inmaduros, no sirve de nada sentarse ahí atrás, nadie los oirá!*

Se oyó un fuerte ruido de sillas mientras Barry continuaba.

—Está bien, mi nombre es Barry, soy el 'dinamizador' y como saben, hemos convocado estas reuniones para hacer algunos vínculos básicos y coordinación en un momento de

cambio rápido. Estos son los delegados de Asociaciones Pools.

Miró hacia abajo y señaló a Maggie, Paul y Franky.

—Entonces aquí está el Sindicato de Estibadores Libres y Logística y tienen una propuesta importante para nosotros esta noche, eh...

¿Están cerradas esas puertas?... Luego tenemos la electricidad, el cemento, los agentes de aduanas, los profesores, los almacenistas, etc. Todos ustedes, de las Obras y ferrocarriles ocupados, el Fondo de Transporte Gratuito, la Coordinación de CLAN, los trabajadores de la limpieza, los trabajadores municipales, la Universidad Gratuita, la extensión de las Obras... Observadores de Rescate de Mujeres y Rescate Gay, por supuesto, los desescolarizadores autónomos y un montón de fondos individuales y proyectos para jóvenes. Disculpen, no tengo todos los nombres.

Aquí a mi lado está nuestro amigo James Smith de "Todas las Respuestas" y tiene un informe fascinante para nosotros. Estos tipos con brazaletes amarillos son los de seguridad, solo tengan buenos modales, ¡y no los dejarán hechos papilla!

El gran sótano se había quedado en silencio poco a poco, salvo por susurros furiosos. Barry gritó con menos fuerza, pero siguió agitando los brazos.

—Esta es una reunión a puerta cerrada. Tendremos que decidir nuestro mensaje para los medios, si es que lo hay. ¿De acuerdo? He cumplido con mi trabajo, y el primer orador de hoy, damas y caballeros... Sí, lo adivinaron... es el Sr. Micky O'Bryane, del Sindicato de Estibadores Libres.

Barry se sentó aliviado en su silla plegable mientras un hombrecito regordete se levantaba. Un hombre pequeño, pero un gran orador. Micky sabía cómo funcionaba el pésimo sistema de sonido y su voz resonó por todo el largo sótano.

Poniendo en claro algunos puntos breves: la miserable caída de los salarios, los despidos, las redundancias, la miserable traición final de los sindicatos del Sistema.

Las amargas disputas en el Puerto de Contenedores estaban llegando a un clímax, uniendo al personal de las fábricas, astilleros, oficinas de aduanas, almacenes, empresas de logística y el Dockland Pool, uniéndose bajo las banderas de la nueva Unión Libre horizontal.

Micky estaba subido a una silla. Con los puños temblando, llegó al punto crucial de su discurso.

Mañana se celebraría la Asamblea de todo el puerto. Votarían por la huelga. Cerrarían el puerto semiparalizado y lo ocuparían como Zona Libre.

Y pidieron, mejor dicho, exigieron, el apoyo y la integración a los Fondos CoOp, el respaldo financiero de la Cooperativa de Crédito CoOp y el apoyo armado de la Asamblea de CLAN.

Ellos querían triplicar el área controlada de Asociaciones, extendiéndose desde las adyacentes Obras de Transporte, ahora también Piscina Merca, hasta el mar.

Barry, Maggie, Paul y Franky se consultaban en susurros furiosos. Micky había usado públicamente la palabra «*armado»* por primera vez.

Sus palabras fueron un shock, un complot deliberado, un intento de obtener poder.

Su táctica dividiría a la Federación en dos.

—Tienes que detenerlo ahora mismo. —dijo Maggie.— *Acaba de poner la Guerra Civil en la agenda.*

—Pero yo soy el dinamizador, no puedo simplemente…

— ¡Hazlo, Barry, o me tambalearé, lo juro!

Barry se puso de pie nuevamente cuando Micky se sentó, en medio de una tormenta de aplausos y pisotones.

—Está bien, ¿podemos tener un poco de silencio antes del próximo orador, solo para aclarar, esta solicitud de, eh, fuerza física, *tiene el respaldo del Free Dockland Union?*

El trabajo de Barry era bailar en el medio, pero ya no podía mantenerse neutral. Ahora Micky se había recuperado, mordiendo el anzuelo y respondiendo.

—Sí, sin duda, creemos que cuenta con un apoyo abrumador. Se propondrá mañana en nuestra Asamblea.

—"Entonces, sólo si su, eh, inusual sugerencia personal fuera presentada y aceptada en una futura asamblea sería una petición democrática."

— 'Bueno, eh...' —Los colegas de Micky casi estallaron. *— 'Sí, por supuesto, solo les estamos diciendo qué esperar'.*

—Fuera de servicio. Fuera de servicio. —Gritaba alguien.

—Gracias. Ya pueden sentarse. Claro que los delegados de las Asociaciones transmitirán las peticiones de su Asamblea. Pero no la peligrosa sugerencia personal de un solo hombre...

Nuestro próximo orador es James Smith, quien describirá brevemente un nuevo informe técnico, todos deberían tener copias, la verde.

Se oyó un murmullo confuso. ¿Cómo podía el facilitador menospreciar a su maravillosa líder?

—*Bien hecho, Barry* —dijo Maggie. La voz amplificada de James llenó el sótano.

James, con traje oscuro, impasible y fuera de lugar, describió rápidamente el desastroso estado de la zona de Dockland. Señaló desgloses detallados, listas de propiedades y estructuras legales y financieras...

Tomar el puerto es como apretar un gatillo. Si el Estado permite controlar las importaciones, las exportaciones y la inmigración, sus patrocinadores internacionales los abandonarán por completo y tendrán que reducir sus pérdidas. Entonces, el sistema alternativo pronto se extendería por todo el país.

Pero eso sería visto como un ejemplo impactante para muchos otros pequeños países en bancarrota y los llamados "Estados Fallidos". Seríamos vistos como una amenaza para la hegemonía de las transnacionales.

Eso es todo amigos, tienen todo tipo de detalles en el informe y estaremos encantados de ayudar en todo lo que podamos, lo que decidan hacer aquí esta mañana afectará la supervivencia misma de uno de los experimentos sociales más avanzados en toda la historia humana.

Nuestro consejo sería evitar la confrontación en la medida de lo posible. Y mantenerse alejados de los restos del sistema monetario internacional.

James se sentó rápidamente, aliviado. El lugar estalló en aplausos y una animada conversación.

Barry tuvo que trabajar rápido para mantener la calma, interviniendo para pedir silencio y presentando oradores, mientras la toma de toda el área portuaria se convertía en una realidad urgente ante sus ojos.

Maggie se levantó por la Federación de Asociaciones, la primera mujer en hablar, como señaló inmediatamente. Ellos también convocarían una asamblea de emergencia. Podrían prometer apoyo material y aprobar la solicitud de ayuda armada solo con el respaldo de los estibadores. Pero no se podría acordar sin una votación general. Micky O'Bryane debía saberlo.

Sin embargo, propondrían un plan de compromiso, para bloquear el área del muelle y ofrecer defensa a los CLAN si el Estado atacaba primero.

—Eso es todo por nuestra parte. Por favor, lean el informe "Todas las Respuestas" y solo acepten lo que estén seguros de que no provocará una guerra civil ni una invasión de este país.

Me sorprende que se pongan tan irritables. ¡Su propia familia podría ser masacrada! No tienen ningún derecho. ¡Su actitud es una enorme decepción por exclusión!

Si esta reunión fuera mitad mujeres, no habría posibilidad de arriesgar todo nuestro futuro en las ideas de un solo hombre, por fantástico que sea, sin duda, el pequeño Napoleón.

Apenas terminó, Micky se acercó sigilosamente a donde estábamos sentados los nuestros. De repente, apareció con una pistolera vacía sobre el pecho desnudo y sonriendo, a pesar de las críticas de Maggie.

—Hola chicos y chicas. —dijo—. *Lamento hacerles la vida difícil.*

—Quédate aquí un segundo —dijo Maggie con vehemencia—. *¿Por qué tuviste que pedir armas?*

—Porque podría llegar a ese punto. Mejor sorprender y alborotar a todos antes.

—"Entonces quieres que nuestros hijos luchen contra la policía por ti."

—Dime una cosa —interrumpió Barry—*. ¿Cuándo exactamente comenzará la toma de control de Docklands?*

En ese momento Franky regresó a la mesa.

—Los CLAN están dando alerta roja ahora mismo. —Dijo. *—Y tengo la lista.*

—Buenas noticias —susurró Micky—. *Porque nos adelantamos mañana, justo después de la Asamblea. Solo esperamos que la policía no nos ataque esta noche.*

—Sí, bueno... —dijo Maggie—. *Necesitamos nuestra propia Asamblea y esto va a ser totalmente divisivo y destructivo. Nos cagaste en la cabeza, Micky, y además, la nuestra es solo una asamblea de delegados. Así que nos jodemos mutuamente. ¡Llegaste muy mal de tiempo, tío!*

—Lo sé, lo sé, lo siento. Nuestra propuesta es esta: convoquen una Asamblea Nacional para mañana con votación en línea para quienes no puedan asistir.

—¿Qué estás diciendo ahora? —dijo Franky.

Sugerimos que lo hagan en los Muelles. En nuestro enorme almacén. Así la gente podrá mostrar su apoyo masivo. En vivo y en directo, sin burocracia. Necesitamos muchísima gente. Y necesitan acortar un debate estéril. Porque de todas formas, seguiremos adelante. ¿No lo ven?

—Veo una manipulación flagrante que pondrá a mucha gente en peligro sin su consentimiento— dijo Maggie con la cara roja.

—No, no. Hemos organizado una salida segura para quienes quieran irse, incluyendo niños y demás. Sé que todo esto parece informal, pero llevan meses planeándolo. Nuestros técnicos podrían configurar la votación en línea desde ahí, con su ayuda.

—Bueno, lo consultaremos de inmediato. Me gusta la idea —dijo Franky—. *O sea, en una situación desesperada. Eh, Paul tiene un nuevo boletín de la Coordinación de Suministros. Hay escasez urgente de suministros en varios depósitos. ¿Cuándo lo digitalizarán?*

Paul le pasó una carpeta de color azul pálido que Micky golpeó con sus nudillos.

—¡Considera eso hecho! —dijo.

—Sí, bueno, se va a armar una gran pelea si esta proposición se concreta.

Micky sonrió, se inclinó ligeramente sobre su pequeña barriga cervecera y se fue.

—¡Mierda, mierda, mierda, mierda! —dijo Maggie—. *Nos están dando largas. Será mejor que hagas algo con esta reunión, Barry.*

El salón bajo estaba lleno de gente emocionada. Un equipo de cámaras instalaba luces alrededor de los estibadores.

—Levántate y haz lo tuyo, Barry, esto es un verdadero manicomio. —dijo Franky.

—No pares, para. —dijo Maggie—. *Tenemos que decidir si convocaremos nuestra Asamblea en los Muelles como quieren.*

—No podemos decidir eso por todos.

—¿Por qué no haces una de esas encuestas instantáneas? Maxie sabe cómo hacerlo —sugirió.

—¿Hay tiempo? —preguntó Franky.

—¿Por qué no? La gente lo hace a diario. Tres frases que describen el problema. Sugiere una Asamblea General en los muelles con votación en línea. Sí o no. Lo dejamos en los foros unas horas. Dicen que tienen mucha razón...

—Gran idea, eh, Paul, ¿podrías intentar organizarlo?

—¡Claro que podemos! No hay problema, buscaré ayuda ahora mismo. —Y desapareció entre la multitud.

Maxie

—Oye, Maxie, es por aquí atrás— gritó Maggie.

Bernie y yo intentamos darnos la vuelta, todos irritados, con picazón y sudorosos, tratando de empujar a Moon en su cochecito, a través de la multitud emocionada y enojada.

Estábamos buscando el Espacio Infantil en esta gran Asamblea histórica en los Muelles, pero estaba abarrotado, como un bar a la hora de cierre.

Había un grupo grande de mujeres bloqueando el paso y coreando: *"¡Guerra Civil... Fuera por la puerta!".*

Moon se unió. De pie precariamente en su cochecito, gritando y aplaudiendo alegremente.

Maggie formaba parte de la coordinación; cientos de mujeres y Asociaciones se movilizaban para detener el estallido de la Guerra Civil. Habían ocupado una oficina de aduanas vacía en la calle Perkin.

Encontramos el Kid—Space, no fue tan malo como esperábamos, para una Unión Libre mayoritariamente masculina, y Moonie estaba feliz de quedarse, para comer bocadillos y jugar.

Afuera, el viejo sindicalista Christo Rylee hablaba con voz dulce y razonable. Mientras tanto, el largo almacén se calentaba cada vez más.

Con tormentas de gritos, aplausos y patadas.

Hasta que finalmente Micky se levantó. Su líder, un hombre intenso y avaro, aunque era pequeño. Con una pandilla de estibadores feos que lo empequeñecían. Solo podíamos ver sus brazos en alto.

Pero logró que todos se sentaran y callaran. Tuvieron que callarse para oír su voz tranquila, y se recogieron las primeras tarjetas blancas y todo empezó a moverse. Explicaciones, peticiones y mensajes.

Dividieron a la gente en grandes grupos de unos cien hombres, bajo banderas de distintos colores.

Para nosotros fue una manipulación flagrante y apestaba.

Más tarde nosotros en las Asociaciones tendríamos nuestra reunión pero la toma de decisión ya habría ocurrido, y estaríamos arrastrados a una confrontación total con el Estado, para la cual no estábamos preparados.

Bueno, sí que me sentí amargado, destruirían lo que habíamos construido. Pero aun así había que admirarlos. Eran solo un grupo de tipos normales. Avergonzados, con las manos en los bolsillos y un poco despeinados. Entrecerrando los ojos por las luces del escenario... Pero hablaban de revolución.

¡Estaban lanzando un desafío brillante y audaz al mundo entero!

Se votó por un ataque total, por supuesto, pero la segunda carta inesperada fue la clave: el ataque fue solo una tapadera.

¡Votaron para apoderarse de toda la zona portuaria industrial e integrarla con las cooperativas Free Pool CoOps!

Cuando se anunció esto, todos se pusieron nerviosos y saltaron de alegría. Bernie y yo, aunque Maggie no, estábamos saltando con los demás. ¡Casi arrancaron el viejo techo de asbesto!

* * *

¡Solo entonces nos dimos cuenta de lo que estaba sucediendo en ese preciso instante! Debió ser una sorpresa. Fue una toma de control instantánea. Solo hay que añadirle simpatizantes. Sus grupos de defensa ya se habían marchado, abriendo camino con excavadoras para cerrar las carreteras.

Convocaban a los grupos grandes, asignaban banderas a los coordinadores y los enviaban a diversas tareas. Principalmente para apoyar a los piquetes, pero también para ocupar oficinas y recorrer las fábricas.

Asegurar la maquinaria y los muelles. Detener la salida de los barcos, tomar la sede de la Aduana con su sindicato. Más tarde, la propia comisaría.

Eso era parte de ello. Lo tenían bien pensado, debo admitirlo.

Fuimos con la tercera multitud grande, mucha gente de nuestra Asociación. Salimos por la puerta lateral por la que habíamos entrado. Nos dieron pases morados en el patio, no sé por qué, y nos ofrecieron palos pesados.

Luego seguimos el megáfono. Solo trotábamos, pero por el centro de la calle. Estaba llena de oficinas y naves industriales. Hacia la entrada norte, a un kilómetro aproximadamente.

Grupos de personas nos vitoreaban y aplaudían. Las banderas ondeaban bajo el sol abrasador... Creo que todos sentimos esa oleada física de liberación, corriendo en el viento salado. ¡Una imagen de libertad para recordar!

La primera parte fue muy lenta. Bernie y yo nos quitamos los zapatos y salimos a correr. Descalzos, con nuestros vaqueros, y chalecos del Clan Tierra. Maggie sufría con sus vaqueros largos.

Pudimos ver un camión estacionado bloqueando las puertas del Dockland y un atasco de tráfico formándose más adelante.

Entonces apareció una furgoneta policial, encabezada por un coche de la Policía Especial. Salió a toda velocidad de una curva lateral. Se dirigió hacia el control de carretera. Les gritamos, blandiendo nuestros porras.

Maggie se sintió mal. Ella y Bernie se quedaron atrás. Pero yo lo estaba pasando bien. Corriendo por delante.

La policía estaba en el control de carretera. Se saltaban la fila y pitaban como locos. Las sirenas sonaban.

Ya casi los alcanzamos. Habría una pelea. ¡Solo entonces me di cuenta del peligro! La Policía Especial salió corriendo de su coche. Armas al aire. Los policías estaban abandonando la camioneta.

Pero justo entonces el camión avanzó un poco para dejarlos pasar. Casi los alcanzamos. Dos policías gordos corriendo como locos. Un palo silbando junto a sus oídos...

Todos nos quedamos allí, jadeando, con las manos en las rodillas, viendo cómo los demás nos alcanzaban. Riendo, jadeando y dándonos palmadas en la espalda.

Allí estaba Maggie, con la camisa abierta y la cara de un rosa brillante.

Toda pecas y su mata de pelo rojo volando.

¡Oh, Maggie, mi querida, por qué tuviste que ser tú!

Nos llamaban para que nos tomáramos de nuestros brazos y cruzáramos la calle.

El tráfico tendría que regresar. Pero nadie se quejaba.

¿No acababan de ver la Ley corriendo por sus vidas?

Los demás hacían fila. Pero yo me quedé sentada, sudando sobre el asfalto caliente y dejándome llevar.

De repente, me desvanecí. Me mareé y me desmayé.

Oí mi nombre a lo lejos e intenté escabullirme por el agujero. Pero era demasiado estrecho, demasiado blanco y brillante para ver nada. Estaba sola, tragando vómito, envuelta, deslumbrada y atrapada.

Ese calor punzante. Arrastrándose como un ciempiés venenoso dentro de mi cuello. Y yo me escabullía con él. Saliendo lentamente de mí misma. Observando como una cámara, sin la menor preocupación lo que podía ver abajo.

—Ahora veamos, ese es Macker, me temo que se está cayendo.

Derribado por detrás entre los árboles. Desvanecido en el futuro.

Yo, cayendo rápido, hacia atrás desde un lugar muy alto.

Movimientos curiosos. Y tanta sangre.

Killian Bate, riendo en silencio y moviendo un dedo rojo que gotea

Claramente era Barney el que también se estaba lanzando.

Boca abajo. ¡Plaf! ¡Qué raro!

Y Maggie. ¡Ay, Dios mío! ¿Por qué no puedo verte la cara...?

—Maxie, despierta ahora, vamos. —Me estaba echando agua tibia desde una pequeña botella.

Abrí los ojos, pero había demasiada luz. Estaba mareada y tenía ganas de vomitar, medio tirada en una carretera abrasadora. Pero ahora la cara de Maggie estaba normal. Roja como un tomate, pero normal, y me abracé a ella con fuerza empujando entre sus pechos de mamá y sollozando porque nunca la dejaría ir.

Tuve otra premonición, pero no sabía realmente qué había visto.

Nos quedamos allí unos diez minutos más. De vuelta en el puente del ferrocarril, una grúa enorme levantaba contenedores de una hilera de camiones. Sellaban el puente y la carretera. Luego recogeríamos a Moonie. Nuestra puerta ya era una zona de Asociaciones. Era la puerta sur donde estaban las bandas, las cámaras, el bloqueo humano y el ejército que debía entrar al amanecer.

Maggie me roció con más agua, a la sombra de la barricada. Envuelta en su camisa, me frotó la espalda. Daría lo que fuera por volver a estar entre sus brazos.

Pero justo entonces estaba demasiado nerviosa. Y empeoraba en lugar de mejorar. El significado de mi premonición se hizo evidente.

Sólo está en mi cabeza, lo sé, pero he tenido razón antes.

Y como antes, intenté olvidarlo y sólo me enojé más.

—Maggie, sé que es solo autosugestión, pero cuando me desmayé en el camino vi a Barney caer sobre un montón de sangre, y a ti no te pude ver la cara. Lamento decírtelo, pero ambos tienen que irse a un lugar seguro, ahora mismo.

—Vamos, Maxie. Aquí estamos perfectamente seguros —dijo, como una estúpida.

—Iremos a buscar a Moonie y a Barney y nos iremos a casa ahora mismo, ¿de acuerdo? —Insistí.

—Iremos a casa a tomar el té, claro. Pero tenemos que volver y preparar la Asamblea. O sea, ¿no nos viste sufrir?

—No, Maggie, sé que tengo razón. Solo tenéis que iros. Hacedlo por Rayito de Luna. —Intenté el viejo chantaje moral.

—No seas tonta —espetó—. *Si me va a pasar algo, puede ser aquí o allá, o en cualquier parte. Mira, soy poeta.*

—¡No me crees! ¿Cómo puedes...? Crees que estoy loca. ¿Cómo puedes tratarme como una mierda cuando... ¡Estoy tratando de salvar tu estúpida vida!?—

Realmente fue demasiado. ¡Ella no quiso escuchar!

—Pero Maxie, tenemos que impedir que se alcen en armas. Tenemos que conseguir que se apruebe la votación y ganarla. ¡En serio! ¡Podría salvar la vida de miles de personas!

—Pero perder la tuya tal vez.

—Vamos... no podemos decir 'resistirlos pasivamente' y luego irnos corriendo a casa a verlo por la tele. En fin. Dijiste que era solo autosugestión. O sea, no me viste sufrir.

—Porque estúpidamente me despertaste cuando yo...

—Ah, vete a la mierda Maxie, me estás dando dolor de cabeza.

—Vete a la mierda, voy a buscar a Barney, él te dirá que es verdad. —Dije sin mucho sentido.

—¿Qué iba a saber él si ni siquiera...? —empezó.

Pero me había quitado la camisa y me había alejado un poco más adelante, con los zapatos en la mano. De hecho, tenía que encontrarme con Macker y Sol.

Sol había regresado de Italia. Ahora estaba haciendo un documental sobre la toma de posesión de Dockland. Macker y yo lo ayudábamos.

Una conspiración criminal

Era una habitación realmente hermosa, con enormes ventanales que daban al patio del castillo.

Alrededor de la mesa de caoba pulida estaban sentados tres generales, el comisario de policía y otros dignatarios de menor rango. Barajaban sus papeles y murmuraban entre dientes.

Entre las cabezas grises se sentaba el joven Peter Kennedy, inmaculado y digno, asistente personal del anciano general Mulcatty.

Sólo una cosa estaba fuera de lugar en la adornada habitación, y sólo Peter lo sabía.

El capitán P. Kennedy era un traidor y un espía.

Lerriman irrumpió en la reunión, a la cabeza de siete miembros de su gabinete. Había sido un día difícil. Otra crisis económica. Y luego, este asunto absurdo y peligroso en los muelles.

Se quedó frente a la chimenea de mármol, saltándose los preliminares.

—Claro, Comisionado. Está en una situación delicada. ¿Cómo demonios permitió que esto sucediera?

—Sí, señor. —El jefe de policía se aclaró la garganta—. *A eso de las 11 de la mañana de hoy, en una asamblea celebrada en el almacén de Mackenzie, el nuevo Sindicato General de Trabajadores del Muelle...*

— 'Ve al grano, hombre, por el amor de Dios.'

Estaban votando por otro intento de huelga. Luego repartieron una tarjeta roja secreta, llamando a la ocupación general de toda la zona industrial, y la aprobaron. Tenían grúas enormes y... Y sellaron las tres entradas con montones de contenedores. Es un espectáculo mediático en vivo, ¿verdad?

—¿Y siguen bloqueados? —interrumpió Lerriman.

—Ah, sí. Y la mayoría de las empresas están votando para unirse. Me refiero a su personal. Ahora mismo controlan la zona del muelle, los almacenes, la aduana, el río, los

ferrocarriles, eh, el ayuntamiento, las aduanas, ya lo he dicho, todas las oficinas, dos escuelas y todos los antiguos bloques de pisos y el Hospital Mercy, el antiguo museo, las oficinas de la seguridad social, un montón de cosas. Una puerta está abierta para los titulares de pases y hay mucho movimiento y tráfico...

—¿No están en huelga?

—Están cometiendo un robo a gran escala, señor. Dos convoyes importantes ya han pasado por la zona de Asociaciones. El transporte marítimo está volviendo a la normalidad. Han estado haciendo buenos negocios.

—Y las comisarías, ¿ni siquiera pudieron salvarlas? —preguntó Bruton con sarcasmo.

El jefe de la Policía Especial sonreía mientras encendía un cigarro delgado.

—Oh, no. Nunca se los llevaron, eh... El personal sigue trabajando, pero... eh...

—¿Pero qué? ¡Vamos! —dijo Bruton, interrumpiendo.

—Votaron para, eh, integrarse con las Asambleas de Asociaciones, eh, no con nosotros...

—¿Qué? ¡Se amotinaron! —interrumpió Lerriman, agitando las manos. *¡Quiero que esto pare ya! Este hombre*

es un conspirador descomunal. ¡No me diga, Comisionado, que no lo sabía!

—Llevamos meses advirtiéndoles sobre esta Unión Libre. Pero hasta hoy, solo unos pocos sabían de esta, digamos, toma de control.

—¡Y tú eras uno de esos pocos! —gritó Lerriman triunfante.

Dejando que una hoja de papel tamaño A4 se deslice sobre la caoba.

—Aquí tiene una copia de una carta que le avisa de la toma de posesión, enviada ayer por la Policía Especial. ¿Lo niega?

—Tiene toda una Sección dedicada a desacreditarme. —El Comisario señaló al

Bruton sonriendo. *—¡Me envía cartas paranoicas todos los días!*

—¿Paranoicas? —Lerriman se agarraba la cabeza con ambas manos—. *¡Negociaciones! ¿Qué quieren?* —Miraba a su alrededor—. *¡Flatson! ¿Eres el Ministro de Empleo? ¿O es esta la maldita Casa de los Monos?*

—Sí, señor. O sea, no, señor. O sea... Tenemos una reunión fijada para el próximo jueves con la Asamblea Coordinadora.

—¡El próximo jueves! Comisario, antes de que lo despida, ¿cuál es su plan para recuperar la zona de los Muelles?

—Con todo respeto, señor. Eso no es asunto de la policía civil. De hecho, no podemos hacerlo...

—¡Por qué no, Bruton! ¿Qué dice la Policía Especial? ¿Se ha vuelto loco el comisario?

—No del todo, señor. Hay un problema logístico, eh, y ahora mismo un bloqueo humano muy grande.

—Que tenemos que despejar, eh. Su policía está desmoralizada y no les han pagado este mes. Seamos sinceros. Además, están infiltrados y obtienen bienes y servicios, en un acuerdo de crédito con la Federación de Pools.

Me temo que es cierto, señor. No lo harían en absoluto. Y los Libres, por supuesto, siguen haciéndose los pacifistas. Cuando sabemos que están armados y entrenados. Además, están mostrando toda la confrontación en directo en sus medios. Como una ridícula, digamos, obra moral, así que difícilmente podemos suprimir los hechos.

Bruton se encogió de hombros y levantó sus palmas blancas en el aire.

—Por supuesto que lo haríamos, señor, pero nuestras fuerzas son demasiado pequeñas. El general Mulcatty es su hombre ahora, señor.

—¿General Mulcatty? —preguntó Lerriman, entre su tos seca de fumador—. *¿Cuál es el plan del ejército para detener esta rebelión?*

Mulcatty también tosía. Un hombre corpulento, ahora con sobrepeso y envejecido, aquejado de hipertensión y una grave afección gástrica. Sintió un vuelco en el estómago al oír su nombre y volvió a toser, reprimiendo una mueca.

—Sí, señor, por supuesto. Nuestros planes aún no están finalizados, pero básicamente tomaríamos el punto más débil. Por desgracia, está protegido por las vías del tren, el río y el mar. Como le digo. Nuestros comandos tomarán los puntos clave. Saturaremos la zona y nos llevaremos a los cabecillas.

Lerriman miró a su alrededor. Se dio cuenta de que esto era simplemente patético. Todos miraban al suelo con atención. Excepto el sonriente Bruton.

*—Entonces te gusta ese plan, Bruton. —P*reguntó.

—No sé si sus viejos tanques atravesarán una pila de contenedores. Pero seguro que aplastarán a las miles de mujeres y niños que tienen delante.

—Ah, sí —interrumpió Mulcatty—. *Se me olvidó mencionarlo. Disparamos material estándar para dispersar multitudes. Tendrán que alejarse.*

—¡Tienes razón, general! —dijo Bruton—. *Me gustaría enviar a algunos de mis hombres para ayudar, si te parece bien. Siempre y cuando, claro, el ejército no cambie de bando también. Entonces, si tú das la orden, jefe...*

Lerriman se sentó a calcular, con las mejillas entre las manos. Su fortuna estaba a salvo en el extranjero.

Técnicamente era un malversador, pensó, aunque realmente sus servicios lo merecían.

Es una decisión difícil que debemos afrontar como hombres de verdad. No tendremos ni un céntimo de crédito hasta que esto se controle. O renuncio y me voy del país con los demás. O tengo el valor de dar la orden. O sea, tenemos que reprimir a esta gente.

—Me parece bien —dijo Bruton, flexionando y crujiendo los nudillos—. *Estos tipos se están volviendo demasiado arrogantes.*

Todos los demás asintieron levemente o se quedaron paralizados, mirando las cámaras y deseando con todas sus fuerzas no estar presentes en absoluto. *No se trataba* de contribuir a la historia.

—Bueno, entonces. Puedes ir con Bruton y contactar con la policía y el ejército. Quiero una conferencia militar a las ocho. Solo una cosa, comisario: lo relevo de su puesto. Ha hecho un buen trabajo, pero los tiempos han cambiado.

El jefe de policía se puso de pie de golpe. Fue a salir furioso. Luego se detuvo.

—Estás cometiendo un error fatal, Lerriman. ¡Dejando los asuntos policiales en manos de un general senil y un megalómano sádico! Que tengas un buen día.

Y desapareció, con un golpe explosivo de la vieja puerta de roble.

Reinaban el miedo y la vergüenza. Entonces Lerriman habló.

— '¿De verdad cree que puede manejar esto entonces, General? Denos algunos detalles ahora.'

—Sí, como dije. Entraremos directamente por sorpresa. Por la Puerta Sur mañana al amanecer, si podemos organizarlo. —Miró a Peter Kennedy y a los generales, quienes asintieron y se encogieron de hombros con nerviosismo—. *Sí, al amanecer. Prepararemos una pequeña distracción, enviaremos algunos barcos llenos de soldados río abajo.*

Los ojos de Lerriman brillaron y finalmente sonrió, frotándose las manos.

—Mañana al amanecer, sí, eso suena mejor. Quizás incluso los pillemos durmiendo.

Y la risa de Bruton llegó como un rebuzno, larga y fuerte.

La lámpara de araña se había apagado. Ahora se encendió, con más brillo gracias al generador de emergencia.

—Y nuestros medios necesitan prepararse... Salvar al país de los bandidos anarquistas... Prevenir la invasión de extranjeros... ¿Dónde está Chintzer?

—Sigo aquí, no sé por qué —dijo el Ministro de Comunicaciones—. *Tenemos malas noticias, por si les interesa.* The Herald *ha cerrado. Todos nuestros medios están controlados por Nooz Corporation.*

—Pero su jefe está de nuestro lado.

—El editorial principal del Times de esta mañana se titula... ENVÍEN TROPAS DE LA COALICIÓN AHORA.

—Nadie lee eso. De todas formas, podría ser algo bueno.

—Bien, bien. Y todos los lacayos del planeta copiarán la frase. Pero tienes razón, ya nadie lee nuestra prensa. —Se sentó de golpe.

—Bueno, eso es todo, chicos. ¡Vamos! —dijo Lerriman, cerrando su maletín.

Provocando varios gruñidos no comprometidos, *al concluir la conferencia.*

* * *

Barney

La toma de posesión del área de los muelles... "Otra más", dijo Damo.

Los hermanos de Macker, Damo y Tessa, finalmente salieron de la prisión de Protección Juvenil y vivían con nosotros en Little Agnes Street.

«O provocamos una guerra civil o tomamos todo el país», decía.

—Nuestra hija cumple tres años el próximo viernes —dijo Maggie. Estábamos desplegando el cochecito en el recibidor de la casa de la calle Little Agnes.

—¡Ya lo sé, Moonie! —dije—. *¿Qué te parece una fiesta el sábado a mediodía? Jenny dijo que ayudaría y traería a Oona.*

—Sí, sí, bien pensado, Barney, pero el domingo sería mejor. Hablamos luego. ¿Están todos listos? ¡Nos vamos!

—Ya venía, lo siento mucho, ¿de acuerdo? —dijo Jerry, subiendo corriendo las escaleras.

—¿Tenemos que irnos? Creo que me quedaré en casa —dijo Tessa con un gemido.

—Va a haber un gran concierto de Junkers. Ven a echar un vistazo de todas formas.

— 'Entonces tomemos nuestras bicicletas'. —Dijo Damo. *— Así podremos escapar rápido.*

— ¡De ninguna manera voy a ir en bicicleta contigo!

Nos dirigíamos a otra Asamblea en los Muelles, pero esta era la importante. Para decidir si iniciaríamos la resistencia armada.

Con la votación online en todo el país y todo ese circo mediático.

—Hola tío Barney, te vimos en la televisión. —dijo Tessa.

—¿Qué? ¿Barney o Pardy?

—Te llamaban Pardy Brown, una figura muy conocida, pero eras tú.

Lo bueno de ser reciclado es que tengo algo de tiempo para ser yo, quienquiera que sea, y pasar algún tiempo con Moon mientras es pequeña.

Así que la gente llama a un grupo de junkers ansiosos.

Soy Pardy Brown, quien está elaborando una guía de proyectos de juego.

Trabajo arriba, en la habitación de atrás, mirando los molinos de viento y la lluvia.

A menudo entretengo a mi hija Moonie. Sí, soy reciclado y me gusta.

Me negué a mudarme, pero tomo precauciones. Algunos de la lista de muerte de James han sido eliminados. Hoy llevo mi bigote corto, sudo con mi sombrero trilby y mis pantalones de media pierna, aburridos y respetables.

La moda por aquí son las medias recortadas y los cinturones pequeños, con borlas y bolsillos colgantes, algunos chicos modernos simplemente lo dejan todo al descubierto... ¡Así que ahí va mi imagen libertina y relajada!

—¿Por qué no te quedas en casa con Moonie y lo ves en la televisión? —preguntó Maggie.

—¿Por qué yo? —pregunté—. Maxie *está preocupada por ti. De verdad. Y sus premoniciones son...*

—Siempre tiene la razón.

—Sí, bueno, preferiría arriesgarme a que me liquidaran. En realidad, no me vio muerto en su sueño, ¿sabes?

—Todos listos. Saldré por atrás y los espero en la calle.

Es solo un detalle. Salgo por el callejón trasero, nunca por la puerta principal. No me pone nervioso ni nada... Me encanta sentirme como en la calle, y ese día el lugar estaba lleno de vida.

Esta Asamblea es la auténtica. Como una jugada clave de ajedrez. Gravar las importaciones y exportaciones es su última fuente de grandes ingresos y crédito.

El ambiente era electrizante durante el descenso. Una banda de música, tambores y trompetas, banderas ondeando al viento. Luego, gritos y pies corriendo. Peleas a puñetazos y gritos entre trabajadores del transporte y trabajadores de Poolers que venían del campo para decir *"¡NO, NO, NO!"* a la fuerza armada.

Yo, Maggie y Jerry, además de Damo y Tessa en las motos. Macker y Maxie ya estaban allí, en el equipo de rodaje de Sol. Bernie se había ido en ese momento, con Josie también, por supuesto, para acompañar a Lucía en una gira europea del Festival de Sol.

Toda la calle estaba bloqueada por los grupos de Mujeres contra la Guerra y las llamadas PAWS (Guerreras Pacifistas), repartiendo panfletos y discutiendo, amenazando con palos

de escoba, con sus peculiares coletas, chalecos vaqueros cortos y perneras. Maggie dejó a Moonie, y salió corriendo con unas mujeres a hacer un piquete en la carretera de acceso.

Dos carpas gigantescas se habían erigido junto a las vías del tren. La gente se arremolinaba y hacía cola para comer. Los seguíamos, esquivando las colas prensiles y escamosas de una clase de miembros del Clan Yeti, enmascarados con cabezas de dragón gruñonas sobre el pecho desnudo, con pezones en lugar de ojos y pelo alto y puntiagudo. Otros llevaban cinturones militares de media longitud con bolsillos abultados.

Algunos miembros del Clan del Sotobosque se acercaron a escondidas, con cerbatanas y cuerpos pintados de verde. Todos se partían de risa.

—Quédate con nosotros, Damo, al menos hasta que veamos a Macker. —Estaba a punto de desaparecer.

Más allá de las carpas, vimos una multitud de pequeñas tiendas de campaña con forma de cúpula. Las fogatas lanzaban chispas en el crepúsculo naranja y azul intenso.

Y al otro lado de las vías, un escenario improvisado. Molinos de viento zumbando y una banda tocando.

Se acercaba el verano otra vez. Y cada reunión se convertía en un festival.

El gigantesco almacén se llenaba hasta los rincones; a un lado, una larga hilera de computadoras, cables en tuberías. Filas de gente detrás ya votaban.

Alguien había reciclado un camión lleno de alfombras y todavía las estaban desenrollando o colgando en las paredes, junto con banderas y pancartas.

— *¡Por aquí, por aquí!* —Jerry había avistado algo de nuestra Asociación.

Justo entonces anunciaron el ataque del ejército y la policía al amanecer del día siguiente. Confirmando el rumor, pero aún así inquietante. Al fin y al cabo, estábamos *dentro* de la zona.

Nuestros medios transmitían todo en directo. Macker, Maxie y Sol estaban en el centro. Los Sindicatos de los Libres llevaban convocando una huelga general desde primera hora de la tarde.

El gran almacén bullía, la gente pronunciaba discursos de cinco minutos. Me habían pedido que hablara en nombre de Ragwort Pool, una figura muy conocida, aunque esperaba evadirlo.

Más noticias en mis auriculares, la gente marchaba desde los suburbios exteriores en multitudes cada vez mayores.

En lugar de té y televisión, comunidades enteras caminaban hacia la ciudad.

Se produjeron disturbios frente al extinto Banco Central y la Bolsa de Valores. Frente a la aún operativa Jefatura de Policía. La Asamblea y la votación se transmitían en directo.

La primera votación se cerraría en media hora.

* * *

Maxie

—*Tienes que descansar Maxie.* —dijo Sol. Pero yo no estaba cansada en absoluto.

De hecho, me sentía eufórica, la inmensa energía de la resistencia me invadía. Estaba aprendiendo muchísimo trabajando con Sol y Macker. Bueno, Macker sabía menos que yo, pero es un genio y adorable.

Todavía estaba muy preocupada por Maggie y Barney. Les había advertido, les había gritado y amenazado. Mala suerte, me dije. Y, además, no estaba muy segura de mi premonición. Necesitaba olvidarla y tenía distracciones.

—Me llamo Richard Daly y tengo setenta y cuatro años. Mi familia y yo hemos estado en las Asociaciones CoOp desde el principio y hemos trabajado mucho para mejorarlas...

La Asamblea fue aburrida. Nos dirigimos a la Puerta Sur para un informe conjunto. Sol, Macker y yo.

Estábamos sentados en una franja de sombra, esperando a que lo instalaran. Me tocaría hacer preguntas, pero tenía la lista en la mano y no tenía miedo.

*—Dime, Sol, —*dije*—. ¿Es posible repetir una premonición, comprobar los detalles?*

*—Todo es posible, amiga mía —*dijo*—. Pero mi experiencia me dice que no puedes creer casi nada de esas visiones, y una repetición forzada puede serlo aún menos. Además, podría ser peligroso para ti.*

—Pero ¿es posible una, eh, repetición?

—Claro que sí. Claro que podría. Necesitas a alguien que te comprenda, tu mente, tu vida, tu cuerpo. Barney podría...

— '¡Shh, estamos listos para empezar!'

— ¿Estás lista Maxie?... tres, dos, uno...

—Aquí estamos en la Puerta Sur, bajo la fresca sombra de esta alta barricada de contenedores. Tenemos aquí a Brian

Harper, de la Defensa de los Muelles. Brian, ¿puedes decirnos qué se planea si el ejército llega mañana al amanecer, como esperamos?

—Sí, bueno, eso depende de lo que decida la Asamblea y de cómo vote la gente en todo el país. Pero toda esta gente que ven sentada aquí fuera del muro ya ha decidido el bloqueo humano, y sabemos que miles más están en camino... —explicó Brian con claridad.

—Así que probablemente no opondréis resistencia con las armas. —Dije.

—Bueno, si se deciden por las armas, sería muy incómodo, porque aquí no tenemos armas, como pueden ver. Y, de todas formas, jamás podríamos empezar a disparar con toda esta gente sentada en la calle.

—¿Qué les aconsejas traer a nuestros espectadores si vienen al bloqueo? —pregunté con mi mejor voz.

Máscaras de gas si tienen, limón ayuda, algo para sentarse, bebidas y bocadillos. Cascos si tienen...

—Entonces, ¿esperáis un ataque con gas? —Sabía que eso preocupaba a mucha gente.

—Gas lacrimógeno, un cañón de agua y disparos de advertencia. Pero si el vendaval sigue fuerte, el gas será inútil, y el agua podría ser refrescante, hace mucho calor.

El sol se transformó en una nube de ágiles gaviotas que se zambullían y gritaban, mientras algunos niños arrojaban pan al puerto.

—*Entonces ¿qué pasará?* —pregunté.

—*Tienen que negarse a disparar. Los oficiales se negarán a dar esa orden. Ya estamos preparando centros de recepción para los soldados y policías que lleguen. Las asociaciones les ofrecen un trato: tarjetas de crédito, trabajo, vivienda, salud y atención a la tercera edad, y qué más… educación...*

Más tarde entrevistaremos a un soldado que ha venido. Como saben, los puestos de policía y los ayuntamientos de todo el país están declarando su lealtad a la Federación de Asociaciones...

Teníamos dos cámaras. Macker en una y Sol grabando pequeños clips que pueda incluir en la entrevista. Edición instantánea. Miles de personas cantando juntas. Una grúa cargando un barco. Un cormorán buceando en el puerto. Niños volando cometas, en la pared del contenedor...

—*Escuchen, policías y soldados, díganle a sus compañeros que les ofrecen una bonificación doble por esta noche y mañana. Es otra mentira descarada. Lo admitieron en su reunión de hoy y lo tenemos grabado. Están en la ruina y no pueden pedir más prestado. ¿Y qué hay del sueldo del mes*

pasado? Todo son mentiras ¿Regresan las pensiones? Mentiras desesperadas. Las Asociaciones les ofrecen el Acuerdo de Crédito, así que compruébenlo en línea.

—Pero ¿cómo pueden saber la policía y los soldados en quién confiar?

Habla con tus colegas. Todos llevaremos brazaletes rojos por la mañana. Significa que no dispararás gas ni balas a tu propia gente. Además, quizás prefieras formar parte de la Reserva Federal. Así que ponte un brazalete.

—Me parece buena idea. Por último, Brian, ¿cuál es tu opinión al respecto?

—Trabajaba de almacenista. Un trabajo de mierda, día tras día. Pero no hemos tenido trabajo en todo el año. Ahora por fin estamos volviendo a poner en marcha los muelles. El gobierno quiere detenernos. Están instigados por un puñado de jefes capitalistas y bancos extranjeros. Solo para conseguir otro préstamo para que puedan robarnos más dinero.

Es estúpido y patético, es una estafa. De verdad quieren detenernos. Tendrán que matar a miles de trabajadores inocentes para lograrlo. Es increíble. La gente se sentará frente a los tanques, con sus bebés y sus abuelas.

—¿Y si disparan contra el pueblo?

—'Una guerra civil... Me imagino que las milicias del CLAN tomarían el poder en unas semanas, sin embargo...'

—Muchas gracias, Brian. Regresaremos en un rato. Ahora te pasamos con Patricia en directo, en el acto, en la Asamblea, y luego entrevistaremos a uno de los equipos de catering y recepción. —Esa fue mi entrevista. ¡Mi salto a la fama!

Capítulo veintiocho

'EL DÍA DE LA REVOLUCIÓN'

Barney

Estoy aquí arriba preparando mi charla para los soldados cuando lleguen al amanecer. Estoy muy emocionado y cagándome de la risa. Mi petición probablemente no funcionará, ¿y luego qué?

Son las dos y media de la mañana. Tengo las llaves de la oficina del gerente, en el noveno piso, un edificio de Aduanas e Impuestos. Este piso está en uso, pero ahora está vacío; el resto estuvo abandonado hasta hoy. No es por las huelgas que el puerto está paralizado. Es por el colapso económico y el mal tiempo.

Maggie vendrá con Moonie en un rato. Es una oficina de lujo con jacuzzi, cocina, refrigeradores con cerveza y una vista panorámica de la resistencia allá abajo.

Hoy di mi pequeño discurso en la Asamblea. Les gustó demasiado. La técnica consiste en hablar como si fuera tu mejor amigo, asumiendo que de verdad quiere ayudar, pero no entiende bien cómo participar.

Ahora quieren que hable con los soldados. Yo, solo soy un trabajador de patio de recreo que se volvió político. ¿Cómo se supone que voy a rescatar todo un movimiento de masas? ¡Como un camión de veinte toneladas que se aleja montaña abajo sin frenos!

Abajo han encendido una hoguera cerca del escenario. Los Yunkers hacen fila para saltar sobre las llamas. Intento localizar a Damo y Tessa, pero no hay suerte.

¡No sé cómo abrir las ventanas y estoy sudando como un cubo de hielo en un horno!

Bueno, sé un poco de hablar con hombres. Cómo conectar con ellos. Pero ¿cómo es que de repente soy yo quien puede obligarlos a desobedecer órdenes a punta de pistola? ¡Están internados, por Dios!

Suena un timbre... *¡Dingledong! ¡Dingledong!*... Maggie está aquí, con nuestra hija Moonie, dormida en el cochecito.

Sonriendo con su camiseta amarilla larga, está coqueteando con la moda del Clan Sunshine.

A Maggie le gustan las mujeres y yo soy célibe, nunca hemos sido amantes.

Empujando el cochecito, se arrastra entre las sillas de la oficina, haciendo girar su capa roja, sus rizos rojos saltando con una risa gutural.

—Hola Maggie, qué bueno verte. —dije y le di un fuerte abrazo. *—Me estoy volviendo completamente loco aquí arriba.*

—Hace muchísimo calor aquí. ¡Guau, qué vista tan increíble! Deberían filmar desde aquí arriba... ¿Y qué le pasó a mi bebé?

—Felicidades, Margaret. Has hecho un gran trabajo al ganar la votación. Fue una movilización histórica. Realmente impresionante.

—Todos ayudaron. ¡Tu discursito fue un éxito! Pero el siguiente paso es aún más arriesgado... ¿Entonces vas a presentar la apelación?

—En la puerta principal. ¡Mierda, Maggie! Quizás sea buena persona para hacerlo, pero veo que no funciona. Y Maxie tuvo una premonición y...

—Lo sé, lo sé, estuve con ella. Está furiosa conmigo por no haber huido... Ahora respira despacio y...

Mientras conversamos, me controla el pulso y hace muecas para sí misma.

—No puedo comunicarme con Lucía, y... ¡qué dolor!... Eres tú *quien está en peligro, Maggie. De verdad,* deberías *salir y...*

Ella levanta mis párpados y mira dentro de mi iris.

Relajando mi tensión muscular, tirando de mi pene.

—Deja de hablar, Barney. Estás muy nervioso. Primero bebe mucha agua, toma... ¡Apaga esas luces! Mira, hay una lámpara de mesa. Quítate la camisa, ¿por qué llevas pantalones largos? Estás mojado... Ahora necesito que te recuestes en esta mesa. Relájate y no pienses en nada...

—Pero Maggie yo...

—Sin peros. Si no puedes hablar, otros lo harán. Recuéstate en este cojín; ya te estás relajando.

Tiene toda la razón, por supuesto. Ponerse nervioso no sirve de nada si no hay *solución.* Al contrario. Así que solo intento soltarme. Pero no puedo. Luego, dejo de intentarlo. Luego, poco a poco. Simplemente me dejo llevar por la voz baja y familiar de Maggie. Una y otra vez. Respirando a

través de esos músculos que se derriten. Poco a poco. Deshaciendo el nudo en mi cabeza. Mientras sus manos y brazos frescos se deslizan sobre mí.

Despertando mi piel y haciéndome temblar y poner piel de gallina.

—Y ahora otra vez bajando a tu barriga puedo sentir ese nudo de angustia encogiéndose ahora, y respirando otra vez hacia abajo, vamos ahora, que la sangre está empezando a fluir un poco más libremente y...'

Casi me encuentro gimiendo. Me masajea las piernas, dejando al viejo Dumbo completamente solo. Y he dejado de preocuparme por mis problemas. Porque ahora pienso que así debe ser como me masajeó *aquella vez...*

Aquella vez que me hizo el amor cuando yo estaba fuera del planeta. Cuando se embarazó de Rayito de Luna.

—Respira más profundo, por favor. Siento una tensión sexual fluyendo a través de ti... Respira más profundo ahora, simplemente relájate.

Por fin abro los ojos. Los reflejos de la hoguera titilan con sombras negras en el techo de la oficina.

Música retumbante pero casi inaudible.

Mi angustia se ha desvanecido. Se ha ido, ¿cómo lo hizo?

Maggie está al pie de la mesa, masajeándome los dedos de los pies y de alguna manera me siento cachondo.

Realmente me he alejado mucho de las mujeres, excepto de Lucía pero ella no es para mí.

—Estaba pensando en la concepción de Moon. —susurro.

—Yo también, eso es gracioso...

— '¿Disfrutaste eso o...?' —Soy yo disfrutando de sus manos y brazos, deslizándose por mis pantorrillas y muslos.

—Sí, sí, nunca más. ¡Nunca más con un hombre aburrido, quiero decir! ¿Pero es que no te acuerdas de nada? ¿No te contó Maxie todos los detalles sucios?

—Nunca lo hemos vuelto a hacer. Estamos casados en Asociaciones y vivimos juntos con nuestra hija de casi tres años y...

Puedo sentir la curva de su barriga, rozando mis dedos y las plantas de mis pies.

—Dos hijas. Respira hondo, vamos, y relájate.

—No puedes contar esa estafa de adopción, sólo para ayudar a Maxie.

—¿Por qué no? Le encanta ser mi hija. Bueno, no contigo como su padre, claro que no.

Nos reímos juntos. Me incorporo sobre los codos y nos miramos fijamente. Intento tocarla delicadamente con mis torpes dedos del pie.

Ella se muerde el labio inferior y pone los ojos en blanco.

—Y aún así nunca hacemos el amor, como tú y yo Maggie, quiero decir uno a uno y cara a cara como ahora.

—Porque no me gustan los hombres, y estoy enamorada de Lucía, pero tal vez... —Ella levanta las cejas y ladea la cabeza, con picardía.

—Yo también estoy un poco enamorado de ella, pero ¿por qué no, eh...?

—'¿Compartir?'

Deslizo un pie debajo para acercarla más con mis dedos.

Ella me aprieta y se ríe y se inclina para alcanzarme.

Balanceando una rodilla sobre la mesa, con una risita y un resoplido.

—¿Quieres acompañarme entonces, Margaret? —pregunté, extendiendo mis manos para recibir las de ella.

Parece que le gustan mis esfuerzos por masajearla con el pie.

—Bueno, entonces te mostraré cómo hice a Moonie — sugiere, y se sienta a horcajadas sobre mí*—. Ahora que me estoy poniendo de humor, quiero decir.*

Ella se quita su vestido amarillo tipo camiseta y me muestra su moderno sujetador con forma de cuchara y agujeros para los pezones.

—Maxie cree que vamos a morir esta noche de todos modos.

Con solo el cinturón rojo puesto, posa para su propio reflejo en la mampara de cristal. Con las manos girando sus caderas. Me saca la lengua antes de que yo haga un comentario.

—¡Oye, ya sé! Tengo la llave del bombero. ¡Subamos al tejado! —dije.

Maggie se ríe, sacudiendo sus mechones rojos. Me empuja con fuerza, de vuelta a la mesa.

Pero un suave pitido comienza a oírse desde la computadora de escritorio que he estado usando, a nuestro lado.

—¡Por fin podría ser Lucía! ¡Sí, mira, la veo! —dije.

—Está pasando... ¿Es este el micrófono?

—¡Hola, mis amores! Un montón de besos. Disculpen, acabo de recibir los mensajes. Todos estamos durmiendo. Hola, te veo. Hola, hola.

—Hola, me alegro de verte, querida Lucía. ¿Nos oyes?

Está en una habitación diminuta, llena de estanterías. Maggie y yo nos acercamos para besar la pequeña cámara.

Ella está haciendo lo mismo en Rumania. Y todos nos reímos.

—Estaba durmiendo con mis hijos traviesos. Están en la habitación. Oigan, ¿están haciendo algo juntos?

—Los dos estamos enamorados de ti, Lucy, —dice Maggie.

Me siento en el borde de la mesa, frente a una Lucía soñolienta en la pantalla. Maggie está en mis brazos, con mis pulgares en su cinturón rojo.

—Hace un calor infernal aquí —dije, avergonzada de que me vieran. Pero Maggie se deleita en presumirme, posando solo con el cinturón y provocándome.

—Oye, ese es mi cinturón, Maggie, ¡devuélvemelo!

—¡Ja, ja! Ven a buscarlo. Mira, estoy más delgada. ¿Lo ves? —*Se* gira sensualmente contra mí.

Es cierto, ha perdido peso, está fingiendo pasión loca, mientras Lucy, se exhibe y posa con su toalla.

Pero entonces nuestra risa se apaga. De repente, nos ponemos serios.

—Maxie tuvo una maldita premonición sobre nosotros — dice Maggie sin sonreír.

—'Y quieren que haga un llamamiento a la policía y a los militares, que no disparen, no los veo sin disparar, Maggie me tranquilizó pero sigo volviéndome loco... ¡Lucita ayúdame por favor!'

—Ya lo sé, ya lo sé. Ya hablé con Maxie y con Sol. Tiene un teléfono libre.

—¿Lo hiciste? ¿Lo hizo? ¿Y qué dices?

—Bueno, tiene razón, señor Brown. Pero tiene que escuchar a Maxie. No es culpa suya que hayan estado preparando algo demasiado peligroso. Podemos conseguir ese símbolo de la victoria sin arriesgarnos a una masacre en la vida real. Esa es mi opinión.

—Super Lucía, eso tiene sentido de todos modos. —dice Maggie

—Pero ya es demasiado tarde, no podemos... Seguro que disparan. —digo.

—Si vas a leer la apelación debes estar en un lugar totalmente seguro.

—Quieren una voz de madre, que les ordene no disparar— dijo Maggie.

—Me lo dijeron. No tú, Maggie, si hay alguien más. Maxie lo haría. Pero tiene los nervios de punta. —explica Lucy.

— *"Qué nervios",* decimos juntos.

—Si Barney y Maxie se arriesgan, yo también lo haré.

Estamos frente a la cámara, con mi barbilla en su pelo. Ella se frota el trasero contra mí distraídamente, mientras habla seriamente con su novia en la pantalla.

—No, no, no te arriesgues. Sol dice que te alejes y que te construyan una caja de hormigón.

—Me sentiría mal si todos los demás estuvieran desprotegidos.

—Sol tuvo una idea para eso. Es una locura sentarse frente a los soldados. Podrían estar drogados y obligados a disparar. Sol tiene la respuesta, eh, una palabra inglesa... Oye, ¿está Moonie en ese cochecito?

—¿Qué? ¿Dijiste que Sol tiene la respuesta? ¡La respuesta! ¿La respuesta a qué? —grito. Esto es demasiado surrealista para mí.

—¿Puedes apuntar la cámara al cochecito, Maggie? Ay, Moonie, te quiero. ¡Pooty poo!

—Vamos a hablar con Sol, probablemente siga grabando con Max y Macker —dice Maggie. Acerca el cochecito y apunta con la pequeña cámara al niño dormido dentro.

—¡No te vayas! Quiero besar a Rayito de Luna y a los dos.

—¿Cuándo llegarás, Lucía? Te extrañamos mucho.

—Lo último será el mes que viene. Bernie y Josie vendrán primero con mis hijos. Luego los niños refugiados, unos seiscientos. Si no necesitamos papeles, envían aún más. Estamos teniendo problemas terribles. Es una pesadilla para el equipo legal...

—¡Qué guapa Lucy! Un abrazo para Bernie, Josie y tus hijos. Supongo que tenemos que irnos —dije.

Maggie se retuerce provocativamente en mis brazos. No la suelto; me da vergüenza que me vean sin vestir.

—Tienes que prometerme que no te arriesgarás. Si no lo organizan bien, no es tu culpa. ¿Una caja de concreto o nada, de acuerdo?

—Está bien cariño, un millón de besos.

— Nos vemos luego Lucy, muchas gracias de nuevo. — Estoy buscando mis calcetines.

Puedo ver a Lucía besando a su webcam, con sus enormes labios borrosos llenando la pantalla. Además, el reflejo de Maggie sonriendo. Se aparta de golpe, mostrando mi cuerpo de repente; tenía *que* transportar a Dumbo a través de Europa. Saludo con la mano, sonrojada, y ellas se ríen a carcajadas.

—Adiós Lucía.

—Adiós Maggie, adiós.

—Adiós Pardy... te amo.

Nos toma solo un momento vestirnos. Maggie lleva su camiseta larga con cinturón rojo, a juego con la capucha y la capa. Nos estamos poniendo los zapatos cuando suena el timbre de la oficina... *¡Dingledong!* Y empiezan a llamar a la puerta. Es Maxie, con cara de enfado.

—Oh, Maxie, cariño, me alegro mucho de que hayas venido. Lo siento por lo que dije.

Maggie va a abrazarla pero ella se mueve rápidamente a un lado.

—Sol me pidió que subiera porque no podía irse. Lucía lo ha estado llamando. Quiere que te diga la respuesta.

—¡La respuesta! ¡Dios mío! ¿Cuál es la maldita respuesta? —*Me* parto de risa con esto.

—La solicitud se tramitó sin demora, y aún hay una Asamblea de Defensa que dura toda la noche. Están recibiendo camiones llenos ahora mismo.

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué están consiguiendo? ¿Cuál es la respuesta?

Jadeé y casi me ahogué. Volando todos los fusibles que me quedaban.

—Fardos. Fardos de paja. Vamos a llenar toda la plaza con barricadas de fardos de paja. Asesinato en masa, o suicidio en masa. Con un aire campestre y casero.

—¿Esta es la respuesta de Sol? —Esperaba algo un poco más tecnológico.

—Sí. Piénsalo. Para la apelación tendrás un búnker de hormigón detrás de la paja. Pedí los bloques y ya los entregaron. No hay problema en la Asamblea. ¡Dije que te habían dado el soplo de que te iban a disparar!

—Es cierto. ¡Oh, Maxie, qué genial eres! Nos salvaste. No sabíamos qué hacer. Oye, ¿puedo ayudar con la apelación si

no encontramos una mejor voz femenina? Siento haberte llevado la contraria, de verdad.

—Yo también tengo que pedir perdón— dije contrito.

—Mira, no tengo la regla ni soy tonta. ¿Crees que no sé que ya has decidido qué hacer? ¡Al diablo con mis consejos!

Maxie grita. Pero ahora también sonríe. Le da un fuerte puñetazo en el hombro a Maggie y se gira como si fuera a irse.

— 'Bueno, entonces sé un héroe sangrante...'

Esta vez deja que Maggie la abrace, y el abrazo se transforma en un beso, y parece que se va a convertir en algo habitual. Así que apago las luces principales, me quito la camisa y vuelvo a mis notas. Unos miembros de la Asamblea de Defensa llegarán en media hora, y ahora tengo buenas ideas.

Lucy y Maggie me han inspirado. El ejército y la policía están infiltrados y no les han pagado. ¡Quizás sí podamos lograrlo!

* * *

Son las cinco de la mañana del jueves y el ejército ya viene de camino. Tres convoyes se han reunido en la autopista al sur de la ciudad. Miles de policías aseguran la ruta hacia los

muelles, bordeando la ciudad y pasando por algunos suburbios que antes eran de clase media.

Pools TV muestra imágenes de cientos de jóvenes lanzando piedras y algún que otro cóctel molotov contra los cordones policiales. Huyendo a toda velocidad de las cargas policiales. A las cinco y cuarto, todos los barcos y embarcaciones del puerto empiezan a sonar sus bocinas.

* * *

Steven Chester oyó las bocinas distantes y vio los disturbios esporádicos a ambos lados de su ruta. Sentado en la parte trasera de un camión del ejército. Avanzaba lentamente, saltando barricadas derruidas, esquivando bloques y ladrillos. Estaba sentado con otras diecisiete personas, luchando contra el pánico. Armándose de valor para hablar.

Stevie no estaba en las Asociaciones ni en el Sindicato de los Libres, pero había visto los folletos y leído el Acuerdo de Crédito. Era la única salida que se ofrecía. ¿Cómo podían esperar que trabajara sin cobrar? Y, en la lista que circulaba la noche anterior, había visto a media docena de "Chesters" que se habían comprometido a unirse al bloqueo humano. Había sacrificado dos camisetas rojas. Sentado en el inodoro, cortando docenas de tiras, por los brazaletes que ahora tenía listos en los bolsillos.

—*¡Hola, muchachos!* —gritó por fin—. *Espero que ninguno de ustedes abra fuego esta mañana.*

—*Bien, Chester* —dijo el oficial—. *Una palabra más y estás bajo arresto.*

—*Adelante, señor. Pero somos diez en este camión. ¡A cualquiera que dispare contra nuestras familias le dispararán por la espalda!*

—*Eso es, Chester. Tribunal militar. Estás arrestado.*

Se oyó un murmullo creciente de motín.

—*Si lo arrestas, podrás arrestarme a mí también.*

—*Puedes largarte, señor, si arrestas a Stevie.*

—*¿Por qué no puedes dejarlo en paz?*

El oficial maldecía y se tambaleaba en el camión que se balanceaba. Steven se había quitado los brazaletes y se estaba poniendo uno rojo.

—*Escuché en la tele que ya ni siquiera hacen pruebas militares* —dijo en voz alta—. *Un brazalete rojo significa que te negarás a disparar. Ni a gas ni a balas. Y que no te dispararán... ¿Alguien quiere uno?*

—*¿En serio? ¿Y lo saben? Bueno, dennos uno.*

—Es cierto que yo también oí eso.

—¡Que todos los usemos! ¡No tiene sentido que nos disparen por error!

—¿De qué lado estás?

—Me da igual. ¡La mitad de mis amigos del colegio son de Clan o policías!

En ese momento, el camión se detuvo. Avanzaba lentamente hasta detenerse definitivamente.

—¡Ese es vuestro lote, muchachos! —gritó el conductor—. *¡Este también está vacío! ¡Funcionaba con gasolina, por Dios!*

* * *

Barney

Había dormido un poco. Pero ya estaba despierto cuando empezaron a sonar las sirenas de los barcos. Todavía preocupado por mi discurso, pero ahora de buen humor. Maggie y Maxie dormían juntas en el sofá cama.

Moonie se subió al cochecito y rugió llamando a su mamá.

La saqué para enseñarle el paisaje, pero no me ayudó. Entonces Maggie se levantó y la cogió, todavía desnuda y aturdida. Rayito de Luna por fin estaba destetada, más o menos, y por suerte, como resultó ser, tenía casi tres años.

Me sumergí en la pequeña cocina para buscar los bocadillos.

—Tenemos que tomar un poco de aire fresco aquí.

—¿Quién quiere té de tomillo con miel? ¡Tengo el tomillo y tengo la miel! —dije astutamente.

—Yo, yo, por favor, una taza grande. —intervino Maggie.

—Yo también... ¿Y los muffins?

—¿Dónde está Macker? Estoy preocupada por él, —llamó Maxie.

Aún no había amanecido. Aunque el cielo se aclaraba por el este, perfilando grúas negras.

Ahora los junkers tenían una enorme hoguera de leña y las llamas anaranjadas y danzantes iluminaban las tiendas y la pared del contenedor. El concierto seguía en marcha. Podíamos ver mucho: el desayuno se servía en puestos humeantes, colas para los excelentes baños secos.

Grupos salían de las carpas, abrazados y cantando. Formaban fila para pasar dentro de un contenedor, colocado longitudinalmente con los extremos abiertos, para llegar al exterior de la pared.

Cada vez que las bocinas se apagaban, podíamos oír los cantos y gritos de la multitud afuera. Mezclados con la música del concierto,

—Parece que se volvieron locos con los fardos de paja. —dije mirando hacia abajo.

—Se ve genial —dijo Maxie, abrazándome por detrás y ofreciéndome su panecillo—. *Nos encantaría.*

Será mejor que baje, prometí volver a las seis y media.

—"No son ni las cinco y media, volvamos a la cama", dije, fingiendo coqueteo, y ella se rió, llevándose la taza a los labios. De puntillas, me dio un cabezazo amistoso.

—Buen té. Perdón por haberte abandonado por Maggie.

—'¡Qué suerte la mía!' —canta Maggie.

—¡Quiero subir, quiero subir...! ¡Mira el fuego! —Rayo de Luna galopaba por la oficina del ático con su madre siguiéndola. Intentando relinchar...

—Iba a pedirte que intentaras darme una premonición —dijo Maxie con seriedad—. *Pero se acabó el tiempo. En fin, Sol dijo que era improbable que funcionara.*

—¿Te dio una premonición...? —No la entendí. Parecía estar llorando, y entonces lo entendí—. *En fin, ¡solo soy una masajista deportiva aficionada, no una maga! O sea...*

—"Un clímax intenso y estancado con jadeos de mantra aduladores, es lo que recomendó, creo."

—¡A mí, a mí, a mí! ¡Apúntame a algo así! —dijo Maggie, haciendo girar a Moonie en la silla—. *Tengo tus notas, Barney, y las mías. Anda, Maxie, ¿has visto mi vestido amarillo? ¡Vamos, vamos!*

Maxie dejó escapar el aliento contenido con un largo estremecimiento y se rió, derramando más lágrimas sobre mí.

— Será mejor que guardes a Dumbo como es debido. —Susurró riendo. *—He oído que se ha estado portando fatal.*

— 'Ja, ja, muy bien... Tuvo que cambiarse el nombre... manteniendo la cabeza gacha...'

—¿Ah, sí? Dímelo rápido y te doy una paliza —bromeó ella, con picardía.

—¡Vamos...! ¡Nos vamos, nos vamos! Primero tenemos que llevar a Moonie al Cresh.

Fue entonces cuando volvió a sonar la campana y finalmente llegaron Macker, Sol y Jerry.

—Mis amigos, mis amigos. —Sol entró corriendo con los brazos abiertos—. *¡Aquí estás en la oficina de un hotel! ¡Perfecto! ¿Podemos grabar desde la azotea?*

Maxie corrió hacia Macker y se abrazaron en la puerta, como si hubieran estado separados durante años.

—Venimos a recogerte. Pardy te necesitan aquí para presentar una apelación —dijo Jerry, apretándome tímidamente.

—Estoy lista. —dijo Maggie. *—Solo tenemos que dejar a Moonie en el Cresh.*

—Podríamos llevar a Moonie —dijo Maxie, todavía abrazando a Macker, con lágrimas corriendo por su rostro. *Si ustedes dos quieren ir adelante.*

—Buena idea. ¿Pero por qué lloras, Maxie?

—No sé, yo...

—Hola Súper Moon ¿quieres jugar conmigo?

Macker se agachó y Moonie corrió a sus brazos y giró una y otra vez.

— 'Estamos filmando aquí sólo cinco minutos, por favor, por favor, necesitamos estas tomas desde arriba para editarlas después'.

—Sí Sol, aquí tienes la llave, sube por el hueco del ascensor— dije mientras rebuscaba en mis bolsillos.

— 'Ellos van adelante.'

—No lo olviden. No corran riesgos. Mantengan la cabeza gacha.

—Lo prometo. Lo prometemos.

—Entonces vámonos.

—Adiós Maggie, adiós...

Moonie estaba ansioso por quedarse con Macker y Maxie, quienes saludaban tomados del brazo.

Saludando como locos hasta que las puertas del ascensor los cortaron. Terminó en un lío.

—'Adiós Maggie, adiós..'

* * *

James Smith también estuvo despierto toda la noche. Sentado solo en su pequeño apartamento. Luego, paseándose de un lado a otro. Escuchando los canales de la policía y el ejército con un escáner y viendo la televisión en directo desde los muelles.

Luego, al subir la ventana, saludó un amanecer lleno de sirenas aullantes. Cercanas y lejanas.

Entre gritos y cristales rotos, corrió las cortinas y apagó la luz. Una docena de guerreros del clan enmascarados se retiraban por su calle lanzando alguna que otra piedra a la policía antidisturbios, quienes se detuvieron, sin mucho entusiasmo, y comenzaron a sentarse y a encender cigarrillos.

James bajó la ventanilla, cerró la cortina y decidió empezar a trabajar.

El convoy del ejército pasaba por el paseo marítimo, a sólo un kilómetro de donde vivía.

* * *

Barney

Todos tuvimos que atravesar un contenedor de camión abierto por ambos extremos para llegar a la amplia

intersección. Allí ya estaba lleno de gente sentada, y nos dirigimos hacia una bandera verde, como se nos indicó.

El tramo de asfalto desnudo junto al agua se transformó.

Los focos en el muro de la barricada iluminaron enormes pancartas que reflejaban círculos de amigos y familiares.

Todos sentados sobre alfombras, lonas y barricadas de balas de paja.

¡Y no estaba lloviendo!

De fondo se escuchaba una emisora de radio de Asociaciones, gritos, risas y bebés llorando.

Maggie me tomó de la mano y nos abrimos paso, asintiendo y saludando a la gente. Pasamos un puesto de primeros auxilios y luego un grupo con cubos de agua para granadas de gas lacrimógeno.

Decenas de junkers con diademas rojas, grupos de recepción para policías o soldados que podrían cambiar de bando.

— 'Alguna esperanza', le dije a Maggie. *—'Lo más probable es que nos arresten a todos'.*

Nuestro búnker estaba formado simplemente por bloques de hormigón apilados en una pared de cinco metros de altura, detrás de fardos de paja.

Una mesa con sillas y dos micrófonos, un pequeño coche burbuja estacionado en el medio.

Y jóvenes, técnicos y periodistas nos hablan a todos a la vez.

Un niño pequeño con su madre estaba leyendo un poema sobre su conejo.

—Bienvenido, llegas justo a tiempo.

—Si disparan gas, métete al coche. Está bien cerrado, así que puedes seguir hablando.

—Espero encajar —dije, rebuscando en mis notas—. *Maggie compartirá la apelación, así que estamos todos juntos.*

—Genial. Han estado instalando un sistema de sonido de respaldo desde que supimos que quieren matarte.

—De todos modos, espero que aquí estemos a salvo de las balas.

—Tendrían que disparar un tanque para atraparte —dijo. Lo cual no me tranquilizó del todo.

—'¿Puedes probar el micrófono para mejorar tus niveles de voz? Puedes charlar un poco con la gente'

—Mierda. ¡Qué demonios! Esto sí que podría no funcionar.

—Tranquilo, vamos a disfrutarlo si es posible— dijo Maggie.

—Cinco minutos. Cinco minutos. —gritó alguien.

El niño había terminado su poema y un grupo de personas me pasó el micrófono. Todos asintieron y sonrieron cómicamente.

—¡Hola, hola! —Mi voz resonó y chilló, acerqué un poco el micrófono—. *¡Hola a todos! Maggie y yo haremos el llamamiento a los policías y soldados de esta puerta, en unos minutos. Felicidades a todos los de todo el país en esta mañana histórica. Felicidades por su valentía y paciencia.*

Hice una pausa porque se oyeron fuertes aplausos y vítores.

Entonces me di cuenta de que me estaban animando. Era un público muy fácil de complacer.

Me han pedido que repita los consejos para quienes siguen llegando. Muchos soldados llevan brazaletes rojos. Eso significa que no nos dispararán. Pero otros podrían disparar gas. Recogemos las granadas con guantes o un paño y las

metemos en los cubos de agua. Por suerte, hay una brisa fuerte que sopla en dirección contraria.

Si prueban su antiguo cañón de agua o balas de goma, o si algún soldado loco dispara balas de verdad, nos refugiamos tras los fardos de paja. El cañón de agua dura solo dos minutos. Las balas de goma... Si la primera salva no funciona, esperamos que se detengan. Sabemos que muchos se negarían a disparar.

—Ahora, todos los grupos de voluntarios de recepción, dispersos al frente. Si pudiéramos...

Estaba leyendo un papel tembloroso. Mi voz resonaba en los altavoces de la barricada.

* * *

El Primer Ministro Lerriman estaba despierto, completamente vestido y furioso, con su secretario privado y su guardaespaldas. En el estudio de su residencia suburbana.

Ahora colgó el teléfono de golpe, con el rostro enrojecido y los ojos desorbitados, y al otro lado de la habitación Barrington tecleaba impotente una segunda línea.

— ¡Ahora nos han cortado las malditas líneas telefónicas!

Más temprano en la noche, una multitud de Clanners de Ryefield había penetrado en su jardín trasero, flanqueando a la policía desmoralizada, cargando por callejones secundarios y a través de jardines.

Lerriman quedó conmocionado, indignado y finalmente abiertamente aterrorizado.

La Policía Especial había disparado al aire.

Un gas con mal olor se había filtrado por debajo de las puertas.

Ahora, como casi todos los demás, sintonizó la radio sindicada Pools y de repente escuchó la voz profunda y persuasiva de Barney.

* * *

—Primero que nada, les pedimos que no disparen. Tienen permiso para disparar al aire, pero lo ignoramos. Luego los invitaremos a acercarse. Cada grupo de recepción escoltará a algunos de ellos a través del túnel.

Así que desayunarán adentro mientras los procesamos. Los animamos cuando llegan.

Ahora tenemos que levantar las pancartas y banderas de todas las piscinas y zonas representadas aquí. Solo las que tengan el nombre, claro. Si ven el nombre de su lugar de

origen, será de gran ayuda. ¡Genial, sí! También para las cámaras de televisión.

¿Qué más? ¿Puedes fijarte ahora dónde está el puesto de primeros auxilios más cercano?

Por si alguien sale lastimado. Bueno, creo que esa es toda la advertencia...

Estamos juntos en esto ahora. Solo tenemos que mantenernos firmes pase lo que pase.

Aquí simplemente no hay espacio para el pánico ni para huir.

Estamos juntos por la libertad, estamos juntos por...'

Barney dejó de hablar. Enseguida todos oyeron las sirenas, muchísimas, y ahora, a lo lejos, el rugido de los motores.

Un suspiro audible, una enorme exclamación de asombro se elevó entre la multitud, mientras todos sentían miedo. Maggie había tomado el micrófono.

—Hola, soy Maggie Bellows de Ragwort Pool —dijo. Su voz resonó en la pared de contenedores y se escuchó por televisión y radio en todo el mundo.

—Solo quería felicitar a todos, especialmente a las mujeres y los niños que están aquí esta mañana. Estoy aquí para

hacer un llamado a los soldados como madre cuando lleguen en unos minutos.

Creo que tenemos tiempo para una canción más, para mantener el ánimo.

Maggie empezó con una voz baja y clara, que resonó a pesar de todo.

* * *

Maxie estaba en lo alto del muro del contenedor, con una docena de periodistas, usando la segunda cámara de video, conectada a la de Sol para editar instantáneas. Había hecho un zoom sobre Maggie, quien dirigía el canto, y había hecho una panorámica lenta entre la multitud, mientras Macker sostenía uno de los micrófonos para Brian Harper, el orador de la defensa.

—Sí, ahora los vemos claramente desde aquí —decía—. *Vehículos blindados cruzando el puente del río... Puedo ver un cañón de agua y lo que parece un tanque. O una excavadora enorme. Muchos transportes de tropas. Es un convoy enorme...*

El último barco desaparece de la vista. Hay soldados por todas partes como muñecos. Como dices, Jimmy, eso parece una distracción. Aún tenemos un par de esos aviones no tripulados sobrevolando... Ahora te devuelvo a Myra en los muelles.

Barney hojeaba sus notas: algunas palabras conmovedoras, algunas frases bonitas. Sintió la mano de Maggie apretándole la suya.

Uno de los jóvenes Tekkies le dio un golpecito en el brazo.

—Creemos que están justo dentro del alcance de nuestros grandes altavoces ahora.

Barney respiró profundamente y comenzó.

«Alegre y amigable», pensó. Como un DJ madrugador.

—''Ja ja. Ho ho ho. Buen espectáculo alegre.'

—¡Canten, chicos! —empezó—. Si oyen por encima de esto. ¡Hola! Me han dicho que los de la policía y el ejército quizá puedan oírme ahora.

Buenos días a todos desde la Federación de Cooperativas de Ahorro y Préstamos. Espero que no me disparen, ni a mí ni a nadie más aquí esta mañana. Bueno, tengo una lista aquí, saludos. Una larga lista de sus familias aquí en la calle. Y el llamado, el Acuerdo de Crédito que ofrecemos.

Así que este es el trato. Si vienen esta mañana, les ofrecemos un buen desayuno. Luego, todos los derechos para ustedes y sus familias: comida, vivienda, salud, educación y deporte para la tercera edad. Hoy les ofrecemos una tarjeta de crédito Poolers y todo lo que esté disponible.

Algunos de ustedes llevan brazaletes rojos para indicar que no abrirán fuego. Bueno, nosotros tampoco lo haremos, así que pueden relajarse, ¿de acuerdo?

Así que esa es la situación, amigos. Somos unos veinte mil sentados aquí frente a las puertas. Familias enteras con nuestros hijos, abuelas y demás, en realidad.

No nos moveremos y, además, no hay adónde ir. Está todo sellado con contenedores, ¿vale? Para que lo sepáis.

Estamos aquí para defender los derechos de los estibadores. Queremos que los muelles vuelvan a funcionar. El problema es que algunos ricos y poderosos perderán su pequeño negocio. Tienen al gobierno entre la espada y la pared porque controlan sus deudas.

Ahora, cada uno de ustedes tiene una decisión importante que tomar esta mañana. ¿Están escuchando? ¿Obedecerán los deseos del gobierno corrupto y en bancarrota? ¿O los deseos del pueblo, a quien, de hecho, fueron contratados para servir y defender?

El frente de la columna estaba a la vista. Dos tanques viejos y un cañón de agua. Precedidos, incongruentemente, por furgonetas policiales abolladas y salpicadas de pintura. Los tres tanques se detuvieron lentamente con un ruido metálico. Cruzaron la amplia intersección.

Mientras los camiones y vehículos blindados de transporte de personal comenzaron a descargar detrás de ellos.

La gente cantando y agitando sus banderas y pancartas.

—Bienvenidos, amigos. —insistió Barney—. *Ya casi es hora de decidir. Si se niegan a despedirlos, no podrán castigarlos. Y, por cierto, no se crean esas tonterías del doble sueldo y la vuelta de las pensiones. Si tuvieran dinero, les habrían pagado el mes pasado.*

Los soldados y la policía antidisturbios fueron conducidos al exterior y formados frente a los tanques.

—Si seguís órdenes masacraréis a vuestras propias familias.

No es fácil, muchachos, y lo saben. Sé que es muy difícil. Ahora vean este pasaje a su izquierda. Diríjanse hacia las banderas rojas y negras, a través de un túnel hacia un lugar seguro.

Repito, vayan con los grupos de recepción con las banderas y los pañuelos rojos y negros.

El desayuno está bien por ahí. Bien, bien. Me han dicho que muchos de ustedes llevan brazaletes.

Ahora aquí está Maggie Bellows con las solicitudes.

Barney sabía que lo estaba haciendo muy bien; el sistema de sonido era excelente y la multitud estaba entusiasmada apoyándolo. La policía y el ejército parecían poco preparados para contrarrestar una apelación, pero los soldados seguían cumpliendo las órdenes mecánicamente.

—*Vamos, Maggie* —susurró mientras ella empezaba—. *¡A ver si puedes despertarlos!*

* * *

Anthony Burns, confundido y asustado, salió en tropel con los demás desde detrás del cañón de agua y los tanques. *[ref. Ver prefacio]*

Pero sobre todo, estaba irritado. Temía que la ira superara su miedo. ¿Podría cruzar corriendo? Pero no llevaba brazalete. Una mujer había empezado a leer nombres, ¡qué absurdo! Probablemente sus propios hermanos estuvieran allí.

Anthony avanzó hacia las órdenes del megáfono desde atrás, fila tras fila, formando tímidamente una fila para cumplir con su deber.

Y ahora estaba temblando de frustración.

Fue increíblemente incorrecto, pero no pudo romper filas.

Entonces Tony hizo algo sencillo.

Levantó el brazo del arma y empezó a saludar.

Inmediatamente, su saludo fue respondido: decenas, luego cientos de personas lo saludaban, y los soldados... ¡Sí, empezaban a devolver el saludo!

Hubo gritos, luego risas, y amplias voces de la ciudad, vítores y burlas, luego todos saludaron y rieron en ambos lados.

La tensión había estallado y la multitud avanzaba lentamente, trepando por encima de los fardos de paja.

Un metro. Cinco metros.

Al frente, un grupo numeroso de mujeres, quitándose los cascos, se dirigían y se lanzaban hacia adelante. Los grupos de recepción, con banderas rojas y negras, lanzaban palos y escudos.

Maxie y Macker los seguían a través del hueco que se abría.

De repente se encontraron tirados en el asfalto.

* * *

Barney

—Está bien, fantástico, eso es todo. ¡Venid a visitarnos!

En un momento oí mi propia risa, que resonaba por encima del tumulto. Al siguiente, fuertes explosiones. Algunos soldados u oficiales dispararon balas de goma.

Y todos empezaron a esconderse detrás de los fardos de paja o a levantar sus escudos.

Y en esos mismos momentos caóticos, los Comandos Especiales junto al río aprovecharon la oportunidad para abrir fuego con una granada antitanque guiada por láser contra lo que supusieron que era el puesto de mando. El búnker desde donde Maggie y yo hablábamos.

Habían recibido orden de silenciar a toda costa a los oradores subversivos.

Y por supuesto nuestras fuerzas de defensa respondieron al fuego: el Estado había burlado nuestra propuesta pacifista.

Los especiales recibieron una lluvia de perdigones cuando una docena de escopetas abrieron fuego contra ellos desde lo alto del muro.

He visto películas de ellos retorciéndose, cayendo y arrastrándose hacia su bote, abandonando sus armas.

¿Y yo? Estaba nadando perezosamente hacia abajo. No, no. Ahora me estaba ahogando.

De alguna manera quedé atrapado, no, por supuesto.

Me enterraron bajo bloques y fardos de paja.

—Barney, diles que dejen de disparar. Diles que dejen de disparar. Los especiales abrieron fuego, pero los detuvieron. Barney, diles que...

Estos mensajes se repetían en mis auriculares. Sí... recibía un mensaje.

Me di cuenta de que todavía tenía el micrófono en el puño, estaba obteniendo más información...

—Está bien, eso es todo, ahora todos pueden dejar de disparar. —Me oí decir.

Y parecía que el micrófono funcionaba.

—¡Que todos dejen de disparar! ¡Eso es todo! ¡Se acabó el tiroteo!

Me escuchaba a mí mismo, pero con un gemido agudo y nauseabundo.

— "¡Gran trabajo, Barney! Pide a los soldados que se levanten y crucen el río". —Volvió a oír una voz en mi oído.

En realidad, las balas de goma cesaron porque los rebeldes con brazaletes rojos apuntaron sus armas hacia los perpetradores.

Se estaba produciendo un motín masivo histórico y yo era una parte importante del mismo.

¡Aunque en realidad no vi nada, estaba herido y enterrado bajo la paja y los bloques!

En ese momento, la voz de Brian llegó por el sistema de sonido de respaldo. Desde arriba, en los contenedores.

Mi parte estaba terminada. Qué alivio.

Pero en ese momento sentí una oleada de dolor insoportable que me atravesó.

—"Excelente material, eso es genial. Ahora todos ustedes, muchachos, muévanse a la izquierda". —Decía Brian. *— "Donde se encontrarán con sus grupos de bienvenida y pasarán por los túneles... Eso es todo, lo más rápido que puedan, todos los que están detrás del tanque pueden comenzar a avanzar... Olvidémonos de disparar y matar y vayamos a desayunar en su lugar... Escuché que están haciendo huevos con tostadas para diez mil allá atrás..."*

Podía oír vítores desenfrenados mientras la multitud se unía. Logré agacharme un poco. Pero no podía levantarme. Estaba presa del pánico. Gemía y gritaba. Al darme cuenta de que estaba terriblemente herido.

—*Ayúdame Maggie, Maggie, estoy enterrado.*

Me desangré. Me quedé dormido, jadeando y llorando.

Solo intentaba bombear sangre y seguir con vida. Oí a Maxie gritar y gemir.

Entonces salí. Me estaban sacando hacia una pesadilla blanca y brillante.

Cientos de rostros pálidos y estupefactos me miraban fijamente mientras la multitud se retiraba tras un cordón de miembros de los Clanes.

—*Sigo vivo.* —gruñí. Intentaba levantar un brazo.

Me di cuenta de que a mi mano le faltaba un dedo y que el segundo colgaba horriblemente de un trozo de piel.

Y que se me llenó una bota de sangre y...

Me di cuenta que Maggie estaba acostada boca arriba.

Sonriendo, con los ojos vidriosos. En un gran charco de pintura roja.

Y Macker y Maxie arrodillados allí. Sollozando y lamentándose.

Vi a los paramédicos, luciendo avergonzados.

Y supe que Maggie estaba muerta.

Logré saltar y despedirme de ella con un beso; después de todo, no me estaba muriendo. Su rostro estaba intacto, Maxie se equivocó, y su sonrisa era casi perfecta. Pero le faltaba un brazo, y cuando me acerqué, vi que también había perdido la nuca.

Su cerebro se desbordaba por detrás como pedacitos de gelatina gris y roja. Intenté empujarlos hacia adentro con mi mano sana, lo cual era una tontería.

Me aferré a Maxie y a Macker y todos llorábamos.

Un médico estaba cubriendo a Maggie con una bata.

* * *

Barney

—Hemos ganado. Hemos ganado. Hemos ganado. Hemos ganado.

—Bienvenidos muchachos, ¿de dónde sois?

—Somos hermanos, de Merton Town...

—Genial, tu gente estará aquí con el Pool Selldry. Oye, ¿por qué no te llevamos y te explico?

No recuerdo bien la siguiente parte; me dieron un sedante. Me llevaron en un tranvía rápido, con una banda de cachas despejando el camino, como una estrella de fútbol lesionada en los últimos instantes de una famosa victoria.

Cuando nuestras multitudes avanzaron a toda velocidad, habían absorbido a todo el contingente del ejército y la policía, desbordándose hasta ocupar por completo la única vía de salida. Los grupos de recepción recibieron de repente una gran ayuda y estaban dando la bienvenida y negociando la rendición.

Escoltaban a grupos de soldados en todas direcciones, uniéndose a las banderas de sus zonas de origen.

Mientras unos cuantos oficiales, alrededor de su puesto de mando, todavía intentaban detener a la gente, e incluso disparaban al aire, otros, quizás a sólo diez metros de distancia, se ponían brazaletes rojos y supervisaban el cambio de mando.

Estaba inconsciente, como si me hubiera puesto enfermo en una fiesta fantástica, pero no recuerdo mucho dolor. Sol trotaba a nuestro lado, con Maxie agarrando mi mano sana, y empujando el carrito por el túnel de contenedores.

—'¿Qué pasa con Moon? Tenemos que recoger a Moon.' —En realidad estaba lúcido.

La parte superior del carro se deslizó hacia una ambulancia blanca nueva de la Cruz Roja. Maxie y Macker también se subieron y partimos. Estaban preparados para cientos de heridos, así que me trataron de maravilla.

Nos tomamos de la mano y lloramos a borbotones. A cada minuto pensaba en Maggie. En lo que había dicho o hecho, o simplemente en su risa, o en cómo se echaba el pelo hacia atrás, o en sus pecas o...

Y cada recuerdo desencadenaba una ola de dolor y pena.

Maxie sufrió más que yo, se mordió hasta sangrar y golpeó la pared de la ambulancia hasta que el conductor se quejó.

Macker simplemente se quedó mirando al suelo y lloró.

—Escucha —le dice a Maxie—. *¿Por qué no voy...? ¿Por qué no vuelvo por Moonie y la llevo a casa? Y tú cuida de Barney.*

Maxie no dejaba de agarrarlo; ya estábamos llegando a la clínica. En ese momento, ella no podía hablar, y yo tampoco.

—Adiós Maggie, adiós, adiós...

Capítulo veintinueve

EL ÚLTIMO PLAN DE LERRIMAN

«Los necesitamos muertos. Solo anuncien que están muertos».

El general Mulcatty y el comandante Bruton fueron introducidos sin ceremonias a la sesión del Reglamento de Emergencia en la trastienda de Lerriman. Dejando a un grupo de guardias de seguridad y guardaespaldas fumando en el patio exterior.

Lerriman observaba con frialdad. Sus ojos saltones, rojos por la noche sin dormir. Mientras Mulcatty se acomodaba dolorosamente en su asiento, las hemorroides le picaban muchísimo.

Bruton revolvió su maletín, sonriendo con su sonrisa fría como el hielo.

—De acuerdo, Bruton. La perspectiva de seguridad en este momento.

—Tienes razón. La policía, el ejército y mis propios hombres se concentran actualmente en edificios e instalaciones vitales del Gobierno central, tal como lo especifica la legislación pertinente.

Como saben, la Huelga General de hoy se ha convocado como un paro in situ. Están paralizando el trabajo. Ya tenemos informes de que algunas Asambleas están tomando el control de sus empresas. Y esto se suma a las ocupaciones nocturnas.

Tenemos una situación inestable, señor. No podemos calcularla. No se recomienda una intervención activa.

Esta mañana, las estaciones de televisión de Pools convocan marchas. Estas se concentrarán en la comisaría y cuarteles del ejército. A partir del mediodía. En el ambiente actual, serán multitudinarias, furiosas e incontrolables. Tras las pérdidas de esta mañana, estamos, por supuesto, totalmente desbordados y...

—Dime una cosa. —Lerriman hacía sonar sus nudillos blancos sobre la mesa negra—. *¿Por qué abriste fuego esta mañana?*

—Usted mismo nos autorizó a disparar como último recurso. Además, contamos con el apoyo de la intervención de drones. Eliminamos a nuestro objetivo.

—¡No me vengas con eso! Di permiso para disparos de advertencia si las balas de goma y el gas lacrimógeno fallaban. Les has dado una enorme victoria propagandística. ¡Tendrás que disciplinar a esos hombres!

—Así que hemos llegado a este punto, señor —dijo Bruton riendo sin humor—. *Tenemos que disciplinar a los hombres gravemente heridos. Porque intentamos impedir que una zorra subversiva provocara un motín masivo.*

—Bueno no, ¿están todos gravemente heridos?

—Dos de ellos estarían mejor muertos, están llenos de perdigones.

—Los necesitamos muertos. Solo anuncien que están muertos y trasládenlos a otro lugar.

Bruton se rió, pero Lerriman hablaba en serio.

—Tendrá que ser totalmente negable. Controlan el sistema de salud, ¿sabes? ¡Y vigilan tus reuniones!

—Llévenlos a una clínica del ejército, que alguno de ellos... ya saben... se vaya en el camino. —Lerriman había hecho seña de cortarse la garganta.

Bruton levantó el pulgar, temiendo de repente que el lugar tuviera micrófonos ocultos, aunque lo habían comprobado dos veces.

—Lo que nos lleva a un asunto crucial. ¿Aún no tenemos idea de quién habló ayer? —Por una vez, Bruton dejó de sonreír.

—No señor, todavía no, tenían detalles de nuestra reunión casi antes de que terminara, sin errores.

— ¿Pudo haber sido el Comisario de Policía?

—Me temo que no, y no tenía detalles de nuestros planes. Nuestro primer sospechoso es Peter Kennedy, ayudante del general Mulcatty.

Mulcatty cobró vida de forma furiosa y temblorosa, como un viejo camión traqueteando que se pone en marcha.

—Eso son puras calumnias, señor. Kennedy fue completamente leal. Su padre fue uno de nuestros mejores comandantes.

—Pero algunos miembros de la familia de su esposa están en las Asociaciones CoOp.

—Lo averiguaremos rápido y no le diremos nada de ahora en adelante. Tenemos que atacar a esta gente con fuerza, pronto y sin previo aviso. Quiero que arresten e internen a

los líderes. Quiero que se recuperen los muelles y todas las propiedades ilegales. ¡Quiero planes concretos al respecto ya!

Mulcatty estaba revisando sus cordones de nuevo. Pero Bruton habló.

—Sí, señor, permítame recordarle los problemas que tuvimos el año pasado. Su falta de estructura de liderazgo. Además, el internamiento no es una opción por el momento. Las cárceles que siguen abiertas están completamente llenas, como usted sabe... ¡Pero tengo un buen plan para deshacerme de ellos!

—¿En serio? —dijeron Lerriman y Mulcatty al unísono.

Estas personas obtienen su apoyo proporcionándoles cuatro cosas: comida, vivienda, trabajo y bienes. La clave para desactivarlas reside, por lo tanto, en cortar sus rutas de suministro, destruir sus reservas de alimentos y bienes, sus fábricas y centrales eléctricas. Y solo cuando su apoyo disminuya, y cuando nuestra acción decidida reciba apoyo internacional y nuevos préstamos, comenzaremos a recuperar las propiedades y a realizar arrestos masivos.

Este plan puede llevarse a cabo con tan solo dos mil hombres leales. Será esencial bloquear o destruir sus medios de comunicación con la mayor fuerza posible. De lo contrario, solo provocaremos una mayor oposición, como

ocurrió esta mañana. Y nos arriesgamos a más derrotas y deserciones masivas...

Bruton hizo una pausa y sacó más y más papeles de su maletín. ¡Éste era su mayor logro!

—Tengo aquí un plan operativo detallado para finalizar los Fondos Coop y acabar con los Sindicatos de los Libres, utilizando las fuerzas restantes y suponiendo liquidez financiera, en un plazo de seis meses. Por supuesto, solo puedo garantizarlo si se me otorga el control total.

—¿Quieres el puesto de Comisario?

Lerriman ya lo esperaba. Pero Bruton negaba con la cabeza.

—Seré el comandante de seguridad general. Nombrarán a un nuevo jefe de policía, pero él y Mulcatty me rendirán cuentas. Continuaremos con el Estado de emergencia, sacaremos al gabinete a relucir. Pero nosotros decidimos. Sé que no es democrático, pero esto es una emergencia nacional.

La mente de Lerriman daba vueltas. Mulcatty era un adulador. ¿Debería aprobar la descarada apuesta de Bruton por el poder?

—Dime una cosa —preguntó—. *¿Qué dice tu gran plan para hoy?*

Bruton se detuvo a tomar un sorbo de agua antes de responder, saboreando su triunfo, antes de continuar, con un arrogante movimiento de cabeza.

Anunciamos en la reunión de emergencia del gabinete esta mañana un nuevo plan detallado para recuperar los muelles esta noche. Utilizaremos una fuerza de comando imaginaria cuidadosamente seleccionada. Dejaremos que el espía lo informe, y ellos se pondrán a trabajar en sus barricadas allí. Luego, con antelación, atacaremos y destruiremos sus Depósitos de Suministros, los veintidós que hay por todo el país, que estarán ligeramente defendidos. También podemos destruir parte de su transporte y cortar las principales rutas de salida de la ciudad, bloqueando así cualquier plan de reabastecimiento.

Tengo todos los detalles logísticos y operativos aquí, señor. Son tácticas militares directas; eh, casi asesinan a tres policías, señor. Lo difundimos en todos los medios. Me encargaré personalmente del presidente. Conmoción, horror, histeria, niños llorando...

—*Eso* —interrumpió Lerriman— *es justo el tipo de cosas que necesitaba oír.*

Capítulo treinta

ADIÓS MAGGIE

—'Ser famosa no le devolverá a Moonie a su mamá.'

Maxie

Moon está durmiendo con Bernie y Josie. Aún no se lo hemos dicho. ¿Cómo voy a explicarle a una niña de tres años que la policía mató a su mamá?

La casa parece vacía y resonante. *¡Maggie, vuelve a casa!*

Tengo que escribir esto ahora, mientras tu sangre aún está fresca y roja en mi ropa. Antes de que se vuelva negra. Antes

de que mi dolor se vuelva borroso y ni siquiera pueda imaginar tu rostro.

O quede sepultado por nuevos golpes, derribando a mi familia y amigos.

Oh Maggie, no puede ser verdad. No puedo aceptar la verdad. Vi y sostuve tu cálido y sonriente rostro pecoso... mi mamá, mi hermana, mi amante, mi amiga... oh, mierda...

Estoy tan acostumbrada a pensar: *"Tengo que decirle a Maggie"* o *"Qué diría Maggie",* que no puedo pasar dos minutos sin pensar en ti, derribada de nuevo por una pena furiosa.

Esa media tristeza sádica que me patea cuando estoy caída.

Que patética soy realmente, obsesionada con mi propio dolor, quiero escribirlo y que luego pare!.. ¡Tengo que olvidarte para dejar de sufrir!

Prefiero ir contigo que traicionarte así. El tiempo no cura nada, no, no, solo es un anestésico y un maldito aniquilador, eso seguro.

—Imagina que te habla tu madre. ¡Te estoy hablando a ti!

Eso es lo que gritaste Maggie, muy enojada.

—Ni se te ocurra obedecer y atacar a estas familias. ¡No lo hagas, de acuerdo!

Macker y yo estábamos bajando por la larga escalera que había detrás del muro de la barricada.

—Escúchenme, soldados, los quiero. Todos aquí los queremos. ¡Sobre todo las chicas!

—'Hay una luz láser roja sobre nosotros, de un dron.'

Barney estaba diciendo claramente al mismo tiempo:

—'Simplemente ríete y cruza cuando llegue el momento, no pueden detenerlos a todos... La mitad de sus madres y novias están aquí esperando seguro...'

Guiándolos con tu risa profunda y gutural.

Luego empezaron con las balas de goma y los especiales abrieron fuego.

Sabía que te habían dado, Maggie. Me abría paso entre la multitud que gritaba tu nombre. Sabía que te habían dado y que Barney estaba vivo, incluso antes de que volviera a oír su voz por el altavoz.

Pero lo supe demasiado tarde para salvarte, y de todas formas no me habrías escuchado. Demasiado tarde. ¡El

pobre Barney estaba enterrado, pero vivo! Sol dice que lanzaron una granada de humo para bloquear su objetivo.

Pero era demasiado tarde para salvarte, Maggie, y parecía que a nadie le importaba.

Porque cuando levanté la vista de ese gran trozo de carne ensangrentada que eras tú, todos estaban aplaudiendo y rugiendo, mientras el ejército y la policía comenzaban a llegar.

Parecía que habías muerto apenas unos segundos antes de que la tecla finalmente hiciera clic.

Porque *realmente estaban* abriendo las grandes puertas de los contenedores de metal...

Y la masa de amotinados *realmente estaba* llegando.

Del brazo con sus grupos de recepción.

Una risa fuerte realmente resonó desde el túnel de metal.

Fue como si tu discurso hubiera hecho girar la llave, aunque fuera un poquito más.

Entonces hizo clic...

¡Y que entre la nueva era!

¡Entonces tal vez te mataron para evitar que existiera la libertad!

Pero llegaron demasiado tarde y fueron demasiado incompetentes como siempre.

El resto de nosotros podemos morir viejos y olvidados, en nuestras camas manchadas de orina.

Te recordaremos Maggie...

¿Y qué?

Ser famosa no le devolverá a Moonie a su mamá.

Necesitaba ir contigo para detener esta tortura... Necesitaba cortarme la garganta...

Patético, con una navaja sin filo y Macker arrebatándomela... Sólo por Macker, aquí, cuidándome, y por Moonie seguiría con vida.

Subieron a Barney a un carrito y lo empujamos fuera de allí.

Te abandono, Maggie. Corro por el túnel hacia la libertad con los demás.

Recuerdo que los primeros rayos de sol asomaban más allá del puerto, brillando rojos entre las nubes de espuma. Sobre el mar tormentoso.

Pobre Maggie, te mataron muy rápido.

Pero los estúpidos bastardos perdieron de todos modos, y la revolución triunfó.

* * *

Capítulo treinta y uno

CENA EN EL GRAND

—'Eres un espía, hombre. Admítelo'.

Peter Kennedy estaba preocupado y caminaba rápido, con la cabeza gacha, por las calles secundarias para evitar a los manifestantes, huelguistas y alborotadores que abarrotaban el centro de la ciudad.

«¡He vivido para ver el Día de la Revolución!», pensó.

Miraba furtivamente hacia atrás a la Policía Especial, dos a pie y dos en un automóvil, que observaban cada uno de sus movimientos desde una distancia discreta.

Antes había sido fácil, ahora era sumamente arriesgado, y tenía información urgente que enviar. Esa noche habría un nuevo ataque de los comandos en los muelles. En dos ocasiones casi lo habían pillado usando el pequeño celular.

Era ridículo. Tras la deserción masiva de todo un ejército y quinientos policías, en parte gracias a su chivatazo, ¡ni siquiera lo habían registrado a fondo!

—Aplasta el Estado. No llegues tarde.

Celebra. Aplasta el Estado'

Una multitud había aparecido en el cruce, corriendo y haciendo poses. No había tráfico.

Agitaban carteles con grandes fotocopias de Maggie Bellows, la activista asesinada esa mañana, con su bebé sonriendo tiernamente.

Peter siguió caminando, murmurando los detalles del mensaje que debía dar. Niños y niñas con atuendos del Clan Orca y Guerreros pasaban corriendo, algunos con pistolas de aire comprimido. Era la primera vez que veía a civiles portando armas abiertamente, ¡incluso a niños en edad escolar!

—¡Oh, mierda, oh, maldita sea! —maldijo.

Peter Kennedy sabía que le habían tendido una trampa, la reunión del Gabinete sólo había servido para anunciar un plan falso, con toques de queda, ley marcial y comandos desde helicópteros...

¡Mentira! ¿No podrían organizar una borrachera en una cervecería¿

El general Mulcatty casi lo había admitido. *—"Esta vez los superaremos en maniobras",* había dicho en un momento, frotándose las manos con alegría infantil. La mente de Peter daba vueltas en círculos, y entonces vio una cabina telefónica ¡intacta!

En un segundo ya estaba dentro, depositando una moneda con éxito y marcando rápidamente. Los Especiales reaccionaron lentamente, por supuesto. ¡Funcionaba! El teléfono sonó una vez.

—Hola Maeve?

Estaba sacando su navaja con los dientes.

—'Hola.'

Dicen que atacarán por la Puerta Norte a medianoche. Los comandos del cuartel Martins están asegurando la barricada con helicópteros y lanchas. Pero es falso, creo que es...

La línea se cortó.

Probablemente porque había cortado el cable del receptor con el cuchillo afilado.

Unos segundos después, demasiado tarde, la policía abrió la puerta de la cabina.

El policía le dio un golpe en la cara a Peter con su guante tachonado, agarró el auricular sin batería y lo sacó de la cabina. Luego, el segundo y el tercero le retorcieron los brazos.

Se golpeó la cabeza contra la puerta.

—Bueno, ¿a quién llamaste?

—Estaba tratando de llamar a mi esposa para decirle que no estaré en casa.

— ¿Cuál es el número entonces?

—'No es asunto tuyo.'

Su cabeza golpeó contra la puerta otra vez. El primer policía estaba golpeando y agitando el teléfono.

—Todo es asunto nuestro. Eres un espía. Admítelo.

Un puño se hundió en su vientre, pero habían sido vistos por un Clanner tatuado al otro lado de la calle.

—¡Son policías. Son policías! ¡Déjenlo en paz, cerdos cabrones!

Los especiales estaban desenfundando sus armas.

El joven retrocedió gritando y señalando.

—¡Policía! ¡Hay Especiales por aquí! ¡Atrapemos a los asesinos!

—El número es 8279433 —dijo Peter amablemente—. *Pero el teléfono está roto.*

—Te vi hablando por ahí.

—Estaba cantando.

—Bueno, ahora está roto.

—O dice la verdad, o es un listo, maldito piloto —dijo el sargento—. *Vámonos juntos en coche. Este seguimiento es ridículo.*

—Y tengo la sensación de que la temporada de tiroteos policiales está a punto de comenzar— dijo el otro, nervioso.

Pedro protestó débilmente, pero lo había hecho bien. De hecho, su corazón rebosaba de victoria.

Lo llevaron a reunirse con el general Mulcatty para almorzar, apretado entre dos policías sobrealimentados.

— "Anoche recibí una llamada de ustedes", dijo uno de ellos. *"Me ofrecieron un trabajo en las granjas de mariscos".*

—No son los míos —dice Peter—. *¿Pero te gustaría aceptarlo? Puedes hacer la universidad gratuita desde allí; cuenta como trabajo en el Acuerdo de Crédito...*

—¿En serio? No lo sabía.

—Claro que nos quedamos aquí arriba sólo porque no había trabajo en casa —dijo el otro.

—Aquí está el hotel, te llevaremos por atrás. Oye, no estamos de acuerdo con que matasen a esa mujer.

* * *

El general Mulcatty salió del Mercedes blindado, atravesó la línea policial y entró casi alegremente en el reluciente vestíbulo del Hotel Magestique.

Liberado por fin de la interminable burocracia y las charadas políticas que eran su vida, había emitido un flujo de órdenes claras y precisas, siguiendo los detalles del plan de Bruton.

Al encontrarse con Peter en el vestíbulo, lo tomó del brazo y lo condujo a un área reservada en el piso superior.

Quería mucho a Peter, a su humor tranquilo y bondadoso, a su piel morena, a veces se sorprendía murmurando palabras veladas.

Pero esta vez había ocultado los detalles del plan de Bruton, sonriendo ante su mirada desconcertada, cuando los preparativos militares obviamente no encajaban con la operación propuesta.

Peter siguió a Mulcatty y a la Policía Especial, quienes se sentaron a su lado, con una sonrisa atenta por fuera, pero luchando interiormente contra oleadas de pánico y miedo.

Ahora sabía que le habían permitido hacer esa llamada. Debía averiguar a toda costa, a través de Mulcatty, el verdadero plan, pero temía que entonces estaría demasiado aterrorizado para actuar.

—Es un gran regalo, señor. Muchas gracias.

—Nos lo merecemos, muchacho. Hemos tenido un día de trabajo excelente.

Peter se inclinó hacia delante con confianza.

—Para ser sincero, señor, estoy un poco preocupado. Este asunto del informante, ¿y si vuelven a descubrir nuestros planes? Y además, algunas órdenes son, eh, sorprendentes.

—Claro que te preocupas. Porque no ves el panorama completo. —Volvió a reír.

Peter intentó mantener una expresión de desconcierto y expectación, sonriendo con valentía ante el aliento apestoso del General.

—No vamos a atacar los muelles —susurró. Después de que el camarero se fuera.

—¿No lo haremos?

Peter puso los ojos en blanco con fingida sorpresa, deleitando a Mulcatty, que estaba devorando comida.

Su glotonería habitual ignoró el consejo de su médico.

—No, hijo, creo que ya te lo puedo decir. Los comandos destruirán todos sus depósitos de suministros, empezando por Merca—Pool en el centro, y sus transportes y fábricas. — Se recostó, sonriendo, para observar la respuesta de Peter.

—Genial —logró decir. Su mente daba vueltas de horror. *Un ataque sorpresa a medianoche. Estarán todos en los muelles. ¡Genial, señor!*

Mulcatty aplaudió y le hizo un gesto a Peter para que escuchara.

—Pero no a medianoche —susurró—. *¡Actuaremos a las nueve!*

—¡Gran idea, señor! —dijo Peter. Sin duda, esto era obra de Bruton—. *¡Mejor que comamos ya!*

El general serraba su trozo de carne. Peter masticaba un bocado de ensalada.

No estaba pensando en el mensaje sino en sus dos hijos pequeños.

Si pudiera irse pronto, tal vez aún los llevaría al cine.

Pero también es posible que estén en huelga...

Su corazón latía con fuerza. Tenía que actuar. ¡Cada minuto de retraso contaría vidas! Debía avisar a James por radio. Costase lo que costase.

Peter tomó un delicioso bocado de salmón fresco con limón. Se armó de valor.

—Disculpe señor, voy a ir al baño.

Luego se dirigió a la puerta. Y un policía especial se levantó y lo siguió.

—Sólo voy a hacer pis.

—'Yo también.'

Y estaban solos en el espacioso y perfumado baño.

—Tengo que salir, es una trampa, oh mierda, oh joder. —Peter estaba pensando, y luego decidió: *—Tengo que deshacerme de este hombre.*

Había logrado echar algunos chorros contra las baldosas rosas. El Especial seguía meando.

—"Qué buena cena hay aquí" —dijo el policía.

Una oleada de ira se apoderó de Peter. Lo atacó por detrás, golpeándole la cabeza contra la pared, una y otra vez. Al desplomarse, se abrió la cisterna, salpicando agua amarilla y roja brillante.

Y Peter estaba de rodillas. Frenético. Jadeando. Sacando el delgado teléfono.

—James James. ¿Me oyes, James? ¡Mierda! ¡No está! ¡Vamos!

—Soy yo. No te asustes. Estoy usando un nombre equivocado.

—Escucha, se mueven a las nueve. No a los muelles, sino a todos los depósitos de suministros. Atraviesan la ciudad para atacar primero el Centro Merca—Pools —dijo rápidamente.

—Entendido. ¿Algo más? ¿Estás bien?

—No, no, acabo de dejar a un Especial en los baños de arriba del Magestique. El General está afuera comiendo con muchos más policías.

—Bueno, tranquilo. Esconde el teléfono, prueba con el tanque del inodoro. Di que tu hombre se resbaló. Quizás puedas salir, ¿vale?

—Sí, sí, lo intentaré.

—Pasaremos por la puerta en unos diez minutos. Un taxi amarillo.

—Está bien, lo intentaré, muchas gracias.

—Tranquilízate. Buen trabajo, adiós.

En un momento se deshizo del móvil especial, respiró profundamente y abrió la puerta.

Al otro lado del suntuoso comedor, el general Mulcatty todavía estaba saboreando su comida.

¡Pero dos Especiales más caminaban rápidamente hacia él!

—Oye, vuestro amigo está herido. Se cayó. Venid rápido.

Los policías se miraron entre sí y en sus manos aparecieron pistolas de cañón corto.

—*No, no, se resbaló —dijo* Peter desesperado. Mientras lo seguían—. *Resbaló y se golpeó la cabeza.*

Afuera, Mulcatty siguió comiendo, mientras Peter ayudaba a sacar a su víctima de su orina y sangre.

El hombre gimió profundamente.

—*¡Oh, no, no, no! ¡Se está despertando!* —pensó Peter.

—*Iré a llamar a un médico*— dijo.

—*No espera aquí. Estás arrestado.*

Pero él ya había salido por la puerta. Corría entre las mesas.

—*¡Alto! ¡Detened a ese hombre! ¡Alto o disparo!*

Un fuerte golpe. Cristales rotos. Pero Peter ya no estaba en el comedor.

Avanzando a toda velocidad por el pasillo. Saltando a la amplia escalera.

— *¡Detengan a ese hombre!*

Veía hombres corriendo abajo. Intentando detenerse. Levantando los brazos. Más disparos y cayendo en un grito negro.

Y luego nada más. El cuerpo de Peter Kennedy rodó hasta el pie de las escaleras, todavía retorciéndose, mientras los turistas se dispersaban presas del pánico.

Hombres excitados se acercaron a él, apuntando con sus armas hacia su cuerpo inerte y destrozado.

Capítulo treinta y dos

DESTRUYE LAS PUERTAS DE LA PRISIÓN

—'También estoy pensando que Maxie quiere suicidarse...'

Barney

Si vivo lo suficiente podré decirles a mis nietos que me perdí la Revolución porque estaba en casa cuidando a Moon.

Como si una revolución ocurriera así como así. Pero *fue* un punto de inflexión: los soldados vinieron esa misma noche y el ejército fue humillado abiertamente en lugar de destruir nuestros depósitos.

Como la policía empezó a seguir el ejemplo, las emisoras del país ya estaban aliadas con nosotros. Se declaraban discretamente a favor de la Federación de Asociaciones.

Ahora todos, desde los recolectores de basura hasta los trabajadores de la salud, desde los guardianes del parque hasta los organismos semiestatales, estaban haciendo fila para obtener una tarjeta de crédito y cualquier otra cosa que estuviera disponible.

Y de todas formas, no cuidé a Rayito de Luna. Bertha, la madre de Maggie, estaba allí. Lloraba sin parar y organizaba todo. El funeral, el velorio, las condolencias, las flores, el insistente teléfono, los periodistas en la puerta…

Mientras dormía, drogado hasta los ojos, me desperté con un dolor insoportable en el dedo que me faltaba. Tomé más pastillas, vi media caricatura con Moonie y volví a dormir.

¿Y qué hay del dilema? Siempre me preguntan: "¿Cómo le dices a una niña de casi tres años que su madre ha muerto?". Feliz cumpleaños, querida Rayito de Luna... ¡Qué barbaridad!

Bueno ese día estuve demasiado ocupado controlando mi respiración y procurando no caerme ni vomitar en la cama.

Me desperté de nuevo con un silbido agudo. Tenía un móvil pequeño especial que debía mantener cargado y

conmigo. Solo para una llamada muy especial. Maxie y Jerry también los tenían.

Me desperté a medias, finalmente encontré el botón verde y escuché un programa de decodificación sobrenatural. Era un mensaje urgente, transmitido por un espía. Esos idiotas estaban enviando a sus últimos comandos fieles a atacar nuestros depósitos. En solo cuarenta minutos, al parecer.

Ya estaba demasiado enfermo o me habría molestado por la terrible responsabilidad.

—*Zak, no te molestes* —graznó al final. Yo era Zak ese mes. Pero no podía evitarlo.

Pero difícilmente podría no molestarse. ¿Y si los demás tuvieran problemas?

¿Qué pasaría si toda la historia resultara diferente?

¡Porque me quedé dormido! *Uy, gracias por no molestar.*

Así que le pasé el mensaje a la coordinación del CLAN. Antes de regresar rápidamente a la tierra de los sueños.

En fin, me perdí la «Revolución». O ese espectacular atentado fallido que se ha convertido en símbolo de ella.

Para mí, lo que ocurrió fue más bien un sketch de humor negro. Más de la mitad de los vehículos del ejército se

averiaron o se quedaron sin combustible en el trayecto de tres kilómetros. Se perdieron o tuvieron accidentes.

Muchos soldados sufrieron de repente torsiones de espalda, ataques de asma o simplemente se olvidaron de ponerse las botas.

Me desperté de nuevo sobre las dos de la madrugada. Tomé mis medicamentos, sentí que podía funcionar y encendí la radio. Por desgracia, perdí el dedo de la mano izquierda.

Oí una explosión lejana. Seguía disparando algún proyectil de artillería ocasional desde las últimas posiciones del gobierno.

Entonces me di cuenta que estaba llorando.

Había olvidado que también tenía diez puntos en la pierna y tenía que saltar. Cojeaba obsesivamente por la casa.

Pero no era sólo el dolor físico, estaba siendo masticado vivo por el remordimiento y la angustia.

Cada vez que pensaba en Maggie, un nudo en mi garganta intentaba estrangularme. ¡Conocía a esta chica desde que tenía seis años!

Recuerdo el día que una vaca que pastoreábamos tiró el gato de un coche. Cayó sobre Josh, el peón, que estaba

debajo cambiando el aceite. Maggie tenía unos ocho años. Yo estaba jugueteando frenéticamente con el gato.

Pero ella sacó un poste del andamio del granero. Y levantamos el coche con una palanca, lo suficiente para salvarle la vida.

Ella también me salvó la vida unas cuantas veces.

Y ella tuvo a nuestra hija.

Iba cojeando. La lluvia repiqueteaba en las ventanas. Recibí destellos indeseados del nacimiento de Rayito de Luna.

No es el comienzo expectante en la habitación enfurecida de Maggie. Con Smudge, la partera, con Maxie y sus amigas, entre enormes cojines y sensuales tapices hindúes.

Y *no* el final extático, con un bebé rojo y maltratado en sus brazos.

Recordé la parte olvidada.

Maggie gritando y rogando por morir. Una y otra vez.

Cuando Moonie todavía estaba atrapada y en peligro después de diez horas de tortura.

Y los lamentos de Maggie se mezclaban con los estertores de mi padre, el año anterior.

Todo mezclado con la lluvia y mis propios sollozos.

* * *

En algún momento mi teléfono empezó a sonar.

—Oye, Pardy, ¿estás despierto? Supongo que ya lo estarás.

Era Sol. Al menos no me llamó Barney.

—Hola amigo, me alegra escucharte.

—Escúchame... Estamos aquí abajo vigilando a los soldados: Maxie, Macker, Damo, Tessa y yo... ¿Por qué no bajas? Es sobre las tiendas Breading's en Silver Street, quinto piso. Baja, te necesito.

— ¿Qué? ¿Ahora? Estoy herido.

—Estarás bien. Toma un taxi. Necesito entrevistarte con nuestro amigo mágico sobre la Fuga de la Prisión Infantil.

—Lo siento, amigo... son más de las tres de la mañana. Y...

—Bueno, está bien, ven si puedes... Estoy pensando que Maxie quiere suicidarse...

Mis ojos se movían en todas direcciones, encontrando fotos de Maggie en la pared frente a mí.

Ahora Maxie quería suicidarse. Claro que quería suicidarse... Sol lo sabía.

—Oh Dios... mierda... sí, tienes razón...—dije—. *Estaré allí en veinte minutos.*

—Toma un taxi. Ya todos están despiertos.

—Está bien, muchas gracias, solo mantenla vigilada, ¿de acuerdo?

El taxi llegó antes de que pudiera beber mi té y no pude ponerme mi ropa impermeable, pero al diablo con eso.

Las calles estaban bastante concurridas. Quizás mucha gente apresurada, eufórica por lo sucedido. Muchos de los que habían entrado en la ciudad llegaron demasiado tarde para el combate. Pero a tiempo para las celebraciones.

Vi unas cuantas calles acordonadas y un edificio aún humeante, y eso es todo.

Luego había colas de camiones de las Asociaciones moviendo cosas, quién sabe dónde o por qué, a las tres de la mañana.

Todo el centro acababa de caer en nuestra zona. Supongo que muchos grupos reclamaban terreno. Y hubo mucho saqueo personal.

Llegamos en diez minutos, a pesar del tráfico. El conductor me reconoció por las fotos de la televisión, me dio un buen trago de brandy de ciruela e insistió en esperar afuera por si lo necesitaba.

Mi problema fue solo subir al quinto piso. Los ascensores no funcionaban y me dolía la pierna. Subí un poco y me mareé un rato. Lo pensé y seguí subiendo un poco más.

Solo saboreando lo que es estar lisiado. Y sin apreciarlo...

Era un espacio amplio y abierto con solo unos pocos escritorios y computadoras. Y muchos soldados, desplomados sobre colchones y cojines. Maxie, Damo y Tessa estaban allí, sí. Pero dormidos, apoyados en un biombo o despatarrados en el suelo. Era otra noche calurosa y sudorosa.

Sol no estaba visible, pero Macker estaba usando un proyector y proyectaba imágenes de televisión en la pared.

—¡Barney, Barney, Barney! ¡Estás bien!

Su rostro estaba negro de humo o aceite. Su ropa estaba hecha jirones, por una vez.

Nuestro pequeño viajero desdentado. Vigilando a más de veinte soldados corpulentos, con solo un rifle de aire comprimido tirado en el suelo. Claro que ya no eran realmente peligrosos, pero aun así.

Me arrodillé dolorosamente para abrazarlo con un brazo, y él me encontró una silla para sentarme.

—¿Cómo está Maxie? ¿Cómo estás?

—No habla. Solo llora. Y se cortó la cara, golpeándose la cabeza... ¿Y tú?

—El peor día de mi vida. Mejor llevemos a Maxie a casa. Tengo un taxi abajo.

—Supongo que tú también deberías estar en el hospital.

—Todavía no sé qué pasó. ¿Murieron muchos?

—No, no, pero fue impactante y sangriento. Donde más murieron fue aquí, en la calle de al lado.

— ¿Los detuvistéis aquí?

—Todos se dirigían hacia el centro. La última barricada estaba cerca de aquí. Llegamos primero porque Maxie sabía por dónde venían. Ella...

—Lo sé, recibió un mensaje.

Subió al escenario en la Asamblea de los Muelles y leyó el mensaje. La gente pensó que estaba loca. Entonces llegaron unos miembros del Clan, lo confirmaron y nos enviaron a todos a detenerlos.

—¡Con tus propias manos, qué locura!

—Eso pensé, pero no querían pelear en absoluto. La excavadora atravesó las dos primeras barricadas. Pero los tanques se averiaron, ¿te lo puedes creer?

—¿Entonces murieron muchos de los nuestros?

Fueron tan lentos que tuvimos tiempo de subir a los tejados. Nos dieron cócteles molotov y los rociamos con fuego. La mitad intentaba rendirse y el resto huía. Algunos se quemaron vivos; fue horrible verlo.

—Me lo imagino.

Filmamos mucho, Sol acaba de ir a entregar una buena copia. Pudimos editar un poco cuando volvió el lekky. Nosotros...

Miré a mi alrededor mientras él continuaba. Muchos soldados estaban despiertos y veían Pools—TV en la pantalla del proyector de Macker. Macker seguía mi mirada.

—Se acabó, Barney, hemos ganado. Solo unas pocas unidades de la Policía Especial resisten...

—¿Y los fascistas? ¿Y los mercenarios?

—¡Que yo sepa, nunca aparecieron! Sé que lo viste venir hace años, pero para mí es... es como... ¡una nueva dimensión!

—Y para mí al final no merece la pena.

—Pero Maggie te ordenaría que la olvidaras, quiero decir. ¡Ya sabíamos que la vida es una mierda!

Me reí entre dientes y tosí dolorosamente.

—Moon es Maggie, en cierto modo, como Damo es mi padre muerto.

Contuve la risa. La idea de que el pequeño y hosco Damien fuera el padre de Macker.

—Ves, ya lo entendí. Estamos organizando a todos estos soldados y policías para que los escolten de vuelta. Para que los acojan las Asociaciones en sus pueblos o donde sea. Ya los están inscribiendo en la Universidad Libre, y copiando lo que hicimos con los niños que escaparon.

—Lo sé, el problema es que hay muchos. Y tienen complejos terribles. Y todos los presos adultos también van a salir. Y...

—Pero podemos hacerlo. —Se puso de pie y empezó a animarse—. *Podemos hacerlo porque sus complejos ya no tienen sentido. Sin un sistema monetario, simplemente están*

obsoletos. ¡Es fantástico, de verdad está pasando! Todas sus ideas prejuiciosas y de mierda no podrían cambiarse ni en un millón de años... Están obsoletas, Barney. ¡No sirven!

Y lanzó seis bolos al aire.

—Puede ser, pero no estamos preparados para esto... Ay, mierda, acabo de recordarlo. Quizás no sea demasiado tarde. —Ya tenía el teléfono en la mano.

—¿Qué… qué pasó?

—Hay unas mil cosas útiles que debería estar haciendo.

—No, no, Barney, vamos, estás fuera de esto. Deja que tu grupo de apoyo sea Pardy esta noche.

Quizás tenía razón. Estaba vago y mareado. Y simplemente levantarme de nuevo sería todo un reto.

—Está bien. Voy a informarles que ya volví —dije. Y marqué rápidamente el primer número.

Fue entonces cuando apareció Sol.

Oye, Barney, lo lograste. Te ves bastante mal.

Estaba intentando dejarle un mensaje a Anna.

—Grabamos material histórico de buena calidad. Ya editado. ¿Sabes qué es un metraje?

—'Duraciones de película. La tuya es digital.'

—¡Lo sabías! Me encanta este lenguaje loco. ¿Qué tal Rayito de Luna?

—Durmiendo. Con la mamá de Maggie. Aún no se lo he dicho.

—No, no. No se lo digas.

—Pero ella tendrá que saberlo.

—No, no. Nuestras ideas adultas no cuentan. Ella no tiene por qué saber a nuestro nivel.

—Entonces, ¿simplemente se le miente?

—Podríamos decirle que mamá se ha ido, hasta que se acostumbre al cambio. Si no, la dañaríamos.

—¡Por su vida!'

—Al menos ya casi había terminado de amamantar. ¿Y Maxie? Macker cree que está completamente desorientada.

—Cree que fue su culpa. Cree que la dejó morir porque es mala persona.

—Oh Dios. El síndrome del pecado.

Está segura de que Dios mató a Maggie para castigarla. Maxie está loca ahora mismo. ¿Y tú?

—La verdad es que tengo la culpa. Sabía que las premoniciones de Maxie se habían cumplido... Aun así, es mejor que me vaya de casa. Gracias por llamar.

—Entonces haremos esta entrevista. ¡Oh...!

Macker estaba haciendo que Maxie se sintiera más cómoda. Vi cómo sus pestañas se agitaban y se levantaban.

Le tiré un beso pero ella me miró fijamente.

Sus ojos comienzan a moverse locamente de un lado a otro.

—No, no, no, Maxie.

Olvidando que estaba lisiado, caí hacia adelante sobre mi cara.

Mientras Maxie se ponía de pie lentamente.

¡En marcha hacia la ventana abierta del quinto piso!

Sol lo sabía. Sol voló. Incluso un poco antes que ella, al parecer.

Se interpuso en su camino. La atrapó fácilmente en sus brazos y se rió.

—¡Oh, no, no lo hagas! Lo siento, ¡no puedo perder a mi equipo de filmación! —dijo.

Entonces Macker los abrazó a ambos y Damo cerró las ventanas. Sudábamos aún más.

De hecho, salí peor parado. Caí sobre mi mano recién vendada. Y me quedé allí, jadeando, sobre el falso suelo de baldosas. Sin que nadie me abrazara.

—¿Me vas a ayudar, Maxie? Vamos a entrevistar a Macker y Barney con el video de Smash Prisons. Este es para la serie "Cómo Destruir el Estado". Necesitamos esta versión, van a hacer un comentario y esta es nuestra oportunidad. Vamos, Maxie, despierta, ahora voy a...

Me di cuenta de que tenían la computadora y el proyector conectados. Así que solo tuvo que desconectarse de Pools TV, y estábamos viendo el comienzo del video, sobre el rescate de Damo y Tessa. Además de los otros 189 reclusos del antiguo centro de detención juvenil.

La transformación integrada, *—'¡Destruyamos las prisiones!'—.*

Seguía en el suelo, llorando a mares. La música de *«¡Libertad! ¡Libertad!»* sonaba con fuerza. Los soldados, soñolientos, se incorporaban y se daban cuenta. Y yo también. Había estado presente desde el principio, pero aun así me inspiraba.

Disolver esa nociva institución debe ser lo mejor en lo que he estado *[ref. 26. Prisiones]*

—Vamos Maxie, aquí está la lista de preguntas, ya sabes, solo pregunta a las mejores... Entonces, ¿cómo se abole una prisión?

Pudimos ver cientos de personas, reunidas en lo que parecía un colorido centro de Asociación.

—¿Qué pasa aquí? —preguntó Sol, entregándome un micrófono.

—Bueno, esto no es un caos de verdad —reprimí las lágrimas—. *De hecho, nos llevó un año organizarnos. Conocíamos bien la prisión y nos habíamos infiltrado entre los guardias. Les ofrecimos trabajo alternativo, estudios o lo que fuera.*

Entonces, cada uno de los jóvenes de allí, tanto chicos como chicas, tenía un grupo de recepción. Y una familia que los acogía.

Trabajamos con los proyectos De—Schools y Free—Uni, eh, es una larga historia... Las Ciencias Sociales tenían muchos voluntarios... Veamos.

Rescate de Adolescentes, los Intercambios de Acogida, son católicos. Sobre todo, los Grupos Cooperativos, Defensa del

CLAN y, sobre todo, sus propias familias. ¡Menudo rompecabezas, y esperamos demasiado!

Este comentario fue mucho peor que el original.

En el video pudimos ver a los grupos ondeando banderas de colores. Subiendo a los autobuses. Y a toda una pandilla de miembros de Clan con sobretodos, iban a rescatar a los jóvenes presos. Sin pasar desapercibidos.

—Pero eso no soluciona el problema a futuro. —Maxie miraba fijamente la pared como un zombi, pero Sol insistió en entrevistarme. No le vi mucho sentido.

—Sí, sí, porque la justicia de nuestras Asociaciones puede recurrir a la red de colocaciones. Y no olviden que, al eliminar la peor parte del sistema monetario, esperamos reducir la criminalidad al menos en un noventa por ciento y...

—¿Pero si ya no hay policías?

—La policía nunca tuvo ni idea, ni siquiera cuando estaba bien financiada —expliqué—. *Fueron creados para proteger las estafas criminales de la clase dominante, eh. Como el propio sistema monetario.*

La película mostraba autobuses descargando y a los rescatistas desfilando rápidamente por una puerta más pequeña en una enorme puerta estilo castillo, situada a su vez en un túnel que atravesaba las murallas. Luego se

encontraron en un antiguo y destartalado comedor de prisión.

Otro caos controlado. Y Maggie hablaba. Pero no podíamos oír nada.

—Maggie fue una organizadora clave en todo esto. La que realmente vio lo necesario para disolver permanentemente una institución tóxica y contraproducente —declaré—. *Y, eh, desintoxicar y descerebrar a sus víctimas. Hubo mucho seguimiento, eh... Estábamos creando un modelo o plantilla para abolir otros... pero preguntemos... Tessa y Damien, pasaron seis meses en este lugar, ¿esperaban que esto sucediera?'—*

Damien negó con la cabeza, aún furioso por la timidez. Pero Tessa tomó el micrófono y habló. Descansé un rato.

—Puedes vernos a todos entrando ahora. Sabíamos que estaba sucediendo, aun así fue un shock ver a un Clanner con una pistola y las llaves. Era medianoche y estábamos encerrados, eh. Ya ven, las chicas. Solo sesenta y cinco. Y, de hecho, nunca habíamos visto a los chicos de cerca antes de ese minuto. ¡Imagínense!

—¿Y los prisioneros estaban contentos con la organización?

—Sí, claro que estábamos encantados. Más que a nuestra familia, necesitábamos a nuestros amigos. O un grupo de

nuevos amigos. Quizás en un proyecto de desescolarización, en un CLAN o en la Universidad Libre... Eso fue lo mejor para mí. Que lo hubieran conseguido... Mira todas esas bufandas de colores, son solo para los autobuses... Tardamos unos diez minutos en encontrar a cada uno su grupo de acogida.

—Macker Mucdunna, organizaste espectáculos con los prisioneros. ¿Era necesario derribar las puertas?

—Pueden ver que nuestros amigos del CLAN tienen a un par de chicos esposados. Los demás fueron liberados inmediatamente.

¿Qué hiciste...? Ah, sí, la puerta. Solo la destruimos para la foto. Fue un espectáculo visual. Para que lo recuerdes. Todos recuerdan esa imagen. Esa puerta ya no era necesaria, así que, bueno, si no, solo ves a gente siendo sacada y... ¡y qué!

—¿Nos contarás cómo lo hiciste entonces? —preguntó Tessa, sonriéndole a su hermano mayor.

Dos grúas grandes y muchas cadenas. Además, aflojamos las bisagras de las paredes con martillos neumáticos. No fue magia, la verdad, pero quedó bien.

Oigan, militares que están ahí atrás. La forma en que reciclamos a estos prisioneros es el modelo de cómo quieren reciclarlos a ustedes. Quizás mañana, con grupos de recepción, ¿de acuerdo? Solo que son muchos y todo pasó

demasiado rápido. Así que tengan paciencia, ¿de acuerdo? Ya llegarán a casa y se solucionará todo, ¿de acuerdo?

—Esto es todo. Esta es la parte buena.

—Damas y caballeros, parece que el sonido está apagado. Vemos a un millón de niños y sus rescatadores apiñados en el patio de la prisión con un mago loco... ¡Ja, ja! Voy a poner el sonido original... ¡Aquí viene!

Abracadabra te amo mi querida
Haz estas puertas grandes
¡Desaparecer!...
Vamos todos juntos y preparados.
Danos un Uno Dos Tres Cuatro

Aniquilar la puerta de la prisión
Cinco Seis Siete Ocho
Destrozar las puertas de la prisión

Todos juntos cinco... cuatro... tres... dos... uno...

VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS VAMOS....'

Las puertas desaparecieron, por supuesto, y la multitud saltaba de alegría. Entonces vimos la gran secuencia a cámara lenta desde afuera...

Las puertas de la prisión se disuelven en pedazos que vuelan en todas direcciones...

La multitud cargando a través del polvo. Banderas ondeando, todos dirigiéndose a los autocares. Flanqueado por Clanners en formación.

Sólo unos pocos policías de la ciudad agazapados detrás de su coche en la carretera.

La banda sonora continuó con risas, cantos y bromas. Los entrenadores fueron desapareciendo uno a uno y comenzaron las entrevistas.

Sol me dio un codazo en el brazo sano. El tipo es un genio.

Maxie y Tessa se abrazaban y hablaban, llorando y animados. Y ahora Macker los abrazaba a ambos. Solo Damo permanecía en silencio.

Maxie se reía. Sus ojos se iluminaron.

Sol me guiñaba el ojo y armaba su propio cigarrillo.

«Realmente funcionó», dijo. Su brazo alrededor de mí donde me arrodillé.

—Y tú también estás... eh... recuperando la consciencia, ¿no?

Capítulo treinta y tres

KAZOO

—'Olas de felicidad irradiaban de ella'

Maxie

Yo vivía de los nervios, durmiendo poco y siempre trabajando, para no pensar en cómo asesinaron a mi amiga.

Me sentí herida, pero al mismo tiempo desesperadamente feliz con Macker.

—¿Qué demonios es ese ruido? —pregunté mientras subía a Moonie a mis hombros.

—*Gaviotas*— dijo Janie sonriendo —*Una enorme bandada de gaviotas, graznando y gritando hacia el mar.*

—*Sal de ahí. Oigo niños.*

Bernie agitaba los brazos. Observaba el sol matutino, que se filtraba a través de la espesa niebla marina. Es una de las organizadoras del Soli—Fest, con un megáfono y una computadora.

—*Vamos Josie, bajemos al frente.*

Se oyó una fanfarria de trompetas. Dos cohetes salieron disparados, tras la multitud que esperábamos en el muelle, y explotaron sobre el puerto.

El fuerte sol se reflejaba en el agua. Estábamos aplaudiendo ciegamente mientras un crepitante sistema de sonido cobraba vida.

—*Demos ahora una cálida bienvenida a los estudiantes de intercambio que llegan al muelle.*

Sólo unos seis meses tarde.

Todos señalaban y observaban. Y pudimos distinguir la proa de un ferry. Materializándose a cámara lenta detrás del silo.

Luego vimos que sus cubiertas estaban repletas de jóvenes que gritaban, reían y saludaban como locos.

Los niños mexicanos finalmente habían llegado.

Todos nos levantamos en la oscuridad y estuvimos esperando más de una hora a que llegara el barco.

Agrupándose poco a poco en grupos de amigos.

Macker, Jerry y yo habíamos venido a recibir a Lucía, que traía a sus dos hijos: Paco, de quince años, y Luna, de catorce. No los conocíamos.

Además, ¡unos siete mil amigos, en lugar de los setecientos que habían propuesto! Y más que estudiantes de intercambio, eran refugiados, por supuesto. Mayormente latinoamericanos, pero con grupos de muchos otros países. Los grupos de intercambio anteriores han sido todo un éxito aquí.

El Soli—Fest nos enviaba tantos como podíamos absorber para liberarnos de la maraña racista de la burocracia europea.

Porque en ese momento la inmigración ya estaba controlada, o mejor dicho *no* controlada, por la Federación de Asociaciones.

Aquí ya no teníamos gobierno central y todo parecía ir mejor.

Nadie extrañaba en absoluto a los políticos. Excepto quizás los bancos y las corporaciones, que ya habían huido. Instigaban la invasión y lamentaban sus pérdidas.

¡Qué horrible vergüenza que esos pobres ricos finalmente perdieran su estafa de esclavizar a todo el mundo!

Con la votación semanal en línea, que llamamos 'Wise—Mass', tenemos más democracia de la que jamás hubiéramos podido desear.

¿Demasiada? Bueno, soy un poco cínica. Votar por todo es muy popular por aquí.

Todos esos economistas se burlaron, pero nuestro mercado Wurts funciona, mientras que el de ellos es un desastre. Ahora, todos los jóvenes compiten a nivel personal como si fuera fútbol.

Mi promedio es 6.3 según el último recuento. Tengo mala actitud.

¡Y en cuanto a la invasión! A estas alturas, todos están aburridos de esperar la invasión de la llamada Fuerza de Intervención por la Paz (FIP).

Ese sol sobre el agua me deslumbraba.

Hubo música de bienvenida. Trompetas sintetizadas. Algunos fuegos artificiales prematuros.

Jimmy y Janie habían aparecido, dela Asociación de Mart Street. Son amigos de Macker, a quien no conocía.

Janie es una chica grande y alta, comparada conmigo, y tenía casi ocho meses de embarazo en ese momento.

Llevaba bandas de mezclilla moradas. Un hermoso sol sonriente sobre su enorme y redonda barriga, sonriendo de oreja a oreja y tamborileando con los dedos, al ritmo de la música atroz.

Luego nos invitó a acercarnos a ella para escuchar la respuesta de su bebé. Sabían que era un niño.

Nos incitaba a inventar respuestas cómicas. Mientras ella se reía a carcajadas y Jimmy parecía tímido y preocupado.

Janie ya tenía un piso, fue fácil conseguir un lugar, con tanta gente mudándose fuera de la ciudad.

Y habían invitado a dos estudiantes que habían venido a recoger.

Estaba explicando cómo Macker la había juntado con Jimmy. ¡Lanzando peluches y cerditos de goma a la policía y escapando disfrazados por los tejados!

Estaban encantados de que Macker me hubiera encontrado como novia.

Después de media hora esperando juntos en el muelle, nos tratábamos como amigos de toda la vida que habíamos perdido hacía mucho tiempo.

Y yo, por supuesto, ansiaba contarle a Janie mi nuevo secreto: que también estaba embarazada. Y que Macker sería el papá. Me pasé los dedos por la barriguita y escuché la gran sonrisa de Janie. Y se me saltaron las lágrimas.

Habíamos decidido que era demasiado pronto para contárselo a todo el mundo.

Pero cada día me resultaba más difícil mantener la boca cerrada.

Janie estaba obviamente extasiada. Una oleada de felicidad la invadía.

Encantada de lucir su sol sonriente, y mostrar sus grandes pezones de chocolate que se escurrían por las ventanas de su nuevo sujetador amarillo con forma de cuchara.

Colgado con tangas al estilo genial de Clan Warrior.

Maquillada para combinar con sus ojos.

¡Janie estaba maravillosamente embarazada, tal como imaginé que me gustaría estar en unos meses!

Claro que si me hubieras preguntado unas semanas antes, habría dicho que ni de broma quería tener un hijo. Era bien conocida por ello. Aun así, sabía *perfectamente* que *no estaba* siendo cuidadosa. Y Macker tampoco; de alguna manera, me sentía en una buena situación para tener un hijo, incluso después de lo que le pasó a Maggie.

Kazoo no fue exactamente elegido, pero sí muy deseado. Y ya había aprendido a querer a mi pequeño feto. Fue concebido en un juego tan divertido que ambos estábamos encantados. Bueno, ya les contaré más adelante.

Estuve tentada de contárselo a mi nueva amiga Janie, pero primero debo preguntarle a Macker.

Entonces todos estábamos aplaudiendo y gritando mientras el ferry se acercaba al muelle.

Tocando su cuerno para despertar a los muertos. Las trompetas y los fuegos artificiales estallaron.

El muelle estaba lleno de una multitud de jóvenes entusiasmados que hablaban en todos los idiomas excepto inglés.

Agitando carteles y haciendo fila para bajar por las pasarelas con sus maletas. No había aduanas ni inmigración.

Aunque lo estaban filmando todo e interrogando a algún que otro personaje sospechoso.

Y estaban rellenando esos pasaportes mundiales. ¡Menudo desperdicio de papel! Solo eran válidos aquí, y aquí no hacía falta pasaporte.

¡Y por fin estaba Lucy! A mitad de camino. Su pelo afro, encrespado, ondeaba al viento. Y su hijo, mucho más grande que ella. Tuvieron que esperar unos minutos mientras conseguían una salida segura.

Mientras tanto, nos aseguraban la salida, saludándonos con la mano y señalándonos.

Entonces Sol estaba abajo con un carrito. ¡Saltando de alegría! Todos nos acercábamos. Lucy bajaba sus maletas y saltaban de la pasarela bloqueada, uno a uno, aunque no era muy alta... Y otros empezaban a imitarlos. Sembrando un caos alegre en el muelle.

Duna, su hija, tenía miedo de saltar, casi dio un salto, pero luego se agarró a la espalda.

Ella es una semiadolescente negra brillante, su padre es afroamericano.

Con falda corta y bragas amarillas, Sol y Lucy hacen señas desde abajo.

—Salta Duna, ahora, ahora. Sí. No, no.

Cerró los ojos y saltó ciega. Sol logró atraparla, aunque es grande, y cayeron al suelo. Duna resultó ser una joya.

—Gracias, gracias a todos por venir a recibirnos tan temprano en la mañana.

Lucía ya tenía a Rayito de Luna en brazos. Besaba, gritaba y abrazaba a todos varias veces. Y sus hijos mayores, a quienes no conocíamos, Paco, Duna y sus amigos, hacían lo mismo, pero con mucha más educación. También les parecía bastante salvaje.

¡Qué bien, qué bien! ¡Hola Maxie, Jerry, hola Bernie, Macker, Macker, Soledad, mi amorcito! ¡Oh, Moonie, vine a jugar contigo! ¡Hola Josie, hola Trisha, hola Danny, hola Damo, qué maravilla, qué maravilloso!

Luego me tomó de los hombros y me dijo al oído:

—Felicidades, Maxie, cariño. ¿Cuándo es el cumpleaños?

—'¿Qué qué?'

Me quedé perpleja. ¿Cómo demonios sabía Lucy que estaba embarazada?

—¡Perdón! ¡Felicidades por tu examen de español! —Y me besó la mejilla, guiñándome un ojo. Una mano, casualmente, sobre mi barriga.

Más tarde me explicó que me había visto desde la pasarela, cantando sobre el vientre de Janie y justo acariciando el mío.

¡Lucía Pérez podía leer mis pensamientos a cincuenta metros!

Desapareció de nuevo. Janie me apretaba la mano hasta que me dolió. Sin duda, me había oído y entendido.

Mirando de reojo, capté la mirada de Bernie; ella solo asintió, sonrió y volvió a asentir. Seguro que también lo había pillado. Y como no lo había negado, era obvio que era cierto. ¿Y los cachas? No, no, demasiado ocupada conociendo a Duna y Paco, aunque nunca se sabe.

La hermana de Macker, Tessa, adoptó a Paco como su sirviente voluntario desde el principio, como si siempre hubieran estado destinados a ser una pareja.

—Macker, ven aquí —Lo vi corriendo entre la multitud. *—¡Ven aquí, seguro que todo el mundo adivina que estoy embarazada!*

Estaba gritando mi secreto por encima del estruendo.

Empezó a gritar. Saltó sobre uno de esos ganchos de ancla gigantes. Empezó a producir pequeños puros comestibles que nos regalaba.

—*¡Este cigarro es un caramelo!* —dijo Tessa compartiéndolo con Paco—. *¿Significa eso que seré tía?*

—*¡Y yo! ¡El tío Danny!* —dijo mi hermano. Por fin lo entendí, y me resigné a que todos mis antiguos compañeros de Burndon se enteraran. Y mis padres también... ¡Uf!

—*"Ahora, damas y caballeros",* anunció Macker. —*"Le daremos a este pequeño, eh, niño o niña, el nombre Kazoo porque sus dos padres eran..."*

Pero se interrumpió al verme sacudir la cabeza y mover un dedo.

¡Casi estaba explicando, a todos los allí reunidos, nuestras fantásticas y vergonzosas fantasías eróticas!

—*Lo sentimos, pero nos encanta el nombre y esperamos un feliz embarazo.*

—*Felicidades, señora Maxie* —dijo Duna, la hija grande y morena de Lucy.

Duna me dio un fuerte abrazo. Entonces todos los demás sintieron que debían seguir su ejemplo. Y a cada minuto aparecía alguien conocido y empezaba a felicitarme, y así

sucesivamente. No me importó en absoluto, me reía demasiado. Entonces Lucy regresó y se disculpó por haberlo soltado, y yo le dije: «No, no, no». Me alegré de que hubiera sucedido.

La multitud se dispersaba, como la mantequilla en una sartén. Nos quedamos un rato más mientras Bernie, Sol y Lucita se aseguraban de que nadie se perdiera.

—No podemos perder ni a un solo pequeño —dijo Lucy en el camino—. *¡Sus padres nos colgarían y nos lanzarían dardos!*

El lugar parecía profundamente silencioso después de la aguda charla. Macker había traído su poni y su carro para recoger las maletas y partimos a pie hacia Little Agnes Street.

Estaba empezando a llover.

—Oye, Lucy, ahora tenemos una casa de campo. Está en unos montes que compartimos con los vecinos —dice Tessa.

—¿Dónde está Barney? ¿Ha vuelto a la naturaleza? —Lucy se decepcionó al no verlo.

A él le gustaba, sí, pero ni de lejos había superado lo de su ex.

Barney se había ido al campo, dejando a Rayito de Luna feliz con nosotros, salvo por sus rabietas. Se había ido de nuevo a trabajar en el proyecto de Desescolarización llamado Camino de la Aventura, sobre nuestro nuevo sotobosque en las Montañas Lapwing del Sur.

—Creció cerca de ahí. Es un lugar estupendo llamado Refugio de Hielo. Tiene un sendero de aventuras —le expliqué.

— ¿Hay hielo entonces?

—No, no, al contrario. Con cuevas enormes y pozas de agua caliente, por así decirlo. Al otro lado del Soto de Rosana...

Macker había invitado a Duna y Paco a subir al carro y ahora insistía en que yo subiera con Moon. Porque ella quería conducirlo. Lo que significaba llevar las riendas, con todos caminando detrás como un cortejo fúnebre.

—Vamos a esparcir las cenizas de Maggie allí el próximo domingo. Están todos invitados —dijo Jerry.

—En una cueva funeraria prehistórica. Es un buen lugar...

—Gracias, gracias —dijo Lucía—. *Claro que iremos. Me dio mucha pena no poder volver al funeral.*

Capítulo treinta y cuatro

SUBIENDO POR EL TELEFÉRICO

—'¡subvertirlos, seducirlos, engañarlos!'

Barney

—Buena suerte señor Barney, adiós señor.

El autobús realmente llegó a tiempo.

—Pardy, ahora me llamo Pardy. Bueno, entonces, adiós muchachos, los veré. Vamos todos, nos están esperando para bajar. —Dije en voz alta. *—¿Pueden comprobar que no dejamos nada en este autobús?*

—¡Teleférico de Duncantry! ¡Está parado!

— ¿Puedes abrir el lateral?

Tenía tres cajas de provisiones guardadas dentro y un carrito plegable para transportarlas. Además, había un segundo carrito con ruedas grandes para montaña, que contenía el traje de vuelo Eagle blanco plegado con el que había estado aprendiendo. Era ligero, pero gigantesco.

Estaba actuando como un explicador para la clase de desescolarización en el autobús. Pero en realidad, regresaba de una reunión de Defensa. Este grupo tomaría la fila hasta las canteras de Eagle Park en la cima, y no bajarían a Ice Haven hasta dentro de tres días. Entonces tendría *que* hacer de explicador, por lo que era mejor actuar desde el principio. Así que hice de guía turístico.

Aquí abajo, a su izquierda, podemos ver las mundialmente famosas instalaciones de Air Factory. Donde envasan aire comprimido. Ayudará allí durante un turno a su regreso...

—Disculpe ¿sabe a qué hora sale el tren eléctrico? —Era un niño regordete y de cara roja, ¿o era una niña?.

—El andén está aquí arriba. Hay tres vagones; detienen la línea, los sujetan firmemente. Y te vas cuando estés listo. Así que no hay hora fija. Te lo mostraré. Por aquí todos. Estoy esperando a mi familia; ya deberían estar aquí y, de todos modos, solo llegaremos hasta Ice Haven.

—Iremos a Ice Haven el sábado, creo —dijo el chico con las gafas protectoras.

Te lo mostraré cuando bajes por el desfiladero por la nueva Adventure Way. Da mucho miedo, pero te encantará. Y te alojarás en el albergue de autoservicio de Eagle Park.

—Sí, sí, ¿pero no hay un camino para subir hasta allí? — Buena pregunta.

—No a Refugio de Hielo. Mira esta línea de acantilados, rodea la base de las montañas, como un castillo. Hay caminos de burros, sí, y antes había un pueblo allí. Este teleférico es la forma fácil de subir; es una reserva natural, con monte bajo y acantilados, cuevas enormes...

Ya estábamos llegando a la estación. Dos junkers empujaban mi carrito de provisiones. Entonces apareció Nancy Williams, la coordinadora, y la saludé y la besé.

Mientras eludimos una plétora de preguntas...

Al girarme, miré con atención hacia el valle y vi otro autobús que serpenteaba hacia la base de los acantilados de basalto desde el otro lado.

—El otro autobús va a llegar. —Dije.— *Esperaremos unos minutos para que puedan subir todos juntos.*

Todos empezábamos a reunirnos para esparcir las cenizas de Maggie.

Maxie y Macker deberían estar en ese autobús, ¡trayéndome a Rayito de Luna! Y Lucía había prometido venir, ¡por fin la vería!

Con sus dos hijos adolescentes, Bernie, Sol y sus amigos mexicanos que se unirían al viaje de la escuela D. Además, nuestro propio grupo de apoyo CLAN, que incluía a Damo, Tessa y Danny, el hermano de Maxie. Tenían que probar el nuevo Camino de la Aventura.

Todo estaba organizado y funcionando. El domingo por fin esparciríamos las cenizas de Maggie en las cuevas prehistóricas.

* * *

—*¡Papi papi, voy en el tren contigo! ¡Papi papi!* —dijo Moonie, bajando del autobús.

Qué bueno tener una hija que salta a tus brazos y quiere que la lleves a todos lados.

Maxie y Macker aparecerían dos días después, se habían ofrecido como voluntarios para realizar tareas de exploración en la frontera, así que solo los vimos durante un minuto, se quedaron en el autobús.

Se reían sin parar. Aplaudían alegremente y bromeaban entre risas.

*—¿Por qué están tan emocionados? —pregunté s*aludando a Maxie, que estaba sacudiendo la camiseta de Macker por la ventana.

—¡Ja, ja, ja! ¡Espera a oír lo último! —dijo Bernie.

Nunca imaginé entonces que Maxie estaba embarazada.

Realmente estaba mirando a Lucía.

Nuestras miradas se cruzaron, como dianas láser en un videojuego, ¡en el momento en que saltó del autobús! Al menos esta vez no me saltó encima, quizá porque sus hijos mayores estaban presentes.

No la había visto en persona durante seis meses.

Así que tuve que presentarme, medio en español, a sus hijos, Duna y Paco y sus amigos refugiados Lila y Rafa, y todo sin siquiera mirarlos, porque estaba en "*modo concentrado*" con Lucy, tropezando con su equipaje y riéndose.

Me besó la cara, sorbiendo y besando sus propias lágrimas. Sus manos sedosas en las mías.

Besando también mi dedo faltante.

* * *

—Es un funicular. No nos quedamos suspendidos en el aire ni nada parecido. Usa la línea de la cantera que ya estaba aquí. La Fábrica Aérea. Tres paradas: la Fábrica Aérea, Ice Haven y Eagle Park.

—¡Es increíble! Parece una máquina del tiempo o algo así. Es completamente nuevo, pero parece hecho en casa.

De hecho, estaba bastante lleno, con dieciocho adolescentes, además de Nancy y todos los nuestros. Lila y su hermano Rafa irían con nosotros en el viaje educativo, pero Lucy quería que sus hijos, Paco y Duna, vinieran con nosotros para conocer a la familia.

—Los vagones están hechos de tres grandes cubos de roca cortados y soldados. Dicen que es muy seguro.

En ese momento, se sacudió violentamente, arrojando a Bernie de rodillas y enviando el cochecito de montaña de Moonie a toda velocidad por el pasillo. Donde Sol lo atrapó hábilmente.

—Por favor, abróchense todos los cinturones.

¡Pero no hay cinturones de seguridad! —

Partimos y completamos un duro día de escalada en menos de quince minutos. Es un medio de transporte maravilloso. Mientras Sol filmaba, asomándose a una ventana, los demás se maravillaban con los acantilados, los

pináculos y la vegetación que los cubría. Bernie me preguntó sobre la reunión de Defensa a la que había asistido.

—Odio esas reuniones —dije—. *Los mayores me respetan y me llaman señor. ¡Solo porque mi familia es rebelde y la policía me hirió!*

—Pero tienes la oportunidad de transmitir nuestras ideas.

—Las ideas ya están aceptadas, desde las Asambleas y la votación en línea. Solo se está organizando todo para pasar a la clandestinidad. ¡Pero es una barbaridad!

—¿Y qué hay de la invasión? ¿No tienen miedo? —preguntó Lucy.

—Todos están aburridos y bostezando con la idea. Ha sido un rollo —dijo Bernie.

—Bueno, eh, tienen rutas de suministro y depósitos instalados, con servicios sociales de respaldo, medios de comunicación y redes informáticas. Aquí abajo tienen excedentes de todo. Al menos de todo lo comestible. A pesar del clima inclemente...

—Porque no tenemos que apoyar ejércitos de chupasangres.

—Eso es lo que dicen, ¿verdad?

—Mira, mira, mira... —gritó Moon.

Siete buitres negros volaban en círculos alrededor de la escarpada torre. Pasaban volando junto a nosotros. Uno a uno, sin aletear. Ignorando el traqueteo de los coches. Este era el primer año que los buitres se aventuraban tan al norte.

—¡Águilas! ¡Qué asombroso!

—En realidad son buitres, pero hay águilas humanas volando alrededor de esta montaña.

—Maxie, Macker y yo tenemos nuestros certificados Eagle.

—¿Me estás diciendo que puedes volar? —preguntó Sol.

—Mira, mira un niño, está volando.

—Sí, tienes razón.

—Con un traje, como este. Tus brazos son nueve veces más fuertes.

—Pero no por mucho tiempo tendrás que planear y elevarte.

—¿Podemos ir a Eagle Park, tío Barney? —preguntó Josie nuevamente.

—No, pero iremos a nadar, ¿de acuerdo?

—Dime. —Sol tenía la intención de interrogarme—. *¿La invasión finalmente sucederá ahora?*

—¿Y qué hay de la resistencia? Sabemos que van a resistir la invasión, —preguntó Lucy.

Estaba explicando en español para Paco y Duna, quienes, de todos modos, entendían más o menos inglés. Desistió rápidamente.

—Quizás se acobardaron —dije—. Son las corporaciones y los bancos los que quieren la invasión. El público de los países de la coalición no está entusiasmado.

—Gracias a todos nuestros maravillosos seguidores en todas partes.

—Y con la depresión, la guerra no parece ser tan buena para los negocios en estos momentos.

—Pero yo creía que la invasión era segura —dijo Lucy.

—Sí, sí, supongo que vendrán con fuerza y tomarán el control. Pero después de eso, eh... probablemente tendrán poco dinero y pedidos contradictorios.

—¡Los vamos a subvertir, seducir y engañar! ¿No te lo explicó Sol?

—Cada día que no invaden nuestros planes de resistencia pierden importancia los programas de subversión más organizados.

—Fantástico. ¿Entonces no habrá guerra? —dijo ella.

—Por ahora, la guerra se limita prácticamente a minar todas las carreteras con minas de plástico de detonación remota. Solo son peligrosas si se activan. Siguen colocando miles de ellas —expliqué, dándome cuenta del cambio solo yo.

— "Aparte de poder volarlos en pedazos si salen al exterior, el plan es mantenerlos drogados y felices y ponerlos de nuestro lado, no estoy seguro de conseguirlo yo mismo", dijo Bernie.

—¡Excelente! Esto es posible y realista. Su mandato es un compromiso político fatal. ¡Realmente podemos lograrlo! —dijo Sol de repente.

—Mira los acantilados a nuestra derecha, que se inclinan hacia afuera. Debajo de ellos está el camino a Ice Haven y a...

—Las avefrías del sur. Ahí es donde nos bajamos —dije.

—Es un lugar impresionante, pero ¿qué haces aquí arriba, Barney? ¿Vienes porque mataron a Maggie? —preguntó Lucía directamente.

—¿Quién es Barney? Bueno, me rindo —dije, encogiéndome de hombros—. *Me gusta aquí, eso es todo. Verás, solíamos, eh, jugar a la guerrilla con el grupo Venganza de la Tierra. Y, eh, ayudar a mi tío Mick con la arqueología y... Ahora tenemos electricidad, internet, el teleférico, el sendero de aventuras y la Cocina de Maggie, nos mantiene ocupados...*

—¿La cocina de Maggie, aquí arriba? —interrumpió Lucía.

—Es el albergue de autoservicio para todos los jóvenes que vienen. Fue idea suya, ¿sabes?

—¡La Cocina de Maggie! ¡Nadie me lo dijo!

—Porque solo Barney lo llama así —dijo Bernie, asomando la cabeza por la ventana.

—¡Mira! Hay un águila. ¡Ha desaparecido!

—También la llamaré La Cocina de Maggie... ¿Y qué hay arriba? ¿Qué van a hacer los niños?

—Tengo el programa aquí. La parada principal está allí, en Eagle Park, cerca de las canteras. Hay un albergue donde se alojan, un sotobosque y una piscifactoría. Después de comer, toman muestras del cráter inferior para el proyecto de geología y lo redactan por la tarde. Además, envían mensajes a sus familias y... Por la mañana van a las canteras de Air Factory, donde hacen un picnic. Un grupo realiza

mediciones para el estudio del cambio climático, mientras que otros empiezan su proyecto de sotobosque y asisten a clases de Free—Uni. —Me detuve para respirar.

—Yo también quiero ir. —dijo Paco.

—Lo mejor es el día siguiente. ¡Bajan por el increíble nuevo Camino de la Aventura! —dije con orgullo—. *¡Mira, ahí viene la plataforma! ¡Presiona el botón otra vez, Josie, por si se les olvida pararlo!*

La fila de repente disminuyó su velocidad y gradualmente se detuvo, mientras el vagón se balanceaba hacia los lados.

—Mamá quiero ir con Rafa —le dijo Paco a Lucy en inglés. *—Por favor por favor mamá es una súper oportunidad para mí ¡tengo que ir!*

Lucy ya estaba sacando un jersey de su mochila. Se lo puso a su hijo alto y le besó las mejillas.

—Va lay va lay. Vale, vale, pero Duna, te quedas con nosotros hoy.

Llegamos a la pequeña plataforma y abrí la puerta, que bloquea los frenos principales. Luego, maniobramos para sacar mis provisiones y el traje de águila, con Moonie en su cochecito.

—¿Te parece bien, Nancy? Paco vendrá con ustedes. Es amigo de Rafa y habla inglés.

—'Prométeme Rafa que tendrás mucho cuidado, ¿vale?.'—

Sol asentía con la cabeza, dirigiendo mi atención hacia Duna y Lila, que se despedían con ternura y lágrimas en la puerta.

—Vamos, Duna, la verás el domingo —dijo Bernie—. *Estamos reteniendo la línea de Air Factory.*

Pero era esta chica, Lila, quien se aferraba a Duna.

Y cuando se liberó vi que realmente estaba sollozando.

Metí la bota en la puerta al cerrarse. Se abre automáticamente.

—Venga Lila. Vienes con nosotros, puedes venir con la Duna —aventuré con mi español de mierda. Y ella agarró su bolso y salió corriendo.

—Bueno, Nancy, ya tiene dieciocho años, ¿de acuerdo? No hay necesidad de que sufra.

Ella solo sonrió, asintió y tomó notas. Cuando la puerta finalmente se cerró,

Luego desactivó el freno de seguridad.

Acto cuatro

EL AMOR ES UNA BATALLA

Capítulo treinta y cinco

EN LA COLINA DEL ARBOL ROTO

—'Me estaba convirtiendo en una mujer poderosa y encendida.'

Maxie

—Tranquila, Maxie. Espérame, Maxie.

Avanzando con paso firme, las bicicletas traqueteando, sorteando baches y surcos. Macker y yo bajábamos a toda velocidad por el empinado, estrecho y sinuoso carril.

Totalmente despierta. Bajando rápidamente entre setos altos.

Esquivando abejorros y moscas, y zarzas que lanzaban espinas para arrebatarnos la cara.

Rostros quemados por el sol, radiantes, brillando bajo el sol y la sombra. Bebiendo el aire cálido y turbulento que nos alborotaba el pelo.

Luego más lento, y luego mucho más lento, y ahora agitado y soplando en la marcha más baja, y luego se detiene cuesta arriba.

—¡Otra vez! ¡Macker, te gané otra vez! —jadeé, pues había pedaleado unos metros más cuesta arriba.

—Ah, pero mi bicicleta es mucho más pesada —balbució.

Y con algo de justicia, su bicicleta tenía la pequeña tienda de campaña y un rifle de aire comprimido nuevo y poderoso, en una bolsa, sujeta al travesaño.

Una bandada de grandes cuervos negros volaba en círculos sobre nosotros graznando agresivamente. No había ni un alma. La carretera estaba cortada, la zona evacuada y la invasión seguía siendo inminente.

Dejé caer mi bicicleta en la zanja, abrí paso entre la maleza alta. Y trepé por un pequeño muro de piedra.

Después de algunas recolecciones de altas, deliciosas y gordas moras.

Alcanzando las más gruesas y negras. Me las meto en la boca y cierro los ojos para saborear su sabor y textura.

Y otra, y sólo una más…

—¡Oye, danos algunos de ellas!

—¡Consigue las tuyas, estas son todas mías! —dije mientras subía más alto.

La piedra en la que estaba encaramada se tambaleó, y Macker me agarró los muslos. Casi caigo hacia adelante en un mar de espinas y ortigas.

—Anda, dame una baya preciosa. —Me sonreía. Su sonrisa desdentada entre mis piernas morenas. Le di una baya en la boca.

Sus cálidas manos se deslizaron hacia arriba y hacia arriba, y yo reí.

—Me pregunto si podré encontrar una baya madura por aquí...— Sus dedos estaban dentro de mis pantalones cortos y...

—Sal *de ahí* —chillé y me retorcí—. *¡Para, me encanta!*

—¡Moras! ¡Moras, por favor!

Extendí la mano y me tragué unas cuantas más. Le di unas cuantos. Y me estiré para comer las mejores, conteniendo la respiración de placer.

— *'¡Esta baya se siente deliciosa, oh, oh, oh!'*

Me retorcí, riendo, para restregárselas en la cara.

Naturalmente, me caí del muro encima de él. Pero rodamos juntos sin hacernos daño entre la maleza. Besándonos el jugo de mora y el sudor de la cara.

Tuvimos tiempo de sobra para llegar a la frontera antes del anochecer.

* * *

Ese viaje con Macker empezó idílico. La amenaza de un ataque militar fue solo una circunstancia que nos permitió estar solos.

No había gente alrededor, la zona estaba preparada para una invasión que nunca ocurrió.

Era nuestra primera vez fuera de la ciudad desde que confirmaron mi embarazo. Casi no tuve náuseas matutinas. ¡Pero podía sentir cómo mis hormonas me transformaban minuto a minuto!

Ese día lo vi todo con una claridad increíble. Cada diente de león que florecía era un milagro. Cada roce era un hechizo mágico y estremecedor. Y para mí, eso lo recuerdo como felicidad. Haciéndole cosquillas a Macker en la exuberante hierba verde, me sentí eufórica y plena.

Como si saliera de mi crisálida. ¡Oh, sí! ¡Convirtiéndome en una mujer poderosa y excitada!

Pero al día siguiente recordaría esa tarde como el último momento feliz de mi horrible vida.

Escondimos nuestras bicicletas entre los arbustos espesos, llenamos nuestras botellas de agua con un chorrito de agua en la ribera musgosa, cargamos todas nuestras pertenencias y emprendimos la subida a la empinada colina. Allí acamparíamos y vigilaríamos los diversos caminos que cruzaban la frontera.

Parecía tan tranquilo, caluroso y húmedo. Tan silencioso que me encontré susurrando. ¿Cómo podíamos imaginar tanques rugiendo por esos senderos? Todo parecía absurdo.

¿Los aviones a reacción nos obligarían a gastar dinero y trabajar en McDonald's?

Sin embargo, apenas un minuto después tuvimos nuestro primer avistamiento. Un leve ruido y Macker señalaba un grueso punto negro que flotaba muy al norte. Un helicóptero de patrulla.

¡Y bombeando más gas destructor del planeta en unos pocos minutos de lo que bombearíamos en toda nuestra vida!

Habíamos perdido el buen camino; era una subida difícil y espinosa. Rodeamos un matorral, atravesamos una zona pantanosa y bordeamos un pequeño desfiladero lleno de árboles.

Luego, subiendo abruptamente. Un cernícalo, flotando justo encima de nosotros, en el cielo azul profundo e irreal.

Flotando más alto, y siempre un poco más alto.

Como para burlarse de nuestra sudorosa y gruñona subida.

Macker siguió adelante, dejándome a mí caminando con paso firme, lo vi recortado, saltando por las cornisas, llamando al halcón y luego volviendo a bajar, señalando el camino más fácil.

Pero ya no tenía prisa, porque esos dolores agudos habían empezado a pincharme bajo las costillas. Simplemente subía con paso firme, probando diferentes posiciones para aliviar el sufrimiento.

Y ahora sí que me sentía muy mal y con náuseas, y además temblaba. Temblaba de calor, incluso se me nublaba un poco la vista, y mucho...

Oh, no, por favor, que no sea una premonición... no, no. ¡No dejes que me excite así!

—Vamos, perezoso. Por aquí, pasando la cabaña.

Los brazos de Macker ondearon un instante contra el cielo y luego desaparecieron. Macker el payaso, el actor, Macker el director.

Y efectivamente, había una cabaña sin techo, tres. Casitas diminutas llenas de ortigas, la gente completamente barrida.

Jadeaba y estaba mareado, arrodillado un momento junto a la chimenea abandonada. Un cardo en la cara, el halcón chillando y dando vueltas de inmediato.

Y el helicóptero de repente más ruidoso, y más ruidoso otra vez, zumbando como una abeja, atrapada en mi cabeza.

Entonces te vi. Tía Moiyra. Antes conocida como la chica girasol.

Abandonado aquí para morir solo. Muriendo en tu lecho empapado junto al fuego apagado.

Manos atrapadas en tus cuentas. Ojos hundidos, mejillas hundidas.

Y la fuga de agua salpicando tu rostro sólido.

Te abandonaron, ¿vale?, por el bien de los niños.

Y te convertiste en un trozo de carne vieja y gris,

Como Macker, tumbado boca abajo, roto en las rocas, boca abajo en un agujero rocoso…

Macker boca abajo fue derribado por detrás entre los arbustos, como…

A Macker le gusta... oh, mierda, mierda, mierda.

No quería ver nada de esto pero ya era demasiado tarde.

Entonces me levanté. Y salí de aquella ruina presa del pánico, con las manos y la cabeza agitadas en el aire. Desterrando lo que había visto, rechazando atisbos de la banshee[9] aleteando. De una anciana atrapada en carne muerta. Y de mí misma, gimiendo y golpeándome la cabeza tras la muerte de Maggie.

Me escapé de esa cabaña espeluznante; de hecho, subí. Era demasiado tarde para no verla, así que tendría que ignorarla. Ahora que estaba embarazada, no tenía tiempo para estas tonterías.

---

9 La banshee, o mujer de los túmulos, forma parte del folklore irlandés. Son espíritus femeninos que, según la leyenda, se aparecen a una persona para anunciar con sus llantos o gritos la muerte de un pariente cercano. [N. T.]

¿De verdad quieres borrarlo? ¡Sí, sí, por favor! Al menos para mí era una solución. Mi cuerpo estaba sudoroso y mi cara llena de lágrimas. Pero esta vez fue más fuerte.

De ninguna manera me lamentaría por tener pesadillas durante el día. ¡Fingí que no había sucedido, eso era todo!

El helicóptero gigante se desvaneció y desapareció. Llegué a una roca blanca y plana, y allí estaba el árbol roto. Y, en efecto, un pequeño prado verde brillante, con ranúnculos y hierba fresca, medio invadido por aulagas y espinos, y margaritas y perifollo silvestres que habían echado semillas.

Y Macker, cantando alegremente, mientras ya montaba la tienda.

* * *

Desde esa colina se veían los dos caminos que serpenteaban por los valles empinados. Y al norte, muchos laguitos resplandecientes como peces anaranjados y plateados en el sol poniente.

Al oeste, crestas y cumbres más altas, y un atisbo de grandes montañas, con altas nubes de tormenta coronadas de rosa y blanco. Rayos de luz entre ellas, que señalaban la naturaleza salvaje de rocas y ciénagas.

Y el gigantesco océano salvaje más allá.

Y justo debajo de nosotros se extiende un intrincado mosaico de pequeños campos y afloramientos rocosos, medio engullidos por setos y pequeños matorrales salvajes.

—*Oh, cariño Macker, no me siento muy bien.* —Le expliqué. —*Tal vez me acueste un rato, si te parece bien.*

* * *

Un trueno lejano, largo y retumbante. Era una noche oscura y negra, y me desperté sudando en la pequeña tienda.

Otro destello parpadeante y vi a Macker, con auriculares y sentado con las piernas cruzadas en la solapa de la puerta, Macker con el rifle sobre sus rodillas y observando, alerta a los enemigos.

Una ola de afecto me invadió y me apresuré a abrazarlo fuertemente por detrás.

—*Lo siento mucho, debo haber dormido durante mucho tiempo. Oh, mi querido, ¿estás bien?*

Entró directamente en modo padre cariñoso.

— *'¿Cómo te sientes?'* —'Tienes *que descansar más'* — '*¿Qué me gustaría?'*—... mientras le daba unas cuantas docenas de besos.

—¿Y cómo van tus dolores? Pobre Maxie, ¿te sientes mejor?

—¿Alguna señal de esos malditos bastardos entonces? —Pensé en cambiar de tema, quiero decir, ¡en caso de que ambos nos ahogáramos en tonterías de amantes!

—Bueno, sí, en realidad. —Me sorprendió—. *Dicen que hay una gran incursión en el este y que han estado desembarcando tropas del mar.*

—¡Qué! ¡Debes estar bromeando!

—Puede que sea otro simulacro de invasión, pero la verdad es que ya es demasiado grande. Los medios de comunicación están furiosos. Se han inventado una atrocidad terrorista y nos acusan de ella.

—¿Qué?, ¿qué pasó?

—Afirman que los CLAN han estado torturando hasta la muerte a niños inmigrantes secuestrados, por ejemplo, por negarse a realizar trabajos esclavos, ya sabes, con Photoshop, entrevistas, conmoción y horror.

—'¡Qué asco, qué cabrones!'

—Y recibimos un mensaje telefónico: tenemos que estar preparados para activar una mina que cierre el camino y salir de aquí en cualquier momento.

—¿Una mina? ¿Cómo lo hacemos?

—Es sencillo, un código aleatorio de doble enlace, simplemente activamos nuestro bit, con el móvil, mira aquí…

—Estamos sentados en primera línea, ¿qué diablos estamos haciendo aquí?

Hubo un destello y un estruendo muy fuerte, grité de miedo.

Pero era sólo la tormenta que se desataba sobre nosotros.

* * *

Parecía más un chaparrón que una tormenta, pero alivió el calor sofocante. La brisa soplaba un poco fresca allá arriba, y nos acurrucamos juntos, observando el destello de los relámpagos y charlando para mantenernos despiertos.

Hablamos casi toda la noche, de cosas que nunca habíamos hablado, como los sórdidos detalles de mi familia y la trágica de él. Macker estaba presentando programas infantiles, mientras yo seguía filmando con Sol y ayudando con la telenovela "Clanners Way", en uno de los equipos.

Macker y yo hicimos diferentes cursos gratuitos en la Universidad por las tardes, Macker hizo teatro y cine, y estaba muy satisfecho de sí mismo.

Luego empezamos a hablar de Moon, ¿cómo podría tener tiempo suficiente para ella cuando naciera Kazoo?

—De todos modos, ni siquiera podemos llamar a este niño Kazoo, lo sabes.

—¿Aww? ¿Por qué no?

—Todos preguntan por qué y, bueno... nunca debimos haber admitido que fue concebido durante una competición de Kazoo. Quieren los detalles eróticos y no puedo explicarlo delante de los niños que siempre están por ahí. Así que ahora todos especulan y...

—Bueno, ya veo lo que quieres decir... ¿por qué no le damos otro nombre y entre nosotros lo llamamos Kazoo?

—Pensé en Scat.—

—¡¿Largo?! ¡Largo, gato apestoso! ¿Por qué "Largo"?

—Las Scat Sisters, la ex banda de Maggie.

—¿Maggie tenía una banda? Bueno... ¿O por qué no la llamamos Margaret directamente?

—Sorprendentemente normal.

Nunca conté toda la historia de Moon y Maggie. Y hablamos de política, y de si los sindicatos de los libres de otros países podrían detener la invasión... de Lucía y Bernie,

de lo geniales que eran sus hijos, y de lo increíbles que hubieran traído siete mil junkers para ayudarnos...

Cada vez que uno de nosotros empezaba a cabecear, el otro hacía una pregunta. Así que finalmente la noche se hizo corta.

Demasiado corta, porque tuvimos que hablar de los CLAN y las Desescolarizaciones y todas las controversias de las votaciones de la Sabiduría Colectiva... ahora la llamamos Wise—Mass. Si los ex bancos deberían usarse en primer lugar para clínicas o para tiendas gratuitas y si estaba bien tener una guardería en un bar... y así sucesivamente.

Hablamos de Money—Free (Dinero gratis) y de lo genial que era su popularidad. Ninguno de nosotros habíamos llegado ni siquiera al punto de partida en el sistema monetario, así que no nos importó en absoluto ser la primera generación en dejar de usarlo. De todas formas, el mercado virtual funciona mejor.

La idea era organizar las cosas para que tuviéramos la mayor variedad, tiempo libre y calidad de vida posible. Haciendo que fuera realmente difícil y vergonzoso que cualquier persona o agencia se impusiera o explotara nuestra situación.

El destello del relámpago había desaparecido hacía tiempo, pero todavía oíamos truenos distantes.

Ninguno dijo nada pero poco a poco se fue haciendo evidente…

Que no era, que no podía ser un trueno.

Y poco a poco supimos... que lo que estábamos oyendo eran bombas o disparos de artillería, ¡muy muy lejanos!

— 'Vamos a ponernos la ropa y a empaquetar todo para irnos entonces', dije de repente.

—No hay nada más que empacar.

—Vamos, voy a desmontar la tienda.

Y fue poco después cuando Macker de repente agarró el móvil.

Estaba sonando en sus auriculares.

Un momento después estábamos leyendo un mensaje descodificado.

—'DESPIDAN A TODOS Y VÁYANSE AHORA.'

—Oh, mierda. ¿Dónde está el código? —Macker estaba buscando su librito.

No veía nada en la carretera. ¡Pero sí! Podía *oír* motores potentes.

¡Y ahora también el ruido de un helicóptero!

—Está bien, lo entiendo —dijo Macker y vi el código. *—Pero ¿dónde está el botón ALL?*

—No, no, escribe TODO, son dos, una pausa, cinco, tres veces, pausa, cinco, tres veces otra vez y envía.

—Está zumbando otra vez, ¿cómo hago...? Sí. —dijo Macker frenéticamente, mientras aparecía un nuevo mensaje.

—'ESPEREN, CLANNERS, SOLO DISPAREN AL NÚMERO TRES.'

—¿Qué? ¿Qué? ¿Cómo hago? —Se estaba poniendo muy nervioso.

Entonces tomé el móvil, volví a ingresar nuestra mitad del código y presioné tres.

Miré con todas mis fuerzas para comprobar que el tercer puente estaba despejado.

Y luego presioné *enter*.

En ese preciso instante, se produjo una tremenda explosión. Caímos de rodillas, encogiéndonos

innecesariamente ante las llamas lejanas y los fragmentos del puente. Estaba a unos doscientos metros de nosotros.

Macker ya tenía la pequeña cámara de video en marcha, aunque estaba medio oscuro. Yo estaba arrodillada allí, temblando, en el prado embarrado.

—*¡Oh Dios! ¡Quizás acabo de matar a alguien!* —dije.

Pero no tuve otro momento para preocuparme por eso.

Inmediatamente, uno, dos, tres y cuatro pequeños cohetes se dispararon.

Estallando en intensas llamaradas de fósforo blanco que flotaron lentamente hacia abajo.

Iluminando todo el campo, como un estadio de fútbol por la noche.

Jadeé y me escabullí bajo el árbol roto.

Me eché la mochila al hombro y arrastré la pistola de aire comprimido y la tienda de campaña preparada.

Me sentía como un insecto en un plato blanco.

Y efectivamente, ahora podíamos ver dos helicópteros. Al principio pensé que estaban flotando.

¡Pero luego vi que venían directamente hacia nosotros!

Y pude distinguir los faros de los vehículos que se detenían más allá del puente humeante.

Realmente habíamos bloqueado un convoy militar.

Entonces los vi. ¡Los Clanners! Dos camionetas blancas avanzando a toda velocidad hacia nosotros por el sinuoso camino. Un vehículo militar verde rugía detrás de ellos. Con jóvenes y chicas en la parte de atrás, intentando resistir. Disparaban y lanzaban cosas al jeep que los perseguía.

—Escóndete, Macker, escóndete, vamos.

Pero Macker estaba enfocando la escena a gran distancia.

El vehículo blindado lanzando destellos.

Un jovencito lanzando un hacha.

El helicóptero que transportaba tropas se dirigía hacia nosotros.

Un bip bip bip y un mensaje en mis manos.

—'FUEGO UNO SALVA NIÑOS CORREN'

Entonces volví a ingresar el código y presioné uno en un segundo.

Uno de los aviones quemó una rueda trasera pero logró cruzar el puente más cercano.

Al volver a presionar ese botón. Sí, lo hice deliberadamente dos veces.

No vi nada después de eso, pero Macker lo filmó todo brillantemente. Y creo que esas explosiones me han dañado el oído para siempre. Los miembros del Clan local escaparon, agitando los puños desafiantemente y disparando una ballesta contra el jeep blindado. Ese fragmento se mostró ampliamente en nuestros medios, como un ejemplo de resistencia heroica, aunque un tanto desquiciada.

Pero ahora el transporte de tropas estaba llegando ruidosamente para aterrizar justo en la cima de nuestra pequeña colina.

Escuché un zumbido y supuse que eran balas las que volaban.

Salí jadeando de terror.

—Vamos, vamos ahora Macker, corre, corre, corre.

Corría hacia el borde, a sólo veinte metros de distancia.

Torpe con la tienda de campaña y la pistola.

Me arrojaron o caí al suelo, pero rodé hasta ponerme de pie y seguí corriendo.

Alcanzando los arbustos y rocas.

Mirando hacia un lado vi a Macker corriendo detrás.

Lo vi caer boca abajo. Con los brazos doblados hacia atrás.

Boca abajo entre las rocas. La cámara volando entre las aulagas.

Vi a Macker por última vez. Desapareciendo entre las rocas.

Porque en ese mismo instante, un proyectil o un cohete explotó detrás de nosotros con un ¡pum! demoledor. Quizás desde el helicóptero de ataque más pequeño.

Salí despedida por el borde, directa a un árbol joven. Me estrellé contra una rama podrida como si fuera un caramelo quebradizo. Giré en el aire. Y aterricé con un golpe tremendo de espaldas. Ahí abajo, en la densa hojarasca.

Entonces me puse de pie otra vez, moviéndome como un pollo sin cabeza. Y bajé frenéticamente otros cincuenta metros.

Antes de derrumbarme, a salvo en la espesura y la enmarañada maleza.

Capítulo treinta y seis

LA REINA DE HIELO

—'¿Toda la naturaleza fue simplemente... aniquilada?'

Barney narrando

—Tío Barney. Tío Barney, ¿puedo llevarme un conejito a casa? —preguntó Josie, sosteniendo a un conejito aterrorizado por la nuca.

Me sorprendió que realmente hubiera podido atraparlo. Este primer valle había sido durante mucho tiempo una reserva natural, tal vez estaba medio domesticado, lo más probable es que se estuviera muriendo de mixomatosis.

—Lo siento Josie tendrás que dejarlo ir, tiene mucho miedo míralo temblar, por favor Josie, morirá de terror.

El conejo salió disparado, no era posible que estuviera enfermo. Miró a Josie una vez y desapareció.

Me sentía relajado, aceptando el porro de Sol, y de hecho hacía sol. Bueno, hacía un calor sofocante, pero no llovía.

Así que estábamos tranquilos y un poco drogados, caminando descalzos, de la mano, bajo los acantilados que sobresalían.

¡Poco sospechábamos que la invasión comenzaría esa misma noche!

Habíamos cargado las provisiones en el gran cochecito, con nuestros zapatos y ropa sobrante, que era casi todo lo que llevábamos, y todos nos reíamos de los divertidísimos monólogos de Sol...

Estaba representando la difícil situación de los jóvenes ladrones de tiendas mexicanos, en su primera visita al nuevo centro comercial *GRATUITO.*

Gruñí y me reí entre dientes, sin ofrecer más explicaciones ni anécdotas. Bernie estaba recogiendo ramitas de lavanda silvestre, que crece abundantemente allí abajo, y colocándonoslas detrás de las orejas. Duna y Lila señalaban hacia arriba, cogidas del brazo, hacia donde una bandada de

raras chovas se elevaba y se zambullía, alrededor de la entrada de una cueva en los acantilados sobre nosotros.

Moon había desaparecido. Mierda. Estaba mirando hacia atrás, pero Lucy corrió hacia mí, y enseguida ella y Moon aparecieron saludando en la siguiente curva.

—*¡Hay agua por aquí! ¡Baños de burbujas calientes y fríos!* —gritó, haciéndo señas, y desaparecieron.

Era la historia de siempre cuando uno visita Ice Haven por primera vez. Se llega al primer pequeño balneario y se pasa el resto del día allí. Pero no teníamos prisa; encendí la pequeña estufa de leña y empecé a calentar una deliciosa sopa que había preparado para acompañar nuestros sándwiches.

Una piscina estaba demasiado caliente y la otra demasiado fría, así que todos entraban y salían chapoteando y riendo a carcajadas. Fui el último en entrar, a la fría, por supuesto. Hice unos veinte largos (es diminuta) y salpiqué a algunos. Luego me dirigí a la caliente y burbujeante, donde Josie y Moon estaban construyendo una pequeña presa de arena, ayudadas por Duna, que presumía de su cuerpo, y Lila, tímida y en traje de baño.

Allí, en el rincón oscuro del fondo, me senté contra la pared, donde hay más gas y un calor soportable, y se puede observar lo que está pasando, mirando a Bernie y a Sol a

través del vapor iluminado por el sol, aparentemente imitando a los leones marinos, ladrando y sumergiéndose dentro y fuera de la piscina fría.

Después de un minuto, Lucía emergió y se deslizó directamente hacia mí, girando para besarme y sentarse sobre mí, y acurrucándose entre mis brazos. El sol bajo brillaba desde nuestra derecha, quemando el agua humeante.

— 'Así que esto es Ice Haven, ¡mmmm más bien un paraíso cálido!'

— "Ah, sí, y aquí hay todo tipo de vida salvaje", dije estúpidamente.

—¿Es cierto que existe una tumba prehistórica?

—Más abajo, en una cueva seca, en realidad en un antiguo respiradero volcánico. Mi tío la descubrió hace veintiún años, cuando yo era niño. Lo vi entonces y ayudamos a tomar las fotos. Lo han estado estudiando desde entonces, de vez en cuando.

—Bueno, sí que tenían buen gusto en las cuevas... Ay, Barney, ¿por qué no te gustan las mujeres? Eres irresistible. —*Empezó* a dar vueltas, frotándose contra mí y mordisqueándome.

Tan resbaladiza como un sello jabonoso.

—Es el agua caliente lo que te excita. —Tragué saliva. *—De todos modos, pensé que ya lo sabías, estoy perdidamente enamorado de ti.*

—Dime más, no te creo. —Ella estaba en mi regazo ahora, retorciéndose en mis brazos.

—Recuerdo un incidente, en el baño de Beardy O. Leary. ¿Tú...?

—Sí, sí, por favor enséñame cómo lo hiciste, hazlo ahora.

—¡Ja! Podría darte una clase. Pero solo soy masajista amateur y, eh, me falta un dedo... ¡Ay, no ahora, Lucy! Más tarde, cuando nuestras hijas se duerman.

—Estás intentando escapar de mí otra vez —murmuró.

Pellizcándome y acariciándome, tan sensual como una nutria juguetona.

—'Barney, mamá, la sopa ya esta hirviendose. ¡La sopa está lista!' —era Duna.

—¿Puedes retirarla del fuego? ¡Con el paño, cuidado que está caliente! Comemos en cinco minutos.

—Josie se está quedando dormida —dijo Bernie— *Y Moon también.*

—Podríamos ponerlos a ambos en el cochecito, yo pondré mis cosas en el carrito.

—Está bien, hagámoslo ahora.

—'Mira mama yo y Lila queremos subir al hostal con los demás. Bernie me dice que si hace falta, ella subirá para cuidarnos, o mamá por favor!'

Duna había estado planeando reunirse con Paco y los demás jóvenes para una fiesta de cumpleaños en el hostal de Eagle Park. Ahora, de alguna manera, había reclutado a Bernie como acompañante para evadir las objeciones de su madre.

—¿Qué pasa? ¿Bernie? ¿Te estás ofreciendo a llevar a estos dos a una fiesta loca?

—Es un curso de aventura. Están realizando proyectos de ecología profunda y geología.

—Ya lo sé. Pero los demás son mayores. Duna es una niña, y Lila aún más. Y Lila casi no habla inglés.

—Yo se lo traduzco a Lila —dijo Duna en inglés—. *Por favor, mamá. Paco está ahí. Te prometemos que no haremos el amor con nadie.*

—Prometer es fácil... Ay, Barney, ¿qué te parece? ¿Mando a mi niña a la montaña con un grupo de chicos del CLAN, medio desnudos? Ayúdame, Barney. Ya sabes.

—Bueno, ya entiendo por qué estás molesta, eh. Pero estos niños no son tan salvajes como parecen, o sea, no lo serían. Si quieres, podría llamar a Nancy, la coordinadora, y ella cuidaría de estas dos jovencitas. No son tan jóvenes. Además, podríamos preguntarle a Tessa, que es la responsable, y a su hermano, y a su amigo y a Damo...

Pude ver que Lucy estaba siendo influenciada.

—'...Así que no es realmente necesario que Bernie suba y..' —Bernie y Sol asintieron.

—Bueno, si están todos seguros, no quiero ser una madre neurótica, pero... Oye, Duna, puedes irte un rato más tarde, ¿vale? ¿Hay un teleférico más tarde?

Duna miraba hacia abajo, seria y arrepentida. Mientras nos miraba alegremente de reojo a Lila y a mí.

—Casi siempre. —Digo.— *Solo hay que llamar para que pare.—*

—Bueno, los acompañaré a la estación de todas formas — dijo Bernie. Y Sol asintió con un *«Yo también»*.

—Un poco más tarde, ¿de acuerdo? ¡Y prométeme que no bailarás el whakka con nadie! —rió Lucía, y todos rieron y se relajaron.

— ¿A qué distancia está entonces de aquí?

—Está a menos de una hora de caminata hasta la cabaña y la mitad hasta la cocina de Maggie.

Todos estábamos apoyados en la fresca pared del acantilado, unos contra otros. Observamos cómo desaparecían los últimos rayos del sol y cómo las nubes de tormenta se extendían por el oeste.

Supongo que esa familia prehistórica también estuvo sentada aquí, viendo la puesta de sol.

—Sí, sí, pero acurrucados aquí entre un montón de pieles. Todo estaba helado.

—¿En serio? ¿No dijiste que era una trampa solar enorme?

—'El último refugio. Una capa de hielo de más de un kilómetro de espesor se rompió alrededor de estas montañas y se extendió casi hasta el mar, que seguía retrocediendo.' [ref. 17 Edad de Hielo]

—¡Qué! ¿Lo sabías? —preguntó Lucy, mientras le traducía a Lila.

—Sí, es cierto. Nuestros amigos prehistóricos quedaron atrapados aquí con muchos otros animales. Pero finalmente fueron exterminados, por el hielo y entre ellos. Y el hielo y los escombros se acumularon en la superficie. Cientos de metros de espesor, cubriendo el túnel estanco donde enterraban a sus muertos. Así es como sabemos de ellos. Estaba seco y un poco cálido por dentro, preservando sus huesos durante milenios, más de doce... Mi tío y sus amigos lo excavaron buscando piedras preciosas volcánicas.

—Así que el hielo duró doce mil años —dijo Lucy, agarrándome las manos—. *Quizás alguien pudo haber sobrevivido.*

—Doce mil años. —Aclaré el problema. *—¡La capa de hielo se mantuvo durante doce malditos mil años!*

—Oh, mierda... Así que todos murieron aquí.

—Por supuesto. Y todas las plantas y árboles, todos los insectos, por supuesto. Nada de reptiles. Todas las aves, animales y peces. Bueno, hay algunos pececitos rosados en el agua caliente que podrían ser supervivientes.

—Entonces realmente lo sabemos, por sus huesos y todo.

—Sin duda, todo el país fue aniquilado por la última capa de hielo. Este era su último refugio. Montañas orientadas al sur, frente al mar. Pero parecen haber sido gente bastante feliz. De todos modos, no hay evidencia de que se mataran

entre sí. Y no eran patriarcales; una mujer sabia era la matriarca.

Hubo un silencio, salvo por Lucía, que le explicaba en español a Lila, Duna lo entendió. Luego todos se quedaron mirando y pensando.

El tiempo se ralentizó. El tiempo se detuvo.

—'¿Toda la naturaleza fue simplemente... aniquilada?'

No dije nada más. A menos que insistieran. Escuchábamos truenos lejanos.

Éramos cuatro parejas en esa cueva. Además, quizá toda una raza de espíritus. Casi recordando un holocausto climático prehistórico. Sin sospechar que la invasión comenzaría esa misma noche.

Allí estaban Bernie y Sol, abrazados, Lucy y yo, acurrucados, y a mi lado Duna con Lila, con aspecto asustado y somnoliento. Y Josie y Rayito de Luna, por supuesto, durmiendo con pequeños resoplidos. Tan felices como la noche.

Nos sentamos en silencio un rato. Estaba apenas medio oscuro, y pequeños murciélagos revoloteaban entre nosotros.

Comiéndonos los mosquitos que atrajimos.

Una pareja de ruiseñores competía en el bosque, uno cerca y otro respondiendo, tan lejos que no estaba seguro de que fuera real.

Lucy frotaba distraídamente su sedosa mejilla contra mi pecho velludo. Mordisqueó un pezón y me estremecí.

No me importó lo que viera mi hija, aunque me sentí bastante incómodo.

—Cuéntanos sobre su última, eh, reina —dijo Sol. Obviamente había leído algo.

—No creo que sea buena idea —dije, señalando a Duna con la cabeza. Lila parecía estar durmiendo—. *Es pasado y pasó justo aquí.*

— 'Oh, no te preocupes, ya lo hemos visto todo'. —dijo Lucía. *—Si son demasiadas tripas y huesos te pediremos que pares, eso es todo.*

—Bueno. ¿Por qué no mañana? —No tenía prisa.

—Dinos ahora. Dinos ahora... —susurró Duna amenazadoramente en mi oído.

Y Lucy susurraba desde el otro lado. Mientras yo me ponía nervioso, tener a madre e hija apoyadas en mí.

Porque la manita de Duna se había deslizado bajo mi falda escocesa en la oscuridad y me acariciaba las piernas. Sintiéndome atrapado, me giré hacia Lucy, ¡pero la mano traviesa de Duna se deslizaba cada vez más cerca de mis partes íntimas!

—Cuéntanos sobre la Reina, tío Barney. ¡Cuéntanos, tío Barney! ¡Cuéntanoslo ahora!

Crucé las piernas con firmeza y comencé rápidamente.

—Bueno, vale. Los huesos y artefactos semifosilizados del respiradero están desordenados; solían deslizarlos. Excepto los dos últimos. Los fotografiamos tal como estaban. La reina lisiada, de unos cuarenta años, estaba sentada, acunando a su hija muerta. El último estudio indica que no están seguros de que sea la hija, después de todo, quizá una amiga o una hermana...

—¿Incorporada? ¿Estaba viva?

—Claro que sí, y pudo tirar de la piedra para que se cerrara. Fue la última en quedar, sin duda. Cuando mataron a su hija, se fue con ella a la tumba.

—¿Y qué pasó con la niña entonces? —preguntó Sol.

—Ella murió en una pelea con un oso.

—¿Cómo puedes saber eso? —dijo Bernie.

—De sus heridas, y había otro esqueleto con ellas, un oso bebé.

—¿Un oso bebé? —Sol puso los ojos en blanco, sorprendido.

—La madre osa también murió. Las dos mujeres estarían por allí, junto a la hoguera apagada, muriéndose de hambre en el montón de pieles. Quizás aún con la esperanza de que sus hombres regresaran. Cuando llegó la osa parda, creemos que la hija la atacó con una lanza. Pero al parecer siguió viniendo y también la atrapó.

—¿Y mataron al bebé?

—El cachorro no podía sobrevivir sin su madre, por supuesto. Y la madre tuvo que atacar a los humanos para conseguir leche para alimentarlo. Era el objetivo final...

Me puse de pie de un salto, sacudiéndome las manos y quitándome el hormigueo. Para señalar las marcas donde podrían haberse insertado las vigas, para bloquear las siguientes cuevas.

Probablemente los osos atacaron cuando la chimenea de aquí estaba totalmente apagada. Claro que quemaron las paredes de la barricada para calentarse. Hacía quizás veinte grados bajo cero en verano, eh. Pero este año vienen unos verdaderos expertos a hacer pruebas.

Me senté entre Lucy y Duna.

—La reina podría haberse comido los osos muertos.

—Pero no lo hizo, arrastró a la niña muerta y a los osos al túnel de la tumba. No se molestó en comérselos. Más bien, los incorporó a su familia. ¿Entiendes?

—'No precisamente.'

—Tal vez se sentía como los últimos osos, aunque habían matado a su hija. Tal vez...

— *'Sí, sí, sí'* —dijo Sol de repente saltando dramáticamente a nuestro alrededor, haciendo volar enormes sombras— '*¡Eso pasó aquí, pero hace mucho tiempo!'*

—Quizás lo entiendo —dijo Lucy—. *La Reina de Hielo fue la última que quedó viva aquí y se enterró en la tumba familiar. ¡Así que quizás fue la última de todos los animales que aún sobrevivían!*

Ella frotaba la piedra con su frente y palpaba la oscura pared de roca.

Mordiéndose los nudillos y mirando a la nada, destellando el blanco de sus ojos.

—Tal vez, o una de las últimas. La naturaleza estaba siendo aniquilada. Así que organizó una ceremonia especial para la

Diosa, eh, supongo que no le dio mucha pena partir, no por ella misma. Estaba lisiada, ¿recuerdas? Quizá solo podía arrastrarse, desde la hoguera hasta las aguas termales y de vuelta. Tenía que seguir viva por su hija. Pero tampoco podía sobrevivir sin ella, y no quería. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—Pero ¿podía ser feliz al ver a su gente morir uno a uno?

—No, no, no feliz, pero orgullosa tal vez de haber completado su vida, o lo que sea, no lo sé. Pero creemos que se vistió con pieles de oso polar, con una lanza ceremonial de colmillo de morsa, sartas de cuentas que se esparcieron, con bolas de resina que contenían dientes de leche y gotas de sangre y semen de generaciones anteriores.

Nuestra raza había sobrevivido durante incontables milenios para aparentemente extinguirse en esta cueva. Tenía cráneos de otros dispuestos a su alrededor. Y cuchillos de marfil tallados del gran mamut lanudo, ya extinto.

Y se desplegó de maravilla. Como si adivinara que el tío abuelo Willie bajaría deslizándose por una cuerda. Como Indiana Jones con una linterna y una cámara. ¡Solo que veinte mil años tarde!

—Qué asombroso que podamos saber lo que ocurrió hace tanto tiempo —dijo Sol estirando los brazos.

— '¿No es así? Algunos de los grupos de la escuela D que vienen aquí hacen una obra, es decir, hacen dramas sobre la gente de la Edad de Hielo de aquí.'

—Tragedia—dijo Bernie.

—Tenemos que hacer la película —dijo Sol.

—Creo que fuimos los primeros en hacerlo. Maggie, Stevie y yo... hace años. Stevie también murió...

—¿Has hecho una jugada? —me dijo Duna al oído.

—Oye Barney, ¿eras tú el oso? —Lucy me apretó y me hizo cosquillas, y Duna se unió a ella.

—Bueno, bueno. Maggie interpretó a la Reina de Hielo, claro. No sabíamos entonces que la chica era su hija, quizá no. Podrían haber sido amantes lesbianas... Sí, bueno, interpreté a la madre osa y también a la narradora.

Unas risitas. Luego, silencio. Lila se había despertado tosiendo, y ella y Duna empezaron a susurrar en voz baja. Un trueno se acercaba.

Luego un chillido lejano que se eleva desesperadamente y se desvanece lentamente.

En el bosque debajo de nosotros estaban matando a un pequeño mamífero.

—¡Esperemos que el clima no nos mate a todos con el calor! —dijo Sol, poniéndose de pie de un salto.

—¿Por qué no nos vamos rápido? —dijo Lucy—. *Parece que tenemos muy poco tiempo y necesito hacer un teléfono.*

—Una llamada, no un teléfono —dijo Bernie.

—Oh, sí, cariño, una llamada telefónica. ¿Es posible aquí?

—'Teníamos una excelente cobertura, con las antenas en la cima...'

Duna me miraba fijamente y me apretaba el brazo.

—Um, tío Barney, no olvides que prometiste que podíamos ir a la fiesta...

—Está bien, veré si puedo hablar con Nancy y, eh, con Tessa por ustedes dos entonces —dije.

Ella parecía orgullosa de haberme manipulado totalmente.

—¡Ay, Barney! ¿Seguro que no les va a pasar nada malo? ¡Qué cara dura tienes hija mía! ¡Duna tiene la mejilla llena de sangre!

Lucy se inclinó sobre mí, con bastante rudeza, y empezó a acurrucarse y a cantarle a su hija, que estaba lejos de ser bebé. Duna parecía cohibida, pero luego la abrazó y la besó con entusiasmo, murmurándole cariños en español al oído.

Sonrisas que me hurgaban y me escabullían, y guiños cómplices.

Por fin lo pillé. No estaban celosas ni compitiendo. El juego de coqueteo de Duna conmigo era en parte para evitar que Lucy me contara algo. Algún secreto que, una vez revelado, haría que le impidiéramos ir a la fiesta.

Mi propio ego me hizo adivinar mal. A ella no le importaba en absoluto que su madre estuviera conmigo. Y me guiñaba el ojo para que el lerdo tío Barney se lo notara.

—Ja, ja, ja. No puedes engañar al oso Barney por mucho tiempo —dije.

Las abracé a ambas con un fuerte abrazo, haciéndolas girar y sentándome, aunque sin hacer mucho esfuerzo, encima.

—¡Esta vez gano yo! ¡El ganador es Barney, el cabrón!

Y así sucesivamente, tratando de sujetarlas a ambas y haciéndoles cosquillas, hasta que ellas chillaron pidiendo clemencia.

Éstas son personas muy cosquillosas.

—No. Para. Ay, ay, ay, para, no. Barney. De verdad, por favor... ah, no, oh, no...

El ruido había despertado a Moon.

Pero en lugar de llorar, ella salió del cochecito.

Animándonos y ansiosa por unirse.

—¡El oso! ¡Vamos, osezno! —Sol y Bernie también vitoreaban.

—Tío Barney, ¿puedo ir en el cochecito ya? ¿Por favor? —dijo Josie cuando el ruido se calmó un poco.

*—Ja, ja, ja. Estoy adivinando todos tus secretos. ¡Jamás podrás engañar al muy cabrón Barney! —mentí g*ruñendo tan ferozmente como pude.

Capítulo treinta y siete

LA CAÍDA DE MAXIE

—Me dispuse a pasar el largo día llorando.

Maxie

Me desperté con un dolor de cabeza palpitante. Era de día, pero seguía oscuro y sombrío. Una bala o un trozo de metal me había rozado el brazo izquierdo, causándome un corte, nada más. Si hubiera pasado un poco más profundo, me dijeron después, me habría desangrado. ¡Y ni siquiera me di cuenta de que me habían dado!

Además, estaba llena de arañazos y moretones. Completamente sola, pensé, en el bosque, con frío hasta los

huesos, con agua de lluvia fría corriéndome por el cuello. Así que gemí y rebusqué y encontré el mini paraguas, todavía en el bolsillo de la mochila.

Parecía que estaba entero. Más tarde descubrí pequeños trozos de metralla en la mochila. Después de todo, no estaba gravemente herida.

Pero Kazoo no había tenido tanta suerte.

Estaba muy somnolienta. Al principio pensé que me había meado, pero estaba más dolorida y pegajosa que mojada.

Me di cuenta de que estaba teniendo una regla muy mala. Pero claro, no podía tenerla.

Entonces estuve jugueteando frenéticamente con mis pantalones.

Quizás me corté la pierna o la sangre venía de mi brazo.

Quizás no haya bebé. Había salido mucha sangre de mi vagina.

Y por supuesto, el futuro Kazoo se había ido con ella.

Es raro cómo a veces no reacciono cuando me pasa algo muy malo. Saqué mi pañuelo, la botella de agua y pañuelos desechables e intenté limpiarme. Metí la suciedad

empapada debajo de una bonita piedra amarilla y me senté encima, bajo mi pequeño paraguas.

Sólo entonces, poco a poco, comencé a llorar.

Había perdido a Macker, y al parecer también a Kazoo. Era mi culpa, obviamente me estaban castigando. Maggie se había ido para siempre y Barney ya no me necesitaba. Solo por Rayito de Luna se me ocurriría seguir con mi vida. Y sabía que estaría bien cuidada.

Así que lloré un poco más. Y luego me dispuse a pasar el largo día llorando.

Debieron haberme oído, lloriqueando entre los arbustos, porque no me dejaron allí mucho tiempo.

Un momento me quedé mirando fijamente un helecho frondoso.

Lo siguiente que vi fue a Veera Chimes mirándome fijamente.

—¿Maxie Moon? Te buscamos. Pero ahora también nos cortan el paso... ¿Estás bien?

—¿Encontraste a Macker?

—Macker Mucdunna. No, no lo hicimos. Quizás se esconde o lo capturaron. Ambos hicieron un trabajo fantástico. Solo

por esos locos de los Clanners habrían estado a salvo. Ay, Maxie, estás herida. Primero, veamos cómo estás...

—Está muerto, estoy segura. Lo vi caer cuando abrieron fuego. Está muerto, lo vi caer. Solo vino porque se lo pedí. —Empecé a sollozar con más fuerza.

—Maxie, no hay nadie ahí arriba, solo buscamos. Solo dejaron un montón de latas de cerveza y plástico... A ver como tienes el brazo.

—Lo vi caer, como en mi premonición. La... la cámara voló hacia arriba, hacia el tojo.

—¿Cámara? ¿La tiró? Entonces no estaba muerto, ¿ves? ¿Pero dónde está?

—Justo en el tojo, llegando a la cima. Lo filmamos todo. Y creo que perdí la pistola de aire comprimido y la tienda. ¡Mierda! ¿Y dónde está el móvil?

—Encontramos una tienda de campaña verde, claro.

Ella asintió y algunos de su grupo salieron corriendo. Entonces empezó a limpiarme el brazo.

—Me llamo Veera —dijo—. *Parece que lo has pasado fatal.*

—Oh, Veera, también perdí a mi bebé Kazoo. —Dije finalmente, mostrando mis pantalones ensangrentados

debajo de la chaqueta. *—Tenía más de tres meses de embarazo.—*

—¿¡Qué!? ¡Quizás no sea demasiado tarde!

—No, yo ya me limpié un poco. Creo que hay un poco de él debajo de esta piedra...

—¡Ay, mierda, qué terrible, pobre Maxie! Ay, mi querida, pobrecita desafortunada, qué terrible para ti...

Ella estaba llorando y abrazándome, luego recordó su formación médica.

—Ahora tienes que ser dura y sacarte ese feto de la cabeza desde el principio, ¿de acuerdo, Maxie? ¿Me lo prometes? Es hora de ser una mujer dura, como todas nuestras hermanas. Vamos, sé que puedes. Solo tendrás a tu bebé un poco más tarde, eso es todo...

—Pero Macker... Macker está muerto, ¿cómo puedo? Es culpa mía también, solo vino por mí. —Seguí llorando.

—Oye, oye, basta de eso. Los muertos no esconden cámaras de video, y no hay cuerpo. De verdad.

—Claro que se lo llevaron para enterrarlo, nunca debí haberlo traído...

—Ya basta, Maxie. Son unos idiotas arrogantes. Ni se les ocurre cargar cuerpos. Y no encontramos sangre.

— 'Ay ay.'

Creo que había hecho el mismo curso de primeros auxilios que yo. Me había bajado los pantalones y me estaba aplicando yodo, mientras un joven con bigote y auriculares nos sostenía un paraguas grande y miraba hacia otro lado, con la cara blanca y amarillenta.

—Tenemos que irnos, ¿crees que puedes caminar? Te llevaremos a la clínica en Hankshill. Mira, no podemos llegar a casa, estamos aislados. Pero todo está tranquilo por aquí.

— ¿No podemos simplemente pasar caminando?

Están haciendo bloqueos y puestos de control. Y están arrestando a algunas personas. Ahora los Clanners se están haciendo amigos de ellos, les dan drogas y comida, y tocan música dondequiera que paran.

—Estás bromeando.

—No, no, quieren entrar con ellos y todo, pero algunos han sido arrestados. Claro que también se llevaron a tu Macker. Así que no podemos pasar, ni uniformados ni heridos, para ellos todos somos terroristas... Quizás nos escabullamos mañana.

—Ya regresan. —Apareció otro tipo—. *¡Encontraron la cámara! La película es increíble. Y el convoy por fin se ha puesto en marcha. ¡El CLAN Blackroad los está escoltando a través de la frontera!*

—¿Viste si tienen a Macker prisionero?

Le pedimos a Ernie de Blackroad que lo averiguara por nosotros. Nos llamará más tarde.

—Salgamos de aquí entonces. —dijo Veera. *—¡Estoy empapada!*

—Vámonos. Vámonos ya —dije, intentando levantarme.

Capítulo treinta y ocho

LAS CABRAS DE MACKER

—'¡Realmente podía oír gaitas a lo lejos!'

Macker

Gracias a todos los que me ayudaron a escribir esta parte.

Estaba encantado conmigo mismo porque había podido captar la huida desafiante de los Clanners del ejército. Los grabé en video, disparando pistolas de aire comprimido y flechas contra los vehículos militares, celebrando su escape cuando Maxie hizo estallar el puente.

—Corre, corre, corre, Macker, corre... —gritó.

Casi pierdo la vida grabando esa secuencia. En cuanto los Clanners desaparecieron de la vista, corrí hacia ella. Un helicóptero enorme y ruidoso estaba a punto de aterrizar sobre nuestro pequeño campamento. Corrí tras Maxie, con la cámara a toda velocidad; faltaban solo unos metros para el borde y un precipicio en un bosque espeso.

Corríamos como conejos, pero demasiado tarde. Esos cabrones nos dispararon sin previo aviso. Mi mente trabajaba a toda velocidad, como si supiera que estaba a punto de detenerse para siempre. Lancé la cámara con todas mis fuerzas contra unos arbustos espinosos.

Pero justo en ese momento perdí el salto, tropecé con una roca y caí de cabeza.

La caída más afortunada de mi vida, en un pozo pantanoso con un chapoteo, porque en ese mismo instante se produjo una explosión terrible justo detrás de nosotros. Estaba tirado en el barro, aturdido y sin aliento, jadeando por cualquier respiro que pudiera realizar.

Pero yo estaba bien, poco a poco fui mejorando.

Necesitaba encontrar a Maxie rápido, ¡necesitaba que estuviera viva!

Entonces pasaron un par de soldados a toda prisa, ignorándome. Moví las manos y sonreí, pensando que así

sería menos probable que me dispararan. Tres más aparecieron y me vieron.

¡Parecía que estaban apuntando, sería difícil no verme!

—Disculpe, disculpe, ¿ha visto dos cabras blancas allí atrás, señor?

Lo dije tan fuerte como pude.

—¡Mis cabras! ¡Las he perdido!

El primer soldado bajó su rifle.

—El chico dice que perdió a sus cabras, hombre. —Capté el tono nasal en su voz.

—¡Americano! ¡Hola, señor americano! ¿Quiere un poco de hierba sin semillas? Oye, americano, ¿ha visto un par de cabras por ahí? ¿O prefiere un poco de hachís negro?

—Solo para uso personal, ¿alguien interesado? —Uno de ellos asintió. *—Les diré algo, amigos, ya que acaban de llegar, puedo hacerles una oferta especial gratuita solo por hoy y...*

No me atreví a dejar de hablar. Dos de ellos me miraban con seriedad, como si esperaran a que terminara de hablar para rematarme con total naturalidad. Hablar no me suponía ningún problema, claro, siempre había sido un

hablador, pero entonces un joven oficial de pelo áspero se abrió paso.

El cabo Burnstein había llegado.

—No le disparen, muchachos. Recuerden que somos soldados de la comunidad. Necesitamos hablar con los vecinos.

—Tal vez sea un terrorista suicida.

—Quizás simplemente voló esos puentes. Regístrenlo, Carl. Y Buddy y Willy, busquen por aquí con cuidado... ¿Cómo te llamas, chico?

—Mucker —dije sonriendo con todas mis fuerzas. Después lamenté haber usado mi verdadero nombre—. *Mucker Durutti, y que yo sepa, nunca hemos tenido un terrorista suicida en este país.*

Conseguí pasarle a Carl un porro ya preparado mientras me registraba.

—¡Oye, no te desanimes! Dime, ¿cómo puedo contactar con la policía local?

—Uf... Qué complicado. —Intenté reír—. *Finalmente se disolvieron el año pasado.*

—¡Qué! ¡Así que aquí no hay ley!

—Bueno, en realidad hay miles de leyes. Se votan cada fin de semana.

—Pero... ¿cómo atrapan a los criminales?

—Um, también es complicado. Aquí no hay delincuencia, la verdad. Desde que legalizaron las drogas y abolieron el dinero, quiero decir. ¿Para qué robar algo si es gratis?

—Eso no puede funcionar. ¿No tienes dinero?

—Sí que hay, y... no nos hace mucha falta. ¿Puedo levantarme ya, señor?

Estamos aquí para restablecer la ley y el orden y el gobierno legítimo. Necesitamos una fuerza policial fuerte y leal que nos ayude.

Le hizo un gesto con la cabeza a Carl y me permitió salir del pozo fangoso.

—Todos saben por qué están aquí, señor. Lo pasan en la tele todos los días. Así que mejor digan la verdad. ¡Oigan, por qué no les aconsejo la Policía de Paz! No saben mucho de este lugar.

—Encontramos un arma, señor, allá abajo en la ribera. Parece un rifle de aire comprimido. Y un buen celular, mire... —Buddy y Willy ya habían regresado.

Una gran ola de felicidad dorada se rompió y me salpicó por completo.

¡Maxie estaba viva! Habían encontrado el rifle y el teléfono, ¡pero no se hablaba de sangre! No había cuerpo. ¡Claro que estaba viva! Me dieron ganas de abrazarlos.

—Y un bolso de gatito vacío con la palabra Maxie Moon escrita en él.

—¿Es tuya esta arma o ese teléfono?

—De ningún modo comandante, es una pistola de juguete, para ahuyentar a esos malditos cuervos y grajillas de esos campos de maíz.

—No digas tonterías, hijo. Es un arma letal. La encontraron a diez metros de ti, en un puesto de bombardeo terrorista. Carl, encierra a este prisionero en el ATC. Si encontramos tus huellas en ese pistolero, te condenarán a treinta años.

Eso no me preocupó mucho. De hecho, estaba eufórico, bajando la colina y charlando con los soldados. Primero, estaba vivo; segundo, parecía que Maxie había escapado; tercero, no habían encontrado la cámara con el rollo del bombardeo... ¡menos mal!

Si pudiera escaparme ahora todo sería perfecto.

Pero eso fue antes de que empezaran a torturarme.

—Oye, Simón, aquí tienes un prisionero. Necesitamos pruebas de ADN y de huellas dactilares para comprobar un archivo de un arma y un teléfono móvil.

—Hola Simón, es un placer conocerte, señor.

— ¿Me hablaste? —Este tipo parecía un carnicero en su salida anual.

—Sí señor, ¡qué feliz estoy de tener una Fuerza de Policía Pacificadora Comunitaria aquí en esta hermosa mañana!

—¡O te callas la boca o te corto la lengua ahora mismo! —*Me* agarró del cuello, retorciéndolo para estrangularme. Asentí y sonreí con sinceridad.

—Oh, Carl, por cierto —gorgoteé—. *¿Podrías aflojar estas ataduras que me están cortando la sangre en las muñecas?*

Carl lo habría hecho. Se me olvidó tensar los músculos cuando me los pusieron.

'Yo me encargaré de mi prisionero', dijo Simón. —*'¡Insolente terrorista de mierda!'.*

Cortó las muñequeras, me pasó las manos por una máquina de huellas dactilares que me pinchó los dedos y me puso unas nuevas esposas. Detrás de mi espalda, una rodilla me empujaba hacia abajo. Luego las apretaba con el doble de fuerza.

— 'Ay, ay, ay, eso está demasiado apretado, señor.'

—Eso es. Saca esa lengua. —¡Y tenía una gran navaja en la mano!

—No, no, el Sargento quiere hablar con él. Dijo que no se le debe hacer daño. —Carl se quedó para decirme algo.

—Me destrozarán las manos, señor. La sangre se ha detenido.

Pero me estaba tapando la boca con cinta adhesiva ancha. Esta vez lo recordé y abrí la boca mientras lo hacía, bajándola un poco para que no me tapara la nariz.

Entonces me encontraba en un vehículo blindado oscuro y apestoso, con libertad para moverme y tratando de mantenerme ocupado para no pensar en el dolor de mis manos. La escotilla dejaba entrar un rayo de luz, y apenas podía ver hacia afuera.

Cada vez llegaban más soldados a pie y se les permitía acampar allí, en un campo de amapolas y cardos, mientras esperaban a que sus vehículos los alcanzaran.

Mi prisión improvisada estaba llena de basura de plástico, comida basura a medio comer y cajitas felices de McDonald's. Un hedor penetrante a orina, mierda y sudor. Basura podrida y pañuelos apestosos. En las grietas había

arena compactada; esta furgoneta había estado en algún desierto colonial.

Así que me dediqué a controlar mi dolor. No tenía opciones y tenía mucha experiencia. Pero después de una larga hora, supe que pronto mis manos quedarían paralizadas para siempre.

Me puse de pie, sacudiendo la cabeza con fuerza, gimiendo, gritando y pateando. Mi mundo se encogía, hasta que solo quedó dolor.

Mis pies marcando el ritmo al ritmo de las flautas lejanas.

¿Gaitas? ¡Sí... gaitas! ¡Se oían gaitas a lo lejos!

Lo siguiente que hice fue intentar ver de lado por la grieta, como un cisne borracho, contoneándome con las manos tras el trasero. Nada, nubes de polvo y el viento arrastraban hojas. Se avecinaba una gran tormenta.

Entonces aparecieron, ¡sí! Bajando lentamente la colina. Uno, dos, tres, una docena, ¡un montón!

Afeitados y tatuados, casi medio desnudos, con bolsas, brazaletes amarillos anchos y cinturones de cuero. Algunos de negro. Otros de verde. Algunos en ponis. Conducían sus grandes carritos con ruedas, cargados de cerveza y hielo. ¡Con gaitas, trompetas, carcajs y los burladores soplando!

¡Los Clanners! ¡El Clan Yeti regresaba!

La estrategia elegida fue subvertir, infiltrar, convertir y corromper. Habríamos preferido una guerra de guerrillas, por supuesto, pero una serie de votaciones de Wise—Mass confirmaron la política. Pensábamos que era mejor que la alternativa pacifista.

Sabía todo eso, en teoría, pero estos habitantes de Clanes habían huido heroicamente, luego regresaron a casa, juntaron a sus amigos y su música lamentable, y toda su cerveza casera... ¡Y se enfrentaron al ejército invasor de frente, incluso antes de haber cruzado la frontera!

No me dejaron allí ni un minuto más; los oficiales estaban afuera dudando si abrir fuego, arrestarlos o tolerar un intercambio social. El cabo Burnstein me hizo sacar para que les contara todo, y con las manos libres, aunque todavía saltaba y me temblaban las muñecas de dolor, me ordenaron obedecer.

—Por supuesto, su misión, como comandos comunitarios, es hacer amistad con estos inofensivos tipos, digamos, hippies... Para que el mensaje llegue, que nuestras culturas pueden unirse, como una familia, en paz y armonía con...

—Están repartiendo marihuana, señor, ¡y buena cerveza!

—¿Qué? ¿Gratis?

—Tienen una caja de donaciones. Víctimas del Terror Corporativo.

—Son unos pésimos empresarios. ¡Mira, Wilky, esa chica no lleva nada puesto!

—¿Dónde, dónde?

—¡Están pintados! ¡Pantalones de lirio y fruta de la selva!

—Y ese tipo de ahí. Tiene una polla de murciélago vampiro. Y, ¡Dios mío, mira!...

Dos chicos guapísimos paseaban por la curva, tomados de la mano, en pantalones cortos, tirantes y frac. Frac de verdad.

— ¡Oh Dios mío!

Simplemente *tenían que* ponérselos. Lo último en colas prensiles falsas de mono y loro. Controladas con sus cinturones P mediante una cajita, diminutos tubos hidráulicos y un bote de aire.

Más un juicioso balanceo de sus sexys nalgas.

—Arte corporal, colas de mono, adhesivos, ¿quieres un poco? ¿Lo necesitas ahora? —dije.

—Déjame tomarte una foto, hola chico.

Simon me había clavado una pistola en los omóplatos. Aun así, pensé que ese era el momento de escapar, mientras miraban boquiabiertos los cuerpos bajo las obras de arte.

—Aquí tienes una copia del folleto, confisqué uno.

Detrás del vehículo blindado apareció un joven sargento.

—Pero esta es una revista What's—On, con una guía telefónica amarilla.

—También están regalando móviles locales, hay una oferta gratuita.

—¿Alguien quiere manzanas frescas? Son muy dulces.

Uno de los carros tenía un amplificador y una batería de camión, y un flacucho Clanner negro estaba tocando una canción country simulada.

Otro comenzaba a producir palomitas de maíz en masa, mientras círculos de soldados se reunían para disparar preguntas.

Ya estaba coqueteando abiertamente con las mujeres de Clanner. Que se reían y repartían esas tarjetas rosas de instrucciones de plástico. Sobre cómo evitar líos con ellas.

—Ya es demasiado tarde para detenerlos —dijo el cabo Burnstein a los oficiales. Con las manos en la cabeza—.

¡Acaban de tomar el control, miren eso! Esta misión es un viaje a otro planeta.

En ese momento apareció una especie de oficial.

—Tengo los resultados del análisis forense de ese prisionero, señor. —Se me encogió el corazón y gemía por dentro—. *Manejó el rifle de aire comprimido, muy potente, pero no lo ha disparado últimamente. Y el celular también. Aún no lo han analizado.*

—Bien, muchacho, estás listo para el interrogatorio. ¿Algún detalle más?

—Sí, señor. Ambos objetos fueron manipulados por un segundo terrorista. Una mujer joven, de menos de veinte años, rubia, de ojos azules, de aproximadamente un metro ochenta, posiblemente embarazada.

—¡Es ella! —dijo el cabo Burnstein con regocijo—. *Ya tenemos sus fotos, huyendo. ¿Cómo se llama tu cómplice, hijo?*

—¡YEEEEE HAAAAAAA! —grité. Demasiado tarde para mi grito de Clanner, y empecé a gritar.

—Díganles que me arrestaron. Díganles...

Simón el carnicero simplemente me agarró el pelo y lo retorció, casi arrancándome la cabeza.

Pero los del Clan me *oyeron* de todos modos. Los oí gritar algo. Y me *vieron* mientras me vendaban la boca y las muñecas lastimadas, y me metían a patadas en la camioneta.

Seguramente mucha gente intentaría sacarme.

Capítulo treinta y nueve

CAMINO DE AVENTURA

—'Tengo 13 años, casi no me afeito y me sale pus por las manchas...'

—Hola Tessa, soy Pardy. Hola Tessa. ¿Estás despierta?

Tessa estaba despierta, sí, había dormido muy poco y muy mal. ¡Qué romántico, bajo las estrellas con Paco, que ya estaba dormido antes de acostarse, dejándola a su suerte con los mosquitos tigre *dentro* de la inútil mosquitera!

Bueno, *había* estado fantástico, como de otra galaxia, tranquilo, elegante y muy gracioso, de negro y morado. Le había sonreído misteriosamente, apretándole

disimuladamente los pechos y murmurando palabras cariñosas en un español exótico.

Tessa estaba más que lista para que Paco fuera su amante, pero él la mantenía a distancia. Era tan tranquilo, maduro y súper inteligente, pero físicamente no estaba listo, a pesar de tener la misma edad. Paco era cariñoso, sonreía, parpadeaba rápidamente y le daba abrazos; tocarla era agradable y divertido.

Pero de repente se convirtió en un chico tímido, y evadió suavemente sus manos, se encogió de hombros y se rió.

Tessa repitió el vívido recuerdo otra vez, sintiendo un eco de esa oleada inundante, con las manos en las nalgas de la otra, mientras bailaban el Whakka de cerca por primera vez.

Empezando lento y burlón, irónico y jadeante con el sexo,
rompiendo en líneas cortas de ritmos dobles rápidos,
corto pero la próxima vez un poco más rápido y más largo...

Escuchó un grito lejano y agudo, en la montaña, y algo se movía en la brisa, tal vez los insectos se irían volando.

Ahora estaba aún más despierta, estirando su cuerpo caliente y apoyándose en Paco en su saco de dormir.

Lo bailaste abrazado, como un número lento,
¡Y terminó frotándose perversamente contra su pareja a doble velocidad!

Había sido deliciosamente lujurioso, ¡Paco finalmente se puso en marcha!

¡Entonces Damo arruinó su noche, su estúpido, celoso y feo hermano pequeño!

Se había dado la vuelta para buscar el teléfono que sonaba, con cuidado de que el mosquitero no se abriera de nuevo. Al encontrarlo, pulsó un botón parpadeante.

—Hola Tessa, soy Pardy. Hola Tessa. ¿Estás despierta? Hola, ¿puedes oírme?

—Hola, super Pardy. ¿Qué demonios pasa?

—Hola Tessa. Perdón por despertarte. Dicen que la invasión por fin ha comenzado. Han desembarcado tropas por toda la costa...

—Oh, Dios mío... Macker y Maxie estaban en la patrulla fronteriza, los estúpidos, estúpidos...

Paco revolvía dentro del bolso, captando el tono urgente.

—Sí, bueno, todavía no sabemos qué pasó. Les cortaron el teléfono... —explicó Barney.

—Oh, no, no, no, oh, mierda, oh...

—No te preocupes, no hay batallas, parece una verdadera invasión de Mickey Mouse.

—Micky—Mouse 'Masa Sabia' también. ¡Cómo no resistirlos y, al mismo tiempo, hacerlos estallar!

—Ya lo sé. Pero no podemos hablar por teléfono. Oye, hemos convocado una Asamblea de la Asociación de Sotobosque para las diez y media de esta mañana. Luego, algunos intentaremos volver a la ciudad. La Ceremonia de las Cenizas de Maggie se pospone; eh, seguro que tu grupo del CLAN querrá ir a las manifestaciones y eso. ¿Puedes venir a la reunión?

—Sí, claro. Podemos llegar en una hora y media desde aquí.

—Si sales temprano, tendrás tiempo de bajar por el Camino de la Aventura. Nancy lleva los arneses.

—Bueno, tal vez... —Ella no estaba muy entusiasmada.

—Los chicos ya están muy metidos en esto. Quieren hacerlo, y necesito sus opiniones.

—Está bien. Pero Damo se está portando como un cerdo, como siempre.

—Espero que no les haya pasado nada malo a Duna y Lila. —dijo Barney.

—No, claro que no. Duna es genial, cuidando de todos. Se acostaron temprano en la tienda. No. Con gusto cuido a Duna, es muy buena.

—Una cosa más. ¿Puedes despertar a Danny y pedirle que llame a Sol ahora mismo? Quiere irse ahora mismo y necesita ayuda.

—Está bien, lo haré. —Tessa gimió y comenzó a cavar en busca de la antorcha.

—Deja las tiendas con Nancy, ¿de acuerdo? Y diles a todos que a cualquiera que desabroche los dos cierres de seguridad le daré un puñetazo en la nariz.

—Está bien, pero... Bueno, esperemos que mi hermano y Maxie aparezcan pronto.

—Seguro que volverán. Nos vemos aquí sobre el mediodía. Un beso, Tessa. Que te vaya bien con Damo.

—¡Ah! ¡Imposible! ¡Adiós!

* * *

Damo se quedaba atrás, siguiendo el espeso sendero boscoso. Comido por mosquitos mientras dormía. ¿O por algo peor? ¿Sanguijuelas? ¿Piojos? Demasiado tímido para quitarse los gruesos pantalones de bolsillo. Rascándose y rascándose hasta sangrar, y sintiendo que apestaba.

El sudor le goteaba por las pelotas y por las piernas.

Cargando la mochila, por supuesto. Con un nudo en la garganta y lágrimas en los ojos, tras otra discusión furiosa con Tessa antes de irse. Ahora pensando en su hermano Macker, seguro de que esos cabrones lo habían atrapado, seguro de que lo matarían.

Damo casi reprimió un sollozo.

—¡Aléjate de mí, Damo, imbécil, patético, descerebrado, idiota asqueroso! ¡Quítate de mi vista, imbécil apestoso! ¡Demasiado estúpido para pajearte! Con razón todos te odian. ¡Apestas! ¿Dónde están tus amigos? ¡No tienes amigos porque todos te odian, aburrido, malhumorado y perezoso! ¡Saca tu cara llena de pus y granos de mi vida y deja de hacerme la vida imposible!

¡Tessa se había desbocado contra su querido hermano menor, y mucho más!

Por supuesto que *sabía* cómo provocarlo, pero eso fue en defensa propia... Acusarlo en público de robarle sus cosas, de difundir historias falsas sobre ella, de tenerlo fácil en prisión e inventar mentiras para obtener crédito, de estar gordo y oler mal...

Pero *era* cierto que no tenía amigos. Y quizá *preferiría* estar sumido en sus propios pensamientos, ¿quién no? El castigo

no había sido tan malo en ese sentido. No podía ser peor que Tessa lo criticara.

Burlándose de él delante de Duna y los demás.

Especialmente delante de ella.

Porque lo había sorprendido un amor poderoso y totalmente secreto por Duna. Desde que la vio bajar por la pasarela con Paco y su mamá Lucy. Ese momento, cuando se colgó de la barandilla tras su mamá, vislumbrando sus piernas negras y doradas y sus braguitas rosas.

Duna. Demasiado asustada para saltar, mordiéndose los nudillos, a solo dos metros de altura, increíblemente hermosa y vulnerable. Luego saltó a ciegas, con los ojos cerrados. Para ser atrapada y balanceada por un Sol risueño en el muelle de abajo.

Pensaba en la hermosa Duna y golpeaba un arbusto espinoso de aspecto feroz con su bastón. Ese nudo se le quedó atascado en la garganta, reflexionando sobre su patética locura, sobre cómo alguien tan repulsivo como él soñaba con una chica así.

Una mujer así, debería decir, porque en otro nivel vio que ella realmente era una persona especial, más allá del increíble enamoramiento que sentía por ella.

Una cosa era que simplemente te hablaba, te conmovía y escuchaba a todos constantemente. Duna simplemente asumía que todos los que conocía, incluso él mismo, tenían una vida emocional importante, que ella, y por qué no todos los demás, ansiaban y tenían el privilegio de compartir, y por supuesto necesitaba contársela de inmediato.

¿De dónde demonios salió eso? ¡Dijo que su madre era una bruja!

Pensando en Duna... ah... con un trueno lejano que ya retumbaba. Damo redujo aún más la velocidad y se detuvo para arrastrar una rama caída del nuevo camino.

¡Y también porque era tan sexy! Podía reproducir su imagen mentalmente, con todo lujo de detalles.

Para él, la grasa de cachorro de Duna reflejaba el paraíso en la tierra, ¡por qué no!

Sus ojos, su cabello, su piel oscura y exótica, ¡ay, sus pequeños pezones rosados que sobresalían, tan valientes y libres! Su...

¡Pero allí estaba! ¿Qué? ¿En carne y hueso? ¡Allí estaba Duna en persona!

Caminando de regreso por el sendero cubierto de mantillo con sus mocasines y su falda de franela naranja.

¡Por supuesto! ¡Ella había regresado por él!

—Oh, hola Damo, voy por ti. Anda, no estés triste, caminemos. —Y tomó sus dos manos entre las suyas.

— 'Qu—qu—um, gracias por venir.' —Su respiración estaba fuera de orden.

—Me alegro de venir, vamos. Va a llover pronto.

Damo se quedó atónito, sorprendido de que su fantasía erótica fuera una persona real. Partieron de la mano.

— '¿Podrías decirme cuál es realmente el problema con tu hermana?'

—Eh, bueno, no me soporta. Y tiene que estar conmigo porque no tengo amigos.

Damo se encogió de hombros, repentinamente jubiloso. ¡Estaba diciendo algo inteligente y sostenía la suave mano de Duna!

—Entonces me irrito y me invento algo terrible.

—Para mí ella es dominante y mandona.

—'¿En realidad?'

—Sí, claro, y no me supone ningún problema compartir la habitación con ella, aunque sea temporalmente, pero en el fondo es una gran persona.

—Lo sé de verdad, pero... ¿Es este el camino?

Se detuvieron cuando el camino descendió repentinamente de forma abrupta hacia una cueva, pasando por paneles de información geológica y ecológica.

—Oh, sí, doy la vuelta aquí. Es una cueva pequeña, baja. Ahora dime, por favor, ¿cuál es tu problema, Damo? Cuéntame rápidamente todas las cosas difíciles que tienes, y luego te contaré las mías.

Había estalagmitas y estalactitas, Duna abrazaba una. Grandes y pequeñas. Gotas frías sobre sus cuerpos acalorados.

—¡Umm, por fin genial! Anda, cuéntamelo.

—Mis problemas son que Tessa es mayor, inteligente y todo le sale bien. Yo necesito refugiarme en mis pensamientos seguros. Todavía no sé leer ni escribir muy bien, mientras que Macker es un erudito, así que dicen que soy estúpido. Soy estúpido, por eso no tengo amigos, eh... Mi madre murió. Mi padre se suicidó en el manicomio, yo...

Se detuvo. Miró con los ojos desorbitados a Duna, que lamía y se movía contra la fría y viscosa estalactita.

—Mmm, salado y genial. Un momento, por favor. ¿No tienes amigos porque los asustas? ¿Porque crees que no les puedes gustar? ¿Porque crees que eres estúpido?

—Algo así, eh, y además la gente menosprecia a los viajeros...

Entonces ella lo agarró de la mano, arrastrándolo por dos esquinas, bajo un saliente. Se arrastraban y trepaban hacia una amplia cornisa de piedra, con vistas a los valles. Jadeando, con las rodillas un poco raspadas, podían ver directamente el doble desfiladero.

Por encima de ellos bullían gigantescas nubes cúmulos y los cables de abajo cruzaban el abismo.

—Anda, anda, cuéntame más. Podemos encontrar la respuesta, ¿qué más? No pares... —insistió Duna.

—Tengo 13 años, casi no me afeito y me sale pus por los granos cuando…

—Tengo algo bueno para eso en mi bolso… —interrumpió ella.

Siguieron el teleférico, aparentemente fácil, enganchado en el cable de seguridad. Pero pronto sudaron y se esforzaron, y aún no habían llegado ni a la mitad. Finalmente llegaron al otro lado, desplomándose en la hierba embarrada.

Entonces la mente de Damo cambió a una marcha superior.

—Tengo la cabeza tan llena que no puedo hablar. Llena de cuadros que no puedo pintar. Historias que no puedo contar y canciones, todas intentando emerger y ser libres...

Era cierto, pero Damo no podía creer que acababa de decirlo en voz alta.

—¡Genial, eres un artista! —Duna encontró agua que brotaba a borbotones de la pared del acantilado y empezó a salpicarse, mojándose la falda—. *Dos cosas más y estás acabado. Cuéntame secretos horribles...*

—Siempre estorbo. Eh, soy torpe, lento y muy, muy aburrido. Ahora los torturadores se llevaron a mi hermano y a Maxie y...

Se detuvo, riendo a carcajadas, casi llorando. ¿Por qué se lo confesaba? Ella le indicó con la cabeza que continuara, mientras se echaba agua en la cabeza.

—No sé nada de chicas y no puedo preguntar... Ni siquiera sé qué es un, un período, o, o un c—clítoris...

—¿En serio? ¡Vaya! ¡Entonces hoy es mi día de suerte!

Duna se remangó la falda de franela y parecía estar a punto de dar una conferencia ilustrada.

Pensó que tenía ropa interior floreada y luego recordó los adhesivos.

Su sonrisa se extendió de oreja a oreja.

Mientras desprendía dos pétalos de un lirio morado. Para revelar y sentir. Y lucir su pequeña joya rosa.

—Las chicas de aquí les ponen nombres simpáticos a sus clítoris. Lila le dice al suyo Kissy, ¿entiendes? ¿Quizás, como eres poeta, se te ocurra un nombre mejor? Mi mamá le dice Erosa y... Mira cómo sale si juegas con él, mira, más grande. Como el tuyo, pero más, eh, más pequeño...

Damo estaba entre fascinado y horrorizado. Mientras subía una pierna por la orilla musgosa, presumiendo.

—¿Kissy, Beso? Esa flor huele de verdad. —susurró mordiéndose los labios—. *Es un lirio precioso.*

—¡Querido Lily! ¡Eso es, está bien! Mira, te mostraré cómo...

Ella estaba oliendo el aroma del lirio falso.

—¡Uy, estos ecotatuajes huelen delicioso! Incluso saben bien, como a néctar... Pero no puedo alcanzarlos, eh. ¿Puedes... eh...?

Pero Damo estaba distraído y se perdió por completo el momento.

—¡Oh, no, no! ¡Le prometí a mi mamá que no! —se rió alegremente.

Mientras se acariciaba el vestido de franela, le besó la mejilla.

—No estés más triste, Damo, por favor. Cuéntame un buen secreto y seremos amigos, ¿de acuerdo? Tengo una idea que espero poder contarte.

—¿En serio? Ah, algo bueno, a ver. Recuerdo todo lo que me pasa. Mira, el siguiente cable empieza aquí.

—Un buen secreto sobre mí. Anda, si no te das cuenta, no podemos ser amigos. Sí o no. ¡Ahora!

Él estaba atascado, de repente ella se puso muy dura.

— 'Bueno, está bien, hay una cosa que veo...' —No, no, no podía.

—¡Dilo, qué demonios! —Sonaba como Lucy, su madre.

—Estoy enamorado de ti, Duna —soltó—. *Desde que te vi saltar del barco. Sé que esto lo arruina todo, eh...*

Se detuvo porque ella le había puesto las manos en la cara y le besaba ambas mejillas. Sonreía como una marsopa.

—Lo sabía, lo sabía, por eso me daba vergüenza hablar contigo. No estoy enamorada, lo siento, pero no importa, podemos ser amigos. Solo tienes que tratarme con normalidad, como a tu amiga, y ser normal. Si puedes, te ayudaré, ¿de acuerdo?

—Sí, sí, sí, está bien, sé que eres buena persona aparte de... eh... ¡Eres mi amiga! No necesito hacer nada. Lo siento. Me alegro de verte... —No sabía qué decir.

—Bueno, a ver si te recuperas. Es mi idea, Mira, mira, mi hermano Paco y Tricia son como amantes ahora mismo. O sea, ambos tienen quince años. Pero no tienen dónde quedar en la calle Little Agnes. Porque yo comparto habitación con Paco y tú con ella. Ah, pero Paco está muy contento contigo. Dice que eres limpia y amable, pero muy tranquila y aburrida.

Damo asintió rápidamente, empezando a captar lo que quería decir.

—Y tú realmente no apestas, Damo.

Ella lo miraba directamente a los ojos, a sólo un pie de distancia, con los dedos alrededor de su cuello, retorciendo y rizando su cabello.

—No puedo creer que digas esto. ¿Estás diciendo...? Disculpa, no lo entiendo.

Miró a su alrededor, retorciéndose, sobre una pierna.

—Sí. Compartimos tu habitación. Solo por un corto tiempo, casi siempre hasta que la otra casa se vacía. Luego te enseño a leer bien y tú me corriges el inglés... ¿Qué te parece? Nos tratamos como amigos y nos ayudamos.

Ella se inclinó hacia atrás, mirándolo con curiosidad, luego lo agarró y tiró, y momentáneamente lo levantó del suelo.

— ¿Quieres hacer un negocio de drogas, nena?

Ella no podía dejar de reírse al ver su cara de asombro.

Pero amablemente lo disimuló para poder empezar a reír también.

—Ya, soy un idiota. Sí, sí, claro que hiciste un trato. No puedo creerlo... ¡No me odias!

—Está bien entonces. —Le dio una suave palmada en el hombro—. *¿Bajamos por ese cable ahora?*

—¿Por qué no probamos este, sí, y nos saltamos los demás? Vamos por el sendero para que podamos alcanzarlos.

—¿Alcanzar qué? Mi primer problema son las alturas. Me dan un miedo de muerte.

—A mí también... ¿qué más? —La luz de control seguía parpadeando en verde y ella estaba enganchando el juego de ruedas al arnés y al cable.

—Les cuento mis secretos cuando volvemos a la habitación, ¿vale? Pero primero tengo que convencer a mi mamá. Te explicaré cosas de chicas, ¿vale?

—¡Gracias, Damo! Explícamelo todo.

—Primero tenemos que ir al CLAN. Y pedirles que traigan a Macker y Maxie. Habrá una demostración y... ¡Mira! Solo tienes que poner el seguro y sujetar aquí.

—Ya lo sé, gracias. Pero quizá estén ahora en casa esperándonos. Entonces nos desharemos de ese horrible ejército... ¡Mierda, Damo, es imposible! ¡Tienes que empujarme, no puedo saltar!

Era una caída aterradora, a través *de* una profunda media garganta.

—No, no, no puedo. No puedo saltar...

—No saltes, tonto. Solo levanta las piernas y cuélgate para que ruede. Pero más cerca del borde, aquí te sostendré.

Damo la sostuvo en sus brazos y ninguno de los dos la soltó.

Se giró y lo besó en la boca. La gravedad los separaba lentamente, con pequeños jadeos de terror. Levantando las rodillas, se dejó llevar hacia atrás, hacia el vacío, mientras sus manos extendidas se separaban lentamente.

Como el terrible final de un romance de Bollywood.

—Nos vemos en un minuto entonces. ¡Si muero, te quedas con mi cerdito de peluche!

Barney

—¡Oye, Barney, baja mi bolso! Está por ahí —gritó Lucy desde el balcón. Estaba recogiendo lo que quedaba de nuestra oficina cuando empezó la tormenta.

—Y los otros cables de la computadora —dijo la voz de Bernie—. *Deben de estar todavía ahí arriba.*

Había estado trabajando en el amplio balcón desde antes del amanecer. Lucy había estado allí toda la noche, participando en un programa de rescate de mujeres y charlando con sus amigas de todas partes. Así que fue ella quien dio la alarma.

La invasión realmente había comenzado.

Allí hace relativamente fresco por la noche, y suele ser hermoso, con la niebla que se arremolina desde los valles boscosos. En un día despejado, se puede ver el mar e imaginar la Edad de Hielo.

Habíamos planeado celebrar la Asamblea local al aire libre, en la gran terraza—balcón de la entrada de Maggie's Kitchen, nuestro albergue con cocina. Es un fantástico hotel gratuito, ubicado en un antiguo secadero para la tala de árboles. Los sucesivos proyectos de grupo han instalado plataformas en la planta superior, dormitorios y duchas, paredes de troncos y, por supuesto, una cocina de verdad, además de muchas otras cosas.

Los vecinos ya estaban reunidos. Tendríamos nuestra pequeña reunión en la terraza cubierta de abajo.

Pero los niños aún no habían llegado de su primer descenso por el nuevo Adventure Way. Una extraña y aterradora tormenta matutina estaba a punto de comenzar. Estaba preocupado, algo inusual en mí. Todo se había reforzado con doble seguridad, pero el violento e impredecible cambio climático batía récords cada mes.

Lucy leyó mi expresión. Vio que estaba nervioso de inmediato y empezó a ponerse frenética.

—No puedo comunicarme con Paco. ¡Por favor vamos a buscarlos ahora!

—Llegarán en un minuto, seguro que si pasa algo activarán la alarma o nos llamarán.

—Pero mira ese viento, ¡se los va a llevar el viento!

—Démosles cinco minutos. Mira, Bernie ha instalado la oficina aquí.

Bernie había encontrado un buen rincón en el comedor y la sala de juegos de la planta baja. Ahora se quitó los auriculares.

Arrugas de cansancio y preocupación se iban formando alrededor de su rostro.

Lucy se sentó en el banco junto a ella. La página había salido y, de repente, reanudó su escritura.

— 'Por fin vamos a posponer las conferencias de Salud y D—School, es una lástima, pero tendremos más tiempo para prepararnos', dijo Bernie. *—'¿Ya enviaste el informe traducido?'*

—Sí, sí, bueno, ya estoy terminando...

—Mira. Mira a Rayito de Luna. ¡Qué mandona es!

Moonie tenía a los dos niños Parker y a Josie imitándola. Marchaban detrás de ella por la biblioteca y el taller. Se oyó

otro fuerte trueno y se metieron juntos debajo de una mesa, chillando.

—¡Las bombas, las bombas! ¡Las bombas están cayendo!

Un ruido de golpes salvajes se escuchaba cada vez más fuerte.

Como gigantes furiosos que se estrellan contra los árboles.

—Mejor apaguemos el lekky, voy a cerrar las persianas —dijo Bernie. Y salió corriendo.

— ¿Por qué no intentas llamarlos de nuevo, Barney?

Lucía tecleaba a toda velocidad mientras cambiaba de idioma. Aun así, era capaz de mantener una conversación al mismo tiempo.

Me quedé detrás de ella un momento y comencé a masajearle el cuello y las sienes. Empezó a retorcer su espalda desnuda contra mi vientre, arqueándose y luego gimiendo. Finalmente, dejó de escribir y pulsó guardar. Echó la cabeza hacia atrás e intentó levantarse y besarme boca abajo.

—Por fin se acabó. —suspiró, girándose.

Me agarró fuerte y urgentemente. Luego se separó.

—Está todo traducido al español, he puesto una nota de portada para tranquilizar a las madres... Pero ¿por qué no vienen Barney?, ay, ¿por qué, por qué, por qué?

Me di cuenta de que la ventana detrás de ella se había vuelto negra, oscura, como si la noche hubiera caído nuevamente.

—¿Ese informe es para las familias de los niños de intercambio? —pregunté para entretenerme. Se me revolvía el estómago.

—¡Yunkers, por favor, no niños! Hay un programa que los envía a todos. Más de cuarenta mil direcciones, entre particulares y medios de comunicación...

Ahora ella me miraba fijamente a los ojos desde muy cerca, con lágrimas en sus mejillas, abrazándome fuertemente y atrayéndome violentamente hacia ella.

—Pero ¿qué, eh, qué, eh, dice? —Como si no lo supiera.

Las luces se apagaron y su rostro parpadeó en negro.

—Solo dice que ningún visitante extranjero ha muerto, solo dos con heridas leves, además de tres arrestos, y, eh... da detalles de las campañas contra la invasión y lo que tienen que hacer para ayudar...

Ella me pellizcaba la espalda y la pierna, intentando levantarme y lastimarme, pero no me quejé.

— 'Entonces dicen que todo es exagerado, que podemos manejarlo y, como, absorber sus tropas, oh, solo unas cuantas de ellas, y no creer nada de Fux TV y...'

Estaba escuchando a medias. Nuestras piernas se mezclaban.

Mientras otra parte de mí se maravillaba de mi suerte.

Solo ahora, en medio de la crisis, lo entendí de verdad. ¡Esta mujer increíble estaba realmente enamorada de mí! ¿Cómo podría explicarlo si no? Y entonces me di cuenta de que nunca había estado tan loco por nadie, jamás. O sea... siempre estaba pensando en ella.

Lucy dejó de explicar y empezó a llorar. La acuné suavemente mientras ella sorbía y lloraba de preocupación. Se retorcía contra mi pecho.

¿Y cómo es que de alguna manera nos habíamos enamorado? ¿Qué suerte? ¿Y qué significaba eso?

Entonces vi en el destello del relámpago por qué había estado negando que fuéramos amantes.

Tenía miedo de perder mi pequeño y seguro ritmo.

Había estado diciendo *que no* porque tenía miedo de volver a derrumbarme y tener que rechazarla. Pero ahora lo había superado, con suerte.

Y un momento después todo tipo de nuevos escenarios fueron tomando forma.

Los niños, la casa, nuestro futuro.

Debería avergonzarme de mí mismo, de haberme bloqueado durante tanto tiempo, de no haber buscado nunca ayuda, mientras que yo mismo doy buenos consejos.

Fue entonces cuando dejé que mis labios se unieran a los suyos, temblorosos, y mi lengua se deslizó bajo la suya. Besé a Lucía por primera vez porque quería hacerlo, no solo porque me dejara besar.

Ella se dio cuenta de ello inmediatamente y me abrazó aún más fuerte.

Como si me quisiera doblar y envolver dentro de ella.

Ese golpe nos distrajo. Los arbustos golpeaban las paredes del albergue. Tenemos los pinos grandes atados con cables de acero para que no caigan sobre las casas de madera.

—Eso es Barney, me voy.

Ella estaba tirando de mi y la seguí hacia la puerta.

Grité por encima de un tremendo trueno y luego encendí la lámpara de aceite.

—¡Vamos, vamos que me estoy meando en los pantalones!

Pero justo cuando ella hablaba, la puerta se abrió de golpe, rozando una silla, y Paco, Tessa, Damo, Lila y Duna entraron amontonados. Sacando sus mochilas del hombro, saltando de frío, con granizo cayendo de sus cabellos. Cerrando la puerta de golpe y empezando a quitarse la ropa empapada.

Haciendo charcos delante de la estufa de leña.

Lucy saltó por encima de la mesa y agarró a Duna y luego a Paco. Se estaba mojando.

—'Oh, mis pequeños estábamos tan tan preocupados por vosotros. Estábamos tan preocupados por ustedes mis pequeños.'

—'No pasa nada Mamá hemos triunfado!...' —dijo Duna. Besándola y explicándole que todo estaba bien.

Bernie apareció con las toallas y otra lámpara.

Había echado leña. La estufa ardió al instante con el viento que soplaba.

—¡Hay un torrente corriendo por el camino!

—Estoy sentimental. Déjame entrar. Estoy sentimental. —Paco entró junto a la estufa.

—¿Ya encontraron a Macker y Maxie? —preguntó Tessa.

—Sabemos dónde está Macker. Hay un informe de unos miembros del clan que se hicieron amigos del ejército y que pasaron por donde estaban —expliqué.

—¿Qué dijeron?

Están seguros de que arrestaron a Macker. Por detonar dos minas que no dañaron a nadie. Creen que lo maltrataron.

—¡Están torturando a Macker! ¿Y a Maxie?

—Aún no lo sabemos. Es demasiado pronto, pero debe haber escapado. —Intenté sonar optimista.

—¡Malditos cabrones! ¡Tienen a Macker! —dijo Damo.

—Eso parece. Todos vamos a la manifestación. Seguro que hacen lo del Ultimátum.

—¿Qué? ¿Han matado gente? —preguntó Tessa.

—Sus fuerzas especiales están cometiendo atrocidades. Ya verás. Pero cuéntanos sobre el Camino de la Aventura. ¡Estábamos muy preocupados de que os hubierais caído por el barranco!

—*Ni hablar, sabes que es seguro, no te puedes caer* —dijo Duna, compartiendo una toalla con Lila frente a la estufa caliente.

—*Pero los árboles pueden caer.* —dijo Bernie.

—*Por eso los cables se clavan en la roca.*

—*Fue aterrador mamá, las tirolinas son aterradoras.*

—*¿Pero fue educativo?* —preguntó Lucy.

—*Sí, sí, sí. ¿Tenemos tiempo de subir y bajar otra vez?* —preguntó Paco.

—*No, no, otro día. Seguro que vendremos mucho por aquí.* —Lucy me miró de reojo—. *¿Te parece bien si...?*

—*¿Vienes mucho por aquí?*

Asentí y le guiñé un ojo, aunque todavía no estaba muy convencido.

—*La fiesta estuvo creativa y fantástica...* —dijo Paco, acariciando el pelo de Tessa.

—*Y mamá. Lila y yo no nos acostamos con nadie.*

—*Doble negación Duna.* —dijo su hermano. —*En inglés eso implica que sí hiciste el amor con alguien.*

—Pero no lo hicimos. Díselo, Lila.

Lila se rió entre dientes y se sonrojó, castañeteando los dientes. La toalla que compartía con Duna era demasiado pequeña, así que la apretaba y la tiraba para cubrirse. Le daba vergüenza que la vieran desvistiéndose, y más aún frotarse desnuda contra su amiga.

Pero a Duna le encantaba posar, frotándose los rizos rasta con la otra punta y presumiendo su erótico tatuaje adhesivo. Estaba feliz de revelarse a sí misma y a su tímida amiga; en realidad, solo estábamos nosotras a la vista.

Tessa y Paco se secaban mutuamente, absortos y charlando sin parar, como chimpancés acicalándose que una vez vi en el zoológico.

—Hay un gran tobogán que atraviesa una cueva y debajo de una cascada...

—'Y el último golpe... ¡GUAU!...'

Incluso el taciturno y melancólico Damo se había quitado los pantalones empapados.

Con un andar extraño, el hielo se le derramaba del pelo y de los bolsillos.

Todas las miradas se centraron en él para obtener un primer vistazo de su cuerpo blanco puro y de aspecto atlético.

Estaba casi sin pelo, con unas interesantes partes inferiores de color rosa brillante, pero tal vez eso se debía al granizo.

—¡Mamá, necesito contarte todo ahora! —exclamó Duna mirándolo fijamente.

—Luego vale. Luego, ¿de acuerdo? Ven a la reunión un ratito, que apenas empieza. Pero vístete rápido.

—Eso no importa aquí. Ay, mamá, no te preocupes, relájate.

Capítulo cuarenta

MAXIE LLAMA A CASA

«Corra por tu vida, señora. Los monstruos están en el pueblo».

Barney

Esa terraza cubierta no era el mejor lugar para una reunión; habían cerrado las persianas, pero la lluvia golpeaba el techo. Sin embargo, los rayos habían pasado y habíamos vuelto a encender las luces.

Tenían la televisión a todo volumen y todos estaban absortos en los informes de la invasión, mientras entrábamos, con Moonie y Josie, y los junkers todavía en sus toallas.

— ¡Dios mío! ¡Los van a matar!

Estaban mostrando parte del vídeo del asesinato de Oscar y Mary, esa misma mañana.

Estaban vestidos con plumas blancas y equipos del CLAN Eagle, saludando, encadenados por los tobillos al Puente Salmon en Foxford, sosteniendo la columna del ejército en la antigua carretera de la costa.

Bajo la alta pancarta reforzada se lee…

Asociación cooperativa Foxford. ¡Solo necesitas amor!

—No lo veas. Es terriblemente sangriento —dijo Bernie—. *No deberían ponerlo en la tele. Los niños...*

Recogí a Josie, que miraba fijamente, y a Moon con el otro brazo y los saqué de la vista, mientras el primer tanque obedecía la señal y avanzaba pesadamente hacia Mary y Oscar, en la pantalla.

— '¡Oh, mierda! No pueden, pobrecitos, ¡oh, mierda, eso es asqueroso!'

Todos se quedaron mirando con incredulidad. La televisión subtitulaba la demostración y los detalles del transporte; el tanque simplemente avanzaba. Me estiré para ver.

Sus cuerpos se abrieron de golpe, como tomates maduros.

Sus entrañas se esparcieron por la carretera y todos gritaban.

En esos mismos momentos sentí y escuché el teléfono móvil.

Zumbido y vibración en el bolsillo de mi teta izquierda.

No me había dado cuenta de que estaba esperando que Maxie llamara.

Pero al primer timbre dejé caer a Josie y Moonie en los brazos de Lucy.

Me alejaba del horror ruidoso, con el teléfono celular en la mano.

Ella estaba dejando un mensaje. Yo podía oírla, pero ella no podía oírme.

Hola Barney. Hola, ¿me oyes? Soy Maxie. Hola. Oh, mierda... Bueno, solo para decir que sí. Estoy viva y Peters... Qué tontería. ¿Hola? Bueno, adiós, era una familia maravillosa... Oh, sí, atraparon a Macker, me temo que le están haciendo daño. ¿Puede alguien avisar a los Clanners y...? Oh, olvídalo... ¿Hola, Maggie? Kazoo está muerta, nunca nacerá, también atraparon a Kazoo... Bueno, adiós, besos para Moon, si puedes oír esto...

* * *

Maxie

Veera tenía razón. Todo iba normal cuando llegamos a Hankshill y además muy amable, Rose, la partera, me atendió de maravilla y me decía: *«Oh, Maxie, esto».* Y *«Oh, Maxie, aquello».* Y *«¿Qué te gustaría tomar con tu medicina?».*

Rose fue tan cálida y amorosa conmigo que casi me convenció de que mi aborto era simplemente la forma que tenía la naturaleza de evitar un niño probablemente muerto o dañado.

Mientras yo sentía por dentro que esto era un castigo.

Yo tuve la culpa de mis pecados. Y de burlarme de Dios.

Me dieron un sedante en el bosque y luego anestesia mientras me limpiaban y cosían el brazo. Solo cuatro puntos. Luego, más pastillas, quizá antibióticos.

Además, estaba exhausta, conmocionada y afligida.

¿Cómo podían esperar que me animara y tuviera un día realmente agradable?

—Oye, mira, están mostrando tu foto en la televisión, te ves genial.

—¿Qué? ¡Ay, no!

—Espera, eso fue un avance. Es Fux News.

Pero es un titular, una noticia candente.

Tras solo doce horas de acción, la Fuerza de Pacificación (PIF) ha identificado a varios terroristas peligrosos. Cuatro valientes soldados han sacrificado sus vidas por la humanidad. Tres en accidentes y uno en circunstancias desconocidas...

No te dejes engañar por esta jovencita tan guapa. Intentó volar a nuestras fuerzas de paz incluso antes de que cruzaran la frontera. El nombre en su bolso es Maxie Moon y esta es su unidad de comando móvil y de fusil...

Era una buena foto mía, por desgracia. Saltando y corriendo desde el helicóptero, girando la cabeza para mirar atrás. Parecía que volaba por los aires.

—Y este tipo de aspecto malvado, ya detenido, amenazó con poner una bomba debajo del Humvee de Samuel y Duggie, cuando estaban tomando una Coca Cola en un merecido descanso.

Y ahora volvemos con el reverendo Paulson, que está integrado en nuestras tropas. Reverendo, antes estábamos discutiendo con nuestros expertos sobre cómo muchos jóvenes de allí andan medio desnudos y exhibiéndose...'

Las cámaras se acercaron y se detuvieron en una sucesión de tetas y traseros descubiertos, tomas extraídas de imágenes de archivo de una manifestación de los Clanners contra la inminente invasión.

—'¿Se debe a una ruptura del control parental o a una grave perversión de los valores familiares?...'

Todo se desvaneció. No podía concentrarme. No me animé; de hecho, me quedé aturdida y tuve que acostarme. Mierda. Ni siquiera me había dado cuenta de que había perdido mi bolso en la explosión.

Poco después me evacuaron de allí a Foxmouth, donde, según dijeron, había un servicio de barco para refugiados. Parecía que, después de todo, Hankshill sería tomada.

En Foxmouth me llevaron al Pools Center, un antiguo pub grande y extrañamente desierto. Me dieron una taza de té de una máquina y me dejaron de nuevo frente al televisor, mientras Myra buscaba la mejor solución para mí.

Ella nunca regresó. Entonces una mujer entró y salió corriendo con unas cajas.

—No puedes quedarte aquí cariño, este lugar ya ha sido evacuado.

Pero ella no me dijo a dónde debía ir y yo no pregunté.

Y bueno, ahora estaba pensando. Recordando algunas conversaciones importantes que tuve con amigos, sobre todo con Maggie. Que no debo olvidar jamás.

Estaba en la cadena de Pools TV y volví a ver mi foto, pero por alguna razón no me interesó demasiado. Creo que incluso negaban que fuera yo.

Me obligué a concentrarme cuando apareció una lista de prisioneros secuestrados. De la A a la Z.

¡Sí, sí, sí! *—Macker Mucdunna. Famoso mago infantil. Probablemente detenido.* —...¡Así que probablemente estaba vivo!

—¡Sí! —Finalmente me desperté y me puse de pie de un salto.

Solo para sufrir una nueva oleada de náuseas. Me tambaleé hasta los puestos con retortijones de estómago, donde me detuve para vomitar y escupir una bilis amarga.

Cuando por fin encontré la salida, el bar estaba desierto. ¿Quizás Myra había venido y me había perdido? Ahora los reporteros de televisión gemían a gritos. La histeria no

ayuda, pensé con presunción. Entonces vi el vídeo repitiéndose: Oscar Chang, de padre chino, y Mary Wested, que aparentemente habían elegido pararse en el puente Salmon en Foxford esa mañana.

¡Pero Foxford debe estar cerca de aquí!

El primer vehículo blindado se negó a disparar contra los valientes pacifistas que bloqueaban el estrecho puente turístico; incluso intentó dar la vuelta. Y solo después de que un general en un jeep les reprendiera, alguien abrió fuego.

Aun así, solo Oscar resultó herido; parecía que le habían dado en el brazo izquierdo, y Mary se mantuvo allí heroicamente hasta que el tanque los atropelló. Sus cuerpos parecieron estallar, y luego quedaron destrozados en la banda de rodadura.

Me quedé paralizada de horror. Estaba sola. ¡Ahora sí que nos habían invadido! ¡Esto tenía que significar una guerra total! Y recordé lo que decían sobre las miles de minas bajo los caminos y bases...

Dos chicos enmascarados entraron corriendo al pub gritando.

Miraron a su alrededor y corrieron hacia la salida trasera.

—Corra por su vida, señora. —gritó uno. *—Los monstruos han llegado.*

«Tal vez debería esconderme en el almacén». Pensé, demasiado deprimida y aterrorizada para moverme.

Reiteramos la advertencia de Pools Fed: todas las casas en un radio de dos kilómetros de la antigua carretera costera deben ser evacuadas de inmediato. Debido a que los escuadrones de la muerte operan al frente de una columna del ejército.

Recordamos a nuestros espectadores que el ultimátum ya está en vigor y que les quedan siete horas para detener todos los asesinatos, violaciones, torturas y detenciones que están ocurriendo. Hemos recibido nuevos videos de atrocidades que...

—*¡Increíble!* —dije en voz alta. ¡Seguían con la línea pacifista mientras nos mataban en las calles!

Vi a un hombre entrar por la puerta del pub, de espaldas. Un hombre joven y medio calvo entró sigilosamente en el pub vacío, mirando hacia afuera. Era Christy Peters. Pero no lo reconocí entonces. Cuando se giró, vi que tenía la cara llena de lágrimas.

—*¿Queda alguien por aquí?* —*Se* dio la vuelta para marcharse.

—*¡Sí, yo!* —grité al despertar—. *¡Me dejaron aquí por error y soy una terrorista buscada!*

—¡Dios mío! Eres Maxie Moon. Eh... Venga, sígueme, correremos por los campos.

Intenté hacer precisamente eso y di unos pasos tambaleantes.

—Continúa. —Dije.— *No puedo correr. Me dispararon y perdí a mi bebé.*

—No, no. Voy a buscar la moto al cobertizo. Espera un par de minutos. Tomaremos el barco, el Yellow Tubmarine.

Y él también se escabulló por detrás.

Un bote. Iría en bote. Luego tendría que llamar a casa.

Cogí el teléfono del bar. Daba tono. Marqué el primer número mentalmente. Era Little Agnes Street. Pero sonó el contestador automático.

—Hola, soy Maxie. Estaba buscando a Macker, pero... Bueno, te llamo después.

Me detuve, decepcionada. Marqué un segundo número de memoria.

Era el celular de Barney.

Sonó y contestó inmediatamente. Pero solo oí un ligero zumbido.

Hola Barney. Hola, ¿me oyes? Soy Maxie. Hola. Oh, mierda... Bueno, solo para decir que sí. Estoy viva y Peters... Qué tontería. ¿Hola? Bueno, adiós, era una familia maravillosa... Oh, sí, atraparon a Macker, me temo que le están haciendo daño. ¿Puede alguien avisar a los Clanners y...? Oh, olvídalo... ¿Hola, Maggie? Kazoo está muerta, nunca nacerá, también atraparon a Kazoo... Bueno, adiós, besos para Moon, si puedes oír esto...

* * *

Barney

—¡Maxie está viva! Maxie está viva, ambos están vivos, acaba de llamar —grité.

—¡Hurra! Maxie está bien. ¿Está bien?

—No pude hablar con ella. No me oyó, se cortó. Espera, lo grabé, lo reproduciré.

Consulté la configuración, encontré un pequeño cable jack, lo conecté al amplificador de música y presioné "EXT" y "play". Bernie había apagado la tele, así que guardamos silencio y nos acercamos, oyendo la voz extraña y forzada de Maxie. Estaba probando el número otra vez.

—Hurra, está viva y es libre— dijo Bernie al final. *—Pero está muy drogada o algo así...*

—Está fuera del planeta. ¡Preguntó por Maggie!

— 'Estaba siendo irónica.'

—No, no, ella perdió a su bebé, estaba embarazada, lo llamaba Kazoo.

—¿Qué? Ni siquiera lo sabía.

Me quedé en shock. Se me hizo un nudo en la garganta y trató de ahogarme.

—¿Por qué seguía diciendo adiós? —preguntó Lucy.

—¡Dios mío! ¡Porque es una suicida!

Hubo un silencio ominoso.

Llenándose lentamente con el viento cruel y aullante.

Había buscado el número en la red.

—Llamó desde el Foxmouth Pools Center, antiguamente el pub Jackson's —grazné.

Probando nuevamente, pero el número estaba muerto.

—Está bien, ¿está bien entonces? —dijo Duna.

—Un momento. ¿Foxmouth no está en la lista de evacuados?

—Ese es Foxford —dijo Tessa.

—Toda la costa está evacuada ahora.

—¿No había ruido de fondo? —preguntó Bernie—. *¿En un centro de Asociados?*

—Sí, sí lo había, oí disparos y gritos.

—¡Qué! ¡Está sola en el Centro con los escuadrones de la muerte afuera!

—Bernie, ¿puedes buscar números de teléfono en Foxmouth? Tessa, ¿podrías contactar con la Central de Defensa de Asociaciones? Lucía, ¿podrías llamar a Sol? Intentaré con mis contactos. Los demás, ¡preparemos nuestras cosas para irnos de aquí ya! La reunión tendrá que ser sin nosotros.

¡Quería ir allí en ese mismo instante!

* * *

Maxie

— 'Está bien, adiós, um, besos para Moon si puedes escuchar esto... ' — terminé.

Sabía que hablaba sola. La línea estaba totalmente muerta. Entonces oí fuegos artificiales. ¡O disparos y gritos! Me di la vuelta.

¡Esperando ver a los hombres del saco entrar por la puerta!

Pero era el bueno de Christy Peters. Jadeando, me puso el brazo sobre el hombro y me acompañó a la salida.

—Tengo la moto, aún tenemos tiempo. Pararon en el otro bar. Han... han destripado a Martin, el dueño. Sigue vivo.

—Oh, Dios mío —dije de nuevo—. *Tenemos que luchar contra ellos ahora.*

—Mañana. Si no paran. Eso acordamos. Agárrate fuerte.

Lo agarré por la cintura, pero casi me arranqué de la espalda mientras recorríamos a toda velocidad unos callejones y llegamos enseguida a un pequeño embarcadero en el bosque, justo al sur del pueblo. Una pequeña ensenada dentro de la bahía.

La marea estaba bajando, pero el gran barco a motor estaba a flote, junto a un montón de algas.

Había dos focas grises justo en los escalones. Después de destripar el pescado.

Volvieron a chapotear, al tocar la bocina posesivamente.

El barco estaba cubierto con un techo de plexiglás, lo cual resultó ser una buena idea. Christy bajaba las escaleras tambaleándose con un bidón de treinta litros de combustible.

—*¡Vámonos, no tenemos ni un momento que perder!* —dijo.

Eché un vistazo a la pequeña mancha de espuma blanca que había más allá del promontorio de la bahía.

—*Esperemos que no tengamos que nadar* —dije.

Capítulo cuarenta y uno

EL AMOR ES TODO LO QUE NECESITAS

—'Oh Lulu Lululu.'— Barney gorgoteó con urgencia.

Barney

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos a buscarlos ahora!

En menos de una hora, limpiamos la cocina de Maggie, preparamos nuestros picnics, alimentamos a todos los animales y salimos con las mochilas a cuestas. Dejamos a los vecinos reunidos.

Fue un error irnos todos corriendo; necesitábamos a alguien en casa trabajando con el teléfono y la computadora.

Fue mi culpa, estaba muy conmocionado. Creo que estaba angustiado y eufórico a la vez.

—Paremos aquí y charlemos un rato— gritó Bernie mientras nos acercábamos a los acantilados de las aguas termales.

—¡Un pow wow! Sí, sí, tenemos que dividirnos las tareas. Nos quedamos aquí solo diez minutos, ¿de acuerdo, chicos? —Y todos se quitaban las mochilas de los hombros.

Lo siguiente que vi fue a Moonie subiendo corriendo las escaleras. Casi la alcanzo, cuando iba a saltar al agua con la ropa puesta. ¡Es terriblemente intrépida!

Josie ya estaba dentro. Entonces todos se metían en la piscina. Chillando y agachándose. Me quité los pantalones, me tapé la nariz y me dejé caer de espaldas en la piscina fresca. Simplemente estaba aliviando el dolor de cabeza, mientras Bernie y Lucía nos organizaban...

Tessa y Paco iban a ser nuestro equipo de medios, ayudados por los amigos de Paco.

Bernie prepararía paquetes de información sobre Maxie y Macker y coordinaría a todos.

Duna y Lila, junto con Damo, a quien parecían haber adoptado, organizarían la manifestación. Queríamos hacerla en la ceremonia del Ultimátum e intentar subir al escenario.

Y yo y Lucía íbamos a buscar a Maxie.

Era un buen plan, pensé, y me sentí mejor. Me puse a copiarles la información que tenía sobre Maxie y Macker: algunas fotos recientes, el video de Macker haciendo desaparecer las Puertas de la Prisión.

Un clip clásico que tenía titulado 'Maxie Moon lidera un ataque de vergüenza de Shit—On'.

Se nos unieron cuatro voluntarios de Eagle Park, luego todos subimos al teleférico, deslizándonos suavemente por la montaña.

En ese momento, esa música de *“Oh Susannah”* comenzó a sonar en el fondo de mi pequeña mochila.

—*Oh Susana.—.* ¡Oh, no! ¿Qué pasa!

Era el móvil especial de James, de su red de espionaje, que siempre llevaba cargado. Me maldecía y volvía a entrar en pánico, intentando contestar. Seguro que era algo importantísimo; me costaba respirar, porque todo dependía de mí. Era demasiado; ni siquiera recordaba cómo empezar a descifrar.

Estaba maldiciendo a más no poder. Estaba sacando todo de mi bolso. Monedas, una libreta, botones, ropa. Aspirinas, anticonceptivos, calcetines... un cepillo de dientes. Lucy sacó

con destreza el teléfono de entre los escombros, en su práctico bolsillo de plástico.

Al menos acerté con las contraseñas, y me alivió la cantidad de letras y números que se reorganizaban en la pantalla. Entonces me quedé bloqueado y desesperado, necesitando a Maxie. Pero el programa de registro de tiempo cambió solo al siguiente orden aleatorio. Ingresé la tercera contraseña y seleccionó solo las letras y números relevantes del montón, antes de empezar a decodificar.

Hola. Raiders desde las 5 p. m. Ubicaciones. Zona de ocupación.

Actualización de Hope. Dos invitados de pago. Nos vemos a las 14:00.

Suavemente mono.

Y debajo un montón de letras y números.

Lucía, Bernie y yo estábamos dándole vueltas al mensaje. Susurrando en la parte trasera del coche.

—Parece que la segunda parte no se decodificó. —dije.

—Son coordenadas GPS. —dijo Lucy. *—Puedes conseguir fotos aéreas y satelitales en la red de los lugares que van a asaltar.*

—*¡Santo cielo!* —dije, dándome cuenta de lo que pasaba.

Se suponía que debía convencer a las fuerzas de defensa locales, en todos esos lugares codificados, de que evacuaran a sus poblaciones y resistieran nuevos ataques terroristas de las fuerzas especiales, ¡esa misma noche! ¡Qué cabrones! ¿Cómo iba a creerme alguien a quien llamase así, sin previo aviso...? " *Hola, me llamo Pardy Brown, eh, algo así. Creo que deberían evacuar medio país, eh. Bien, entonces, adiós".* O sea, ¿quién se creían que era? Me dolía la cabeza de nuevo. Estaba nervioso.

Bernie me agarró las manos temblorosas. Lucía ya tenía el portátil encendido.

—No te preocupes, te ayudaremos. Seguro que aquí también tenemos buena señal.

— '¿Qué es Occ., ocupado supongo…? ¿Van a atacar en un área que ya han tomado?' —dije.

El funicular, que descendía, casi llegaba a la estación de Duncantry. Entre silbidos y estruendos, los pequeños vagones llenos de rocas se deslizaban hacia la planta de aire comprimido y accionaban las turbinas situadas debajo de la estación.

—¿Terroristas que llegan con invitados? —preguntó Bernie.

—Supongo que son ricos pervertidos. Pagan para descuartizar gente viva, actuar como francotiradores, o quizá violar a alguien en una guerra de verdad. Luego venden la película como porno y se enriquecen. Pregúntale a Sol, él sabe. —dijo Lucy, mientras tecleaba.

— 'Ya estamos aquí... Eso debería aparecer en la pantalla.'

Efectivamente apareció una fotografía aérea, muy clara, y ella la amplió y creció y creció.

—Esta es la Cooperativa de Permacultura de la Granja Rossis. El objetivo está marcado con un asterisco. Colinas Dolphin. A unos treinta kilómetros de la costa. Dos entradas. El bosque adyacente conecta con la pista forestal. Parte de la Asociación Rossis. —Estaba leyendo.

—¡Rossis! ¡Mierda! Sí, lo sé. Asesinaron a uno de sus muchachos el año pasado.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Son activistas y... La Hermandad los habrá señalado con seguridad. —Lo había descubierto, pero me di cuenta de que no necesitaba habérselo dicho a Lucy.

—Está increíblemente claro, puedo ver gente junto a los graneros.

—Muchos niños y animales. ¡Puedo ver gallinas!

—Hora de irnos. ¡Vamos! —dijo Damo, siguiendo hacia la puerta del teleférico.

—Toma, toma este recuerdo. Son fotos y videos de Maxie y Macker. No lo olvides —dije.

—¡Vamos, viejos, nos vamos todos! —gritó Tessa. Rayito de Luna llamaba con furia desde sus hombros.

* * *

Fue un largo viaje a Bradmount para Lucy y para mí, pero llegaríamos a tiempo sin problema. Además, no estaba tan lejos de Foxmouth, desde donde Maxie me había llamado.

Así que nuestro viaje en el pequeño aerodeslizador blanco prestado tuvo sentido, y Lucy resultó ser una conductora experta. Parecía ir demasiado rápido, pero luego redujo la velocidad justo a tiempo para las curvas interminables. Derrapando por los bordes inundados y bordeando charcos gigantescos.

Miles de árboles centenarios habían sido arrancados del suelo o simplemente partidos en dos por las últimas tormentas. Pasarían meses hasta que incluso los que obstaculizaban el camino fueran talados y despejados, mientras que los ciclones de otoño estaban a punto de llegar. En una ocasión tuvimos que regresar y probar otro camino.

Tractores pasando y manifestantes esperando autobuses. Tocando bocinazos para saludar a los miembros del Clan de la Tierra, junkers locos pasando a toda velocidad en motos de colchón de aire.

La primera hora había sido frenética. Teníamos los dos móviles encendidos, acreditándonos y anunciando la reunión de los CLAN cerca de los lugares de la lista. Teníamos que poner a todos en alerta, pero un paso más allá, casi con naturalidad.

Conseguimos un avance con Maxie y Macker. Contacté con un chico del clan Black Road a través de sus padres. Había visto a Macker siendo empujado, gritando, hacia un camión blindado. La descripción era de él.

Ahora estábamos seguros de que lo habían atrapado, pero más aún, me dijo que alguien había dicho que una Veera Chimes había llevado una víctima a la aldea de Hankshill, y después de una búsqueda y algunas llamadas pude comunicarme con ella.

Veera se mostró amable y se disculpó, sorprendida por la desaparición de Maxie. —*Seguro que aparecería en casa de alguien* —dijo. Y nos contó toda la historia de cómo Maxie perdió a Kazoo y fue evacuada de allí. Alguien había dicho que había un barco de refugiados desde Foxmouth, pero eso era todo lo que sabía.

Lucy insistió en que estaba bien y siguió conduciendo, mientras yo me dormía un par de veces, despertado por fuertes sacudidas, salpicaduras de lluvia, gritos y bocinazos. Dormía, extrañamente, y soñaba que me arrestaban y torturaban, a horribles fragmentos, con la cabeza en el regazo de Lucy mientras conducía...

...Puedo oír a mis interrogadores gritándose... ¡Espero que me olviden!... Mi cara está en el suelo de cemento y me doy cuenta de que estoy llorando... Veo un hilillo de sangre salir de mi propia boca... No puedo contarles sobre Maxie... También la torturarían, para sacarle cada nombre que supiera... Y la matarían de todos modos... Pero ya no puedo callarme... Preferiría morir, pero ni hablar me dejarían... Me sacarán las uñas con las tenazas... Me ahogarán en un cubo, luego bombearán el agua... Y empezarán de nuevo... No puedo resistirme. Entonces meterán a Maxie, a Macker y a unos cuantos amigos más en esas celdas... ¡A menos que pueda morderme la lengua!... ¡Quizás todavía pueda engañarlos!...

—*Despierta, Barney. Despierta.*

Lucy había sacado el coche de la carretera y lo detuvo de golpe.

Abrí los ojos y la miré, volviendo rápidamente a una realidad infinitamente mejor, mientras ella se inclinaba y cubría mi rostro con besos húmedos.

— '¡Me asustaste tanto que casi me estrello! No es tu culpa, mi pobre querido', dijo. *—'Solo aclara eso, nada de esto es tu culpa, ¿de acuerdo?'* Me acariciaba la cara sobre su rodilla.

—Tienes razón —murmuré y tosí—. *Expliquemos lo que sabemos y salgamos de la reunión. Vamos a buscar a Maxie.*

—Me parece bien... Ya debemos estar en la zona ocupada. Pero no he visto ningún ejército.

Me costó sentarme y mirar hacia afuera.

—Entonces sigamos adelante —dije.

La reunión de la defensa fue en un gran sótano bajo un granero, aun así, había música y un modificador de ondas zumbando en la habitación contigua. No hacía falta que estuviéramos allí, porque los primeros que conocimos fueron James y Jerry. Además, Sol estaba allí; lo habían fichado por un vídeo que estaba grabando para la telenovela Clanners Way en Foxford Bridge. Ni siquiera tuve que avalarlos, ya que todo estaba comprobado.

Acabábamos de ver los mapas y fotos proyectados en la pantalla. Sugerí un buen escondite para una emboscada. La buena noticia era que los objetivos se habían reducido a solo tres; al parecer, nuestro espía, o su traidor, había enviado otro mensaje.

La Hermandad había vendido una lista de objetivos con sus enemigos en ella, pero un infiltrado nos la había pasado.

Sol acababa de tomar las riendas de la reunión, aunque sabían muy poco de él. Había hecho una excelente sugerencia, luego otra, y luego les decía a los equipos de defensa qué hacer, porque se dieron cuenta de que ya lo había hecho todo antes.

Explicó con precisión cómo calmar a los atacantes, esos pequeños detalles de la normalidad. Estaban planificando una zona de tiro con cebo, donde simplemente nos quedaríamos quietos y nunca nos dispararíamos entre nosotros en el fuego cruzado. Los detalles de las clínicas móviles, el transporte de prisioneros atados a camillas, una vía de escape y celdas individuales secretas y descentralizadas. Cómo desbaratar los drones electrónicos…

Yo lo había seguido, más o menos, sentado contra la pared en sillas plegables, pero ahora Lucía se había quedado dormida por completo, primero sobre mi hombro, y luego se quedó dormida con la cabeza sobre mi rodilla.

Había estado despierta toda la noche con la computadora, siendo entrevistada.

Ella roncaba levemente bajo su mata de pelo y yo me sentía bastante borracho.

Me sentí muy emocionado, asombrado de tener a esta hermosa y brillante criatura durmiendo sobre mí, como un bebé grande.

Me sentí muy tierno y protector, créalo o no, simplemente sosteniéndola, con lágrimas en mis ojos.

Jerry y James me sonreían, pero no podíamos hablar sin interrumpir la sesión informativa. Señalaron en broma a Lucy, que estaba dormida, con unas sugerencias sexistas y tontas.

Pero pude adivinar, por su evidente lenguaje corporal, ¡que también habían conseguido algo entre ellos!

Ya era hora, pensé, ya era hora de que Jerry encontrara un muy buen amigo y de que James finalmente abriera su armario.

Intenté imitar a ambos besándose y levanté los pulgares.

No se ofendieron, al contrario, y ambos tuvieron que empezar a toser para disimular la risa.

Su romance había florecido. Estaban haciendo un curso de defensa juntos. Jerry y James participarían, pero logré rechazar la oferta cuando me pidieron que coordinara uno de los equipos.

—Estoy seguro de que lo harás tan bien como yo —dije—. *Lucy y yo debemos ir a buscar a nuestros amigos que se perdieron en la frontera esta mañana.*

Intenté sacudirla suavemente para despertarla.

* * *

Nos acercábamos a la costa cuando vimos a nuestras primeras tropas invasoras, bueno, un tanque estacionado en el cruce. La antigua carretera costera estaba concurrida: llegaban autobuses y bicicletas, pancartas, banderas y muchos manifestantes a pie, con el tráfico tocando la bocina o silbando en señal de apoyo.

—¡Qué descaro tienen! —dijo Lucy.

Tocando la bocina y haciendo parpadear las luces. Ahora está animada después de su siesta.

"Vienen a cometer más atrocidades mientras nos manifestamos por las primeras".

En el pueblo estaban montando un escenario de andamios y una gran pantalla en el parque, al lado del ahora doblemente famoso Puente del Salmón, pero justo después de allí llegamos a un nuevo control policial.

Tuvimos que detenernos y tratar de sonreírles y bromear con ellos.

Pero los policías tenían órdenes y nos hicieron pasar nuestras manos por su máquina *de "huellas y pinchazos".*

Luego parecieron olvidarse de nosotros. Porque se habían enfrascado en una discusión con unos cuantos manifestantes, que de repente se convirtieron en decenas, y luego llegaron más.

Ella avanzaba lentamente con el coche, y más. Se abría paso entre los valientes manifestantes que gritaban y chillaban.

—Seguro que esos nuevos policías han heredado viejos archivos sobre mí —dije preocupado—. *Y están en complicidad con la Hermandad.*

—Y de mí también. Sonarán las alarmas en esa caja mágica. —susurró Lucy.

—¿Quiénes son los asesinos?
USTEDES son los asesinos.
¿Quiénes son los asesinos?
USTEDES son los asesinos...'

Nos alejamos lentamente mientras la policía militar retrocedía hacia sus vehículos blindados.

—Apuesto a que vendrán por nosotros, ya que ahora tienen recursos. —Dije.

—Quizás no seamos nosotros, tienen otros problemas.

—Pero estoy en la lista de la muerte como activista anarquista.

Son solo tres kilómetros serpenteando hasta Foxmouth, que es diminuto, con como mucho una docena de casas y dos pubs. Uno es un Centro de Asociación, cerca del río gorgoteante, donde paramos.

Desde allí me había llamado Maxie, aparentemente sola, alterada y a punto de ser atrapada por los irregulares. Aun así, decía *«adiós»* como si tuviera un plan de suicidio.

El Centro bullía, lleno de gente en huelga general. Una multitud bebía *cerveza artesanal* y se preparaba para una manifestación sin ropa.

Preguntamos a todo el mundo, pero la gente era de otros lugares, no conocían a ningún "Pete" ni sabían nada sobre ningún barco.

Registramos la cocina y los baños, e incluso rebuscamos en los contenedores en busca de pistas.

— 'Si fue en barco, el embarcadero está a la vuelta de la esquina, primero a la izquierda, solía ser parte de Barkly Estate', nos dijeron cuando salimos.

Lucía

(Esta parte es de Lucía. Gracias por toda la ayuda.)

Llegamos al pequeño puerto en tres minutos. Un camino sinuoso a través de un bosquecillo. Era solo un pequeño muelle sin barcos; está seco cuando baja la marea. Es un lugar encantador, tranquilo y resguardado del mar embravecido y espumoso que hay fuera de la bahía. Pero no había mucho que ver. Ninguna pista.

—*Esto no nos sirve, no va bien.* —dije.

—*Tal vez ya esté en casa, comiendo mi muesli.*

—*¿Podemos parar un momento, Barney? Me estoy derritiendo.*

Hacía muchísimo calor, pero había nubes negras y bajas que entraban en la bahía.

—*Yo también, escondamos el coche en la entrada.*

Había una gran puerta abierta justo ahí, bajo los árboles. Como la entrada a una mansión escondida o una casa embrujada. Entré y me metí bajo un árbol que parecía una gran tienda oscura. Un tejo, dijo.

—*Dejo todo en el coche, mira hay una vieja moto Harley aparcada* aquí.

Estábamos caminando hacia el embarcadero, balanceando nuestras manos juntas.

—*Mira, mira, Barney, una foca. ¡Dos!*

Estaban olfateando un montón de mariscos viejos.

—*Son focas domesticadas* —dijo Barney, desabrochando sus bolsillos y borlas del Clan Tierra—. *Voy a entrar.*

—*Espera, espera, saltemos juntos.*

Los animales me miraban fijamente. Sus grandes y tristes ojos de insecto me observaban mientras me desnudaba.

Tímidamente giré mi trasero y me quité las medias amarillas cortadas.

Sólo entonces vi la nota.

—*Mira Barney, hay un aviso.*

Había un pequeño tablero cubierto de vidrio con un salvavidas colgando debajo.

—'*MUELLE BOCA DE ZORRO*', decía, y una nota clavada debajo.

—Por favor, deje libre el amarre de la izquierda. Christy Peters.

Colgando mi ropa. ¡Me sonaba una campana en la cabeza!

—¿A qué me recuerda eso? —pregunté.

—¡Peters! ¡Peters! ¡Peters! ¡Eso es! ¡Genial! Maxie dijo "Peters" en el mensaje.

—Tienes razón... Bien. Bien... Encuentra a Christy Peters y encontraremos a Maxie.

—Quizás vinieron aquí en esa Harley que hay bajo el tejo. ¡Y se fueron en un bote!

—¡Eso es! ¡Encontramos la pista!

Las focas grises manchadas parecían asentir con gravedad en un gesto de serio acuerdo.

Me quité los zapatos y colgué mi nuevo sujetador amarillo que resaltaba mi piel seminegra. Lo dejé en un gancho junto al salvavidas; fue la última vez que lo vi.

—Saltemos juntos. Un, dos, tres.

Nos tomamos de la mano, desnudos, al borde del alto muelle de piedra. Mirábamos el agua gorgoteante, oscura y aterradora. Nubes negras y bajas se acercaban velozmente.

El viento nos azotaba, temblando, con el pelo largo al viento. Nos mirábamos, sus cejas danzando.

En lugar de saltar, se agarró a mí y se rio.

—Vamos entonces, un, dos, tres.

Y saltamos juntos, aleteando y chillando desde el borde.

Profundo. Verde. Fresco y maravilloso. Imaginé ser una foca, buceando y girando lentamente, impulsándome contra el fondo rocoso y disparándome hacia arriba. Luego, pellizcando el suave fondo de Barney, me alejé girando, entre nubes de joyas blancas que se movían. La superficie estaba llena de algas con pequeñas burbujas flotando, todas frescas pero en pedazos, tal vez arrancadas por las tormentas.

Me acerqué por detrás, me deslicé sobre él y lo abracé.

—Escucha Lucía, hay un helicóptero, Lucy, no me tires hacia abajo.

—Ay, Dios mío. Y se acerca más. ¡Salgamos, vámonos! —dije, presa del pánico.

Empezamos a movernos hacia la playa. A ese lado del embarcadero había una cala pedregosa de solo cuatro metros de ancho. Escarpada y profunda, con montones de algas, y una pared de roca con percebes al otro lado.

Ya casi llegábamos a la orilla, corrí con él, pero el helicóptero se acercaba mucho por detrás del muelle. ¡Más rápido!

Pero nos verían salir.

—*No, espera, es demasiado tarde.* —Estaba tirando de mi brazo.

Nos estaba juntando, arrastrándonos bajo una masa de algas al borde del agua. De repente, el helicóptero parecía estar justo encima de nosotros, con un viento silbante.

Me reía de terror, pero también lo disfrutaba. Lo sujetaba por la cintura con las piernas como un luchador y lo ayudaba a arreglarnos el sombrero de algas.

—*Verán nuestra ropa, quizá puedan detectarnos* —dije, deslizándome contra él para darle un beso peligroso y salado.

—*Mmm, qué bien. Seguimos bien, están viendo las focas* —dijo, y me abrazó fuerte.

Me pareció oír disparos en la rompiente. Quizás estaban matando a las focas domesticadas, y estábamos atrapados allí, esperando. Esa máquina de matar rondaba y rugía muy cerca de nosotros. Seguro que habían visto nuestro equipo.

Mientras tanto, yo estaba sentada desnuda a horcajadas sobre el regazo de este tipo. Me levantaba y me dejaba caer en un montón de algas resbaladizas y gorgoteantes. Estaban a punto de convertirnos en comida para peces, mientras el oleaje nos deslizaba juntos, tan erótico.

—Oh Lulu, Lululu... —gorgoteó Barney con urgencia.

Él seguía riendo mientras mi Erosa y su Dumbo se hacían muy amigos.

No se supone que te rías todo el tiempo. ¡No es romántico!

Tuvimos que correr hacia los árboles cuando el helicóptero desapareció. Pero no nos movimos, prefiriendo reírnos y deslizarnos juntos bajo las algas. Nuestros besos neutralizaron nuestro miedo, como amantes adolescentes escondidos en un armario.

El viento creciente hacía que las olas llegaran más rápido, lanzándonos con más fuerza y más alto a medida que las nubes se acercaban y el helicóptero se dirigía hacia abajo junto al árbol de tejo.

—¡Mierda! Barney, encontraron el coche.

Estaba tratando de ver, pero él me tiró hacia abajo.

—Espera a que se vayan, Lucy. Espérate hasta que se vayan.

—Ya se van, mira, claro que han llamado a la policía.

—Está bien, salgamos corriendo, en dos minutos.

—'Mi querido monstruo marino, estoy loca por ti. Estoy loca por ti'.

—¡Por eso tengo tanta suerte! Porque yo también estoy loco por ti —dijo él.

Finalmente se soltó y lo dijo, recordé cómo había cambiado durante la tormenta.

Lo apreté fuerte hasta que chilló. *—'Basta, basta* '.

—Mi querida foca, siempre cuidaré de ti, ¿está bien?

Pero elegí un momento fatal para empezar con lo romántico.

—Acabo de ver una luz azul. Más allá de la bahía. Otra. ¡Corramos hacia el coche! —interrumpió.

Salimos del montón, como una extraña Medusa de dos cabezas.

Las serpenteantes algas negras se arremolinaban alrededor de nosotros y volvían a deslizarse hacia las olas salpicantes.

—Mi ropa, necesito mi ropa.

Necesitaba mis medias nuevas que dejé en el muelle, mi blusa, mis sandalias Clan Earth y mi sexy sujetador de cuchara a juego, que había recogido esa misma semana en Free Boutique.

—*No, no.* —dijo él—. *No, no. Se volaron.*

Tirándome de la mano por la pequeña y empinada playa.

Barney parecía uno de esos obscenos dioses hindúes. ¡O un salmón salvaje saltando!

Sus piernas se movían como molinos de viento sobre los guijarros que flotaban.

Saltos y cangrejos en el alga marina. Aullidos de nuestros delicados pies.

Me caí y me tambaleé, él se detuvo y me levantó.

Jadeando y destellando, asombroso, bajo el rayo de sol amarillo.

Mis pies descalzos golpeaban la sangre en el asfalto, pasando junto a una foca descuartizada y ensangrentada. Al otro lado de la calle, él cerraba de golpe las puertas metálicas tras nosotros, mientras yo me subía al coche y lo arrancaba. Menos mal que habíamos dejado las llaves.

—Creo que hay otra salida. Por esta urbanización —dijo, sacando el mapa mientras yo derrapaba el coche sobre las hojas mojadas y salimos disparados por el camino arbolado.

Apenas tres esquinas después, llegamos a un amplio jardín cuadrado, con una docena de personas mayores saludándonos con naturalidad. Agitaban palos de croquet y tazas de té, pero con mucha naturalidad. Pensé en *Alicia en el País de las Maravillas*.

Esta gente estaba jugando al croquet en el jardín delantero de la mansión, con vistas a las ensenadas y las islas boscosas, oscuras ahora contra las nubes negras. El siguiente chaparrón caía sobre la bahía.

Me detuve al ver a una mujer de pelo morado que se acercaba a nosotros con paso lento. Supongo que tendría unos sesenta años por sus arrugas, pero vestía una falda vaporosa de cintas y un elegante sujetador de copa, con esos bonitos adhesivos de margaritas, y pezones coloreados.

—¡Ay, no, no, queridos! La manifestación nudista es en Foxmouth Road —dijo. Y Barney volvió a reírse a carcajadas.

—La nueva policía nos persigue por terrorismo.

—¡Ja! ¡Qué bien! ¡Aquí no hay terroristas! —Estaba apoyada contra la ventana.

—¿Podemos pasar por aquí, señora? Mire.

Había envuelto sus partes desnudas en el mapa empapado y ahora lo desplegaba con cuidado a pesar de nuestra prisa.

—Esa pista está inundada, queridos míos, ni un tractor podría pasar.

Los demás jugadores se estaban reuniendo y asintiendo.

Todos oímos un ruido cercano y el rugido de un motor.

—Lo intentaremos. —Me puse en marcha. *—¡Me encantan tus pezones!*

Y levantamos grava mientras descendimos hacia el bosque.

Barney dice que simplemente disfruto destruyendo máquinas, aunque ese accidente de coche nunca nos lo descontaron de los niveles de crédito. Bueno, fue superpeligroso conducir a toda velocidad por una pista forestal que sabíamos que no debíamos atravesar.

Pero casi lo *logramos.* Rodeé un estanque enorme, derribando arbolitos jóvenes, y casi despegué en el primer montículo. Más despacio al cruzar un arroyo, pero seguimos adelante, casi. Hasta que nos subimos a un tronco y nos detuvimos, con las ruedas delanteras girando inútilmente en el aire.

El motor chillaba y se sacudía.

Como un robot haciendo el amor.

Mientras la parte trasera se deslizaba, bloqueando totalmente la pista.

Saltamos. Barney había estado intentando empacar nuestras cosas. Mientras lo sacudían como una canica en una lata. Me tomé unos segundos para comprobarlo. Otra suerte, ya que encontré mi cámara, mis gafas de leer y el celular de Barney debajo de los asientos.

—No tengo ropa. ¡Mierda, no tengo zapatos!

— 'No importa, mira, mira'. Barney gritó. *—'¡Mira eso ahora!'.*

Entre los últimos árboles pudimos distinguir la manifestación local del Ultimátum a Foxford, la protesta desnuda. Familias y ancianos gritaban, agitaban sus pancartas y llenaban la calle.

Partimos, pero enseguida quedamos atrapados entre las zarzas del borde del bosque, al oírse el estruendo cada vez más cerca. Al fin y al cabo, nos atraparían.

— ¡Oh, mierda! ¡Ayúdame, me han atrapado!

Barney se lanzó de golpe. *Bueno y punk.* Rodando por la cortina de zarzas, rompiéndolas con su peso. Me encantaba. Quedó hecho pedazos, por supuesto.

Desenganché dos ataduras y caminé de puntillas tras él. Saltó, pero tuve que resbalar, haciendo muecas, hacia un desagüe de barro apestoso y gorgoteante.

Yo estaba hundida hasta la cintura y trataba de agarrar su muñeca.

Y con su mano buena me levantó sana y salva y me puso en la carretera.

Toda la manifestación se había detenido a mirarnos boquiabierta. La gente intentaba ver qué pasaba y sacaba paraguas mientras nos apresurábamos a entrar al centro de la mano.

Me reía de vergüenza histérica, jadeando y tratando de quitarme la baba pútrida de las piernas. La lluvia comenzaba a caer a cántaros.

Barney estaba aún peor, todo barro y sangre. Sostenía pedazos de mapa empapado sobre sus partes impactantes, aunque todos estaban semidesnudos, y reía como si le hubieran hecho cosquillas.

Me reía de los nervios y del shock pero *él* lo disfrutaba.

—¡Sigamos todos rápido! —grité—. *Los nuevos policías nos persiguen por... por resistirnos a ellos...*

— *'Por favor, sigan moviéndose todos...',* gritó Barney. — *'Están saliendo del bosque ahora'.*

Esos policías militares tuvieron una experiencia terrible en el bosque. El primero apareció por la zanja mientras nos alejábamos. Sin sombrero y empapado, con la cara ensangrentada, pateando la vegetación espinosa y agitando las manos.

Nos unimos a los manifestantes, cantando más fuerte bajo la lluvia.

—'Justicia para Oscar y Mary
Detengan los asesinatos AHORA
Justicia para Debbie y Sarah
Detengan los asesinatos AHORA
Justicia para David y Fergal
¡Detengan los asesinatos AHORA...!

Nos ofrecieron agua y té caliente de un termo.

Nos limpiaban los arañazos con pañuelos de papel y nos camuflaban detrás de una bandera, intentando hacer todo lo que se les ocurría para ayudarnos.

Barney les explicaba a quienes nos rodeaban cómo nos habíamos escondido bajo las algas. Por suerte, los detalles eróticos quedaron en su imaginación.

Luego les contó cómo habían matado las focas, lo que pareció indignarlos mucho más.

Empecé a temblar ahora con un shock retardado, no hacía frío, pero mis arañazos me picaban como picaduras de avispa.

Un joven pequeño con barba cuadrada nos había adoptado.

—*Soy Cuchara* —dijo—. *Fui maestro de primaria en Foxford... Geografía y Ciencias Sociales. Ahora salimos principalmente a hacer proyectos, lo cual es mejor que antes. Ahora me llaman Explicador, no maestro, y nos reunimos en el Centro Agrícola. Parece horticultura, ¿no?*

—*¿De verdad?* —dije, mareada—. *Pardy está en los Proyectos de Desescolarización. Estamos creando un lugar de Aprendizaje de Aventura en las montañas Lapwing.*

De repente, empezó a llover a cántaros, limpiando parte de la sangre y el barro que teníamos encima.

Barney *jamás* se desnudaba en público, ni siquiera en una demostración. Temía que la gente se escandalizara, ya que su pene era demasiado largo y curvado. Maxie solía burlarse de él y se sonrojaba muchísimo.

Una mujer maternal me había regalado una toalla de mano, que doné generosamente a Barney. Soy una santa.

Le cortó una tira por un lado para que le quedara bien y se hiciera un delantal. Me imagino que la dueña se enfadó mucho.

—Muchísimas gracias, Lucy. —Sonrió felizmente con su delantal de diseño.

Todos marchábamos desnudos por el medio de la calle bajo una lluvia torrencial.

—Por cierto, señor Shoveler, ¿conoce a alguien llamado Christy Peters?

—¿Qué? ¡Claro! Un hombre brillante. Nuestra tienda está llena de delicias que pesca o intercambia. Christy también es un gran marinero.

—Me alegra que lo piense. Parece que él y nuestra amiga Maxie escaparon en barco esta mañana. Escaparon de los Escuadrones de la Muerte. Verás, la buscan por terrorismo porque, eh... —Ya había hablado demasiado.

—¡Qué increíble! Vivís peligrosamente. ¡Qué suerte que encontró a Christy!

— ¿Entonces crees que está a salvo?

—Claro que está a salvo. Christy ha atravesado huracanes en ese bote. No le molesta, es una orca de nacimiento.

Cuando dijo eso abracé al hombrecito y lo levanté del suelo.

—Oh, Shoveler, qué bueno. ¿De verdad crees que está bien?

Se tambaleó por el abrazo y parecía bastante tembloroso.

—Claro... Hay toda una historia sobre Christy el marinero. Claro que está bien, es nuestro buen vecino.

—¿Cómo podemos encontrarlo? —preguntó Barney.

—Su cabaña está a la vuelta de la esquina. Mira arriba, en la colina, detrás de esos árboles, allí, antes de Foxford. Sube a mirar si quieres. Vive solo, pero tiene puertas abiertas...

Miré hacia atrás; la policía nos seguía en dos furgonetas antidisturbios Mercedes flamantes. Una chica me envolvía con otra toalla pequeña y me besaba la mejilla; me había visto temblar, aunque la lluvia ya amainaba.

—Bueno, sí, tenemos que salir rápido de la demostración. Esos árboles se ven bien. Seguro que los drones saldrán enseguida —dijo Barney, mirando al cielo. Shoveler y los demás seguían su mirada, desconcertados.

Ahora caían unas cuantas piedras de granizo del tamaño de una canica mientras la gente intentaba secarse y vestirse.

—Vayamos despacio hacia este lado —me estremecí—. *Entonces podríamos desaparecer en ese bosque. ¿Es... es esa la cabaña?*

—Sí, sí, eso es.

—Tal vez podamos disfrazarnos y escapar de ellos.

—Si nos quedamos en la manifestación, nos reconocerán. —*Le* di otro fuerte abrazo a Shoveler. Era bajito y peludo, y aún parecía sorprendido. O pensó que yo estaba loca.

—Muchísimas gracias por ayudarnos. ¿Qué tal la toalla y el whisky caliente?

—Quedáoslos. Quedáoslos. Toma lo que necesites de Christy's, estará encantado. —Me saludó con la mano y bebí un poco más.

Luego todos marcharon hacia la curva, y Barney y yo nos escabullimos, agachándonos entre los arbustos bajo los árboles.

—¿Cómo se llama su barco? —susurró Barney en voz alta.

—'El Submarino Amarillo.'

—¿Tiene una Harley vieja?

Shoveler asintió, aunque no estaba seguro de que lo hubiera escuchado, y nos alejamos rápidamente.

Trotamos hacia los arbustos y saltamos a ciegas a una zanja oscura y empapada, manteniendo la cabeza gacha y dejando que los manifestantes, y luego la policía, pasaran lentamente.

No hubo problemas. Excepto que Barney me apretaba tan fuerte que no podía respirar.

Me estaba enganchando cada vez más, no menos. Era tan brillante, pero también tan vulnerable y amigable. Siempre estaba dispuesto a reír y era tímidamente sexy.

Mis votos de permanecer soltera se estaban perdiendo en ese barro resbaladizo.

Nos quedamos allí. Ambos sabíamos demasiado sobre ser arrestados... *tedioso, agotador, humillante, exasperante, interminable...* y Barney también sabía algo sobre ser torturado.

No soy una corderita inocente. Pero tampoco soy una criminal internacional.

Bueno, no si aceptamos que las leyes creadas mediante fraude, coerción y políticas corporativas son totalmente inválidas.

Es solo que he viajado mucho e hice mi doctorado en *Cambio Social a través de Instituciones Implosionantes.*

Además, me hice muy conocida participando en foros, presentaciones y sesiones de asesoramiento en Net TV.

Estamos causando un daño incalculable a los intereses personales de tiranos de poca monta. La verdad es que he tenido suerte de no haber *desaparecido nunca* ni de haber recibido una larga condena de prisión.

Mientras esperaba en esa zanja fangosa, me estiré y gemí, encantada y aliviada de haber escapado.

Estaba sucia, mis raspones seguramente se infectarían, pero Barney y yo estábamos calientes y felices, como un equipo ganador de lucha en el barro, juntos.

Todo parecía tranquilo. Nos asomamos entre los árboles, ahuyentando a un par de cuervos, pero nada más. La manifestación había llegado a Foxford y ocupaba un campo de pastoreo junto al río, donde podíamos ver banderas y pancartas ondeando a lo lejos.

La casa estaba en lo alto de una pequeña colina entre ciruelos, pequeña y cuadrada, con una torre hexagonal acristalada sobre el tejado plano. Debajo, al otro lado, había otra casa con cobertizos y un granero, y luego solo campos y una zona de bosque que se extendía hasta el pueblo de Foxford.

Seguimos la pista detrás del seto, ambos 100% sucios.

Ensangrentados y cojeando, vestidos con dos toallas de mano malolientes y dos bolsas de equipo entre nosotros.

Por suerte no nos encontramos con nadie y esperábamos que no hubiera nadie que nos viera.

En sólo tres minutos llegamos.

— '¡Hurra, hurra, esto es genial, Lucy!'

La puerta trasera estaba abierta. Entramos en la preciosa cocina de Christy Peters.

Nuestras huellas embarradas marchando detrás de nosotros.

Capítulo cuarenta y dos

DE VUELTA A LA CIUDAD

—¡Dios mío! ¡Un bebé nonato! No lo sabíamos.

Todos los demás, Tessa y Paco, Duna, Damien y Lila, Bernie y Josie con Rayito de Luna, y Rafa y sus amigos, habían regresado al pueblo en autobús. Estábamos decididos a hacer todo lo posible para encontrar a Maxie y también a Macker.

No se vieron tropas invasoras en el autobús de regreso a la ciudad. Hubo *un* retraso, causado por el tráfico bloqueado al hacer desvíos, pero una tormenta decente causaría más colas.

Al llegar a la ciudad, Duna, Lila y Damo fueron directamente al Centro de Ayuda a Prisioneros, mientras que los demás regresaron a sus casas en Little Agnes Street.

Rayito de Luna estaba llorando y tuvieron que cambiarle los pantalones, pero se animó al instante cuando Josie la llevó a dar una vuelta por el Depósito Gratuito en el cochecito. Una parada para recoger la compra y fruta fresca de camino.

Cuando giramos hacia nuestra calle lateral, escuchamos cánticos, una pequeña multitud con carteles y pancartas estaba merodeando, justo en frente de nuestra casa.

—'Libertad para Macker y Maxie... Detengan las detenciones AHORA…'

Lila llevaba la mano de Duna, con Damien caminando alegremente detrás. Feliz de ver a Duna moverse y deleitarse con su inmenso amor. Caminaron un rato por el parque antes de encontrar la nueva Ayuda para Prisioneros.

No sentía celos de que Lila le tomara la mano, pensó. ¡Obviamente todos deberían quererla! Pero quizá hizo algún movimiento, porque ella se giró y le ofreció la otra.

Damo se mostró tímido al respecto, pero lo tomó y los tres continuaron juntos.

El lugar estaba junto al zoológico y el hipódromo, donde ya se estaba concentrando la gran manifestación. Se estaba convirtiendo, junto con el antiguo Polideportivo contiguo, en un «Centro de Adopción» para las tropas invasoras del PIF, que ocupaban el antiguo cuartel, la sede de la policía y la contigua prisión de Mount Venus.

Dentro se oían gritos y martillazos, había turnos de trabajo las 24 horas del día.

La oficina improvisada de los prisioneros era un rincón dividido, con media docena de escritorios y monitores, trabajados principalmente por junkers vestidos a la moda reciente del Clan Orca.

Llevaban pulseras y hombreras rojas, algunos con el pelo rapado por la mitad, faldas escocesas de cuero blanco y negro, tatuajes salvajes tipo marino y zapatos con neumáticos gruesos.

—Habla con ellos, Damo. Son tu familia —dijo Duna.

—Hola, soy Rita. ¿Qué podemos hacer por usted? ¿También planea tomar prisionero a un soldado? —Hubo un silencio.

—¡Cuéntales lo que pasó Damien, Damien! —insistió Duna.

—Eh, sí. Pero vinimos porque mi hermano fue capturado esta mañana por el ejército del PIF en la frontera.

—¿Qué? ¿Cómo te llamas? ¿Eres de la familia de Macker Mucdunna? —Nos vio asentir. Lila no entendía mucho.

— 'Hola a todos, el hermano de Macker el Mago está aquí'. —gritó—*. 'Escuchen, necesitamos urgentemente información sobre los prisioneros actuales, la manifestación del Ultimátum es a las seis y es nuestra gran oportunidad de sacarlos, ¿son sus hermanas?'* —Duna y Lila negaron con la cabeza.

—'El piquete.' —dijo Duna. Empujando a Damo.

—Queremos organizar un piquete por él y Maxie. Maxie ha desaparecido —dijo.

—Conocemos la historia. No hay tantos prisioneros. ¿Tienen alguna información nueva? ¿Tienen alguna foto o...? —Era un tipo de otro escritorio.

Duna le había pasado a Damo el recuerdo, marcado como *«Maxie y Macker, imágenes de prensa»,* que Barney les había dado. Se lo dio a Rita, la chica pecosa.

—'Bien. Bien. Bien.'

— ¿Tu hermano fue torturado, lo sabes?

—¡Sí, estoy seguro de que lo están torturando! No porque seamos viajeros, no saben que... eh... ¿el Campo Negro...?

—El Clan del Camino Negro —dijo Duna—. *Hablaron con Macker, en un furgón de la prisión. Dijo que le destrozaron las manos.*

—¡Mierda! ¿En serio? Esto es importante. ¿Cómo podemos...?

—El número está en el teléfono, lo tengo aquí.

—A ver, esos miembros del Clan Yeti. Están mostrando un video buenísimo de ellos escoltando a la Fuerza de Invasión de Palestina (PIF) a través de la frontera. Afirmando que salvaban la vida de los soldados, volaron puentes.

—Eso fue, eh, lo que hicieron nuestros amigos. —dijo Duna.

—¿Lo sabías? ¿Y a Maxie le dispararon las tropas?

—Oh vaya, mira, mira, ¿es ella? —Rita había encontrado el vídeo de la campaña *—Catch Yourself On—.*

Maxie estaba liderando un *baile de "Encuentra una caca"* alrededor de un banquero corpulento.

—¡Es magnífica! —La gente se estiraba para ver la pantalla y aplaudía.

—Estaba esperando a un bebé que el ejército mató esta mañana —dijo Duna—. *El bebé se llamaría Kazoo. La hirieron y, eh, sufrió un aborto espontáneo.*

—¡Dios mío! ¡Un bebé nonato! No lo sabíamos.

—Maxie también dejó un mensaje telefónico, está pensando en suicidarse.

— Oh mierda, sólo sabíamos que la habían rescatado pero luego desapareció. —dijo el tipo con los auriculares y el archivo.

—¿También sabías que está en la lista de la muerte de la Hermandad? —susurró Duna.

—¡Caramba! ¡Tenemos que encontrarla rápido!

—Necesitamos entrevistarte para la televisión. Estoy copiando este recuerdo, pero no es un circo, ¿de acuerdo? Vamos todos al centro de demostración, está justo al lado. ¿Hay más familiares?

—Sí, pero los demás ya se fueron a casa. —dijo Damo— *¿Qué tal si nos ayudas a hacer un piquete?*

— '¿Tienes una dirección de ellos?' —Era otra mujer. — *'Little Agnes Street...' —*

—Oye, no te preocupes. —Rita sostenía las manos de Damo entre las suyas—. *Todavía no hay muchos prisioneros. Eh, mira, porque a tu hermano lo están torturando y Maxie se lastimó y perdió a su bebé, eh, tenemos que decirlo en la manifestación de Ultimátum. O sea, no tendrás que hacer el piquete. Habrá como un millón de personas gritando por ellos.*

—Pueden añadir un bebé no nacido a la lista del Ultimátum.

—¿Qué es eso? Maxie no querría que su bebé estuviera en una lista. —protestó Duna.

—Claro que sí —explicó Rita—. *Es para evitar que haya más muertos o heridos... Si su general no detiene todo esto, si no lo anuncia en la manifestación antes de las siete, nuestros activistas empezarán a matar a sus oficiales. Ojo por ojo, o a soldados.*

—Todos los detalles se decidieron mediante cuestionarios y votaciones de la Wise—Mass. Esperamos que den marcha atrás. Todos los programas de subversión dependen de que eso suceda.

—Matar. Pero eso será una guerra. —dijo Damo.

Duna y Damien parecían sombríos y dubitativos, cuando el móvil empezó a vibrar, como un taladro. Era la calle Little Agnes. Duna lo cogió y subió el volumen.

—Hola, soy Tessa.

—Hola Tess, soy Duna. Escucha, quieren entrevistar a todos y organizar una gran protesta para que Maxie y Macker frenen al ejército.

—Ah, sí. Acabamos de llegar a casa. Había unas cincuenta personas esperándonos en la calle.

Ahora Duna le estaba dando el teléfono a Damo.

—Damo, pregúntale más cosas sobre M y M. Sé amable con ella ahora, ¿de acuerdo?

—Escucha, Tessa, vamos al centro de demostraciones y quieren entrevistarnos a todos. ¿Podrías buscar más fotos, videos o algo bueno sobre Maxie y Macker? Quieren proyectarlo en la demostración.

—Dile que lo traiga. —susurró Duna, agarrándolo del brazo.

—Eh, Duna dice: ¿puedes traerlo?

No había forma de que Tessa aceptara algo parecido a una orden de su *asqueroso* hermano menor. Pero no era nada directo, y nadie la escuchaba.

—Está bien, tomaré una bicicleta, de todos modos todos iremos al parque más tarde. —dijo.

—*¡Hola chicos, acabamos de recibir noticias de Maxie!* —dijo el tipo con el archivo amarillo—. *Escapó del embarcadero de Foxmouth en un bote.*

Capítulo cuarenta y tres

CLANNERS WAY

'De repente, estaba nevando pétalos de rosas rojas en Foxford Bridge.'

Lucía y Barney

—¡Mira Lucy, mira!

Barney y yo tuvimos mucha suerte. Nunca conocí a Christy Peters, pero me encantaba su casa; era del clan Orca, como muchos marineros y comerciantes. Todavía usaban dinero para comerciar, aunque no en su vida privada.

Era una gran habitación abierta, con rincones y armarios a los lados, una mesa baja de madera y una escalera de caracol que subía a la torre.

Al entrar por la puerta, un gato grande y naranja se metió entre mis piernas embarradas, maullando lastimeramente, con su cola blanca y barrada al aire. Así que revisé la cocina, encontré la comida para gatos, las tijeras y un bol de manzanas, y seguí a Barney por la escalera de caracol en busca de una ducha.

La torre era un gran invernadero sólido sobre el techo plano, con un tanque de agua rosa en la parte superior, como el pezón de un dinosaurio.

Lo hizo como el puente de un barco, con una rueda y un telescopio allí arriba, y unas vistas fantásticas del puente Foxford y las islas boscosas de la bahía.

La parte de atrás era un baño y oía a Barney allí, con la puerta abierta, hablando por teléfono. Miré dentro.

—*Está bien, adiós y muchas gracias.* —Se estaba saliendo del inodoro.

—*Le pedí a mi grupo de reciclaje que encontrara a Christy Peters. Necesitamos descansar.* —Tiró de la cadena.

Había una bañera grande allí. Resultó tener agua caliente solar ilimitada. Él puso la ducha y la compartimos,

remojándonos y enjabonándonos el barro. Y aliviando el dolor y la picazón de moretones y rasguños.

Más tarde me levanté y chasqueé las tijeras.

—Lo siento mucho, querido, pero tendré que quitártelo, quitártelo, quitártelo —dije, lanzando dardos al aire para asustarlo.

—Buena idea —dijo, mirándose la entrepierna—. *¡Ah, te refieres a mi pelo!*

Esas tijeras eran afiladas y rápidas, y en cuestión de minutos metí casi toda su melena peluda y húmeda en la compostera. Era un ecosistema único, pero tenía que desaparecer. Estaba prácticamente calvo cuando terminé. Me moría de ganas de cortarle el pelo desde que lo conocí.

—Tu turno, preciosa.

—No, no, me lo recogeré en un moño. No puedo hacer mis presentaciones sin pelo.

—Sí. Al menos una parte. Claro que casi te llega a la cintura.

Me había dejado crecer el pelo rasta durante diez años y casi todo se me fue en diez minutos. No pude evitar llorar un poco, ¡y fue entonces cuando encontramos la afeitadora eléctrica!

Ninguno de los dos era especialmente peludo al principio. Pero pronto se quedó calvo como un recién nacido. Ni un pelo.

Nos sentamos con las piernas cruzadas a comer macarrones. Oliendo a loción para después del afeitado y antiséptico allá arriba, navegando en el sofá, en *el Puente* de la cabaña de Christy.

Desde nuestro telescopio, el ejército y la policía militar no se veían por ninguna parte. Lo tomamos como una buena señal: si se habían marchado para dejar pasar las manifestaciones en su contra, al menos demostraba que eran sensibles al respecto, y estas protestas podrían durar eternamente, así que...

—Me siento como en un crucero. Tengo que llamar a mis hijos.

—Descansa, Lucy. Prometí revisar las preguntas para la demostración de Ultimatum; parece que la red funciona aquí.

Había conseguido poner en marcha el pequeño aparato portátil, que no parecía estar en mal estado en su bolsa de plástico.

—Cambia algunas frases, dale mi famoso toque popular. Creen que puedo hacer hechizos porque estaba hablando cuando los soldados se amotinaron el año pasado.

—¿Por qué preguntas? ¿Para quién?

—Elegidos por votación en línea. Se lo preguntarán al General del PIF, si aparece. Pero usarán a algunos para el falso General, Tootsy Coopers y su pandilla...

—'¿Quién es ese?'

Este tipo hace imitaciones cómicas en la tele. Una del General buenísima. Es muy divertida y totalmente política.

—Pero ¿por qué hacer eso?

—Supongo que para crear ambiente. Hay un programa de entretenimiento antes de que expire el Ultimátum. Aquí están. Descifra...

Terminé mi plato y me levanté del sofá.

—¿Te apetece fruta? ¿O me lio un porro?

—Ambas, ambas cosas, por favor. Uf, estas preguntas son muy pesadas...

Le tiré una manzana jugosa, que salió desviada. Pero la atrapó limpiamente con la mano.

—Tal vez el comediante esté en la televisión— dije, cogiendo un control remoto de la mesa.

—A las seis, Clanners' Way, ya empieza. Pónganlo, ¿por qué no? Quizás veamos qué hace el grupo de Sol más adelante, en Foxford.

Me dejé caer a su lado para mirarlo, boca abajo, con los pies en el aire y la espalda curvada.

—"Camino de Clanes". Nunca lo he visto. No lo pusieron el año pasado, ¿verdad?

—Creo que sí, pero solo una vez a la semana, y es caótico. Ahora son cinco días a la semana, hay muchas cooperativas de video, que hacen una secuencia cada una. Además, tienen concursos de escritura, talleres de edición y...

—¡Todo eso por una telenovela!

Hay un montón de buenos grupos de cine ahora mismo. Se ha extendido por todo el planeta en las estaciones de Free—Net. El Camino de los Clanes está de moda.

—¿En serio? ¡Aquí están! Parecen chicos del Clan Coppice de fiesta. Geniales y sexys, ¿y qué? ¿Chicos de todo el mundo ven esto?

—Billones de billones. Es una copia y un objeto de colección. Es decir, es gratis, y puedes elegir tu clan, tu moda y tu música, y hacerlo tú mismo. Los chicos obtienen una imagen heroica de sí mismos, y buenos amigos y... bueno, desprecian lo que antes era esencial...

La pantalla había mostrado una serie de anuncios.

—'No necesitas dinero para ser un Clanner, al contrario.'

Todavía estaba estirándome sobre la alfombra.

—Pero obtienen dignidad, algunas ideas arraigadas, además de acceso a la Universidad Libre... Y luego está el juego en línea.

Por fin estaba sacando una buena foto. Yo estaba masticando mi dulce manzana.

—Debería haberlo adivinado.

No acumulas dinero ni demasiadas cosas, pero crear, dar o inventar sí aumenta tus niveles. Tus niveles de Habilidad, Amor y Fuerza, por ejemplo. De hecho, pierdes credibilidad con el exceso de dinero. ¡Danny tiene un Nivel Combinado de 8.35!

—'¿Eso es bueno?'

—Cuidado, no se enganchen. Es un buen videojuego, pero ¿por qué no hacerlo en la vida real? Mira, los miembros del Clan de la Tierra tienen un jardín de infancia. ¡Tienen niños, ja! Deben estar envejeciendo. Con rap africano... y tatuajes de la selva.

—Eso está mejor ahora... Dime la trama, así la veo. Quizás la doblan al español.

—Claro que sí. El Clan Orca intentaba conseguir un portacontenedores lleno de computadoras y demás chatarra, gratis. Ya pasó en la vida real.

Estaba mirando el móvil en busca de mensajes. El gato había decidido acurrucarse contra mí.

Todos viven en una zona ficticia de Asociaciones llamada Slumburger. Algunas escenas se filman en su casa de Ragwort. Estilo de vida y moda DIY. Se reúnen en el parque y en el restaurante.

Y De—School, y especialmente la granja Coppice, tienen romances y conflictos complejos. Además de revelaciones y aventuras impactantes. Una novela televisiva, pero copiada de la vida real.

Inundaciones y caos climático y ocupaciones y adquisiciones, en el fondo, como...

—Así que esto es lo que ven. ¡Oye, pásame esa botella!

— 'Luego peleas familiares y, eh, muchas risas y nuevos bailes y música y ropa reciclada e inventos y festivales y fiestas, eh, votaciones de la Misa Sabia.'

—Suena un poco a demasiado. —Estaba abrazando a ese gato furtivo.

—Exagerado. Simplemente chispeante y rebosante de ideas prácticas. De cualquier cosa que salga en las noticias, y a veces funcionan, por supuesto, y la Universidad Libre. Terriblemente romántico, creo, y, bueno, sexo muy obvio pero discreto.

Mira, estos dos, Paula y Ricky, están en el grupo de cine cooperativo de Sol. Parece que ambos están enamorados de Lewy, pero no se lo han dicho, y claro, todavía no sabemos si es gay. Y la invasión se acerca. Pero no sé qué pasó ayer o...

—Bueno, bueno, supongo que veré algunos. Sirven para aprender la jerga inglesa.

—Mmm, tu inglés es mejor que el mío, seguro Sol conoce la historia, vienen a Foxford a entrevistar al CLAN de Oscar y Mary que fueron asesinados.

—¡Qué! ¡Pero no pueden mezclar una tragedia de la vida real con una telenovela!

—Bueno sí, simplemente se detienen y dicen: "Esto es la vida real". Mira, son del Clan Águila, mira los parches de cuero y las colas.

Parecía que estaban recordando un episodio anterior.

—Sube el volumen. Veo que todos llevan ropa, más o menos, en la serie. Y en la vida real, solo la parte de moda...

—De nuevo, cierto. No podrían mostrarlo en India ni en ningún otro lugar, quiero decir, con los huevos al descubierto. Supongo que Clanners' Way está prohibido en todos los canales oficiales.

—No me sorprende nada. Pero la obscenidad reside en los complejos culturales de los espectadores y los censores.

Estábamos a punto de sentarnos a *mirar la tele,* como dice Barney, y yo estaba abriendo el paquete de galletas, con el gato en mi regazo, cuando algo grande y negro pasó rápidamente junto a las ventanas.

—¿Qué carajo? —Pensé que era un ataque de la fuerza aérea.

Un pájaro negro gigante se elevaba cada vez más lento, para luego zambullirse y seguir descendiendo hacia Foxford.

—El Clan Águila —dijo Barney, señalando a algunos más, en lo alto del cielo—. *Mostrando su nuevo...*

Probé el telescopio, agachándome y balanceándolo, sin éxito. Entonces algo pasó y volví. Y entonces los vi remontarse.

—¡Oh Barney Barney, mira, mira, son increíbles!

Los vi claramente y de cerca, deslizándose contra el viento, prácticamente sin moverse. Una pandilla de miembros del Clan con parches de cuero, riendo y abalanzándose unos contra otros para pasarse un frasco de algo. Obviamente, como en casa, ondulando en el aire. ¡Sin esfuerzo, asombroso!

—Yo también quiero volar. ¡Vuelan de verdad!

—Te llevaré a un vuelo de entrenamiento algún día. Maxie y Macker también hicieron el curso.

—Lo sé. Por favor, por favor. Pero explícame, ¿cómo es posible que podamos volar?

Las maravillas de la hidráulica neumática moderna, los tanques de aire comprimido ultraligeros y, por supuesto, la seguridad de los airbags envolventes. Puedes batir las alas hasta media hora si es necesario. Con una fuerza muscular cinco o diez veces mayor. Y si todo sale mal, te transformas al instante en una pelota de playa.

—Los veo perfectamente, mira por aquí. Mira el rosa, como un flamenco.

Plumas de ganso y pavo teñidas. ¿Ves el puente en sus espaldas? Cables de soporte en hombros, codos y rodillas.

—También tienen alitas en las patas. Mira a esos dos volando juntos... ¡Guau, Barney! ¡Están haciendo el amor! — dije. Y de verdad que lo estaban haciendo.

—En tu imaginación sexy. Probablemente estén ajustando correas para una inmersión.

—¿Pero podían hacer el amor? Los vi.

*—No frente a las cámaras de Clanners Way, mira aquí en la tele —*explicó equívocamente.

*—¡El marrón se está zambullendo, mira! —*dije.

De repente estaba nevando pétalos de rosa en Foxford Bridge.

El cachas con el gran traje de pájaro marrón descendió zumbando.

Justo debajo de la amplia pancarta *"EL AMOR ES TODO LO QUE NECESITAS".* Di una vuelta hacia atrás y floté lentamente entre los pétalos hasta una zona de aterrizaje, entre vítores y aplausos, frente a los grandes carteles de Oscar y Mary.

Le sigue una niña con plumas blancas, que cae desde muy, muy alto.

Ella aprieta sus alas, un ángel rubio suicida.

Bucear más rápido que caer, en una nube de flores.

De repente, bajo y cercano... y demasiado rápido.

Con el cabello alborotado, la boca y los ojos abiertos por el terror.

Un ligero aleteo, un giro y un movimiento de la cola, y ella se eleva fácilmente hacia arriba y lejos.

El buitre morado da un elegante giro hacia atrás mientras silba hacia abajo.

Atacando detrás de ella...

—"¡Casi presionó el botón del airbag! ¡Y luego rebotó como un globo!" —comentó alguien en la televisión.

—Solo espero que Paco y Duna no estén mirando. —dije. *—Si volaran así me moriría de preocupación.*

Bracken, el Águila Marrón, ayudaba a Deirdre a quitarse el traje de ángel blanco. Mientras Hellfire, el buitre, parecía saltar de sus plumas violetas.

Levantaron los brazos hacia la multitud que los vitoreaba y luego, al recibir la señal, dieron volteretas por la pasarela. Ahora abrazados, Dekko y Gemma, los Eagles, estaban siendo entrevistados por Paula y Ricky, los visitantes de Clanners' Way.

—Y los demás. ¿No van a bajar? —dijo Ricky por el micrófono. Sol los tenía bien entrenados.

—No, no. Están probando esos aviones espía de juguete — dijo Deirdre, jadeando aún.

—Y luego subirán a la ciudad.

—¿Para la demostración de Ultimatum? —preguntó Ricky, revisando su lista de preguntas.

—Así es. Hemos estado votando sobre nuestra propia propuesta de CLAN, sugerida por los Águilas.

— Ah, sí, ¿qué es eso? —Paula, la amante desventurada de Clanners' Way, había tomado el micrófono.

—Ya lo sabes. —Se hizo la cansada—. *Ah, vale. Vamos a acabar con la pobreza y el hambre. Y a detener el CO_2 y el cambio climático. En todo el mundo.*

—Ah, sí. Así mismamente, amigo.

—¿Por qué no? Con solo un pequeño porcentaje de su presupuesto militar podrían hacerlo. Pero queremos cincuenta, asignados en un mes, o declaramos la guerra.

—Debes estar bromeando.

—Fase uno. En ciento trece países. Acciones pacifistas violentas.

—'¿Cómo qué?'

—Depende, podría ser simplemente hablar con la gente. —dijo Bracken.

—Eso no les va a asustar, señores elegantes —dijo Paula haciendo pucheros.

—Para empezar, necesitamos cerrar todas las centrales eléctricas de petróleo y carbón, y detener los vehículos y aviones de gasolina o diésel. También los bancos y el sistema monetario tendrán que desaparecer, como aquí. Refuerzan la trampa de la deuda que está detrás del hambre mundial —explicó Deirdre.

—Así que simplemente declaramos la guerra. ¡Suena a locura!

—La guerra ya empezó. Su sistema es una locura. Ahora tenemos algunas ideas, y acabamos de conseguir la ayuda de millones de jóvenes. No tenemos misiles de crucero, pero podemos volar... ¡Bien, Jimmy, ahora es el momento, dispara!

Hellfire sonreía salvajemente a la cámara y repetía la señal en un teléfono móvil, sin saber qué debía decir a continuación.

—Ah sí, eh, esto es en honor a nuestros amigos, Mary y Oscar.

Paula agitaba el micrófono, saltando y apuntando al cielo. Oíamos fuegos artificiales lejanos, en vivo y en la televisión. Pero extrañamente desincronizados. Todos miraban hacia arriba, las cámaras giraban. Había una estela de humo, pequeñas formas que se recortaban contra las nubes blancas y negras.

Un destello de llamas y un pequeño avión descendió lentamente en espiral. Al acercarse, vimos que estaba enredado en una red de pesca verde, y no era tan pequeño. Finalmente, explotó, sin mucha violencia, en una de las colinas detrás del pueblo. Asustó mucho a una oveja.

Habían perdido otro juguete de un millón de dólares.

—*Hasta la victoria, siempre.* —Me reí—. *Sigue adelante hasta ganar.* —Agitaba los puños y saltaba. Casi esperaba que el ejército apareciera furioso, pero no pasó nada.

Salimos a la azotea, saltando y aplaudiendo, pasándonos el vino de ciruela. Barney estaba calvo como un delicioso hongo blanco. Si esto era pacifismo violento, estábamos todos a favor.

Se oyó un ruido metálico en la caseta de cristal. Recibimos una llamada desde la calle Little Agnes; era Bernie.

—*Hola, estaba intentando comunicarme con Pardy Brown.* —La pequeña cámara funcionaba pero no nos reconoció.

—Somos nosotros, Bernie. Besos. Nos cortamos el pelo, bueno, hasta el último pelo. —Me reí. *—¿Pero dónde estás?*

Su cara de preocupación se agrietó en ángulos de risa.

Luego empezó a toser y le costó mucho parar.

—¡Ay, Dios mío! —dije—. *¿Están bien? ¿Duna y Paco están bien? ¿Dónde está Rayito de Luna?*

—No te preocupes, Lucy. Moonie está aquí corriendo por toda la casa con Josie y Una. Están súper felices de estar de vuelta. ¿Hay alguna noticia de M y M?

—Sí, sabemos que Maxie se fue en un bote con un Orca independiente. Pero aún no la encontramos. ¿Y mis pequeños?

—Ya fueron todos a la manifestación. Parece que hay miles de personas que quieren ayudarnos a recuperar a Maxie y Macker. La calle estaba llena de gente cuando llegamos. Todos los vecinos estaban fuera...

—Genial, Bernie, eres una supernova. ¿Viste el Camino de los Clanes? Sol tenía a su gente aquí y las Águilas locales hicieron una exhibición aérea, pudimos verla desde aquí. Estamos en la casa de este capitán tan raro, comiendo galletas.

—Lo siento, Bernie, te quedaste en casa con los niños otra vez. —dijo Barney.

—No, no, me encantaría ver esto en la tele. Veré la repetición. ¿Pero qué hay de... eh... lo otro?

—Aún no lo sabemos, fuimos a buscar a Maxie. Claro que saldrá en las noticias a las siete. Oye, ya está saliendo. Llamaré más tarde para hablar con Moonie, ¿vale?

—Adiós por ahora, besuqueos monstruosos.

—Adiós por ahora. —dijimos juntos y reímos.

—Son las siete y esto es Pools TV… —Contuve la respiración.

La música subió y bajó a medida que la cámara se acercaba lentamente a un enorme helicóptero en llamas.

Con una fila de siluetas de Clanners pasando al frente, cargando equipo pesado.

Barney y yo nos abrazábamos firmemente los cuerpos calvos del otro.

Temor por Sol, James y Jerry.

Veintidós militares y mercenarios vestidos de civil fueron arrestados por grupos de defensa del CLAN en emboscadas cerca de la ciudad de Bradmount esta tarde. Los detenidos

aterrizaron en un helicóptero grande como parte de los ataques terroristas que dejaron seis muertos esta mañana. Todos ellos han sido trasladados a refugios seguros a cientos de kilómetros de distancia. Se ha confirmado que al menos dos de los atacantes son gerentes corporativos civiles que participan en una expedición de asesinato y tortura. No se han reportado muertes, pero al menos doce activistas y seis miembros del Clan, Voluntarios de Defensa, resultaron heridos. El helicóptero que transportaba a estas tropas...

—¡Los tienen! —exclamó Barney—. *¡Sí, sí, sí, realmente los tenemos a todos!*

— ¡Sí, los tenemos! — repetí.

Realmente sorprendidos y aliviados, estos chicos realmente habían ganado.

—¡Bien hecho, Barney, James y Jerry! ¡Bien hecho, Sol!

Pensé que eran más águilas volando. Pero una bandada de

Las gaviotas reidoras se lanzaban en picado y se agachaban junto a nuestra torre. Sobre la cresta, remontando el vuelo juntas, una fuerte ráfaga de viento las atrapó y sacudió nuestras ventanas.

Gritaban como locos mientras se sumergían y desaparecían en la bahía.

Acto cinco

VUELO

Capítulo cuarenta y cuatro

EL ULTIMÁTUM

—'¿Has oído hablar alguna vez de Shari Paba?'

— Oye, oye Tessa, deja a mi amiga en paz. —dijo Duna.— *Por fin nos encontraste, ahora olvídalo.*

—¡Tu amigo! ¡Este inútil montón de pus y mierda! —Señalaba al desaliñado Damo—. *¿Cómo pudiste elegir esto para tu amigo?*

—Cierra tu boca, estúpida...

—No, no, no, ya basta, Damo, se acabó. Basta, Tessa y Damo, no la provoquen. Enséñenles la obra de arte, vamos.

Damo abrió el expediente rojo obedientemente. Severo y ceñudo.

—Está bien, no está mal. —Paco y Rafa también estaban echando un vistazo.

—No lo manches, será un folleto A5, Maxie y Macker en una cara y la Campaña de los Presos en la otra. Dos fotitos, detalles de la próxima manifestación y dónde enviar tu protesta...

—Está perfecto —dijo Paco *—¿Cuántos imprimirán?*

—Tenemos que decidirlo ya. Es por aquí. Damien, ¿puedes llamar a Bernie y decirle que ya llegaron?

—No me extraña que no lo encontráramos —dijo Tessa mientras entraban al complejo.

Rafa y Lila charlaban rápidamente en español, moviendo los brazos al azar.

El antiguo club deportivo se estaba convirtiendo en un laberinto de bares, restaurantes, balcones, escenarios y espacios semicirculares. Estaba iluminado por amplios tragaluces e incluso conservaba algunas instalaciones deportivas en buen estado. Se abrían paso entre los voluntarios y constructores hacia la parte ya terminada, contigua al Zoo—Pools Center.

—En realidad, se entra por la otra puerta —dijo Duna.

—Ah, sí, y dijeron que necesitan más ayudantes para pintar esta noche. Dijimos que vendremos al menos tres.

—Puedes contar conmigo, claro que sí. —dijo Paco. Y los demás asintieron.

—¡Siempre y cuando no tenga que trabajar con Damo! —*dijo* Tessa, encogiéndose de hombros con aire sombrío.

—No empieces eso otra vez, por favor, por favor.

* * *

—¿De qué clan son entonces? —preguntó Travis, mientras descansaba con Bradley bajo el paseo marítimo.

—El sol, por supuesto. —dijo Sanny.

Mostrando el sol sonriente, irradiando desde su ombligo, girando su bandeja y sus caderas, de modo que sus vainas de semillas crujieron.

—Y ahora ¿quién quiere cerveza fría aquí?

—Todos, supongo —dijo Willis que pasaba.

Se detuvo para mirarla, se quitó el casco sudoroso y se metió en el bar improvisado, seguido por otros dos soldados aburridos.

—Somos un grupo de apoyo del Clan, no verdaderos Sunshiners.

—¡Oye, vaya! ¡Creo que te vi en Clanners Way!

—¡Qué chulo, chicos! ¿Esos tatuajes son de verdad?

—¡Tres cuatros, gano! —dijo Brydi—. *¿Alguien más juega?*

—Tengo seis cervezas aquí.

—Sí, juguemos entonces. Podríamos quedarnos aquí atrapados durante horas. —dijo Travis, y Sanny se sentó a su lado.

* * *

—Dije que es militarmente irrelevante.

—Disculpe, señor. —preguntó Joshua, el entrevistador. *—¿Podría explicarme eso, señor?*

—No se trata de ganar militarmente. Podríamos aplastarlos como hormigas. Se trata de tener fe en el dinero y los negocios. Esta gente es como un virus; nuestros inversores no tienen ninguna fe ahora mismo.

Se reclinó hacia atrás, doblando peligrosamente la silla de plástico.

—Dicen que son CoOps de tipo familiar e inofensivos, que están siendo golpeados por nuestras tropas especiales.

—Eso está muy mal, Joshua. Son expertos en manipulación mediática. Mientras que nosotros ni siquiera tenemos censura.

—Recibimos memorandos que dicen que debemos unirnos porque nuestros muchachos están en peligro. ¿Qué significa eso, señor?

—Ahora mismo estamos siendo calumniados por intelectuales de corazón sensible, en cientos de canales de televisión de libre acceso. Canales sin ninguna credibilidad. Todos esos programas sobre el hambre mundial y las trampas de la deuda, e incluso las extinciones climáticas y salvar a la maldita cucaracha. Quieren culpar de todo a nuestros muchachos.

Hizo una pausa para eructar y palmearse orgullosamente la barriga.

—Racista, sexista, cualquier cosa que se les ocurra. ¡Lo publican sin parar, las 24 horas del día! Hay que restringir estas fuentes poco fiables por el bien de la democracia.

—Pero no estamos de acuerdo con la censura, señor.

Finalmente miró a Joshua, con una mirada peligrosa. Josh se mordía la lengua con nerviosismo.

—Tenemos que analizar bien nuestras fuentes, hijo. Durante esta emergencia, solo nos informamos de nuestros periodistas de confianza, que están con nuestros chicos. Para asegurarnos de no dejarnos engañar por la propaganda maligna y seguir el camino de la verdad y la justicia, establecido por nuestro Señor en la Santa Biblia... ¿Entiendes, hijo?... Ahora, lárgate.

—Sí, señor. Gracias, señor. Buenas noches —dijo Josh.

—Oye Wiply, ¿revisaron correctamente los papeles de este chico?

Demostración del ultimátum

Lila, Duna y Damo repartían folletos en la entrada principal del parque. Se habían separado para cubrir mejor a la multitud que inundaba el lugar. Pero solo alcanzaron a una fracción de la gente, y los folletos se estaban agotando. La multitud parecía nerviosa y enojada, emocionada y con ganas de festejar, pero con un tono crudo y violento.

—Aquí hay un folleto sobre nuestros amigos que fueron arrestados. —Lila habló en inglés con una entonación perfecta, además podía decir muchas más frases.

Damo intentaba no ser brusco ni antipático y trataba de no mirar fijamente sus zapatos.

Las nubes se habían evaporado, era tarde pero todavía hacía sol, viento y mucho calor.

Duna vio una cara familiar, una pareja... difícil de identificar... entonces su memoria hizo clic... *En el muelle cuando llegaron.* Janie era joven y alegre, y estaba aún más embarazada que entonces... Janie y Jimmy... Amigos de Macker y Maxie. Sí, se habían conocido en el muelle, al bajar del barco.

Entonces se recordó a sí misma diciendo: *"Felicitaciones señora Maxie"...* ¡*por Kazoo, por supuesto!*

Duna era rápida e inteligente, y bajó la mirada con indiferencia mientras se daba la vuelta sin ser vista. Pero Janie y Jimmy habían visto a Damien entre la multitud y recordaron que era el hermano de Macker, radiantes, besándolo y saludándolo.

Jimmy y Damo se palmeaban los hombros, bloqueando en parte el paso de la multitud.

Janie estaba mirando el folleto y de repente se agarró la enorme barriga y se dio una fuerte bofetada en la cara.

— Oh Damo, ¿esto es cierto? ¡Oh, no, no, no puede ser cierto! —gritó.

—Sí, pero los recuperaremos, todos están ayudando.

—¡Abortaron a Kazoo! ¡Esos cabrones abortaron a Kazoo! —gritó. Mientras la gente se giraba y se quedaba boquiabierta.

—Sí, bueno ella…

Pero Janie empezó a gemir, gritando: *"¡Malditos bastardos!",* y consolarla la empeoraba. Entonces Jimmy también empezó a enfurecerse y a rugir, y toda la turba se detenía y bloqueaba peligrosamente.

Damo y Duna empujaron a Janie a través de las puertas y se apartaron de la multitud que entraba. Todos miraban fijamente y estiraban el cuello para ver.

Jimmy gritaba que los asesinos habían atrapado a su amigo.

Pero Janie sí que estaba pasando por un mal momento. Se había mordido la lengua. Con sangre escarlata por toda su blusa turquesa.

—Damo corre hacia esa bandera con la cruz roja y trae un médico ahora mismo. —dijo Duna, abrazando fuerte a Janie.

—No estés triste, Janie. Por favor, no estés triste, vamos. ¡Quizás hoy tengas a tu maravilloso bebé!

* * *

—'Damas y caballeros... ¡Buenos y malos!... ¡Les presento!... ¡Exclusivamente aquí hoy!... ¡Al Horrible corrector!... ¡GENERAL... TOOTSY... COOPERS!'

La curiosidad y el excelente sistema de sonido fueron ganando poco a poco la partida, acallando el bullicio de la gigantesca reunión de protesta.

—General. ¿Es cierto lo que dicen? Cállate y escucha... General Tootsy, ¿es cierto que no se cuentan las bajas civiles? ¿Acaso no somos seres humanos también?

—Escuchen todos. Hay cosas buenas y malas por todas partes. Creo que sus espectadores son racistas.

—Pero ¿cualquier persona decente se uniría al ejército del Imperio del Mal?

—Nuestro único objetivo es difundir la felicidad, la prosperidad y nuestros valores occidentales en todo el mundo.

—¡Qué bien, señor general! ¿Sabe que nuestros jóvenes amigos del CLAN se han unido para acusarlo de colaborar en el asesinato de quinientas millones de personas?

—¡Eso es lo que llamamos tonterías, hijo!

Un grupo de Águilas del Clan había aparecido, volando y haciendo círculos sobre la gran multitud, ignorando las precauciones de seguridad y desviando la atención de la falsa entrevista a Tootsy.

—Es un informe detallado. Avalado por historiadores y economistas de renombre mundial.

—'Imposible.'

—¿Hay alguien vivo? ¿Recuerda 1945?

—'¡Lo siento!'—

Dicen que puso a gánsteres y mercenarios en el poder en docenas de países. Imprimió un montón de dólares y se los pasaste.

—Esos fueron los bancos...

—Ganaste la guerra, señor, muchas gracias. Así que podías controlar los bancos.

—'Este informe dice que estos países aún no pueden pagar ni siquiera los intereses cada vez mayores de sus dudosas deudas.'

—Bueno, pidieron *prestado el dinero…*

—General Tootsy Coopers, ¿sabe que más de veinticinco mil personas mueren cada día en esos mismos países por hambre, como principal causa? ¿Quince mil de ellos niños? Todos los días, *Tootsy.*

—Oh, vamos hombre, dame un respiro…

—¿Sabía usted que es difícil morir de hambre, General?

—'¿Qué?'

Morir de hambre, causa principal, suele llevar más de dos años de sufrimiento degradante, miserable, doloroso y desgarrador. ¿Sabía eso?

—Bueno, la verdad es que no lo he probado últimamente. Ja, ja.

—Lo cual, según los cálculos de nuestros amigos del CLAN, suma más de mil millones de años de intenso sufrimiento humano del que ustedes, muchachos, son responsables.

—Me alegra que digas 'muchachos', no soy el único general que...

—¿Leíste que podrías detener este horror con solo unos pocos días al año de descuento en tu presupuesto militar?

—Eso es un trabajo para organizaciones benéficas. Hay mucha gente maravillosa en casa...

—Pero no quisiste detenerlo, ¿verdad? No quisiste. Ni se te ocurriría detenerlo. Porque ya no obedecerían ni pagarían, ¿verdad?

—Eso también está mal...

—Si les abolieras la deuda, no estarían tan dispuestos a ceder nada de lo que obtuvieron, o podrían obtener, a cambio de una nueva línea de crédito, ¿verdad?

—La disciplina monetaria desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la ley y el orden.

—Y eso es lo que estás haciendo aquí, ¿no? Demostrando que nadie puede escapar de tu sistema monetario.

—Lo siento, muchacho, pero la ley es la ley. No podemos hacer una excepción con ustedes, gente maravillosa.

—Si no juegas, te devuelven al banquillo. Tienen un millón en Irak.

—Oye, deja ya de decir esas frases ingeniosas.

— 'Ah, por cierto, General Tootsy, ¿ha oído hablar alguna vez de Shari Paba?'

—Puede ser. ¿Es cantante?

—Bueno, sí, era cantante. Shari era una de los quince mil niños que asesinaron el miércoles pasado.

—Lo siento, estuve jugando al golf el miércoles.

Tootsy levantó los brazos y giró lentamente, su perfil brillando en la pantalla gigante.

Reconociendo un aplauso masivo e imaginario. Dignándose a compartir leves reverencias dignas.

—Lo eligieron como símbolo porque una trabajadora humanitaria lo conocía e incluyó una foto y unas líneas en su blog.

—Eso realmente no es mi problema. No puedes simplemente...

—Miércoles 25. Shari Paba. Fallecida hace unos días.

—Mi madre murió el año pasado. Deshidratación, diarrea y mal olor.

—La vieja no puede llevar agua, los hombres no ayudan mucho.

Grandes ojos negros. Cantante talentosa.

Eso escribió. ¿Quieres ver la foto? ¿Podemos poner la foto de Shari en la pantalla grande, por favor?

—*Awww.* —murmuró la multitud. Shari era una niña muy dulce.

—Bueno, tenemos que imaginarnos a esta chica, Shari, pero multiplicada por quince mil. Muriendo tras un largo y vergonzoso sufrimiento, todos los días durante los últimos setenta años. Para que estos criminales puedan conservar su poder y su estilo de vida derrochador... ¿entiendes?

—Realmente no puedes acusarnos, ¿cómo te atreves...?

—Son los CLAN los que acusan al señor, no yo. Están organizando un nuevo ultimátum. Votación mundial el próximo sábado. Solo busquen "Ultimátum de los CLAN". El próximo sábado será la votación, amigos...

—¡Más violencia sin sentido por parte de esos pervertidos y degenerados desnudos! —Tootsy se mostraba fingiendo escándalo.

—La principal sugerencia ahora mismo es el pacifismo violento. Quieren destruir el sistema monetario. Cerrar las centrales eléctricas de CO_2 y la industria. Abolir la deuda. Implantar el sistema de Paz y Abundancia que estamos desarrollando aquí.

—Eso es solo superstición. Tonterías, ya verás.

—Gracias, General, por su tiempo. Ahora... ¡Tres, Dos, Uno, desaparezca!

Las trompetas sonaron y resonaron.

Y el falso General Tootsy Coopers desapareció en una nube de humo rosa.

A través de una trampilla en el escenario, suponemos.

Solo para reaparecer en otra nube, agitando los brazos y tosiendo, entre aplausos y burlas generales. Él mismo aplaudía, aliviado, pues temía que, como comediantes, no entendiéramos un mensaje serio.

Todos lo habían entendido, ahora solo faltaba que apareciera el verdadero General...

* * *

Estaban mostrando el clip de Sol del helicóptero en llamas, en silueta con subtítulos sobre arrestos y manifestaciones, y un gran reloj digital, haciendo la cuenta regresiva.

El ultimátum al ejército de ocupación sólo tenía catorce minutos y algunos segundos para terminar.

—Tenemos una advertencia de seguridad... ¡Cuidado con los aviones que caen! Esto es serio, hay una batalla en

marcha sobre nuestras cabezas donde el CLAN del Águila está deshaciéndose de unos drones espía. Pero algunos son grandes y pesados, así que cuidado. Mira esa columna de humo, podría ser un robot cayendo del cielo.

Mientras hablaba, la trampilla se abrió de nuevo y un sacerdote con una cámara de video subió lentamente por el agujero. Sus brazos, al estilo papal, se alzaron para abrazar al mundo. Era Tootsy Coopers otra vez, por supuesto.

La pantalla grande se derritió y se desvaneció hasta mostrar el logotipo y la música llamativa de Fux News International.

—Veamos cómo abordan los medios internacionales esta protesta masiva, aquí con temperaturas de casi cuarenta grados esta noche. First Fux News... ¿Te imaginas que están analizando las implicaciones? ¿Descubriendo la verdad sobre por qué demonios nos están invadiendo?

Bueno, no, no, no, damas y caballeros. Ahora les presentamos al reverendo Paulson, con el tercer programa de la serie: "¿Por *qué tienen que* enseñar sus tetas y culos?". *Los únicos programas que han emitido sobre nosotros hasta ahora.*

Aquí vemos a unos niños que encontraron. Y sí, ¡guau!, se le ven las tetas a esa chica. ¡Qué sorpresa! ¿Y será verdad?

¡La culpa es de los padres! Miren a esos degenerados obscenos, le vi el trasero. ¡Miren eso...!

Tootsy se estaba riendo con estos clips, pero de repente la pantalla cambió a un color dorado.

Águila, volando en espiral sobre la manifestación, dejando un rastro de confeti.

El reloj seguía corriendo.

—No se rían mucho, amigos. Porque oímos que están editando todas esas imágenes inocentes de niños semidesnudos y vendiéndolas como pornografía infantil. Nuestros niños son un nicho de mercado y una oportunidad de inversión. —El logo y la música sonaban a todo volumen. *Tendré mi gas pimienta a mano por si vienen a filmar en Rayton... ¡Dora, ponte los pantalones ahora mismo!*

La pantalla se había fundido de nuevo en un niño sonriente, entrecerrando los ojos por el resplandor, y al alejarse rápidamente se convirtió en un águila negra y amarilla, flotando en la brisa. ¡Y de repente, aparecieron docenas!

En Foxbridge y muchas otras ciudades, los manifestantes locales vitorearon mientras la nube de Eagles descendía en espiral en la pantalla; Lucía y Barney, en la alfombra frente al televisor de Christy, Bernie haciendo rebotar a Moon en

su rodilla, en Asociaciones y estaciones de FreeNet en todo el mundo.

—Ahora, cállense, cállense. Estas son algunas de las víctimas que aparecerán en pantalla en un minuto. Queremos una gran ovación para cada una de ellas y... Y algunas de sus familias están aquí y quizás quieran decir algo.

Según nuestras decisiones de la semana pasada en la Misa Sabia, vamos a empezar a matarlos, ojo por ojo, empezando por sus oficiales. A menos, claro, que lo cancelen en los próximos minutos. Tenemos un mensaje aquí: nuestros activistas comenzarán a medianoche, y dicen tener cientos de asesinatos preparados y listos para efectuar.

Ahora... eh, sí, un momento, ¿es real? Bueno, me han dicho que tenemos una videollamada. Un General Makyntosh, oye.

Disculpen... ¿Seguro? Sí, dicen que es su hombre fuerte... Esto es real. Cállense todos. Esto es real. Tenemos a su General en línea. ¿Podemos ponerlo en pantalla? Esperen cinco segundos, vamos a ponerlo en pantalla.

Apareció un general gordo y calvo, con medallas y aspecto falso, con una sonrisa de plástico.

Juntando y abriendo las manos.

Mucha gente empezó a reír y tuvieron que callarlos.

—Señor General Makyntosh, ¿tiene usted las concesiones que exigimos? ¿Y puede demostrar que es real?

—Leí un comunicado del Alto Mando

1. Nuestra misión aquí nunca fue concebida como una guerra y no deseamos que se convierta en una.

2. Por lo tanto, podemos pedir disculpas por cualquier incidente desagradable que no haya sido programado y que ya esté siendo investigado.

3. Se adoptarán medidas sancionatorias de acuerdo a nuestro código legal.

4. Por la presente ordenamos a nuestras tropas que abran fuego sólo como último recurso y que eviten los arrestos siempre que sea posible.

5. Todos los presos serán procesados lo más rápidamente posible.

6. Como una oportunidad para generar confianza, ahora autorizamos la liberación inmediata de cincuenta hombres sin crímenes de sangre y comunicamos nuestra disposición a negociar un acuerdo recíproco.

7. Nuestro Comando también acuerda restringir las patrullas por el momento y permitir el intercambio cultural y el entretenimiento según se solicite.

8. Copias de esta declaración firmada se pondrán a disposición de nuestras tropas y de la Federación de Asociaciones Cooperativos a través de nuestros representantes legales.

General EK Makyntosh. Fuerza de Intervención para la Pacificación.

El sistema de sonido no dio abasto, por excelente que fuera, porque a medida que Makyntosh entraba en los detalles de la declaración, todos se dieron cuenta de que el Ultimátum había funcionado.

¡Esto realmente podría ser suficiente para detener o al menos retrasar el comienzo de la verdadera guerra!

La pantalla mostró un campamento militar. Una pequeña multitud era conducida a través de una puerta, con aspecto desaliñado, confundido y medio cegado por la luz.

—Ahí está Macker. ¿Es ese Macker?

—No estoy seguro de poder creer esto.

—¡Macker está siendo liberado!

Eso fue todo. El escenario perdió su protagonismo mientras todos se abrazaban y comenzaba una fiesta multitudinaria.

Quedaban cuatro minutos en el reloj.

La escalada fue cancelada, aunque los prisioneros no fueron liberados como se había prometido.

Algunos soldados ya habían sido secuestrados, otros se habían ausentado sin permiso o se habían enamorando.

Se pusieron en marcha todo tipo de iniciativas alocadas.

Detonamos nuestro plan, nuestra loca campaña de subversión de múltiples cabezas.

Capítulo cuarenta y cinco

LA TRAMPA

— "¡Rápido, rápido, disfrácenme, chicas! ¡La peluca punk, el sombrero!"

Barney

Próxima parada: Parque Riverbank. Los autobuses al centro paran aquí. Pasajeros para la Pool Ragwort: el camino que cruza el parque ya está despejado por la siguiente puerta.

Esta es nuestra parada. El autobús se detiene con un silbido, junto al oscuro parque en ruinas. Lucy está preocupada; quiere ir al pueblo a recoger a Duna y Lila.

Mientras tanto, yo tomaré el atajo, atravesaré el parque y el riachuelo, ¡y estaré en casa con Rayito de Luna en solo diez minutos!

Lucy y yo no sufrimos de premoniciones, por desgracia. Quizás es que nuestro amor es demasiado reciente como para preocuparnos por caer en una trampa. Nos habíamos vuelto locos y besuqueándonos, riéndonos bajo la sábana de Christy en la parte trasera del autobús, *moviéndonos* juntos, en éxtasis mutuo, en el largo camino a casa.

—Gracias por el viaje, Rainer. ¡Excelente conducción! —dije.

Mientras seguimos lentamente al grupo de Clan Sol fuera del autobús.

Lucy me está pellizcando el brazo y señalando.

Dos de los miembros del Clan tienen esas gárgolas pegadas a sus traseros desnudos. Ya sabes, esas que hacen muecas siniestras al caminar. Nos miran con lascivia a cada paso y arrastrando los pies. Hileras de vainas tintinean.

Nuestros ojos se abren de par en par, Lucy deja escapar un bufido, luego saltamos hacia abajo, tomados de la mano, y la puerta se cierra de golpe detrás de nosotros.

— *"Voy a echar un chorro rápido aquí".* Lucy se agacha y se pone en cuclillas bajo el follaje enredado que bloquea la entrada del parque.

—Yo también. Yo también me muero por hacer pis —dije, adentrándome en la oscuridad tras ella.

El parque ha quedado bloqueado por árboles caídos. Inundado y destrozado por las últimas tormentas. Pero es un buen lugar para mear, aunque sombras negras se mecen en la brisa. Al ver un destello de metal, pienso en un arma. Defensa del CLAN ha estado llamando para preguntar por nuestra seguridad.

—Lucy, hay agua aquí. ¿Lucy?

Es una fuente de agua potable y funciona, rocío mis chanclas.

—Aquí hay agua fresca, Lucy. ¿Lucy? ¿Dónde estás, Lucy?

Primero se fueron Macker y Maxie. Ahora Lucy. Treinta segundos fuera de la vista y creo que la he perdido para siempre.

— *'Toma Barney, relájate, estoy aquí'.* —Se oye un fuerte susurro.

Está a solo unos metros. Su piel titila de naranja entre las hojas, desde la única farola. Ha encontrado el asiento

perfecto, en un abedul caído, liso y blanco, con respaldo y reposapiés perfectos. Se desnuda para untar sus irritados arañazos, frotándose todo el cuerpo con aloe y caléndula.

La miro con la boca abierta.

—Ven aquí. Te frotaré con mi caléndula mágica.

— "Espera un momento." —Estoy mucho más arañado que ella.

Lucy me atrae hacia su cuerpo seductor y se usa a sí misma para ungir mis cortes y moretones.

—¡Vaya! ¿Qué estás haciendo?

Arrastrándome hacia su trono en el árbol moribundo.

—Sólo, eh, levántate un poco.

Tiene la altura adecuada, si me estiro un poco, para frotarse contra mí.

Nos encontramos en modo éxtasis mutuo.

Pierde el autobús. A ver si me importa, estoy en un estado de anti—prisa, cautivado por su cuerpo aceitoso.

De todos modos Moonie estará durmiendo, supongo, y Bernie no quiere salir.

He estado esperando toda mi vida, a que Lucy me frote con sus pechos y su barriga aquí esta noche.

—Sube a esta rama, yo te haré los pies y las piernas.

Oculto entre los arbustos susurrantes, deslizándonos juntos, me deslizo más alto e imposiblemente más alto, mientras ella también está charlando y riendo todo el tiempo.

—Me encanta esta cosa física, despierta mi cerebro...

Ella afirma que la inspira y le produce escalofríos.

—Los hombres tienen testosterona —bromea—. Pero a mí me excita el sexo. ¡Ay, coge el móvil!

Hace una pausa para charlar por teléfono, confirmando más tarde su aparición en un programa de Women's Rescue.

Estoy murmurando una melodía, feliz y desconcertado.

Mirando hacia arriba a una fila de estorninos, en el árbol sobre nosotros, riendo entre dientes

Al levantar la vista, veo seis. Se empujan unos a otros desde una rama.

Silbando como lo harían los lobos, hacia una media luna alta con un halo brumoso.

Lucy se despide de su teléfono riendo y nos apretamos juntos con un gemido, como la primera y última vez...

Mientras una mierda amarilla salpica mi cabeza recién calva.

— '¡Ah, yuk yuk yuk! ¡Me han cagado encima!'

—¡Te han cagado encima! ¡Se te cagaron encima!'

Estoy buscando un pañuelo mientras Lucy se mece alegre y divertida.

Golpeando sus pies descalzos contra mis piernas.

—Ay, ay, perdóname por reírme, cariño. Déjame ayudarte. Ay, mi superhéroe. Me estás salvando de esa mierda de pájaro apestosa.

—Un chorrito de mierda amarilla de estornino, —dije yo.

Me seco con una mueca. Aplaudo con fuerza, hasta que revolotean a varios metros de distancia.

— 'Hermosos pájaros, pero en realidad yo...'

Lucy me hace callar con su boca, unas figuras negras pasan por la calle.

Se acerca una hilera de nubarrones. Mientras miramos hacia arriba entre las ramas, adormilados.

Las nubes están cerca de cruzar la luna, pero de alguna manera nunca llegan, de alguna manera se evaporan y ahora desaparecen por completo.

Estoy silbando a los estorninos musicales, imitándolos mientras nos copian.

Ponerse emocional, imposiblemente feliz y triste.

Somos totalmente transitorios.

No más que esas pequeñas nubes que desaparecen, en nuestros fugaces momentos de alegría juntos.

Estoy oliendo, mis mejillas están húmedas y beso la cara de Lucy.

Y me doy cuenta que estamos condenados.

—Somos sólo pequeñas nubes que intentan cruzar la luna— digo, recuperando la voz.

Aferrándose trágicamente al milagro de la vida y la mortalidad.

Pero resulta una tontería. Nada profundo ni trascendental.

—Oh, mi pobre bebé cree que es una pequeña nube en la luna...

Lucy me mece con sarcasmo. Se muerde el labio inferior para no reírse. Luego nos hacemos cosquillas y simulamos puñetazos. Me jala para ducharme bajo el bebedero.

El agua helada sale disparada, tiemblo y jadeo, como un pez varado, al que le quedan fugaces momentos de alegría por vivir.

Secándonos lo mejor que podemos con mi camiseta apestosa. ¡Bah! Nos vestimos con nuestros horribles trapos de Orca.

Claro que no tenemos casi nada de pelo que valga la pena peinar. Bueno, yo no tengo ni un pelo.

Estoy listo para irme y ahora no hay *autobús,* pero he encontrado un banco del parque bajo la vegetación caída, y la Doctora Lucy quiere sentarse en mi regazo...

—Tu ordenador de bebé, no lo olvides.

Todavía está colgado en el árbol.

—¡Buenísimo Barney! Me costó cincuenta wurts.

—No se pueden calcular los wurts, son solo una medida. Es el valor relativo, eso es todo.

—El dinero también es una medida, bueno, más o menos...

—Pero los valores miden el valor que elegimos para los bienes libremente distribuidos. — [ver glosario]

Una ráfaga de viento se acerca con fuerza. Se arrastra entre los arbustos. Cada sombra podría ser un asesino acechante.

—Ya lo sé... ¿Pero cuánto vale una verruga en wurts? Dime.

—Eso es lo que siempre dice Josie.

Hay una luz que destella entre los arbustos, y ahora un silbido distante.

Es el autobús urbano. Lucy se balancea en su pequeña mochila y agarra el portátil, casi golpeándome en la oreja.

Luego se va, dando un salto, corriendo y riendo sin parar.

Lucía sale caminando como un pato, chorreando agua, de entre los arbustos, sosteniendo en alto su destartalado kilt de orca.

Y hace señas para detener el autobús, justo a tiempo.

* * *

Alisándome la ropa horrible y lanzando besos al autobús, me dirijo a la Piscina de la Hierba Cana. El nuevo atajo pasa por la siguiente puerta del parque, a solo cincuenta metros calle abajo.

Hay dos furgonetas blancas aparcadas allí. Una arranca y ruge tras el autobús de Lucy, echando humo negro. De repente, me entra la paranoia: la segunda también es diésel obsoleto, con las ventanas pintadas. Bastante raro, ¿y de dónde sacan el combustible?

Entro por la puerta, mirando hacia atrás. El camino asfaltado elevado cruza el antiguo campo de fútbol, ahora un lago enorme, con árboles caídos talados y apilados junto a él, y un gran montículo de lodo y escombros se amontona junto al arroyo.

Tres sombras negras entran al parque detrás de mí.

¿Y ahora de dónde surgieron?

Luego distingo tres o cuatro más.

Surgiendo frente a mí, extendiéndose para bloquear el camino oscuro.

Mi corazón casi salta de mi boca.

He aprendido a ser astuto y sé que estoy atrapado por gente con dinero, tiempo y recursos. Por fin, profesionales que me están tratando como es debido.

Este camino nos lleva a mi hija Moon y a nuestra encantadora casa en CoOp, a sólo unos cientos de metros de distancia.

Pero también podrían ser cien kilómetros.

—Disculpe, ¿este perro es suyo? —grita alguien.

¿Qué perro? No hay ningún perro.

Y ese tono arrastrado parece sacado de una película racista del profundo sur del país.

Tengo el móvil sacado para tirarlo.

Hago clic en el nombre de Lucy y ella se conecta.

Ella está en el autobús.

—Oye, Lucy, me están arrestando en el parque. Te persiguen a ti también en una camioneta blanca, detrás del autobús.

Quizás hayan visto la luz en el teléfono.

Un silbato suena una vez mientras hablo.

¡Y todos empiezan a correr hacia mí!

* * *

—No es justo, no es justo, no es justo. —chilla Moon.

Tirando su elefante de goma rosa fuera de la bañera.

—Quiero a mi papá ahora.

Bernie intenta levantarla, pero ella se retuerce y chilla.

¿Por qué carajo tuvo Barney que anunciar su llegada y luego no aparecer?

—No te preocupes, Moonie, llegará pronto. Seguro que ese viejo autobús se averió y tienen que arreglarlo.

Y su teléfono tampoco funciona. Claro. Pero Barney pediría prestado un teléfono.

Bernie recupera el elefante chorreante.

—Oh, ten cuidado, Rayito de Luna. ¡Te va a chorrear!

—¡Quiero a mi papá y quiero a mi mamá ahora!

El teléfono está sonando. Debe ser Barney por fin.

—¿Hola, Bernie? Soy Phil, de la Coordinación de Defensa del CLAN. Oye, es una emergencia. Necesitamos evacuar tu casa. ¡Vamos ahora mismo! Cierra todas las puertas y escóndete arriba.

* * *

Lucía

Nos separamos en el parque. Solo llevaba tres minutos en el autobús. Cuando Barney llamó.

La parte de atrás estaba llena, estábamos atrapados allí, entre la gente y el tráfico, en medio de una fiesta callejera victoriosa.

Una pareja de ancianos sonrientes asentía a mi lado. Las pancartas de afuera decían «Pool gratuito de Pollard».

Había una fiesta callejera con escenario y banda, puestos de comida, bebida... y ropa preciosa. Un montón de ropa preciosa, y la verdad es que iba *increíblemente* desaliñada.

Yo estaba descalza, todavía llevaba puesto un horrible kilt prestado de imitación de algas, del que caían pedazos, hechos jirones y empapado.

Además de un sujetador y unas braguitas prestadas, pero muy sucias y arrugadas.

La gente sonrió con tristeza y me aceptó, pero tenía un pequeño rasguño en toda la cara.

Y todavía tenía algunas manchas de sangre y líneas de barro.

Sin mencionar los jugos corporales.

Yo era un desastre y estaba atrapada en un autobús... Cuando Barney llamó.

Bueno, iba *a* pasar por casa de Tina, de camino a recoger a Duna, para ducharme y pedir ropa prestada. Pero quizás podría comprarme ropa nueva aquí, ya que el autobús estaba bloqueado.

Y de todas formas tenía que verme bien para el programa "Rescate", pero ¿sería válida mi tarjeta de crédito gratuita en Pollard? ¡Claro que no!

De hecho, estaba encantada con mi amigo Barney; era inteligente y divertido, y además, muy simpático. Me sentía bien. Me sentía querida y deseada.

Un hormigueo agudo en el cuerpo y la cabeza. Después de tantas dudas, reflexiones y retrocesos, por fin se había dejado llevar, no lo habrías imaginado.

Por suerte, mis amigas insistieron en que estaba loco por mí. Estaba deseando contárselo a Duna y Paco, aunque en realidad ya lo sabían, pero aun así. Sería perfecto para ellos...

Al final también enterré mis propias dudas, vale, quizá podría hacer más cosas sola, pero Barney me emocionaba y me encantaba, y era genial con los niños.

Me sonreía a mí misma en la parte trasera del autobús, estirando mi cuerpo, que me hormigueaba, y respirando

hondo. Me sentía joven y enamorada de nuevo, con ganas de fiesta.

Sí, ¿por qué no? Podría revisar los perfiles más tarde. Me bajaría del autobús parado y compraría algo de ropa.

Fue entonces cuando vibró el celular. La gente se giró para mirar, pues el tono de llamada era el llanto de un bebé. Era él, y pulsé el botón verde.

Yo sonreía estúpidamente, avergonzada y asentía a los pasajeros.

Cuando Barney dijo.

—Oye Lucy, me están arrestando en el parque.

A ti también te persiguen en una camioneta blanca, detrás del autobús.'

—Hola Pardy, hola... Pardy. Hola Pardy...' —Acabo de escuchar gritos.

Al girar la cabeza capté la mirada del conductor de la furgoneta blanca.

Estaba estancado detrás del autobús.

Ambos apartamos la mirada rápidamente, él estaba afeitado y llevaba auriculares.

No era especialmente sospechoso...

Pero eso que había en el tablero era un walkie—talkie. ¡Y esposas!

Mierda, mierda, me vio girarme para mirar. Debió suponer que me habían avisado.

Sí. Estaba hablando consigo mismo... o frente a un micrófono.

Me incliné y me deslicé hasta el suelo.

Y empecé a gritar como una loca.

—*¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme, por favor!* —grité—. *¡Ayúdenme! El ejército está arrestando a Pardy Brown en el parque. También están aquí. Escuchen todos, por favor. No miren, están aquí en una camioneta blanca detrás del autobús. Llamen a los Clanners, por favor. Llamen a la Defensa del CLAN. ¡Ayúdenme! Soy Lucy. Soy Lucy de Rescate de Mujeres, quieren matarme...*

Fue la anciana que asintió la que me creyó primero.

Sacó su móvil, presionó Pool y pidió Defensa CLAN.

El conductor del autobús se puso de pie, mirando a esa horrible mujer delirante en el suelo.

Todos los junkers con la boca abierta, boquiabiertos. Algunos con sonrisas burlonas.

—Está haciendo un tambaleo.

—¡Vienen a matarme! Detrás del autobús.

—Es cierto, también hay una furgoneta llena delante —gritó el conductor. Me creyó de todos modos.

—Esta computadora. ¿Puedes esconderla? Alguien. Entre su ropa. Y el móvil.

—Hay unos tipos raros saliendo por detrás. Llevan armas. ¡Cuidado!

—¡Los terroristas están aquí!

—¡Rápido, rápido, disfrácenme, chicas! ¡La peluca punk, el sombrero!

En tan solo unos segundos me transformé. Con una peluca verde y unas preciosas borlas del Clan Tierra...

—¡Bloqueen la puerta! ¡Bloqueen la puerta!

— 'Aquí vienen.'

Nuestro conductor estaba tocando la bocina.

Chocando contra la camioneta de adelante. El sueño de cualquier conductor de autobús hecho realidad.

Lanzándonos de un lado a otro como muñecos flácidos.

—¡Oh Dios, todos vamos a morir!

Embistiendo la camioneta blanca. Balanceando el autobús de lado. Cruzando la calle.

Demoliendo un puesto de helados, mientras las madres sacaban a sus hijos de la calle.

Me arrodillé en el suelo, pensando en encajarme debajo de los asientos.

Los junkers gritaban y señalaban hacia las ventanas.

La carretera estaba bloqueada. Había cinco personas a cada lado.

Un gran Yeti agarró a un comando con un abrazo de oso por detrás.

Y comenzó una lucha caótica.

Y terminó en medio minuto. Las puertas de la camioneta de adelante estaban atascadas por nuestra embestida, con cuatro soldados de las Fuerzas Especiales dentro.

El Clan Yeti de Pollard, junto con nuestro conductor de autobús, fueron aclamados públicamente por pararlos. De hecho, se rindieron. Además, arrestaron a dos: un hombre del Mossad, creo, y un nazi local de la Hermandad. Los demás escaparon.

Estaba de una pieza, ¡qué bien! Agachada en el suelo del autobús, pero el móvil de Barney estaba muerto.

Intenté llamar a Duna y luego le expliqué lo sucedido. Me quedé en shock y me reí a carcajadas, si es que eso es posible.

La gente de afuera se dio cuenta de que habíamos ganado y empezó a saltar y a vitorear. La camioneta blanca y sus prisioneros fueron acordonados.

Estaba conmocionada, con ganas de orinar y completamente sucia. Querían entrevistarme para la tele.

Me sentí como un loro maltratado, con mis borlas prestadas y mi cabello verde lima.

—¡Les presento a la doctora Lucía Pérez, de Rescate de Mujeres! [ver glosario. Rescate de Mujeres.]

—¡Felicidades, Lucy! ¿Cómo lograste capturar a todos estos comandos?

—Toda esta gente los atrapó a ellos, no a mí. Intentaban atraparme a mí, por demostrar que son criminales. Eso solo demuestra que teníamos razón. Además, están arrestando a Bar, no Pardy Brown en el parque del río...

En mi mente, ser arrestado significaba ser torturado, violado y tal vez asesinado. Desaparecido.

Como millones de personas atrapadas en prisión. Me sentí como si hubiera vuelto a nacer. ¡Qué suerte tuve!

Gracias gracias GRACIAS a todas esas personas.

Oh, mierda, ¿y Barney? ¿Se escapó?

—Esos especialistas no pudieron atraparme. Las instituciones militares capitalistas están implosionando. Son incompetentes, porque toda su operación es otro fiasco desfinanciado, ejem, desmoralizado... repugnante...

Luego estaba besando al entrevistador y a mis nuevos amigos que me aplaudían como si acabara de ganar la Copa del Mundo.

Ahora todo el mundo comprendía lo que acababa de pasar.

Esos Tonto Specials se hicieron otro lío. ¡Esos idiotas me dejaron escapar!

* * *

Barney

Estúpidamente pensé que podría escapar. *Estaba* en plena forma, para mi edad, quiero decir.

Me quité mis inútiles chanclas y me lancé de lado hacia el agua fangosa.

Tiré mi teléfono móvil al lago...

Solía jugar al voleibol en la playa. Estaba hasta las rodillas, pero antes era una cancha de hockey plana.

Caminé a toda velocidad, agitando los brazos y pateando con las piernas hacia los lados.

Como una focha en pánico[10], pero demasiado pesada para despegar.

Me dirigía hacia donde había estado el viejo puente, detrás del montón de restos flotantes.

Dos especiales chapoteaban detrás de mí, el resto corría alrededor de la orilla.

---

10 La focha es una especie de ave que habita en ríos, lagos carcas marjales, y en invierno en bahías abrigadas. [N. T.]

Saltaba el torrente, salía por la puerta del parque y me adentraba en las callejuelas de Ragwort, donde todas las puertas estaban abiertas para mí. No había delincuencia.

¡Sí, sí, y realmente me estaba alejando de ellos!

Fue entonces cuando esos malvados bastardos abrieron fuego.

Debieron tener órdenes de dispararme a las piernas, o ya estaría muerto.

Uno de mis perseguidores cayó primero, con un grito, mientras mi pierna izquierda recibía un golpe tremendo, como si fuera una barra de hierro.

Normalmente, un corte en la rodilla me habría acabado el día, pero estaba tan nervioso que seguí adelante.

Arriba y saltando, fuera del agua y detrás del montón de escombros.

Un soldado chapoteaba detrás de mí.

—*Detente ahí, Maguire, o disparo.* —dijo una voz local.

Después, solo necesitaba saltar un río embravecido de tres metros de ancho, con una sola pierna, y correr cincuenta metros hasta un lugar seguro. Era imposible. Nunca escaparía.

Saltando y aullando como un perro atropellado.

Vi que alguien había colocado una tabla de construcción larga y gruesa en el lugar donde había estado el tramo del viejo puente.

El torrente gorgotea justo debajo.

No me detuve, me equilibré por pura suerte.

Y salté directamente hacia las tenues farolas de Ragwort.

Al llegar a los adoquines, caí sobre mi rodilla sana y empujé la pesada tabla hacia adelante.

Así que el otro extremo cayó al río.

Tragando aire y gritando, vislumbré la boca abierta de mi perseguidor.

Mientras caía de lado en el agua embravecida, agarrándose a la tabla.

Luego salí por la puerta del parque, caminando pesadamente como un cangrejo sobre un pie y dos manos, sobre un nuevo dique de protección contra inundaciones.

Pasando un equipo de trabajo nocturno con una excavadora neumática.

— *'Cuidado... que... vienen...'* —No me detuve.

Dobla la esquina y entra directamente por la primera puerta.

Un joven del equipo de voluntarios me estaba siguiendo.

Raspando las manchas de sangre con sus zapatos.

Entré a trompicones en una pequeña cocina.

Pasé junto a un terrier que ladraba y salí directamente por la puerta trasera.

No hubo forma de detenerme.

—Tengo que esconderme. Ayúdenme a esconderme. Me dispararon, me dispararon.

La mitad del jardín es común. Este muchacho, Patsy, me agarró del hombro y nos tambaleamos rápidamente por el sendero central. Un invernadero, una lavandería, un taller, flores y una piscina natural.

Finalmente lo comprendí. Como el coyote de dibujos animados que finalmente se da cuenta de que se ha caído del acantilado.

Me caí y rodé en agonía, arrastrando a mi asistente conmigo.

Entonces vi una puerta de dibujos animados justo delante de mí.

Y me metí en una gran perrera que había junto al camino.

Un pequeño collie retrocedía, mostrando los dientes con terror.

Mi nueva amiga Patsy se apretujaba junto a nosotros. El olor era terrible.

Dijo que vio a los Clanners corriendo con armas y pensó que estaba siendo perseguido.

—Estará bien, Sr. Maguire. Voy a llamar a los médicos ahora mismo. Espere un momento.

—Me estoy riendo— dije*—. Me estoy riendo, no llorando.*

Bueno, habíamos sido descuidados, deberíamos haber pedido que nos escoltaran desde el autobús, pero escapé. ¡Qué suerte! Me escapé, me sentí como si hubiera ganado la Copa Galáctica, con un golazo de pura casualidad.

Pero entonces recordé que seguramente habían atrapado a Lucy. Probablemente la estaban torturando o violando en ese mismo instante en la camioneta.

Y por supuesto todo fue culpa mía y no pude salvarla.

Entonces Moon empezó a gemir en mi cabeza.

—Oh, mierda, ¿puedo usar tu teléfono por favor? Creo que tienen a mi amiga.

Capítulo cuarenta y seis

ENCADENADO A WAINY

—'Libera al niño en tu cabeza.'

—No dejan salir a nadie. No es solo tu amigo —le dijo Bruno a Damo, mirando y encogiéndose de hombros al grupo de apoyo de Macker.

Damo y Duna seguían esperando en el centro de prisioneros la liberación de Macker, pero cada vez parecía menos probable. Para entonces, cada prisionero tenía un puesto de trabajo y un grupo de apoyo, logística, infiltración, suministros, coordinación... Llevaban meses planeándolo y tenían demasiados voluntarios.

—Es mi hermano, no mi amigo —dijo Damo—. *Lo han estado torturando. Su novia está perdida y abortó...*

—Un aborto —dijo Duna—. *¿Pero por qué no los dejan salir? Anuncian al mundo entero que los liberarán y luego...*

—Solicitan identificación verificable —dijo Jennifer—. *Necesitan comprobante de domicilio habitual. Exigen garantías y fianzas. Exigen certificados médicos por triplicado.*

—¡Certificados médicos! ¿Por qué demonios necesitan certificados médicos por triplicado?

—No importa. ¡Entremos y saquémoslo! —dijo Damo, repentinamente combativo.

—¿Nos vestimos de soldados? —Duna señaló a un grupo de Clanners que pasaban con uniformes del ejército PIF.

—No, no, eso es otra cosa. Espera la sesión informativa en unos minutos. Esto es una adquisición continua. No es solo esta noche. —Y Bruno volvió a la computadora, negando con la cabeza.

—No hay puertas en los bloques de celdas. Ni ventanas. Ni siquiera marcos de puertas ni ventanas. Tienen electricidad y desagües. Pero los presos tienen más suerte que los soldados. En los barracones hemos saboteado los baños y el cableado.

De una forma u otra... los prisioneros estaban saliendo.

—¡Cinco minutos! ¡Faltan cinco minutos!

Un anciano frenético gritaba y gesticulaba hacia la fila de carritos de comida y bebida que se detenían en el pasillo central y aún estaban siendo cargados. Luego, bailaba alrededor de una computadora, cambiando de auriculares.

—Necesitamos un grupo médico a las cuatro y cuarto inmediatamente. —Ladró en un teléfono móvil.

—Es un fanático de los dardos... Así es. Dardos en la celda veintidós.

—Queso, ensalada, rollitos de verduras, revistas, marihuana, helados, condones, tiritas, repelente de mosquitos, celulares, camillas, esposas, llaves maestras, cubos de basura, música seis cuatro tres... —cantaba la flacucha Lizzie desde una lista de verificación.

—Velas... Ya lo sé, pero las venden. Todas las que puedas conseguir.

—Bálsamo antimosquitos, aceite de masaje.

Las fuerzas del PIF habían ocupado los antiguos cuarteles de la policía y el ejército y habían establecido un centro de detención en la antigua prisión, pero los grupos antiinvasión habían pasado meses preparando el lugar para ellos.

Y al parecer había múltiples túneles. La prisión y el cuartel de Mount Venus eran *tan permeables como un gusano, y* el nuevo Centro de Ocio Zoológico y Piscinas, así como el complejo de entretenimiento para soldados, estaban justo al lado.

El ejército había decidido mantener a sus rehenes.

Pero de una forma u otra... los prisioneros estaban saliendo.

—Dos de los arrestados en Hurndon ya han salido, todavía esposados por su guardia. Están desayunando.

—¿Secuestraron al soldado?

—No, no. Resultó ser rapero, aficionado a los Eagles y fan de Clanners Way.

—Los tratan como si fuera su cumpleaños.

—¿De verdad vamos a entrar ahí? —preguntó Damo, poniéndose nervioso—. *¿No nos arrestarán también?*

—Están tolerando a los vendedores. Sus proveedores tuvieron que retirarse. No tienen agua. No hay electricidad. No hay puertas. No hay desagües...

—¡Y demasiado hachís!

* * *

Bueno, aquí está la información sobre el tipo que cuida a Macker. Se llama Wain y es de Kentucky. Colaboró en el programa "Gay Rescue" de IndyTV. Está casado y tiene un hijo.

—¿Rescate Gay? —exclamó Damien—. *Pero Jerry, el de nuestra casa, está en Rescate Gay, ¿no?*

—También en televisión. Tienen algunos programas de ayuda y consejos en línea, como programas para familias. Ahora se hacen cargo de nuestros programas... Reacción en Cadena y Clanners Way.

—¿Dijiste que es gay? ¿Es gay? No puedo seducir a un gay... Damo, tendrás que intentarlo —se quejó Duna, haciendo pucheros.

—¿Yo? ¡Ni hablar! Y no estás seduciendo a nadie —dijo Damo con vehemencia—. *Esa no es la idea.*

—Bueno, esa es una táctica importante, pero eres demasiado joven para calificar. —Explicó Jennifer—. *Contamos con el apoyo activo del Colectivo de Prostitutas.* — Y asintió hacia una mesa ruidosa, más abajo en el pasillo.

—¿Habrá prostitutas cuando todos estemos 'libres de dinero'?

—¡Vamos a buscar a Jerry, él nos ayudará! —exclamó Duna—. *Llamaré a Jerry ahora mismo.*

—Es medianoche. No sabemos si este tipo es gay, está casado...

—Está sonando. Hola Jerry... James, hola. ¿Jerry está contigo?... Hola Jerry, hola... Buenos días, les habla Duna. Soy yo, Duna. Sí. Perdón por despertarte, pero... Escucha, necesitamos tu ayuda, siguen sin dejar salir a Macker...

* * *

Macker

—¡Dios mío, qué mal apesta aquí! ¡Hola!

—¿No tienen una prisión de verdad?

Todavía estaba atrapado en la camioneta. Me subieron a dos prisioneros más a la parte de atrás. Todavía me dolían muchísimo las muñecas y agradecí la compañía.

—Hola, soy... eh... Yoo Wan.

—Un nombre chino. Oficialmente soy Mucker Durutti.

—Qué nombre tan chulo. Soy Suhkia...

—Quizás pueda adivinar tu apellido. ¿Sería el señor Willy?

—Nada tan común. Mi apellido es Dykk. Con "y".

— ¡Eso es repugnante!

—¿En qué se encuentra, señor Kerr?

—'¡En Sabotaje!'

—'¡Guau!'

—A una máquina de Coca—Cola que solo aceptaba dólares. Pero Suhkia está acusado de conspiración para causar lesiones corporales.

—¿Le diste un puñetazo a un soldado?

—Me llamó maricón patético. Resulta que soy homosexual.

—Es un preso político de conciencia.

—Bueno, nunca quise serlo.

—Con un poco de suerte, saldremos esta noche. Nos están haciendo una demostración enorme.

—Lo sabemos. ¿Y por qué te atraparon?

Me puse un dedo en los labios. *—Te lo cuento luego, ¿de acuerdo?*

Nos clasificaron como Centro de Detención en una Zona de Preparación. Traducido, eso significaba once horas cocinándonos lentamente en una camioneta metálica. Tenía las muñecas cortadas y aún no sentía bien dos dedos.

Pero también nos divertimos un poco. La hermana de Yoo Wan, Emma, y su novia, Anna Key, estuvieron retenidas en el Horno Blindado de al lado. De hecho, compuse una obra de un solo acto espantosa que luego representamos en la celda. Empezaba así.

—Mi nombre es Mucker, soy un pequeño idiota inteligente.

Aunque nunca fui a la escuela.

Estoy encadenado a un grueso llamado Suhkia Dykk

Y un tipo llamado Yoo Wan Kerr...'

Mientras tanto, fuera del horno, una magnífica Máquina de Acción Revolucionaria se ponía en movimiento, en nuestro nombre.

El Centro de Preparación *ya estaba infiltrado.*

Los batidos de frutas estaban siendo *absorbidos subversivamente a través de pajitas.*

La seguridad quedó *fatalmente comprometida.*

Distribuían abiertamente helados de cereza y perritos calientes vegetarianos con ketchup picante.

El puesto de tatuajes estaba *entrando en acción.*

Mujeres comprensivas aplicaban generosamente bálsamo contra mosquitos y aceite de masaje.

Alguien nos oyó golpear y localizó el agujero. Lo habíamos agrandado un poco. Era la esquina inferior de una puerta trasera oxidada.

Ese fue el fin de mis esfuerzos teatrales. Fue entonces cuando nos pasaron los celulares.

Y el fin de mi paz mental.

Con un teléfono, me enteré en cinco minutos. Descubrí que Maxie había desaparecido y que mi hijo potencial, llamado Kazoo, se había ido para siempre.

Necesitaba salir de allí inmediatamente, tenía que encontrarla rápido porque podía tener tendencias suicidas, estaba consiguiendo contactos y olvidándolos y obteniendo números equivocados, medio llorando, arrodillado en la esquina, molesto y confundido.

Luego me comuniqué con Lucía, que estaba con Barney, y ella insinuó que se estaban escondiendo de la policía. Me

dijo que Maxie había escapado en un bote y había dejado un mensaje.

Me sentí mucho más tranquila, había mucha gente buscándola y Barney dijo que si ella se iba a suicidar no se molestaría en escapar en un bote.

Pasamos tres horas en la carretera para recorrer quizás cincuenta kilómetros, debido en parte a las manifestaciones para pedir nuestra liberación, pero eso no nos impedía quejarnos.

Estaba agarrado a una barra, con náuseas mientras la caja metálica se balanceaba, frenaba y se tambaleaba sin parar. ¡Qué estúpido y egoísta había sido! ¿Por qué demonios había dejado que Maxie saliera de patrulla?

Estaba usando auriculares y escuchando resúmenes de libros por teléfono para mi curso de la Universidad Libre: — *'Nietzsche y la psique atea'.*

Pero solo podía pensar en cómo le había fallado a Maxie. Simplemente la había seguido con debilidad... ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Porque tenía un miedo egoísta de perder su amor. Mi ego cobarde la había dejado correr un riesgo, cuando necesitaba que alguien le dijera: *«Ni hablar. No debes ir».*

Finalmente llegamos a la Prisión Monte de Venus, de vuelta en la ciudad. Había pasado allí algunas semanas antes,

en la Sección Juvenil del Antiguo Régimen. Esperábamos ser liberados de inmediato, pues nos habían contado todo sobre la victoria del Ultimátum durante el camino por teléfono.

Suhkia y Yoo—Wan estaban de muy buen humor; estábamos a punto de convertirnos en celebridades. Yo también seguía de mal humor, pero al menos habíamos llegado.

Nuestra visita a la prisión, cuartel y estación de policía de Mount Venus fue corta y más extraña que la comedia negra más extraña que puedas imaginar.

Ya habían construido túneles hasta el centro de ocio Zoo—Pools, que está al lado.

La puerta de la furgoneta se abrió por fin, en el patio adoquinado y húmedo, tras altos muros de piedra. Donde generaciones de líderes activistas anticoloniales habían sido ejecutados.

Pero sus fantasmas no aparecieron; en su lugar, vimos a dos miembros del Clan Orca, tambaleándose bajo una pila de finos colchones de espuma. Los soldados los ignoraron, dejándolos caer sobre los adoquines mojados y dirigiéndose directamente hacia nosotros.

—¿Qué color de colchón preferimos?, —empezaron. Y descubrieron quiénes éramos y a qué celda nos dirigíamos.

Entonces se abrió el segundo APC y la novia de Yoo Wan, Anna, y su amiga Emma saltaron temblorosas.

Nos esposaron a unos soldados que iban a ser nuestros guardias.

De ninguna manera nos iban a dejar ir, un oficial nos condujo a las celdas del ala oeste, seguidos por los chicos del colchón y un puesto de sopa móvil que se unió a la cabalgata y olía fantástico.

Nuestra celda no tenía puerta. No tenía marco para colgar una puerta. No tenía ventanas, ni rejas, ni marcos. Al menos habían dejado el bloque de celdas con agua, luz y sanitarios.

Estábamos todos esposados unos a otros, con una cadena ligera atada a nuestro acompañante, cuyo nombre era Wain.

De hecho, Anna y Emma estaban encadenadas a una guardia llamada Myra, en la celda de al lado, pero luego vinieron y se unieron a nosotros.

Hablé con Bernie por teléfono. Se había quedado a cargo de Moon, Josie y la casa, otra vez. Estaba enfadada por eso y admitió que Maxie aún no había llamado.

Algo aún peor debió haberle pasado. Necesitaba encontrarla. Necesitaba salir de esa prisión inmediatamente.

Nuestro guardaespaldas, Wain, estaba encadenado a mí, y yo esposado a Yoo—Wan y Suhkia. Parecía estricto. Agarraba su arma y no respondía ni sonreía a nuestras bromas. Pero pronto descubrí que no era malo ni estaba enojado. Nuestro guardia, al igual que yo, estaba dolido y confundido.

Le conté a Wain sobre mí, simplemente porque no entendía nuestros acentos. Resultó que nuestros padres habían fallecido recientemente. Y le dije que Maxie, o Paxie, como la llamaba, había desaparecido y había perdido a nuestro bebé.

—¡Dios mío, Mucker, qué terrible! Puedo comprobar si la arrestaron si quieres. ¿Daría su verdadero nombre?

—Ella no lo haría.

—Tú tampoco eres Mucker Durutti, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

—Y yo no soy Suhkia Dykk, y él tampoco es Yoo Wan Kerr.

Wain soltó una larga carcajada gutural, haciéndonos sonar la cadena. Solo que ahora había captado nuestro humor infantil.

—Dime exactamente dónde y cuándo desapareció —dijo. *Veremos si la detuvieron.*

Pronto estábamos sorbiendo nuestra sopa. Cena del grupo que también coordinaba el apoyo. Estábamos sentados en el antiguo banco de piedra azul. Grabados con los nombres de prisioneros muertos y olvidados hacía mucho tiempo, y todos escuchando la Radio de las Asociaciones que nos habían dado.

La radio estaba sintonizada previamente en Forces Network, el programa 'Gay Rescue', lo cual no era ninguna coincidencia.

Rescate Gay es una red global que apoya a personas gays con problemas, brindándoles consejo y apoyo personalmente o, en muchos casos, en secreto, así como públicamente en programas de televisión y móviles. Contamos con una lista creciente de grupos locales y, en ocasiones, podemos brindar ayuda legal y física...

—Hola Gay Rescue, qué genial. —dijo Suhkia.

—Qué extraño —dijo Wain—. *Yo colaboré en esos programas.*

—¡De verdad! Entonces conocerás gente. Quizás conozcas a Jerry, vive con nosotros. Bueno, al lado, pero comemos juntos...

—¿Jerry? Claro, debe ser él. Le he enviado mensajes.

—¡Qué bien! ¡Ya casi son de la familia! Jerry es un tipo muy simpático. Sigue bastante asustado y serio.

—¿Qué le pasó?

—Pasó de su familia. Su padre lo golpeaba por ser gay, eh. Estuvo en un centro de rehabilitación, un psiquiatra. Se escapó a casa de un amigo y se unió al Clan Tierra... pero eso fue hace unos años. Ahora está mucho mejor.

— ¡Intentaron obligarlo a dejar de ser gay!

—Bueno... le llamaré, seguro que nos vemos más tarde.

—No, a menos que venga, pero me gustaría verlo. Tengo un problema con mi hijo...

—Lo llamaré ahora. ¿Qué pasó...?

Wain estaba en medio de un divorcio doloroso, y su ex, Trixie, no le dejaba hablar con su hijo de tres años. Cuando llamé a Jerry, le conté esto y le dije que Wain me estaba ayudando a buscar a Maxie. Quizás alguien pudiera ayudarlo, y a nosotros también.

Lo siguiente que Suhkia tuvo que hacer fue orinar. Así que todos tuvimos que levantarnos, arrastrarnos con él y verlo. Tenía un lindo meñique circuncidado. Luego, volvimos junto a la ventana que faltaba para que You—Wan pudiera acercarse y tomarle la mano a Anna en la celda de al lado.

Oímos gritos furiosos que se acercaban. Fuertes luces de linternas sondeando...

—Venimos a escoltar a las chicas desnudas. ¿Dónde están?

Tres policías militares con aspecto ebrio llegaron con órdenes de escoltar a todas las chicas desnudas desde nuestra celda hasta el cuartel de los oficiales, en el edificio Henry Pogrom.

—Esta es la celda B, carrera X siete.

—No, no lo es.

—'Sí, lo es...'

Se mostraron agresivos y juraron disciplinar a Wain por no tener hijas. Por suerte, los llamaron a una disputa en el cuartel y se marcharon corriendo.

Mientras tanto, Yoo—Wan había susurrado una advertencia por la ventana. Anna, su amiga y su cuidadora se escondían como podían en el baño de al lado.

Después vinieron y se quedaron en nuestra celda. Myra, su guardia, es una buena jefa, a pesar de su familia militar. Compartimos un porro grande de Yeti Gold que acababa de conseguir gratis. Wain no fumó, pero se relajó. Quizás le dio un toque pasivo.

—Por supuesto que esto no es auténtico, lo único realmente Yeti es el nombre. —dijo Emma con conocimiento de causa.

—Extraen sustancias químicas que, según dicen, causan paranoia y pérdida de memoria. Esto es ligero y flotante —dijo Anna Key, haciendo un anillo de humo y pasándomelo.

—Me parece bien —dije, inhalando un poco.

—Orca, Yeti, Tierra, Sotobosque, Guerrero o Sol —se escuchó un grito melodioso desde los pasillos.

Otro carrito de supermercado enorme entró lentamente. Esta vez con carteles llamativos de tatuajes adhesivos. Una computadora portátil y varios aparatos electrónicos encima. Lo conducían dos mujeres con overoles y gorras militares. Portapapeles en las manos.

—¿Orca, Yeti, Tierra, Sotobosque, Guerrero o Sol?

—Tierra y Orca. ¿Qué tienen?

—Tatuajes nuevos. —Estaba abriendo un archivo grande. *Échales un vistazo. Deben ser Mucker, Suhkia y Yoo—Wan.*

—Estoy impresionado. No nos han olvidado. ¿Cómo lo supiste?

—He visto sus fotos y sus nombres reales. Ya tienen muchos seguidores aquí... Bien, ¿y ustedes, las mujeres? Anna y Emma, las vimos antes, pero cambiaron de celular. Así que son Myra y Wain. —Estaba tecleando.

—Necesito agua y un paño. —dijo Suhkia.

Había seleccionado un dibujo lineal de un niño con una catapulta, abriéndose paso por una ventana enrejada. Diseñado para la frente. Titulado *«Libera al niño que llevas dentro».*

Tenían toda una serie de adhesivos nuevos para la frente. Niños pequeños, ogros, elfos, hadas y duendes. —" *Mata al asesino, al violador, al soldado, o libera al esclavo... en tu cabeza".*

—¿Podrían tener paciencia mientras organizamos todo, de acuerdo? Supongo que saldrán a desayunar. Pero han estado incumpliendo sus promesas de amnistía. Wain y Myra. Aquí tienen sus celulares locales. Son un regalo, tenemos un montón. No, el azul es suyo.

—Genial, justo lo que necesitaba —dijo Myra, tocándolo con entusiasmo, mientras Wain lo miraba con recelo.

—Y aquí tienen sus tarjetas de crédito. Todos aquí tienen tarjetas de crédito y esperamos que salgan y, eh, se integren, ¿de acuerdo?

—Ahora lo he visto todo. —dijo Suhkia Dykk. *—¡Les están dando malditas tarjetas de crédito!—*

Se oían voces fuertes y resonantes afuera. Y las *mujeres de los adhesivos* salieron rápidamente. Anna había elegido animalitos, que despegó y empezó a pegarnos a nosotros y a ella misma. Con la cantidad de sudor que transpirábamos, no hacía falta agua, y con tan poca ropa, nuestros cuerpos eran un lienzo abierto para el talento artístico.

Me gustó la serie de pequeños personajes en tu cabeza y elegí un mago lanzando estrellas. You—Wan me ayudó a crearlo. Me inspiró...

—Chicos y chicas, es hora de que presentemos nuestro revolucionario drama de un acto, titulado 'Acabo de orinar en la camioneta de la prisión'.

Eso duró como media hora. Empezaron a vitorear, lo que atrajo al *grupo de la sopa,* a la *Boutique del Clan,* a los presos Águila de la celda B, sexto turno, y a su guardia. Además del carrito de cerveza y marihuana, mientras el público aumentaba y repetíamos todo el espectáculo.

Finalmente, algunos policías militares condujeron a todos de vuelta a sus celdas entre risas.

*— Mi nombre es Mucker, soy un pequeño *** inteligente,*

Aunque nunca fui a la escuela.

Estoy encadenado a un paleto llamado Suckia Dykk

Y a un tipo llamado Yoo Wan Kerr...'

* * *

El tiempo se detuvo. Estábamos todos medio dormidos cuando aparecieron Duna y Damo. Supuestamente traían palomitas dulces y saladas.

Me quedé realmente sorprendido. ¡Y ahora qué! Mi hermano pequeño me abrazaba, medio dormido, en la celda, repartiendo bolsas de palomitas en plena noche, en plena prisión del Monte de Venus.

Les pedí que me sacaran pero me hicieron callar.

—¡Genial, Damo, me encontraste! Gracias por venir.

Intentaba repartir palomitas de medianoche a nuestros somnolientos compañeros de celda, explicando que Barney estaba en el hospital y Lucía lo cuidaba. Cómo los Especiales habían intentado llevárselos a ambos, pero se escaparon. Mientras tanto, Duna me empujó y se sentó junto a Wain, nuestro guardia, que seguía acurrucado, dormido o fingiendo, en el frío banco de piedra.

* * *

Ella le aparta el pelo de la cara. Suavemente, con las yemas de los dedos. Él abre los ojos, pero ella sigue acariciándole el pelo.

—Hola Wain, querido.

—¿Quién carajo eres tú?

Él levanta la cabeza, gimiendo, y ella se acerca rápidamente, de modo que la apoya sobre su pierna.

—Soy Duna. Hija de Lucía. La curandera de Rescate de Mujeres.

—¿Lucía Pérez?

—¡Conoces a mi mamá! —Se inclina y le besa la mejilla.

—Sólo el nombre. —Se levanta y descubre que está apoyado en ella.

—Así que vine a arreglarte las cosas. Tienes razón, Wain. Macker dijo que extrañas a tu hija Cherry, ¿verdad?

—Bueno sí pero... ¿Cómo lo supiste?

Tienes derecho a entrevistas en línea con supervisión neutral. Tu hermana Babs ha accedido a hacerlo.

Ella lo mira fijamente a los ojos, de cerca. Traza una línea en su rostro con la punta del dedo índice.

—Babs, ¿conoces a Babs?

—Su abogado habló varias veces con Babs.

—Pero mi esposa no lo hará... no podemos.

—Tu exesposa, Trixie. Ha aceptado el acceso inmediato a cambio de no ser procesada. Se ahorró una posible multa cuantiosa. Tu abogado...

—¿Abogado? No tengo abogado...

—De Women's Rescue, tonto.

—Pero, eh, pero no soy una mujer.

Ella se ríe y le susurra al oído.

—Pero quizá un poquito gay. ¿Sí o no?

Ella le aprieta las manos. Pero él, disimuladamente, no confirma ni sí ni no.

—De todos modos Cherry es una niña.

Damo está charlando conmigo y bostezo. Veo que está a punto de morir de celos, mientras Duna se hace amiga del soñoliento Wain a nuestro lado. De repente, cambia su gorra militar por sus gafas de sol color tierra.

—Si quieres confirmar la entrevista puedes charlar con tu hija esta mañana.

—¿Qué? Pero no puedo irme de aquí.

—Claro que sí, aquí también. Todos van al Bar de Bienvenida. Se permite ir con una gran amnistía. —Está haciendo figuras, jugando con la gorra—. *Y a nadie le importará. Tu amigo Jerry viene a vernos allí y comeremos algo, ¿de acuerdo?*

Wain dice que no. Bajo ninguna circunstancia abandonaría la prisión mientras estuviera de guardia.

Pero Suhkia reclutó a Myra inmediatamente y las chicas están ansiosas por ir.

Pronto Wain le explica a Duna, como si fueran amigos de toda la vida. Ella le susurra al oído, poniendo los ojos en blanco, y se ríen juntos, mientras ella juguetea con los botones de su camisa y le aprieta el cuello dolorido.

Quiere cambiarse de ropa, quiere su camiseta militar. Actúa como un soldado con gorra y nos hace reír. Lleva un top abierto, mostrando sus pechos adolescentes y haciendo vibrar borlas plateadas sobre su piel negra y dorada.

—Vamos, Wainy. Solo se es joven una vez.

—Bueno, tal vez yo...

Duna ha cerrado sus labios con sus pequeños dedos, luego desliza su lengua a través de ellos para besarlo.

—¡Venga ya! —dice con urgencia—. *Si te llaman, di: «Todo bien, señor». ¿De acuerdo? Hazlo por mí, Wain, por mí y por Cherry.*

—Está bien, está bien, pero sólo si realmente puedo hablar con mi hija. —dice, cediendo.

Duna tira de la cadena para aplaudir, juntando todas nuestras manos. Besando sus mejillas.

—¡Saldremos a desayunar!

Atreviéndose a apretarlo, subrepticiamente donde no debía…

—¡Cariño! Esto es solo si te portas bien, ¿verdad? No quiero que te metas conmigo delante de nuestra mamá.

—¿Puedo probarme tu camisa un momento? Ay, por favor, Wainy, por favor...

* * *

—¡Despierta, despierta, Sr. Wan Kerrr! —gruñí, sacudiéndolo suavemente—. ¡*Levántense, Suhkia, Anna, Emma, Myra! ¿Quién viene a desayunar? ¡Vamos, necesito algo suave!*

De todos modos, ninguno de nosotros dormía. Estábamos todos apoyados sobre baldosas afiladas, con antiguos nombres grabados en la piedra de la prisión. Aplastando con impotencia a los ágiles mosquitos.

Y como estábamos encadenados juntos, cada movimiento realmente molestaba a todos los demás.

***

La Gran Fuga. Asomamos la cabeza por la puerta de la celda, haciéndonos callar a gritos, y todos, de puntillas y haciendo ruido, nos dirigimos a los baños, donde nuestro *"distribuidor adhesivo"* abre una puerta marrón común y corriente.

Mirando con culpabilidad hacia atrás, enredándose en cepillos y fregonas, gritándose unos a otros para guardar silencio.

Todavía esposados juntos, y todos encadenados a Wainy y Myra, como una pandilla de perros desobedientes.

Intentando dejar de reír pero sin éxito.

Sucede algo dramático. La cadena se les cae a los chicos. Resuena en el camino de aglomerado del pasillo; seguimos esposados, pero ya no estamos unidos a Wainy, nuestro fiel cuidador. Puede que los chicos la hayan estado

manipulando, como si supiera que estamos a solo unos pasos de la libertad.

Caminamos por un pasillo normal y bien iluminado y atravesamos otra puerta, apartando una mosquitera normal.

Salí al bar de bienvenida, grande y fresco, alfombrado, vacío en este extremo, con algunas personas bailando salsa, pero con tranquilidad, bajo un foco. Es *demasiado* temprano.

Una orca de aspecto soñoliento saluda y llama, pero nos dejamos caer juntos en un círculo de sofás de cuero, veo que el bar está abierto y sirve comida caliente.

Así termina la Gran Evasión. Adiós Monte Venus.

* * *

Barney

No esperaba pasar más de un día en el hospital, había perdido sangre, tenía el músculo de la pierna cortado y los tendones dañados, pero no estaba infectado.

Me sentía optimista después de reencontrarme con Lucía y Rayito de Luna. Saldría por la mañana y debería recuperarme bien.

Luego me dio un virus estomacal muy fuerte (los hospitales son lugares peligrosos) y me mantuvieron internado con suero.

Aproveché la oportunidad para recuperar algunos años de sueño perdido.

Pero esa misma mañana el médico me dijo que, excepcionalmente, tendría visitas, James y Jerry y algunos otros.

Estaba seguro de que se trataba de algo más terriblemente espeluznante sobre espionaje, pero no podía entender por qué tenían que consultarme *sobre* ello.

Especialmente cuando estaba drogado y enfermo.

Tenía razón sobre la parte espeluznante. Estaban tendiendo una trampa al nuevo líder de los justicieros de derecha que ahora están siendo preparados para el poder por nuestros gloriosos Invasores.

Joven y brillante, Killian Bate había demostrado ser el más cruel y manipulador, y sus patrocinadores lo habían convertido en el galán del camino.

Conocí a este chico personalmente; su padre lo había entrenado como matón y se le daba bien. Sus obsesiones sádicas le daban un escalofrío especial, y sus predilecciones sexuales eran bastante horripilantes.

Maxie y Jerry lo conocían incluso mejor que yo, por supuesto, ya que lo habían humillado y depuesto como el Adolf Hitler de su escuela, cuando los Clanners tomaron el poder.

Me desperté y encontré a tres personas alrededor de mi cama, con un guardia en la puerta. James y Jerry estaban de pie, y alguien enmascarado y encapuchado estaba sentado en la silla.

Me sentía débil y mareado, Jerry me daba palmaditas en la cabeza.

Pronto estaban hablando de ese tipo que amamos odiar.

—De repente, es un representante respetado —decía James—. *Todos hacen cola para apoyarlo y darle dinero. Salió en la revista Time, con esa mueca carismática.*

De alguna manera, sus alardes eran elegantes y atrevidos, sus amenazas descabelladas eran, de alguna manera, sensuales. ¿Quién más se ofrecería a descuartizar a gays, marcar a lesbianas y ejecutar extraterrestres en Pools TV?

—Tal vez sea bueno que él sea su líder. —Observé. *— Quiero decir, el tipo es en realidad un maníaco, según mi definición.*

—No, no, estamos promoviendo una lucha de poder interna, si se hace ahora estarán inoperantes durante meses, justo en este punto clave...

Era mi visitante de incógnito, una voz de mujer profunda y gorgoteante, sentí que la conocía pero...

—Lo siento, no me presentaron. —dije con curiosidad.

—No es que no confíe en usted, eh, señor Brown. —Y ella se rió.

—Tienes razón, un día nuestros queridos Hermanos podrían torturarme por tu nombre.

—Son muy capaces, es lo único que le gusta a Killian.

Conocía su voz, estaba casi seguro de ella, asintiendo y riendo bajo su capucha.

—Entonces, ¿cuál es el plan y cómo puedo ayudar? — ofrecí.

—Bueno, primero, gracias por recibirnos cuando estás enfermo.

En realidad, no me habían dado otra opción y necesitaba urgentemente vomitar diarrea en la bacinilla.

—Tenemos que eliminar a Killian Bate. Odia a Jerry y a todos los gays con locura, pero tiene una reacción patológica hacia Maxie, desde que ella hizo esa entrevista denunciándolo.

— Ella realmente lo afectó, diciéndole que se orinó en los pantalones y salió corriendo.

Nuestro guardia hacía silencio y tiraba de la manija de la puerta, mientras unos pasos se acercaban y se desvanecían en el pasillo.

—Ahora que ya los evacuaron de la calle Little Agnes, pensamos en tenderle una trampa, usando su psicosis instintiva. Nos preguntamos cómo se sienten ustedes. O Maxie si estuviera aquí.

—No hay problema aquí —dije—. *De todos modos, ya es hora de que nos mudemos de casa, y sé que Maxie estaría...*

—Pero pensamos en usar otra entrevista, en que ella lo provocara.—

—Sí, sí, trabajamos en equipo. Me pidió que actuara por ella si la mataban, eh, sé a qué te refieres con la cinta. Esperaba pruebas de que alguien había muerto bajo tortura.

—Ahora tenemos eso, una grabación de sus jactancias y amenazas. Se llamaba Laura, era gay y murió por complicaciones al día siguiente.

—¡Qué cabrón! Maxie habría estado encantado de atraparlo.

—Pero Maxie está viva. Al menos esperemos que esté viva.

—Claro que está viva. Ojalá aparezca hoy.

— 'De todos modos, todo esto sucederá esta noche, o mañana, si sucede, todo está listo y Hil... quiero decir, nosotros...'

Claro, casi pronunció su nombre. De hecho, una vez compartí una casa con esta valiente mujer infiltrada.

—¡Hilda Curbin!

La interrumpí en un susurro, extendiendo la mano hacia sus manos.

—¡Cómo pude no saber que eras tú!

Capítulo cuarenta y siete

PERMACULTURA

—'Por fin habían descubierto qué es lo salvaje'—

Macker

Hola Jerry. Hola James, gracias por venir tan temprano.

—Hola Macker, ¿estás bien? Hola Duna, ¡lo sacaste!

Jerry y James aparecieron primero. Sonrieron y se concentraron en un portátil. Estaban demasiado cerca el uno del otro, empujándose sin querer, con esa evidente ternura.

Estaban esperando en el bar, como estaba previsto; había llamado para avisar que saldríamos. Junto con James, quien lo había llevado desde Dab Abbey, y se había ofrecido a llevarnos allí a desayunar.

Porque no teníamos hogar. Nuestra casa había sido evacuada tras los ataques a Barney y Lucía, y todos fuimos invitados a quedarnos con James en este Centro de Permacultura.

Hice talleres de circo allí y realmente *fue* un buen lugar para quedarse.

Pero estaba destrozado. Me dolían las manos y deseaba poder ir a casa, a la cama de Maxie.

—Este es Wain, nuestro guardia del que te hablé. Además de Emma, Anna, Myra, eh... Yoo—Wan y Suhkia Dykk.

—Bienvenidos todos a la libertad.

— ¡No puedo creer que hayan aceptado esos nombres!

—Hola Wain. Soy Jerry, de... bueno, de Gay Rescue, en persona.

—Hola Jerry, gracias por venir, hombre. —dijo Wain.

—No me imaginaba que te veías tan joven y saludable.

—¡Pues yo esperaba a alguien más joven! —Ambos rieron.

—Oye, ¿quieres tomar un café conmigo? Necesito preguntarte algo.

—Sí, genial, eh. —Se giró hacia Duna, que llevaba su gorra y su camisa, abiertas hasta las rodillas.

—No pierdas mis gafas de sol, yo cuidaré tu camisa, ¿de acuerdo? —dijo ella, dándole una palmada en su bien formado trasero.

—¿Y las esposas? —Suhkia levantó las manos, obligándonos a mí y a Yoo—Wan Kerr a hacer lo mismo con una mano cada uno.

Wain se dio la vuelta y rebuscó infructuosamente en sus bolsillos.

—¡Caballeros! ¡Las llaves de la libertad! —dije, levantándome con un gesto de mago.

Saqué las llaves de las esposas... de mi boca.

La recepción estaba llena de gente que aún esperaba a que salieran los presos. Como un aeropuerto envuelto en niebla al amanecer. Mis compañeros de celda tuvieron que retomar sus nombres habituales mientras amigos y familiares los saludaban y les daban la bienvenida. Necesitaba localizar a Maxie, pero nadie podía decirme nada nuevo.

Lila, la amiga de Duna, apareció y se abrazaban y charlaban con entusiasmo en español. Podía ver el amanecer, deslizándose entre las nubes, por los grandes ventanales. La tormenta había amainado.

Mi hermana Tessa me esperaba allí, bien por ella. Estaba acurrucada, dormida en un sofá curvo, con su novio Paco, a quien Lucía había enviado para traer a casa a la desobediente Duna. Pero ¿dónde estaba el hogar? Acababan de vaciar nuestra casa. Le pregunté a James, llevándolo aparte.

—Oh, sí, lamento muchísimo que hayamos tenido que evacuar tu casa. Recibimos un aviso sobre una redada en busca de Pardy y de tu... eh... compañero, lo cual en realidad son buenas noticias.

—¿Qué? ¿Quieren asesinar a Maxie y eso es una buena noticia? —pregunté.

—Sí, relativamente hablando, las Fuerzas Especiales están trabajando con la Hermandad, lo que significa que ninguno de los grupos ha arrestado a Maxie e incluso se cuenta que está desaparecida.

James tiene una manera de ser extraña, incluso dar buenas noticias resulta escalofriante.

Regresé al salón vacío para echarme una siesta.

Había tomado analgésicos, pero no podía dormir por extrañar a Maxie. Claro que sabía que no estaría, pero mi cuerpo la esperaba, como un dolor de muelas que me recorría el cuerpo. Debí de quedarme dormido por fin.

—Macker. Soy yo, Jerry. Siento mucho despertarte, necesito hablar contigo en secreto —susurró, *rodeándome con el brazo.*

—Oh Dios, estoy hecho polvo. —Gemí.

—Lo siento Macker, necesitamos saber si estás de acuerdo con publicar el nuevo programa tuyo y de Maxie.

—¿A quién odias? —Por supuesto, pero no está terminado.

—Ahora mismo quieren atraparlo. ¿Le importaría a Maxie?

—Solo era asistente de cámara, pero ¿quieres mi opinión? ¡Dale! No podría odiarnos más de lo que lo hace, y juego limpio para cualquiera que intente detenerlo.'

Me alegré. Maxie realmente se había dejado llevar por él en ese video, y quería que saliera.

—Genial. Le estamos tendiendo una trampa mortal a Killian Bate.

* * *

El minibús tenía asientos corridos y un parabrisas atornillado al techo, delante de las botellas de aire. Me subí arriba, para despertarme, con Jerry, Wain y Duna, que parecían una especie de triángulo.

Y Myra, que vino con nosotros sin sus prisioneros. Sus familias los habían llevado a casa. Estaba bastante tranquila, como desertora, y nos sorprendió con otro porro de Yeti. Bailando al ritmo de la música heavy de carretera que James y Damo pusieron abajo.

Ella me ofreció el porro pero yo ya estaba flotando, y me abroché bien el cinturón para intentar disfrutar del interesante viaje por el país.

Damien se quedó abajo; dijo que se marearía en el techo. Sentí lástima por mi hermano pequeño; estaba loco por Duna, pero no tenía ni la menor idea de cómo competir por su atención. Hizo bien en ayudarme a liberarme. Incluso Tessa gruñó a regañadientes un *«Bien hecho, Damien»,* antes de acostarse en el asiento trasero con su novio Paco.

Íbamos a toda velocidad. De repente, nos quedamos atrapados en el tráfico matutino. Caballos, carretas, patines, coches de colchón de aire, camiones. Los carriles bici estaban llenos de niños, entrando y saliendo a toda velocidad. En la gran plaza, montones de chatarra se arremolinaban, anticipando ya la manifestación de *"Salven a los Soldados"* que debía celebrarse esa mañana.

—¡Hurra, hurra, salven a los soldados!

Myra se levantó y gritó, todavía con su uniforme de la PIF, mientras avanzábamos a rastras. Y de repente, todos formaron fila para aplaudirnos, al ver esos uniformes. Wain parecía culpable, pero levantó los brazos y sonrió. Mientras tanto, James aceleró, tan rápido como pudo.

—Por cierto... ¿Por qué carajos quieren salvarnos? —preguntó Myra.

James tocaba nuestra trompeta y la gente nos saludaba. Aunque no los conocíamos.

—Quizás de verdad quieran al menos detener los convoyes de tropas que pasan por la plaza central. Porque todo el mundo sabe que está minada, y nuestros activistas han jurado volarlos a ellos y a cualquier transeúnte en pedazos. Así que los pacifistas tienen un pretexto para resistir activamente... ¡Salven a los soldados! —explicó Jerry, dejándola aún más desconcertada.

Nos desviamos hacia una parada de autobús y vimos cómo tres vehículos blindados de la PIF, uno de ellos con humo, se acercaban.

Uno subió corriendo por la calle ancha y nos pasó, con las sirenas aullando.

"Oh, oh, parece que se avecinan problemas", dijo Jerry, mientras jugaba con la radio.

Sintonizó un pronóstico del tiempo realmente impactante. Luego, Pools Radio volvió a transmitir en vivo a Rainfort Asociación, informando de un alboroto generalizado, a las ocho de la mañana.

Todo fue provocado, dijeron, por un equipo de Fux—News, integrado en un convoy de PIF, que filmaba a niños en una parada de autobús. Y ahora los expulsaron de la zona con ladrillos, dardos tranquilizantes y una manifestación masiva.

Marta Burns, de la radio Pools, estaba en el lugar entrevistando a los vecinos, indignados por las revelaciones de pornografía infantil de la noche anterior. La turba violenta se había multiplicado en cuestión de minutos, una mina terrestre había estallado, causando cráteres en la carretera principal, se lanzaron bombas de clavos, se estaban construyendo o reforzando barricadas...

—Retiraron a sus colegas para evitar una guerra total. — explicó Jerry a Wain y Myra.

—¿Son todos los barrios tan… eh… hostiles? —preguntó Wainy.

—Bueno, muchos Yetis salvajes viven allí.

El equipo de televisión quedó incapacitado por jeringas con plumas disparadas con pistolas de aire comprimido o cerbatanas. Los famosos dardos tranquilizantes.

Los soldados que habían ido en su ayuda también estaban aturdidos, mas los médicos que fueron a buscarlos...

Algunos fueron recogidos por falsos equipos de ambulancias. Los yetis de Rainfort han conseguido a sus "invitados". Y seguro que se harán amigos, les seducirán y les lavarán el cerebro a los visitantes capturados.

—O, en un lenguaje correcto, "anímalos a participar en la desintoxicación".

Lo que estaba sucediendo en Rainfort era un anticipo de lo que estaba a punto de ocurrir en otros lugares.

Paramos en el pueblo de Hurlingford, junto al río, para cambiar las botellas de aire y comprar aspirinas y bálsamo antimosquitos. Además, fruta, antisépticos y anticonceptivos. Duna, Myra y Lila se bajaron de los asientos del techo y se dirigieron al pequeño supermercado gratuito.

Myra estaba deseando probar su tarjeta de crédito. Mientras Jerry y Wain charlaban sobre los programas de asesoramiento de Rescate Gay, yo aproveché para tumbarme en los asientos y descansar.

Pero Maxie regresó a mi cabeza, rogándome que fuera a buscarla rápido.

Desde ese aparcamiento podía ver el puente del río y a unos niños explorando el nuevo Parque de Aventuras. Altos tilos y hayas con pasarelas, y un columpio alto y aterrador, hasta el fuerte, en la isla del río de abajo...

—...Y entonces llegamos a la caja. ¡No había nadie! Porque es una caja para hacer uno mismo, tonta. ¡Mira, mira qué top tan chulo y pantalones con borlas! —Myra estaba encantada—. *Me dejé mi camiseta militar, es un intercambio justo...*

—No tienes que cambiar. Es una compra gratis.

Partimos. Un alivio del sol abrasador. Me había vuelto morboso, extrañando a Maxie, pero Lila me ungió y vendó las muñecas lastimadas, y Duna me dio de comer bocados de su manzana, mientras pinchaba provocativamente a Wainy en el asiento delantero. Myra seguía hablando, detrás de mí, masajeándome las sienes. Frotaba deliciosamente sus pezones liberados contra mi espalda desnuda. Aguantando mientras nos balanceábamos y temblábamos. Ensayando pasos de whakka con un éxito de rock apestoso.

En realidad, no estaba enfermo, solo triste. Y con tantas enfermeras, pronto me animé.

Subíamos volando, o al menos parecía que íbamos rápido. Esquivando ramas al rodear los círculos de sotobosque. Estanques, lagos y parcelas de permacultura. *[ref. 20 Salven la Biosfera]*

Muchas más personas se mudaban de la ciudad para vivir en sus talleres rurales.

Mientras tanto, los jardines y las granjas volvían a aparecer en la ciudad que se abría.

Había un plan acordado, más o menos, y pude detectar muchos cambios, desde cuando fui a Dab Abbey para mi escuela de circo.

Todo el amplio valle estaba siendo adaptado intensivamente, más cerca de la ciudad y menos en los costados, mezclándose con la naturaleza salvaje de las Montañas Lapwing al oeste.

Finalmente descubrieron qué es lo salvaje.

Cómo integrarse y adaptarse para beneficiar tanto a los ecosistemas como a la explotación. Todo esto ya era bien conocido.

El gran obstáculo había sido la locura rapaz del caos capitalista.

La agricultura orgánica intensiva puede ser diez veces más productiva, pero no le dará una fortuna a un gran ganadero.

El biocarbón y el excremento de caballo regeneran la tierra, pero no aumentan la producción de nitrógeno.

Las variedades locales y la biodiversidad pueden combatir las plagas y enfermedades, pero no multiplican los dividendos de la agroindustria de los cultivos transgénicos.

La Abadía de Dab, donde nos alojaríamos, había sido declarada Universidad de Permacultura.

Un par de jóvenes con trajes de águila descendieron en picado sobre nosotros. Nos acercábamos por una cresta de las pequeñas colinas circundantes. Wain y Myra nunca los habían visto; yo había tomado clases de vuelo.

El resbalón se deslizaba de lado, poco a poco. El enorme y negro brillante primero. Planeando justo encima de nosotros mientras saludábamos con la mano como locos. El pequeño de mejillas rojas se soltó el antebrazo, señalando las manzanas, y se dejó caer directamente sobre el techo, girando sus enormes alas hacia adelante con la brisa.

James estaba disminuyendo la velocidad y tocando la bocina.

De repente estaba entre nosotros en los asientos del techo, vestido únicamente con un cinturón de seguridad.

Jadeando y sonriendo y agarrando mi brazo.

Duna metió dos manzanas en su bolso y fue a besarlo, pero falló.

—*Nos vemos en Palacio*— dijo, flotando fuera de su alcance.

Apretando los controles con los pulgares, girando las muñecas hacia atrás, aleteó una vez.

Y desapareció, subiendo treinta metros, justo a tiempo para la siguiente curva.

Ahora el cóndor rojizo silbaba cerca. Levantando su cresta y cola escarlatas, extendiendo sus alas.

Piernas para romper. Una mujer mayor, morena y sexy. Con medias cortas de color morado pálido.

Pero el viento soplaba en un ángulo equivocado. Los dos planearon hacia arriba, desapareciendo repentinamente de la vista.

James había estado ululando abajo, temiendo un accidente con cables o árboles.

Mientras el resto de ellos estaban electrizados, como gritando extasiados, mientras el avión—camión actuaba sus frenos.

Luego, descendiendo libremente, pasando los bajos cobertizos de los invernaderos, llegamos a la Abadía de Dab.

Por nuestra propia seguridad, nos evacuaron a un antiguo palacio colonial, por orden de nuestro amigo James, ex de *"Todas las Respuestas",* quien tenía su oficina móvil allí. Es un lugar agradable. La mitad de un lago está reservada para deportes acuáticos.

Invernaderos, invernaderos y el brumoso Cloud Cafe.

La antigua finca lleva quince años ocupada y se ha convertido en un centro de agricultura ecológica intensiva en el condado. Además, alberga la facultad de investigación biológica, el programa de recuperación de hábitat de emergencia, laboratorios y talleres de todo tipo. También alberga piscifactorías, sotobosque, bosque antiguo y reserva de pantanos, así como residencias estudiantiles y campings... y mucho más.

James nos llevó al estacionamiento detrás del restaurante del lago.

—Ya estamos. ¿Por qué no nos relajamos y desayunamos en los muelles? Luego os mostraré dónde os alojáis. Nuestra oficina de día está debajo de ese toldo, y los demás dormirán en esas tiendas de campaña. Creo que Lucía se llevó la segunda...

—Oh, Wain, tengo un mensaje: tu charla con tu hija será a las once y media, hora nuestra.

Duna se había quitado la mitad de la camisa de Wain y saltó directamente de la escalera. Rodó sobre la suave hierba húmeda antes de que nos detuviéramos, dirigiéndose hacia su madre en las tiendas, con su hermano Paco, lacónico y tranquilo, siguiéndola.

Luego el resto de nosotros estábamos trepando o saltando desde ese súper avión llamado Elmer.

Ya estaba mejor, solo faltaba Maxie. La brisa me había secado y miraba el agua con urgencia. El sol ya calentaba demasiado, quemándonos como salchichas de cerdo.

Aunque columnas de nubes se alzaban sobre los Lapwings.

* * *

Duna se quita el bolso y la gorra y se sumerge bajo la fina capa de gasa del iglú.

Lucy yace boca abajo y rueda gimiendo hasta apoyarse en un codo, hundida en el colchón de plumas.

Duna salta directamente y la abraza.

Moon está completamente acostada con su elefante, sobre un mini colchón al lado.

—Como te he añorado cariño.— dice en español.

—Ay, mamá, qué te han hecho... ¿Qué te han hecho? Moonie está aquí, qué bien. Ay, mamá, ¿te peleaste con un gato?

—Estoy bien, Barney está en el hospital... ¡Pero escapamos!

—Te amo pobre mamá, estás arañada por todas partes.

Con un estallido, Lucy descorcha un pequeño frasco y huele la esencia de rosa contenida en el bálsamo de caléndula.

—'Tuvimos que correr entre espinas, nosotros... ¡Oye Pacito mi amor!...'

Paco, alto y flacucho, se agacha bajo los mosquiteros. Se arrodilla para besar a su madre.

Intercambiando bofetadas y pullas. Como harían los junkers amistosos...

—Oye, no le pegues... no se pega. —dice Duna, apartándolo con el hombro, celosa.

Lucy moja las yemas de los dedos en la refrescante mezcla de aloe y se toca las sienes. Detectando las manchas de la adolescencia de Paco.

—Rescatamos a Macker y nosotros...

Rayito de Luna gime con fuerza, ahora despertándose, frunce el ceño y suda en un sueño difícil. Se revuelve y gruñe sin despertar, mientras todos la observan. Luego, su rostro se relaja visiblemente, con un pequeño bufido. Duna y Paco ríen entre dientes.

—Ay, Duna, espero que no te hayas acostado con ningún soldado para sacar a Macker. Eres demasiado joven y podrían tener sífilis o algo peor. Quería venir a buscarte, pero...

—No, mamá. Ahora recuéstate, que te haré la cara —ordena Duna—. *Le hice ojitos a Wainy y funcionó.*

—¡Ay, pero eres demasiado joven! ¡Le haré el amor yo misma! ¿Por qué no? ¿Dónde está? Paco, ¿me está mintiendo?

—Es la verdad —concedió Paco, haciendo un gesto teatral—. *Podría admitir que dice la verdad esta vez.*

—¿Dónde está ese chico? Me encantaría seducirlo —dice Lucy, lamiéndose los labios.

—Lo siento, mamá, no. Ya hay cola. Mira, a muchos chicos y chicas les gusta este tipo tan gracioso. Y quizá sea gay, ¿quién sabe? —explicó Duna.

—De todos modos, ahora está de nuestro lado...

Lucy se ha puesto de rodillas con dificultad en el profundo colchón. Levanta los brazos dramáticamente. Como un chamán en una película barata.

—Oh hijos míos, vuestra madre, Lucía Pérez, debe comunicaros una noticia importante.

—Dios mío. ¿No estarás embarazada? —pregunta Paco.

—'Qué miedo... estoy temblando.'

Duna frota diligentemente aloe vera en los rasguños y moretones de su madre. Besa cada uno para curarlo, saborea un pezón.

—Esta vez sí que estoy involucrada. ¡Para, Duna! ¿Te gustaría tener un nuevo papá? Hijos míos. Así que Duna y Paco serán tus hermanos... —dice Lucy, levantando a Moonie, que se ha despertado.

Mordiéndose los labios con nerviosismo.

—¡Qué! ¡El tío Barney es mi próximo papá! ¡Ja! —dice Paco—. *Es guay, sí. ¡Y no es tan viejo!*

Lucy exhala aliviada, Paco dice que está bien.

Sus arrugas se suavizan y ella besa las mejillas regordetas de Moonie.

—Barney también es mi papá —les recuerda Rayito de Luna, sin sorprenderse, acurrucándose junto a Lucy.

—Sí, está bien, mamá, lo sé, eso es genial. —exclama Duna. *—¡Pero en realidad también estoy enamorada de él!*

—'Yippee. Viva. Bueno. Eso está arreglado... Ya estás...'

Todos están abrazados en la carpa de aire fresco, cuando James hace sonar el gong del desayuno.

Macker

Todavía estaba discutiendo con el grupo de '*Todas las respuestas',* reunidos alrededor de una computadora, bajo los toldos de la oficina al aire libre. *—No, Macker. Lo siento, no podemos hacerlo.* —Exigiría lo imposible.

La cosa pintaba mal. Todas esas búsquedas, correos y llamadas no encontraron rastro de Maxie.

Incluso si la encarcelaran en algún lugar bajo un nombre falso, seguramente la dejarían.

Su teléfono, aunque solo fuera para comprobar su historia. Maxie tenía su propio grupo de apoyo buscándola.

Habían revisado todos los barcos, llegadas y salidas en medio continente, sin encontrar a Maxie, Christy Peters o *The Yellow Tubmarine.*

La temporada de ciclones ya estaba aquí; los aviones y transbordadores comerciales estaban terminando sus rutas. El seguro de envío expiraría la semana siguiente.

Desayunamos nuevamente con James y sus amigos en la sección Cloud Café, que tiene un pequeño muelle de madera que sobresale al frente.

Exhibiciones de proyectos ecológicos. Y aspersores.

Un chorro alto, demasiado alto y fino para mojarte, pero que resulta deliciosamente fresco.

Damo, Jerry, Myra, Lucy y otros salieron corriendo del muelle, liderados por mi súper hermana Tessa. Seguida por Rayito de Luna. Solo tiene tres años, pero llevaba un traje de aire, aun así tuvieron que rescatarla.

Ese día no estaba de humor para bañarme ni para salir de fiesta, pero otros sí.

Había una sensación de alivio y una celebración entusiasta. Pools TV, por ejemplo, había dejado de quejarse sin parar sobre la invasión.

De repente quedó claro que estábamos ganando.

¿Qué harían veinte mil tropas de la coalición, incluso a nivel militar, contra medio millón de miembros de los Clanes que querían divertirse?

Hicieron un buen trato con Wain y Myra, nuestros guardias. Los llevarían de vuelta a la prisión más tarde, si aún querían, y los encadenarían en los baños, con el cuento de que nos habían rescatado. De todas formas, nos *habían* amnistiado públicamente.

Si querían quedarse más tiempo, les darían pruebas de que habían sido secuestrados. El objetivo era paralizar al ejército del PIF mediante deserciones masivas. Pero también necesitábamos contactos amistosos, si no espías dentro. Así que Wain y Myra eligieron.

Había percibido un aire de euforia audaz al atravesar la ciudad. Con la Demostración del Ultimátum, habíamos ganado un duelo de gallos.

Ahora *estaban* jugando *nuestro* juego.

La radio estaba tocando '*thrash whakka'* a las nueve de la mañana.

Nos vimos aparecer en las noticias de Asociaciones, mientras estábamos sentados en el Cloud Café, emergiendo del túnel, como en una pintura surrealista, hacia la decoración kitsch del Welcome Bar.

Parpadeando, con sonrisas perplejas, como mineros rescatados.

Cuando empezó la bienvenida... *—Macker Mucdunna, mago famoso—,* recordé de nuevo que Maxie no estaba. Esa bola de angustia estalló de nuevo, extendiéndose por mis entrañas como una úlcera sangrante.

Maxie y yo nos habíamos olvidado de ser cínicos y autoprotectores. Como si nos hubiéramos tragado el uno al otro. Perdernos fue como cortar a dos siamesas; apenas podíamos sobrevivir separados.

Una burbuja de arco iris no se puede cortar por la mitad.

Estaba enfermo e irritado, sentado solo. Todos los demás se relajaban, se desvestían y saltaban al lago. La gente era amable conmigo, pero no podía comer ni dormir. No hice fila para la votación de la Misa Sabia. No fui con los demás a recorrer los talleres y las granjas.

Y ni siquiera visité al pobre Barney, que había cogido un virus en la clínica, con un *cubo de mocos y mariposas,* como comentó Tessa. Sí que atendí una llamada de mis amigas que tuvieron al bebé. La hacían en un portátil y teníamos visión...

—Hola Jimi. Hola Janie. Hola Warriors. ¿Cómo están?

—¡Qué carajo! ¡Qué alegría ver a tu feo careto!

—Mira Macker, mira.

Janie sostenía al bebé arrugado frente a la cámara.

—¡Felicidades! ¡Qué brillante! —dije.

—La llamaremos Macker. ¿Ya encontraron a Maxie? —preguntó Janie, todavía bloqueando la cámara con el bebé peludo.

—¿Qué? No, no lo hicimos. Eh... Escapó en barco...

—Bueno dile que me llame en cuanto regrese.

—Sentimos mucho lo de Kazoo. —dijo la voz grave de Jimi. *—Janie estaba muy afectada y yo también.*

—Sí, bueno. ¿Qué puedo decir? No lo supe hasta anoche.

— '¿Estás bien entonces?, quiero decir, ¿te hicieron daño?'—

— 'Sólo mis manos... Están un poco destrozadas.

—¡Malditos bastardos! —Jimi agitó los puños.

—¿Cómo fue el parto Janie? —pregunté.

—¡Pan comido! Bueno... Fue demasiado rápido y me dieron tres puntos... ¡Mira, te lo enseño!

—No, no. —dijo Jimi. Antes de darse cuenta de que bromeaba.

—Macker Dos es enorme y se pasa el día bebiendo leche. ¡Es lo más dulce del mundo!

—En la Vía Láctea. —dijo Jimi. *—Escucha, ¿cuándo podemos vernos?*

—Estamos fuera de la ciudad. Manteniendo un perfil bajo... Oye, gracias por llamar, Macker.

—'Nos uniste. Recuérdalo.'

—¿Qué quieres decir con «él»? Macker es una chica.

Y volvió a levantar al bebé. Sin duda era una niña. Se llamaba Macker.

—Y necesita un pañal. Ayer me orinó.

—Adiós, amigos. Nos vemos luego. Besos y abrazos. —Tuve que callarme. El nudo en la garganta me ahogaba.

—Sí, todo lo mejor, Macker Uno. Adiós.

—Besos. Abrazos. Adiós.

Eso no me animó. Me hizo sentir peor. Oculté mi dolor para no molestar a mis amigos.

* * *

—¿Alguna novedad sobre la pequeña Agnes Street? —Seguía queriendo llegar a casa. Se hizo el silencio.

—Es esta noche, lo de Killian, —susurró James.

—Entonces, ¿quizás nos vayamos a casa mañana?

—Mira, te traje una grabadora que no usamos. Tiene micrófono y auriculares. Es solar

—Pilas. —Me entregó una bolsa de tela.

—Perdón. ¿Por qué? —Me sorprendí.

—Dijiste que tenías un millón de historias. Si las grabas, las publicaré en línea.

Es un tipo inteligente, James, y muy reflexivo. Tenía un *montón de literatura* en la cabeza. Las nuevas historias, obras de teatro y montones de chistes. Y todos los comentarios sobre mi curso de la Universidad Libre.

Además de todos los relatos y leyendas de mi padre y mi abuela. Ahora transformados y moldeados, dándole sentido a todo. La idea que Sol me había explicado esa noche, y de vivir con la Libertad.

Tenía una grabadora de voz y una sensación de muerte. Un zumbido de adrenalina casi mortal. Además, tenía la oportunidad de transmitir algo.

Así que deambulé, hablando y actuando para mi público invisible. Los visitantes pensaban que era un bicho raro. Descargando mis archivos multimedia. Esos mundos sobre mundos que viven dentro de mi cabeza. Acabé en una cabaña de madera de desguace. Un escondite para espiar la fauna, con rendijas de observación, un banco y binoculares con cadena. Está en el pequeño acantilado de la antigua cantera, junto al bar junto al lago.

El otro lado es una reserva ecológica con pantanos y estanques. Con tarros blancos, agujas zarapitos y alguna que otra garza imperial.

Pero también se veía el bar desde allí. Me estaba grabando mientras espiaba distraídamente a mis amigos y familiares, que estaban disfrutando de una sesión en la orilla.

Myra, la guardia, cantaba y rasgueaba con entusiasmo. Nunca regresó al PIF, alquiló una cabaña y se unió al Clan Yeti.

Nuestro guardia, Wain, estaba llamando la atención. Intentaba hablar con Jerry, mientras Duna, Lila y Lucy lo rodeaban.

Desde mi posición de Dios, observando desde arriba, la joven Duna era la clara ganadora de la seducción. Ganó la competencia subiéndose a su regazo. Pero finalmente fue derrotada por su madre, quien la mandó a la cama.

Wainy me dijo que dejó que Duna coqueteara con él para evitar cualquier relación real.

—Es una niña muy buena. Le encantan los juegos eróticos —dijo.

Llegaron unos guardias, y James y Jerry se fueron corriendo con ellos, con aspecto preocupado y mirando sus relojes. Seguro que formaban parte de la trampa de Killian Bate.

Mientras tanto yo iba contando y engatusando, recordando cada vez más cosas, riendo y cantando y maldiciendo en el micrófono.

Un montón de tonterías y de genialidad, nada menos, aunque nadie pudo oírme.

Grabé hasta que se me acabaron las pilas. Luego encontré un equipo nuevo y un cargador solar en la mochila.

Wain regresó al PIF al día siguiente.

Había eventos de Tropas Fuera afuera del Monte Venus a las tres de la tarde todos los días. Esta vez fueron...

Liberando a soldados capturados, recibidos por artistas famosos aquí en solidaridad. Para que los medios aparecieran. Querían mantener a los tiburones de las noticias mordiendo el anzuelo, antes de que todos se fueran a una historia más sangrienta o más sensual.

Uno de los "prisioneros" que se liberaría en el escenario principal del Zoo Park era nuestro exguardia, Wainy. Todos sus nuevos amigos y exprisioneros fueron invitados a subir al escenario y fingir una tierna despedida. Él actuaría abiertamente como Coordinador de Relaciones.

No fui, pero lo vi en la tele: todos abrazando al soldado Wain, posiblemente gay, quien heroicamente se negó a dejarse seducir y mantuvo a todos en la incertidumbre. Jugando el último poste y fingiendo estar desconsolado.

Esa ceremonia fue tan horrible que fue un desastre clásico, con un tufo a sexo indirecto. Les devolvieron sus uniformes y pistolas de aire comprimido vacías para que las agitaran. James y Jerry abrazaron a Wainy y le besaron la boca, algo que Fux News tuvo que ignorar, y todos saludaron mal.

Este tipo tiene a todos babeando. Duna y Lila tenían órdenes de no tocarlo frente a las cámaras, por ser menor de edad. Duna le devolvió su gorra militar, haciendo una reverencia, con los brazos extendidos y con infinita tristeza, solo para que él se la devolviera con un frisbee, como recuerdo.

Los vítores estallaron y se desvanecieron en un golpe whakka orgásmico.

Mirando continuamente hacia atrás y saludando, nuestro ex guardia Wainy fue conducido por la Policía Militar.

Para interrogatorios, informes y fumigaciones.

Capítulo cuarenta y ocho

KILLIAN BATE ASESINADO A TIROS

—'Maxie Moon... votado con un nivel de valentía del 100%...'

Están llegando informes que confirman la muerte de Killian Bate, el nuevo líder "Supremo" de The Brother—Hood, la organización que se promociona para formar el núcleo de una nueva fuerza policial nacional.

El Sr. Bate recibió un disparo en la cabeza por parte de una agente de Defensa del Clan en una casa en el área de Ragwort Pool.

Fue declarado debidamente fallecido al ingresar al Hospital St. Mary a las 22:35 horas.

Un portavoz de Defensa del Clan anunció en una conferencia de prensa que Killian Bate fue asesinado en una operación encubierta, alegando que estaba en una operación de un escuadrón de la muerte contra un activista gay y feminista en el momento de su muerte.

La afirmación está respaldada por testigos independientes. Se han publicado dos vídeos del asesinato en la prensa.

La confirmación de la muerte del Sr. Bate ya ha sido recibida con fuegos artificiales y fiestas callejeras improvisadas en los barrios del centro de la ciudad.

El señor Bate había amenazado públicamente a dos activistas ayer mismo en Pools TV.

Su casa fue evacuada, pero varios especialistas de Defensa del Clan estaban esperando cuando el Sr. Bate y sus asociados irrumpieron.

Dos hombres fuertemente armados fueron detenidos, uno dentro de la casa y el segundo, junto con un vehículo de vigilancia, que fue incautado en el callejón trasero.

Un portavoz de The Brother Hood culpó a un cisma en la organización, liderado por el vice supremo, Bernard Hart, que habría organizado la "ejecución" de Killian Bate.

Pidió su dimisión en favor del "más moderado" Michael Kennedy, quien, según él, cuenta con más apoyo de la CIA.

Sin embargo, el 'Supremo' de Young Hoods rechazó categóricamente a ambos candidatos en favor del racista radical, Vyncent Greane.

El incidente comenzó a las 21:15 de anoche, según el video del Clan, cuando Killian Bate y un guardia armado entraron en la casa, en la calle Little Agnes. Entraron por un invernadero trasero, supuestamente con una llave maestra de un expolicía.

Un portavoz de la Fuerza de Intervención de Pacificación (PIF) condenó el asesinato en una declaración enérgica.

Culpó a un complot terrorista que no permitiría subvertir el proceso democrático pacífico.

El organizador gay Jerry Reaser y Maxie Moon, la activista feminista, residen en la casa, pero no estaban presentes en ese momento.

El día anterior se emitió en Pools TV el documental '¿A quién odiamos?', en el que se denunciaba a Killian Bate por asesinato, tortura e intento de violación.

El equipo de Clanners, que acechaba a Bate, se hacía pasar por ellos. La Sra. Curbin declaró que estaban impartiendo una clase de cocina universitaria en línea.

La casa se utiliza para clases nocturnas y es un recurso de desescolarización registrado.

El vídeo muestra al Sr. Bate empuñando un cuchillo y una pistola, anunciando que mataría a Maxie Moon y Jerry Reaser de la manera más horrible imaginable y abusaría de sus cuerpos.

La oficial del Clan se gira y dispara primero, alcanzando a Killian Bate en la cabeza. Pools TV no mostró el tiroteo y cortó la amenaza del Sr. Bate, permitiendo el acceso a adultos bajo petición.

El comunicado añade que cuando la señora Curbin le disparó, murió inmediatamente sin más declaraciones y su cómplice, un guardia contratado, se entregó.

Una segunda rueda de prensa tendrá lugar a las 12:30 horas, en medio de intensa especulación política y mediática.

El difunto Sr. Bate era considerado ampliamente como el candidato ideal para encabezar un gobierno provisional aprobado por Estados Unidos.

Sus ambiciones se vieron dañadas por el documental del martes que lo acusó de torturar hasta la muerte a la limpiadora 'Laura'.

La sorprendente muerte de Killian Bate sumerge a la Hermandad en una amarga disputa interna, sin un ganador claro a la vista, según nuestro corresponsal político.

Las últimas encuestas muestran que la organización ya se está tambaleando después de las recientes revelaciones financieras.

El portavoz de Hermandad—Barrio negó categóricamente cualquier vínculo con la serie de asesinatos de los escuadrones de la muerte, atribuyéndolos a disputas internas y negándose a responder a una serie de preguntas de los periodistas.

Mantuvo la inocencia de Killian Bate, alegando que un anarquista infiltrado lo engañó para ir a la casa. También afirmó que ambos videos son falsos.

El portavoz del grupo de justicieros exigió el arresto y castigo de su asesina, Hilda Curbin, quien, según él, se infiltró en The Brother—Hood.

Los homenajes a la Sra. Curbin siguen llegando. Ella apareció flanqueada por guardaespaldas enmascarados e incluso fue aplaudida por el cuerpo de prensa allí reunido.

Ella y Maxie Moon han sido aclamadas públicamente y votados con un nivel de valentía del 100 % en las celebraciones callejeras en Ragwort Pool.

La propia Maxie Moon no estuvo presente en la conferencia de prensa.

Sus colegas anunciaron que, en realidad, está desaparecida, ya que había desaparecido en una zona de atrocidades el día de la invasión.

Su documental, “¿A quién odiamos?”, fue preparado con antelación y estaba a la espera de su emisión.

Este reportero pudo verificar que Maxie Moon efectivamente está en la lista de desaparecidos, y tiene su propio Grupo de Apoyo, y esto era ampliamente conocido, aunque no, aparentemente, por el fallecido Killian Bate.

La organización de prisioneros me informó que se están redoblando los esfuerzos para localizarla y que se ha programado un llamado televisivo para esta noche.../cont.

Capítulo cuarenta y nueve

ADIÓS MAXIE MOON

—'Bandadas de correlimos y estorninos, volando como una sola alma'.

Maxie

Cuando sube la marea, lo que parece ocurrir casi siempre aquí, llegan bandadas de aves limícolas en círculos. Inmigrantes delincuentes, como yo, en los parques inundados. Colonizando ilegalmente la tierra, entre el suburbio de clase media con bancos de arena, los bloques de pisos decrépitos y el antiguo polígono industrial.

Bandadas de correlimos y estorninos, volando en círculos como una sola alma.

Vuelos de zarapitos con sus picos torcidos.

Asomado a la ventana abierta, escucho atentamente sus silbidos solitarios.

Llevo cinco horas esperando en este piso de la novena planta.

Ser una activista no es divertido.

En fin, no maté a ningún soldado estúpido. Bueno, volé dos puentes. Fui yo quien pulsó el botón. Solo porque estábamos allí de patrulla, en el momento menos indicado. Solo porque Macker no sabía usar el teléfono.

En realidad, fueron los soldados del PIF quienes mataron a mi bebé, atraparon a Macker y casi me matan a mí, y no tenían ningún derecho a hacerlo. Ni siquiera a estar allí.

Macker habría venido si hubiera podido. Nos necesitamos ahora. Somos como las dos ruedas perdidas de una bicicleta rota. ¿Por qué no viene? Porque lo tienen.

Bueno, si me hubieran pedido que volara a esos soldados, habría pulsado el botón. Incluso antes de que nos atacaran. Así que, en realidad, no soy una terrorista, solo una fracasada sin remedio.

En realidad, fracasé en todo, aunque no importa. Mi exfamilia, mis examigos, mi exescuela, mi extrabajo... Lo único que hice bien fue echar a Killian Bate de la escuela... y ayudar a que la Asociación cooperativa funcionara.

Aquí hay diez pisos. Estoy en el noveno. Creo que casi todo está vacío o son casas ocupadas legalmente. Este es el piso de una refugiada ucraniana. Fue a recoger a sus hijos y no regresó. Algo así. Hay siete u ocho bloques más grandes, más lejos.

Lo único bueno de este piso es que se ve el mar. No está cerca, pero tampoco tan lejos. Se ven los barcos y las olas blancas tras el dique.

Mirar el mar es una terapia para mí.

Y siempre hay gaviotas. Volando sobre el tejado.

O pasar volando en fila, con la intención de llevar a cabo misiones misteriosas.

El barco fue divertido al principio, pero luego se hizo demasiado largo. Como estar en una montaña rusa que sube y baja sin parar. Sobre todo porque estaba enferma y deprimida. Christy, o mejor dicho ******, fue amable conmigo, como un enfermero. Haría cualquier cosa por ti.

Pero venir aquí era un *completo no—no.* Llegamos en medio de una gran represión policial en toda la zona, además de la represión habitual, que ya de por sí es mala.

Otraofensiva contra los *'criminele ilegalen'.*

Todo el mundo está siendo vigilado. Todos los teléfonos están controlados.

Somos criminales por subsistir y por hacer pequeñas estafas, oprimidos por el solo hecho de existir.

Janneke dice que obtienen poder mediante ataques falsos, como asesinar a sus propios hombres. Para despertar y luego explotar los sentimientos fascistas. Envían a la policía a estas "limpiezas" y a las Razzias, solo para mantener la llama del fuego y también para atacar a los movimientos autónomos.

Hay comida aquí en la cocina, todas sus cosas están aquí. Pero comer me da náuseas.

Estoy teniendo un episodio psicótico. Apenas puedo dormir ni comer, aunque me aburro aquí esperando.

Bueno, he decidido no dejar que me arresten. Ya he hecho demasiadas cosas malas. Y resulta que sé un par de secretos que les contaría si de verdad me torturaran. Entonces atraparían a mis amigos, cuyos nombres no mencionaré aquí.

No dejaré que me arresten. Me quitaré la vida. Puedo hacerlo.

Lo habría hecho cuando atraparon a Maggie, pero Sol me detuvo y me dio algo más para mantenerme ocupada.

No hay nada que me detenga aquí.

La ventana delantera da a un patio por donde casi nadie pasa. Esa ventana está abierta.

Si empiezan a romper la cerradura de la puerta principal, simplemente saltaré.

No creo estar loca en absoluto. O sea, de todas formas, no quiero vivir. ¿Por qué dejaría que esos malditos enfermos mentales se apropiaran de mi cuerpo?

Si alguien lee esto y puede hacerlo por mí, me gustaría que mis cenizas fueran esparcidas en el mar.

He visto tres bloques de apartamentos en medio del mar, al norte. De eso hablaba Christy. ¡Unirse a los piratas Orca!

¡Alguien está llamando, es Janneke que regresa!

* * *

Macker

—Mira, ahí vienen Sol y Bernie en una bicicleta doble.

Había un sendero para bicicletas y patinetas que bajaba directamente de las colinas. Mucho más corto que la carretera y bordeando el primer lago ecológico. Bajaban a toda velocidad en uno de esos tándems asistidos por aire, con Bernie pedaleando en el asiento trasero alto y el pequeño Sol filmando abajo. Venían directos hacia nosotros. Chillando mientras derrapaban hasta detenerse en la hierba mojada.

—¡Tenemos una pista! Quizá encontramos a Christy Peters.

—'¿Qué? ¿Qué?'

Convencimos a sus parientes estonios de nuestras buenas intenciones. Uno de ellos lo llamó dos días antes de su partida.

Bernie hizo una pausa, jadeando, con las manos sobre las rodillas.

—Usó el nombre William Slighman. Con I, G y H. Eso es todo. Pónganlo en sus buscadores y hagan clic.

—Ya tenemos seis seudónimos. —dijo James, cansado.

—¡Pero qué calor, mi amor! ¡Esto es lo máximo! —dijo Sol, moviendo los brazos melodramáticamente.

—Parece que sí tuvo la idea de usar ese nombre en su próxima, digamos, aventura. — explicó Bernie.

James había ingresado 'SLIGHMAN' y... ¡Sí!... ¡Bingo!... Hubo resultados.

Un tal William Slighman había sido arrestado por entrada ilegal el día anterior. Su pequeño bote, *De Zwarte Kat,* se había escapado... ¡Ajá! Había estado cambiando el nombre del bote.

Solo él. ¿Y qué le pasó a Maxie? ¿Había escapado? ¿Nunca había estado con él?

Pronto estaban llenos de computadoras portátiles... Sí, estaba en prisión... Acusado de entrada ilegal y complicidad con inmigrantes criminales... Tenía un abogado Orca, sin declaraciones... El dinero de la fianza está por arreglarse... No se menciona a una segunda persona a bordo...

Sí, hubo mucho movimiento allí. Pero justo ahora se estaba llevando a cabo un operativo policial.

Esa podría ser la razón por la que no había llamado. ¿Pero dónde estaba? ¿Y cómo había desaparecido el barco?

Contacto entre nuestros abogados y Christy's. Boletines de Infoshop, versión en inglés. Disturbios esporádicos. Manifestación hoy. La activista de "*Rescate de Migrantes",* Suzie Peersoen, fue arrestada el día anterior. Sin fianza…

… Serie de piquetes a su favor… Fábricas ocupadas aún amenazadas de desalojo... Actividad reciente de Clan Eagle, Free Union e Immigrant Rescue.

Nada de Maxie. Pero, por supuesto, la llegada de refugiados no sería noticia pública.

Pero ahora había muchísimas pistas, en lugar de ninguna. Los contactos habituales se cortaron debido a la represión policial. Pero pronto pudieron realizar una búsqueda de enrutamiento de eco codificado. Gracias a los *Magos Alemanes.* En la versión local de un fondo cooperativo, encontraron una sucursal de *Rescate de Migrantes* y se les concedió acceso como miembros a un registro diario interno.

Y sólo unos segundos después supimos que Maxie estaba VIVA.

Una nueva llegada... Minnie Pijper... Eén nieuwe gast...

Una repentina oleada de alegría me recorrió el cuerpo.

Maxie...Minnie... ¡tenía que ser ella!

— '¡Síííííí!', grité, creyéndolo. *—'Está ahí con la Asociación'.*

Habían encontrado la única cura para mí. Fue como si me hubieran transformado en una nueva persona.

No podía quedarme quieto, estaba bailando de alegría.

Maxie estaba allí, ¡sí! Minnie Pijper... Refugiada, llegó ayer por la mañana. Christy Peters debió de haberla desembarcado antes de que lo detuvieran. ¿O se había escapado con el bote?

—Sí. Sí. ¡La encontramos! —Los buscadores daban puñetazos al aire. Y ahora tenían detalles en inglés...

—'Minnie Pijper: 19... Ubicación: no disponible... Estado: angustiado... Necesita: atención médica urgente... Nacionalidad: refugiada.'

—¡Afligido! ¡Mierda! ¡Mierda! Voy para allá ahora mismo. James, ¿puedes ayudarme a subir a un avión? —dije.

* * *

—Entonces iré contigo. —dijo Lucy. *—No hablas ni holandés ni francés.—*

* * *

Ese día no pudimos subirnos a un avión, así que tomamos un ferry rápido. Resultó ser el *barco caracol.* Al dejar a Moon con Bernie y Josie, Barney seguía hospitalizado. El barco iba medio vacío, así que nos dieron un camarote de lujo, cortesía de la compañía. Y ambos dormimos.

Me desperté pensando que estaba en un columpio muy largo. Teníamos una bonita vista de un amplio mar gris, pero la cabaña estaba en lo alto y se balanceaba como loca.

Entre el mal tiempo, el precio del diésel y la tragedia del año anterior, la compañía de ferrys estaba en quiebra. Ahora formaba parte, en gran medida, de Free Pools, una cooperativa de trabajadores. Sus acreedores habían sido comprados por la Cooperativa de Crédito, que la había socializado.

Lo que explica el trato estrella y el personal feliz.

Dijeron que los barcos contarían con turbinas eólicas y propulsión asistida por velas. Además, se incorporarían *nuevas medidas de seguridad,* como botes salvavidas insumergibles. Pero eso sería en primavera. Estas eran las últimas salidas de la temporada.

Es un placer viajar con Lucía, y ahora estaba en plena forma, negándome a pensar en llegar demasiado tarde. La sometí a las últimas historias locas que había estado grabando. Su inglés no estaba a la altura de todos los chistes

locales, pero se rió obedientemente cuando se los explicaban.

Salimos a cubierta esa noche, eufóricos por el viento y la espuma, y nos comimos nuestros sándwiches. Acurrucados tras la gran chimenea, zambulléndonos y saltando. Pasándonos la botella de vino de ciruela y gritándonos al oído. Solo al salir vimos el aviso que prohibía el acceso a cubierta. La puerta no estaba cerrada.

Teníamos el camarote del ático. Y James le había regalado a Lucy un buen portátil con acceso a internet por satélite. Con mejor conexión que el capitán, podíamos ver la televisión de la Asociación, o mil posibilidades más, y charlar con familiares y amigos.

Una alarma nos despertó a las tres de la mañana. Para que pudiera participar en un programa de Asian Net TV para Women's Rescue. De hecho, ya estaba despierta, con la cabeza dando vueltas sin parar.

Lucy es terapeuta, o una especie de sanadora, además de activista. Y esto era más que un programa de torturas en línea. Logré enfocarla con dos luces, ajustar la pequeña cámara a su rostro y colocar el micrófono. Había venido preparada, vestida con una espectacular tela amarilla y escarlata, como un sari.

Con una diadema violeta que ocultaba su falta de cabello.

Salía en este programa todas las semanas. Era media mañana en Karachi o Bombay. Un buen momento, con maridos, cuidadores y niños fuera de casa.

Millones de mujeres tienen ahora la oportunidad, abierta o clandestina, de ver o copiar Free—Net TV. Incluyendo este programa... *[refs. 11a. 11b. 11c. Anarquismo feminista]*

Soluciones reales a los horrores misóginos comunes: semiesclavitud física, económica, cultural y religiosa.

Había fijado la cámara con cinta adhesiva, y ella intentó sentarse relativamente erguida. Aunque podrían verla inclinada de forma extraña hacia el oleaje. Ajusté el micrófono para reducir el ruido del viento.

Me hizo masajearle la cabeza y el cuello mientras veíamos la primera parte.

Su piel es suave y de color marrón chocolate oscuro. Y resbaladiza como la seda cálida.

Escuchamos noticias de grupos locales de todas partes. Tienen dinero y abogados, y nunca supe que la Dra. Lucy fuera tan famosa. Bebía mate de la cantimplora para animarse.

Se masajeaba bajo su túnica ondulante, temblando como el barco, con los ojos cerrados y chupándose los labios, mientras yo jugaba con los ajustes. Entonces la conectaron.

Lucía fue un éxito rotundo. La adoraban. Y estoy seguro de que le salvó la vida a una mujer. Descubrió de inmediato la raíz de su persecución y la convenció de buscar refugio.

Se trataba de una disputa por la dote, sobre su propiedad, con una acusación de intento de adulterio.

La voz de Lucy infiltró vibraciones de curación.

Un enlace hermana... *Soy vulnerable como tú.*

Una suposición compartida... *Por supuesto que estoy segura aquí y me ayudan.*

Y una afirmación implícita pero convincente, que:

> *En mi mundo real,*
> *Fuera de las pesadillas en las que estás atrapado,*
> *Por supuesto que compartimos y somos cuidados.*
> *Ya estoy en ese mundo real.*
> *¡Aquí están las llaves!*

Todo eso con algunas palabras, inflexiones y tonos extraños. Lenguaje corporal íntimo femenino, caricias y alcances. Todo ello mezclado con sus respuestas en el programa.

Y había más cosas que no entendía... Soy un payaso, sé del arte de la comunicación pública. Pero podría aprender mucho de Lucy. Es una experta. La obligaron a resolver

problemas donde realmente *podía* ayudar. Creí oír un millón de voces diciendo "gracias, Lucy".

Claro que era el viento. Imaginé copias secretas del programa.

Los discos, cintas o memorias USB cambiando de manos invisibles y poderosos, en los inmensos y abarrotados mercados de Asia.

Lo que vi ese amanecer, en el ferry que se balanceaba: Esas mujeres destruirían el patriarcado. Destruirían y reemplazarían las horribles costumbres y leyes obsoletas. La esclavitud, la brutalidad y los privilegios injustos. Y no para beneficiar a algún Estado, Dios o Corporación.

Había un pequeño público en el estudio que aplaudió a rabiar. Luego se fueron... y yo estaba vitoreando, aplaudiendo y recibiendo abrazos, un público de una sola persona.

Nuestro barco soltó una potente ráfaga, muy cerca. Nos agachamos, sorprendidos, y nos reímos.

El mar estaba más tranquilo ahora, debíamos estar llegando.

—*Ojalá encontremos a Maxie pronto* —dije, mirando por la portilla.

Estábamos llegando sanos y salvos al puerto.

Barney.

Desperté todavía en la clínica, con el teléfono sonando. La fiebre había bajado, la infección estaba controlada y simplemente había estado durmiendo. Horas y horas. El teléfono estaba desconectado, por supuesto, pero ahora sonaba.

Había cortinas alrededor de mi cama, con un rayo de sol del amanecer filtrándose a través de ellas, brillantes motas de polvo se movían perezosamente alrededor del gotero suspendido. Ese teléfono no debería estar sonando.

Gemí y lo recogí.

—Oye, Barney. ¿Ya te estás despertando, Barney? —Era Sol. Ya lo había adivinado.

—Despertando. Sí, me acabas de despertar, cabrón. ¿Cómo lo lograste?

—¿Recuerdas que te llamé por teléfono la noche de la Gloriosa Revolución?

—Porque Maxie era suicida...

—Está pasando de nuevo. Lucy y Macker tomaron el ferry para buscarla. Pero creemos que llegan demasiado tarde. No podemos llamarla porque se esconde de la policía.

—¡Mierda! ¿Qué tengo que hacer esta vez?

Acabo de comprar un billete de avión. Sale en cincuenta minutos. Bernie o yo iremos. Pero creemos que tú estarías bien, mejor dicho.

—¡Dios mío! Pero tengo un gotero... Me dispararon en la pierna... ¡Bueno, supongo que tengo que ir!

—Estamos en un taxi. Llegaremos a la clínica muy pronto, en unos minutos.

—Escucha, Sol. Me siento bien para irme. Pero necesito ver a mi hija.

—Está aquí con nosotros ahora, y Bernie. ¡Rayo de Luna está aquí en el taxi!

—Oh Moonie Moonie... ¿cómo estás?

Tenía que irme. Entiendo por qué Maxie es así; es como su as en la manga. *«Si me presionas demasiado»,* dice, *«Hay un límite. Simplemente me autodestruiré».* Me asusta porque sí que tiene una voluntad fuerte. A veces *ha* hecho cosas sin motivo alguno, por la simple razón de que las ha decidido. Ahora sí que *tenía* una buena razón. En mi opinión, es

perfectamente capaz de suicidarse, y esa es la verdadera razón por la que necesito contactarla *ahora.*

* * *

Maxie

Ahora está tranquilo y soleado, pero esta mañana tuvimos otro diluvio. La parte superior de esta ventana está mal ajustada y el viento presionó el agua hacia arriba y la metió dentro.

Sentí que todo el bloque se movía y Henni dice que está un poco más inclinado.

Los pájaros saben lo que viene.

Hoy llegó una bandada entera de ellos: aves marinas, fulmares, gaviotas tridáctilas...

¿He visto una hembra de arao?

Ahora se han instalado allí, sin una declaración jurada, legalizada y original del certificado de nacimiento entre ellos, remando en el campo de hockey inundado.

—'Com op Meeny, we gaan nu naar de doctor... Vamos, vamos a ver al doctor.'—

Janneke habla inglés. Quizás mejor que yo, pero a veces se le olvida. Me llevó en autobús al centro de salud. Me habían conseguido una cita prioritaria con el ginecólogo. Una revisión, su médico ya me había visto en el piso. Bastante bien en dos días sin papeles, y no pagué nada.

Estas personas están de nuestro lado y son amigables.

Cuando llegamos, la plaza de enfrente se estaba llenando de furgonetas antidisturbios. Entramos justo a tiempo. Había gritos afuera, mientras esperaba mi turno en un banco. «Van a reprimir la manifestación», dijo Janneke.

Después, cerraron todos los accesos al Centro de Salud y controlaban a quienes salían. Fue entonces cuando Janneke me dijo que la policía la buscaba, a *ambos* lados de la frontera, solo por ayudar a indocumentados como yo.

Y *yo* era una activista sin papeles. Estábamos atrapados.

—La última vez que pasó esto finalmente entraron y capturaron a algunos migrantes que habían quedado adentro. —Explicó. *—Pero esta vez apuesto a que todos escapamos.*

—Oh, Yanny, ¿no tendrás por casualidad un arma o un cuchillo largo y afilado? —pregunté cortésmente.

Sería mucho mejor si no me atraparan viva. En el piso, podría simplemente salir por la ventana, si llegara el caso. Aquí sería mucho más complicado.

Janneke entendió mi idea, ya lo sospechaba.

Pero inmediatamente se enojó estúpidamente sin motivo alguno.

Ella comenzó a abrazarme y a balbucear algo a la mujer que estaba a nuestro lado.

Mientras intentaba en vano explicarle que merecía estar muerta.

Las luces de la calle se apagaron y luego parpadearon. Dos chicos entraron corriendo. Los inmigrantes en las colas giraron la cabeza de golpe, con los ojos llenos de pánico.

—'Minnie Pijper, komt u binnen alstublieft.'— ¡El especialista me llamó justo a tiempo! Janneke entró conmigo, sujetándome la mano con firmeza, como si fuera a suicidarme delante del ginecólogo.

Me pinchó con un instrumento largo y frío, revisó mi interior en la pantalla. Luego me sorprendió con un abrazo y un beso. Estaba limpia por dentro, dijo, y la infección se estaba curando rápidamente.

«Tiene razón», pensé. *«Ya no me siento agusanada».*

Hablaba rápido. Le hacía gestos a Janneke en holandés o flamenco. Intentaba ignorar el eco de los estallidos, que eran cada vez más fuertes.

Y ahora aún más fuertes, gases lacrimógenos o porras. Una ráfaga de gritos y alaridos, con el sonido de fondo de los silbatos de los manifestantes.

Afuera, se estaba gestando una batalla por una mujer llamada Suzie, arrestada el día anterior. El personal sanitario e incluso la policía local, según dijeron, estaban de nuestro lado, contra la Policía de Seguridad, que había sido reclutada desde otros lugares.

En el pasillo se reunían ilegales, principalmente personas de rostros negros y morenos. Todo esto ya había sucedido antes. Nos escoltaron a través del hospital contiguo hasta un patio de suministros, que apestaba a basura.

Entonces algunos aplaudieron.

Asomándonos por las grietas de las altas puertas vimos al contingente de la policía antidisturbios.

¡Los vimos huyendo!... ¡Hurra!... ¡Hurra!

Les pinchaban con picanas eléctricas. Funcionan con baterías.

Chillando y dispersándose mientras destellaban, chispeaban y crepitaban.

Ignominiosamente, huyeron de los "krakers" que los atacaban.

Los antifascistas jubilosos con sus espadas eléctricas.

Lanzando spray y golpeando —'SÍ'— en el aire.

Algunos con calcetines negros. Otros con monos.

Girando y saltando con sus sexys capas negras.

Todos estábamos aplaudiendo y palmeando las puertas de metal, que de repente se abrieron.

Estaba llegando todo un grupo de ciclistas, era una huida coordinada.

Tándems, bicicletas motorizadas, bakfiets, ciclistas empujando segundas bicicletas.

En dos minutos estábamos todos montados, de una forma u otra, y desaparecíamos rápidamente en el laberinto de carriles bici que atravesaban las calles laterales de la antigua ciudad.

Un tipo llamado Hans me regaló una bicicleta rapidísima. Tenía la boca abierta y sonriente, y el pelo rubio y puntiagudo. También hablaba inglés, ladeando la cabeza,

intentando entenderme. Salía disparado, pero se detenía en las curvas. Habíamos perdido a Janneke. Al principio iba bien, pero cada vez me iba calentando más.

Hasta que me sentí como una remolacha humeante, pero sobre ruedas.

Llegamos a Zeezandijk en solo veinte minutos. Mucho más rápido que tomar el autobús. También había un atasco de furgonetas policiales. Pero llegamos por la parte trasera de las calles de clase media, directos a mi manzana, sin problema.

El guapo Hans me apretó las dos manos y me entregó un práctico *'fietsslot'*[11].

Luego la sujetó a una farola. Era mía y podía usarla.

Un furgón blindado de policía se dirigía hacia nosotros. Las puertas laterales estaban abiertas. Así que nos despedimos.

Quise invitarlo a pasar y después me di cuenta de que quería subir conmigo.

Los dos nos sentimos incómodos y nos perdimos el momento, y en realidad yo necesitaba un amigo.

11 Candado para bicicleta. [N. T.]

Odio cuando eso pasa. ¡Aun así, Hans tuvo suerte de no encontrarse con una terrorista suicida como yo!

Bueno, eso es todo, termino ahora... Bueno, los ascensores estaban apagados otra vez, así que subí las escaleras con dificultad. Dos pisos más arriba, me detengo.

NUNCA debí haber ido en contra de mi papá o de la iglesia.

Por eso empezaron las visiones. Porque necesito un castigo severo.

Por hacer esos videos humillantes. Por humillar a Killian Bate.

Fue mi culpa... también se llevaron a Maggie. De verdad, la maté con mi premonición.

Lo hice para castigarme. La soñé muerta y murió.

Ella estaba involucrada en la fornicación, igual que yo.

Mi padre era cruel, me torturaba por diversión. Pero yo era igual de mala, quiero decir...

También soñé que Macker estaba muerto, e incluso Kazoo tuvo que irse.

Para pagar mis pecados.

¡Eso es! Eso explica muchas cosas. Aunque sé que es pura mentira.

Subiendo con dificultad al quinto piso. ¿Para qué molestarse en subir?

Por supuesto. Estaría *a salvo* en cualquier piso. Cuando los torturadores vengan a buscarme, *la ventana estará abierta.*

¡De hecho, no necesito esperar! Ahora puedo ser realmente libre. No tengo que esperar.

Maggie solía decir que borraba mis archivos corruptos. Pero volvían a aparecer copias.

Se estaba mintiendo a sí misma, por supuesto, no tenía elección.

La única forma segura de hacerlo es simplemente eliminarte a ti misma.

Ahora hay aún más pájaros aquí. Se reúnen como si fueran a una reunión importante en el campo de hockey.

Un spaniel salió corriendo, moviendo las orejas, y ellos volaron hacia arriba, como una hoja enorme, y volvieron a rodar detrás de él.

Quizás cuando salte, todos volarán, como un saludo con mil alas. Sería genial.

Ya terminé de escribir, en la ventana. Aquí estoy *a salvo...* Jajaja... Jaja.

Solo quería agradecer a todos los que me han ayudado. Por favor, no se sientan culpables. No digo que lo estén haciendo mal, ¿de acuerdo? Tengo mis propias razones, eso es todo.

Esta mañana les escribí notas de despedida a mis amigos y familiares. Usé todos los sobres y se los di a Henni por si acaso. Disculpa si te olvidé de la lista. De verdad que no me encuentro bien y me quedé sin sobres. Y los teléfonos siguen apagados.

Henni ha estado aquí tres veces, incluso me prepara té de hierbas. ¡Es una auténtica gurú! Hay mucha actividad arriba y en la azotea. Dice que han oído que la policía va a tomar esta manzana. Conectan la radio de la policía para saberlo.

Están sacando a cualquiera sospechoso con los trajes de entrenamiento dobles. Estoy en su lista. En fin, sé cómo usar esos trajes. Pero no le veo sentido a mudarme a otro bloque.

¿Por qué meterme en problemas con más gente que no tiene nada que ver conmigo?

Cada vez me resulta más fácil hacer clic en los enlaces.

Claro que Macker murió, por castigar a una persona malvada. Y Moon está maldita, sin duda. ¡Concebida por un engaño y nacida fuera del matrimonio, quiero decir!

Ingenuamente solía pensar que Barney era una buena persona. ¡Ja!

Estaba demasiado enamorada para ver que él estaba en complicidad con mi padre.

¡La prueba estaba ante mis ojos!

Terminé con Killian Bate, burlándome de él. Luego, él cortó a otras chicas en mi lugar.

El rompecabezas de mi vida va encajando, como piezas religiosas locas que lo unen todo. Me duele, pero calma mi angustia... Ya basta de escribir. Fin de la historia.

La policía allí abajo se está preparando, haciendo sonar sus escudos.

No tengo que esperar, seguro que ahora me han localizado.

Apuesto a que Killian vendrá con la policía.

PD: Por supuesto que lo hice a propósito, escupí deliberadamente sobre la Hermana Bernadette.

¿Cómo pude engañarme a mí misma durante tanto tiempo?

* * *

Macker

A Lucía y a mí nos recibió en el puerto una mujer llamada Kimi, de Women's Rescue, y nos llevó al centro okupa local, en Zeezandijk, donde sabíamos que Maxie se estaba escondiendo.

Estaban realizando un operativo policial a ambos lados de la frontera. Aun así, pasamos directamente por inmigración. Parece que no querían atrapar a nadie. Nos hicieron pasar cortésmente por el control de seguridad en las puertas del puerto.

Mientras Lucy intentaba esconder su portátil, debajo del asiento trasero.

Casi una lástima, sentí, pues había ensayado mi historia falsa y memorizado mi identificación falsa. Pensé que era demasiado fácil para ser verdad, y tenía razón.

Esperábamos incredulidad y sospecha, pero en el Centro nos dieron con gusto la dirección de Maxie. Estaba en un bloque de pisos en una urbanización en medio del operativo de seguridad.

A punto de ser asaltados, sin duda, por la *'Speciale Politie'.* Dijeron que seguramente nos arrestarían si fuéramos allí en ese momento.

Exigía una solución y empecé a gritar. Pero justo entonces llamó Barney. En la libreta de Lucy, los teléfonos estaban apagados. ¡Estaba aquí! Acababa de bajar de un avión, con Moon, nada menos. Así que...

Le di la dirección, con mi más marcado acento viajero, y le advertí sobre la policía.

¡Apareció una mujer llamada Janneke, que en realidad conocía a Maxie y había estado con ella en el médico esa misma mañana!

Ella se ofreció a llevarnos allí inmediatamente en un camión de pan y verduras de CoOp, si podíamos llegar a tiempo.

Perfecto para mí, ya que estaba hecha un manojo de nervios. ¡Esta Janneke admitió que Maxie le pidió una pistola o un cuchillo afilado!

Todos los teléfonos estaban cortados, pero ella pudo enviar un mensaje a los vecinos del Clan Eagle para comprobar que estaba bien.

Así fue como Lucy y yo llegamos a la finca de Zeezandijk con Janneke. Todas lucíamos gorras y delantales negros y dorados del *«Bakkerscollektief»,* el *Colectivo de Panaderos.*

Navegando lentamente, pasando una hilera de furgonetas antidisturbios y nubes de aves marinas. Nos dejaron justo en la cuadra de Maxie.

Había un mensaje... No estábamos seguros si Barney ya había llegado...

No había luces en el vestíbulo. Los ascensores estaban muertos.

Así que tuvimos que subir los nueve pisos.

* * *

Barney

Fue un vuelo de ida carísimo, casi me había olvidado de usar dinero. Físicamente no estaba tan mal, considerando el precio.

La pierna no me molestaba mucho, pero estaba nervioso y estresado.

Intentando manipular mis muletas y a mi hija.

Y sentir que ya era demasiado tarde.

A Rayito de Luna no le afectaron mis preocupaciones. La habían descuidado, y ahora estaba en una aventura voladora para encontrar a su tía Maxie, ¡y se lo estaba pasando bomba!

Ya es encantadora o insoportablemente precoz. Según el punto de vista.

—*Josie dice que la tía Lucy es mi nueva mamá.* —dice ella.

Abrazada a mi regazo, después de habernos abierto camino hasta un asiento junto a la ventana.

—*¡Qué! ¿Perdón?* —*No* me había acostumbrado a ser la pareja de Lucy.

—*Y la tía Lucy dice que Duna será mi hermana.*

—*Sí, bueno. ¿Te gustaría?*

—*Está bien entonces.*

Ella se encogió de hombros y suspiró como una anciana.

—Pero Paco no, es aburrido. ¿Puedo tener a la tía Maxie como mamá también?

—¿Dos mamás? —tragué saliva*—. Nadie tiene dos mamás.*

—Por favor, papá, por favor. ¿Por qué no puedo tener también a Maxie? Juega conmigo.

—Uf. Tendrás que preguntarle eso. ¿Cómo sé qué dirá?

—Por favor papá, por favor.

Por supuesto, no podía decirle a Moonie que pensábamos que su madre elegida estaba a punto de suicidarse.

Si no lo había hecho ya.

— ¿Qué tal unas papas más?

Ella lo consideró con atención, mordiéndose un dedo. Mientras yo deseaba fervientemente no haber hablado.

Justo entonces nos topamos con una turbulencia. El avión se desplomó unos cincuenta metros.

Luego se levantó de golpe, sacando las bolsas de las taquillas.

Estaba aterrorizado. Todos gritaban.

Moon estaba extasiada.

A nadie le sorprendería que desapareciera otro de los últimos vuelos de la temporada.

—Eres el mejor papá porque me llevas a volar —dijo Moonie.

Estirándonos hacia la ventana mientras nos sumergimos de lado en una nube de tormenta.

Pero aterrizamos sanos y salvos y abajo no había tormenta. Mi móvil sonó al encenderlo. Un mensaje. Número local... *— "Adiós, Pardy Brown".* —Debía ser Maxie. ¡Qué barbaridad! Estuve probando y probando el número... nada. El mensaje era viejo.

— "Hoy hay un apagón telefónico", dijo un hombre en la fila de seguridad. *—"Operación Atrapar a un Gorrón Criminal".*

—Yo. Yo. Déjame presionar los botones. —exigió Rayo de Luna.

Pero ahora sí sonó el teléfono. Era Bernie en Dab Abbey, con Danny, Damo, Tessa, Duna, Lila y Paco. O algunos de ellos, y otros.

Habían recibido un mensaje similar. ¡Maxie había estado enviando mensajes de texto con notas de suicidio!

El taxista hablaba inglés, pero se resistía a la dirección que me dieron de Maxie.

La zona de viviendas, señaló, estaba llena de ocupantes ilegales y de inmigrantes malolientes.

Así que tuve que *mostrarle el dinero.* Le expliqué que nuestra tía estaba enferma y que teníamos prisa. Tenía una pantallita con un mapa en movimiento.

Moonie empezó a gritar *"¡Izquierda!"* o *"¡Derecha!",* a menudo mal, y a señalar con gestos dramáticos. *Volviendo loco al conductor.* Llegamos al primer canal.

—Mira, mira, Moonie. Hay casas flotando en el agua.

—Veo patos. Patos en el agua. ¡Alto! ¡Papá, patos!

En la autopista "snelweg" tardamos menos de media hora. "Snel" significa "rápido", no "caracol", al parecer. Zeezandijk parecía más bien un puesto policial. Pero dejaron pasar al taxi. El conductor se encogió de hombros.

—Gracias, je wel. Paran los taxis de CoOp, los verdes —dijo.

Por suerte, habíamos tomado un taxi amarillo. Amigos derechistas de la policía. Y pasamos sin hacer ruido.

—Hola. Hola Lucy, ya llego. —Pude hablar a través de su portátil.

—Nosotros también esperaremos en la puerta.

—No, no. Sube lo más rápido que puedas. Bueno, adiós.

Ya le había pagado al taxista. Nos robó.

Salí con mis muletas y Moonie y yo nos dirigimos hacia la puerta.

Estaba oscuro y olía a pis. Los ascensores estaban obviamente muertos.

Había salido del hospital esa mañana. Me había desconectado el suero. Ahora solo me quedaba tirar las muletas y saltar heroicamente nueve pisos. Ah, y con Moonie a cuestas. Era totalmente inviable.

— Oye Moonie, subamos las escaleras ¿de acuerdo?

Pero Moonie corría hacia el ascensor. Las luces se encendieron en ese momento.

Y las puertas se abrieron para ella.

Como si fuera una mini súper bruja mágica.

Las Águilas o *'Adelaars'* en el tejado lo habían conectado.

* * *

Así fue que nos cruzamos con Lucy y Macker en las escaleras. Los vi desde la ventanilla del ascensor.

Resoplando y jadeando por el sexto piso.

La puerta se abrió y salí con mis muletas.

Mientras una miembro del clan de rescate de mujeres llamada Janneke pasaba corriendo, jadeando. Era la corredora campeona.

El ascensor se había detenido en el piso ocho. Tendría que subir un piso.

—Corre, Moonie. Corre con Maxie, rápido.

Y ella subió, y yo la seguí haciendo ruido.

* * *

Cuando Janneke llegó al apartamento, Maxie todavía estaba viva.

Ella había oído el ruido en las escaleras.

Había salido a toda prisa al alféizar de hormigón de la ventana.

Donde ella estaba sentada, con sus piernas desnudas colgando, nueve pisos arriba.

Su plan *no era* que la arrestaran. Ella saltaría primero.

—¡Rompe la puerta y salto! —gritó en inglés.

Pero la inteligente Janneke tenía la llave en su mano.

Cuando Maxie vio que la puerta se abría, se giró violentamente.

Y se deslizó por el borde.

* * *

Estaba saltando, usando la barandilla de metal como muleta.

Y Moonie entró trotando al piso delante de mí.

Maxie había visto que solo era Janneke. Pero ya era demasiado tarde.

Ella se deslizó fuera del alféizar. Una frente a la otra. Con la boca abierta.

El alféizar afilado de la ventana se atascó dolorosamente debajo de sus pechos.

Sus manos cayeron sobre una repisa que no debería estar allí.

Ella se quedó allí colgada un momento. Haciendo muecas de dolor.

— *"A—adiós"* —articuló ella.

Cuando Janneke la agarró del brazo, Moon entró corriendo por la puerta.

—*Tía Maxie, ¿quieres ser mi mamá?* —gritaba.

Los ojos de Maxie estaban desorbitados.

Sus dedos sudorosos se resbalaban del brazo de Janneke.

Sus pechos se desplomaron bajo la cornisa. Uno, dos.

Mientras entraba saltando por la puerta.

Inclinación total y caída hacia adelante.

Agarrando su otro brazo con mis dos manos mientras me abalanzaba.

Me golpeé la cabeza contra el suelo.

Tenía que dejarla ir, pero no podía dejarla ir, pero tenía que dejarla ir, pero...

Y no la solté. El segundo mejor logro de mi vida.

Macker y luego Lucy entraron corriendo. Como si estuviéramos haciendo fila para salvar a Maxie. Los *Adelaar* llegaban del piso de arriba. Todos chillando, aullando o sollozando de alivio y alegría.

La rescatamos como si fuera un pez récord. Y la ayudamos a subir al sofá.

Donde Moonie se subió a su regazo. Charlando como si nada hubiera pasado.

Maxie y Macker estaban abrazados y yo me aparté.

Derritiéndome en una Lucía sudorosa y jadeante, que me abrazó por detrás.

La habitación seguía intentando girar, estaba mareado y tenía un chichón en la frente. Me giré, temblando y llorando en sus brazos.

—¡No te solté! ¡Oye, Maxie, te salvamos la vida!

— Os hemos salvado, volvamos todos a casa. —dijo Lucy.

Y todos intentamos abrazarnos. Pero ella habló demasiado pronto.

Capítulo cincuenta

LIBRE COMO UN PÁJARO

—Todos mis nervios gritaban:* "No puedes volar*".

Maxie

Me tomó unos minutos, quiero decir, estaba muy hundida en lo más profundo de la más profunda depresión.

No pude volver a la normalidad. Así que me aferré a Macker, lloré y cerré los ojos.

—Les mando un mensaje —dijo Barney—. *Maxie está bien. Le salvamos la vida. Regresará a casa pronto. Se lo mando a Danny, a tu madre, a Bernie, a Damo, a Tricia, a Josie, a Duna, a Damo, a Lila, a Tricia, a Paco, a Janie, a Jimi, a James, a Jerry y a muchos más.*

Fue tan grandioso simplemente escuchar su voz zalamera.

—Oye, adivina qué, Maxie —dijo Macker—. *Janie tuvo una niña y la llamó Macker.*

No pude responder. Estaba pensando en Kazoo.

—Jerry y James son amantes homosexuales.

¿Por qué, oh, por qué perdí a Kazoo?

—Los del PIF se quedan en sus barracones. Luego salen a festejar con los miembros del Clan. Muchos ya nos apoyan.

Qué genial. Estábamos ganando la guerra sin siquiera luchar. Pero eso no era suficiente.

—Y Killian Bate está muerto, Hilda Curbin le disparó en la cabeza.

Abrí los ojos y miré a mi alrededor. Eso funcionó, me encendió. Debo confesar que la noticia de su muerte me devolvió la vida.

De alguna manera ese hombre era todo lo que me estaba molestando. De repente me sentí bien.

—¿En serio? Está muerto de verdad.

Todos asintieron, excepto las águilas que no lo entendieron.

—Le tendieron una trampa, contigo y Jerry como cebo.

Macker y yo nos estábamos abrazando. Las águilas se asomaban por la ventana.

Lucy estaba frotando la cabeza de Barney con las yemas de sus dedos curativos.

Mientras tomaba aspirinas en la boca.

—Vamos, Maxie —dijo—. *Te pondré mi crema mágica en los moretones.*

— "Me estaba escapando por esa ventana", dije, "*pero mis pechos se engancharon en el alféizar y me salvaron la vida".*

—Te salvaste por tus tetas. ¿Y ahora qué? —dijo mi hermosa maga.

—Porque son grandes. Tenía unas bonitas tetas de marimacho hasta que me quedé embarazada.

—Eso es bastante cierto.

—Así que Kazoo me salvó.

Estaba llorando y riendo al mismo tiempo, mostrándole a Lucy mis nuevos moretones.

—Qué raro. Parece que todos se turnaron para salvarte. Te rescatamos. Barney se dio un cabezazo contra el suelo — dijo.

—Janneke definitivamente te salvó. Y Sol y Bernie te encontraron, con la ayuda de Jerry, James y tu grupo de apoyo y...

—'Todas las personas que nos empujaron a mirar con más atención y...'

*—Te olvidaste de Moon. —*La interrumpí. *—¡Me pidió que fuera su mamá!*

Ella se retorcía sobre mi rodilla y me hacía daño.

—¿Qué? Pero Moonie...

—Voy a tener dos mamás: Maxie y Lucy. ¿De acuerdo? Y quiero a Macker como mi otro papá.

Todos reían, asombrados.

*—En realidad, habla en serio. —*Dijo Barney, pero Henni, mi amiga de los Eagles, nos estaba gritando.

Anunciaba que la policía se estaba preparando para tomar toda la cuadra por la fuerza. A menos que entregaran a todos los extranjeros de inmediato.

Quizás tenía razón en estar deprimida.

Realmente podrían interrogarnos y deportarnos a alguna prisión secreta.

O hacernos desaparecer y torturarnos hasta la muerte. Lucía tiene órdenes de captura en todas partes.

Y Janneke, por supuesto, estaba huyendo.

* * *

Lucía

—Se ofrecieron a llevarnos en avión si podíamos ir en ese instante. Pero después de tanto quejarme de querer volar, resultó que era una cobarde.

«Sabemos cómo volar nosotros mismos», dijo Macker con orgullo.

—¡A por todas! Solo tienen dos airbags y colas dobles —explicó Henni.

También usamos colas dobles. Las necesitas para frenar.

—Entonces podrías volar al ferry. Te llevo si quieres. Nos dejaron aterrizar en el helipuerto de atrás —dijo Janneke, asintiendo con entusiasmo hacia las Águilas.

—¿No ha partido ya el barco? —preguntó Macker.

Sale a las seis, pero podemos alcanzarlo fácilmente. Entonces difícilmente podrán detenernos.

—Esa nave la manejan nuestros amigos. —Dije.*— Pero no puedo volar.*

Los Águilas estaban deliberando. Finalmente asintieron y me señalaron.

Necesitamos los trajes, pero más que nada, necesitamos que ustedes estén libres. Sobre todo Maxie, y Lucía Pérez deben permanecer libres.

Todos se giraron y me miraron. Sabían quién era, necesitaban liberarme. ¡Menudo cumplido!

—Pero de ninguna manera puedo volar con uno de ellos — dije.

Con el corazón en la boca y aferrándome a Moon protectoramente.

—Te llevaré con el uniforme de entrenamiento. No tienes que hacer nada —ofreció Barney.

—Pero... no puedo saltar desde aquí... ¡Tendrás que empujarme!

En serio, un pollo sería más valiente. Al menos tiene alas.

—No tienes que saltar. Ya verás. El viento te levanta.

Tuve que ir con Barney. Maxie y Macker eran pareja, y Janneke llevaría a Moon y nos mostraría el camino. Es un poco complicado, los controles y las correas. Tenían una línea de montaje con gente despegando y otros aterrizando en el otro extremo.

Tenía tanto miedo que lloré. Menos mal que oriné primero. Me dejaron llevar mi bolsita con el cuaderno, atada a la barriga, y eso fue todo.

Sin zapatos, solo sujetador y bragas. Tuvimos que agacharnos juntos, yo debajo, sobre el suave y caliente techo alquitranado, y sujetarnos a unos peldaños de metal.

Mientras nos sujetaban un arnés de escalada, gritaban instrucciones que olvidé. Luego desplegaron y nos colocaron el traje.

Era ligero e inmensamente ancho, como una cometa. Todo cubierto de plumas blancas de ganso. Janneke y Moonie iban delante de nosotros en la cola de despegue. Macker y Maxie detrás. Los Águilas gritaban chequeando. Bajaban y subían las vallas cortavientos.

Avanzamos. La valla delantera se desplegó y Janneke se elevó sobre nosotros, con bastante pereza, con Moonie saludando como loca, muy cerca, debajo. Podríamos haberla tocado.

Excepto que estaba atada debajo de Barney, arrastrándome hacia adelante, como una torpe libélula de dos cabezas. Habría sido sexy, supongo, si no hubiera estado tan aterrorizada.

Todos mis nervios gritaban: *"No puedes volar".*

Listo. Gira las alas hacia atrás, las colas hacia arriba. Baja el cortavientos delantero. Suelta las barras...

Cerré los ojos con fuerza, luego miré a hurtadillas y luego miré a mi alrededor. Estábamos flotando, mi corazón daba un vuelco. No hacía tanto viento, ¡éramos criaturas del viento!

Descendiendo en una amplia curva, con algún que otro aleteo, luego ascendiendo con el aire cálido. Y contra el viento en contra. Hasta que los tres dimos vueltas juntos. Janneke giró hacia el sur, aminorando la marcha hasta que nos pusimos a su lado. Mandando besos.

Mi miedo desapareció, solo náuseas al mirar hacia abajo. Podría haber ayudado a Barney, levantando los brazos, con los controles y aleteando. Pero los neumáticos hacían el trabajo, con diez veces nuestra fuerza muscular. Necesitábamos aletear porque éramos demasiado pesados.

Janneke señalaba con urgencia hacia atrás. Empezó una zambullida larga y poco profunda. Seguida por Macker, con

Maxie debajo, y nosotros detrás. Todos nos deslizábamos de lado sobre el centro de Zeezandijk.

Le estaba dando a Moonie una bolsa con pequeños folletos y dulces, y sí... la zona peatonal estaba abarrotada.

Hubo una demostración de junkers y krakers, saludándonos, mientras Moon vaciaba la bolsa, quedándose astutamente con un puñado.

Barney había activado la válvula de descarga y nos elevamos, pasando por encima de los cables. Entonces vi que Maxie también tenía dulces, todo sonrisas e intentando lanzarme uno.

De repente, estaba disfrutando del vuelo. Si Maxie ya podía sonreír, yo también.

De hecho, me encantaba, mientras avanzábamos poco a poco hacia la fila, atravesando los parques hacia el mar.

Ahora nos elevamos con el cálido viento en contra y nos sumergimos al mismo tiempo. De modo que salimos zumbando con la brisa.

Volar es como navegar en tres dimensiones. Guiñando un poco y desviándose hacia la derecha, para luego sobrevolar el paseo marítimo en una amplia curva.

Cortando el aire hacia abajo y a nosotros mismos hacia arriba, volando de cabeza sobre el dique y la playa.

Una nube entera de gaviotas reidoras se elevó por sorpresa y voló en círculos a nuestro alrededor, algunas siguiendo nuestra ruta. Mientras nos alejábamos a toda velocidad sobre las aguas cristalinas.

Subimos y bajamos la velocidad. Luego, uno a uno, nos metimos en otra curva. Janneke señalaba y vi el puerto amurallado más abajo, en la costa.

En diez minutos, nos indicaron, llegaríamos. Tenía frío por el viento, pero sudaba pegada a Barney, mientras me retorcía para darle un beso en el aire.

—*Te amaré siempre, siempre, Lucía.* —dijo por primera vez.

—*Yo también, yo también.* —Nos casamos en el aire.

Atreviéndome a seguir a Janneke. Hasta que se deslizaba sobre las olas como un albatros gigante. Avanzamos a toda velocidad, planeando con el viento como gaviotas.

Yo ya había ido más allá del terror, Moonie estaba siendo rociada, gritando de miedo y deleite.

Mientras Macker señalaba algunos peces gigantes.

Una pareja de alcatraces pasaron disparados y chapotearon, zambulléndose en busca de su cena.

Barney estaba besando mi cuello, susurrando una fantasía erótica, en mi oído derecho.

Sus brazos estaban firmemente atados mientras los míos estaban libres. Le hice cosquillas y le hice gestos sensuales a Maxie, quien empezó a reír y a retorcerse en su arnés. Asustando a Macker, que se levantó aún más. No creerías que hubiera intentado suicidarse una hora antes.

Luego giramos hacia la derecha, un poco torpemente, levantando y usando el flapper y perdiendo velocidad, abriéndonos paso entre las gaviotas.

Janneke estaba señalando el ferry que salía.

Por suerte, el barco navegaba con viento del suroeste. Pronto nos encontrábamos navegando tras él. Un par de marineros acordonaban el helipuerto en la popa.

Las cubiertas superiores estaban repletas de pasajeros. ¿Nos estaban esperando? Janneke les indicó a Macker y Maxie que aterrizaran primero.

Rayito de Luna intentaba explicarme algo importantísimo. Y yo asentía, imposible comunicarme en el aire a treinta metros. Entonces la vi señalar mientras un par de delfines saltaban en el agua, siguiendo el bote.

Eso era lo que todos estaban viendo, pero el siguiente espectáculo fue nuestro aterrizaje.

Macker entró a la perfección. Luego plegó las alas un poquito tarde y el viento lo desvió hacia un lado. Maxie se agarró a la cuerda y un marinero saltó sobre un ala torcida.

—*No te olvides de dejarte caer, Lucy*— dijo Barney en mi oído mientras entrábamos.

Nos quedábamos cortos. Caíamos gritando contra la hélice agitada.

Pero Barney juzgó y el viento se comportó bien.

Como si flotara, pero relativamente acelerado, casi inmóvil pero muy inestable, a través del aire silbante.

Tres metros por encima del centro del helipuerto. Dos. Uno... ¡Ahora!

Me desabroché el cinturón y mis pies descalzos tocaron la plataforma metálica. Me agarré a la cuerda cruzada.

Salimos rápidamente, los marineros controlando nuestro traje que se movía y doblaba.

Janneke y Rayito de Luna aterrizaron detrás de nosotros. Barney se escondió tímidamente detrás de mí. Saltando

sobre un pie, se levantó sus vergonzosos calzoncillos. Todos los pasajeros vitorearon, aplaudieron y silbaron.

Janneke había aterrizado, haciendo que pareciera sumamente fácil.

Habían liberado a Moonie, quien escapó corriendo salvajemente por la cubierta.

Su padre calvo y saltarín la interceptó y la agarró del brazo.

—Arriba, papi. ¡Levántame ya!

Moonie decidió hacer su tan ensayada acrobacia, que consistía en ponerse de pie sobre sus hombros.

Sólo que se olvidó de que Barney sólo tenía una pierna buena.

Maxie se tomó del brazo con Barney y siguieron cojeando. Todos nos dirigimos al bar, pasando por delante de los flashes de las cámaras.

Moon se sujetaba de las orejas de Barney y se movía como una estrella de rodeo.

Tratando de posar elegantemente para su público que la animaba.

Fin

GLOSARIO

(* denota —'Sólo en este libro, pero puede existir'—¡Hagámoslo!)

Tecnología aérea.

El colapso climático ha provocado vientos huracanados constantes que se utilizan para llenar botellas de gas con aire comprimido.

Necesitas muchos, pero son gratuitos y ecológicos.

Todo tipo de dispositivos funcionan con energía neumática, la nueva tecnología de precalentamiento y los catalizadores agregados lo hacen eficiente y alimentan herramientas neumáticas.

Air—Cars, armas y hasta las alas de los trajes Eagle.

La Fábrica de Aire adapta una cinta transportadora de cantera para comprimir el aire mediante la gravedad.

Biocarbón

Es carbón en polvo.

Cualquier material orgánico quemado sin oxígeno.

Es un buen fertilizante CO_2—negativo que dura para siempre, en nuestra escala.

Podrías convertir tu propio cadáver en biocarbón. ¡Compruébalo en Wiki, en la vida real!

Hermanos Hood

Vigilantes de extrema derecha que también crean y financian grupos juveniles fascistas, aprovechándose del miedo reaccionario de los padres a la Revolución Social Juvenil. Reciben generosa financiación de un sector de la iglesia y la CIA. Maxie y Jerry son incluidos en la lista negra debido a que ridiculizaron a Killian Bate, un agente en ascenso.

Preparados como núcleo del ejército contrarrevolucionario.

Asociación cooperativa*

Una cooperativa combinada de consumidores y productores, incluida la puesta en común voluntaria de recursos y el intercambio de habilidades.

Por lo general los CoOp Pools proporcionan una ración de bienes y servicios Dinero Gratis, pero miden su valor, en Wurts, que incluye un porcentaje de oferta/demanda más el costo ecológico y los factores de deseabilidad social.

Granja Coppice

La tala de árboles es un método antiguo y eficaz de gestión de los bosques.

Los árboles se podan casi al nivel del suelo cada 7 años aproximadamente y se plantan en secciones o franjas para obtener una cosecha anual. Es muy ecológico, dependiendo de la mezcla de especies.

Además, si conviertes la madera en biocarbón y la usas como fertilizante es *un uso óptimo del suelo para mitigar el impacto del cambio climático. Ver referencias.*

CLAN*

Originalmente significa Redes Autónomas Comunitarias.

Los CLAN comienzan como pandillas callejeras, abastecidas y respaldadas por Asociaciones CoOp como milicias locales.

Vinculados con las desescolarizaciones y las universidades libres, se desarrollan en agrupaciones culturales diversas, con ideas y costumbres distintas.

En estas crónicas conocemos al Clan Orca los marineros, al Clan Águila los pacifistas que pueden volar, el *Clan Sunshine del suroeste con la ropa más sexy,* el *Clan Yeti de las montañas, y el Clan Guerrero, por supuesto, etc.*

Desescolarización*

Las escuelas secundarias están cerrando o tienen 100 por clase debido a la crisis económica.

Los proyectos de desescolarización son aprendizajes en acción que a menudo se basan en grupos CLAN y autoformación en línea previa a la Universidad Libre.

En realidad, muchas veces se organizan con Explicadores (ex profesores) y comparten antiguos edificios escolares con las Piscinas. Ver referencias.

Modas del CLAN*

Incluimos aquí el arte corporal predominante en climas cálidos.

Los adhesivos son tatuajes removibles que tienden a reemplazar la ropa en las modas de los CLAN y el simbolismo de pertenencia.

Varias modas incluyen colas de aire funcionales y crestas que imitan pájaros y animales.

Monos y pantalones, confeccionados con tiras de cuero colgadas de cinturones.

Los sujetadores con cuchara, ahora la norma, dejan los pezones libres, con beneficios para la salud.

El equipo actual del Clan Tierra en Ragwort incluye cinturones de bolsillo, mallas cortadas, y chalecos cortos sobre vaqueros deshilachados.

Además de las famosas correas neumáticas Peeny que presentan y regulan el tamaño de las partes masculinas y femeninas, prevalentes *en el Clan Sunshine.*

Los body—medias y los monos de red son populares, pero cada CLAN tiene su propio estilo y moda distintivos y cambiantes.

Tarjetas de crédito gratis*

Introducidos incluso antes del levantamiento, son populares en todas partes.

No tienes que pagar por los bienes o servicios de las sociaciones Pools, pero el Valor Wurt queda registrado con códigos de barras, etc., en su cuenta, para controlar el abuso y racionar cuando sea necesario.

Podrías perder estatus en tus Niveles Personales por consumo excesivo.

Rescate Gay*

Ver "Rescate de Mujeres". Si te sientes oprimido de alguna manera por ser gay...

Puede obtener y brindar ayuda discretamente en línea.

Un recurso vital en países donde la homosexualidad está perseguida o tipificada como ilegal.

Niveles personales*

Esta práctica se introduce parcialmente en Asociaciones avanzadas como la de Ragwort al final del libro, de forma voluntaria.

Los grupos u hogares calculan sus niveles personales promediando varios índices, p. ej.: Nivel de producción 6, Nivel de amante 2, Nivel de casa 5, Nivel de gasto/ahorro 4, Nivel de Educación 7, Nivel Combinado 6.3. Trabajos Domésticos y Cuidado Infantil están incluidos en Producción, que en algunas Asociaciones Pools cuenta el doble.

La idea es que los niveles den una idea del valor personal.

No se basa en la cantidad de efectivo que usted controle.

(Nota para los fanáticos. Los niveles existen en los juegos de computadora donde millones usan el sistema, por ejemplo Runescape, aunque los niveles de combate tienden a predominar).

Mierda (Shit)*

— 'No te pongas tonta e histérica mi pequeña querida'—.

Un Shit—On es un intento de controlar o intimidar utilizando autoridad o poder injusto, generalmente sexista o racista.

Los denuncian en Campaña pública.

Grupos organizados realizan ataques sorpresivos de humillación, generalmente contra figuras públicas que abusan de su autoridad cometiendo desmanes. Jefes, profesores, políticos...

El video del intento de violación de Maxie se utiliza en la campaña "Encuentra una Cagada" y se convierte en un modelo para otros lugares. Véase el capítulo 16.

Michael Prink sufre un ataque vergonzoso por parte de sus trabajadores temporales despedidos.

(Fans, ¡qué escándalo que este tipo de campañas no se extiendan a todo el mundo!)

SOFÁS

Una red de grupos autónomos de acción directa. Significa "Mierda con fascistas y sexistas".

Existen muchos grandes grupos de la vida real, que a menudo han tenido éxito en bloquear la expansión fascista utilizando tácticas como las de The Free.

Misa sabia*

Votaciones y encuestas en línea, semanalmente o con mayor frecuencia, utilizando un sistema de contraseña simple.

Si puedes leer los resúmenes de información puedes votar.

En 'The Free' Wise—Mass reemplaza a políticos y funcionarios corruptibles en todos los niveles.

Las votaciones son organizadas por Asociaciones Pools o grupos técnicos de Free—Uni que monitorean su implementación.

Wise—Mass multiplica los beneficios en decisiones acertadas y participación comunitaria.

(Nota. Por supuesto, la votación en línea y las encuestas de sabiduría colectiva existen en la vida real,

¡Pero todavía no reemplacen a los políticos!)

Rescate de mujeres*

Comienza como un recurso para obtener y brindar ayuda y asesoramiento en línea. De forma anónima si es necesario. Se desarrolla con fuertes grupos de voluntarios locales e internacionales. Aprovecha el potencial en línea. Busca erradicar la semiesclavitud física, cultural, económica, religiosa y sexual de cientos de millones de mujeres.

Lucía protagoniza sesiones populares de consejos y sanación en los canales de televisión Free—Net.

Rama de la red de autoayuda para la inmigración Soli—Fest.

Wurts*

Una forma de calcular el valor de los bienes gratuitos. El valor real de un producto en la tienda incluye el coste ecológico variable, el valor de uso y el coste de deseabilidad, así como el valor de escasez.

La determinación del peso se realiza de forma automática mediante un programa informático.

Pero la gente discute y vota sobre las variables que lo calculan.

Curiosamente, puedes tener un resultado negativo... por ejemplo, si tuviste un exceso de manzanas.

Pero no puedes gastar ni un centavo, es una medida.

Parece existir el peligro de que las palabras se conviertan nuevamente en dinero.

El concepto requiere un poco de tiempo para acostumbrarse, pero es mejor que calcularlo todo sobre los valores absurdos de un mercado capitalista.

(Nota de los fans: Lamentablemente, solo conocemos los wurts existentes en los últimos capítulos de estas crónicas).

DE QUÉ SE TRATA

Riendo y lamentando

Acompaña a Linda a través de su día terrible y divertido, mientras:

—escapa de su escuela inútil y de su padre abusivo,

—cambia su nombre a Maxie

y se junta con las feministas, los okupantes y los gays.

El Estado se está yendo de abajo hacia arriba, el clima se está volviendo loco,

Estamos viviendo el colapso del capitalismo, golpe a golpe, con un arcoiris.

Maxie y sus nuevos amigos se liberan de sus traumas, y empiezan a dar golpes mortales subversivos a una banda de

skinheads, una escuela en quiebra y la policía especial testaruda.

Lo siguiente que hacen es huir a la Asociación cooperativa de Ragwort en una zona grande, segura y okupada de clase trabajadora.

Jugamos la aventura en vivo a través de sus ojos, riendo y lamentando... inventando la revolución social.

Los soldados del PIF finalmente llegan para restaurar el caos capitalista,

Macker y Maxie están desaparecidos, comienza la caza.

Mientras los invasores se subvierten y se corrompen, [tragado y (eructo) digerido].

Nuestros extraños rompecabezas familiares con las piezas... encontrando un estilo de vida divertido, una granja de monte bajo y brillantes ideas para salvar el planeta…

Pero tengan sus pañuelos listos, amigos... hagan clic en sus alas gigantes,

¡Para el fantástico VUELO final!

Algunos temas.

La obra es lo importante, pero ésta tiene más piel que una cebolla.

Por ejemplo…

Cómo identificar a un imbécil. Cómo avergonzar a un idiota.

Implosionar una institución nociva o sabotear la maquinaria de guerra,

Además de una sabrosa receta para destruir los bancos.

y poner en común algunos bienes y habilidades en Money—Free [Dinero gratis, libre].

Este libro es muchas cosas a la vez.

Es feminista, es permacultura, es una locura juvenil...

Vivir mejor que los reyes sin tantas cosas, haciendo la sociedad 2.0 sin jefes,

¿Y quizás hasta recrearnos a nosotros mismos?

Los Libres se inspiran en la fiesta anarquista, probando el corte de Pete Kropotkin sobre Darwin. Cooperación con garras y dientes.

¿Y qué hay de la piel de cebolla? ¿Cuál eres tú?

¿Orca, Yeti, Tierra, Águila, Bosque, Guerrero o Sol?

Aplaudan ahora, mientras los junkers mueven el whakka,

Tienes que probarte el equipo de Clanner ahora.

Gracias a todos por su ayuda y apoyo con este proyecto.

CONTRA INFORMACIÓN. CONTACTOS

Blog de The Free http://thefreeonline.wordpress.com/

Lo gratis en Scribd www.scribd.com

La versión gratuita de Wix www.wix.com (aún no está disponible en enero de 2011)

El sitio gratuito de Authonomy para escritores: www.authonomy.com (puede que no esté disponible por mucho tiempo)

Tienda de información www.infoshop.org

Podem. Podemos vivir sin capitalismo. Organizando la transición.

www.17—s.info (Haga clic en 'Inglés' y utilice el traductor si es necesario.)

Indymedia www.indymedia.org

Noticias de la Tierra Primero www.earthfirstnews.com

Un gran torrente (Chomsky) onebigtorrent.org

Robin Hood contra Banks elproyectomatriz.wordpress.com

Centro rural de okupación. Varios vídeos. www.youtube.com

escritor del libro mikegilli@hotmail.com

REFERENCIAS

La mayoría de los títulos se pueden leer gratis en línea en theanarchistlibrary.org

1. Tecnología del aire

en.wikipedia.org

2. Fronteras Sin Fronteras

viviendosinfronteras.org

3. Clásicos antiautoritarios

a. Preguntas frecuentes sobre anarquistas del colectivo editorial de preguntas frecuentes sobre anarquistas labibliotecaanarquista.org

b. Notas sobre el anarquismo de Noam Chomsky

labibliotecaanarquista.org

4. Antimilitarista

Algunas notas e información sobre la oposición anarquista a la guerra

www.infoshop.org

5. Cambio climático

a. en.wikipedia.org

b. Tierra Primero earthfirst.org.uk

6. Granjas de monte bajo

viajeparasiempre.org

www.coppice.org.uk

7. Cooperativas de consumo, producción y sin dinero

www.suite101.com

8. Colapso del capitalismo

No somos esclavos, somos dinamita by Anonymous

labibliotecaanarquista.org

9. Disolución de instituciones

Varios libros y artículos

en.wikipedia.org

10. Desescolarización en línea gratuita Uni

a. *El origen y los ideales de la escuela moderna* por Francisco Ferrer

labibliotecaanarquista.org

b. en.wikipedia.org

c. Hacia la destrucción de la escolarización por Anónimo

labibliotecaanarquista.org

11. Anarquismo feminista. Antipatriarcado.

a. *Viviendo mi vida* de Emma Goldman

labibliotecaanarquista.org

b. *Socialismo, anarquismo y feminismo* por Carol Ehrlich

labibliotecaanarquista.org

c. *Ninguna autoridad excepto una misma: La filosofía feminista anarquista de la autonomía y la libertad*

labibliotecaanarquista.org

12. Lucha contra el fascismo

Antifascistas radicales

bandera.blackened.net

13. Vuelo

www.youtube.com

en.wikipedia.org

14. Tiendas gratuitas

Regalar, intercambiar tiendas, etc.

en.wikipedia.org

15. Líder libre

Pero no tenemos líderes: desarrollo del liderazgo y organización antiautoritaria

labibliotecaanarquista.org

16. Sin dinero

a. Dinero/Recurso gratuito y red social money—free.ning.com

b. *Una crítica de las teorías monetarias alternativas* por Amelie Lanier

labibliotecaanarquista.org

17. Edad de Hielo

noticias.scotsman.com

18. No al control nacionalista y religioso

Título: *El atractivo continuo del nacionalismo Autor:* Fredy Perlman

labibliotecaanarquista.org

19. Otras historias ambientadas en la revolución

a. *Anarquía en distopías críticas: una anatomía de la rebelión* por Taylor Andrew Loy

labibliotecaanarquista.org

b. Avatar: Revisando la historia del hombre blanco por Anónimo

labibliotecaanarquista.org

20. Autores sobre la anarquía. Entrevistas a Alan Moore. Ursula Leguin. Los desposeídos.

21. noticias.infoshop.org

22. Permacultura. Salvemos la biosfera

contracultura.wikia.com

a. *Tierra Primero significa Guerra Social: Convertirse en una Fuerza Social Ecológica Anticapitalista*

labibliotecaanarquista.org

b. *Ecología revolucionaria* de Judi Bari

labibliotecaanarquista.org

c. *La ayuda mutua: un factor de evolución* de Pëtr Kropotkin

labibliotecaanarquista.org

23. Resistencia. Sabotaje. Insurrección.

a. Ecodefensa: Una guía práctica para el desmantelamiento de varios autores

labibliotecaanarquista.org

b. Esto no es una historia de amor: lucha armada contra las instituciones del patriarcado Ann

labibliotecaanarquista.org

c. La insurrección que viene del comité invisible

labibliotecaanarquista.org

24. Sexualidad… Género

a. Sexualidad de las mujeres y derechos de los homosexuales por la Federación de Solidaridad de los Trabajadores

labibliotecaanarquista.org

b. Anarquismo, Liberación Sexual y Bisexualidad.

labibliotecaanarquista.org

c. Hablemos de sexo por The Class War Federation

labibliotecaanarquista.org

25. Aprovechando las ondas de radio, un manual de radio libre editado por RonSaklsky

www.infoshop.org

26. Intercambios de habilidades y recursos

a. Planifiquemos con dinero anti—eco

www.community—exchange.org

b. Solo por amor al arte. La comunidad FreeEconomy comparte habilidades y recursos en línea.

http://www.barcelona.ecoxarxes.cat

27. Ocupar el lote

a. *Vivienda y Ocupación* por la Federación de Solidaridad de los Trabajadores

labibliotecaanarquista.org

28. Destruir las cárceles

a. *Memorias de prisión de un anarquista* por Alexander Berkman

labibliotecaanarquista.org

29. Revolución española

a. *La Guerra Civil Española: El Anarquismo en Acción* por Edward Conlon

labibliotecaanarquista.org

b. *La vida en la Barcelona revolucionaria* de Manolo González

labibliotecaanarquista.org

30. Revolución juvenil

a. Los papeles del Bloque Negro

www.infoshop.org

b. *El fin de la arrogancia: descentralización y organización anarquista* por Curious George Brigade

labibliotecaanarquista.org

31. Espíritu de la época

a. La película...gratis y genial... www.zeitgeistmovie.com

b. El problema con “Zeitgeist” por Anónimo

labibliotecaanarquista.org

EPÍLOGO... DEDICATORIA

Mirando alrededor de nuestras anteojeras

Hace unos años conocí a un hombre llamado Diego Camacho (seudónimo de Abel Paz), que escribió la biografía clásica 'Durruti: El pueblo armado', y una docena más de grandes libros y películas en español.

Un anciano ágil y sonriente, con un Ducados en la boca, se quejaba en broma de no haber recibido ni un céntimo de la versión en inglés del libro de Durruti (¡ahora en 14 idiomas!). Ingenuamente dije que intentaría traducir algo, pero nunca lo conseguí. Diego sobrevivió a sus torturadores y carceleros (pasó más de 10 años en cárceles fascistas) y volvió a vivir en Barcelona, donde había asistido a la Escuela Libre Natura de niño. Dedicó su tiempo a explicar lo que había visto, inspirando incansablemente a las nuevas generaciones de jóvenes, e incluso realizó una gira para promocionar la película «Tierra y Libertad».

Pero ¿qué demonios pasó allí, ese caluroso y soleado día del 19 de julio de 1936? ¿Qué pudo ser tan impactante como para que todos los bandos colaboraran para asesinar a decenas de miles y silenciar a la gente hasta ahora, con la intención de borrar de la faz de la tierra todo recuerdo de aquellos acontecimientos? Incluyo aquí algunos párrafos del libro de Diego, «Viaje al Pasado» *(mi mala traducción).* Tenía solo 16 años en aquel momento.

Fiesta Revolucionaria

Iba de un grupo a otro. Todo giraba en torno a la rápida victoria sobre el ejército *(intento de golpe de Estado)* en menos de 12 horas de combates callejeros con las tropas... un incidente... En un abrir y cerrar de ojos, la multitud había levantado una barricada colosal en el Paralelo (*una calle principal)*.

Las tropas tomaron posiciones, comandadas por un teniente, quien mostró poca paciencia y ordenó a sus subordinados atacar la barricada sin protección. Justo cuando empezó a gritar las órdenes de ataque, un capitán giró su arma... y lo mató de un disparo. Los soldados dejaron de disparar y comenzaron a acercarse a nosotros, gritando con entusiasmo "¡Viva la República!"... Todos empezamos a confraternizar como locos, se quitaban los uniformes y

todos explicaban cómo sus superiores los habían engañado...

> *Barcelona se había convertido en un laberinto de barricadas, muchas estratégicamente inútiles, pero significativas, construidas por todos los vecinos, quienes, con cada adoquín amontonado, expresaban su anhelo de cambio social y político.... Mi nota: Esta era una gran ciudad moderna y un hervidero de actividad social y política. Otra toma del poder por parte del ejército, esta vez bajo control fascista, fue la gota que colmó el vaso. Cuando los activistas de la CNT hicieron sonar las sirenas de las fábricas como advertencia, todos finalmente dijeron "¡No pasarán!" y levantaron barricadas.*

Para mí, el tiempo que pasé en nuestra barricada local en el barrio del Clot fue vital. Cerca de allí, el Bar Fornos convirtió su sala de billar en un Restaurante Popular gratuito. Los trabajadores de la cerveza Damm habían dejado cientos de botellas, los empleados de la tienda amontonaban jamones y embutidos, pan caliente...

Barcelona se estaba transformando, al igual que las relaciones sociales. Por ejemplo, en la barricada conocí a Lola, una amiga de la familia cuyo compañero, Antonio, le causaba constantes problemas debido a sus celos obsesivos. Ella andaba por ahí, haciéndose útil, rodeada de hombres. Más tarde, Antonio llegó con un camión lleno de activistas. No vi rastro de sus celos habituales; estaba encantado de

verla allí, solo preocupado por su hija de cinco años. El camión pasó entre vítores entusiastas de la CNT y la FAI. ¿Cuántas personas más experimentaron cambios similares?

El 27 de julio, la federación local del sindicato CNT publicó un manifiesto exigiendo el fin de la Huelga General y pidiendo a la gente que volviera al trabajo. Las expropiaciones generalizadas (*ocupaciones de centros de trabajo)* fueron una respuesta al abandono que encontramos al llegar. La mayoría de los empresarios, grandes y pequeños, se habían marchado por miedo a las represalias de los trabajadores *(maltratados).* Convocaron asambleas abiertas y colectivizaron la industria... En menos de 36 horas, la base económica pasó *(sorprendentemente)* de propiedad privada a propiedad colectiva.

Eso fue lo que pasó. En lugar de instaurar una dictadura nacionalcatólica, los fascistas militares provocaron accidentalmente un salto al futuro, permitiendo una Revolución Social única y efímera, a años luz del comunismo de Estado o el capitalismo depredador. Diego estuvo allí, vivió esa revolución accidental que aterrorizó a todos los opresores. Ya falleció, pero también nos inspiró, y nos encantaría que lo citaran en esta nueva edición de *The Free.*

El libro es, en primer lugar, una novela, pero los entornos y el fondo exploran actualizaciones creativas de "La Idea", en el contexto del colapso de los recursos y el clima.

Este libro es único. La clave está en escucharlo en directo, en mirar a través de nuestras anteojeras cotidianas. Otros mundos y sistemas sociales no solo son posibles, sino que están a punto de llegar.

Nos guste o no.

SOBRE EL AUTOR

¿A quién le importa quién soy sólo para que el libro pueda ser etiquetado y archivado cuidadosamente?

¡*Lo sabía! ¡Un anarquista malvado! ¿Pero es una mujer o un hombre?*

Quién soy no es importante aquí, excepto para mostrar, quizás, que *hablo* en serio sobre estos garabatos.

Así que allá vamos...

Después de una formación aburrida (estudié Literatura Inglesa y una tesis sobre la desescolarización), comencé una carrera bastante brillante como holgazán, pasando mis horas de ocio en Adventure Playgrounds, Teatro callejero, antinucleares y disparates subversivos.

Durante varios años compartí una magnífica casa ocupada en el centro de Ámsterdam, antes de instalarme definitivamente en Brixton, donde cumplí seis años y medio en el paro.

Mientras pasaba mi vida haciendo Squatters Aid, Pirate Radio y Partying, disfruté de un alojamiento magnífico con vistas al parque, y anoté la primera versión de este libro para la prensa gamberra *sin clases.*

Retirándome muy temprano a la playa de Barcelona,

Me *horrorizaba* tener que trabajar e incluso pagar el alquiler.

Pero luego las ocupaciones despegaron, y terminé viviendo en un 'Centro Social' (en la cima de una montaña).

Aquí juego con jardines y mecánica, y, eh, cuidar niños y caballos.

Puedo cocinar una paella vegetariana mortal

Y mis pasatiempos incluyen Internet con energía solar y, ejem, hurgar en los contenedores.

Contamos con un molino de viento mágico y disponemos de excelentes baños de compost.

Tengo un hijo grande, que tiene 11 años y habla cuatro idiomas (no todos a la vez).